FRANCISCO MARSEILLAN

TEORÍA CENTRAL DEL CIENCISMO

TOMO SEGUNDO

LA FILOSOFÍA DEL CIENCISMO

SECCION I

LOS FINES DE LA ORGANIZACION SOCIAL CIENCISTA

CAPITULO I

LA TENDENCIA DEL EQUILIBRIO SOCIAL

§ I — LA TENDENCIA EVOLUTIVA

A) LA CAPACIDAD DE PREVISION. —

1) LA TENDENCIA A LA ORGANIZACION ARTIFICIAL. — Ya hemos expuesto la superioridad dinámica de los elementos denominados artificiales, sobre los naturales; deseamos llevar este concepto al terreno social, en la organización de las relaciones entre los Hombres.

Se suele llamar “natural” a todo cuanto es “acostumbrado”, formando parte de nuestro acervo íntimo y subconsciente, con lo cual adquiere un carácter de fuerza de inercia, tendiente a alcanzar una posición estática de equilibrio.

Considerándolo desde el punto de vista de su propio grado, “lo natural” brinda el MR útil a su mecanismo, será, por lo tanto, la solución ideal para quienes carezcan de una capacidad de organización mental, superior a las conocidas. En cambio, para los individuos mejor dotados intelectualmente, la visión de las posibilidades de rendimiento colectivo de un conjunto de mayor grado les induce a abandonar las ventajas inferiores del elemento natural para sustituirlas por las que ofrece el “artificial”, de jerarquía ideológica superior.

El triunfo racial se hallará en manos de los pueblos que sepan que sólo existe progreso en el elemento artificial, el que rompe sus ligaduras con lo estático para permitir a las funciones dinámicas de la vida, un esfuerzo superior de todo el Conjunto Social. El ritmo de progreso natural es biológicamente tan lento que en la escala de los valores relativos, equivale a un retroceso de muerte.

Todo lo artificial tiene como finalidad, mejorar lo natural. Apuntando a ese centro es probable que, a la larga, el Hombre consiga su fin. No afirmamos que lo artificial,

por el mero hecho de serlo, resulte superior a lo natural: sólo decimos que tiene mayores probabilidades de ser así. El primero ofrece soluciones de envergadura superior y encierra una concepción ideológicamente más evolucionada; su coraje y su audacia, que superan a los de la vida natural, permiten saltar la valla inerte de la costumbre hacia planos psíquicos más elevados de Conjuntos Sociales de mayor rendimiento.

Lo natural es apegarse a los muros del viejo edificio para refaccionarlos. Lo artificial arriesga en cambio, una demolición total cuando esto es necesario para un fin superior propio de la medida subjetiva del Hombre. Por esto, expresamos que sólo las soluciones artificiales pueden resolver los grandes problemas de envergadura creciente que crea la convivencia de las masas humanas. En cambio, la vía natural sólo conduce a un retroceso atomizador de las energías de los Conjuntos Sociales. Las primeras tienden a elevar la jerarquía psíquica del conjunto humano en el "colectivismo" y las segundas, a rebajarlo en el "individualismo".

La forma natural debe ser la ley de las necesidades fisiológicas primarias del Hombre, creciendo la proporción de su elemento artificial a medida que se eleva su valor social. El último generará entonces, una progresión finalitaria que se alejará cada vez más del individuo, al ensanchar la envergadura jerárquica de sus conjuntos.

2. EL MECANISMO DE LA PREVISION. —

Sería utópica la acción artificial si no estuviese adecuadamente fundada en un mecanismo que fuese también a su vez, de máximo rendimiento; sólo una suficiente capacidad de "previsión social" puede brindar tal posibilidad. Esta es la luz que alumbra el camino que debe recorrer toda acción artificialmente planeada; constituye el índice de aptitud social del individuo, ya que corre paralela con el porcentaje de probabilidades de aproximación de sus actos, al MR finalitario. La primera manifestación de este resultado se apreciará en la disminución del margen de error psíquico de las acciones humanas en su elección del camino más próximo a la verdad. En esta forma, serán eliminados los movimientos innecesarios que reducen el rendimiento medio de los conjuntos sociales resultantes de su aglomeración seriada.

La “previsión” es la sensación de “inercia de tiempo” que el organismo humano es subconscientemente apto para percibir. Aquélla constituye nuestro órgano fisiológico de apreciación de la “cuarta dimensión”, algo así, como un sentido aún inexplorado, de alcance también limitado, que la ciencia deberá evidenciar en el futuro. Somos capaces de prever por ejemplo, lo que normalmente nos sucederá dentro de una hora, alejándose cada vez más esta posibilidad, en el tiempo a venir. La previsión no podrá entonces, sobrepasar los límites subjetivos del campo de influencia psíquica del Hombre.

Los “límites de previsión normal” del Hombre definen su elemento unitario de acción vital histórica. Lo que cabe dentro de los mismos, configura sus derechos y sus deberes. La Sociedad estará entonces constituida por una sucesión evolutiva de etapas elementales, cada una de las cuales será del mismo orden dimensional que aquel conjunto primario de tiempo.

La historia del desarrollo de la Instrucción Pública es a su vez, la de la capacidad de previsión del Hombre. La posición social del salvaje y en menor grado, la del hombre actual sin instrucción, es la de un ser inferior. Sus actos están en general, determinados por hechos arbitrarios y supersticiosos. Aquéllos desconocen las leyes que ligan la causa con sus efectos y una sensación de impotencia, los vuelve intolerantes e indisciplinados, razón por la cual resulta imposible su organización superior consciente; hallan su única defensa en su intuición, la que configura entonces, su capacidad natural primitiva, hereditaria y subconsciente. La insuficiencia de los mojones mentales que proporciona la ciencia reduce la capacidad de los cerebros incultos para ver más lejos en el tiempo o sea, para prever la consecuencia de los hechos. La superstición aflora siempre en los cerebros cuya capacidad psíquica es potencialmente superior a la calidad de las combinaciones ideológicas que en su mente, forman sus referencias primitivas; aquélla es el producto de un anhelo constreñido de progreso que sólo la instrucción será capaz de saciar y equilibrar.

La instrucción pública y las bibliotecas aumentan la capacidad colectiva de memoria individual hereditaria. La palabra, la experiencia y la tradición, son sólo

algunos de estos mojones que jalonan nuestro cerebro y sirven como palo de garrocha para saltar psíquicamente más lejos en el tiempo.

Por un mecanismo de tendencia al equilibrio universal, bajo la presión unificadora de la Gravedad sobre nuestras células, todos estos mojones se agrupan en el cerebro, "cristalizando" en figuras armónicas que evidencian las causas de las leyes. Desde este mirador podremos prever los efectos con mayor probabilidad de acierto.

La instrucción constituye un elemento primordial del rendimiento, en las leyes del azar: es la "pequeña ventaja" que, a la larga, conduce al éxito en el juego de la vida.

Diremos finalmente, en concordancia con lo expuesto anteriormente, al estudiar la formación mental de la palabra, que en la agrupación jerárquica de las ideas en el cerebro, en series de importancia o envergadura creciente, hallaremos la clave de su estructuración.

Dentro del conjunto genérico de la instrucción, debemos discriminar lo correspondiente a la "especialidad". No es posible que nadie conozca desordenadamente todo cuanto saben los demás; por razones de limitación de la capacidad psicológica del Hombre, es necesario seleccionar los conocimientos o sea, "limitar" la instrucción.

Un hombre instruido es capaz de prever mejor que los demás, lo referente a su propia profesión. Veamos así al médico, al ingeniero, al bolsista, al mecánico, al agricultor y sobre todo, al político: la instrucción aumenta en cada uno de éstos hasta un alto grado, su capacidad de previsión de los hechos de su especialidad, aun cuando sean verdaderos "salvajes" en las de los demás. El Hombre tiende a elevar hasta el máximo, en una sucesión de infinitos progresos, su capacidad de especialización funcional.

Recíprocamente, la capacidad de intuición es acrecentada por la instrucción, por cuanto, a su vez, ésta aumenta el número de puntos de referencia mental desde los cuales es posible "saltar más lejos", en un proceso de extrapolación del espacio y del tiempo.

En el juego del ajedrez, el menos preparado puede pronosticar las consecuencias de su primera jugada; en cambio, sólo el jugador excepcional podrá anticipar con tres, cinco y raras veces más jugadas, el efecto de estas. De igual modo, la Historia, las bibliotecas, la radio, las nuevas palabras, pero sobre todo, las concepciones abstractas y las "fórmulas", sean estas matemáticas, sociales o científicas simplemente, son los elementos que mejor contribuyen a que el Hombre eleve su capacidad cerebral de previsión.

3) LA SERIE DE LA PREVISION. — a) La tendencia a la felicidad. — El ideal perseguido subconscientemente por el Hombre es la "felicidad". Aquí está su tendencia finalitaria más evidente y el mecanismo gravitacional de sus principales previsiones. El Ciencismo no contradice esta orientación psíquica; sólo considera que es imprescindible encauzarla hacia un sentido colectivo, para mantener su eficacia individual.

Nosotros llamamos "felicidad", a toda posición dinámica de la vida que se desarrolla en el sentido finalitario perseguido por nuestro ser subconsciente: es pues un mecanismo de percepción psíquica de una conformidad entre una causa y sus efectos.

La felicidad no es un producto de nuestra voluntad sino, el instrumento gravitacional de la Naturaleza mediante el cual somos conducidos sin sospecharlo siquiera, hacia la realización de actos concordantes con su finalidad superior de Equilibrio Universal.

Los elementos finalitarios propios de la capacidad de previsión del individuo, varían de acuerdo con su desarrollo biológico. Resulta así lógico, que la felicidad sea también un concepto variable y relativo determinado por el momento histórico y por el grado de probabilidad de acierto del individuo en el campo del azar, al cual éste es arrojado por un tirador superior. Lo que hace la felicidad del niño, está lejos de alegrar al viejo. La riqueza hace feliz al avaro y la gloria es el afán del visionario. Las felicidades son excluyentes; las separa una distinta finalidad de vida. Cada individuo tiene entonces un sentido personal de la felicidad.

En nuestro siglo ya empieza a manifestarse una forma de “felicidad de segundo grado” a la que podríamos llamar, “felicidad del rendimiento”. El trabajo, el placer, los deportes, la gloria y la riqueza sólo traen ahora felicidad cuando podemos abarcarlos en un grado superior al de los demás individuos con quienes mantenemos relación. Este mirador relativo, propio de una aceleración de velocidad es nuestro elemento de comparación vital.

Las posiciones estáticas, ya no producen placer al líder de nuestra época. Algo subconsciente le dice que tiene que “hacer más y más, cada día”; debe superarse continuamente en honores, riquezas, placeres y trabajo, viviendo intensamente. Sin saberlo, el Hombre civilizado tiende a la felicidad del rendimiento y orienta hacia este fin, toda su capacidad de previsión.

La frase “perseguir la felicidad” equivale pues a obrar tendiendo a dar cumplimiento a una determinada finalidad de la Naturaleza que exterioriza nuestro ser subconsciente guiado al efecto por el jalonamiento consciente del camino a recorrer para la acción.

La “envidia” suele ser el elemento motor de la capacidad psíquica del caso.

b) El mecanismo de la necesidad. — Los afanes finalitarios del individuo proceden del cúmulo de necesidades biológicas, cuya satisfacción significará automáticamente, su felicidad. De su estudio puede ser inferido el proceso evolutivo de la capacidad social del Hombre. El individuo primitivo tenía sólo necesidades fisiológicas naturales e incipientes que satisfacer: recoger frutas, hojas y yerbas para vivir. La Historia del Hombre nos muestra cómo estas necesidades animales fueron ensanchándose artificialmente a medida que aquél adquirió una mayor noción subconsciente del rendimiento de su trabajo.

Fue elevándose la escala y correlativamente, el “grado social de las necesidades”, con el desarrollo de tres condiciones correlativas: 1) Con el crecimiento cada vez más evolucionado de su inteligencia natural, de índole hereditaria, en un proceso determinista de perfeccionamientos sucesivos; 2) Con el mecanismo de reajuste constante propio de la instrucción de carácter consciente del individuo, que

acrecienta su jalonamiento mental; 3) Con la atracción generada por las aspiraciones personales, ancho campo subjetivo cultivado por las Leyes del Azar.

El conjunto de necesidades de cada individuo resultará evidentemente variable según cuales sean sus características psicológicas, ensanchándose de acuerdo con el estado de su cultura. Son infinitos los matices de diferenciación provocados por la época, el lugar y demás elementos determinantes de su grado de probabilidad de alcanzar el MR vital.

Es por lo tanto, imprescindible que tiendan al equilibrio y al paralelismo, las aspiraciones del individuo y las de sus Conjuntos Sociales para que ambas sean comparables y sus efectos, puedan sumarse. De aquí surge que las necesidades de las personas deban orientarse en cada época, hacia la mayor uniformidad del "standard social". Recíprocamente, este último tendrá que alcanzar la mayor agudeza posible para provocar el rendimiento máximo del trabajo individual.

c) La acción probabilitario de previsión. — La necesidad nos empuja hacia la acción en forma indiscriminada. Corresponde a la "previsión", orientarnos hacia la posición de mayor probabilidad de éxito final.

En el ajedrez, antes de mover su pieza, el jugador debe contemplar la jugada inmediata, de efecto fácil de prever, "simultáneamente" con las siguientes, para las cuales tendrá probabilidades decrecientes de acierto, a medida que se alejen de la primera. Del mismo modo, el Hombre deberá satisfacer sus necesidades en su orden de "proximidad" actuando siempre sin embargo, con vistas al futuro. La cadena de necesidades, como la de jugadas del ajedrez, es infinita. Las mismas tendrían que ser cumplidas entonces, en el orden de su importancia jerárquica para alcanzar el MR útil de su conjunto.

Si bien es peligrosa la insuficiencia de previsión, puede ser peor aún su exceso. Existe por lo tanto, un punto de rendimiento máximo que el Ciencismo tratará de determinar. Para ver lejos se necesita vista capacitada. Al alejarse el objeto, disminuyen las probabilidades de la visión hasta bajar del 50% o lo, en cuyo caso es mayor el error que el acierto y es más conveniente la quietud que el dinamismo.

Cualquier posición extrema es inferior a la normal y conduce a la inacción o al desorden. En consecuencia, bastará para nuestro primer paso tener un margen razonable y limitado de previsión para el futuro, dando siempre preferencia al mismo tiempo, a la acción de mayor porcentaje de probabilidades de éxito. La cadena de probabilidades decrecientes servirá como guía orientadora de nuestro derrotero del futuro, pero sólo una, la mayor, nos empujará a la acción inmediata.

No pretendemos entonces, alcanzar mayor previsión que la que aporte una sensación de "evidencia" a nuestro cerebro, si bien deberemos forjarla de tal modo que en cada nueva generación, sea superada la anterior capacidad del Hombre para "ver más lejos" en el conocimiento del futuro.

La estadística, llámesele experiencia, instrucción o conocimiento, es nuestro más inmediato instrumento de previsión consciente; nos permite ampliar nuestra visión del futuro y conocer la ley de extrapolación que vincula las etapas sucesivas del progreso, propias de la capacidad psíquica de predicción del porvenir.

La humanidad actual tiene entonces una "necesidad de relación" que satisfacer: es la de su Organización Social, proporcionada al desarrollo de la densidad de su población y a su capacidad biológica. Somos así, conducidos al estudio de la orientación de las acciones del conjunto humano para deducir de ellas, su posición social de MR útil. Poseemos los elementos ideológicos requeridos y sólo hay que coordinarlos. Las guerras, el hambre y las revoluciones demuestran que el mecanismo social vigente está todavía lejos de aproximarse a la posición de equilibrio de MR útil perseguida por el Ciencismo.

B) MECANISMO DE LOS EQUILIBRIOS POTENCIALES. —

1) LA TENDENCIA AL EQUILIBRIO POTENCIAL SERIADO. — Para que una exhibición de lucha, de box o de cualquier otro sport, provoque "interés", es condición ineludible que los rivales ostenten la misma posibilidad potencial de vencer; debe existir entre ellos un cierto "equilibrio aparente" de fuerzas, dentro de límites reducidos tendientes a una igualdad de poder cuya diferencia cualitativa, la capacidad psicológica de percepción humana no sea capaz de discernir.

La vida es también un permanente estado de lucha. Para que ofrezca “interés”, biológicamente hablando, es necesario que los hombres tengan análogas oportunidades de triunfo, es decir, que sus capacidades de poder tiendan al equilibrio potencial.

Como en toda la Naturaleza, por causa de las Leyes del Azar todos los hombres deben ser desiguales, es necesario agruparlos en categorías de capacidad potencial equivalente. Esta clasificación dará origen a las especialidades, a la discriminación de los valores y a las “clases sociales”.

Ahora bien, entre los individuos del mismo grado, la lucha biológica evidenciará a los vencedores cuyo premio consistirá en ascender a un grado de mando superior donde sus decisiones tendrán mayor envergadura y mayor rendimiento social es decir, más elevada jerarquía. Mediante este mecanismo artificial de formación de grados sucesivos de equilibrio potencial, la Sociedad creará sus propias desigualdades, de las cuales surgirá la energía encerrada en sus conjuntos.

En cada grado triunfará el que sea más apto y psíquicamente mejor dotado para las condiciones de lucha propias de su envergadura. Como veremos, es ésta la posición hacia la cual tiende actualmente, la humanidad. Se alcanzará así, el mecanismo evolutivo de MR útil al cual conducen las posiciones jerárquicamente seriadas de nuestra evolución.

Al mismo tiempo, los méritos de los Hombres sólo pueden compararse mientras caben dentro de los límites normales de previsión que hemos estudiado anteriormente. En consecuencia, las etapas de jerarquización del trabajo deberán caber dentro de tales límites para que el individuo pueda ser responsable de sus resultados. El organismo humano ha alcanzado una determinada capacidad de percepción del futuro, vinculada a influencias gravitacionales; más allá de dichos límites reina la forma más arbitraria del azar cuyas leyes no definirán entonces, la verdad más probable.

2) MECANISMO HISTORICO DE LA EVOLUCION SOCIAL. — Los Hombres necesitan organizarse con un solo fin: para el trabajo. El Hombre primitivo, aislado, no necesitaba trabajar: la naturaleza lo hizo por él, antes de su advenimiento. Más

bien, debe decirse que su aparición fué consecuencia de haber sido establecidas en el mundo las condiciones biológicas favorables para su capacidad de trabajo.

A su vez, cuando la densidad humana se aproximó al punto en que los elementos naturales preexistentes no alcanzaron a satisfacer las necesidades mínimas de subsistencia de los individuos, se volvió imposible la vida sin una Organización Social adecuada. Felizmente, le tocó al Hombre verse favorecido por el azar en el momento sincrónicamente oportuno, por un desarrollo mental suficiente para salvar este escollo, acercándose así, a su mayoría de edad. Lentamente abandonó el seno de la madre Naturaleza para proveer artificialmente, a su sustento.

La "época primitiva" casi animal, constituyó el primer grado social, al que podríamos llamar, "infancia" de la humanidad: es la del individualismo, limitado a las fronteras de la familia. La "época nómade" formó su segundo período social. Bajo forma de tribu, el Hombre organizó su Sociedad para ir a buscar los frutos naturales donde éstos se encontraban: fué su niñez social. Finalmente, la "época industrial" es su tercer grado evolutivo. El Hombre se estabiliza en ésta, su organización, para producir artificialmente lo que la Naturaleza no ha elaborado aún, independizándose de ella: es su adolescencia social. Actualmente, vivimos en este momento que habrá de durar por décadas, siglos o tal vez, milenios.

A su vez, dicho período industrial ha tenido hasta ahora, tres épocas psíquicamente distintas, la individualista, la colectivista y la seriada: a) La época individualista corresponde a la primitiva agrícola-ganadera cuando la industria era casera y personal, sin ningún requerimiento de Organización Social; tuvo por característica la estabilización del Hombre Social; tuvo por consecuencia, la propiedad de la tierra.

b) La posibilidad de "trabajar menos", forma inicial del mayor rendimiento, incitó a los ciudadanos a dar mayor injerencia a los especialistas, quienes, con una suma menor de trabajo, producían más en menor tiempo. De ahí brotó la organización colectiva de la época industrial, donde "el Hombre", considerado individualmente, siguió siendo el término de comparación de las actividades, algo así como su moneda social.

c) La tercera etapa surge en nuestros tiempos, cuando se llegan a establecer especialidades de “grupos de especialistas”. Nace el trabajo en serie de las industrias y se organizan fábricas especializadas. El factor Hombre deja de tener ya, importancia individual para ser sustituido por sus conjuntos finalitarios; su acción tiende al anonimato. Ya no se dice que Fulano es especialista en pintar autos, sino que “La Casa X”, lo es. En este ambiente, el elemento aislado pierde su preponderancia; su lugar es ocupado por “conjuntos humanos” especializados, anónimos e impersonales, de segundo orden psíquico.

Finalmente, del estudio de esta última época industrial y del análisis de su evolución podemos desprender dos conclusiones: a) El desarrollo observado contiene elementos de juicio suficientes como para deducir las leyes que presiden su tendencia biológica, de tal modo que ellas inspiren la mejor Organización Social para un futuro inmediato, como continuación, extensión o extrapolación de su Historia; b) La Organización Social actual debe tender en consecuencia, a la preparación de la Época Ciencista, en la cual el Hombre sólo será una pieza numerada de un mecanismo social seriado de máximo rendimiento, alcanzable mediante la coordinación sincronizada del trabajo de todos sus conjuntos jerárquicos especializados, en una inmensa y única “fábrica”.

Se iniciará en aquel momento, la cuarta época hacia la cual converge la humanidad, prescindiendo de nuestra voluntad. Su final implicará la verdadera mayoría de edad del Hombre. Cuando la Organización Social seriada abarque a todos los individuos de nuestro planeta en un solo conjunto armónicamente sincronizado, estaremos en plena juventud de la humanidad. Nos hallaremos entonces, en la “Era ciencista”, de gran rendimiento del Hombre, durante la cual, éste colaborará en el plan de nivelación y equilibrio universal que domine las tendencias de la Naturaleza, con el máximo de su poder biológico.

3. LA RELATIVIDAD DE LOS MÉRITOS. — Acabamos de observar que el valor del individuo está muy lejos de ser fijo e inmutable; varía continuamente en función de su posición relativa o sea, de su “Jerarquía” dentro del Conjunto Social.

La acepción vulgar del “mérito” corresponde a un valor absoluto e intrínseco, del individuo. El Ciencismo rechaza esta interpretación, aceptando solamente la

existencia de los méritos relativos o sea, el “más” y el “menos” pero nunca, el “tanto”. El hombre intelectualmente mejor dotado, perecería de hambre en una isla desierta; de nada servirían sus aptitudes, las que sólo adquieren valor dentro de la Organización Social.

Diremos ante todo, que los méritos sólo serán reales cuando correspondan a trabajos cuya intensidad quepa dentro de los límites normales de la capacidad de previsión del Hombre.

Los “méritos sociales” del ciudadano no deben ser atribuidos a éste sino esencialmente, a la clase de organización colectiva en la cual el mismo actúa. Aun mismos los inventos nunca pertenecen a un solo individuo; el Conjunto Social que precede al inventor y su medio ambiente crean el campo propicio para el descubrimiento, sin los cuales, éste sería imposible, innecesario y sin valor alguno. El mejor tenor sólo vale en proporción al gusto dominante en su auditorio, a los autores que él interpreta y a las escuelas que lo instruyeron; lo que hoy agrada a las masas populares, les será indiferente mañana y podrá repugnarles, pasado; lo que tiene éxito en un país, fracasa en otro; los mismos gestos no provocan en todas partes ni en todos los tiempos, iguales reacciones. El mérito social resulta ser así, un simple valor relativo. Los artistas no decaen simplemente, sino que recíprocamente, son sobre todo los gustos del público, los que cambian.

Diremos entonces, que los méritos sólo son computables dentro de los límites de la capacidad psíquica de previsión del Hombre Normal; más allá, pertenecen a la Sociedad.

En consecuencia, la Organización Social tendiente al MR útil deberá ser tal que cada individuo pueda llegar en el término de su vida hasta el punto más lejano a que pueda aspirar por causa del “envión social” que la Naturaleza le imprimió en su herencia biológica.

C) EL PROGRESO DEL RENDIMIENTO. —

La palabra “progreso” requiere una aclaración para fijar su posición en nuestra teoría; no debe constituir una simple expresión adjetiva pues el Ciencismo sólo atribuye valor a cuanto podemos medir y comparar. Únicamente lo concreto y

numérico tiene existencia “para el Hombre” por ser lo que cabe dentro de sus límites psíquicos; lo demás es ilusión, ideal, utopía o simple juego de imaginación y en general, ignorancia.

Dentro de este orden de ideas, se suele llamar “rendimiento industrial” a la proporción que su rendimiento efectivo ha alcanzado con respecto a su rendimiento absoluto, teóricamente posible: es una relación entre dos cantidades homológicas. El último es el rendimiento potencial que sería obtenido en un estado ideal es decir, irreal, en el cual no hubiese frotamientos ni pérdidas de energía de ninguna especie, inalcanzable como todo estado perfecto. En cambio, el rendimiento efectivo es el máximo que es capaz de producir la maquinaria en los fines a los cuales su trabajo está destinado; resulta entonces evidente que será siempre inferior al primero.

La palabra “rendimiento” no tiene pues una acepción única. Sólo vale dentro de los límites finalitarios de su función. A poco que se analice su capacidad psíquica, se observará que todo rendimiento forma una serie ideológica de términos finitos.

El rendimiento potencial es un número fijo, estático, límite invariable y propio de la “posición” del elemento en el espacio y en el tiempo; el rendimiento efectivo y el industrial aumentan en cambio, a medida que se perfeccionan los procedimientos de trabajo: son susceptibles de progreso. En consecuencia, si se mejoran las máquinas de la fábrica, el rendimiento industrial aumentará, evolucionando en forma tangible; aun cuando nunca alcanzará una posición de perfección ideal, cada día se aproximará más a ella pero sin conseguirlo jamás. Los matemáticos dirían que sus curvas representativas son asintóticas.

La anterior expresión energética del “progreso de un rendimiento” aclara nuestros conceptos, relacionándola con más precisión con nuestra teoría, aun cuando la definición resultante no concuerde con los términos clásicos del diccionario, preñados de adjetivos, pero vacíos de puntos de referencia mentales vinculados a la fuerza de la Gravedad Terrestre.

§ II — MECANISMO DEL PROGRESO SOCIAL

A) EL CONJUNTO INDIVIDUAL ELEMENTAL —

1) LA CAPACIDAD SOCIAL DEL INDIVIDUO. — La posición del trabajo del individuo dentro de la Organización Social es uno de los primeros estudios que deben ser efectuados para un análisis del Rendimiento Social de sus conjuntos sincrónicos.

Las desigualdades humanas son sólo relativas; en el fondo, todas las aptitudes tienen igual valor potencial ante su carácter de elemento activo de la tendencia al equilibrio universal. A su vez, las características individuales pueden ser de dos clases, "intrínsecas" y de "relación" siendo las primeras, de orden personal, filosófico o temperamental y las segundas, vinculadas al mundo externo.

En general, las diferencias fisiológicas son de índole determinista, debidas al azar de un tiro de orden superior al individuo. Así, somos altos o bajos, inteligentes o necios, sanos o enfermos, por factores de herencia, forma de vida, ignorancia, ciclo solar, condiciones meteorológicas e incontables otras causas gravitacionales de diferenciación. Del mismo modo, resultan socialmente muy importantes las desigualdades filosóficas pues somos por nacimiento conservadores, liberales, místicos, sensuales, egoístas, generosos o criminales. La variedad temperamental es también motivo de profundas desigualdades; los caracteres diferencian tanto al estudioso, al trabajador, al indolente, al irascible, al autoritario, al sumiso, al hombre de orden y de método, como al utópico y al positivista.

Las "desigualdades de relación" determinan en cambio, el valor con que la voluntad del individuo influye en la finalidad de su Conjunto Social.

Una relación es una posición relativa de contacto, en la cual un elemento manda y otros obedecen.

En consecuencia, el máximo valor del Conjunto Social tenderá hacia el punto de equilibrio de los dos sentidos opuestos siguientes: 1) Hacia la "máxima capacidad sincronizadora" de las energías individuales de los elementos que componen los conjuntos; se orientará subconscientemente hacia este extremo de las relaciones sociales, la acción de los ciudadanos que ostenten una aptitud directiva superior; 2) Hacia la "máxima capacidad de orden", propia de los elementos psíquicamente

inferiores que constituyen el enjambre social, donde hallaremos toda la diversidad del pueblo trabajador, disciplinado y obediente.

Resultan igualmente importantes desde el punto de vista del rendimiento del Conjunto Social, tanto la función del dirigente como la del dirigido, en toda su infinita variedad. La ley de nivelación universal sólo tiene un requisito para los individuos: es que trabajen de acuerdo con su máxima capacidad de rendimiento. Esta consideración conduce a la equivalencia de todas las actividades humanas de igual envergadura social. Del mismo modo, un capitán del ejército tiene igual valor militar sea que pertenezca a la artillería, a la infantería o a cualquier otra arma.

Cada individuo deberá pues conocer su posición social biológicamente preestablecida y desenvolverse dentro de la misma como si, al nacer, trajese colgada del cuello una tarjeta en la cual estuviera escrita su característica de MR útil y tuviese que vivir conforme a sus indicaciones.

El MR útil del Conjunto Social resultará entonces, como consecuencia de la calidad de las directivas impartidas por los individuos finalitariamente mejor orientados hacia el mismo. La ejercitación de la acción individual dentro del marco de aptitudes de nacimiento y educación concordantes con dicho fin constituirá pues, uno de los carriles directores del Ciencismo.

2. EL MECANISMO SERIADO DEL INDIVIDUALISMO. — Es necesario para el MR social, que todos los individuos y por lo tanto, sus conjuntos jerárquicamente seriados, dirijan simultáneamente sus acciones hacia el objetivo superior propio de su función finalitaria evidente. Este mecanismo aditivo, se llama el “Orden social”.

Existen dos maneras para conseguir la mencionada unidad nacional de acción: la dictatorial o sea, de “compulsión integral” y la voluntaria o de “compulsión serial”. El primer sistema es el que utilizan de preferencia, los gobiernos de fuerza, impacientes, donde el Gobernante Supremo emplea su diferencia infinita de poder para imponer físicamente su voluntad orientadora. Aquéllos pretenden sin saberlo, elevar en forma instantánea la jerarquía de toda la Sociedad, de una sola vez, como si todos los individuos se hallasen cercanos a su mismo nivel supremo. Siendo que

esto es biológicamente imposible, dadas las diferencias fisiológicas que separan a los Hombres, su fracaso es “a la larga”, ineludible. En efecto, el desequilibrio de fuerzas, necesario para obligar a todos los individuos a un cambio de rumbo, superior a su capacidad psíquica, provoca un desperdicio de energía tan grande que se traduce en una disminución del rendimiento de su conjunto.

La acción social seriada restringe en cambio, el empleo de la fuerza, a los límites de la capacidad psíquica de diferenciación propia del Hombre Normal. El total anterior de compulsión general es alcanzado entonces mediante una suma de etapas jerárquicas, en un proceso de evolución progresivamente acelerada.

No debe ser sin embargo descartado en todos los casos, el método de compulsión integral. Su pérdida de rendimiento social inmediato puede ser muchas veces, compensada con creces con un mayor rendimiento posterior, de orden remoto y durante más largo tiempo. Suele ser éste, el argumento que absuelve las revoluciones y las guerras y que las hace también necesarias, cuando un mecanismo social de evolución demasiado lenta obstaculiza el progreso superior que sólo es capaz de provocar, una elevación jerárquica de todo el Conjunto Social. Es por lo tanto, el sistema imprescindible en todo período de transformación superativa, es decir, en todo alumbramiento de una jerarquía superior.

En cuanto al método voluntario de unidad colectiva de orientación, es propio de los organismos que han salido de su posición de inercia inicial y se mueven ya dentro de un régimen normal de marcha; es el de MR útil y a él debemos tender para el conjunto de jerarquías de la Sociedad, por un proceso evolutivo de rápida transformación de las etapas iniciales de paso de un grado social al siguiente. Este sistema de organización constituye la meta evolutiva hacia la cual deben orientarse los esfuerzos individuales dentro de cada etapa de las series ciencistas.

Lo único que importa para la Naturaleza es la acción de MR útil, sea que ésta tenga origen voluntario o compulsivo. Aquélla adaptará entonces, en cada caso, su mecanismo de trabajo, a la forma más eficiente para la envergadura contemplada.

El mejor sistema será por tanto, el que ostente el mayor producto de su factor de rendimiento por el tiempo durante el cual se “prevea” su aplicación.

Vinculando las expresiones anteriores a la filosofía ciencista diremos en consecuencia, que todo proceso evolutivo deberá iniciarse, "casi al azar", en forma libre y voluntaria, en las clases inferiores de la Sociedad o de sus Conjuntos Normales para ir adoptando progresivamente una forma cada vez más compulsiva y determinista, a medida que se eleve su jerarquía social.

Los actos individuales serán entonces ejecutados en cada jerarquía, por convicción, forma que en general surge del interés egoísta, propio de la unión, el cooperativismo y demás géneros de asociación de esfuerzos homológicos, de evidente superioridad social.

Los actos internacionales deberán, tender a su vez, a ser realizados en forma compulsiva por mandato irrenunciable de fuerzas superiores, existiendo entre ambos extremos, toda la gama que separa el libre albedrío, del determinismo.

El primer sistema es propio de los individuos y el último, de sus conjuntos sociales, acentuándose este sentido a medida que se eleva su jerarquía. Un proceso análogo, se repetirá cíclicamente dentro de cada grado del torbellino social.

El método voluntario sólo tiene un medio de aplicación: la coincidencia entre el "interés individual inmediato" con el "general cercano", de carácter colectivo. Toda Organización Social que no pueda conducir a este paralelismo de intereses, lleva en sí misma el germen de su fracaso.

El egoísmo es el índice de los intereses individuales; cuando aquél se exacerba, se pierde la visión del interés general, el cual devuelve sus beneficios al individuo en forma indirecta. La medida del egoísmo jamás deberá sobrepasar entonces, los límites de la capacidad psíquica de diferenciación cualitativa que caracteriza al Hombre Normal y que separan los derechos y libertades individuales, de los que tienen carácter colectivo o social. El individuo es tanto más egoísta y biológicamente inferior, cuanto menos capaz es de comprender el interés público. Existe un grado de aptitud psíquica para la captación subconsciente del interés superior al individuo, producto del estado de evolución social de cada raza; aquél evidenciará la posibilidad de progreso de los pueblos y generará la condición

favorable para que, dentro de las probabilidades del azar, la suerte favorezca a los más aptos, entregándoles el timón directivo de la Especie Humana del futuro.

El egoísmo es un hecho real y físico que debe ser contemplado, ya que forma parte de la esencia humana. La hipocresía, la simulación, la mentira, la crueldad, el despotismo y la deslealtad son sus formas más visibles. No pretendemos moralizar al Hombre pues entendemos que todos estos "defectos" integran la realidad del alma, con tanto derecho como las "virtudes": ambos vocablos tienden a equilibrarse en un gran conjunto armónico. Sólo debemos encauzar al egoísmo, endilgarlo y hacer que sus supuestas fuerzas malignas se transformen en elementos finalitariamente útiles dentro de una Organización Social donde hallen su expansión, en un campo en el cual concuerden con el interés general de los conjuntos superiores.

Estableceremos entonces el principio de que el "Individualismo" deberá ser dominante en las resoluciones cuya envergadura mental sea del tamaño psíquico del Hombre Normal. A su vez, el "Colectivismo" propio de intereses de orden superior, será entonces, la suma jerárquica de una serie individualista.

En sus orígenes, la humanidad era egoísta al 100% y su libertad social era también, del 100% porque sólo había unos pocos habitantes, salvajes y de carácter nómade. El crecimiento de la densidad demográfica hizo ineludible la Organización Social. En el curso de la historia, el individuo ha ido aceptando voluntariamente el cercenamiento paulatino de sus libertades potenciales en un decrecimiento paralelo de sus egoísmos. La necesidad vital de un rendimiento suficiente de los esfuerzos musculares del Hombre ha sido el elemento subconscientemente compulsivo que ha movido su voluntad.

La libertad individual es la moneda con la cual se compra el progreso social. La forma compulsiva, propia de los conjuntos superiores de la organización seriada del mundo ciencista, será su premio más que su castigo.

De conformidad con la Teoría General del Ciencismo, cada jerarquía debe ser asimilada a un individuo, con respecto a los elementos psíquicos que conforman su envergadura; de aquí surgirá entonces una cadena mental de estados sucesivos

de Libertad y Autoridad cuyo conjunto sincronizado dará vida a la Sociedad Ciencista.

Observaremos, por último, que la Organización Social es tan sólo un medio, pero nunca, un fin del Hombre. Debemos precavernos contra tal confusión muy común, sobre todo en las teorías socialistas y dictatoriales.

3. LA SERIE SUPERATIVA DE LA LIBERTAD. — El individuo es el elemento activo de la Sociedad; no debemos tender entonces, a sacrificarlo en homenaje a sus conjuntos superiores directivos pues produciríamos un desequilibrio jerárquico fatal, análogo al que existiría en un ejército donde hubiese más generales que soldados.

Tiene que haber una proporción óptima entre gobernantes y gobernados cuyo número preciso, el Ciencismo perseguirá en sus investigaciones.

No debe olvidarse que cualquier Organización Social se realiza para los individuos y por su intermedio. Estos adquirirán así cada vez, mayores obligaciones públicas, cercenando sus libertades tan sólo para elevar correlativamente, el mayor índice de rendimiento de su Conjunto Social. Somos conducidos por esta vía, a perseguir sólo, el máximo de libertad individual equilibradamente compatible con el máximo de eficiencia social.

Surge de aquí, una norma directiva de gobierno: sólo será ordenada una acción y habrá de serlo, aunque sea en forma compulsiva, cuando el gobernante prevea que su cumplimiento uniforme por todo el Conjunto Social a su cargo, producirá un resultado finalitario total superior al originado por la suma de las acciones individuales equivalentes, ejecutadas en forma independiente y liberal. En esta fórmula, el interés individual resulta contemplado como saldo colectivo, en cuanto no lo contradiga.

La libertad, máxima en el individuo, disminuye entonces, en el Estado Ciencista, en forma seriada a medida que se eleva la jerarquía del Conjunto Social al cual pertenece.

En consecuencia, los casos de equilibrio y de duda entre ambos intereses, deberán ser resueltos por el gobernante, a favor de la “superación jerárquica” de la acción.

El interés privado debe ser dominante solamente cuando resulte evidente su superior rendimiento finalitario. Del mismo modo, si bien en el tráfico callejero sólo se debe prohibir una circulación libre en ambos sentidos cuando su intensidad obligue a ello, en caso de indecisión a este respecto el MR útil futuro se obtendrá suprimiendo con suficiente antelación, la libertad individual para circular sin restricciones. Una reglamentación no debe anticiparse en exceso, pero tampoco tiene que llegar cuando resulte imprescindible: deberá ser ya dictada en el momento de "duda" sobre su necesidad.

Una forma restrictiva de interpretación de las leyes que limite su alcance a la capacidad psíquica de diferenciación cualitativa del Hombre equilibrará recíprocamente toda excesiva tendencia superativa de la jerarquización social, asegurando al ciudadano, la máxima libertad individual compatible con el MR social.

Corresponderá pues a la ciencia, establecer la fórmula de mayor eficiencia de cada posición; a su vez, el Ciencismo tenderá a elaborar el correlativo mecanismo de Organización Social que, mediante el cercenamiento mínimo de libertades individuales, conduzca al MR útil de la serie jerárquica de Conjuntos Sociales.

Finalmente, la serie de la libertad deberá ser concordante con la del egoísmo y en consecuencia, con las de los derechos, los deberes y el trabajo; su conjunto determinará los límites dentro de los cuales se moverá el elemento social.

B) LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES. —

1. LOS FACTORES PSÍQUICOS DE LA ENERGÍA SOCIAL. — Toda modificación en una estructura dinámica es producto de una transformación y no crea ninguna energía por ser debida tan sólo, a nuevas "combinaciones" de elementos existentes. Igualmente, cambiar de lugar los muebles de una pieza, implica una "transformación" de ésta con iguales elementos; su conjunto decorativo resulta en consecuencia, completamente diferente del anterior.

Lo mismo sucede con la energía social que posee cada individuo. El principio de la "conservación de la energía social" sustenta uno de los pilares de la Teoría Ciencista de organización de las relaciones del conjunto dinámico de los Hombres.

Dicha energía no se destruye; sólo se transforma y se gasta o degrada por frotamientos de relación social, variables según la velocidad relativa de sus elementos en contacto. La mecánica enseña que los frotamientos debidos a desplazamientos entre cuerpos interdependientes como entre un aeroplano y el aire que lo envuelve, por ejemplo, varían guardando cierta relación con los cuadrados de sus velocidades relativas. Los movimientos en los Conjuntos Sociales deben obedecer a alguna ley análoga, aún no expresada.

Se suele definir una energía como el producto de dos factores, siendo uno de cantidad y el otro, de calidad. Un peso cayendo desde determinada altura, por ejemplo, produce un monto de energía medido por el producto de dichos factores numéricos. La calidad, o sea, la altura de caída, en este caso, indicará la clase de la energía, su categoría y su envergadura es decir, su "jerarquía" dentro de la finalidad de trabajo perseguida; implica una comparación de su conjunto genérico con otros análogos, observados desde un punto de vista superior y externo. En cambio, el factor de cantidad es de orden interno; mide objetivamente el número de elementos indivisibles e independientes, del orden psíquico del Hombre, que componen el conjunto.

La calidad es el factor de familia, algo así como el apellido de la fuerza; a la vez, la cantidad es su factor individual o sea, su nombre. Al decir que un rebaño tiene mil carneros, por ejemplo, el término "mil" es el factor de cantidad y el de "carneros", el de calidad; finalmente, el de "rebaño", su producto, nos orienta sobre su conjunto, psíquicamente superior a ambos y agrega un término discriminativo de tendencia seriada, a dicha calidad jerárquica.

Estas aclaraciones deberán ser contempladas para interpretar el fondo subjetivo de la filosofía ciencista, donde la humanidad es el rebaño que estamos tendiendo a jerarquizar, en un proceso de máximo rendimiento de cada uno de los grupos interferentes que lo componen y que está al alcance de un solo pastor, poder cuidar con eficiencia máxima.

Vimos que es necesario un tercer factor, o sea, el del rebaño, para definir mentalmente un conjunto de mil carneros. Del mismo modo, el Ciencismo introducirá un tercer factor limitativo, en la medida cualitativa de la energía,

independiente del tiempo: es el “jerárquico” cuyo metro no poseemos aún pero que el progreso biológico del Hombre pondrá a su alcance en el futuro. A su vez, su evolución psíquica evidenciará una serie infinita de otros factores cuya existencia intuimos pero que no sabemos aún definir.

Según cuanto dijimos, por causa de su jerarquización cualitativa todo producto energético vitalmente limitado tiende a transformarse en elemento cuantitativo de otro conjunto de jerarquía superior. Presenciamos aquí el proceso de transformación de una calidad en un “conjunto de cantidades” de una jerarquía superior. Ambos factores alcanzan así, posiciones mentales que es preciso poner en evidencia para comprender su valor relativo. Aquéllos sólo tendrán sentido mientras se hallen vinculados a un punto de referencia del tamaño psíquico del Hombre.

Diremos entonces, que mil carneros forman “un” rebaño; que diez rebaños hacen “una” estancia; que mil estancias llenan “una” provincia y así sucesivamente. En cada jerarquía, su factor de calidad entra a formar parte integral e indivisible del elemento numérico que constituye la finalidad de la superior inmediata.

El cerebro abarca ciertos límites dentro de los cuales es capaz de contemplar la acción. Los fenómenos que sobrepasan su medida no existen para el Hombre. Sólo un proceso de jerarquización mental seriada de los conjuntos ideológicos permitirá comprender el espacio y el tiempo infinitos y acelerar el progreso biológico de nuestra Especie. Hallamos en el anterior proceso, el punto de paso sincrónico de los valores objetivos hacia otros subjetivos cuya confusión estática ha dado origen a casi todas las teorías filosóficas.

De conformidad con la tendencia de superación jerárquica constante, propia de la filosofía ciencista, los conceptos mentales de orden cualitativo tendrán entonces, prelación sincrónica sobre sus formas numéricas. Al mismo tiempo, los valores abstractos adquieren en aquéllas, una posibilidad infinita de jerarquización mental y los concretos quedan en cambio, limitados por su propio grado. Diremos finalmente, que los factores de calidad serán siempre de jerarquía mental superior a los de cantidad, en un mismo conjunto energético.

2. EL MECANISMO SELECTIVO DE LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES. — a*) La revolución*. — Todo proceso vital se caracteriza como ya hemos dicho, por el producto de tres factores es decir, la cantidad y la calidad de la energía consumida y el tiempo empleado en la operación. Permaneciendo invariable un factor, el producto de los otros dos define el cambio. Si consideramos por ejemplo, un tanque de agua colocado a gran altura y deseamos vaciarlo, la calidad del líquido o sea, su presión, permanecerá casi invariable. El tanque se podrá vaciar de dos maneras distintas: rápidamente, abriendo al máximo la canilla, con un chorro de gran cantidad, pero de tiempo mínimo o bien lentamente, en un proceso inverso, cerrando la canilla hasta que el hilo de agua provea una cantidad mínima durante un tiempo máximo. Entre ambos extremos de intercambio, existe toda la gama de posiciones intermedias.

Del mismo modo, las transformaciones sociales pueden producirse en una misma época histórica durante la cual la forma biológica del Hombre permanece casi invariable, mediante dos mecanismos opuestos, con su número infinito de soluciones intermedias, a saber: la “revolución” y la “evolución” cuyas tendencias divergentes deben ser analizadas para su mejor interpretación, a pesar de ser sólo en el fondo, simples etapas distintas de un mismo conjunto cíclico.

La “revolución” es una transformación social de gran cantidad de acción y poca duración. Por tal causa, puede alcanzar la intensidad suficiente como para vencer vallas muy altas y realizar transformaciones que no serían posibles con esfuerzos menores. En cambio, su rendimiento momentáneo es muy reducido siendo éste, el precio que debe pagarse para alcanzar una elevada capacidad potencial. Dicho menor rendimiento, del mismo modo que en las guerras, se debe a su mayor velocidad de acción torbellinaria la que, según hemos visto, aumenta las pérdidas por frotamientos internos y externos, en forma cuadrática.

La revolución provoca una sacudida irreversible en la totalidad del Conjunto Social; origina una posición de progreso brusco posterior cuando su finalidad es favorable o un desastre equivalente, en caso contrario. Es la táctica de los ejércitos que avanzan rápidamente sin preparar con prudencia, su retirada. Aquélla resulta siempre poco segura, audaz y con fuerte postura de juego azaroso; sus triunfos son

espectaculares y sus fracasos, catastróficos. La capacidad de previsión del líder deberá en consecuencia, emplearse en pesar las probabilidades de éxito antes de ordenar la acción, calculando las proporciones de peligro de ésta.

b*) La evolución*. — La transformación por evolución implica un cambio de poca intensidad durante un largo tiempo de actuación. Aquélla emplea la técnica de la gota de agua que horada la piedra con una acción secular; su pequeña velocidad reduce al mínimo los frotamientos sociales y lleva al máximo, el aprovechamiento de su energía; es pues un sistema en el cual se afianza cada paso antes de ser ejecutado el siguiente; es sinónima de prudencia, seguridad y cordura; su probabilidad de acierto es máxima, por hallarse sus etapas, más al alcance de la limitada capacidad humana de previsión.

Mientras no sea evidentemente requerido un máximo de intensidad superior, la evolución constituirá el mecanismo ideal de Organización Social, el que resulta entonces, característico de las épocas de paz y de trabajo intenso, de alto rendimiento social.

c) La revolución progresiva. — Los motores brindan algunas lejanas analogías que resulta útil considerar. El motor a vapor tiene un ciclo de transformación de la energía aprovechable, próximo a una evolución de paso paulatino sin altas compresiones; por tal causa, es lento, seguro y de buen rendimiento. En el otro extremo se halla el motor a explosión cuyo mecanismo de transformación brusca con respecto al anterior, equivale a una revolución en cada ciclo; su rendimiento resulta mucho más bajo.

Ahora bien, la industria ha producido un motor intermedio entre ambos, el diésel. Su ciclo guarda cierta similitud con el de la acción progresiva del motor a vapor, a pesar de alcanzar las grandes compresiones, del orden de una explosión instantánea, en su mecanismo de combustión. El diésel es pues una etapa perfeccionada del vapor y de la explosión, que participa de ciertas ventajas de ambos. Es también ésta, la tendencia de la ciencia social actual: hallar una teoría de acción progresiva que permita alcanzar simultáneamente la intensidad de una revolución con el gran rendimiento propio de una evolución.

Surge de lo dicho que dentro del número infinito de soluciones a nuestro alcance, para provocar una transformación social deberemos preferir la que, llegando en intensidad hasta la altura mínima necesaria para saltar por sobre un obstáculo pueda ser desarrollada en la forma más lenta y progresiva posible, que conduzca al MR útil de su momento histórico.

Podríamos denominar este mecanismo, al cual tiende el Ciencismo, de "revolución progresiva de los períodos de paz social".

3. LA PERIODICIDAD HISTÓRICA. — a) La tendencia de los movimientos históricos. — La mecánica enseña que el máximo rendimiento se halla en la acción uniforme cuando el esfuerzo se produce en un solo sentido y en el movimiento ondulatorio sinusoidal y de carácter periódico, cuando aquél es alternativo. En efecto, la periodicidad de los fenómenos cósmicos, en la cual radica el sentido del torbellino gravitacional, es la causa determinante de la orientación ondulatoria de las leyes de la Naturaleza. A su vez, el estudio de los movimientos del giroscopio y de sus correlativos, los torbellinarios, pone en evidencia ante nuestros sentidos, que la materia en rotación provoca "necesariamente" reacciones alternativas internas en los cuerpos con los cuales se halla en relación. Estos movimientos son los primarios de la Naturaleza.

El movimiento lineal uniforme es una tendencia instantánea tangencial, ajena a toda función de tiempo. En una escala de progresiones históricas, aquél sería un "término inicial"; el movimiento ondulatorio ocuparía el segundo puesto de la serie y el torbellinario, el tercero siguiendo después, un número infinito de otras formas superiores de acción de relación gravitacional que escapan a nuestra débil capacidad de comprensión.

Los cerebros primitivos sólo conciben la uniformidad. Actualmente, los más evolucionados anhelan la periodicidad dinámica de los fenómenos sociales. Está aún lejos, la humanidad de imaginar el "rendimiento torbellinario"; su concepción multidimensional requerirá posiblemente, siglos de evolución psicológica para ser natural.

b) Mecanismo pendular del progreso histórico. — Las "revoluciones periódicas" resultan a su vez, necesarias para alcanzar el MR social, sacudiendo las cohesiones inertes que anquilosan al conjunto como si fuesen partículas pegadas en los cortinados que sólo caen con un despiadado y enérgico golpeteo. Aquéllas condensan así, la acción finalitaria en un mecanismo de unificación, autoridad y ordenamiento jerárquico que conduce a su intensidad máxima; actúan como desagradables purgas sociales, necesarias para la salud del conjunto.

El progreso humano no está constituido por una recta, sino por una mezcla de curvas ondulatorias amortiguadas con altos y bajos de avance y retroceso que pasan de un lado al otro del término medio general, oscilando como un péndulo alrededor de este punto. Esta fórmula no es teóricamente exacta por cuanto según hemos dicho, el movimiento ondulatorio es sólo el segundo término de una serie infinita de aproximación a la verdad; nos conformaremos sin embargo con ella, por cuanto representa el máximo de la capacidad psicológica actual de previsión del Hombre, siendo por lo tanto, la solución más próxima a la verdad que se halla a nuestro alcance en el momento histórico presente. Su grado de error es propio de nuestra capacidad de diferenciación cualitativa.

Todo período de evolución social es decir, de paz, prepara el terreno para una revolución. En consecuencia, la marcha del progreso social formará una curva ondulatoria en la cual los cambios de sentido corresponderán a revoluciones sociales periódicas. A su vez, la periodicidad histórica, por ser la resultante de un conjunto de curvas sinusoidales, es de difícil y casi imposible previsión. Como en los fenómenos meteorológicos, sólo podemos aspirar a alcanzar un determinado grado de probabilidad de acierto que la ciencia tenderá eternamente a mejorar.

La calma social es enervante. La burocracia con su formalismo y su orden excesivo valoriza los detalles hasta un punto en que desciende el rendimiento del conjunto superior; conduce progresivamente a una excesiva perfección de su propia jerarquía y sólo la revolución puede generar, mediante una nueva tendencia finalitaria superior, los valores dinámicos de un nuevo período de la Historia.

c) La inercia social. — La Organización Social debe ser tal que pueda transformarse en forma suficientemente rápida, como para alcanzar las ventajas de la revolución, conservando el MR útil propio de la evolución.

La revolución constituye una función social biológicamente tan necesaria como la paz, esencia de la evolución. El Ciencismo no pretende eliminar las revoluciones históricas sino metodizarlas y encauzarlas dentro de un conjunto superior evolutivo normal, de alto rendimiento.

La "ley de inercia social", permitirá al Hombre adquirir durante los períodos de paz, de creciente aceleración del progreso, el "envión" necesario para saltar las altas vallas que se oponen a su destino, sin gran pérdida en el rendimiento de sus esfuerzos, ligando su futuro a su "pasado". Las revoluciones se van gestando lentamente durante los períodos de paz dentro del subconsciente colectivo superior de las masas humanas, del mismo modo como en un acumulador, para explotar posteriormente, en un proceso casi instantáneo de alta intensidad y bajo rendimiento. Un fenómeno de inercia social vincula los períodos históricos.

La energía perdida en esta transformación puede ser recuperada con creces mediante un rendimiento superior de la organización provocada en la Sociedad por la revolución. Este mejoramiento deberá ser constante y acelerado en su sentido finalitario milenario pues si así no sucede, nuestro género desaparecerá como se han eclipsado los que nos han precedido en la evolución de las especies que poblaron nuestro globo.

C) **LOS DIRIGENTES.** —

1. LA CAPACIDAD VITAL NORMAL. — Del mismo modo que las mercaderías, el hombre "vale" por lo que está en condiciones de producir. Su pasado es decir, lo ya hecho, sólo se computa como el primer elemento de juicio para calcular por extrapolación, su capacidad ejecutiva para un futuro inmediato o sea, su valor potencial aparente.

Cada hombre puede realizar durante su vida, una suma determinada de esfuerzos. El producto de la cantidad de éstos por su calidad constituirá el valor total de su existencia, propio de un momento histórico determinado. Al nacer, su valor

potencial es así, del cien por ciento siendo en cambio, del cero por ciento, en el día de su muerte. Durante las edades intermedias, dicha capacidad será cada vez menor, aumentando en cambio, el monto de sus obras ejecutadas y el de sus ocasiones perdidas.

La suma del valor de las realizaciones del individuo con el de sus desperdicios y el de su capacidad potencial remanente será constante durante toda su existencia: constituye el índice energético personal que, por mandato de las Leyes del Azar, le tocó en suerte al venir al mundo.

Para obtener el máximo rendimiento de cada vida humana, ésta deberá ser empleada desde la más tierna edad, en obras de creciente importancia jerárquica, sincrónicamente proporcionadas con una progresiva capacidad técnica.

El Ciencismo conduce a la radiación social de los inválidos y de los que, por su vejez, no pueden mantener la máxima eficiencia ejecutiva. El Hombre debe crecer constantemente en envergadura ejecutiva hasta el máximo finalitario compatible con su capacidad biológica. Cuando no pueda conservar esta tensión, declinando su poder, tendrá que ceder el timón directivo a otros más aptos, pues sus resoluciones, aunque buenas, serán más perjudiciales que ventajosas para la Sociedad.

No conviene aprovechar la energía remanente de un viejo, por ser esto, socialmente antieconómico; la Sociedad tiene obligación de jubilarlo, con lo cual obtendrá más beneficio que manteniéndolo en el mando por razones sentimentales.

La Naturaleza es implacable; no nos opongamos a sus designios, los cuales por otra parte, coinciden con nuestro propio interés.

Dentro de un terreno absoluto, para los fines niveladores superiores de la Naturaleza toda acción vital es útil; las funciones fisiológicas en su conjunto son suficientes para justificar la vida de cualquier ser. En cambio, para los fines sociales, sólo son aptas las personas que alcanzan una determinada capacidad de rendimiento colectivo de sus actos individuales. Dentro de sus límites, se hallará el “Hombre socialmente normal” que persigue el Ciencismo.

2. MECANISMO PROBABILITARIO DE SELECCIÓN DE LOS DIRIGENTES. — Las obras realizadas por un hombre no constituyen un metro automático para juzgar sus aptitudes como dirigente social; sólo representan uno de sus diversos índices. Lo único computable es su capacidad directiva para la organización del futuro. Aquél nos interesa como elemento del porvenir y no, del pasado.

Aquí surge de nuevo a primera fila, la noción de tiempo. No es lo mismo que se ejecute una obra dada a igual costo, en diez años como en uno; es evidente que en este último caso de mayor rendimiento, será preferido por la Naturaleza. Será, pues, elegido líder, el ciudadano que ofrezca probabilidades de mayor rendimiento directivo futuro. Designaremos jefe al que entre varios, "aparente" tener la más elevada capacidad ejecutiva durante la misma unidad de tiempo. Del mismo modo, diremos que la aptitud para el trabajo es un elemento primordial en el Hombre, pues de ella depende que se reduzcan al mínimo sus ocasiones desperdiciadas.

Los cargos directivos no son un premio a las acciones realizadas; se entregarán a quienes ofrezcan mayores probabilidades de rendimiento potencial, sin esperar para decidirlo, a que la obra se halle ya ejecutada.

Nuestro método de selección directiva se basa entonces, en un cálculo de probabilidades del rendimiento potencial de los candidatos; aun cuando sus resultados puedan resultar muchas veces equivocados, las leyes del azar dicen que, "a la larga" siempre se obtendrá por esta vía, el estado final de MR social, compatible con el grado de falibilidad humana.

3. LA ACCIÓN DIRECTIVA NORMAL. —a) *La constante directiva*. — Cada hombre tiene una capacidad directiva determinada, de índole constante, que constituye su característica biológica. Aquélla se expresa en cada momento de la vida, mediante el producto de la cantidad de órdenes directivas acertadas que un individuo es capaz de emitir durante un tiempo dado, por la calidad jerárquica de las mismas.

De conformidad con la fórmula anterior, al ir progresando en envergadura finalitaria, los dirigentes deberán emitir órdenes cada vez menos numerosas, aun cuando correspondan a jurisdicciones jerárquicas progresivamente superiores;

sólo en esta forma existirá suficiente probabilidad de que no sea sobrepasada dicha constante directiva, límite psicológico de su capacidad de trabajo eficiente.

En consecuencia, dentro de la Organización Social el supremo director será quien deberá emitir el menor número de órdenes y realizar la menor cantidad de tareas. Esta situación estará en cambio, compensada por la máxima calidad y envergadura de dichas órdenes, es decir, por su mayor jerarquía social.

b) *Mecanismo del progreso directivo*. — En la era biológica actual, los individuos sólo se comparan en mérito a su "valor de relación" dentro de la Sociedad en la que les toca actuar. Para este objeto, debe computarse fundamentalmente su capacidad aditiva de coordinación social.

El progreso directivo de la persona es el elemento decisivo y único del desarrollo de toda la serie de sus conjuntos.

Un hombre vale socialmente, en proporción al número de individuos que es capaz de dirigir indirectamente dentro de un mecanismo seriado de elementos jerárquicamente crecientes, ordenadamente organizado.

Ahora bien, la capacidad directiva tiene dos aspectos complementarios: 1) Su constante personal, de orden determinista que arranca en cada hombre, del caudal energético que el azar le entregó por don de nacimiento; 2) Su desarrollo jerárquico progresivo que se forma con la instrucción, la experiencia, la especialización y los demás elementos sociales de concentración de poder con que su libre albedrío tiende a reforzar su posición finalitaria en la Naturaleza dentro del campo tentacular de influencia externa, propio de los límites psíquicos de cada Hombre.

c) *La altura jerárquica natural*. — Existe para cada individuo una altura máxima a la cual puede aspirar en la escala social. Esta constituirá su "jerarquía potencial directiva natural", sea que el mismo la alcance o no.

El MR útil de la Sociedad exige entonces, que sea máxima la capacidad directiva de sus ciudadanos. Es ésta la posición de mayores probabilidades de acierto del conjunto. Existe verdadero interés colectivo en que cada uno se halle ubicado en el peldaño de la escala social desde el cual pueda desarrollar con mayor amplitud, su natural capacidad coordinativa de los esfuerzos dispersos de los demás.

Ahora bien, dicho máximo sólo podrá corresponder evidentemente a las mejores aptitudes personales, en una oposición de orden técnico, especializado y numéricamente comparable.

Resultará por otro lado, una obligación social de todo ciudadano, ocupar el rango de mayor jerarquía para el cual se halle mejor preparado siendo también, socialmente criminal, desempeñar funciones inferiores a la capacidad finalitaria personal de sincronización de los conjuntos humanos.

§ III — **LA ACCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL**

A) **LA EXPERIENCIA.** —

1. EL SENTIDO SOCIAL DE LA EVOLUCIÓN DEL TRABAJO. — El Hombre de las cavernas no necesitaba Organización Social de ninguna especie; sin vida de relación, subvenía a sus necesidades como la bestia. Esta época primitiva marca el apogeo del individualismo, constituyendo el paraíso de la libertad, la independencia y el desorden. La fuerza se aplicaba sin ninguna regla ni cortapisa. Para ser fuerte, el Hombre sólo necesitaba serlo personal y físicamente. El trabajo no tenía sentido pues debía ser satisfecha una sola necesidad o sea, la de la alimentación y ésta, sólo requería alargar los brazos en busca de frutas y vegetales, siendo la caza, su complementó; era el período salvaje de la humanidad, casi animal.

El aumento de la densidad humana trajo aparejada la insuficiencia de dicho abastecimiento embrionario, por deficiencia de la producción natural. Hubo que ayudar entonces a la naturaleza a producir alimentos, con lo cual comenzó el período civilizado cuyos requerimientos nacieron de la necesidad biológica de comer, provocada en la subconsciencia por el torbellino gravitacional que condensa las células del organismo humano. Esta etapa social dió origen al trabajo hasta entonces, desconocido. Desde este momento hasta nuestros días, el incesante crecimiento demográfico ha complicado el problema, exigiendo constantes reajustes y perfeccionamientos para adaptarlo a sus nuevas necesidades.

Como el Hombre tiene una limitada capacidad muscular de trabajo, ha sido compelido a buscar en un mayor rendimiento, una compensación cualitativa a su impotencia cuantitativa. de ahí, ha surgido la Organización Social. En esta etapa, la fuerza humana ha sido poco a poco encauzada, dominada, aherrojada. Aquélla perdió su libertad de acción individual, iniciándose la era de la fuerza colectiva. El Hombre vió crecer su poder en proporción al valor de la trabazón que lo vinculó a los demás bajo los nombres de familia, tribu, clan, nación, patria o imperio.

La fuerza colectiva multiplicó la fuerza del individuo al precio de su libertad.

2. MECANISMO DE EQUILIBRIO ENTRE LOS PRIVILEGIOS POTENCIALES. — La esclavitud, la aristocracia, el capitalismo, la democracia, el comunismo, el totalitarismo, el socialismo y todos los demás sistemas de gobierno tienen un solo fin: organizar el trabajo humano para el mejor aprovechamiento colectivo de los productos de la Naturaleza. Todas las teorías más o menos ingeniosas que conducen a otro camino, son sólo un cúmulo de palabras sin sentido positivo, ajenas a la realidad vital; en general son simples cortinas de humo tendidas para amparar privilegios, disimulándolos.

El trabajo es el precio que la Naturaleza cobra para satisfacer nuestras necesidades vitales.

Siempre ha existido desde las épocas de la esclavitud, la tendencia natural de los más fuertes a hacer trabajar a los más débiles en su provecho, lo cual dió origen a los privilegios, término que en general, sirvió para distinguir a la mayor jerarquía social del dirigente. Hasta hoy día, se repite la historia. Las teorías sociales actualmente dominantes tienden a que los privilegiados puedan esgrimir sus armas sociales con mayor eficacia contra quienes osen disputarles su situación preponderante; persiguen el triunfo psíquico de su simulación en la lucha por la vida.

La creación y el mantenimiento “para siempre” de los privilegios aun después de haber dejado de ser prenda de mayor aptitud biológica, ha sido el escollo dominante en cualquier progreso social. Todos desean tener el privilegio final de no trabajar y como esto es imposible, el problema se torna insoluble, cuando no

conduce a la revolución o a la guerra. El privilegio absoluto es la inercia social, el estado estático cercano a la quietud y a la muerte.

Cada vez, nos alejamos más en la historia, del individualismo y de la libertad, acercándonos al colectivismo donde el Hombre tiende a ser tan solo, una pieza numerada de un organismo social exento de privilegios que no correspondan a una mayor aptitud finalitaria de carácter temporario.

Como veremos más adelante, para alcanzar el MR social, la humanidad requiere una organización cuya solución radique fundamentalmente en una distribución del trabajo basada en un equilibrio de los privilegios potenciales entre todos los hombres. Esta fórmula resolverá los problemas sociales que aquejan a la humanidad actual.

3) EL MODELO INDUSTRIAL. — El principio de la universalidad de las leyes naturales nos autoriza a perseguir por analogía, en diversas fuentes de energía, los fundamentos de la Organización Social. Cualquier trabajo de cualquier índole y en cualquier lugar de la Naturaleza, es un laboratorio experimental del cual es posible deducir con un simple cambio de escala, las grandes leyes del trabajo colectivo del Hombre; su menor complejidad pondrá más en evidencia dichas leyes de fácil generalización. La experiencia del pasado será entonces, nuestro director espiritual.

A su vez, la industria, el comercio, la guerra y las artes, brindan en forma cómoda, material y visible, la posibilidad de un estudio analógico de las leyes del trabajo. Como este análisis ha sido ya efectuado por el Hombre, nuestra tarea consistirá tan sólo en aplicar los principios universalmente aceptados, a la sincronización del trabajo o sea, a la Organización Social.

Si la industria es la rama de las actividades humanas que más ha prosperado en este último siglo, es lógico que su experiencia sea preponderante en la adopción del ejemplo social más conveniente para nuestro objeto. La usina será también entonces, nuestro laboratorio social. El mecánico constituirá nuestro modelo visible de progreso. El hombre de ciencia hallará en su propio cerebro, las retortas y las herramientas de nuestros experimentos subjetivos.

Diremos finalmente que el Ciencismo conducirá al MR útil del trabajo colectivo mediante un mecanismo seriado de jerarquías sucesivas de acción dinámica de forma ondulatoria cuyo modelo hallamos en los fenómenos naturales que han sido capaces de salvar con éxito, las dificultades de su supervivencia. La experiencia, el saber y toda la ciencia formarán entonces, mojones mentales del progreso biológico del Hombre.

B) MECANISMO DEL TRABAJO SOCIAL. —

1. LA SELECTIVIDAD DE LAS DESIGUALDADES SOCIALES. — Cada Hombre tiene una contextura física, moral e intelectual distinta de la de los demás. Todos son diferentes. La igualdad no existe. Cada uno posee personalidad, características e idiosincrasia específicamente propias.

Por otro lado, las analogías humanas pueden clasificarse dentro de ciertos límites de error, como los círculos de puntos en el cartón de tiro. Es posible formar grupos de acuerdo con los gustos, las inclinaciones y las orientaciones que surgen de la convivencia social; así tendremos los literatos, los herreros, los banqueros, los políticos, los vagabundos y todas las variedades distintas que el trabajo conduce a establecer.

Las desigualdades sociales pueden dividirse en dos grandes clases: a) Las “personales”, propias de los individuos, que se vinculan en forma directa con su ser físico; se originan en condiciones de nacimiento, educación y ambiente como ser el carácter, la belleza física y la inteligencia en las cuales, la escuela, el clima, la familia y los amigos tienen influencia preponderante;

b) Vienen después, las desigualdades “impersonales”, en las cuales el sujeto no mantiene relación directa; es el caso de los acontecimientos históricos que arrastran a los ciudadanos como en un inmenso torrente, llevándolos al éxito o a la tragedia en forma determinista, aun en contra de su voluntad.

Analizando ambas posiciones se observa lo siguiente:

a) Las desigualdades personales permiten al mejor dotado por la Naturaleza, sobresalir en el círculo reducido de ciudadanos con los cuales guarda relación

directa; este contacto personal provoca la reacción social correlativa; b) Las desigualdades impersonales que establecen diferenciaciones a distancia,

pueden en cambio, elevar a algunos hasta las más altas categorías sociales por razones de índole circunstancial, ajenas a su valor intrínseco. En tales casos, la Sociedad ayuda a sobresalir a quienquiera que se halle en el "lugar que asciende"; un cierto fatalismo hace que esta elección sea casi ciega por completo.

Fuera del círculo de las relaciones de contacto personal, el azar, el destino, la casualidad o como quiera llamarse al hecho, son los elementos preponderantes de selección, en las masas de gran número de elementos.

En general, la Naturaleza se equivoca poco a la larga, por cuanto eleva a aquél que se halla en el lugar propicio y este sitio suele ser por otra parte, el más codiciado por los Hombres. La lucha por la vida hará que el más apto sea el que se halle más probablemente ubicado en el lugar requerido, en el momento preciso.

Toda la Organización Ciencista tiende a que los ciudadanos considerados más aptos para cierta función social por el grupo de las relaciones personales, sea el que se halle colocado "oportunamente" en el sitio correspondiente al que habrá de ascender en la Sociedad, arrastrado por sus relaciones impersonales.

2) MECANISMO DE HOMOLOGÍA PROFESIONAL. — a) *Equivalencia social de las profesiones*. — Las desigualdades físicas entre los Hombres hacen que sus destinos sean todos diferentes; cada uno nace con el suyo propio como con una impresión digital. No existen dos vidas iguales. Todos los hombres reciben al nacer, aptitudes diferentes. Esta diversidad es la base de la Naturaleza, dirigida por las Leyes del Azar en los conjuntos de Grandes Números, como es el género humano.

Como hemos dicho con anterioridad, las "funciones sociales" en cambio, son equivalentes para la misión del Hombre en la Naturaleza; todas son esenciales para el progreso colectivo no siendo ninguna, indigna o inferior a las demás; sólo se diferencian en su envergadura social.

La historia muestra la evolución de los conceptos anteriores. Profesiones que hoy día son las más dignas, como las comerciales, fueron miradas con desprecio en siglos pasados; otras en cambio, han descendido socialmente como ser, las de las

armas; es probable que un proceso cíclico de orden secular, invierta sus valores actuales para rectificarlos periódicamente, en forma ininterrumpida. No existe ninguna escala que establezca los valores absolutos de los oficios. Actualmente, el mismo cargo de "rey" está tan desacreditado que no son pocos, los que han preferido ocupar otros rangos socialmente inferiores.

b) *Mecanismo de los géneros profesionales*. —

1. *La relatividad de las profesiones*. Las aptitudes, los gustos, la relatividad de las profesiones y las diferencias personales de toda índole pueden agruparse formando "Conjuntos sociales". Para esto, es necesario "asociar" los individuos que se acercan a una medida determinada, dentro de ciertos límites de aproximación en más o en menos que constituyen el margen de error del conjunto. Serán por ejemplo llamados "carpinteros", todos los que trabajan la madera; habrá mejores y peores, pero dentro de ciertos límites preestablecidos de capacidad, todos tendrán derecho a ser comprendidos en dicha denominación genérica. A su vez los mencionados conjuntos pueden "dividirse" hasta el infinito, de acuerdo con el margen de tolerancia que se acepte en el error, al compararlos con el prototipo o metro elegido finalitariamente.

Recíprocamente, aquéllos podrían también asociarse indefinidamente, de tal modo que se llegara a incluir toda la humanidad en una sola clasificación superior. Con este criterio, el mundo entero podría ser llenado con carpinteros pues es inconcebible la existencia de alguien que no haya cortado alguna vez una madera con un cuchillo o simplemente, con los dedos.

Se ve pues que las denominaciones de las profesiones son completamente arbitrarias y limitativas. Sólo se puede decir de dos individuos que uno es "más carpintero" que otro, pero nada más.

2. *Mecanismo del conjunto profesional*. — La Organización Social requiere que sea llenada la variedad de las funciones humanas. No puede ser que todos los hombres sean reyes, banqueros, poetas, exploradores, rentistas o lustrabotas. Debe existir una "equilibrada variedad" de oficios. Es probable que sus

diversidades hallen en las Leyes del Azar, la manera de complementarse en cada caso.

Del mismo modo que el macho y la hembra se encuentran en la Naturaleza, cada necesidad descubre, por un determinismo de equilibrio gravitacional que no está a nuestro alcance detener, la función social específica que la misma habrá de suplir.

Ninguna necesidad social es por lo tanto, superior a otra; sucede como en el cuerpo humano, donde la función de cada órgano es tan importante como la de cualquier otro. Sólo el conjunto atribuye valor a sus partes. No existe "jerarquía de funciones individuales" por no haberla de sus necesidades. Este concepto conduce una vez más, a la igualdad de las profesiones, o sea, a la igualdad ante el trabajo.

Observaremos finalmente que sólo puede ser jerárquicamente superada, la capacidad del Rendimiento Social de cada profesión mediante una sincronización de mayor envergadura, de su conjunto.

3. *El destino profesional*. — Todos deben sentir orgullo de su trabajo; hay que realizarlo con la misma atención que se le prestaría si fuese el más importante de la humanidad siendo que posiblemente también lo sea, por cuanto es imposible determinar cuál es la tarea social de mayor trascendencia intrínseca. Análogamente, tampoco se puede decir si el corazón, el cerebro, los ojos o los músculos, son los órganos más valiosos para el cuerpo, por cuanto ninguno vale nada, en forma absoluta. Su categoría depende de las circunstancias y del momento en que, sincrónicamente, les toca actuar dentro del conjunto, lo cual cae ya dentro del terreno del azar donde sus probabilidades de influencia biológica son iguales.

La propaganda, la vanidad y el boato externo, han llevado muchas veces a confundir el éxito social con la capacidad individual. Los hombres de mayor prominencia no han sido generalmente, los de vida más cómoda ni los de profesiones más brillantes; el azar los ha elevado casi siempre desde el modesto sitial donde se hallaron socialmente colocados por causa de ciertos méritos personales que, por feliz coincidencia determinista eran los requeridos para el ascenso en su momento histórico.

c) *La equivalencia homológica de las profesiones*. — Por todo lo dicho, los Hombres serán iguales ante su obligación de cumplir con su función biológica de trabajo. Esto permitirá también aprovechar sus desigualdades, colocándolos en el lugar donde sus aptitudes naturales sean las de mayor rendimiento para el Conjunto Social; hará a su vez, que cada uno aspire a desempeñarse con el máximo de eficacia en su propia profesión o sea, a especializarse. Llegaremos finalmente a aceptar que un buen mecánico sea socialmente tan importante como un buen abogado, un buen profesor de filosofía o un buen legislador. Su diferencia radicará solamente en la "jerarquía" de su acción social, de la cual el individuo es un simple instrumento.

Lo único que puede establecer diferenciaciones sociales es la clasificación de las cualidades finalitarias dentro de cualquier especialidad. Un "muy buen" mecánico, por ejemplo, será siempre más digno que un abogado "regular" o un "mal" legislador.

Diremos que son "homológicas" dos funciones cuando sean iguales las categorías determinantes de su incidencia sobre el Rendimiento Social. Este concepto forma parte del Ciencismo, de tal modo que sin su correcta interpretación, es difícil apreciar el funcionamiento armónico del mecanismo seriado de las relaciones humanas.

La diferencia social entre dos ciudadanos radicará pues en el grado de su especialización en su propia profesión, tarea o función pero nunca, en la clase de trabajo que realiza. En esta forma, una misma clasificación cualitativa adaptada a dos oficios diferentes, hará que sea posible determinar cuando dos Hombres son socialmente equivalentes.

La homología entre dos funciones constituirá en consecuencia, el campo de su comparación.

3) LA MÁQUINA SOCIAL. — El progreso de la Sociedad requiere pues que cada hombre halle dentro de su organización, el lugar y la "altura jerárquica" donde sus condiciones personales puedan ser más eficaces y de mayor rendimiento. Generalmente sus inclinaciones vocacionales coincidirán con las necesidades

colectivas, aunque puede no ser así. Todo esto nos lleva a considerar posible una distribución social del trabajo provocada por una influencia predominante del Estado sobre la voluntad de los individuos, a cargo de organismos estadísticos conocedores de la "clasificación" de la especialidad de cada uno, por ser aquéllos, más capacitados que los ciudadanos para esta función superior.

Es probable que una etapa avanzada del Ciencismo lleve a la humanidad a un punto donde cada individuo sea una simple pieza numerada de la máquina social, en la cual sólo él esté capacitado para desempeñar una determinada función y donde recíprocamente, el mismo no sea apto para ninguna otra tarea. Este será el momento en que la Organización Social habrá alcanzado el grado de perfección que observamos en el cuerpo humano donde esa situación se cumple ya para cada órgano y con seguridad, para cada célula hasta el punto de que todo cambio en su distribución equilibrada de funciones conduce indefectiblemente a la enfermedad. Aun mismo la "explosión" de una bomba atómica, se produce cuando se consigue sacar de su posición de equilibrio dinámico, a uno solo de sus elementos nucleares.

Únicamente las relaciones de contacto entre Hombres de la misma especialidad podrán conducir en una determinada función social, a la clasificación del grado cualitativo de especialización de cada ciudadano. Sólo quienes se conocen personalmente pueden apreciarse y compararse suficientemente con el mismo metro psíquico, como para evidenciar el más apto. Todo cotejo de valores biológicos requiere una apreciación de índole subconsciente que sólo la vinculación directa, puede ofrecer.

Ocuparán entonces, los cargos de mayor responsabilidad, quienes hayan sido considerados con mayor aptitud para el caso por sus "colegas jerárquicos". Cuando aquellos elegidos deban posteriormente ascender, alejándose de las posiciones de contacto personal con sus primitivos electores, las Leyes del Azar indican que seguirá siendo probable que en el futuro, los mismos sigan integrando el grupo de los más aptos es decir, de quienes fueron originariamente mejor clasificados en mérito a su conjunto de aptitudes intelectuales.

Las “relaciones personales” o de contacto son producto de frío cálculo meditativo; provocan la libre selección de los más aptos para los futuros ascensos sociales desde el origen de cualquier carrera, tendiendo al máximo rendimiento de la capacidad de trabajo de sus dirigentes. Las “relaciones impersonales” o indirectas son en cambio, resultantes del azar; a ellas se deben la gloria, las hazañas y las grandes acciones que jalonan la historia humana. Estas serán tanto más espectaculares cuando más apto sea el elegido para realizarlas.

La “clasificación de origen”, surgida del contacto comparativo del ciudadano con el pueblo medio, acompañará al individuo durante toda su carrera con el mismo margen de probabilidad con que el concepto que un alumno merece en la universidad a sus profesores, “garante” sus probabilidades de éxito en la vida profesional.

C) LOS CONJUNTOS PROFESIONALES. —

1. LA EFICIENCIA SOCIAL DE LOS CONJUNTOS PROFESIONALES. — Según cuanto hemos dicho, todas las profesiones finalitariamente útiles para el Conjunto Social, son en sí mismas, equivalentes e igualmente dignas. Este principio primario es sin embargo, insuficiente para promover una orientación superior que podríamos llamar de “segundo y más órdenes” en la agrupación de las profesiones desde el punto de vista del Rendimiento Social de sus conjuntos asimilados a individuos. Es necesario para ésto, una forma seriada de acción jerárquica de sus funciones comunes. Nos elevamos ahora hacia una altura psíquica superior, en la serie de relaciones cuyas jerarquías de especies distintas, no son entonces, comparables entre sí.

Una situación de equilibrio relativo entre los elementos de un grado determinado no incide obligatoriamente sobre un desequilibrio jerárquico superior. Las profesiones, aisladamente consideradas, seguirán siendo energéticamente equivalentes pero las tendencias finalitarias de sus conjuntos, las agruparán en organismos independientes de aquéllas, que variarán de acuerdo con los conceptos de paz social, audacia, riesgo, seguridad y armonía que los dirijan.

El “grado de seguridad social”, permite dividir las acciones humanas en un número infinito de categorías. Como dentro de las Leyes del Azar dicho grado es el elemento social por excelencia, hallamos en él, el metro de diferenciación entre los conjuntos profesionales. Recíprocamente, el mismo brindará a nuestra tesis, basada en las Leyes de las Probabilidades, un índice de la eficiencia social de los conjuntos profesionales que caben en una determinada envergadura ideológica.

2) MECANISMO PSÍQUICO DE EQUILIBRIO DE LAS PROFESIONES. — El “alcance jurisdiccional” de las profesiones o sea, el porcentaje de la humanidad sobre el cual éstas inciden separa sus jerarquías sociales.

Para que el conjunto constituido por todas las profesiones conduzca al MR social, cada una de ellas deberá orientarse simultáneamente hacia las dos tendencias contradictorias siguientes:

a) Hacia el “máximo de acción”, cuando realice actos tendientes hacia una jurisdicción psíquica superior;

b) Hacia el “máximo de seguridad”, cuando éstos tiendan a ser en cambio, de envergadura mental inferior. El conjunto de las dos tendencias anteriores equilibra recíprocamente como veremos, al conjunto psíquico mencionado en capítulos anteriores relativo a la posición determinista de las jerarquías superiores del Hombre y a la de libertad, de las inferiores.

Si una profesión forma parte de un mecanismo sincronizado de diversas etapas cada vez mayores, constituyendo una serie jerárquica, las más altas deberán tender entonces, al máximo de audacia, lucha, bluff, mentira, juego y coraje, a riesgo de un creciente margen de peligro en el porcentaje de seguridad de sus acciones. Recíprocamente, cuanto más baja sea en la escala social, una determinada profesión, tanto más deberá tender a la seguridad, la veracidad, el orden, el respeto, la disciplina, el sacrificio y demás factores que concurren a disminuir el grado de error de sus actos.

Formamos así, una escala contradictoria que equilibrará correlativamente, las tendencias vitales que hemos comentado en otros capítulos. En efecto, si como dijimos, los individuos tienden naturalmente al máximo de libertad, el mecanismo

social deberá “compensar” esta orientación, actuando como un freno equilibrador, de signo contrario, que los inducirá al orden y a la autoridad.

Dentro de la trabazón social perseguida por el Ciencismo, existirán en consecuencia, dos tendencias profesionales opuestas, la ejecutiva y la burocrática cuyo conjunto equilibrará el Gran Conjunto Social, aproximando las puntas de signo contrario de su circuito, en la forma que pasamos a considerar:

a) La “tendencia ejecutiva” se acentuará hacia las clases superiores de la Serie Social; será divergente y repulsiva, tendiendo a intensificar la acción de separación, lucha, intolerancia, dolor y juego, cuanto mayor sea la categoría de los contendientes. Al elevarse el grado social, disminuirá la unión personal entre sus elementos; la lucha por la eliminación de los rivales será cada vez más intensa, implacable e inhumana; el sentido finalitario de la función dominará a los individuos en forma creciente, en una escala de impersonalización de los actos directivos.

Cualquier función se iniciará entonces, en el pueblo más bajo donde todo será bondad, altruismo, amor y orden. Estas últimas virtudes, perderán un cierto porcentaje en cada etapa, a medida que los individuos se eleven jerárquicamente hasta aislar en la cúspide social, al jerarca supremo, de orden superior al Hombre. Este será una máquina pensante de la cual habrán sido desprendidos los sentimientos vulgares, vinculados a las miserias de la vida cotidiana.

Una mayor jerarquía exige mayor audacia en las concepciones, mayor coraje para su realización y suficiente capacidad

física de trabajo; en consecuencia, sólo los seres de excepción pueden aspirar a desempeñar grados superiores.

Cada Hombre nace con una aptitud jerárquica determinada. La Sociedad debe poder medir su capacidad para influir sobre el MR útil de los individuos. Ahora bien, sus decisiones acusarán un margen de error probable tanto más agudo, cuanto más elevada sea su jerarquía; esto exige entonces, que su especialización profesional sea mayor, a medida que aquélla se eleve.

Si bien la influencia de dicha aptitud puede no ser decisiva para el MR útil actual, incidirá sin embargo en forma capital sobre el crecimiento jerárquico de los conjuntos, del cual depende el rendimiento del futuro. Este último es infinitamente superior al del tiempo presente, propio de la escala subjetiva de la subconsciencia forjada a la imagen de la vida probable del Hombre.

Cuanto mayor es el alcance de una resolución, mayor capacidad de intuición en el tiempo y mayor especialización necesita su ejecutor para obrar dentro de un mismo grado de error. El progreso de la Especie Humana tenderá a producirse entonces, mediante grandes aciertos o fracasos, de acuerdo con la capacidad de sus gobernantes superiores, en el marco del azar favorable a sus finalidades.

La cordura, la prudencia y la paciencia son condiciones negativas y peligrosas para los dirigentes, quienes deben ser en cambio, “grandes jugadores” poseedores de aptitudes suficientes para su función. La audacia en las decisiones es patrimonio progresivo de los individuos de elevada jerarquía, los cuales deben ser espectacularmente capaces de un “gran juego”, en grado creciente a medida que se eleva su posición en la serie directiva de la humanidad. Sólo así, será aprovechada su envergadura jerárquica superior para alcanzar nuestro MR biológico en la Naturaleza.

La Organización Social debe tender a producir “dirigentes” de máxima jerarquía jurisdiccional para que, empleando sus aptitudes superiores de audacia y capacidad, puedan “hacer realizar” al Conjunto Social, los actos de envergadura mental suficiente, requeridos para vencer los grandes obstáculos. Aquéllos perecerán en cambio, si no consiguen su objetivo o si su jefe “yerra el tiro”. Más que los éxitos, todo fracaso constituirá siempre una experiencia favorable para otros “que vendrán” aun cuando la Historia sólo se repita en parte y el Hombre no escarmiente en cabeza ajena.

b) Las profesiones deberán por otro lado, orientarse simultáneamente hacia una “tendencia burocrática”, que acentuará el sentido de unión, amor fraternal, compañerismo, tolerancia, sinceridad, orden, disciplina y veracidad, cada vez con mayor intensidad, a medida que descienda la categoría social de los individuos.

La etapa social inferior, propia del pueblo y del proletariado, debe acercarse al máximo de seguridad de sus necesidades fisiológicas, límite inferior de las aspiraciones humanas. Con este fin, la Organización Social tenderá en este proceso, hacia una burocracia cada vez más aguda, de órdenes directivas progresivamente inferiores que se traducirán en una máxima especialización, minucia y acierto.

El objetivo filosófico de la anterior tendencia a la seguridad burocrática es una Organización Social en la cual las jurisdicciones psíquicas de las jerarquías decrezcan, atomizándose hasta alcanzar el límite del individualismo mecanista.

La burocracia conduce a la unión entre los individuos; es un elemento de atracción, solidaridad social y cohesión entre los conjuntos inferiores de la serie; contradictoriamente, lleva a la máxima supresión de las libertades superiores en una tendencia al orden, la disciplina y el determinismo social.

Por razones de equilibrio psíquico, el Ciencismo tenderá entonces, a elevar artificialmente en forma automática, las funciones que decrecen natural e inversamente, a degradar las que se elevan.

3) EL CONJUNTO HISTÓRICO DE ACCIÓN DIRECTIVA. — Como consecuencia de todo lo dicho, veremos que la acción del Hombre, que en el fondo es siempre de orden profesional, tiene su origen en el “saldo dinámico” de un conjunto sincronizado de dos estados contradictorios que tienden a la simultaneidad o sea, el de “mando” y el de “obediencia”.

No debemos pretender la perfección y ni siquiera, desearla; tiene que bastarnos con obtener un porcentaje de aciertos superior al 50 %, en nuestras decisiones. El mayor peligro que acecha a un dirigente es dejar de resolver un asunto por temor a equivocarse. La acción constituye una necesidad biológicamente innata en el hombre y todo cuanto nos aleje de ella, resulta falso. La capacidad ejecutiva mide el valor social de los individuos.

Todo acierto es relativo. Lo que hoy llamamos exacto, puede ser falso mañana. Aquello que parece error para uno, suele no serlo para otro. La verdad depende fundamentalmente del criterio del juez, variable con el tiempo; diremos que fue

equivocado su fallo de “ayer” si lo comparamos con su juicio opuesto su fallo de “ayer” si lo comparamos con su juicio opuesto que resolverá otro árbitro, en el futuro. Entonces, si nuestra intuición no nos protege contra la imprevisión, nos arrepentiremos “hoy” de no haber obrado “ayer” como hubiéramos debido hacerlo, pero no será siempre, ya, “demasiado tarde”.

Un Hombre Normal, de instrucción también normal, actuará con acierto normal; sólo será necesario dejarlo obrar según los mandatos de su subconsciencia y con plena libertad para que sus decisiones tengan un margen de acierto superior al 50%; estaremos en este caso, ampliamente satisfechos desde el punto de vista del progreso ciencista, de índole relativista, sólo preocupado por los “saldos” de las acciones. En consecuencia, será siempre preferible adoptar diez decisiones dinámicas que durante un período de tiempo determinado, comporten tres fracasos, antes que sólo cinco, aun cuando sea sin equivocarse en ninguna. La Naturaleza computa el monto de los aciertos de calidades homológicas equivalentes de una vida de acción, no importándole que los mismos se hallen en medio de muchas derrotas.

Los errores sólo servirán por su lado, para seleccionar comparativamente a los dirigentes, siendo preferibles evidentemente aquéllos cuya capacidad psíquica de previsión, sea mayor.

El porcentaje de probabilidad de acierto constituye nuestra norma dinámica de selección social. Siendo el error posible, necesario y digno de seres superiores, la capacidad de mando de un ciudadano se medirá por la cantidad de órdenes de una determinada “calidad jerárquica” que aquél sea capaz de emitir durante un tiempo dado. El índice de esta capacidad o sea, su “factor de eficiencia social”, estará representado por el porcentaje de aciertos que la defina. El jerarca supremo tenderá entonces, a la máxima probabilidad de acierto en pocas acciones supremas y aborrecerá de la verdad absoluta que lo acerque al equilibrio estático; sólo anhelará ser un “gran jugador afortunado”.

La máxima virtud de los pueblos consistirá pues en saber elegir sus dirigentes, entre los que tengan mayor capacidad psicológica para percibir “su juego” entre las nebulosidades del futuro.

Por otro lado, la forma ejecutiva de las órdenes directivas debe tender al máximo de probabilidad de que serán fielmente cumplidas, sin lo cual sería inocua cualquier Organización Social. El inferior evitará entonces desviarse de las órdenes recibidas y se abstendrá de la acción, toda vez que ésta no se aproxime al 100% de eficacia. Con tal fin, los mecanismos burocráticos intensamente ordenados, de marcha uniforme, monótonos, exentos de sobresaltos, variaciones y peligros son los de mayor rendimiento en la hora de la acción que sigue a la de la decisión. En efecto, la burocracia tiende al equilibrio estático y a la verdad; es una función de obediencia social que tiene horror al error.

Surje finalmente, como consecuencia equilibradora de las dos posiciones anteriores, la siguiente regla de acción del Gran Conjunto Social: el MR social se obtendrá cuando las clases inferiores tiendan a la máxima obediencia ejecutiva y las superiores, a la máxima libertad resolutiva. Las primeras producirán el monto total máximo de trabajo y las segundas, el mayor índice del progreso de su conjunto. La conjunción sincronizada de ambas tendencias contradictorias enlazará los elementos del pasado con los del futuro por intermedio de las acciones del presente dentro del mecanismo de MR útil de su conjunto de tiempo, de carácter histórico.

CAPITULO II

MECANISMO DEL EQUILIBRIO SOCIAL

§ I — TENDENCIA AL EQUILIBRIO DINAMICO

A) LA FINALIDAD DEL EQUILIBRIO SOCIAL.

1) LA TENDENCIA HACIA LA PAZ SOCIAL. — El “equilibrio social” constituye una expresión vulgar, de la que se suele hacer mucho uso sin que haya sido definida con precisión, lo cual la rodea de un ambiente de confusión. Hemos expuesto muchas veces que, para nuestra teoría dinámica del mundo, el equilibrio no existe y todo cuanto ha logrado llegar a este estado, carece ya de movimiento, deja de transformar energía y ha muerto; siendo éste, el fin de cuanto tiene vida, nada debe extrañar que todo lo alcance con el transcurso del tiempo.

Sólo se computa en la Naturaleza, la “tendencia al equilibrio” pero nunca, el equilibrio en sí mismo.

Aunque parezca paradójico, es sin embargo exacto que nuestro fuero interno, conjunto de células, átomos y vibraciones ajeno a nuestra voluntad, tiene como único “fin”, llegar al equilibrio y a la muerte; nuestra conciencia expresa su horror a dicho destino pero todos sus actos, sus anhelos y sus movimientos son contradictoriamente, los que conducen con más certeza a ese final inexorable. La comodidad, la haraganería, la seguridad, la calma, la salud, la obediencia, el orden, la virtud, el bienestar y el placer son sólo diversas expresiones conformistas de la tendencia natural humana a la paz, al equilibrio, al estatismo y a la muerte. El Hombre no intenta siquiera violentar la Naturaleza de la cual forma parte; se concreta a observar estadísticamente que existe una tendencia universal hacia ese sentido. Es ésta, una verdadera ley dinámica pues expresa fuerza, movimiento y es función de tiempo en un mecanismo “casi equilibrado” de fuerzas opuestas en tensión.

Deberemos entonces organizar nuestra vida para cumplir con dicha misión universal de tendencia al equilibrio en todos nuestros movimientos.

Llevado al campo de las relaciones entre los hombres, aquel concepto debe ser definido como una “tendencia a la paz social”. Sólo en esta senda contribuiremos al MR útil de la Naturaleza aun cuando resulte contradictoriamente necesario, a este mismo fin, romper la marcha continua hacia la paz mediante revoluciones bruscas que cambiarán periódicamente, el rumbo de todo el Conjunto Social, de orden psíquico superior.

2) EL MECANISMO CONTRADICTORIO DEL EQUILIBRIO SOCIAL. — Observemos lo que sucede volcando separadamente un puñado de gavilla y otro de arena dentro de una vasija, a la que se somete a un sacudimiento vibratorio. Veremos que sus diversos tamaños de granos se clasifican y entremezclan debido a esta agitación. Por causa de la atracción de la Gravedad Terrestre, se produce una compactación del conjunto cuyo volumen total será menor que la suma de los volúmenes aparentes de sus componentes; aquél habrá aumentado en rendimiento volumétrico, acumulando la máxima masa en el menor volumen.

Pues bien, la Sociedad Humana, sometida también como hemos dicho a la Ley de la Gravedad, sufre la misma influencia: todo movimiento vibratorio, sacudimiento social o agitación, brinda a cada individuo, una oportunidad para hallar libremente la posición que mejor corresponde a sus aptitudes dentro de su conjunto. Cualquier movimiento social de carácter contradictorio, resulta entonces, beneficioso, contribuyendo a acelerar la tendencia natural al equilibrio social.

Cuando dicho equilibrio haya sido obtenido dentro de ciertos límites de error evidentes, la estructura social respectiva habrá llegado a su límite relativo de perfección y se producirá la calma con su consecuencia, la muerte de su grado social. Se necesitará entonces, un cambio bajo forma de revolución o de reorganización social para “volver a empezar” con un distinto límite finalitario superior, al cual afectarán a su vez, otras agitaciones de mayor envergadura y de índole más especializada.

El Ciencismo considera que la Organización Social existente ha alcanzado su límite de eficacia máxima, que las agitaciones sociales no pueden ya mejorar su “compactación” y que ésta es, por otra parte, inferior a las posibilidades de progreso propias de la capacidad psíquica del Hombre actual. La Organización

Ciencista, tiene fines más lejanos que la existente; considera posible mediante nuevas combinaciones mentales de sus mismos elementos, provocar movimientos sociales tendientes a un grado superior de equilibrio, creando una nueva etapa biológica cuya infancia nos tocará vivir. La estructura milenaria de la civilización ha llegado al equilibrio social que la misma ha perseguido como fin de sus concepciones generales originarias.

Sólo una permanente contradicción actuando en forma simultánea permite, cual las dos riendas opuestas del caballo, mantener la tendencia al equilibrio vital de la Naturaleza, en un mecanismo de constante tensión. Lo que no encierra simultaneidad de dos tendencias contrarias, no existe.

El Hombre no debe perseguir la verdad como si ésta fuese única y absoluta; tiene que "elegir" la que él considere mejor, entre el cúmulo de las que existen con idénticos títulos. Los conceptos de "más y menos" son subjetivamente los únicos reales, vitales y objetivos por ser los únicos relativos.

3) LA SERIE DE LA CALIDAD SOCIAL. — La evolución biológica de cualquier conjunto humano, tiende entonces a dividirse históricamente en dos etapas, en consonancia con las de transformación subjetiva de los conjuntos objetivos cuyo proceso fue motivo de oportuno análisis: una "cuantitativa", en cuyos finales aún se halla la Sociedad actual y otra "cualitativa", hacia la cual evoluciona su futuro. En la primera, el Hombre vence en la lucha biológica de supervivencia de la Especie, mediante un amontonamiento numérico de sus fuerzas individuales; todo crecimiento demográfico proporciona entonces, mayor fuerza a las naciones independientes, que son el modelo más visible de un Conjunto Social. Observamos aquí que el aumento numérico de las unidades de un conjunto crea originariamente, la "fuerza" de éste y que, después de estabilizada históricamente esta posición, la misma constituye recíprocamente a la larga, la fuente psicológica del "derecho social", subconscientemente aceptado por el pueblo.

Dentro del orden de ideas anterior, observaremos que el "derecho del más fuerte" y el "poder del derecho" son frases equivalentes. A pesar de su apariencia contradictoria, son expresiones relativas de un mismo concepto filosófico; sólo se diferencian en la jerarquía social de quien las emite o sea, de su punto de vista. En

efecto, todo conjunto esgrime “su poder” en sus relaciones con sus inferiores y se escuda en “sus derechos”, cuando enfrenta a sus superiores. Esta dualidad que parece inmoral es sin embargo la base del equilibrio dinámico de la vida, contradictoriamente suspendida en cada momento como eslabón de una cadena, entre dos solicitaciones contrarias.

En los albores de la Organización Social, el más fuerte creaba el “derecho”; las tribus aceptaban subconscientemente entonces, que la victoria forjaba los derechos. En todo organismo inicial, el derecho debe ser biológicamente la razón arbitraria del más fuerte, para que su conjunto pueda subsistir.

Al afianzarse la Sociedad, se fue elevando la envergadura de los Conjuntos Sociales cuya fuerza surgió, así como suma de los derechos de los inferiores. La asimilación de la “fuerza social” a un “derecho social” sólo requirió un paso mental y permitió formar la serie jerárquica de los conjuntos sociales.

Anhelar el triunfo del derecho equivale entonces, a perseguir la victoria del conjunto superior al nuestro. Evidentemente, esta noción implica un progreso ideológico sobre el concepto primitivo del triunfo físico del más fuerte, de carácter biológicamente retrógrado.

La serie jerárquica del Ciencismo constituye el mecanismo más apropiado para hacer concordar sincrónicamente el “derecho de la fuerza” con la “fuerza del derecho”.

El progreso ciencista tiende a transformar la “fuerza” en una serie jerárquica de derechos de capacidad social cada vez mayores, que la subconsciencia ya percibe y admite como tendencia de MR útil de los esfuerzos del Hombre.

B) MECANISMO DEL EQUILIBRIO DE LA CAPACIDAD SOCIAL—

1) LA ECUACION DE EQUILIBRIO DE LA TENDENCIA A LA PAZ SOCIAL. Hemos dicho que todos los fenómenos naturales tienden dinámicamente hacia el equilibrio de acción y reacción; la física evidencia esta ley en forma satisfactoriamente para nuestra actual capacidad cerebral.

Si en lugar de estudiar fenómenos imperfectos como son los vitales, de orden dinámico, propios de elementos con peso y, por consiguiente, sometidos a la

acción de la Gravedad Terrestre, sólo nos refiriésemos a posiciones perfectas, ideales y teóricas, aquella igualdad resultaría absoluta por definición, como indica la física. La relación entre ambos estados califica el rendimiento vital. A su vez, el margen de error o de aproximación que los separa, constituye el índice determinante de la calidad de la acción.

La ecuación de la energía física mencionada tiene su expresión correlativa en el Conjunto Social bajo la fórmula de la "tendencia al equilibrio entre los derechos y los deberes" de los individuos pertenecientes al mismo grado social.

El límite hacia el cual tiende la marcha del equilibrio mencionada es la "fraternidad", posición estática de infinita perfección, aunque humanamente inaccesible. En cambio, cuando ambos términos tienden al desequilibrio, en un proceso divergente, centrífugo y disociador, los derechos se transforman en grados sucesivamente crecientes de libertad hasta la "anarquía" y los deberes, en otros jerárquicamente correlativos, hasta la "esclavitud". Ahora bien como ambos casos son límites absolutos de tendencias opuestas, la realidad ocupa infinitas posiciones intermedias. La misma las admite todas simultáneamente en su seno, discriminándolas según la finalidad perseguida por cada acción, para agruparlas sincrónicamente en un plan seriado de MR útil del Gran Conjunto Social.

Las anteriores apreciaciones pueden ser observadas en el lema de Organización Social de la revolución francesa, "Libertad, igualdad y fraternidad". Aun cuando es probable que sólo por un proceso secular de adaptación subconsciente, haya sido posible su aceptación colectiva por los pueblos, constituyendo apenas un ensayo embrionario de Organización Ciencista del género humano, aquella fórmula tiene para nosotros un notable alcance psíquico, por cuanto nos permite saborear la lejana concomitancia de su ideología con la RTA.

Siendo, ante todo, que la Teoría Ciencista no acepta que las posiciones límites puedan tener vida, precisaremos más dichos términos agregándoles el adjetivo "potencial", como explicamos en otros capítulos, para interpretar mejor su equivalencia estática:

1.—Vemos así, como la “libertad potencial” es sinónima de derecho y evidencia su finalidad social superior;
2.—La “igualdad potencial” condensa a su vez, un mecanismo social de derechos y obligaciones de los ciudadanos de un mismo grado; es el sentido hacia el cual tiende el equilibrio dinámico de nuestra fórmula fuera del cual, la libertad no tiene sentido;
3.—Finalmente, la “fraternidad potencial” es la consecuencia de dicho equilibrio; caracteriza la acción inferior de los agentes sociales.

Si deseáramos condensar los términos anteriores en una sola frase, podríamos hacerlo diciendo que la libertad, en un ambiente de respeto a la igualdad entre los ciudadanos de una misma jerarquía, conduce a la fraternidad social. Es ésta la ecuación dinámica de la paz social, posición de tendencia al equilibrio de MR útil, a la cual deberemos acercarnos permanentemente, pero sin alcanzarla jamás.

Cuando la Organización Social ostenta un índice de progreso inferior al grado de error o de aproximación propio de la capacidad psicológica de diferenciación humana, la paz social es un peligro. Es entonces necesario que la guerra o la revolución, rompan su equilibrio cristalizado para dar lugar a un nuevo circuito de amplitud de onda superior.

Utilizando otros vocablos, podríamos expresar los conceptos anteriores diciendo que todo derecho ejercitado respectando a sus correlativos deberes, contribuye a la paz social.

2) MECANISMO EVOLUTIVO DE LA SERIE DE CAPACIDAD SOCIAL. — a) *La ventaja biológica individual*. — Cada ser viviente tiene una capacidad potencial de esfuerzo físico, limitada por la energía muscular que su cuerpo puede producir; su monto mide el valor biológico de los animales y demás seres inferiores, para el desempeño de su función niveladora del globo terrestre. El Hombre, mediante un mecanismo intuitivo de previsión del cual deriva su superioridad, prepara el terreno y las circunstancias del “juego” en el cual habrá de actuar, de tal modo que los tiros de sus esfuerzos tengan mayores probabilidades de acierto y por ende, de rendimiento a la larga.

El conjunto de las situaciones propicias de transformación que el Hombre elabora para su servicio constituye su grado de civilización; aquéllas son sus herramientas de trabajo, sus armas de combate, sus artimañas de juego, su técnica de lucha y en una palabra, sus elementos intelectuales de "ventaja" que le permiten obtener el MR útil de la limitada fuerza muscular que almacena su capacidad animal.

Contribuirá, por tanto, a desarrollar el progreso social:

1) Todo cuanto permita al Hombre producir una mayor cantidad de "trabajo externo uniforme", en un tiempo determinado con igual cansancio o bien recíprocamente; 2) Aquello que lo conduzca a la máxima intensidad, altura o calidad de su poder, en un mecanismo acumulativo de energía para su utilización posterior en una acción casi instantánea de "trabajo externo explosivo".

Podríamos presentar una lista infinita de cuanto ha creado la civilización para poner en evidencia el progreso continúo de la humanidad. Bastará recordar las primeras herramientas individuales del Hombre, cuando recién salió de la era animal para intuir con verdadero optimismo su capacidad de progreso futuro en la era social. El hacha, la lanza, el martillo, el cuchillo, la soga, la flecha, la casa, el fuego, los recipientes y el vestido fueron sus primeras armas; la bomba atómica es la más reciente y su organización en un superestado mundial estable, será la próxima.

b) La capacidad colectiva. — Todo progreso de las herramientas individuales aumenta la capacidad del Hombre para desempeñar su función destructora de la energía universal mediante la nivelación terrestre que el azar, le ha asignado. Por esta vía aquél alcanzó sucesivamente, la época colectiva donde su rendimiento individual se elevaba progresivamente mediante su unidad de acción, vinculando sincrónicamente los esfuerzos musculares individuales hasta constituir una cuerda social de capacidad de esfuerzo máximo superior a la suma de las capacidades de sus fibras componentes.

La humanidad aprendió después a agrupar subconscientemente a los individuos, para crear a la imagen de éstos, conjuntos de orden superior en los cuales a su vez, cada persona es sólo un átomo. Estos nuevos organismos, tienen existencia real y

constituyen conjuntos físicos sometidos también, a la ley de la Gravedad Terrestre: son la familia, las asociaciones, los clanes, las tribus, los estados, las naciones, las patrias, la sociedad, la humanidad y toda la gama de agrupaciones de los esfuerzos del Hombre.

c) La capacidad social seriada. — Todo progreso se traduce en una elevación de la capacidad de trabajo y conduce simultáneamente:

1) A hacer posible la ejecución de obras nuevas y anormales que no está al alcance del individuo, realizar;

2) A aumentar el rendimiento de su tarea normal. En los actos normales, se halla la posición de trabajo productivo del Hombre; en los anormales, éste encontrará en cambio, el medio para elevar el índice del rendimiento de sus esfuerzos. Repitiendo sincrónicamente esta doble acción pulsatoria, el poder de los Conjuntos Sociales se acrecienta en forma acelerada y geométrica. De aquí surge un aumento proporcional de la capacidad energética de la envergadura de las jerarquías sociales, a medida que éstas se elevan.

3) LOS LIMITES DE LOS DERECHOS. — *a) El equilibrio jerárquico del conjunto de derechos y deberes*. —Nadie deberá ser obligado a cumplir mayores deberes sociales que los que correspondan a su capacidad fisiológica. Sólo así, los organismos podrán mantener durante el más largo tiempo, el esfuerzo máximo a su alcance; los motores y los acumuladores nos brindan un ejemplo palpable de lo dicho. Del mismo modo, nadie deberá poseer más derechos que los que correlativamente, la jerarquía de sus obligaciones le pueda crear.

Las expresiones anteriores violentan la igualdad social entre las personas. No admitimos la igualdad absoluta de derechos y deberes entre los Hombres, aun cuando éstos, sean potenciales: sólo concebimos el equilibrio dinámico entre los individuos del mismo grado social, en una serie de grados jerárquicos de conjunto sincrónicamente evolucionados.

b) Mecanismo dinámico de los derechos. — La común responsabilidad de los individuos en la obra colectiva crea a su vez en ellos, la obligación de hacer uso de sus derechos sociales. La Naturaleza no admite la inacción de los derechos

potenciales; sólo su transformación en derechos dinámicos puede conducir al MR útil del Conjunto Social.

Todo el que tiene una aptitud, está obligado a ejercitarla durante el lapso más probable de su vida normal de trabajo. La avaricia es un pecado de tendencia estática y mortal; debe ser castigada en proporción al estancamiento social que ocasiona. La economía, el ahorro y la acumulación de capitales, son formas benignas de avaricia. Estos constituyen sin embargo un medio previsor de elevación de la capacidad ejecutiva futura del ciudadano para la realización de un gasto proyectado, de rendimiento superior; son un medio consciente acumulativo, de las energías necesarias para un "salto" hacia una acción prefijada en tiempo y cantidad.

En consecuencia, aquellos derechos sólo serán permitidos en la Sociedad Ciencista cuando puedan ser gastados en vida por quien los acumule. Somos así conducidos a aconsejar el ahorro a los jóvenes y el derroche, a los viejos.

Por razones evidentes de Rendimiento Social, nadie debe poseer más derechos que aquéllos de los cuales pueda fisiológicamente, hacer uso con máxima capacidad; prohibiríamos así, que alguien tuviese varias casas de veraneo, numerosas casas o exceso de alimentos. Será contraria al Ciencismo toda ostentación personal de riqueza material cuya finalidad sólo sea la "posibilidad" de hacer uso de ella cuando "nos dé la real gana". El lujo, lo superfluo y todo cuanto pueda ser aprovechado por otros con mayor eficiencia, no nos corresponde y debe ser cedido a éstos. Recíprocamente, cualquier lujo y abuso estarán permitidos a quienes puedan cumplir su función social dinámica con máxima intensidad.

El Ciencismo no moraliza ni selecciona las acciones humanas; sólo pretende que no impidamos que los demás realicen los actos que no seamos capaces de ejecutar.

c) La escala de los deberes. — En concordancia con la serie de grados sociales, serán también graduables las necesidades sociales de los individuos. En esta forma, lo que constituye una situación excepcional de lujo en un ciudadano de

grado inferior, podrá ser el estado normal de MR útil de otro superior, requerido por sus necesidades jerárquicas.

Las desigualdades entre los individuos serán agrupadas en conjuntos equilibrados homológicos cuya jerarquización progresiva creará las distintas clases sociales, determinantes de las capacidades potenciales de obligación recíproca de los ciudadanos.

Los deberes son el metro de las clases sociales; los derechos son sólo su recíproca consecuencia dinámica.

Finalmente, la transformación de las capacidades potenciales de los conjuntos en otras dinámicas constituirá el mecanismo de acción que guiará la Organización Social del futuro prevista por el Ciencismo.

C) LA CONTINUIDAD HISTORICA. —

No nos proponemos renegar del pasado; esto sería ilógico y contrario a la Teoría Ciencista. Al revés, deseamos que la Historia sea el más sólido fundamento, por extrapolación, de nuestra Organización Social futura; la experiencia servirá para evitar numerosos escollos. No debemos sin embargo concretarnos a copiar o repetir episodios felices; sólo seleccionaremos en ellos, los elementos útiles para el MR útil de las nuevas modalidades mentales de nuestra época. Del mismo modo, el fabricante moderno de autos que, al proyectar un nuevo modelo, lo diseña totalmente diferente de los anteriores, no piensa jamás en despreciar a éstos últimos; quiere a sus primeros vehículos y los hace objeto de sus cariñosas expresiones, pero no los conserva más que en sus museos.

A su vez, hemos expresado en capítulos anteriores que la Naturaleza siempre procede “al tanteo” en la elección de sus soluciones estadísticas, por no existir ninguna inteligencia suprema que sea capaz de preverlo todo. La Sociología se nutrirá, por lo tanto, en este mismo principio.

La Historia tiene que constituir el catálogo de los modelos sociales ensayados con éxito variable durante siglos; no debemos pretender copiar ninguno pues están todos fuera de tiempo. No ha de repetirse integralmente dos veces la misma estructura: un residuo histórico las tiene que diferenciar.

Los modelos históricos serán utilísimos en cambio para deducir de ellos, las tendencias diversas que influencian al mecanismo social. Del mismo modo como el proyectista de autos recoge en cada ensayo, una enseñanza que perdura en los siguientes, hallaremos en cada etapa de la historia humana las reglas de su prolongación hacia el futuro cercano es decir, de su extrapolación. Es también éste el caso del meteorólogo quien, en base a los datos del presente, puede pronosticar el tiempo próximo. La ciencia tiende a desarrollar la capacidad humana para prever el porvenir en sus múltiples formas. Del mismo modo, si observamos los grandes organismos comerciales e industriales, veremos que se transforman día a día sin renegar de su pasado, aunque mejorándolo constantemente. Lo que ayer, por las condiciones del momento constituía la verdad y el móvil de la acción, hoy puede ser indiferente y mañana, falso. Ahora disfrutamos de comunidades y elementos de rendimiento desconocidos por las generaciones anteriores. Organicémonos entonces, para utilizar estas ventajas; será el verdadero modernismo. Si tengo un auto ¿por qué he de andar en burro? Mis años pasarán igual y una vida empleada con mayor rendimiento será más útil para la Sociedad. El progreso consistirá entonces, en dar el máximo empleo posible a los factores de MR útil puestos a nuestro alcance por las generaciones que nos han precedido y que constituyen la experiencia social.

Aquí está también involucrado el concepto que nos merecen todas las tradiciones: éstas deben ser motivo de veneración estática y emulación inspiradora, por cuanto contribuyeron a lo que somos, pero nunca constituirán modelos dinámicos de lo que habremos de ser. Es peligroso atribuir importancia ejecutiva a la tradición; sólo tiene un valor estadístico y contemplativo, propicio para la meditación; su aplicación indiscriminada acarrea el estancamiento, la revolución extemporánea y la muerte social.

Existen muchos espíritus conservadores para quienes sólo pueden ser buenos los sistemas sociales ya empleados con anterioridad aun cuando hayan sido abandonados. Para ellos, sigue siendo verdad que “todo tiempo pasado fué mejor” y tanto mejor, cuanto más lejano, está. Dichos ciudadanos no han comprendido la historia por dos causas: Por falta o insuficiencia de instrucción artificial; b) Por

deficiencia orgánica natural de índole biológica, que incapacita su cerebro para esta clase de especulaciones jerárquicamente superiores a la envergadura mental de su capacidad psíquica de adaptación.

§ II — MECANISMO DEL CIRCUITO SOCIAL

A) LAS AGRUPACIONES SOCIALES. —

1) LOS CONJUNTOS SOCIALES. — a) *La limitación psíquica de los conjuntos*. — La noción filosófica de "indivisibilidad de los conjuntos psíquicos", pertenece a la esencia misma de la Teoría Ciencista. Alcanzaremos con mayor probabilidad de acierto, una determinada finalidad social en los mecanismos que afiancen al máximo, dicho principio.

Todo "conjunto" estará compuesto por elementos sincronizados, de un mismo grado. Estos últimos tendrán una dimensión y un poder "suficientemente pequeños" con respecto a "su todo", como para no ser sus rivales finalitarios, conformándose con un papel de obediencia; serán también "suficientemente grandes" como para poder mantener relación finita con dicho conjunto. Si así no fuera, caerían fuera del límite de apreciación del último, para quien resultarían entonces, infinitamente pequeños y despreciables.

Los límites relativos entre el poder mensurable de un conjunto y los de sus componentes, califican su posibilidad de relación. La aplicación de estos conceptos filosóficos a la sociología será para nosotros, fuente principal de acción orientadora.

b) Mecanismo homológico de los conjuntos. — Los conjuntos de análogas aptitudes finalitarias constituyen "grupos" que pueden ser por ejemplo, filosóficos, políticos, literarios, deportivos, industriales, gubernamentales, profesionales o simplemente, recreativos. Sus componentes son sus socios o sus miembros, sean estos individuos, asociaciones o federaciones.

El crecimiento, la eficacia social y las probabilidades de supervivencia de un conjunto, dependen de la cohesión psíquica de sus elementos integrantes cuyas resultantes deberán estar a tal fin, orientadas hacia un mismo sentido. De esta

regla de máximo rendimiento, surgen modalidades fundamentales en la organización de las relaciones sociales.

Los Hombres deberán formar entonces “grupos de contacto” afines, equivalentes y manifiestamente localizables cuya capacidad de diferenciación de los demás, conformará su individualidad propia. Sólo así, será posible sumar los esfuerzos comunes de estos conjuntos homológicos para su posterior jerarquización seriada.

c) Los conjuntos aditivos. — Una masa amorfa de Hombres puede constituir un pueblo, pero nunca, un “Estado”.

La igualdad legal actual de todos los ciudadanos entre sí, no conduce a diferenciaciones dinámicas suficientes y por lo tanto, no genera progreso social acelerado: carece de la escala jerárquica requerida para su conglomeración.

La acumulación de finalidades en conjuntos limitados, afines e independientes es esencial en cualquier principio de trabajo y de organización; en ella, se halla la raíz seriada de todo rendimiento de los conjuntos de grandes números de elementos, como es la humanidad.

2) MECANISMO DE RELACION FINALITARIA ENTRE LOS GRUPOS SOCIALES. — Los conjuntos de un mismo grado deben ser de poder análogo, es decir, comprendido dentro de iguales límites de error para que entre ellos sea posible una relación de contacto suficiente, de modo tal que su intercambio de energía resulte regido por el MR útil, en un mecanismo de tendencia al equilibrio.

Todos los elementos de un grupo dado deben orientarse hacia un mismo fin. Este debe ser establecido por el conjunto superior del cual, a su vez, dicho grupo es un simple elemento independiente. De aquí surgen las nociones de autoridad del superior, como también, las de unidad de mando y respeto jerárquico de parte del inferior.

Cada elemento de un grupo es tan solo, un tiro que el superior debe gastar apuntando a su objetivo finalitario de carácter vital, dentro del mecanismo de las Leyes del Azar que lo conducirán al acierto y a su verdad relativa, en un número suficientemente grande de tiros.

El principio de disciplina jerárquica surge ineludible de cuanto acabamos de decir: los elementos de un grupo deben así, ciega obediencia a los mandatos finalitarios de su superior aun cuando consideren que éste está equivocado. Una posibilidad de error nada cambia en el principio pues las Leyes del Azar sólo tienden a la verdad relativa, de la cual el mismo error es un elemento constitutivo.

Los individuos sólo podrán pretender entonces ser utilizados como "tiros finalitarios" de un conjunto superior; no aspirarán a que la orientación de estos tiros coincida con su propia verdad personal como tampoco, a discutir las órdenes recibidas teniendo en cambio, la obligación de cumplirlas hasta el sacrificio, con ciego acatamiento dentro de un amplio espíritu de sinceridad. El MR útil del conjunto humano provocará constantemente perjuicio a alguna estructura social en beneficio de su conjunto superior.

El "principio de disciplina" ha sido aceptado por el subconsciente humano desde las más remotas edades de la historia; los tiranos y los conductores de los pueblos aprovecharon su estructura absoluta, primariamente arbitraria. El progreso relativista de la ciencia nos lleva a exigir que le sea agregado un concepto finalitario y un correlativo mecanismo seriado para dar forma dinámica a la acción.

Del mismo modo que no puede aceptarse que el cazador malgaste sus cartuchos tirando "en cualquier sentido", las Leyes del Azar exigen que el gobernante obre, orientado en sus actos por una única y precisa finalidad de orden superior, "apuntando" en forma evidente hacia un blanco bien definido cuyos límites de error sean anticipadamente establecidos en forma numéricamente indiscutible. Formaremos así, grupos de distintos grados empezando desde el inferior correspondiente al ciudadano, último conjunto humano indivisible, célula donde comienza la organización social de nuestra función biológica en la Naturaleza.

Todo conjunto obedecerá entonces, a un superior y así sucesivamente hasta el conductor supremo del estado. Aquel recibirá una función específica hacia la cual hará converger a su vez, los esfuerzos de sus inferiores.

En concordancia con las Leyes del Azar, es necesario que la orientación inmediata de algún grupo sea opuesta a la de otros homológicos para que resulte máximo el

Rendimiento Finalitario de su conjunto. Del mismo modo, cuando los albañiles apuntalan un muro aislado para que ningún viento lo derribe, los puntales de un lado obran en forma opuesta a los del otro; ninguno de ellos sostiene aisladamente la pared, pero su conjunto en cambio cumple con la función finalitaria de ambos.

3) EL CONJUNTO FINALITARIO. — Somos conducidos al enunciado del principio del "espíritu de cuerpo". Además, cada grupo finalitario de un mecanismo jerárquico debe atender exclusivamente a la acción visible, inmediata y de contacto de su conjunto, concordante con las órdenes recibidas, aun cuando la misma contradiga, aparentemente, desde su propio punto de vista, a las "acciones" de sus superiores o inferiores. Corresponderá a éstos, provocar las correcciones del caso cuando sean socialmente requeridas.

La obra individual deberá producirse entonces como si fuese la única existente en el universo dentro de los límites que le han sido prefijados.

El individuo deberá esforzarse por conseguir el éxito del cuerpo social al cual pertenece, en forma despiadada ya que sólo ahí hallará "su verdad". Para que el ciudadano que forma parte de un concejo deliberante municipal, por ejemplo, obre dentro de las normas finalitarias impartidas por sus leyes, deberá hacerlo apuntando hacia la efectividad del espíritu de estas últimas que mejor convenga a los intereses locales de la comuna a su cargo, sin preocuparse por el interés superior del Estado ya que "otros" cuidarán de él.

Todo elemento de un grupo deberá pues: a) Recibir órdenes "desde arriba"; b) Interpretarlas en su subconsciencia; c) Discriminarlas en elementos inferiores de acción, "mirando hacia abajo" exclusivamente.

Si un individuo asciende en jerarquía, cambia de grupo. Es natural que en tal caso, se transforme automáticamente en defensor de un nuevo conjunto cuyos intereses superiores pueden no coincidir con los anteriores. Todo conjunto creará pues su propio espíritu de cuerpo que formará su unidad mental; su grado de cohesión medirá su capacidad social de rendimiento.

Un Conjunto Social tendrá todas las características psíquicas de un individuo físico.

El “espíritu de cuerpo” es el mecanismo subconsciente decohesión que nos asimila a células de un elemento superior seriado, donde cada persona posee una función específica determinada. El mismo configurará un organismo mental de carácter vital indivisible, como en el cuerpo humano donde es imposible por ejemplo, separar la cabeza del tronco manteniendo la integridad funcional del individuo.

B) MECANISMO DEL CIRCUITO DE ORIENTACION SOCIAL. —

1) *Tendencia vital de una acelerada organización social*. — No repetiremos todo cuanto hemos dicho sobre la tendencia dinámica que inspira la organización que proyecta el Ciencismo; bastará con traducir este concepto al lenguaje social para darle el alcance deseado.

La “estabilidad política”, la “intangibilidad de los derechos” y la “seguridad social” son elementos estáticos. En forma contradictoria debemos tender hacia ellos pues constituyen los límites finales del equilibrio de los movimientos del dinamismo social, aunque no deberán ser jamás alcanzados, por cuanto conducen a la calma y a la muerte.

Cuando el progreso de nuestro conjunto disminuya hasta un punto en que la aceleración propia del crecimiento de nuestro Rendimiento Social ostente un índice numérico inferior al límite de error propio de nuestra capacidad psicológica de apreciación cualitativa normal, deberemos optar entre las dos posiciones extremas siguientes: a) Mediante un acto de arrojo revolucionario, arriesgar todo nuestro ser en una jugada suprema cuyo éxito dependerá, de conformidad con las Leyes del Azar, de las condiciones favorables de lucha que nuestra intuición previsora haya anticipadamente preparado. Un resultado feliz de nuestro juego nos elevará en este caso, hasta un conjunto superior, venciendo y sobreviviendo; b) En cambio, si no nos es posible aquel gesto, nuestra incapacidad biológica nos conducirá a la muerte en un lento proceso de disociación de los elementos constitutivos de nuestro conjunto que quedarán así, liberados para agruparse alrededor de otros núcleos superiores de atracción. La Organización Ciencista conduce al primer grupo; su acción frontal impedirá que la humanidad se desvanezca en el segundo.

2) MECANISMO DEL CIRCUITO DE TRABAJO DEL HOMBRE. — *a) El modelo del circuito del agua.* — Una comparación con el circuito del agua que la física estudia facilitará la comprensión del mecanismo social que requiere la organización de las relaciones humanas. El conocimiento de los métodos que la Naturaleza emplea para provocar la nivelación de la superficie terrestre proporcionará ejemplos de indiscutible autoridad.

El circuito del agua tiene tres períodos: el ascendente, el superior y el descendente. Analizaremos cada uno de ellos.

Período ascendente: Este constituye el proceso generador de la capacidad de fuerza necesaria para la obra de nivelación del globo terráqueo; es un período de concentración de la energía potencial recibida del sol y demás elementos siderales que la emiten al espacio para ser posteriormente captada por la materia terrestre. El calor evapora lentamente la inmensidad del agua de los mares y de los lagos donde se halla acumulada, formando las nubes. Un elemento de transporte, el viento, contribuye a trasladarlas hasta las montañas y las zonas más frías de la alta atmósfera.

Período superior: El proceso ascensional indicado conduce a una concentración y acumulación de la energía incluida en cada molécula de agua cuya atracción recíproca aumenta en proporción inversa al cuadrado de la distancia que las separa. Cuando llega el momento en que el crecimiento del tamaño de las gotitas es tal que su peso supera a la fuerza ascensional que tiende a alejarlas del centro de la tierra, la fuerza de la gravedad invierte “instantáneamente” el sentido del movimiento, se produce la ruptura del equilibrio dinámico anteriores y las nubes generan la lluvia. Este período instantáneo constituye un nexo de unión, un “punto de paso” y un cambio de sentido; es sólo el momento final del período ascendente y simultáneamente, el inicial del descendente. Su posición en el punto de inflexión de una curva dinámica de progreso hace que deba ser considerado con especial interés.

Período descendente: Es el de “trabajo”, de dispersión de la energía en un movimiento centrífugo y de acción individual unificada, de tendencia al MR geológico. La lluvia, al caer sobre las laderas de la montaña, arrastra la tierra y

destruye las rocas; forma el limo de los ríos, transportando sus partículas hasta el fondo de los océanos. Aquí termina el proceso de nivelación, en una precipitación de los arrastres en el agua del mar. La energía originaria de la nube quedó entonces, totalmente empleada y muerta para la jerarquía terrestre.

Vemos como el mencionado circuito de trabajo se inicia en el agua estática y equilibrada, mediante la formación de un número infinito de gotitas microscópicas de vapor; como éstas van elevándose y disminuyendo en número, en un proceso de concentración de su poder potencial hasta el momento de la lluvia; como después "bruscamente", dicho poder se transforma en trabajo, en un proceso descendente de dispersión y de tendencia a la calma de origen del mar. El circuito del agua queda así, definitivamente cerrado.

b) *Mecanismo del equilibrio dinámico en los conjuntos de gran número de unidades*. — El modelo del circuito del agua, rige también el mecanismo del trabajo del Hombre y se extiende a todos los conjuntos naturales de gran número de elementos sometidos a las Leyes del Azar. Conviene analizarlo y escudriñar su estructura: es posible que de su estudio, el Hombre de Ciencia obtenga observaciones preciosas para la previsión de los actos de la vida social.

El circuito del agua vincula un gran conjunto de un número infinito de elementos, finalitariamente orientados por un sentido dinámico contradictorio de sol y gravedad terrestre cuyo desfasado provoca su forma sincronizada en las cercanías de su punto reversible de equilibrio dinámico. Una lluvia es tan sólo, una aventura, una expedición de un "grupo" de unidades moleculares del mar infinito que, abandonando la calma de su ambiente, se lanzan en una incursión al través de un "mundo desconocido" y que, venciendo mil dificultades vuelven envejecidas, al regazo materno a descansar de sus penurias.

La lluvia es así un símil de la vida, de la historia y de toda la Naturaleza, hecha de un número infinito de aventuras y tanteos, de circuitos de trabajo y de tiros efectuados al azar, apuntando siempre al Equilibrio Universal.

c) *El circuito de la vida*. — Dentro de un terreno filosófico más generalizado, podríamos agregar que el circuito del agua es un simple caso particular del

“circuito de la vida” en la Naturaleza, el que se inicia en la historia embrionaria, vinculada a todas las células del ser vivo. Por un proceso de concentración gravitacional se forma, de una manera ramificada ascendente, un feto, un nuevo ser intrauterino que posee las características finalitarias de sus elementos originarios. Cuando aquél ha alcanzado el desarrollo cerebral necesario para dirigir su propio conjunto físico, es decir, cuando su mecanismo directivo y su jefe supremo propio estén listos para actuar, se produce instantáneamente, el alumbramiento, la vida y la acción, en un proceso descendiente de trabajo y disociación tendiente a la calma final y a la muerte.

3) EL CIRCUITO SOCIAL. — La Sociedad es también, un conjunto de un número infinito de elementos. Aquélla debe actuar mediante “circuitos de trabajo” constitutivos de conjuntos inferiores orientados dentro de un mismo plan finalitario de orden superior. Análogamente al circuito del agua, el circuito social posee las tres etapas de evolución antes indicadas: la Ascendente, la de Ruptura y la Descendente.

a) Etapa social ascendente. — El “pueblo”, con su número prácticamente infinito de individuos o elementos, constituye la gran masa o mar social, del cual arranca el poder del circuito. El “ciudadano” es el elemento inferior indivisible de la serie social. Sólo mediante la acumulación de los esfuerzos individuales finalitariamente orientados hacia la unidad de acción, será posible la realización de obras sociales superiores a la capacidad autonómica del mismo.

Por otro lado, la formación de la nube en el aire tipifica un método ramificado de concentración de poder. En efecto, la evaporación infinitesimal en la superficie del agua provoca la agrupación de varias partículas microscópicas en una gotita; al disminuir el número de éstas últimas, aumenta su concentración y, por un proceso de atracción se forman las nubecillas, las nubes, la saturación de la atmósfera y por último, la lluvia.

Todos estos fenómenos se producen por contacto material entre las moléculas, pero nunca, a distancia. Por otro lado, las condensaciones tienen lugar entre elementos de igual tamaño para formar conjuntos mayores. Estos a su vez, se agrupan con otros de su misma categoría y así sucesivamente, en una serie infinita.

De igual modo, en la Sociedad la organización deberá ser ramificada, disminuyendo en cada elevación jerárquica, el número de sus elementos componentes y aumentando recíprocamente, la capacidad potencial de los mismos. La acción entre los individuos será directa, personal y de contacto, proporcionada en forma cuadrática, a la intimidad de su vinculación física. Su distancia jerárquica deberá tender, por lo tanto, a ser mínima.

b) Etapa de ruptura. — La concentración del poder en la nube no es aún acción y trabajo. Estas sólo se manifiestan después de la inversión del sentido de la energía en el ciclo ondulatorio, cuando se produce la lluvia. Del mismo modo, el proceso de concentración del poder social no constituye el gobierno en sí mismo. Recién después de ser alcanzado el máximo de aquél es decir, cuando se halle reunido en una sola persona física, empezará el período inverso de descentralización de la energía así acumulada o sea, de centrifugación del trabajo y de disociación del conjunto, en un proceso tendiente al equilibrio y a la muerte.

La Etapa Ascendente deberá conducir entonces, a la elección del jerarca supremo de la Especie humana y correlativamente, a la de la serie social que asegure su MR finalitario. Dicho jerarca será así ungido ciudadano de excepción pues constituirá el elemento de ruptura entre la Etapa Ascendente selectiva y la Descendente, de trabajo.

En el cerebro de aquel Hombre se producirá la inversión de las fuerzas psíquicas desde un sentido de concentración hacia otro, de disociación; constituirá entonces, el punto de paso entre las orientaciones finalitarias sociales y las de acción.

El jerarca supremo deberá obrar, impelido por los agentes universales y externos de orden gravitacional que, bajo las Leyes del Azar mejor orienten su intuición hacia la previsión del futuro, tendiendo al MR útil del Conjunto Social.

c) Etapa descendente. — El agua cae sobre el suelo, pero no trabaja; sólo “dirige” el esfuerzo de la Gravedad Terrestre actuando sobre los elementos en fricción. Del mismo modo, la función de gobierno desciende desde el jerarca supremo hasta el

pueblo, sin ser sin embargo, su elemento de trabajo. Sólo encauza, dirige y hace que sea máximo el rendimiento popular, influenciado también por la Gravedad.

La función directiva empieza entonces, siendo unitaria en el jerarca Supremo; en un proceso ramificado forma una serie que, abriéndose posteriormente en abanico se multiplica hasta el infinito para hacer llegar a cada individuo, de manera jerárquica, las inspiraciones del primero. Esta serie preside el Trabajo Social, cerrando el circuito. El proceso mencionado es análogo al de la gota de lluvia que mueve la partícula de limo que el hilo de agua orienta, condensa y acumula después. En esta forma, el riacho y la serie ramificada de caudales crecientes de los ríos llevan hasta la calma del mar una suma correlativamente creciente de productos de nivelación geológica.

Existe una permanente relación entre el Gobierno y el Trabajo Social, como también entre sus tamaños y sus jerarquías; ambos sólo constituyen facetas tripartitas de finalidad y acción de un mismo Conjunto Social.

C) EL CIRCUITO FUNCIONAL DE LA ACCION POLITICA. —

1) EL CIRCUITO DEL GOBIERNO POPULAR. — La Sociedad es un conjunto dinámico de ciudadanos que tiende al MR útil del saldo externo de sus energías individuales útiles para su finalidad de equilibrio universal. Su trabajo será ejecutado exclusivamente por sus elementos indivisibles, es decir, por los ciudadanos. La Organización Social y el Gobierno, son sólo mecanismos distribuidores y orientadores de las tareas de cada uno para que el “saldo” indicado, alcance al máximo perseguido.

En el circuito del agua, el mar constituye el último nivel bajo el cual es posible descender. Del mismo modo, en el circuito social el pueblo es el plano de base es decir, el mar social, llano e infinito bajo cuyo nivel no existe ninguna organización; a su vez, el poder social se halla en él infinitamente disociado, potencialmente estático e inerte. Desde dicho plano, cada ciudadano contribuirá entonces, a elevar hasta un nivel superior al suyo propio, por relación física de contacto personal, a una cantidad limitada de individuos. Su número no deberá sobrepasar la capacidad de aquél para conocerlos y medirlos personal e individualmente.

Los así elegidos deberán obedecer posteriormente en sus actos, a la tendencia finalitaria que su conjunto establezca. A su vez, estos conjuntos, actuando como individuos seleccionarán entre sus homológicos con quienes mantengan relaciones de contacto, a otros de órdenes sucesivamente superiores. Del mismo modo, cada uno de éstos será "comparable" con el anterior y con el siguiente hasta llegar al último, en la cúspide de una pirámide de grados, formando una serie jerárquica.

El proceso mencionado, de concentración finalitaria de los elementos sociales, constituye solamente el mecanismo de elección de los gobiernos de origen popular como son la Democracia y el Ciencismo. El gobierno así creado será tan sólo un elemento unificador de las acciones individuales sin ser la acción, en sí misma.

Únicamente se acercarán a la verdad, los sistemas de gobierno que tiendan a funcionar como circuitos sociales, simples formas del ciclo de la vida en la Naturaleza.

El pueblo se halla pues conectado a los dos extremos jerárquicos del circuito es decir, que éste "se cierra" en aquél. En efecto, arrancando en el plano de base de potencia caótica, su poder se condensa en forma ramificada y ascendente hasta culminar en el plano final del jerarca supremo del gobierno. Recíprocamente, el plano final de retorno del circuito que se halla al nivel del mismo pueblo y en el cual se conectan los terminales de los hilos de la serie descendente de gobierno, contiene la potencia organizada que se traduce en dinamismo, trabajo y vida. Vemos aquí, como se produce cíclicamente, el paso de los "valores potenciales" del pueblo hasta los de "trabajo efectivo", mecanismo que constituye la razón única de la Sociedad en la Naturaleza.

Al mismo tiempo, al observar que en un circuito cerrado no existen capacidades superiores unas a otras, se llega a la conclusión de que los valores sociales de diversas funciones homológicas resultan en última instancia, equivalentes, del mismo modo como ninguna cadena vale más que su eslabón más débil. Esto destruye las vanidades, pero crea en cambio, la obligación del rango jerárquico, correlativa de la capacidad social que cada ciudadano recibió del azar.

Surge de los conceptos anteriores, la noción fundamental de que el pueblo es la causa de toda autoridad y gobierno. Las dictaduras, los reyes de derecho divino y todos los sistemas unipersonales o no, cuyo origen arranca de una usurpación de poder, son pues contrarios a cualquier concepción ciencista de Organización Social: no forman circuito ni se apoyan en una pirámide de poder sólidamente asentada sobre un plano popular de base.

Al mismo tiempo, si se considera equitativo que los gobiernos sean determinados por sus elementos activos, es lógico que el pueblo, a cargo de cuyos músculos se hallará el esfuerzo del trabajo, sea "potencialmente" preponderante en la determinación de sus propios destinos.

2) MECANISMO FUNCIONAL DE LAS JERARQUIAS SOCIALES. — a) *Las aspiraciones sociales*. — Ya hemos dicho que, tanto dentro del circuito social como en cualquier ciclo de la Naturaleza, no existe ningún elemento superior ni inferior: todos son iguales en importancia finalitaria pues un circuito cerrado, por el mero hecho de ser tal, carece de comienzo y de fin. Lo único que cambia es su punto de MR útil externo, el cual variará según la jerarquía contemplada. Debemos entonces, tender o bien, dicho en términos del alma humana, "aspirar" a su elevación constante.

Hallamos aquí la causa por la cual todos los Hombres anhelan subconscientemente, sin saber por qué y aun en contra de su propia voluntad, poder, riqueza y privilegios sociales por cuanto estas posiciones de mando permiten obtener un mayor rendimiento de nuestros esfuerzos. Tales "aspiraciones" instintivas no resultan ser nada más que una conformidad subconsciente entre nuestros actos y la ley de la Naturaleza que empuja su dinamismo.

Sin siquiera darnos cuenta de ello, nuestras aspiraciones y nuestros ideales no son verdaderamente "nuestros" sino que constituyen una simple resultante determinista de la presión que el universo ejerce sobre nuestra mente por medio de la Gravedad Terrestre.

b*) El punto óptimo de la capacidad funcional jerárquica de los individuos*. — La superioridad de un ciudadano sobre otro, es exclusivamente de orden finalitariamente jerárquico. Aquél no será superior "en todo" sino tan sólo, en su posición relativa dentro de la finalidad de su función social, siendo potencialmente igual a los demás, en las restantes.

Alguien puede ser superior en una actividad determinada, invirtiéndose los papeles en otra. El gerente de una fábrica, por ejemplo, es superior a su secretario en el taller, pero al mismo tiempo, puede ser inferior al último en el comité político, en el círculo literario y en mil otras tareas de carácter público.

La "dignificación de las profesiones" resulta ser así, un axioma del Ciencismo. Todas son equivalentes en cuanto se refiere a su función en la Naturaleza pudiendo cada ciudadano, ostentar la suya con orgullo. Todos los individuos deberán obrar como si su trabajo fuese el eje alrededor del cual girase el mundo, con el objeto de obtener el MR útil de su dinamismo.

Lo único que cambia en las profesiones es su "jerarquía", de la cual surgen la envergadura mental y la jurisdicción social de los actos directivos. Los ciudadanos deben aspirar entonces a ocupar cargos cada vez más elevados en su profesión para tender al MR útil de sus actos. Al mismo tiempo, tendrán que perseguir la Organización Social que permita a cada uno, alcanzar el punto de la escala ascensional que corresponda a la máxima capacidad jerárquica para la cual, las Leyes del Azar los hayan predestinado. Más allá de dicho límite, la Sociedad sufrirá en cambio un perjuicio con su excesivo progreso jerárquico.

Las aspiraciones sociales tienen entonces, un límite, propio de cada individuo, que debe ser alcanzado por éste durante su vida pero que no debe ser en cambio, sobrepasado: hallar ese punto óptimo constituye el gran problema social del ciudadano.

Diremos finalmente que dos o más personas serán socialmente equivalentes cuando ostenten una misma jerarquía en la serie de los Conjuntos Sociales. En tal caso, expresaremos que sus envergaduras y sus capacidades son "homológicas".

c) Los especialistas de la acción social. — La única jerarquización entre los individuos aceptada por el Ciencismo, nace entonces de su grado de especialización profesional, sea que se trate de una función ejecutiva o de una directiva pues en el fondo son ambas, distintas facetas mentales de lo mismo. Sin notarlo tal vez, pero en forma persistentemente segura y con paso determinista, la humanidad se va acercando subconscientemente a este concepto.

El ideal de la industria de este siglo es el trabajo en serie. Tenemos aquí el modelo mecánico en el cual el Ciencismo encuadra las jerarquías de los conjuntos de hombres y de profesiones. Tendemos a hacer de cada país, una inmensa fábrica donde corresponda a cada ciudadano una función específica predeterminada en la cual éste sea el único especialista de su función social.

Por todo cuanto hemos expuesto hasta ahora, un principio racional de división del trabajo, de organización de las actividades y de tendencia al MR útil de todo su conjunto, exige que las tareas individuales sean coordinadas en un mecanismo ramificado de acción seriada dentro de un orden jerárquico de sucesivas etapas de poder de creciente envergadura.

En consecuencia, la función social de gobierno deberá ser analógicamente regida por las mismas leyes. Organizaremos entonces, la Sociedad con especialistas sociales de mando, gobierno y dirección. Cada uno de ellos alcanzará un grado, altura o escalón social propio de su máxima capacidad biológica de especialización y rendimiento. La determinación de este punto óptimo de cada ciudadano constituirá como hemos dicho, la tarea principal de la estructura social.

3) EL GOBIERNO FUNCIONAL. — a) *Tendencia directiva funcional*. — El Conjunto Social actúa exclusivamente por intermedio de sus componentes, los ciudadanos: éstos son el martillo de sus golpes. Hay que coordinar y sincronizar entonces, las acciones independientes de tales elementos para constituir con ellos, una "Sociedad".

Como vimos también anteriormente, para la obtención de su MR útil, los esfuerzos de cualquier Conjunto Social formado por uno que manda y otros que obedecen, deben estar comprendidos dentro de límites determinados. Estos últimos constituirán su jurisdicción finalitaria, fuera de la cual el caos rige las relaciones entre los ciudadanos.

La acción social consta de dos etapas jurisdiccionales posibles: la patronal o inicial y la funcional, constituyendo esta última, el rumbo vital hacia el cual tiende la Sociedad actual, de creciente desarrollo orgánico.

Diremos que los límites jurisdiccionales "patronales" cuando el "único individuo" que la dirige, desempeña la totalidad de las funciones directivas determinantes del "único fin" superior que vincula su grupo. Aquéllos serán en cambio, "funcionales" cuando dentro de los mismos, cada individuo desarrolle una subfunción integral concurrente con la superior de su conjunto.

En el fondo, toda forma patronal constituye sólo como vemos, el primer elemento biológicamente indivisible de una serie funcional.

Las industrias ofrecen ejemplos evidentes de esta diferencia, que se acrecienta con su importancia. Para la elaboración de un mismo producto, cualquier fábrica chica se desenvuelve en forma óptima bajo la dirección de un patrón, es decir, un director para todas las funciones. En cambio, una grande, requiere una organización directiva funcional. El paso de una posición hasta la otra es históricamente necesario, debiendo adoptar una forma progresiva y seriada. La industria más reducida teóricamente posible, límite de pequeñez, está compuesta por un solo individuo, el cual desempeña todas las funciones cuyo conjunto conforma su finalidad. Aquél constituye el embrión indivisible de cualquier acción social. El elemento directivo y el ejecutivo se confunden, en este caso extremo.

En cambio, cuando el aumento de sus actividades exija que el individuo tome bajo sus órdenes, a un grupo de operarios cuyo número esté a su alcance dirigir personalmente, no pasando de diez a veinte para este fin, aquél actuará como patrón de su taller y desempeñará la totalidad de las funciones directivas requeridas por su éxito.

Como vemos aquí, la función ejecutiva tiende a ser múltiple, separándose de la directiva que permanece unitaria.

Supongamos ahora que la industria crezca hasta requerir varios grupos de operarios como los anteriores, a cargo de cada uno de los cuales, se hallará un capataz. Todos éstos serán de la misma capacidad técnica y entre ellos, quedarán divididas las zonas de trabajo de la empresa.

Resultan ya evidentes en este caso, las tres jerarquías esenciales de toda Organización Social: la “primaria”, visible en el obrero que obedece, la “superior” en el patrón, supremo dirigente y la “intermediaria”, en la serie de capataces que transmiten sus órdenes y las subdividen en sus elementos de acción.

Un pequeño constructor de edificios que sólo edifica una pieza rural, por ejemplo, tiene capacidad suficiente para desempeñar todas las funciones directivas requeridas por su ejecución más económica; será simultáneamente el proyectista de la misma y el director técnico de su ínfimo personal de albañiles, carpinteros, techadores, colocadores de pisos, pintores, vidrieros, escribientes, contadores, liquidadores y demás. En este caso, las necesidades de cada uno de estos rubros son embrionarias; la capacidad personal de trabajo del patrón alcanza entonces, para desempeñar la totalidad de las funciones profesionales comprendidas dentro de la jurisdicción finalitaria de la obra. El constructor será el “patrón” o sea, el jerarca supremo dentro del espacio material de terreno del obrador. En esta jurisdicción será el único habilitado para impartir órdenes de cualquier índole.

Una “jurisdicción ciencista”, es una demarcación finalitaria dentro de la cual, la capacidad psíquica directiva de un Hombre Normal alcanza su MR útil. Aquélla corresponde entonces, tanto a la posición patronal como a la funcional, formando una serie de envergaduras mentales crecientes entre ambas.

En el caso de que el constructor anterior, al ampliar posteriormente su negocio, contrate accidentalmente dos, tres, cinco o más obras de ejecución "casi simultánea", deberá disponer en cada una de ellas, por simples razones de capacidad material de trabajo y ubicuidad, de un capataz que lo sustituya y lo reemplace, con la "casi totalidad" de sus poderes. Cada capataz tendrá plena jurisdicción en su obra bajo las órdenes del contratista y desempeñará a su vez, funciones de patrón desde el punto de vista inferior, de sus peones; será el supremo director local para todas las especialidades y tendrá la responsabilidad de la totalidad de las funciones directivas requeridas por la finalidad superior de la construcción a su cargo.

En este caso, el constructor se habrá elevado de jerarquía finalitaria; entregará a sus capataces, las funciones embrionarias, propias de una "jurisdicción patronal", para ocupar por su capacidad de trabajo en otras de "jurisdicción funcional", de orden superior; finalmente, habrá progresado desde el punto de vista ciencista.

b) *Mecanismo funcional de evolución seriada*. — Supongamos ahora que el mismo contratista tenga permanentemente bajo contrato, un grupo de 8 a 10 obras en ejecución; bien pronto observará que, en este caso, el sistema patronal de dirección es el de menor rendimiento siéndole conveniente disponer de especialistas que atiendan "la misma función" en todas las obras, descargando de ellas, al capataz. Las ventajas de la "organización funcional" resultante se pondrán más en evidencia cuando las obras adquieran una importancia superior a la capacidad directiva de un solo hombre. En tal caso, la distribución de las tareas, de acuerdo con las funciones técnicas a servir, resultará imprescindible para que la empresa pueda seguir progresando sin pérdidas. El sistema patronal en cambio, personal y rígido conduciría al desastre por la disminución de su rendimiento, al desarrollarse la industria.

El sistema funcional encierra un principio de crecimiento infinito del rendimiento, progresivamente superior a medida que se eleva el número de elementos a organizar; es el único compatible con una estructura social que ha abandonado sus pasos iniciales.

Resumiremos todo lo dicho expresando que si nos colocamos en un momento histórico determinado de la evolución de un conjunto de muchos elementos, para obtener el máximo rendimiento de su organización deberán ser intensificados sus mecanismos patronales cuando tienda a disminuir la cantidad de sus elementos y a desarrollar su variedad funcional cuando recíprocamente, el número de sus unidades componentes tienda a aumentar, como es el caso de la humanidad.

c) *La serie política de acción funcional*. — De los conceptos anteriores, surge nuestra crítica a todos los mecanismos parlamentarios creados para el gobierno de las relaciones entre los hombres. Psíquicamente, aquéllos resultan ser de simple índole patronal; si bien son aconsejables para organizaciones sociales embrionarias ofrecen en cambio, caracteres de ínfimo rendimiento para el estado evolutivo propio de la actual densidad demográfica mundial.

Un parlamento es un conjunto de elementos de gobierno popular en el cual cada uno tiene atribuciones directivas sobre todas las funciones sociales como si fuese patrón del país constituyendo entonces, un simple conglomerado de “patrones”; sus componentes carecen de clasificación finalitaria y de jurisdicción jerárquica de sus funciones; la igualdad potencial de los diputados nivela sus valores directivos hasta el punto en que su lema es “un gobierno de todos para todos”, lo cual encierra un absurdo psicológico.

En los orígenes de la Sociedad, cuando los grupos de ciudadanos no pasaban de cien a mil hombres, los dirigentes conocían todos los problemas normales de la colectividad. El plebiscito y el gobierno parlamentario constituían entonces, la solución de mayor eficiencia de la Organización Social. La forma patronal de gobierno era la única razonable.

El desarrollo de las complicaciones de la vida actual hace materialmente imposible que nadie abarque todos los problemas de un país. Es ahora necesario que cada gobernante sea especialista en asuntos de determinada jerarquía mental. Sólo importa la clase y la calidad del problema, dejando de tener interés “dónde” y “para quiénes” sirve su solución pues ésta adquiere carácter general, anónimo, impersonal e independiente del espacio geográfico cuyos habitantes habrán de cumplir los mandatos resultantes. La elevación psíquica de las funciones sociales

en una división seriada de las finalidades humanas constituye nuestra tendencia de gobierno; en ella hallamos la clave del máximo rendimiento de una futura Organización Social, de complejidad cada vez más intensa. Sólo este mecanismo puede evitar un retroceso biológico de nuestra Especie.

§ III — LA ACCION SOCIAL DEL CIUDADANO

A) LA LIBERTAD HOMOLOGICA. —

1) EL EQUILIBRIO JERARQUICO ENTRE LOS DERECHOS Y LOS DEBERES. — a) *La tendencia al equilibrio homológico*. — Hemos establecido que la base de toda Organización Social estriba en la tendencia al equilibrio entre los deberes y las libertades de los individuos en los diferentes grados de los Conjuntos Sociales de jerarquías progresivamente crecientes hasta el jerarca supremo o soberano.

Subrayaremos que este equilibrio sólo debe a su vez, perseguirse entre los conjuntos homológicos vinculados al mismo grado jerárquico, los cuales mantienen una relación finita de poderes entre sí. En cambio, entre elementos de distintos grados de relación infinita entre sus energías individuales, no puede y no debe existir equilibrio; su posición es de mando y obediencia, tanto más rígida cuanto mayor es su distancia jerárquica.

b) *Mecanismo evolutivo de la libertad*. — La acepción subconsciente y vulgar del término “libertad” se traduce en el anhelo de cada ciudadano, de poder hacer en todo instante, “lo que le dé la real gana”. La satisfacción de esta tendencia no ofreció ninguna dificultad para el hombre primitivo, aislado y de vida nómade, único juez de sus actos que no interfirieron con los de nadie, poseedor del máximo teórico de derechos, en un mundo donde “todo era suyo”. Fué la presencia de otros hombres dentro de su jurisdicción geográfica, lo que cercenó sus derechos sociales ilimitados.

El crecimiento de la densidad de las poblaciones seguirá reduciendo los derechos del Hombre, con el andar de los siglos, hasta nuestra eternidad donde alcanzará a cero el grado de libertad del individuo, en una posición estática de quietud, equilibrio absoluto y muerte. Una nueva especie biológica, el “Hombre social”, formará entonces sobre la Tierra, un conjunto que aglutinará en un único haz, a los

“homo sapiens” actuales, del mismo modo como la máquina sólo se manifiesta en la sincronización de los movimientos de sus diversas piezas.

c) *La serie jerárquica de la libertad*. — En la Teoría Ciencista, la libertad obedece también al mecanismo jerárquico propio de toda organización vital constituida por gran número de unidades sometidas a las Leyes del Azar; existen entonces, grados de libertad, en concordancia con los correlativos grados de equilibrio de sus conjuntos.

El equilibrio entre los individuos será denominado de “primer grado”; se hallará en el punto en que el derecho a la libertad de movimiento de un ciudadano está limitado solamente por el correlativo de otro.

Del mismo modo, será “libertad de segundo grado”, la que corresponda a un Conjunto Social homónimo; el equilibrio se establecerá entre sus conjuntos de fuerza análoga, en lugar de serlo entre los individuos.

Cuando una municipalidad ordena que el tránsito se efectúe en un solo sentido en una calle determinada, coarta la libertad de circular arbitrariamente, limitando los derechos individuales. El rendimiento del conjunto municipal, de jerarquía superior al ciudadano, exige el sacrificio de la libertad privada en beneficio colectivo. Un poder de segundo grado avasalla entonces, a otro de primero. El mismo mecanismo rige correlativamente, las relaciones entre los conjuntos municipales y los provinciales, de tercer grado y entre éstos y los nacionales, de cuarto. Se evidencia así el grado de libertad de cada conjunto, su jerarquía y la serie correlativa de derechos y deberes de la escala humana.

El “derecho” aislado no existe ni tiene sentido psíquico si no crea un “deber” opuesto que lo equilibre.

La forma dinámica de la vida intercala un lapso entre la causa y su efecto, suficiente para generar su forma torbellinaria, que coloca la primera en una determinada jerarquía social y el último, en la siguiente inferior. Diremos en consecuencia que lo que es “deber” de un conjunto es “derecho” del siguiente y así sucesivamente, en toda la serie jerárquica, como en una cadena donde la tracción de un eslabón

es anulada por la de sentido opuesto del siguiente, de tal modo que la tensión recibida en un extremo es sucesivamente transmitida hasta el otro.

2. MECANISMO PENDULAR DE LA HISTORIA. — El crecimiento de la densidad humana sobre la tierra, creó problemas de intensidad mental progresiva. La necesidad de aumentar la producción de elementos vitales fue salvada por el Hombre mediante un correlativo acrecentamiento del rendimiento de su trabajo manual. La aptitud de su complejo psíquico para comprender los factores de rendimiento es la causa del rotundo triunfo de aquél sobre los demás seres vivos que sucesivamente, poblaron el globo terrestre.

La tendencia al rendimiento condujo a la estabilización del trabajo, a la morada y al hogar; de ahí surgieron las clases y las ciudades y en ella se halla el origen de la necesidad histórica de la propiedad de la tierra con sus axiomas de intangibilidad, primogenitura y demás elementos de fijación del Hombre al suelo.

La propiedad alimenta los privilegios, como también la estabilidad política y la económica, generando las desigualdades sociales y las rebeldías consiguientes equilibradoras. El sentido subconsciente de igualdad que, por ley natural, anida en todo ser normal, es por tanto destructor de la propiedad absoluta y a perpetuidad, de la tierra.

La propiedad alienta la tendencia al progreso durante el período nómade del Hombre; es en cambio, un elemento retardador, de rendimiento inferior, socialmente peligroso durante la era subsiguiente de trabajo social, de mayor jerarquía dinámica.

Un aparente contrasentido equilibrador eterno orienta siempre los actos humanos, aunque los espíritus metódicamente conservadores y de fondo estático, no conciban estas posiciones inestables cuya paradoja encierra la esencia de todo sincronismo vital. Dicha posición es lógica por cuanto todo equilibrio dinámico es “sucesivo”, existiendo siempre un desfasado sincrónico de tiempo entre los dos períodos del conjunto vital, de causa y efecto, que lo caracterizan.

Ahora bien, tanto la propiedad como la libertad obedecen a un mecanismo cíclico de movimiento ondulatorio amortiguado que corresponde según hemos visto, a

todo estado dinámico que tiende a una posición final de equilibrio estático. La teoría pendular de las ondas domina todos los procesos vitales de relación que vinculan los elementos que pueden tener contacto entre sí.

En consecuencia, la igualdad potencial entre los Hombres resulta originariamente necesaria en cualquiera de sus conjuntos para alcanzar su MR útil, generando la tendencia a la paz, la estabilidad, la riqueza y finalmente, la desigualdad. Cuando ha sido alcanzado este estado, se invierte el sentido social y nace contradictoriamente, la tendencia a la revolución, a la destrucción de los niveles y otra vez, a la igualdad. Se reinicia así hasta el infinito del tiempo, el ciclo de libertad y esclavitud de los pueblos, con eras de rendimientos sucesivamente crecientes.

Aunque esto resulte incomprensible en apariencia, es fácil observar como todo movimiento pendular de un cuerpo pesado, influenciado por ende por la Gravedad Terrestre, como son todos los fenómenos vitales, tiende al equilibrio en medio período de su curva ondulatoria y a un desequilibrio equivalente, en la otra mitad; su conjunto histórico, vinculado por una función de tiempo sincronizadora de sus posiciones relativas, constituye un elemento de vida y se repite indefinidamente.

Del mismo modo, la Historia del Hombre estará pues reflejada al través de siglos y milenios, en una curva ondulatoria que oscilará entre los máximos de igualdad y libertad y sus opuestos de desigualdad y tiranía. Sus elementos indivisibles de tiempo estarán constituidos entonces, por conjuntos de dos etapas alternadas, sucesivas y de ideales populares opuestos. Vemos aquí, como la intervención del tiempo en la filosofía de la vida, transforma un proceso mental cíclico embrionario, estáticamente circular, en otro dinámicamente periódico de carácter ondulatorio, de mayor desarrollo psíquico.

3. LOS GRADOS DE ACCION SINCRONICA DE LA LIBERTAD. — Diremos en consecuencia que la libertad estará regida por la siguiente fórmula de acción, de acuerdo con la posición relativa de los ciudadanos: 1.—Cada individuo deberá poseer el máximo de libertad compatible con su Libre Albedrío, en las resoluciones que guardan relación con su jerarquía inmediata inferior; 2.—Su grado de libertad estará equilibrado por el de su deber, en acciones que lo vinculen con individuos

de su mismo grado; 3.—En cambio, aquélla resultará nula y su posición será de obediencia con respecto a conjuntos de grado socialmente superior.

Las limitaciones de la libertad surgen pues: 1.—De nuestra propia subconsciencia, cuando ordenamos conscientemente nuestras relaciones con nuestros inferiores a los cuales impartimos nuestras órdenes; 2.—De las órdenes dictadas por el conjunto superior que nos domina, tendiendo a que éste alcance su máximo rendimiento, cuando discutimos nuestras relaciones con los individuos de nuestro mismo grado; 3.—Del azar cuya tendencia al equilibrio nuestra inspiración subconsciente intenta percibir, cuando aceptamos nuestra posición con respecto a conjuntos superiores ante cuyos mandatos imperativos, sólo concebimos una obediencia determinista.

Siendo potencialmente iguales todos los individuos, para determinar el límite de que aquélla puede alcanzar basta enunciar la regla ya clásica de que su libertad social bastará entonces, al punto en que no interfiera con el grado de libertad homológica de otros ciudadanos. Como resultaría imposible dejar librada a cada uno, la determinación de cuál es su propio grado de libertad, la fórmula anterior de equilibrio social carecería de sentido si no le fuese agregado un metro externo de comparación ajeno a los individuos.

De conformidad con la Teoría Ciencista, dicho metro será el “rendimiento finalitario máximo” al cual deben tender los esfuerzos y los movimientos de cualquier Conjunto Social.

Estableceremos entonces, que la línea divisoria entre las libertades contradictorias de dos ciudadanos o Conjuntos Sociales homológicos se hallará en el punto en que sea máxima para el rendimiento finalitario de su conjunto superior, la suma de sus rendimientos individuales.

Aclararemos este concepto diciendo que el rendimiento de los movimientos sucesivos de un individuo forma una curva que tiende a descender cuando éste asume demasiado obligaciones, tanto como cuando adquiere un exceso de libertades. Dicha curva crece pues hasta un punto de máxima para volver a decrecer posteriormente.

Entonces, si consideramos simultáneamente las curvas de rendimiento de dos o más individuos y las componemos en una sola, hallaremos que "su conjunto" tiene un punto de rendimiento máximo: ahí se hallará "nuestra verdad" y la posición social de equilibrio ciencista entre deber y libertad, a la cual tenderá el Conjunto Social por medio de la acción sincronizada de sus individuos.

B) MECANISMO EVOLUTIVO DEL CICLO SOCIAL. —

1) LA PERIODICIDAD DEL PROGRESO SOCIAL. — a) *El conjunto histórico elástico*. — Como ya hemos expresado, el trabajo del ciudadano sólo alcanzará el máximo rendimiento compatible con la organización que lo rija, mediante un sistema torbellinario de estabilidad política que brinde en forma casi simultánea, las ventajas contradictorias de un estado de paz social con otro suficientemente elástico, de desordenada libertad, característico de todo estado de progreso revolucionario; el conjunto mental de ambos períodos tendiente a la simultaneidad y a la superposición equilibradora de sus efectos, alcanzará su máximo rendimiento cuando se produzca su conjunción en un tiempo casi nulo.

El desfasado entre ambos estados sociales debe "tender hacia cero" para dar cohesión dinámica a la tensión interna de sus conjuntos. El concepto de "casi simultaneidad" de fuerzas de sentido contrario, con una "pequeña prevalencia" de una de ellas, debe ser profundamente meditado para concebir en forma cabal, la filosofía vital del Ciencismo; la "elasticidad", de gran tensión de fuerzas encontradas y reducido movimiento, es su modelo más cercano.

Como resulta de comprensión difícil aquel movimiento contradictorio, no deberá extrañar que nuestros raciocinios simplificadores discutan en general en forma "sucesiva" y estática, sus posiciones opuestas. La imagen inexacta resultante será sin embargo, la de mayor aproximación didáctica al alcance de nuestro lenguaje, aun cuando incompleto para este fin.

Concordante con tales conceptos, el Ciencismo no admite ningún sistema de gobierno inmutable, de carácter fijo, permanente y perfecto porque su unilateralidad psicológica conduce indefectiblemente al privilegio sagrado, al estancamiento social, al anquilosamiento de los organismos, al orden

estrangulador de todo movimiento de libertad y por último, a la muerte institucional.

b) *Mecanismo de la periodicidad histórica*. — Un pueblo debe poseer una Organización Social elástica que, a imagen de las arterias del cuerpo humano, oscile entre máximos y mínimos de presión. La evolución política será entonces, paulatina, constante y ondulatoria, oscilando alternativamente entre dos extremos pulsatorios opuestos y de sentido contrario. La duración del período de una onda completa puede ser de una década, una centuria, un milenio o una era geológica de millones de años.

La "noción de tiempo", donde los siglos son sólo gotas de un mar infinito, debe ser constantemente contemplada para habituar nuestra mente a los conceptos filosóficos ciencistas, en los cuales son contempladas con naturalidad, las oscilaciones de los períodos históricos. La Ciencia actual eleva ya, a muchos millones de años la época geológica en que el Hombre apareció sobre la tierra. Esperemos que ésta sea alejada hasta millones de milenios cuando nuestros conocimientos del pasado sean más exactos. No hay razón para aterrorizar al tiempo dentro de su eternidad.

Es probable que llegue el día en que el conocimiento de las diversas curvas estadísticas de la evolución de las funciones capitales de la historia del hombre permita a los matemáticos calcular mediante una operación combinatoria de las extrapolaciones de aquéllas, la curva que pronostique el futuro político de los pueblos con sus organizaciones, sus progresos y sus fracasos. En aquel momento lejano, la capacidad de previsión social del Hombre provocará una revolución tan grande en la Naturaleza que deberá ser considerada como el comienzo de una nueva era biológica.

La ciencia actual brinda ejemplos aislados que explican nuestro optimismo. Así por ejemplo, no sólo se puede calcular, sino que existen máquinas que lo hacen, las oscilaciones de las mareas en cualquier lugar y para cualquier fecha. La astronomía pronostica los fenómenos siderales más visibles como los eclipses, los pasos de los cometas y de los planetas. Cada día aumenta el grado de precisión de

estas previsiones, vinculadas al desarrollo matemático del Hombre. En la meteorología es evidente el progreso de la ciencia, el que se intensifica a medida que se conocen las nuevas curvas estadísticas de tendencia periódica que influyen en los fenómenos.

Del mismo modo, el estudio de la historia mediante el empleo de métodos objetivos de base experimental permitirá en el futuro establecer las curvas periódicas y elementales que componen su integral. No parece aún fundado nuestro optimismo en este campo pues la civilización no ha conseguido todavía poner al descubierto ninguna de dichas curvas, a pesar de que todos los filósofos, los sociólogos, los políticos y los artistas, entrevén su existencia. Es raro sin embargo aquél que no ha observado una cierta periodicidad histórica en algún fenómeno. Nuestra intuición orientada por la Gravedad, no nos engaña. Será tarea de generaciones futuras, llenar paulatinamente estas lagunas, propias de nuestra actual insuficiencia psíquica, de orden esencialmente filológico.

A medida que, con el andar de los siglos aumente el número de curvas elementales conocidas que influyen en la curva integral de la Historia del Hombre, será mayor su capacidad de predicción de los fenómenos políticos y sociales, con lo cual podrá ser también de mayor rendimiento la organización de los pueblos.

De aquí surgirán más largos períodos de paz entre los de revolución; los últimos se distanciarán entonces entre sí hasta alcanzar lapsos eternos que conducirán a la muerte de nuestra Especie para su sustitución por otra de rendimiento superior, en su función de equilibrio universal.

c) *El progreso granular*. — Un sistema de Organización Social Ciencista será tal que al perfeccionarse, destruya hoy lo que ayer le dio vida, en un mecanismo contradictorio pero necesario, de progreso ondulatorio. La destrucción no será sin embargo total, sino que dejará un “remanente social positivo”, el que a su vez constituirá un punto, un átomo, un elemento o una etapa de otra curva ondulatoria, de período infinitamente mayor que el histórico. Dicho remanente es el equivalente al paso o avance lineal que separa la posición de una espira de la siguiente contigua en un resorte común circular. Para un observador muy miope, colocado en cualquier punto del resorte, caminando sobre sus espiras en el sentido de su eje

parecerá rota la continuidad de estas, la que se le presentará en forma de saltos sucesivos, del mismo modo como vemos la aparición periódica de los cometas.

Del anterior proceso subjetivo surge la "forma granular" de todo progreso biológico. Del mismo modo, la curva determinada por las posiciones sucesivas de estos pasos será de segundo grado con respecto a la primera; tendrá el mismo mecanismo histórico ondulatorio, oscilando entre dos extremos como la anterior, dejando remanentes sociales de segundo grado y así sucesivamente hasta el infinito del tiempo. Estos remanentes constituyen las etapas del progreso histórico, el que se produce por lo tanto "a saltos" pero nunca, en forma continua.

Es probable que el mecanismo anterior permita al Hombre del futuro elaborar una concepción mental más comprensible de sus nociones de tiempo y de eternidad, de la cual habrán de surgir los más insospechados elementos ideológicos de previsión de la historia; su forma dinámica llena de elementos interdependientes, genera un torbellino giroscópico regido por la Ley de la Gravedad, más próximo a la verdad que la noción vulgar de un tiempo lineal que se desenvuelve plácidamente, en un solo sentido, sin interrupciones locales, a la manera simplista con que la canilla vacía el estanque.

2. *MECANISMO DE EQUILIBRIO DEL CICLO SOCIAL*.a) *Los elementos psíquicos del progreso social*. — Toda evolución social está determinada por la suma sincronizada de dos funciones del Hombre: la creadora y la ejecutiva. La primera es de planificación cerebral, proyecto, orientación y dirección, terminando con una revolución. La segunda provoca la acción muscular cuyo trabajo nivelador conduce a la calma estática y a la muerte, después de lo cual se reinicia el ciclo anterior hasta el infinito, en órdenes sociales sucesivamente superiores.

La doble función mencionada resulta ser tan sólo, una interpretación complicada de la RTA, ya que la faz creadora de aquélla corresponde a la finalidad y la ejecutiva, a sus medios siendo agente de la misma, el Conjunto Social.

b) *Mecanismo de equilibrio de la libertad*. — La libertad, fuente donde se genera la función creadora del Hombre es un mecanismo de desorden selectivo, de tendencia equilibradora.

Dentro de nuestro ser, la libertad constituye el “vacío” y el centro de atracción subconsciente que percibe la dirección en que la Naturaleza nos arrastra hacia el Equilibrio Universal, con una sensación de succión reveladora; su expresión psicológica es un hambre intelectual, una falta de “algo”, un afán incontenible de deseos insatisfechos, un anhelo de progreso, de trabajo y finalmente, de revolución. La libertad es como un brazo extendido en la noche, explorando tentacularmente al azar lo desconocido, que encierra la esencia de la juventud. Los juegos infantiles, el teatro y la misma meditación del filósofo, resultan imposibles lejos de un ambiente de libertad.

En cambio, el “orden” y su consecuencia, la “autoridad”, son funciones ejecutivas, modelos de calma y de tendencia a la vejez y a la muerte.

Ahora bien, el exceso de libertad conduce al crecimiento desequilibrado de las iniciativas, los proyectos, la palabra, el desorden y la inestabilidad hasta un punto en que desciende el Rendimiento Social, lo cual sucede cuando la acción ejecutiva no puede marchar a la misma velocidad que la resolutiva. Aquí aflora el peligro social visible en los primeros pasos de toda demagogia, el que también acecha a poco andar, a la misma democracia. En dicho caso, sólo un mecanismo de “gobierno fuerte” que imponga orden, podando libertades, podrá restablecer el sentido de equilibrio necesario para que el movimiento pendular de la evolución social de MR útil sea permanentemente sostenido. Las guerras mismas y las revoluciones, al frenar toda iniciativa de negocios individuales, en un ambiente de timidez de los capitales, retardan la marcha de nuevas resoluciones y dan tiempo a que la ejecución de los anteriores alcances su punto óptimo.

Una libertad desbordante provoca el estancamiento de la acción y una diversificación exagerada de las energías, atomizándolas. Su falta de concentración y de unidad en la dirección del conjunto genera acciones de sentido contrario, en un ambiente de esfuerzos enormes, pero de pobre rendimiento.

c) *El orden social*. — Oponiéndose a la libertad demagógica, el “orden social” implicará pues la necesidad de que todos los elementos del conjunto tengan un mismo sentido de acción. El progreso colectivo correrá paralelo entonces, con la suma de los esfuerzos individuales de igual orientación.

Los períodos de orden social son, a diferencia de los de libertad, aquéllos durante los cuales la función ejecutiva del enjambre humano es de mayor rendimiento para la finalidad subconsciente del momento, perseguida por su gran conjunto psíquico.

La “tendencia al orden” es inmanente en el trabajo, por cuanto constituye una de las líneas de menor resistencia de la Naturaleza. Todo mecanismo viviente tiende a acrecentar su ordenamiento hasta el infinito, acercándose cada vez más al perfecto sincronismo de sus elementos constituyentes, dentro del cual desaparecen sus movimientos relativos inferiores de forma independiente.

Cada elevación jerárquica provoca un aumento del rendimiento de su conjunto, pero conduce equilibradamente, a la muerte de algún fermento de progreso local, el cual sólo se halla en las diferencias de movimiento, potencial, voltaje, fuerza o como quiera llamárseles.

El orden social, base de todo trabajo productivo, alberga pues contradictoriamente, su propio elemento de destrucción y su veneno suicida que conduce a la muerte de su organismo mediante etapas de paz, uniformidad, riqueza y conformismo. Estos períodos dan lugar al estancamiento del progreso, en un ambiente de enervante monotonía y decadencia colectiva, del cual sólo una vuelta al ciclo de revolución, libertad, desorden y desequilibrio los puede salvar.

Las dictaduras, los regímenes absolutos y los gobiernos de fuerza, de alto rendimiento en sus comienzos debido al orden social que los caracteriza y a su elevado poder ejecutivo, constituyen el ideal de las teorías autoritarias y como todo ideal, mueren al ser éste alcanzado.

Podríamos añadir también que, por otro lado, debe existir tendencia al equilibrio vertical entre los conjuntos de jerarquías sucesivas. En este caso, la libertad configurará el poder individual de sus conjuntos de un grado determinado; el orden surgirá en cambio del poder de su conjunto de grado superior, de carácter colectivo. El poder de un conjunto deberá tender entonces, contradictoriamente, a contrabalancear los poderes de sus elementos componentes, de grado inferior.

El exceso de orden conduce a la uniformidad y a la monotonía, posición estática que se traduce en la supresión de las fricciones hasta alcanzar un punto de nivelación y equilibrio cercano a la muerte.

3. LA CAPACIDAD SOCIAL NORMAL.a) *Lo consiguiente de la capacidad de evolución social*. — La libertad y el orden deben coexistir en la sociedad humana, constituyendo dos fuerzas psíquicas encontradas en permanente tensión de equilibrio, algo así, como los puños crispados de dos luchadores de pulso. La demagogia y la tiranía son los extremos que la Organización Social puede alcanzar entre ambas tendencias opuestas.

Si el progreso de la ciencia fuese ya tal que pudiésemos clasificar con un número la cantidad de libertad de que goza un pueblo y con otro, su cantidad de orden, estableceríamos una ecuación de su evolución política en la cual, la suma de libertad y de orden sería una cantidad constante y fija para cada uno. Todo pueblo tendería a conocer su valor y a acercarse a sí mismo, de acuerdo con su capacidad de previsión.

La ecuación anterior se puede expresar diciendo que todo aumento de libertad, propio de una determinada jerarquía social, se traduce en una equilibrada disminución del orden respectivo mientras no cambien las demás condiciones.

Por otro lado, estableceremos correlativamente la fórmula de que la función creadora del Hombre surge de su grado de libertad, en la misma proporción en que su función ejecutora aflora en su grado de orden.

El Estado Ciencista perseguirá la posición normal de equilibrio de MR social entre las etapas de libertad y de orden.

b) *Mecanismo del conjunto histórico de la evolución biológica del Hombre*. — Entre los dos extremos anteriores existe, en correspondencia de cada faceta de la RTA, un punto de equilibrio en la ecuación de la constante anterior, que produce el MR social. Si bien dichos límites oscilan permanentemente durante los períodos históricos, sus posiciones forman a su vez, curvas cuyas ecuaciones tienen máximos de eficiencia que la estadística política puede anotar experimentalmente.

El Ciencismo aspira a establecer las reglas de convivencia social que correspondan al actual momento histórico, de tal modo que sea asegurado para el género humano, el futuro cercano de progreso que requiere su subsistencia, en su lucha contra los demás elementos vivientes mediante el máximo aprovechamiento de sus energías.

La humanidad ya no teme al oso, a la víbora ni a ningún animal de su mismo grado zoológico pues todos han sido vencidos; recién empieza su lucha contra los seres de órdenes de magnitud diferentes al suyo que no pueden ser asidos por las manos, como son los microbios, las radiaciones cósmicas y el número infinito de enemigos de grado inconmensurable que le acechan para paralizar su curso biológico, como si constituyesen un baño de aceite espeso dentro del cual tuviese que accionar con velocidad acelerada. Se inicia ahora la lucha entre el conjunto humano y los conjuntos energéticos superiores al individuo, de segundo orden biológico con respecto al mismo.

La longitud de los períodos de oscilación entre las épocas de libertad y de orden serán consecuencia de las necesidades sociales. Una época histórica de trabajo ordenado debe agotar entonces, todo un programa de iniciativas elaborado durante otra de libertad turbulenta, aun cuando las dos tiendan a "casi superponerse" en un mecanismo jerárquico de sucesiones sincrónicas de igual grado, para formar conjuntos históricos.

c) *La acción centrada*. — La percepción mental actual de la tendencia de los conjuntos futuro, en la superposición de ambas etapas sincrónicas, caracteriza el fenómeno de la previsión. De la agudeza para escrudiñar dentro de los siglos a venir, depende el porvenir de nuestra Especie. La iniciativa se anticipará a la orden, del mismo modo como el apetito precede a la comida. Los deseos incumplidos conducen a la acción. Sólo la libertad crea, bajo forma de standard de vida, las necesidades precursoras del MR útil que originará un período posterior de orden social.

Una determinada época histórica debe tender entonces, al máximo de libertad para alcanzar la intensidad óptima de iniciativa; la siguiente en cambio, deberá

perseguir el máximo de orden ejecutivo. Sólo la sucesión sincronizada del conjunto de tiempo de ambos períodos puede conducir al MR útil de los siglos.

Como no es posible determinar "a priori" la curva real de Organización Social que conducirá a su MR útil, por ser la resultante de un número infinito de factores periódicos cuyo conocimiento requeriría un tiempo también infinito, deberemos conformarnos con "curvas de previsión" cada vez más aproximadas cuyo margen de error se irá afinando con los siglos. Por ahora, sólo sabemos que existen estas alternativas en ambos sentidos y que, por razones de rendimiento debemos huir de los extremos de libertad y de orden. Somos así llevados a "tender hacia el centro", en nuestras teorías y normas sociales donde es más probable que hallemos la verdad. Como vemos, el Ciencismo abre las puertas a un panorama de progreso psíquico infinito, en cuya primera etapa normal, recién nos hallamos.

C) LA LUCHA SERIADA. —

1) LA LUCHA FUNCIONAL. a) *El sincronismo de las luchas sociales*. — La finalidad de la Naturaleza es como hemos dicho, la nivelación del globo terráqueo mediante la destrucción de las energías relativas existentes entre sus elementos componentes. Para este objetivo, las épocas de orden y de paz deberán ser las de MR útil posible en el cumplimiento de las funciones de trabajo dictadas durante las anteriores etapas subconscientemente preparatorias, de libertad. Se elevará sucesivamente la jerarquía de la finalidad de la vida, o sea, su puntería mediante revoluciones que tendrán lugar durante los períodos creadores.

La fórmula social ciencista consistirá pues en lo siguiente: 1.—Tener a que las épocas de libertad desordenada sean cada vez más alejadas entre sí y de menor duración;2.—Tender en cambio, a que los períodos de social sean de la mayor duración posible; 3. —Formar conjuntos históricos, sincronizando ambos lapsos en una serie jerárquica torbellinaria, de tal modo que una "casi coexistencia" de sus acciones simultáneas de sentido contrario, provoque su equilibrio dinámico.

Los tiempos de revolución son de roturación y siembra; los de paz, de madurez y cosecha. Durante la época de guerra, habrá que organizar la era de paz, de tal modo que el período de ésta sea el más largo a nuestro alcance para recoger los mayores

beneficios de su conjunto; sólo así, será máximo, el rendimiento de su ciclo social completo. Aun mismo cuando estemos deseando la guerra y preparándonos para ella, nuestra mente deberá apuntar hacia la paz ulterior que constituirá el premio de aquélla, en un mecanismo sincrónico de MR útil de su conjunto histórico.

b) *Mecanismo de lucha funcional*. — La "guerra integral" sólo existe en la humanidad actual como consecuencia de la Organización Social primaria de sus elementos. Aquélla se producirá mientras haya naciones independientes y rivales que por ser tales, anulan la ley universal de tendencia al equilibrio interno de los elementos que constituyen el "Gran conjunto social". La guerra es solución simplista, elemental y socialmente embrionaria. Las patrias conducen indefectiblemente al choque entre ellas por ser éste, el mecanismo pasado de máxima concentración de los esfuerzos individuales.

Para que la humanidad pueda alcanzar su máximo desarrollo, las diferencias de poder entre las naciones no deberán sobrepasar el límite psicológico de elasticidad directriz del individuo, algo así como la cohesión de su capilaridad social que mantiene unidos sus elementos.

Sólo la supresión de las patrias absolutas terminará con las guerras; todo lo demás es utopía, tontería y contrario a las leyes naturales. Mientras haya naciones arbitrariamente soberanas, la organización de los conjuntos humanos requerirá que existan las guerras integrales para decidir en este terreno del azar, el triunfo de los grupos más aptos. En efecto, la guerra consigue que todos los habitantes de una comarca o conjunto social orienten el máximo de sus esfuerzos físicos hacia la dominación de la nación rival que manda en otra jurisdicción geográfica y que amenaza su existencia.

La lucha es el mecanismo universal de la acción y debe ser analizada desde el número infinito de sus jerarquías psíquicas. Por tal causa, el Ciencismo tiende a trasladar el campo de guerra jurisdiccional, de carácter geográficamente integral, típico del primer grado evolutivo de todo organismo naciente que observamos entre las naciones actuales, hacia otro ambiente de orden psíquico superior, de carácter funcional, entre grupos de individuos de ideas encontradas, aunque vinculadas por

otro lado, por una fuerza pública superior; alcanzaremos así, un segundo grado social de jerarquización biológica vertical.

Llamaremos "estado de paz" al de supresión de las guerras actuales, pero no, al de eliminación de la lucha entre los hombres o entre sus conjuntos. La última se volverá en cambio más aguda e implacable en el Superestado Ciencista. La lucha es la esencia de la vida. Lo que no lucha, ha muerto.

Una contienda geográfica embanderada actualmente a "todos" los habitantes de cierto territorio contra "todos" los de otro sin contemplar para nada sus opiniones. La guerra clásica se basa en este concepto integral, de organización embrionaria del combate físico entre los Hombres; alcanza ahora un pésimo rendimiento social inmediato por cuanto el grado de crecimiento a que han llegado las poblaciones imposibilita a los individuos, el conocimiento de todos los problemas internacionales y transforma a aquéllos en rebaños al servicio de sus leaders. El cerebro humano no tiene capacidad suficiente para que el ciudadano aislado pueda juzgar los antecedentes de las guerras.

En cambio, la "lucha funcional" del futuro que surge de la Teoría Ciencista, suprimirá las fronteras terrestres y mezclará los oponentes en un inmenso torbellino, como en una gran coctelera, dentro de su misma jurisdicción. Será aquélla, la lucha por los principios, los conceptos y las teorías filosóficas; resultará fratricida, implacable y sin cuartel, pero en cambio, cada individuo sabrá "por qué" lucha, a conciencia y bajo su responsabilidad individual.

La lucha de clases de este siglo es un tímido ensayo de las guerras funcionales del futuro que abarcarán al mundo y en las cuales, cada Conjunto Social peleará contra los demás, persiguiendo la mayor jerarquía de mando y autoridad que corresponda a su capacidad biológica.

c) *La lucha finalitaria*. — Las guerras totales quedarán entonces suprimidas, resultando anticuadas, para ser sustituidas por luchas funcionales de mayor rendimiento. En este terreno, las guerras religiosas y las de las razas han sido de esencia funcional.

El predominio de los Hombres o de sus grupos geográficos, que constituye la razón de ser de las guerras actuales, será sustituido por la lucha en pos de la victoria de sus finalidades, en un terreno psíquico de orden idealista superior al individuo, que alcanzará envergadura universal en un mecanismo de jerarquización seriada.

2. MECANISMO DE LUCHA FUNCIONAL EN EL ESTADO CIENCISTA. — a) *La unidad estatal*. — Para suprimir las guerras actuales, deberemos tender a organizar el mundo en una sola "Supernación" o sea, una "Patria grande" que las abarque a todas. Su mecanismo podrá comenzar siendo un sistema federativo y un "Superestado" pero sólo será alcanzada la solución definitiva mediante el "Estado ciencista mundial", como surge del análisis de nuestra teoría; mientras tanto, habrá guerras periódicamente.

El organismo social así creado, no será un "Estado" en la acepción vulgar de la palabra sino una "Organización estatal seriada" donde cada componente conservará su individualidad propia, vinculándose todos en forma finalitaria mediante un mecanismo superior.

Es evidente entonces, que no pretendemos instituir la paz como finalidad de la vida. Sostenemos que sólo es vital un estado de lucha permanente y que la paz social es un ideal de calma que flirtea con la muerte, al cual debemos tender, pero sin alcanzarlo jamás. El pacifismo absoluto, a cualquier precio, no cabe en el Ciencismo.

b) *Mecanismo de lucha funcional del Estado Ciencista*. — Lo que persigue entonces, el Ciencismo es elevar la lucha desde el actual campo guerrero, integral y absoluto hasta otro de mayor rendimiento funcional y relativo.

Las guerras entre naciones han sido necesarias en el pasado para la "selección primaria" de los conjuntos humanos más aptos para la supervivencia de nuestra Especie. Por las Leyes del Azar, esta mala solución fue, sin embargo, entre las posibles, la de mayor probabilidad de acierto selectivo embrionario. Actualmente dicho sistema de cotejo resulta arcaico; debe evolucionar hacia formas psíquicamente superiores que sólo será posible hallar en una interpretación seriada de la lucha. Entonces, triunfarán los grupos que elaboren las herramientas

más aptas para la tarea de nivelación que persigue la Naturaleza, o sea, las de MR social de los conjuntos humanos.

La lucha funcional entre los grupos afines es la que se insinúa dentro de un Estado Moderno, sea los que muevan intereses comerciales, culturales o simplemente, recreativos. En los países democráticos se observa ya esta tendencia condensadora, aunque no puede todavía alcanzar límites de gran intensidad debido a la Organización Social incipiente que, a pesar de cuanto se diga, aún los caracteriza. Es necesaria la trabazón seriada de la Organización Ciencista que vinculará a todos los ciudadanos dentro de un mismo torbellino psíquico para imprimir a la lucha funcional, los caracteres interferentes de una verdadera guerra social donde el juego de la vida marca el paroxismo del esfuerzo individual.

c) *La jerarquización de la lucha*. — En el Superestado Ciencista, la lucha se concretará a dirimir la superioridad "en un solo objetivo" definido, a la vez, en lugar de serlo como en la guerra actual en la cual su campo es de carácter integral e indiscriminado. En el primero, tiende a la limitación y a la especialización en la contienda y en la segunda, a su universalización.

Dentro del concepto biológico que hemos ya expresado numerosas veces, la guerra deberá perseguir también la especialización jerárquica para provocar un mayor rendimiento social. De aquí surge la necesidad de su progreso en un sentido funcional, en detrimento correlativo de su forma jurisdiccional. Los principios anteriores resultarán tal vez difíciles de aceptar y aún mismo, de concebir, para ciertos espíritus anquilosados por ideas antiguas que canalizan sus raciocinios. Sólo el conocimiento cabal de la filosofía ciencista, puede configurar una envergadura mental suficiente para alcanzar la plenitud de su mecanismo armónicamente complejo.

3. LA ACCIÓN SERIADA DE LA FUERZA PÚBLICA. — *a) El conjunto de la fuerza pública*. — Todo conjunto debe pretender, como primera operación para alcanzar el MR útil de su finalidad, que sus elementos obren en un mismo sentido en los actos que, dentro de los límites de error aceptados, influyan sobre la misma. En el Conjunto Social será posible obtener dicha uniformidad por dos vías concurrentes: 1.— Por la "comunidad de convicciones" que nace de la herencia, la historia, la

educación, las costumbres, la similitud de intereses y en fin, por todo cuanto conduce subconscientemente a la obediencia voluntaria de los individuos a los mandatos de la Sociedad; 2.— Por la "compulsión física" de los ciudadanos, ejercitada por el poder superior del Estado aún en contra de las convicciones particulares de aquéllos.

La suma de ambos elementos, interno el primero y externo el segundo, actuando sobre la capacidad directriz de cada individuo, genera lo que se llama la "fuerza pública" y constituye el elemento preponderante del "ambiente dominante" en la Sociedad. La misma debe ser soberana y omnímoda por cuanto en ella, se halla la voluntad infinitamente poderosa de un conjunto superior. Cuando el Estado permite a los ciudadanos enfrentar sus fuerzas, sin limitación, se halla en las postrimerías de su existencia pues ya no ostenta todos los atributos de superioridad requeridos por su jerarquía.

De conformidad con nuestra teoría general, la posición relativa anterior se repetirá en las relaciones entre los elementos sucesivos de las series de Conjuntos Sociales que llenarán el Estado Ciencista.

b) *La evolución finalitaria de la fuerza pública*. — El poder que nace de la comunidad de convicciones es el único que, por ser de orden subconsciente, conduce a una organización eficiente de la Sociedad; contiene los elementos psíquicos necesarios para que sea máximo, su rendimiento. Recíprocamente, corresponde a un período evolucionado de organización funcional, próximo a la calma y a la muerte, en un ambiente de orden y autoridad precursor de revoluciones renovadoras de orden superior.

Por otro lado, un ambiente de fuerza propio de la capacidad social máxima de compulsión de los individuos es típico de los períodos embrionarios. Los períodos históricos arrancan pues en una etapa inicial de escaso rendimiento donde la función de gobierno requiere una proporción extraordinaria de fuerza física, policial o militar, para mantener su autoridad y el orden social correlativo. Poco a poco se afianza psíquicamente la organización mediante la creación posterior de intereses y de costumbres rutinarias; se requiere entonces cada vez menos, la acción de la fuerza, al ser ésta reemplazada por la "convicción voluntaria" subconscientemente

adquirida que ostenta muchos caracteres que permiten asimilarla a una forma de inercia psíquica.

Se observa así que se mantiene constante, a través del tiempo, la "suma" de ambas fuerzas sociales; podríamos decir que lo que pierde la capacidad de la compulsión pública, lo gana la comunidad de convicciones.

Observaremos también que existe en consecuencia, una permanente superposición de ambos elementos mentales de conformismo social durante un período histórico, cuando el uno decrece en beneficio del otro.

Después de cada proceso revolucionario, se reinicia otro ciclo de progreso social con un "factor de suma" diferente, mayor que el del período anterior. Dichos factores forman a su vez, en el tiempo, una serie de curvas ondulatorias de grados crecientes con nuevos máximos y mínimos, que se pierden en la nebulosidad de los siglos, de características distintas pero proporcionadas a cada era geológica determinante.

Analizando las tendencias actuales, descubriremos que la fuerza pública se orienta en este siglo hacia una posición funcional. No se trata ya como en épocas anteriores, de seguir las directivas de un Hombre, sino la de sus ideas. Todos los "ismos" sociológicos actualmente en boga, son tan solo, exponentes del afán funcional de la humanidad.

De allí arrancará también el "derecho social funcional" que establecerá diferencias y privilegios entre los conjuntos humanos, originando desniveles sociales de carácter finalitario, con su corolario de fuerza, poder y acción; aquél será de mayor rendimiento que el mecanismo liberal actual del "derecho social absoluto" donde todos los individuos son iguales ante la ley, posición herética para el Ciencismo.

c) *La fuerza pública seriada*. — Finalmente, la fuerza pública deberá ser ejercitada por cada grado de conjuntos sociales mediante las dos etapas complementarias siguientes:

1. —En "forma compulsiva", actuando como verdadera policía con respecto a los elementos de grado inferior que componen cada conjunto, para quienes el Estado debe ser implacable e indiscutido en sus resoluciones ya tomadas. No es

subconscientemente aceptable que una parte pueda enfrentarse al todo, ya que la primera carece de la envergadura psíquica suficiente que sólo puede acordar el conocimiento integral de los problemas, puntos de vista y valores estadísticos propios de un grado superior; 2. —La fuerza pública podrá también adoptar una "forma potencial" entre elementos homológicos; se traducirá en una lucha sorda, de carácter intelectual por el predominio dentro de un marco de equilibrio de fuerzas. Esto se asemeja a la oposición existente entre los Estados actuales de análogo poder aparente, que se llama "equilibrio político". Cuando las diferencias de poder entre los Estados vecinos sobrepasan los límites de capacidad psíquica de su diferenciación, la guerra se vuelve inevitable; el que resulte ser evidentemente más poderoso tenderá fatalmente a dominar al más débil.

En lugar de las guerras geográficas de carácter integral, el Ciencismo nos conducirá a la "guerra seriada" metódicamente organizada entre los conjuntos finalitarios del mismo grado. Dentro de una zona determinada podrá existir entonces, guerra, implacable entre intereses rivales y no haberla, entre los de los demás ciudadanos. Actualmente, ya se observa este hecho entre las organizaciones capitalistas y sociales aun cuando sólo sea, en forma esporádica y aislada. El Estado Ciencista dará carácter formal a dichas contiendas, con el fin de facilitar la solución de los problemas de sus conjuntos y de las finalidades que éstos defiendan. No será entonces necesario que un país se vuelque integralmente contra otro para mantener latente en los individuos, su afán biológico de lucha, sacrificio y austero renunciamiento de todo su ser, en aras de sus ideales individuales de índole finalitaria.

El Ciencismo llevará la guerra al terreno funcional. Entonces la fuerza pública será correlativamente de carácter seriado, homológica de los grados de los conjuntos sociales que la ostenten. Actualmente las policías municipales, provinciales y federales son una primera aproximación lejana de la fuerza pública del futuro, aun cuando ésta, sólo ejercerá jurisdicción sobre cada conjunto finalitario, pero no, sobre las personas.

CAPÍTULO III

LA ACCIÓN POLÍTICA DEL EQUILIBRIO SOCIAL

§ I — LA CONCENTRACIÓN SOCIAL

A) EL BIENESTAR SOCIAL. — El Hombre obtiene sus alimentos y demás elementos necesarios para su subsistencia mediante la suma de dos mecanismos: 1. — En forma directa y natural, cuando la Naturaleza los pone al alcance de su mano sin necesidad de transformaciones intermedias. Este es el caso de los pueblos primitivos, habitantes de regiones con clima exuberante. Las frutas, la pesca, la caza, el agua, el sol y el aire satisfacen abundantemente sus necesidades fisiológicas;

2. —En cambio, nos hallaremos ante un panorama indirecto y artificial cuando, por el crecimiento de la densidad demográfica, sea superado aquel límite natural creando nuevas necesidades que darán nacimiento a la propiedad privada, la industria, las guerras y la Organización Social.

Por otro lado, existe una relación constante entre los dos valores siguientes, de cuya vinculación depende el desarrollo de los pueblos: 1.—La capacidad de producción de la naturaleza para proveer a las necesidades vitales del Hombre, por kilómetro cuadrado; 2. —Viene después, la densidad de población, o sea, el número de habitantes de ese mismo kilómetro cuadrado. Llamaremos “índice de bienestar natural” a la relación entre sus guarismos representativos, o sea, a la proporción en que cada habitante puede participar con el mínimo de trabajo de la capacidad directa de la Naturaleza para subvenir a sus necesidades de subsistencia y a las de prolongación de la Especie.

Dicho índice tendrá diferente valor según cuales sean los lugares del globo que se consideren, observando que para que se mantenga el equilibrio entre las naciones, las comarcas de igual índice requieren igual organización social, supuestas por otro lado, semejantes, sus características raciales. En forma análoga, los climas más benignos, de zonas más ricas, necesitan una Organización Social inferior para

una misma densidad de población que las zonas frías, de países pobres. Este hecho ha sido notado en cada época histórica.

No debe pues llamar la atención que, en un determinado momento, para que todos los habitantes del mundo gocen del mismo índice de bienestar, los estados de Organización Social deban ser de mayor rendimiento en los países naturalmente pobres que en los ricos. Sólo así, coexistirán en el mundo, los conjuntos sociales equilibrados capaces de vivir en paz, relacionados entre sí para conducir la humanidad hacia su MR útil. Esto explica también por qué la Organización Social en las ciudades debe ser tanto más rígida cuanto más densa es su población y cuanto menor es, su consiguiente capacidad natural de producción.

Como vamos viendo en todo el curso de nuestra teoría, la variación de la densidad demográfica es la causa del continuo cambio correlativo en un mismo lugar, de la organización política y social de los pueblos. En ella hallamos los argumentos suficientes para explicar la evolución de las necesidades del Hombre. No precisamos acudir a otros hechos arbitrarios, más complicados. La densidad es un índice numérico que se puede medir en forma incontrovertible. Es lógico que ella ponga en evidencia las consecuencias suficientes de los hechos que hacen que la humanidad deba estar continuamente reajustando sus posiciones y sus métodos de trabajo en forma acelerada, para solventar sus requerimientos vitales.

La densidad y con más claridad aún, el índice de bienestar natural, individualizan las diversas etapas de la humanidad. La primitiva, de densidad nula, no tenía necesidades sociales ni requería ninguna organización. Con el crecimiento de las poblaciones, los Hombres se fueron ligando posteriormente cada vez más uno, a otro, al través de la etapa nómade y de la industrial y lo serán más intensamente aún en el futuro, en la ciencista.

El equilibrio social requiere la formación de “conjuntos de poder” o sea, de naciones del mismo grado, lo cual sólo es posible entre elementos de igual índice de bienestar.

Analizando la escala de valores del último índice, observaremos que su mínimo cuyo guarismo la ciencia no ha determinado aún, marca el límite bajo el cual el

hombre no alcanza a satisfacer sus necesidades fisiológicas; en cambio, su máximo ilimitado conduce a la saciedad, la pereza y la inacción, culminando en un retroceso histórico. Se infiere de todo esto, que existe un índice óptimo intermedio que aún no ha sido establecido por los estudios demográficos; será algo así como el estado de capacidad normal de bienestar de los pueblos. Habremos alcanzado en este momento, el punto de equilibrio más conveniente entre el trabajo y los ideales populares.

B) MECANISMO MECANICISTA DE SINCRONIZACIÓN SOCIAL.

1. *La máquina*. — Ningún elemento ha influido tanto en la evolución del Hombre moderno como la "máquina". Esta ha constituido la conquista definitiva del mundo y es la única vía que la humanidad actual posee para organizarse al aumentar su densidad de población. Sin la máquina, nuestro siglo habría ya sentido el hambre y visto morir la gente como moscas por millones en todas partes sin necesidad de guerras.

La máquina ha puesto en manos del Hombre, poderes fantásticos, acrecentando el rendimiento de su insignificante vigor muscular hasta límites insospechados. La fuerza que ha brindado la ciencia a la industria ha permitido a aquél, salvar su deficiencia potencial. En esta forma, el índice de bienestar social ha sido mantenido constantemente en el punto de rendimiento creciente, biológicamente requerido.

Ahora son posibles las grandes aglomeraciones humanas en enormes ciudades. Cualquier gran capital de hoy día habría sido utópica cien años atrás, solamente; su actual densidad de población sólo hubiera podido hallarse en un cementerio si no hubiese sido alcanzado el desarrollo industrial de este siglo.

Observemos al pasar, como un ejemplo viviente, lo que sucede en muchos países del Oriente. Hay allí grandes urbes con una Organización Social deficiente que no conduce a la sincronización de los actos de todos sus individuos en grandes organismos industriales. Pues bien, su standard de vida es tan bajo que constituye un baldón para esta época de progreso, al mismo tiempo que un ejemplo del

escollo que debemos evitar y del valor que la instrucción pública, la Organización Social correlativa y su consecuencia, la máquina tienen para nuestros pueblos.

Oigo a cada rato, renegar de la máquina, atribuyéndole los males de la hora. Somos ingratos, por no decir, insensatos. No debemos olvidar que sin el maquinismo es probable que estuviésemos comiendo raíces, arrancándolas con las uñas en una perpetua lucha a muerte con nuestros semejantes, blandiendo continuamente un garrote amenazador. La máquina ha salvado a la humanidad en la grave encrucijada que representó el aumento fantástico de la población mundial del último siglo.

2. MECANISMO SERIADO DE MÁXIMO RENDIMIENTO.a) *La sincronización colectiva de los esfuerzos individuales*. — Actualmente, el maquinismo es algo más que el empleo de máquinas; hemos penetrado ya en una nueva etapa, así como de segundo grado, o sea, en la de la "organización industrial sincronizada", y de la coordinación colectiva de los esfuerzos individuales. El pequeño taller constituyó el primer progreso, iniciándose en un ciudadano que manejaba su propia máquina. Actualmente en cambio el Hombre, considerado individualmente, tiene reducida importancia: lo que cuenta es la sincronización de los esfuerzos mecánicos de los conjuntos humanos.

Observamos así, que cualquier gran organización industrial o comercial, elabora y vende más barato que un fabricante individual, productos de mejor calidad.

b) *Mecanismo seriado de organización industrial*. — La coordinación técnica ha aumentado el rendimiento de cada persona mediante el aprovechamiento integral de sus fuerzas dentro de planes científicos estudiados por hombres especializados en la apreciación de los conjuntos de movimientos individuales. De aquí ha surgido el mecanismo moderno de la fabricación en serie o en masa, de artículos, máquinas y productos.

Entramos así en el terreno industrial que constituye actualmente, la cúspide del progreso humano. Cada fábrica se especializa en la producción de alguna pieza de una máquina dentro de una serie progresiva, de tal modo que son requeridas innumerables etapas para su compaginación total.

Son tantos los productos que actualmente se producen en masa en enormes establecimientos, que ya resulta posible analizar sus características similares de organización, ver también sus puntos comunes y deducir de ellos, leyes de aplicación a los demás órdenes de la actividad humana. Los autos, los frigoríficos, los molinos harineros, las herramientas y mil otros artículos sólo son posibles mediante una producción en serie y señala su proporción, a los pueblos que pueden jactarse de poseer un grado de civilización superior.

Podría casi decirse sin temor a cometer un grave error, que el estado de civilización actual de un país se mide por su capacidad de producción industrial en serie. Los elementos mentales requeridos para esta etapa de progreso son los mismos que el Ciencismo aplicará en la organización de los esfuerzos sociales del Hombre.

c) *La serie de los trusts*. — Como el crecimiento de la humanidad tiene que ser incesante, aun mismo la actual producción en serie será bien pronto insuficiente. En tal caso, la única salvación se hallará en la sincronización mundial de la elaboración de cada producto mediante enormes trusts, cartels o pools particulares o de gobierno, para su fabricación especializada.

En esta forma, se irán aglutinando paulatinamente los trusts de cada país en otro mundial de carácter seriado para reducir los costos de producción. Estamos ya en los prolegómenos de esta etapa. En el petróleo y en el hierro, por ejemplo, nos vamos acercando a ella en forma evidente. Parecerán utópicas estas expresiones para ciertos espíritus timoratos; espero sin embargo vivir lo bastante como para oír decir que ellas fueron proféticas.

Ya que me expongo abiertamente a la crítica, me atreveré a afirmar que un día llegará en que a su vez, los trusts especiales para la producción de cada artículo se unirán en uno solo general, de orden superior que será algo como un “trust de trusts” y así sucesivamente, en diversas etapas de grados crecientes.

Únicamente entonces, la humanidad habrá alcanzado su desarrollo industrial integral por medio de estas “series de trusts” de diversos grados, de envergaduras progresivamente superiores. Los trusts son el producto social de la máquina.

El solo enunciado de estas tendencias evidencia cuán lejos se halla aún el maquinismo actual, de la meta que le está reservada para bien de la humanidad del futuro.

3) ORGANIZACIÓN SOCIAL MECANICISTA.a) *La fábrica social*. — Del análisis anterior, podemos recoger observaciones preciosas para la organización analógica de la Sociedad. Una industria requiere una coordinación de los esfuerzos individuales tan severa como la de la Sociedad. Según todo cuanto hemos observado al través de la Teoría Ciencista, es ya posible decir que nada impide estructurar las relaciones entre los Hombres a la imagen de una enorme fábrica, de la cual éstos sean simples obreros.

La máquina y la organización industrial han avanzado a pasos agigantados. La ciencia política en cambio ha permanecido estacionaria, cuando no ha retrocedido. Deseamos que aquéllas la lleven del brazo, inyectándole nuevo vigor juvenil. Únicamente el espíritu de alto rendimiento de la producción en serie, puede conducirnos a una Organización Social de tal eficacia que estén salvadas las necesidades del futuro de la humanidad creando un nuevo tipo de Hombre, el "seriado". Si no puede anticiparse a ella, el progreso social debe correr paralelo por lo menos, con la faceta del trabajo que en cada época más progresa, como es la industrial, en este siglo.

La Sociedad debe llegar a ser entonces, una organización seriada de fábricas supermecanizadas, de producción en masa.

b) *El modelo mecanicista de la sociedad*. — Sé que las palabras anteriores huelen a herejía para quienes sólo ven la realidad del Hombre al través de palabras y adjetivos sonoros sin concretarlas en fórmulas de aplicación tangible. No importa; esto no quitará realidad a aquella verdad, de la cual obtendremos numerosos elementos de juicio pues la fábrica es recíprocamente una sociedad humana en miniatura y un modelo reducido útil para el estudioso. Si la máquina ha progresado tanto en un siglo ¿por qué no aprovechamos sus enseñanzas y las aplicamos al hombre? ¿por qué ha de quedar rezagada la ciencia política?

c) *El ciudadano seriado*. — En el trabajo en serie, el obrero individual pierde su personalidad libre, desordenada, minúscula y caótica, para sustituirla por otra de mayor rendimiento, disciplinada en el ordenamiento equilibrado del conjunto humano de la fábrica.

De todo esto se recogen tres conceptos básicos:

1.—El Hombre, en el desempeño de su limitada "función social específica", debe ser tan solo un número, renunciando a su individualidad integral en beneficio colectivo;

2.—Este renunciamiento de la libertad individual a favor de la finalidad superior de sus esfuerzos, debe llegar a ser naturalmente consciente y producto de una convicción, más que de una razón de fuerza física superior;

3.—Fuera del horario dedicado a su función social, el ciudadano debe poseer la máxima "libertad individual" ya que ella encierra el fermento creador que hace la vida digna de ser llevada.

Un "conjunto de obediencia y libertad", sincrónicamente estructuradas, constituye la esencia de la Sociedad Ciencista.

C) LAS GRANDES CIUDADES. —

1. LOS LABORATORIOS URBANOS DE ORGANIZACIÓN SOCIAL. —Si bien el campo produce alimentos, cuando una ciudad se forma en él su capacidad natural se colma en seguida, permaneciendo estacionaria. La densidad se eleva pronto, con la acumulación de casas y rascacielos. Para mantener el mismo "índice de bienestar" es necesario según la fórmula ya enunciada, aumentar el rendimiento de la Organización Social, compensando con ello, la insuficiente productividad de la Naturaleza.

Las grandes ciudades son en realidad, la escuela del futuro social. Todo pueblo que no tiene el "defecto" de poseer grandes ciudades, se expone a quedar rezagado en el progreso secular, por insuficiente adaptación a sus requerimientos demográficos.

Considero una bendición para el porvenir de nuestro país que, con sólo dieciséis millones de habitantes, hayamos conseguido formar una capital de más de tres millones con problemas propios de la más aguda civilización. En estas urbes enormes, cristalizan los experimentos y los métodos de acción pública, necesarios para el futuro. En ellas se "vacuna socialmente" el pueblo, preparándolo para las futuras luchas biológicas; finalmente, las mismas permiten ensayar "ahora" diversas organizaciones sociales para suplir a tiempo mediante la oportuna eficacia de su rendimiento creciente, el descenso del índice de bienestar social que será provocado más tarde, por el aumento de la densidad de su población.

2. MECANISMO DE EVOLUCIÓN DEL PROGRESO URBANO. — a) *Función social de la densidad demográfica*. —Los requerimientos biológicos de subsistencia son variables en cada individuo y se desarrollan de acuerdo con la densidad de población de cada zona. En un país determinado, a cada densidad demográfica corresponderá entonces, una clase de gobierno de MR útil, para cada época. El estado actual de nuestra civilización requiere una forma nueva, distinta de la que por varios miles de años ha empleado la humanidad, por cuanto las densidades actuales son también diferentes. El Ciencismo tiende a cumplir esta función.

No deberá sin embargo deducirse de todo lo dicho que sólo sea la densidad demográfica, la causante de los cambios sociales: es "condición necesaria" pero no suficiente. Se requiere por otro lado que el pueblo sea biológicamente capaz de aprovecharla. Únicamente el conjunto de circunstancias favorables que expondremos permitirá el advenimiento del Ciencismo cuyo panorama optimista, la industria moderna pone ante nuestra vista. Al mismo tiempo, en un estado de segundo orden de la densidad, será necesario que las condiciones urbanas se eleven hasta una nación y una comarca, tendiendo a abarcar al mundo entero, para satisfacer los requerimientos de MR útil del Ciencismo.

b) *Mecanismo de la planificación seriada del urbanismo*. — Hasta ahora, las ciudades se han ido formando como conglomerados caóticos de intereses individuales dispersos. Los edificios, por ejemplo, no guardan relación entre sí y la

construcción de uno, sólo es parcialmente influenciada por las necesidades de los demás para formar un conjunto edilicio de mayor rendimiento.

La propiedad privada absoluta y su inviolabilidad constituyen el mayor escollo del progreso de las grandes urbes.

Nos hallamos en el primer grado de la serie urbanística, o sea, en el individual. Se nota sin embargo en este siglo, una preocupación por la planificación de las ciudades, por las reglamentaciones edilicias y por la legislación de interés público. Esto permite alentar la esperanza que en el futuro, toda vivienda será proyectada teniendo fundamentalmente en vista, su capacidad de rendimiento social.

Las legislaciones del Estado Ciencista, orientadas en un solo sentido, tenderán a una planificación mundial; se iniciarán en disposiciones de carácter local o municipal relativas a higiene, tránsito, ubicación equilibrada de los centros de distribución de las mercaderías y demás factores de distancia que contribuyan al mayor rendimiento del trabajo individual. Cada casa será estudiada, ante todo, en vista del Rendimiento

Social de sus moradores, el que constituirá el elemento inicial de la serie urbanística. Las condiciones físicas del suelo y del clima de cada metro cuadrado del mundo, diferentes en todo lugar, serán meticulosamente “comparadas” para prever en forma científicamente artificial, sus condiciones momentáneas de mayor Rendimiento Social durante un futuro de tiempo razonable con relación a la vida media del Hombre.

Formaremos entonces, una serie multidimensional de rendimientos desde el individual hasta el municipal, el provincial, el comarcal y el continental, que la experiencia establecerá. Cada etapa superior requerirá una planificación distinta para sacar máximo el rendimiento del conjunto supremo abarcado por la Organización Social.

La humanidad no ha comprendido aún cuán esencial es su planificación urbanista. Ahí se encuentra uno de sus más importantes elementos de progreso, tendiente a la absorción de los millones de nuevos habitantes que los siglos venideros

entregarán al mundo. Sólo los pueblos que lo entiendan así, obrando en consecuencia, podrán sobrevivir en la lucha biológica.

c) *La limitación urbanística*. — Por otro lado, la planificación será proyectada para un tiempo determinado. Una casa, una ciudad y una comarca, deben planearse artificialmente para cierto grado de "calidad" pero nunca, "para siempre". Hay que limitar el plazo de validez de toda previsión.

Una ciudad debe "saber" cuál será su vida, su meta y su ideal de perfeccionamiento, para morir cuando lo alcance. El legislador debe prever el crecimiento urbano para un tiempo dado en base a leyes estadísticas, proyectando la ciudad sobre una mesa de dibujo entre números y cálculos de rendimiento, en la misma forma como el arquitecto estudia una casa.

A su vez, la limitación ciencista no se medirá en años sino en densidad demográfica, índice auténtico de sus requerimientos sociales.

Análogamente serán coordinados los grupos de ciudades de una comarca, de acuerdo con sus posiciones relativas y con las condiciones más ventajosas de su clima, de su suelo y de su producción. Empezando por el primer grado, en la casa hasta el segundo, en el municipio, el tercero en la comarca y así en adelante, vincularemos toda la humanidad en un gran conjunto orgánico seriado, de MR útil para el período histórico considerado. Formaremos así una serie de grados urbanísticos en la cual, las ciudades surgirán artificialmente y serán destruidas implacablemente cuando su rendimiento pueda ser mejorado por su reconstrucción sobre nuevas bases.

Supongamos que hemos fundado una ciudad, planeándola, por ejemplo, para un millón de habitantes dentro de un perímetro determinado. Cuando haya sido alcanzado su MR útil programado, aquélla deberá ser arrasada para ser reedificada sobre una nueva base artificial de previsión de un siglo por lo menos, para adaptarla a nuevos elementos de rendimiento como ser hasta 10 millones de habitantes. Resultarán chocantes estas expresiones. Sin embargo, el progreso sólo acompañará a los pueblos que sepan "vivirlas" con toda naturalidad.

Por extensión del mismo concepto, deberá ser dispuesta oportunamente por un gobierno superior, la destrucción de todas las ciudades de una región para su reconstrucción metodizada, de MR útil para los nuevos elementos de trabajo disponibles, como sucederá, por ejemplo, cuando la energía atómica sea de empleo práctico. Un mecanismo seriado abarcará pues la construcción y la destrucción sincronizada de viviendas, ciudades y comarcas enteras.

En tales casos, el sacrificio y el costo de la destrucción estarán compensados en el futuro, por el MR útil probable de la reconstrucción. Dominará las deliberaciones, un cálculo matemático análogo al que aconseja la demolición de los grandes edificios de las ciudades para su reemplazo por otros de mayor renta.

2. LA CENTRALIZACIÓN DEMOGRÁFICA. —Las grandes urbes tienen necesidades crecientes. Esto aumenta el grado de especialización funcional de los individuos y se traduce en un mayor rendimiento de cada uno, en la finalidad del Conjunto Social.

Dentro de los conceptos enunciados, propios de la filosofía ciencista, deberemos tender a que existan ciudades cada vez más grandes para que de ellas salgan las enseñanzas del futuro. Aquéllas serán la escuela y el laboratorio social de los pueblos; constituirán el campo de maniobras donde se evidenciarán las razas superiores y serán el tamiz social que apartará, degradándolas, a las inferiores.

No debemos descentralizar las poblaciones pues en la “centralización”, se halla la primera etapa del progreso social. Apiñar las mayores masas humanas en el menor número de kilómetros cuadrados de territorio con rascacielos, subterráneos y demás elementos de concentración demográfica, conservando un standard de vida satisfactorio, debe constituir uno de los primeros anhelos de un gobernante. Esto obligará recíprocamente, a crear los órganos sociales de defensa que “vacunarán” al Gran Conjunto Social contra las inadaptaciones de las generaciones venideras.

Sólo alcanzarán la felicidad, los pueblos que sean capaces de habituarse a tiempo, a las condiciones de vida del futuro así creadas. La carrera que se entablará entre ellos pondrá en evidencia sus capacidades relativas de supervivencia.

La centralización deberá ser provocada en detrimento de las poblaciones rurales y de las ciudades menos pobladas. A su vez, la descentralización se producirá automáticamente cuando la gran urbe ofrezca un standard de vida inferior al del campo. En este caso, la Organización Social habrá culminado y pronto deberá ser cambiada siendo éste, el momento propicio para la revolución y la guerra.

§ II — MECANISMO DEL TRIUNFO SOCIAL DE LOS MÁS APTOS

A) TENDENCIA A LA LOCALIZACIÓN DE LA ACCIÓN. —

1. Concentración del esfuerzo. —No basta desarrollar una determinada "cantidad" de esfuerzos para conseguir un fin cualquiera en un momento dado; es necesario alcanzar una cierta altura o intensidad de los mismos, lo que constituye como ya hemos dicho, su "calidad".

La traducción sociológica de este principio filosófico es que cada Hombre debe obrar con toda su voluntad en un determinado sentido, hacia una finalidad limitada bien definida. Todo el peso de la acción tendrá que ser cargado en forma directa; a tal fin, deberán ser perseguidas su localización y su concentración.

En consecuencia, la acción de un conjunto será máxima cuando se aplique sin intermediarios sobre otro conjunto de igual jerarquía. Se requerirá en cambio, una serie de intermediarios cuando sus elementos extremos sean de jerarquías distintas, debiendo cada etapa, ser proporcionada a la capacidad psíquica de diferenciación humana.

2) MECANISMO DE LOCALIZACIÓN DE LA ACCIÓN INDIVIDUAL. — a) *El interés personal finito*. —Por medio de un ejemplo aclararemos mejor el significado de la localización de la acción. Supongamos que nos hallamos en una ciudad de diez mil habitantes cuyo tanque de agua corriente tiene una capacidad de dos millones de litros, suficiente para un día de consumo normal o sea, a razón de 200 litros por habitante. Si no existe en la ciudad, ninguna limitación en el consumo, el servicio se resentirá durante las épocas de verano, ya que cada habitante deseará gastar 300 litros, por lo menos.

Cuando las autoridades comunales soliciten a la población que restrinja el uso del agua, este pedido resultará inútil porque, en forma egoísta, cada habitante

calculará que la economía de sus propios cien litros suplementarios no cambiará para nada el panorama del servicio general de la ciudad; dominará en su ánimo, la sensación subconsciente de la esterilidad de su sacrificio individual en beneficio colectivo.

En este caso, cada ciudadano sólo se sentirá responsable de una diez milésima parte del total. El número “diez mil” es infinitamente grande a su respecto, lo cual destruye su afán de lucha. Aquél pierde interés en ella por resultar prácticamente nula, dicha relación aritmética con su Conjunto Social. En este caso, la acción individual se vuelve psíquicamente difusa, lejana e “infinita”, al carecer de relación personal directa de orden finito entre sus elementos.

b) *Mecanismo de individualización de la responsabilidad*. —Imaginemos en cambio que, en lugar de emplear un tanque comunal único de dos millones de litros, instalamos un volumen total equivalente en diez mil tanques de doscientos litros, a razón de uno por casa. Cada habitante será responsable entonces, del cien por ciento de sus 200 litros y sabrá que si no los cuida, su casa quedará sin agua.

En esta forma, la acción individual será directa y sus efectos, “localizados” en un espacio limitado, al alcance físico de sus sentidos. Podemos afirmar que, en este caso, no será necesario ningún llamado de la autoridad comunal es decir, del “conjunto superior”, para que el agua de la ciudad sea bien administrada. Cada ciudadano hará cuanto esté a su alcance para conservar su reserva propia, por cuanto su interés personal “concordará” en forma evidente con el del orden general.

El ejemplo anterior evidencia la forma como un simple cambio de sistema o de organización, puede ser suficiente para alcanzar ciertos fines sociales. Habrá bastado así, entregar a cada individuo, el cuidado de su propia porción de líquido para resolver el problema de su almacenamiento total. Cuando el agua se hallaba en el depósito comunal, lejos de los sentidos físicos del ciudadano, éste se despreocupaba por su conservación transfiriendo a “alguien” desconocido, su responsabilidad. Lo mismo sucede en la organización de las relaciones entre los hombres, o sea, en la política.

Observemos también, una gran tienda moderna. Cada vendedor tiene a su cargo una mesa de una sección determinada; su tarea se halla localizada en el espacio que está a su alcance, apreciar y conocer por completo. Resultaría ridícula una organización en la cual todos los empleados vendiesen todos los productos de todas las secciones. El desorden y la falta de rendimiento de este negocio sería tal que su ruina resultaría inmediata, en un ambiente de absoluta falta de responsabilidad personal en el producido colectivo. Del mismo modo, cada soldado en el ejército desempeña una función limitada a su capacidad física y en la fábrica, cada obrero tiene su puesto especializado. En toda la Naturaleza se evidencia el mismo mecanismo limitativo de las responsabilidades.

Toda actividad tiende a su especialización y sólo se llega a ésta, por medio de una localización cada vez más intensiva de las acciones de los individuos. Aun mismo las actividades mentales superiores que parecen centrífugas y descentralizadoras, deberán constituirse especialidades pues en ellas, se condensará la capacidad limitada del cerebro humano.

c) *La canalización social del interés personal*. — Cada ciudadano deberá responsabilizarse de una parte alícuota del común, localizada y limitada físicamente pero nunca, de su "todo". Sólo una cultura superior, utópica por ser contraria a los instintos naturales actuales, puede hacer que todo individuo normal oiga la voz previsora de un hipotético interés público hasta el punto de permitir que la misma ahogue la de su interés inmediato conocido, personal y al alcance de sus sentidos. La mencionada norma de vida de relación resulta en la teoría ciencista, de gran importancia para la estructuración del "futuro inmediato" de los mecanismos políticos.

Hay que tender a que la Organización Social permita al individuo:

1.— Cargar con el cien por ciento de la responsabilidad de sus propios actos voluntarios;

2.— Responsabilizarse tan solo de los hechos al alcance de sus sentidos para poder así, apreciar la totalidad de las circunstancias que los envuelven, concentrando sus esfuerzos en cierto espacio limitado y especializado;

3.— Ignorar cuanto ocurre a los demás ciudadanos, “sabiendo” que la satisfacción de su interés personal y local será también, a la larga, lo mejor para el interés público.

El mecanismo político ciencista limitará la acción, localizará el esfuerzo, aumentará su intensidad y por ende, elevará su rendimiento. Habremos conseguido así, una concordancia que resolverá el problema psicológico de la rivalidad que suele existir entre el interés público y el privado.

3. LA ACCIÓN DE LOS CONJUNTOS SERIADOS. — a) *Los cuerpos jurídicos*. — El análisis que acabamos de exponer habrá servido para fijar las condiciones más apropiadas para que los ciudadanos, últimos elementos desintegrables o divisibles de la Organización Social, alcancen la intensidad máxima de sus esfuerzos. A su vez, el mecanismo anterior será el mismo que deberá ser adoptado por los Conjuntos Sociales que unen finalitariamente a cualquier grupo de individuos. Como veremos en diversos capítulos, la generalización de dicho principio hasta las Series Sociales será de gran importancia en la Organización Ciencista de los conjuntos humanos.

Los conjuntos indicados son de apariencia irreal ya que sólo vinculan finalidades determinadas. Por otro lado, un mismo individuo puede pertenecer simultáneamente a diversos conjuntos de finalidades dispares, con la máxima eficacia. Es así posible ser buen abogado, buen concejal municipal, buen jugador de football, buen escritor y financista, a la vez.

Al materializar la ficción finalitaria en la Organización Social, los conjuntos forman cuerpos físicos efectivos que se agrupan instantáneamente para dar apoyo material a una finalidad, como si constituyesen su esqueleto. La consecuencia de sus actos es de orden físico, comparable a la de los seres humanos, lo cual prueba su efectividad biológica. Esta identidad mental no ha sido aun suficientemente observada por la ciencia, a pesar de hallarse en ella, el germen de la evolución psíquica del “Hombre social” del futuro.

Diremos entonces, que las personas jurídicas pueden sustituir a las personas físicas en las “consecuencias” de sus resoluciones.

b) *Mecanismo limitativo de la serie de conjuntos*. — Diez personas pueden agruparse para constituir una sociedad industrial de finalidad determinada formando un conjunto de primer grado. En otras partes pueden organizarse nuevas sociedades como la anterior para la misma finalidad. Si estas sociedades de primer grado se vinculan a su vez, para constituir una superior de segundo grado que salvaguarde sus intereses comunes, los elementos constitutivos de la última serán "personas jurídicas" inmateriales. Prosiguiendo en esta misma forma, podríamos organizar una serie de sociedades de grados sucesivamente crecientes hasta cubrir el globo, agrupando a todos los individuos cuyos actos respondan a una misma finalidad; habríamos constituido en esta forma, una serie finalitaria de conjuntos en la cual deberíamos cuidar de que el número de los elementos componentes de cada grado no fuese superior a la capacidad directiva de "un hombre".

c) *El conjunto de responsabilidad social*. — Los conjuntos finalitarios tienen vida como los cuerpos físicos y obedecen a sus mismas leyes gravitacionales, propias de las características de su organismo. Por esta causa, al estructurar la sociedad humana, sus diversos conjuntos componentes deberán obedecer a la misma tendencia de localización de la acción que conduce al triunfo en el individuo. Cada conjunto social será entonces, de "finalidad reducida", concreta y limitada a la capacidad de los sentidos del Hombre, último elemento divisible de cualquier asociación. En una palabra, nadie deberá ser obligado a asumir una responsabilidad superior a su fuerza psíquica individual para no malograr su obra. Desenvolviéndose dentro de esta limitación, el conjunto deberá exigir recíprocamente que cada uno de sus elementos actúe con el máximo de su capacidad personal en la finalidad del todo. En esta forma, se originará una serie completa de autoridades jerárquicamente enlazadas entre sí por la eficiencia máxima de sus componentes.

B) MECANISMO DE ORGANIZACION TECNICA DE LA SOCIEDAD. —

1) LA ESPECIALIZACION TECNICA. — a) *La acumulación de la experiencia humana*. — La aislación en que vivían los hombres primitivos permitía a cada uno de éstos, saber tanto como la suma de cuanto sabían los de más de su clan. La acumulación

consciente de la experiencia ajena en un solo cerebro ha diferenciado a los Hombres de los animales. El contacto directo al alcance de los sentidos físicos ha sido el elemento originario del saber y del progreso. Con el aumento de la densidad de población tiende a esfumarse esta relación personal, diluyéndose en el gran número. Felizmente la humanidad civilizada ha conseguido mediante el hallazgo de la instrucción pública, poner al alcance de cada uno, la experiencia impersonal de individuos lejanos que se hallan fuera del radio de influencia de los sentidos. En el actual momento histórico resulta ya imposible que alguien "sepa" tanto como la suma de los demás. El crecimiento de los conocimientos experimentales, o sea, de la ciencia, es de carácter geométrico. La estadística anota ya, cantidades fabulosas de creciente saber.

b) *Mecanismo vital de la especialización*. — La capacidad de asimilación de los conocimientos está psicológicamente limitada por el número de horas de que el Hombre es capaz de disponer durante una vida útil. Aquélla no puede entonces, crecer indefinidamente. En consecuencia, la suma total de los conocimientos de un individuo está biológicamente circunscripta por la constitución fisiológica de su cerebro, más allá de la cual, la misma no puede pasar. Como por un lado, crece con el andar de los siglos el caudal del saber colectivo y permanece casi estacionario el máximo que puede abarcar el individuo, el "porcentaje" de conocimiento individual con respecto al colectivo disminuye correlativamente, tendiendo a cero. La relación mencionada debe conservar un valor vital mínimo. Cuando, en su proceso descendente ha sido alcanzado este punto, deben surgir equilibradamente, la "especialización" y los técnicos para compensar su deficiencia.

Dentro del ambiente que los rodea, al alcance de sus sentidos, son entonces, "técnicos" los individuos que abarcan la mayor proporción del saber de MR social, referido al conjunto de conocimientos colectivos. Con el crecimiento de la población, aumentan las experiencias, acrecentándose los conocimientos y la ciencia. Por otro lado, siendo limitada la capacidad cerebral de los individuos, los especialistas abarcarán entonces, la misma suma de conocimientos dentro de un campo psíquico cada vez más restringido. La industria ha observado esta misma

marcha. Vemos así, como las fábricas aumentan cada día su grado de especialización, limitando para ello, el catálogo de sus actividades.

La especialización tiende también a reducir hasta cero el espacio vital del Hombre, a inmovilizarlo en su pequeño trozo de tierra y en una palabra, a su muerte dinámica. No debe extrañarnos esta consecuencia contradictoria: es la ley de la vida.

Todos saben que, en el estado actual de la civilización, la especialización es ineludible: sólo los técnicos tendrán cabida en la Sociedad del futuro. El mérito de un individuo no consistirá en "saber un poco de todo", sino en "saber mucho de poco".

c) *Los conjuntos técnicos seriados*. — Un técnico no es un simple acumulador de ciencia ni un acaparador de cantidades indiscriminadas de saber. Su caudal de conocimientos deberá ser coordinado, equilibrado, sincronizado y, en una palabra, "seriado": abarcará la totalidad de detalles de su especialidad hasta formar con ellos, un conjunto ideológico orgánico, de capacidad mental propia, independiente de los demás.

Para que los conocimientos de un individuo puedan constituir una especialidad, deben ser tales que tengan todas las características vitales tripartitas de calidad, cantidad y tiempo, necesarias para configurar un mundo mental aparte, sólo habitado por seres ideales cuya finalidad única sea, la especialidad aludida.

En consecuencia, el técnico no sólo necesita conocer los hechos de su propia función sino también, todos los elementos de relación que atribuyen carácter de conjunto vital, a sus conocimientos. Estos elementos de conexión serán de dos órdenes: 1.—Interiores, para ligar entre sí los diversos conocimientos de su especialidad, dándoles en tal forma, valor orgánico; 2. —Exteriores, para vincular su especialidad a las demás de otros grupos homológicos de conocimientos que, para el técnico, constituyen mundos finalitarios equivalentes. Deberá mantener con éstos, el equilibrio necesario para la estabilidad del conjunto de una Organización Social superior. La jerarquización de los conjuntos técnicos

mencionados mediante su vinculación seriada constituye el mecanismo capital de la sincronización social.

2. MECANISMO DE LAS JERARQUÍAS TÉCNICAS. — a) *La clasificación cualitativa*. — Observemos al obrero que, mediante el empleo de una serie de zarandas de agujeros de medidas decrecientes para cada una, separa un montón de gravilla y arena en diez montículos de materiales de dimensiones determinadas. Supongamos que pasa primero el conjunto por la zaranda de agujeros mayores. Aquella aparta entonces, los materiales así retenidos y repite la operación zarandeando el remanente con la zaranda de medida inmediatamente menor que la primera. Procediendo en igual forma, separa sucesivamente el material retenido en cada zaranda y procede a tamizar el sobrante hasta completar el juego de zarandas.

En cada pila así obtenida, los granos son de medida "menor" que en la anterior y mayor que en la siguiente. El material queda todo "clasificado" siendo sus diversas medidas, limitadas por las dos zarandas entre las cuales pasó y fue retenido. La pila originaria será así, dividida en diez conjuntos de materiales análogos, cualitativamente clasificados según las dimensiones de sus granos componentes, formando una serie progresiva en la cual cada partícula será superior en tamaño a las de todos los conjuntos posteriores e inferior a las de los anteriores.

Pudimos también haber dividido simplemente la pila primitiva en diez pilas separadas en forma indiscriminada, con el empleo de la pala, pero sin clasificar sus granos.

Las dos formas de división de un conjunto, que acabamos de mencionar resultan fundamentalmente diferentes desde un punto de vista ideológico. En efecto, en la primera existe un sentido divisional cualitativo que no se observa en la última.

b) *Mecanismo de convivencia jerárquica*. — Supongamos ahora que, mediante un artificio de cuento de hadas, pintando de color distinto cada pila damos vida a todos los granos de las diez pilas. Aceptemos también que, por el mero hecho de tener el mismo color, los elementos de cada pila organizan "su sociedad" ligándose

por una vinculación personal. Cada pila “vivirá” entonces, en forma independiente sobre la mesa, ignorando lo que pasa en el mundo de las demás.

Supongamos ahora, que mezclamos de nuevo las diez pilas reconstituyendo la primera originaria. Los granos de cada pila podrán conservar las mismas relaciones por cuanto sus elementos homológicos se reconocerán entre sí por tener igual color. También aquí, podremos aceptar que los granos más gruesos de la primera pila dominarán a los de la segunda; que éstos mandarán a los de la tercera y así hasta la décima que no dirigirá a nadie. Acabamos de exponer esquemáticamente la concepción seriada de un “conjunto vital” de elementos limitados, de grados potenciales sucesivos de capacidad de Organización Social. La coexistencia de éstos en un mismo conjunto es un símil de la Sociedad donde todos los individuos se entremezclan conservando, sin embargo, su individualidad jerárquica, en forma interferente.

Admitamos que la Sociedad esté simbolizada por el montón primitivo de materiales y que la cantidad contenida en cualquier montículo divisionario constituya el máximo de conocimientos que pueda ser psicológicamente absorbido por cualquier individuo. Tendremos entonces dos únicas maneras de adjudicar los conocimientos infinitos de una humanidad también infinita: 1.—En forma “clasificada” como en el primer caso de la arena zarandeada, a razón de una pila de elementos de la misma especie para cada individuo; 2. —En forma “amorfa” como en el segundo, abarcando todos los granos que caben dentro de cierto volumen o capacidad de la pala, sin discriminarlos, dividirlos ni relacionarlos entre sí.

En concordancia con esta clasificación dual, los conocimientos del Hombre podrán requerir técnicos de dos clases: 1.—Los de tendencia limitada, cualitativa y seriada; 2. —Los de tendencia ilimitada, cuantitativa y amorfa. Los primeros abarcarán solamente los conocimientos cuya importancia esté comprendida “dentro de ciertos límites”, dejando de lado todos los demás. Los segundos en cambio, absorberán cualquier conocimiento que caiga a su alcance sin discriminación de ninguna especie, anhelando solamente el máximo numérico de su cantidad.

El primer grupo es el que nos interesa de preferencia, en la organización ciencista de la Sociedad actual. El segundo es propio de toda etapa embrionaria de formación de un conjunto cuya suma de conocimientos especializados es inferior a una unidad psíquica.

A su vez, los técnicos serán de diversos grados y formarán conjuntos jerárquicos como las anteriores pilas de arena; su valor social será equivalente y sólo diferirán según la dimensión jurisdiccional de los elementos psíquicos que constituyan el caudal de sus conocimientos. Obtendremos así en la Sociedad, una serie de jerarquías técnicas entremezcladas, del mismo modo como formamos un conjunto seriado orgánico de los granos de arena, en el gran montón final.

No es que queramos decir que cada ciudadano no pueda tener más de una sola especialidad. Esto dependerá de su capacidad relativa con respecto a los demás individuos con quienes se halle en contacto. Deseamos, sin embargo, insistir en el hecho de que el técnico debe saber clasificar sus conocimientos y despreciar los que son de grado o tamaño inferior o superior a los de la categoría que él ha elegido para su función ejecutiva. Aquel que desea ser técnico en todo, no lo es en nada. Quien discrimina en exceso un detalle, pierde en amplitud universalizadora lo que gana en profundidad analizadora. Las horas de la vida útil del hombre son limitadas. Este debe seleccionar entonces, su empleo para su mayor rendimiento.

El técnico es capaz de desempeñar una determinada función con probabilidades de mayor rendimiento finalitario que los demás que lo rodean; es por lo tanto, el que correlativamente, puede ejecutar iguales tareas con mayor rapidez.

c) *Los conjuntos funcionales tripartitos.* — Veamos por otro lado, el ejemplo de las profesiones médicas, por resultar muy gráfico. Hay especialistas para cada función del cuerpo humano como ser, circulatoria, nerviosa, ósea, digestiva o respiratoria. El médico que atiende una función, la estudia en cualquier parte del cuerpo. Recién después de ser especialista en el conjunto integral de la misma función, puede aspirar a serlo en alguna de sus localizaciones. Del mismo modo, es necesario ser médico general antes de pretender ser especialista en alguna función.

Una especialización puede ser de dos formas: 1.—Seriada o “cualitativa” como en estos últimos casos en que su conjunto mental es progresivamente estructurado; 2. —Amorfa o “cuantitativa” cuando sólo se concreta a abarcar la mayor cantidad de conocimientos, considerándolos todos, de igual jerarquía mental. Este caso corresponde a los procesos embrionarios, al alcance de la capacidad psíquica de “un solo hombre”.

La especialización seriada es propia de los “técnicos” en los conjuntos de gran número de unidades; en cambio la amorfa, sólo crea los “prácticos”, para el mismo campo del saber.

El ayudante del médico puede superar a éste en algún detalle operatorio en cuya ejecución a su vez será técnico, pero nunca llegará a ser especialista de mayor envergadura por no poseer los conocimientos de jerarquía superior que requiere la jurisdicción homológica de las resoluciones del caso; carece de los puntos de referencia mentales suficientes para comparar, clasificar y medir, necesarios para obrar con la mayor probabilidad de acierto.

Deseo insistir sobre la verdadera acepción del vocablo “técnico”, en el idioma ciencista para evitar confusiones, ya que su esencia mental es exclusivamente seriada.

Para interpretar con mayor precisión un conjunto técnico de forma vital, estudiaremos la organización de un departamento de vialidad. Aquí hallaremos un modelo dinámico de jerarquización seriada de múltiples actividades, sin cuya sincronización ninguna tiene valor. Veremos que aquél se divide en una serie decreciente de especialidades desde la de dirección hasta las de trazados, proyectos, ejecución y conservación. A su vez el rubro de proyectos por ejemplo, se subdividirá en especialidades de madera, hormigón, hierro y demás, pudiéndose llevar la clasificación hasta límites sumamente reducidos, de acuerdo con la importancia de la repartición. Existirán por otro lado, los servicios auxiliares especializados en contabilidad, transportes, asuntos legales, talleres, etc., que complementarán el cuadro necesario para que la repartición tenga todos los atributos vitales propios de un conjunto autárquico e independiente.

Generalizando nuestras concepciones, en una extrapolación mental, diremos que para que los conjuntos constitutivos de la Sociedad posean capacidad social, deberemos vincular ideológicamente sus elementos técnicos en forma complementaria, sincrónica y concordante dentro del principio de la RTA. Serán así necesarios, ante todo, "técnicos finalitarios" cuya misión será determinar cuál es el fin que en cada momento histórico y en cada lugar debe perseguir la humanidad para contribuir al equilibrio universal. Habrá después "técnicos funcionales" que tendrán a su cargo la determinación de los medios necesarios para alcanzar dicho fin dentro del mecanismo del MR útil de la suma de los esfuerzos de los individuos. Finalmente, los "técnicos ejecutivos" serán los actores de este gran conjunto humano, los dirigentes de los músculos que deberán realizar el plan integral de máximo rendimiento elaborado por los conjuntos anteriores.

Únicamente la combinación sincronizada de los tres subconjuntos mencionados constituirá la "acción social" que mantendrá el equilibrio tridimensional que analizaremos más tarde. La consideración mental aislada, de cada uno de estos atributos sólo proporciona imágenes parciales del universo, simples casos especiales de su armonía; su generalización intuitiva puede conducir a errores que el Ciencismo desea disipar.

3. LA POSICIÓN VOCACIONAL DE LOS INDIVIDUOS. — a) *La escala técnica*. — Todas las especialidades son industrialmente equivalentes en cuanto a su necesidad, sea que se trate de un director general, de un técnico industrial o de otro administrativo; sólo su conjunto conducirá a la elaboración de los productos al más bajo costo.

Por otro lado, todos los especialistas deben serlo "verticalmente" es decir, en la categoría de su función. La jerarquía de ésta determinará el grado psíquico de "importancia" de dicha especialidad, de acuerdo con su posición en la serie de que forme parte. En la construcción de un puente, por ejemplo, hay una serie de grados de técnicos desde el obrero que se especializa en doblar fierro hasta el constructor de la armadura, el proyectista de la estructura y el director general de la institución. La serie técnica respectiva comienza en este caso, en el obrero y termina en dicho jefe supremo.

Podemos establecer así, una serie de grados técnicos donde cualquiera abarca al inferior y lo comprende. Esto no impide, como veremos oportunamente, que cada uno deba ser normalmente, "algo superior" a sus homológicos de igual grado, en su propia tarea.

La serie técnica determina simplemente, la clasificación social y el lugar que en ella, cada técnico ocupa bajo el concepto de que el de más alta categoría debe hallarse intelectualmente preparado para desempeñar las tareas de sus "inferiores inmediatos" en la función propia de éstos últimos, sin que la inversa sea cierta. Aquí también lo "más" puede "lo menos" pero "lo menos" no puede "lo más". El sincronismo de la escala técnica requiere que ningún elemento de la serie interfiera con las funciones de los demás técnicos sean éstos, superiores o inferiores.

Parece ser prácticamente difícil definir las funciones, la jurisdicción y los límites de cada técnico. Puede sin embargo establecerse artificialmente en cada caso, como ya lo hace la industria en forma incipiente, un mecanismo de comparaciones fundado sobre una base finalitaria. Esta solución tendrá siempre mayores probabilidades de acierto que la superposición caótica de funciones. La limitación arbitraria, sin ninguna ley que la rija es aún peor que su carencia total pues crea intereses que retardan el progreso.

Todo esto conduce a la necesidad de una Organización Social severa, sin la cual es imposible ninguna estructuración ciencista de las relaciones humanas. Es preciso entonces, obtener a cualquier precio una forma sincronizada de los esfuerzos de los conjuntos jerárquicos de las series técnicas que dirigen la Sociedad.

b) *Mecanismo cualitativo de los ascensos*. — La sincronización social permite a los individuos que actúan en un grado que delimita una jurisdicción finalitaria determinada, renunciar a ésta para elevarse a otra de grado superior, o sea, "ascender" jerárquicamente. Cuando el ascenso se halla técnicamente justificado, se traduce en un mayor rendimiento del Conjunto Social. En tal caso, el individuo amplía su jurisdicción y actúa sobre un mayor número de personas aun cuando disminuya paralelamente, la intensidad de su acción directa sobre las mismas.

Cada individuo posee por otra parte, por nacimiento y educación, un punto óptimo de rendimiento, al cual corresponde un grado determinado en la serie social. La Sociedad tiene entonces, interés en elevar al máximo los ascensos en la serie de capacidades técnicas de los ciudadanos. Todo cuanto contribuya a poner de relieve el grado máximo que cada persona puede ocupar en la escala social para utilizar su envergadura técnica, constituirá la mayor tarea de previsión de un gobierno ciencista. Hay que descubrir las aptitudes de los individuos, obligarlos a ascender si su capacidad lo permite y frenar su ascenso, en caso contrario.

Sólo el técnico podrá realizar con naturalidad y máximo rendimiento, obras que para los demás resultan llenas de decisión, audacia y mérito de carácter extraordinario. La operación de apendicitis que un cirujano practica correctamente sin inmutarse haría temblar de miedo a un profano, quien la efectuaría con aire de epopeya y sin embargo, con escasas probabilidades de éxito.

La tendencia natural al MR útil induce subconscientemente a los individuos, a elevar cada vez más durante su vida, el grado jerárquico de su función técnica. Esto es lo que sucede a cada empleado de la fábrica que ansía continuamente, ocupar cargos superiores.

Un ascenso jerárquico aumenta la amplitud jurisdiccional de la función desempeñada por el ciudadano. Esto se traduce en una disminución correlativa de su “presión unitaria” sobre el pueblo. De ahí surge que las nuevas funciones deban ser cuantitativamente menores para poder ser mentalmente atendidas con la intensidad y el rendimiento propios de la capacidad fisiológica de trabajo, de cada individuo.

Al ascender, el sujeto se especializa en temas superiores de mayor envergadura mental y de creciente amplitud generalizadora, desempeñando funciones menos definidas y cada vez más difíciles de comparar numéricamente, en las cuales la intuición juega un papel sucesivamente más decisivo.

El número de los conocimientos específicamente requeridos disminuye entonces, en cada ascenso, tendiendo a la unidad en la cúspide de la serie, en una progresión creciente de su calidad.

La elevación de la envergadura de los juicios técnicos de los cuales dependen los ascensos exige correlativamente, para mantener constante el producto energético de cantidad por calidad, que su número tienda a ser siempre menor, como ya hemos dicho.

De aquí surge la norma práctica de que los gobernantes deben atender pocos asuntos y cada vez menos, a medida que se eleva su jerarquía; tendrán que desprenderse de la totalidad de iniciativas que no correspondan a la envergadura mental de su cargo y que, ocupando su atención perjudiquen el Rendimiento Social de resoluciones de mayor importancia.

c) *El conjunto psicológico de orientación vocacional*. — La variedad infinita que existe en la conformación de los cerebros de los individuos hace que, contradictoriamente, haya especialistas que se orienten hacia los "detalles" y otros, hacia los temas "generales". Los primeros son de tendencia mental centrípeta; su carácter condensador los lleva a acumular su energía "hacia abajo", en la serie técnica. Los segundos son en cambio, de característica centrífuga y descentralizadora; tienden siempre "hacia arriba".

Los "detallistas" son los Hombres prácticos y de acción. Para ellos, el triunfo está en el laboratorio, el trabajo, el mando y en general, en el esfuerzo muscular. Los "generalizadores" son recíprocamente los leaders, los pensadores, los apóstoles, los artistas y todos los teorizadores que hallan su mayor rendimiento en el esfuerzo cerebral creador de nuevas formas de vida.

Ambos grupos de ciudadanos son igualmente necesarios para la Organización Social y deben ser considerados, de jerarquía equivalente. La tendencia al equilibrio del conjunto contradictorio anterior requiere que sus funciones sean complementarias siendo igualmente importantes para la Sociedad dentro de la escala de sus valores relativos. La orientación vocacional de cada uno determinará su posición social, debiendo darle lustre para hacerla comparable a las de mayor brillo.

C) LOS TÉCNICOS. —

1) LA ESPECIALIZACIÓN TÉCNICA. — Deseamos evitar que, bajo la denominación de “preparación técnica”, sólo sea comprendido el adiestramiento del artesano, del industrial, del comerciante, del ingeniero y en general, de aquéllos que actualmente utilizan sus conocimientos para la profesión que constituye su gana pan.

La palabra “técnica” adquiere en la teoría ciencista, un sentido más lato y general: abarca todo cuanto separa al hombre natural, inculto o salvaje, del civilizado, artificialmente formado por una ciencia milenaria. Aun el primero, resulta técnico en la mejor manera de ganarse la vida con elementos rudimentarios, en un medio donde el Hombre actual se moriría de hambre por insuficiencia de adaptación.

Llamaremos “técnico” al que “sabe más” que el Hombre medio sobre los elementos de rendimiento propios de un asunto vital determinado. Aquéllos penetran así, de golpe, en un campo mental enorme. Su denominación no sólo abarcará las especialidades del taller y en general, las ciencias positivas, concretas, numéricas y mensurables donde ya han sido establecidos metros objetivos de comparación, sino que alcanzará hasta las ciencias aún difusas cuyo conocimiento se halla todavía en los prolegómenos subjetivos de la investigación.

En consecuencia, es técnico, todo elemento de superación jerárquica de alguna finalidad.

La definición anterior cierra así, una expresión relativa de los conocimientos de un individuo con respecto a los demás. Todo progreso de la instrucción pública modificará su valor, elevando sus requerimientos ideológicos. Los conocimientos que, en el siglo pasado, clasificaban al técnico, resultan infantiles en la época actual.

Hay quienes suponen que ser técnico, implica “saber todo” o por lo menos, “saber mucho” en forma indiscriminada. Este concepto no sólo es erróneo sino, pretencioso pues no existe ningún conocimiento en la Naturaleza que el Hombre haya abarcado por completo. La ciencia es ilimitada e infinitamente perfectible.

Es “técnico” quien posee mayor cantidad de conocimientos jerárquicamente correlacionados que la mayoría, en una única serie ideológica, sobre un determinado asunto con la cual aquél tiene vinculación. Vemos así, como dicho término queda limitado a un simple valor estadístico, numérico y cuantitativo, de relación con un conjunto de unidades cualitativamente homológicas.

Los conocimientos del Hombre serán cada día mayores pero éste nunca los abarcará todos, por lo siguiente: 1.—Siendo finita, su vida, su etapa biológica debe empezar siempre valiendo “cero” al nacer, aun cuando se halle cimentada sobre el acrecentamiento hereditario que aquél ha ido acumulando al través de los milenios; 2.—La velocidad de absorción de los conocimientos está supeditada a la capacidad psíquica del Hombre, lo cual limita en consecuencia, el caudal recibido durante su vida; 3.—Por ser infinitos los conocimientos, sería requerida entonces, una vida también infinita, sinónimo de nunca, para obtenerlos. En consecuencia, para absorber el máximo de conocimientos útiles para su función en la Naturaleza durante su vida útil, el Hombre deberá tender a la especialización, lo cual lo obligará a seleccionar los que sean de MR útil para su finalidad. Su instrucción deberá tender entonces a preferir progresivamente, los conocimientos más generales y de mayor envergadura. Cuando el mismo posea los que son propios de una determinada jerarquía, tratará de obtener los de la superior, ascendiendo mentalmente hasta el punto socialmente óptimo limitado por la capacidad psicológica de su envergadura social. En cualquier asunto, un Hombre Normal inteligente, trabajador y con iniciativa, podrá llegar a saber en consecuencia, más que la generalidad; será entonces, técnico en la especialidad que él haya elegido vocacionalmente.

2) EL MECANISMO PSÍQUICO DE LA CAPACIDAD TÉCNICA. — a) *La tendencia a la verdad estadística*. — La Ley de Probabilidades que domina todos los fenómenos físicos, rige también los sociológicos. Diremos entonces, que es probable que el técnico esté más cerca de la verdad que el inculto.

Del mismo modo, no tiene importancia el número absoluto de aciertos o errores en una función, sino su porcentaje con respecto al total de actos realizados, del cual resulta su probabilidad de acierto final, con el correr del tiempo. En la ciencia

meteorológica, por ejemplo, una persona que no sea técnica puede alcanzar más del 50% de éxitos, al pronosticar una lluvia haciéndolo casi al azar por "sí" o por "no"; el técnico en cambio no bajará del 90%, en dicho cálculo.

No quiere esto decir, que alguna vez, el técnico pueda alcanzar hasta el 100 o|o de aciertos: sólo pretenderá "equivocarse menos" que el profano. Quien ande en busca de personas que nunca cometan errores es un pedante o posee una contextura cerebral inferior. El Ciencismo sólo persigue el menor porcentaje relativo posible de errores y se burla de quienes corren tras de su carencia absoluta.

Aún sin ser perfecta, la opinión del técnico en un asunto dado es la que ofrece más probabilidades de éxito: tiene, por lo tanto, el mayor derecho a ser atendida. El saldo positivo de aquélla conduce al MR útil del género humano, al balancear en períodos de años y de siglos, los errores y los aciertos, de conformidad con la ley de los grandes números.

La acumulación de la "pequeña ventaja" de que en cada operación tiende a beneficiarse el técnico, lo conduciría indefectiblemente "a la larga", al triunfo final: bastará para esto que su acción se desarrolle durante el tiempo requerido para que el número de casos producidos sea el necesario para que el azar lo acerque en forma determinista hasta la verdad estadística.

b) *Mecanismo psíquico de jerarquización técnica*. — Lo antedicho nos lleva a decir que los técnicos son los individuos más aptos para la previsión de la consecuencia de los actos de su especialidad, de cuyo análisis surgirá la selección ejecutiva.

Un viejo es siempre, un técnico para todo cuanto tiene valor primario, de orden fisiológico. Su experiencia hace que siempre "sepa más" que el joven. Esto explica por qué la edad ha sido el primer elemento de tecnicismo que ha conocido la humanidad. No debe así extrañar que las tribus primitivas resolvieran entregar el gobierno de sus problemas socialmente embrionarios, al más anciano. Su instinto les indicaba que éste era el que con mayores probabilidades, podría conducirlos por el buen camino y no se equivocaban, dada la envergadura psíquica reducida de las soluciones requeridas. Actualmente mismo, en un grupo de sabios el puesto

directivo suele ser acordado a su decano. Resultará lógico entonces, atribuir la mayor capacidad técnica al individuo de más edad cuando las demás condiciones homológicas de los competidores sean equivalentes. En efecto, si bien la experiencia es tan sólo, caudal indiscriminado de conocimientos, el curso de los años la aumenta insensiblemente, aun en contra de la voluntad del sujeto. Por esto, el pueblo acepta normalmente que, dentro de ciertos límites vitales, el más viejo pueda ser el mejor consejero, no por simple respeto sentimental a la dignidad de su vida pasada, sino por ser quien posee mayores probabilidades de resultar el más técnico.

Un sentimiento subconsciente análogo nos induce a aceptar la opinión del médico antes que la del curandero y la de éste, antes que la del herrador de caballos. El del médico podrá equivocarse en el 40% de los casos, pero el curandero lo hará en el 70% y el herrador, en el 90%. Los años de estudio metódico del primero en laboratorios bien organizados y su experiencia profesional, le brindan las oportunidades requeridas para ser “más técnico” que el curandero. Es probable por lo tanto que, en manos del médico, nuestra salud esté mejor cuidada.

Puede suceder sin embargo que, dentro del margen de error indicado, la receta del curandero sea “alguna vez”, eficaz y no lo sea, la del médico. Esto no cambia las posiciones recíprocas de probabilidad de acierto ni de su acción resultante por cuanto sólo “a posteriori”, después de conocido el efecto, se puede determinar quién tenía razón, siendo que, en cambio, las decisiones deben tomarse “a priori”, antes de la acción. De algún hecho aislado no debe inferirse una regla. Nuestra norma de vida futura consistirá, a pesar de los numerosos fracasos del médico, en seguir con fe los consejos de éste, por cuanto tiene mayores probabilidades de acierto que el curandero. A la larga, el triunfo será indefectiblemente del médico. Todo depende de que el tiempo le brinde el número suficiente de oportunidad de acción para que se acerque con mayor rapidez que el último, al acierto involucrado en la Verdad Estadística.

Del mismo modo, el jugador de ruleta puede ganar numerosas jugadas, pero se arruinará con matemática certeza si juega el número suficiente de veces en su vida:

la pequeña ventaja que tiene la banca a su favor en el pago de los premios de "todas" las jugadas, conduce inexorablemente, a dicho final.

Con un razonamiento similar agregaremos que si el curandero puede tener 70 o|o de fracasos y el herrero, alcanza por lo menos al 90%, entre ambos, el primero será "el técnico". Por esta causa yo me haría atender por el curandero con preferencia al herrero. Es probable que aquél, a fuerza de observar enfermos, de conversar con éstos y de meditar sobre sus males, sepa más que el último.

Vemos así, como surge en nuestra mente una escala jerárquica comparativa de los conocimientos del médico, del curandero y del herrador donde cada uno es tan sólo "el que más sabe" entre los siguientes aun cuando sepa sumamente poco, en valor absoluto.

El técnico resulta ser en consecuencia el que, dentro de un conjunto de elementos similares posee menores probabilidades de error.

c) *La previsión técnica*. — Siendo necesario para la humanidad, seleccionar sus acciones en base a los únicos elementos provistos por su imperfección biológica, el mejor consejero será, por lo tanto, el que pueda prever el porvenir con mayor porcentaje de probabilidades de acierto. Diremos con este fin, que la senda trazada por el técnico será la que ofrecerá mayores esperanzas de que sea alcanzada una finalidad perseguida, es decir, la consecuencia resultante de determinada causa, voluntariamente provocada. Vemos así, como el arquitecto puede predecir cuáles son las dimensiones para dar a un edificio para que no se derrumbe; como el ingeniero prevé las medidas de los cables del puente; como el técnico industrial efectúa cálculos sobre el rendimiento probable de sus máquinas y finalmente, como el militar aprecia sus probabilidades de éxito en la batalla en base al cómputo de sus efectivos.

Los "cálculos" son la quintaesencia de la capacidad humana de previsión ya sean ellos, matemáticos, lógicos o intuitivos solamente, siendo la estadística, el fundamento relativista que les concede valor objetivo.

Hallar la relación entre causa y efecto, ha constituido siempre el mayor anhelo de la humanidad. El técnico es el más capacitado para conocerla o por lo menos, para acercarse a ella.

La “ciencia” es el caudal estadístico de experiencia ajena que nos habilita para calcular cuál será el efecto de una causa dada, es decir, para conocer la reacción que corresponderá a una acción determinada.

Merecerán nuestra oposición quienes pretendan hallar las normas de vida de la Sociedad en el desprecio de la cantidad estadística de elementos comparativos de conocimiento, aunque la disfracen bajo el pomposo nombre de “arte”. Cuando éste no está fundado en las observaciones cuantitativas de la vida clasificadas por la ciencia, es sólo una quimera, una ilusión y un espejismo de valor estático imponderable.

Únicamente nos aproximaremos a la verdad, aumentando nuestro caudal numérico de conocimientos. Será éste, el único camino que hará de nosotros, verdaderos técnicos aun cuando esta vía nos conduzca por desgracia, al trabajo penoso, a la existencia ardua llena de privaciones, al estoicismo, al cumplimiento del deber y en general, a todas las condiciones de vida ruda, típica del MR útil del trabajo, que forman la esencia de la Teoría Ciencista.

Todo cúmulo de conocimientos activa en nuestro cerebro, las funciones combinatorias y de selección, de las cuales surge la jerarquización seriada de las ideas que genera su calidad.

El que “sabe mucho” aunque sea desordenadamente, tiene probabilidades de ser “más técnico” que el que “sabe poco”. La ley de los Grandes Números le ayudará a vencer la arbitrariedad propia de los casos aislados.

El producto de la cantidad por la calidad de los conocimientos determinará la “capacidad” técnica. En consecuencia, ambos factores contribuirán a su elevación, cada uno dentro de sus límites psíquicos propios. Como hemos visto, la limitación de la vida del Hombre hace que éste sólo pueda salvar su reducida capacidad individual, actuando sobre su calidad. Esto conduce a la superación

científica, a la jerarquización del saber y al progreso biológico de las condiciones intelectuales.

3) LA ACCIÓN FUNCIONAL DEL TÉCNICO. — a) *Equilibrio funcional del trabajo social*. — Surge de todo lo dicho, que los ciudadanos deben ser clasificados en dos clases: 1.—Los "técnicos", a cuyo cargo exclusivo debe hallarse la dirección mental del trabajo social; 2. —Los "trabajadores", cuya función es producir trabajo muscular dentro de las normas dictadas por los primeros. Esta división debe tender a ser terminante, clara y manifiesta para cada orden de actividades o finalidades. A pesar de que su línea separatoria puede resultar confusa, es necesario establecerla, aunque sea en forma casi arbitraria, pero fijarla, sin embargo. No hacerlo es peor que hacerlo mal, por cuanto la experiencia la perfeccionará.

Los Hombres serán divididos entonces para cada función, en dos categorías: los "dirigentes" y los "dirigidos". No es posible ser neutral, indiferente o espectador. Todo cuanto provoca confusión entre los dos grupos, conspira contra el MR social.

Por otro lado, cuando la distancia jerárquica entre los individuos se aleje de su relación personal directa, será necesario ir agregando entre ellos, una serie de conjuntos intermediarios proporcionada a su distancia social, repitiéndose el proceso anterior en cada uno de sus grados.

b) *Mecanismo funcional del trabajo humano*. — La segunda etapa mental de esta clasificación, se halla en el aspecto funcional de los técnicos, posición de la cual depende la posibilidad de su convivencia en una misma Sociedad muy evolucionada, como es actualmente la nuestra. Un médico es técnico y dirigente ante la cama del enfermo, pero deja de serlo para transformarse en dirigido en la calle cuando el agente de tráfico le dicta sus normas. En ambos casos, sus funciones son diferentes.

Es posible ser técnico en una función, pero es ridículo, pretender serlo en todas. Por otro lado, una clasificación funcional agrupará verticalmente a los técnicos en organizaciones seriadas para alcanzar el MR social de sus conjuntos.

c) *El conjunto funcional del Hombre*. — La dualidad mencionada nos enseña como, dentro de un mismo individuo deberán coexistir hasta equilibrarse potencialmente,

diversas personalidades psíquicas contradictorias, las que aflorarán sucesivamente hasta su conciencia, de acuerdo con las circunstancias. Es éste, un aspecto relativista digno de análisis pues quita valor absoluto a los adjetivos de dirigente y dirigido, los que sólo tienen sentido cuando son seguidos, aunque sólo sea mentalmente y en forma implícita, de la posición a la cual están referidos. Agregamos así, un punto de vinculación de segundo grado, a nuestro proceso mental, propio de una serie funcional aún embrionaria.

La posibilidad de que un individuo resulte simultáneamente técnico, dirigente, dirigido o vulgar lego según sea de qué se trate, pone en evidencia el carácter funcional de los elementos técnicos y conduce a un equilibrio dinámico entre todas las tendencias ideológicas contradictorias cuyo conjunto tripartito sincronizado, constituye el Hombre psíquico.

§ III — **LA ACCIÓN SOCIAL DE LOS POLÍTICOS**

A) LA TENDENCIA FUNCIONAL DE LA POLÍTICA. —

1. LA FUNCIÓN POLÍTICA. — a) *El técnico político*. — Los políticos son los ciudadanos a cuyo cargo se halla la organización de la Sociedad, o sea, la dirección social. Un "político" debe ser entonces un especialista en asuntos sociales cuya sincronización constituirá su función específica de carácter permanente, formando el motivo central de su vida.

Deseamos reivindicar a los políticos ante la opinión pública, para lo cual será recíprocamente necesario que ellos sean personalmente dignos de la consideración que sólo concede una intensa dedicación especializada, única situación que conduce a los grandes esfuerzos de MR útil. Su caótica preparación actual, de carácter amateur, ajena a toda especialización obligatoria, ha dado origen a la apreciación popular, generalmente despectiva del "político", a pesar de ser universalmente aceptada la necesidad de su existencia. De ahí ha resultado que muchas veces, aquel término haya sido sinónimo de politiquero cuando no, de demagogo.

b) *Mecanismo de formación técnica de los políticos*. — La política no debe estar como ahora, al alcance de todo el mundo. Resulta de pésimo rendimiento que un

médico, un abogado o un comerciante, ocupen en la política sus ocios y hagan de ella, un pasatiempo y un hobby relegado a un segundo plano en el orden de sus actividades. Sólo son bien hechas, las cosas que son ejecutadas con la máxima intensidad a nuestro alcance y con toda la vitalidad de nuestro ser.

La democracia adolece del grave defecto de que entrega la política a "todo el mundo" y sólo exige que sea profesada "a medias". Los sistemas totalitarios en cambio reniegan de los "políticos profesionales", haciéndolos presa de sus escarnios y declarándolos perjudiciales para la Sociedad. El Ciencismo propugna a su vez por la preparación de tales profesionales en un ambiente de superación técnica para formar con ellos, elementos funcionales privilegiados de la Sociedad, elevándolos hasta su punto de MR social.

La función política deberá estar vedada por completo para quienes no posean los títulos habilitantes del caso, como sucede también ahora, en la medicina, en el derecho y en las jerarquías militares.

La escuela y la universidad conceden diplomas a quienes han aprendido sus lecciones; sus profesores elaboran programas sincrónicamente coordinados, de tal manera que mediante el menor esfuerzo, sus alumnos pueden adquirir el máximo de conocimientos al alcance de una vida útil, en el menor tiempo. Del mismo modo deberán existir diplomas especiales para los políticos que acrediten poseer los conocimientos mínimos requeridos por la envergadura psíquica de su función. Los hombres de gabinete formados en el claustro de estudios, especializados en la investigación penosa de la ciencia política, serán sus profesores. A cargo de éstos estará la determinación de lo que los políticos deben saber, del mismo modo que el cuerpo docente de una escuela de medicina establece los programas de estudio y la orientación profesional de los médicos que habrán de egresar de la misma.

Una universidad política deberá pues instruir los políticos y emitir diplomas de suficiencia para cada grado de su serie jerárquica.

c) *La profesión política*. — En consecuencia, en la futura Sociedad Ciencista no podrá subsistir el político diletante: sólo serán admitidos, los profesionales. El error

más grave en que incurren los pueblos es suponer que la política puede ser ejercitada por “cualquiera”. Nos hallamos todavía a este respecto, en un período arcaico análogo a aquél en el cual la medicina era más una “opinión” que una ciencia.

No basta tener derecho potencial a un cargo de gobierno, para obtenerlo: es necesario poseer las aptitudes técnicas necesarias que sólo la instrucción, la experiencia y el azar de las condiciones personales, pueden adjudicar. Los puestos públicos no son una prebenda honorífica que se acuerda a los méritos individuales debidos a una acción pasada; constituyen una función técnica que debe ser desempeñada exclusivamente por los más aptos. Es criminal desearlos sin tener la preparación necesaria para la máxima eficacia de la acción.

El Ciencismo establece pues los siguientes principios:1.—Los cargos políticos deben ser ejercitados exclusivamente por profesionales de la política; 2. —Estos deben dedicarse en forma exclusiva y total a su función. Sólo en tales condiciones, se obtendrá el MR útil de sus esfuerzos.

Finalmente definiremos al “político” desde el punto de vista ciencista, diciendo que es un ciudadano que dedica toda la capacidad cultivada de sus energías, a la dirección de las relaciones entre los Hombres. Esta definición del término resulta así más vasta que su acepción corriente. Para nosotros es tan político, un elector, un rey y un diputado como un simple agente de tráfico: sólo cambia su jerarquía.

2) MECANISMO TRIPARTITO DE LA FUNCIÓN POLÍTICA. — a) *La forma tripartita de la política*. — De conformidad con la Teoría General Ciencista, la función política, como todas las de orden vital, debe estar regida por la RTA que hemos estudiado; obedecerá entonces, a un “fin”, tendrá un “medio” de realización preestablecido y un elemento “ejecutor” que posteriormente, le dará efectividad.

Por tal causa, el conjunto de la función política será cíclicamente desempeñado por tres clases de ciudadanos distintos, con objetivos diferentes de vida. Los mismos deberán sincronizar sus mecanismos individuales para dirigir la Sociedad. En consecuencia, habrá políticos de tres clases según cual sea la posición de su función en el circuito social.

b) *Mecanismo constitutivo de los conjuntos políticos*. — El "fin" perseguido por la Organización Social debe ser expresado por ciudadanos que, careciendo de capacidad ejecutiva, sólo tengan la función de elegir a quienes sean considerados más aptos para la realización de sus ideales. En los gobiernos democráticos y populares, dicha tarea se halla en manos de los electores. Estos evidencian sus anhelos sociales por medio del voto. El elemento "ejecutor" de las aspiraciones populares se halla en cambio, en la vasta red de "gobernantes" y "empleados públicos o privados" que dictan las leyes y las hacen cumplir.

Finalmente, el "medio del mecanismo tripartito resultante pertenece al grupo de ciudadanos que, hallándose conectado simultáneamente a los dos conjuntos anteriores, recibe las inspiraciones del primero para traducirlas en determinaciones prácticas de sincrónica coordinación, en el otro. En los países donde el rey "reina, pero no gobierna" es éste, el medio político del mecanismo social. Su función consiste en auscultar la opinión pública y designar al ministerio ejecutivo que mejor concuerde con la misma para que dirija al país. En las democracias, dicha función no está claramente definida. Las cámaras legislativas y el poder ejecutivo tienen simultáneamente, mucho de "ejecutor" y de "medio de acción" del pueblo, lo cuál introduce elementos mentales de confusión y desorientación, de pobre rendimiento en la acción social. Finalmente, en los gobiernos totalitarios y demás formas dictatoriales, un solo ciudadano, el dictador, sintetiza en su persona las tres subfunciones políticas mencionadas.

c) *El conjunto político tripartito*. — En el Estado Ciencista, todo ciudadano vocacionalmente orientado hacia la función política podrá pertenecer a cualquiera de los tres grupos anteriores, de acuerdo con las modalidades particulares de su contextura psíquica.

Los políticos serán socialmente equivalentes, pero sólo la acción sincronizada de los tres grupos conducirá al MR útil del Conjunto Social. El Ciencismo elaborará el primer ensayo de esta coordinación tripartita.

3) EL CIRCUITO POLÍTICO. — a) *La tendencia al equilibrio dinámico del Conjunto Social*. — Según lo que acabamos de decir, la Organización Social formada por el anterior circuito de tres elementos sincronizados, sólo tenderá a su perfección

cuando cada uno intervenga en su funcionamiento dentro de sus límites de máxima eficacia. Cualquier proceso de desequilibrio que atribuya una importancia excesiva a uno, en perjuicio de los demás, provocará la destrucción del Conjunto Social.

b) *Mecanismo circulatorio del circuito político*. — Aquí surgen evidentes los elementos de disolución de la Sociedad, cuando son consecuencia de la exacerbación de alguna de las tres funciones anteriores. Así, la demagogia, por ejemplo, exagera los fines del Conjunto Social, dando excesivo poder al pueblo, con lo cual aquél carece de capacidad directiva.

La burocracia a su vez aumenta desmesuradamente los mecanismos sociales, o sea, los medios de acción. El Conjunto Social se vuelve entonces, pesado e irresponsable, quedando frenado como si se debatiese en un baño de aceite; pierde velocidad, muriendo por inanición. Es éste el peligro mayor de la democracia.

Finalmente, la dictadura eleva en exceso el poder de los gobernantes que tienen a su cargo la función ejecutiva de la acción social. Esto quita iniciativa al pueblo, anquilosa su estructura, destruye su elasticidad evolutiva mental y lo conduce a una ruptura brusca, de carácter revolucionario; destruye al mismo tiempo, el mecanismo intermedio y con él, la jerarquización necesaria para elevar el conjunto humano hasta la cúspide social de la suma de las capacidades psíquicas de los individuos.

En cada caso se produce una variación en el torrente circulatorio del circuito social como cuando en una cañería de agua se forma una obstrucción o un abultamiento que modifica su sección, repercutiendo sobre el rendimiento del conjunto de la instalación. El caudal será máximo cuando la velocidad sea uniforme. Esto equivale a decir que será alcanzado el MR social, cuando exista un equilibrio sincrónico entre las tres funciones del conjunto político mencionado. La imagen hidráulica anterior será un símil útil para interpretar con mayor precisión, en rendimiento del circuito político. Los tres elementos de éste deberán ser tales que cualquiera reciba el poder del anterior, en un proceso sincrónico de igual capacidad energética.

c) *El circuito de equilibrio vital de la política*. — En el conjunto social ciencista, el poder debe recorrer siempre un circuito para producir sus efectos. Naciendo en el pueblo, aquél llegará hasta el jerarca supremo de la nación para descender luego hasta el mismo pueblo por intermedio del gobierno que dicho jerarca dirija.

El circuito será de carácter vital, es decir, que no deberá estancarse nunca, hallándose en permanente estado de transformación evolutiva. Todo cuanto corte dicho circuito en cualquiera de sus puntos, paralizará el progreso social y conducirá a una próxima muerte. Los tres estados morbosos que hemos mencionado, al exacerbar alguno de los aspectos del Conjunto Social tienden a desequilibrar el circuito; estrangulan la circulación de la savia desde un elemento hasta el siguiente y provocan situaciones de rendimiento peligrosamente pobre. La desconexión entre los tres elementos puede tener muchas graduaciones, pero no nos detendremos en su análisis, por no ser necesario para nuestro fin inmediato.

B) MECANISMO VOCACIONAL DE SELECCIÓN POLÍTICA. —

1. LA CARRERA POLÍTICA. a) *Forma vocacional de la política*. — Desde el punto de vista ciencista, la "selección de los políticos" constituye la primera preocupación de cualquier Organización Social intensamente desarrollada. Aquélla debe ser automática, es decir, producida por un mecanismo superior ajeno a las vicisitudes propias de los individuos aislados. La selección será entonces, obra del Conjunto Social.

Nuestra tendencia al MR social nos conduce como hemos dicho, hacia las funciones sociales de carácter permanente. La política deberá constituir por tal causa, una carrera definida, de carácter vocacional que se abrazará desde la más tierna edad; será un oficio como los demás y no existen razones para que no rijan para ella, las normas generales del trabajo.

b) *Mecanismo evolutivo de la carrera política*. — La esencia del proceso ciencista de evolución de los políticos se halla sintetizada en las tres etapas siguientes que corresponden a los períodos de la vida: 1. —Habrá que comenzar por organizar la selección mediante la "orientación vocacional" que por cualquier circunstancia, lleve a la juventud hacia el campo de la política. Deberá hallarse alguna forma

científica para poner en evidencia las aptitudes personales, que reemplace o por lo menos, complemente y coordine los actuales procedimientos finalitariamente caóticos y arbitrarios basados en los gustos accidentales, el medio ambiente, la moda, la familia o simplemente, la casualidad.

La Sociedad del futuro tendrá que elaborar las máquinas y los procedimientos psicoanalistas impersonales que permitan descubrir la vocación política de los ciudadanos, con el fin de obtener el MR útil de su conjunto.

2.—Vendrá después el "período de ascensos" durante el cual irán ocupando cargos de envergadura social cada vez superior, los políticos que evidencien las condiciones técnicas comparativamente requeridas, exhibiendo conocimientos y aptitudes personales suficientemente demostradas en cada caso, ante el respectivo tribunal finalitario especializado.

En este período, la selección se producirá en forma progresiva mediante saltos jerárquicos que cubrirán las diferentes etapas de la serie de grados componentes de la escala social. La amplitud de los ascensos variará según los individuos, de acuerdo con sus aptitudes. Como es lógico, se requerirán condiciones diferentes en cada jurisdicción de la serie y cada grado generará automáticamente, la "necesidad" de una elasticidad mental de orden progresivamente superior al anterior.

3.—Finalmente, tendremos el "período de retiro", descendente, durante el cual la selección eliminatoria será también de carácter relativo y comparativo. Esta se producirá entre los candidatos, en un proceso sustractivo, inverso del de selección.

c) *El político profesional*. — La carrera política constituirá la más alta función del Estado Ciencista pues, de ella surgirán las decisiones de mayor envergadura del Conjunto Social.

El "político" será el técnico del gobierno social; coordinará las acciones individuales de los Hombres, tendiendo al MR útil de su conjunto.

El político profesional, en general vilipendiado en la actualidad, no debe ser confundido con el demagogo y el politiquero. Estos sólo son beneficiarios

deshonestos de la política y en el fondo, simples criminales al margen de cualquier organización humana por cuya causa, deberán ser inexorablemente extirpados.

2) MECANISMO DE LA CARRERA POLÍTICA. — a) *El conjunto psíquico del político*. — La carrera política, por el simple hecho de constituir una función específica, debe obedecer a reglas sincronizadoras de su acción que delimiten sus obligaciones y derechos. De su conjunto surgirá el mecanismo equilibrado de relación entre los políticos cuya acción es esencialmente necesaria para la estructuración social.

Las obligaciones del político hacia la Sociedad son proporcionales a la envergadura de los fines que ésta anhela ver realizados mediante su función específica. En realidad, el político es un producto que la Sociedad elabora para su propia organización. Es lógico pues que su valor se mida subjetivamente, por su eficacia social o sea, por la reacción que, sobre el rendimiento colectivo, provoquen recíprocamente sus actos individuales.

La contextura del conjunto ideológico que configura al político, desde el punto de vista de la Sociedad, se desprende de la siguiente discriminación tripartita, condensadora de su acción vital: 1.—El fin que persigue la Sociedad en el político es el mayor desarrollo del rendimiento del conjunto humano, en su tendencia al equilibrio universal; 2.—El medio que empleará el político para cumplir su finalidad, se hallará en su carrera política, a la cual deberá dedicar el 100% de su inteligencia y energía desde su primera juventud. Esto implica la máxima especialización y conduce a la formación del técnico, en el sentido más amplio de la palabra; 3. —La función actora de esta carrera, que habrá de conducirlo al éxito máximo, surgirá de la capacidad vocacional del político.

Por causa del azar, del destino o de la casualidad, cada individuo viene al mundo con una predisposición natural que le permite sobresalir en alguna función social, a la que se ha dado en llamar su vocación. Sólo en ella, aquél podrá hallar la posibilidad de alcanzar el grado de Rendimiento Social de sus actividades que lo haga digno de figurar en la lista reducida del grupo triunfador.

No basta ser útil y trabajador: la Sociedad sólo tiene en cuenta a los más útiles y a "los mejores". Con éstos, forma un conjunto definido por ciertos límites finalitarios de apreciación, error o calidad concediéndoles el papel nuclear propio de los directores de su función. Aquéllos en cambio, cuyo factor biológico de rendimiento finalitario es inferior a dichos límites, constituyen sus "residuos" inferiores a una unidad funcional; son de carácter despreciable y forman el montón estático, es decir, el esqueleto inerte sobre el cual se afirman los primeros para triunfar y elevarse.

b) *Mecanismo vital del político*. — Los "derechos de los políticos" constituyen recíprocamente, las "obligaciones de la sociedad" para con ellos. Sólo su efectividad permitirá a esta última, recoger el rendimiento máximo de la capacidad funcional de aquéllos. La tendencia al equilibrio multidimensional de derechos y deberes, propio de la Teoría Ciencista, presidirá los movimientos vitales del Conjunto Social.

La ecuación tripartita de dichos derechos, contemplados desde el punto de vista del político, permitirá precisar una primera posición de equilibrio social: 1. —Tendremos así, que el fin biológico que el político reclama de la Sociedad como un derecho objetivo para dedicarle su vida hasta hacer de ésta, una carrera es que constituya para él, un medio seguro de vida normal. Aquél anhelará una subsistencia asegurada contra el máximo de zozobras y peligros, tendiente a la inmovilidad de sus cargos en un ambiente de trabajo permanente. Sólo así será llenado su espíritu con los halagos necesarios para envolver su alma en la atmósfera de triunfo, éxito y placer que requiere el ideal sensual que forja en su ser, el destino estático de su vida.

2.—El medio que la Sociedad pone al alcance del político para obtener el fin antedicho es la instrucción pública. Todo individuo tiene el deber de instruirse en proporción ilimitada hasta el máximo compatible con su capacidad intelectual.

Recíprocamente, la Sociedad tiene la obligación de impartir dicha enseñanza debiendo ésta, ser llevada hasta el máximo de especialización en cada individuo, en forma progresivamente creciente y con la mayor rapidez posible para el mejor aprovechamiento de sus años de vida útil. La escuela, la universidad, la prensa, el

laboratorio y la actividad profesional constituirán los campos de experimentación y aprendizaje del político del futuro.

Debe existir un completo paralelismo de especialización entre la profesión política y las demás de orden técnico como ser la milicia y la medicina. Sólo así, en un cotejo de valores de orden progresivo y permanente, será posible evidenciar el triunfo de los más aptos, reduciendo la indeterminación del azar. En la actualidad, la política es sólo un pasatiempo apasionante. Debemos elevarla hasta la categoría de función técnica fundamental de la Organización Social.

3.—El actor social de este mecanismo técnico de superación progresiva de la especialización de los políticos, se hallará en la "organización seriada" de la Sociedad. Sin ésta es imposible, innecesaria y probablemente peligrosa, la carrera política, la que puede degenerar en fortaleza de egoísmos sensuales, burocracia y tiranía social. Toda la historia de la civilización está llena de ejemplos de esta clase. El Ciencismo está habilitado para salvar este escollo.

Con tal objeto, empezando desde los cargos más humildes, el político debe tener derecho al halago de un permanente progreso evolutivo; tiene que sentir constantemente que está mejorando y ascendiendo para conservar el entusiasmo y la vitalidad psíquica que sólo anidan en el corazón de quien, después de cada triunfo, aspira a alcanzar un nuevo ideal que él vislumbra posible, cercano y de mayor jerarquía. Sólo la escala seriada, análoga al escalafón militar, permite mantener durante toda una vida el afán, ilusorio tal vez, pero siempre posible, de un próximo ascenso. La forma dinámica del alma humana hace que ésta sea insaciable. Ninguna Organización Social será biológicamente fundada si no brinda a los individuos las oportunidades suficientes para mantener latente en sus espíritus, una perspectiva constante de nuevos y mayores triunfos, en un clima de lucha permanente.

c) *El político vocacional*. — Un constante progreso técnico, de carácter paralelo con sus ascensos, deberá caracterizar entonces, la carrera política, la cual se interrumpirá bruscamente cuando el primero no mantenga un índice cualitativo suficiente. Esto sucederá cuando la "cantidad de progreso" producida durante un

tiempo dado, o sea, la aceleración de su velocidad resulte inferior al mínimo biológicamente requerido por la jerarquía del cargo.

Con dicho fin, cada puesto desempeñado constituirá un ejercicio práctico, una escuela y una experiencia para otro de grado superior. En consecuencia, la escala jerárquica deberá contener una cantidad suficiente de grados como para que los ascensos puedan ser progresivos y suficientes durante una vida normal; su número deberá ser tal que sus intervalos no sean superiores al tiempo durante el cual no es sobrepasada la paciencia propia de la inercia gravitacional que alienta el fondo dinámico del alma humana.

En el proceso seriado indicado tendrán que ser evitados los vacíos jerárquicos, siempre incongruentes. En el ejército, por ejemplo, no sería concebible que un soldado fuese ascendido a general sin haber escalado previamente, los grados intermedios. Del mismo modo, resulta incomprensible que los pueblos acepten como sucede actualmente, que para el puesto de Presidente de República entre otros, pueda ser elegido alguien que nunca haya desempeñado cargos públicos. Sólo la impotencia de los sistemas políticos vigentes explica tal herejía sociológica.

El político debe tener derecho a exigir que, en dicha escala seriada, sus ascensos impliquen un reconocimiento de su capacidad técnica, comparativamente superior a la de sus rivales: sólo así sentirá el orgullo vital provocado por una continua transformación ejecutiva de su capacidad potencial de gobierno.

Por otro lado, siendo eterna la obra niveladora perseguida por la Naturaleza, en un marco de creciente aceleración, las acciones cuyo efecto se apreciarán en el futuro deberán ser siempre de mayor rendimiento para aquélla, que las del presente. Por esto, la política tendrá que contemplar siempre con preferencia, su influencia en la obra de los siglos venideros. El sacrificio de los halagos de su vida ante el altar de las generaciones del futuro constituirá entonces, el lema subconsciente del político ciencista. Su índice vocacional en este campo medirá su capacidad de progreso ascensional en la serie jerárquica de la Organización Social.

Ante tales perspectivas, solamente en el caso de que recíprocamente las obligaciones que la Sociedad contrae con él sean suficientes, podrá el político

renunciar a sus intereses individuales, para dedicar con preferencia, su vida entera al interés público haciendo de esto, un apostolado.

La actual Organización Social del mundo no permite aún la existencia de la carrera política integral que hemos definido. Habrá que cultivar el terreno propicio para ella; el Ciencismo pretende hacerlo.

3) LOS ELEGIDOS. — a) *El egocentrismo vocacional*. — La Organización Social deberá concentrarse a lo largo de un proceso sincrónico de tres etapas sucesivas, a saber: la del político, la del gobernante y la social.

1.—El equilibrio de derechos y deberes que acabamos de analizar, está basado en un factor biológico de cuya evolución histórica depende el progreso de la Sociedad. Es el relativo a la capacidad vocacional de los individuos. Para alcanzar la máxima intensidad de sus esfuerzos, cada ciudadano obrará como si su vocación fuese la mejor entre todas, la más honorable y halagadora y como si sin ella, la humanidad no pudiese subsistir. Este egocentrismo de espejismo exagerado es sin embargo imprescindible para el progreso social; orienta las aspiraciones individuales y localiza la acción.

2.—La Organización Social deberá ser tal que resulten automáticamente elegidos para los cargos políticos, los ciudadanos que alcancen el máximo de envergadura para la acción social, poniéndolos en evidencia como si fuesen los únicos habilitados para su función.

3.—Seguidamente, la Sociedad deberá procurar que su organización sea tal que las orientaciones de sus conjuntos homológicos se desarrollen hacia el sentido que conduzca a su MR social como si cada uno constituyese la humanidad entera.

b) *Mecanismo vocacional de acción política*. — La capacidad vocacional no debe ser confundida con la capacidad técnica, a secas. La última puede adquirirse en la escuela, los libros, el taller, el laboratorio y en la lucha por la vida; es un elemento externo del Hombre.

En cambio, existen condiciones de índole vocacional que hacen que un individuo sea superior a otro para un fin determinado: son sus valores psíquicos naturales. Estos le permiten escudriñar el futuro y prever sus misterios, en un mecanismo

gravitacional de cuya existencia fisiológica aún estamos dudando, a pesar de presentir su realidad.

La “capacidad vocacional” constituirá pues la medida del valor social de los individuos y estará representada por la suma de dos elementos: los externos, adquiridos por contacto social y los internos, heredados de las generaciones que los precedieron.

Dicha suma, variable para cada Conjunto Social medio, será una constante fija para cada lugar; sus características serán propias del grado biológico de evolución de su ambiente. De la misma, surgirán las condiciones mínimas requeridas por una determinada función social pudiendo la instrucción, suplir la herencia y viceversa. Esto explica cómo, individuos iletrados, pero de condiciones naturales extraordinarias han podido ser grandes conductores de Hombres.

El Estado deberá estar organizado de tal modo que resulten elegidos para los cargos políticos, los ciudadanos que ostenten la mayor capacidad vocacional para cada función. El mecanismo ciencista tiende a ponerlos mecánicamente en evidencia dentro de los límites propios de la capacidad de diferenciación cualitativa del Hombre.

c) *Los genios*. — Llegamos finalmente al caso culminante de los hombres cuya constante de capacidad vocacional sobrepasa en forma evidente, la suma anterior: son los genios, los leaders, los precursores y los profetas. Frente a ellos deberemos inclinarnos si se orientan hacia el interés social del futuro o rebelarnos en cambio, si degradan su capacidad social en el terreno morboso de la vanidad personal con su secuela de halagos físicos.

C) LA LUCHA POLÍTICA. —

1) EL EQUILIBRIO INFORMATIVO. a) *La tendencia limitativa de la lucha social*. — La lucha de la cual resultará el triunfo del más apto para las funciones políticas, deberá desarrollarse en un terreno definido por límites finalitariamente restringidos. Estos serán los de la lid ideológica propia del MR útil del Conjunto Social; a tal efecto, deberá evitarse ante todo, su mezcla con otras finalidades de la vida humana o con otros grados de la misma finalidad.

No basta ser más fuerte que otro en algún aspecto muscular, económico o del saber para pretender que de esto se derive como consecuencia, el derecho, por ejemplo, a la preeminencia política.

Toda finalidad tiene su campo propio de acción, exclusivo de la misma.

En los primeros tiempos de la Organización Social, el desorden embrionario del conglomerado funcional fue sin embargo, la posición más cercana a la verdad; el solo hecho de la agrupación constituyó un progreso sobre el individualismo primitivo. Naturalmente, el más fuerte físicamente era entonces, nombrado rey. A su vez, la civilización actual ha traído la especialización. La lucha entre los hombres ha adquirido ahora, un carácter finalitario de segundo grado ideológico, restringido, de jurisdicción limitada y de índole jerárquica.

Cada finalidad tiene su círculo definido de lucha psíquica y posee correlativamente, armas también limitadas. Sucede como en los deportes cuyos certámenes obedecen a reglas preestablecidas para cada categoría de contendientes. Sólo el "juego limpio" entre fuerzas casi iguales de un mismo grado, hace equilibrada la pelea dando interés a la misma. Cuando un duelo no se efectúa con armas idénticas, se transforma en asesinato y el vencedor en lugar de conquistar honores, sólo alcanza oprobio.

Desde el punto de vista ciencista, todo progreso social se caracterizará por una tendencia a reducir cada vez más, los límites o tolerancias de la lucha. La perfección, inalcanzable e ideal, correspondería al caso de tolerancia nula como si dijésemos que se reduce a un punto, el diámetro del centro del cartón de un tiro al blanco.

Con el fin indicado, los pueblos siguen subconscientemente, a los leaders que ellos consideran más fuertes aun cuando sea, en contra de toda razón; aplauden al que se atreve a enfrentarse a otro más fuerte, pisoteándolo después cuando este último se propone dejarlo tendido y lo consigue. Una sensación innata de tendencia al equilibrio domina esta posición mental.

En tal forma para evitar que los pueblos, fácilmente engañables por pasiones demagógicas de apariencia niveladora, sean conducidos a la tiranía, es necesario

sustituir los plebiscitos y los actos electorales de una sola etapa por otros de numerosas instancias. Como veremos más tarde, esto conducirá a la reflexión y a la serenidad meditativa libre de improvisaciones, orientando la acción política hacia las soluciones de MR social.

b) *Mecanismo del equilibrio informativo contradictorio*. — Para el Hombre actual, la "prensa" constituye el arma preferida de la lucha política cuyo ambiente es esencialmente, de recio análisis discriminatorio de las aptitudes personales de los ciudadanos para el desempeño de las funciones. Aquélla es el elemento de mayor rendimiento para el conocimiento y divulgación de las cualidades y defectos de los Hombres públicos. Su tarea de información, orientadora del sentimiento subconsciente del pueblo, es de capital importancia para la Organización Social actual y promete serlo aún por muchas décadas o siglos.

Ahora bien, en su función de jurado, el pueblo necesita para emitir su fallo, conocer los argumentos contradictorios de las partes litigantes. Esta información debe ser "casi simultánea" pero no, sucesiva. Sólo así, la función selectiva tendrá base mental de comparación suficiente para la expresión de fallos conscientes.

La unilateralidad informativa crea los dogmas, la ceguera política y el sectarismo: es el peor elemento de Rendimiento Social.

La misión de la prensa es entonces tender hacia la imparcialidad impersonal en la presentación de los hechos, a cuyo fin perseguirá la máxima objetividad. Entre un cúmulo de noticias, informaciones y comentarios, el lector debe poder distinguir con evidencia mecánica lo que es "objetivo" y real, de lo que es creado por la imaginación, el anhelo y aun, por la mala fe del periodista. Todo mecanismo que no permita tal cotejo será anticienstista.

El Ciencismo no pretende que los periodistas sean "honrados" pues entiende que este adjetivo de carácter relativo no puede ser apreciado del mismo modo por todos los ciudadanos. Un comentario honesto para un liberal estará lleno de sandeces y mala fe, para un totalitario y recíprocamente. Estos nunca llegarán a entenderse pues hablan idiomas diferentes. El Ciencismo aspira en cambio, a que la libertad de prensa sea total siendo incluso la licencia, permitida.

La única limitación se hallará en el "mecanismo publicitario" que obligará a un permanente estado de controversia, manteniendo un equilibrio de lucha ideológica, de tal modo que el lector halle simultáneamente a su alcance, las versiones más opuestas. Dentro de un mismo periódico deberá existir entonces, equilibrio dinámico de opiniones de orden simultáneamente contradictorio: sólo así la prensa formará un conjunto ideológico de orden vital.

La presentación unilateral y por tanto, desequilibrada de los hechos será impedida. La versión de una teoría sólo será permitida junto con la posibilidad de exposición de la tesis contraria. Toda opinión estará acompañada de la opuesta. El lector oirá así, las dos campanas "a un mismo tiempo" para poder elegir la de mejor sonido. Un juez debe escuchar simultáneamente las dos partes en litigio para establecer de qué lado se halla la verdad con respecto a las leyes. Una razón fisiológica de capacidad perceptiva del factor de tiempo obliga a una posición de tal índole.

c) *La prensa seriada*. — El Ciencismo no acepta la igualdad absoluta entre todos los Hombres, ni siquiera ante la ley. La única igualdad que admite es la limitada que, artificialmente se establece entre los elementos de un mismo grado jerárquico en la serie de las categorías sociales.

Del mismo modo, nuestra concepción relativista nos conducirá a decir también que la prensa tendrá grados dentro de cuyos deslindes deberá desenvolverse. La lucha adquirirá en esta forma, un carácter jerárquico y sólo será admitida entre elementos homológicos, o sea, del mismo grado. La especialización no sólo versará sobre los temas tratados como ahora, sino que alcanzará también a su envergadura o jerarquía social. Cada periódico deberá dirigirse "a su público", exclusivamente.

Con el fin indicado, la prensa será seriada es decir, que cada periódico deberá "limitar" sus comentarios a un grado jerárquico determinado para especializarse, ser técnico en su envergadura jurisdiccional y evitar su universalidad. Sólo así, aquélla alcanzará el MR social, al evitar la falta de intensidad propia de una insuficiente localización de la acción. La limitación jerárquica de la prensa condensará entonces, las informaciones requeridas por las envergaduras de los ciudadanos de grados homológicos.

No será permitido especializarse en todos los temas, en todas las funciones y en todas las jerarquías sociales como ahora: será obligatoria la “especialización seriada”. En esta forma, sólo podrán abarcar todos los temas propios de una determinada envergadura mental, quienes se orienten por completo hacia tales generalizaciones siendo por otra parte, recíprocamente vedado a éstos, el terreno misceláneo de los problemas sociales.

2) MECANISMO DE LUCHA SERIADA. — a) *La libertad de ataque*. — La lucha por el ascenso entre los elementos homológicos es la base del mecanismo ciencista de selección. Desde el momento en que dos políticos de igual jerarquía se hallan en relación deben poner en parangón sus fuerzas respectivas para determinar cuál triunfará en el próximo ascenso, como si fuesen polos contrarios.

La lucha debe ser impersonal, objetiva, despiadada y libre de contemplaciones de índole sentimental o subjetiva. El triunfo del más apto no será considerado desde un punto de vista personal sino desde el finalitario de la Sociedad, del cual los individuos son sólo servidores más o menos afortunados.

El más apto no tiene derecho a ceder su puesto. Hacerlo por no molestar, ofender o perjudicar a otros inferiores es un delito social. Derrotar a quien vale finalitariamente menos, es una obligación. Todo acto de piedad es en este sentido, pecaminoso. Esta posición ciencista no implica menoscabo para nadie ya que el fracaso vocacional en una actividad será en cambio, el campanazo de aviso previsor que orientará al ciudadano hacia otros derroteros más concordantes con sus aptitudes, donde podrá hallar el triunfo.

Lo dicho conduce a la teoría de la “libertad de ataque”. Todo ciudadano tiene derecho a desafiar a otros de su misma jerarquía social en la forma que considere más efectiva para aventajarlos en su carrera ascensional. Este derecho crea recíprocamente en el político, la “obligación del ataque”. La Sociedad necesita que se decida cuanto antes, la supremacía del más apto, por cuanto, de la orientación que de ella surja, dependerá su capacidad de MR útil.

En el Estado Ciencista, el ataque no constituye un delito, sino una función imprescindible para el progreso, a la par que una obligación social. En la libertad

de prensa, hallaremos el medio por excelencia para el desarrollo de dicha capacidad.

b) *Mecanismo del conjunto de equilibrio homológico de la lucha política*. — Recíprocamente, la libertad de ataque debe hallarse psíquicamente equilibrada por el "derecho de defensa" del rival. La lucha reunirá entonces, todas las condiciones de "fair play" requeridas para permitir al pueblo observador, decidir cuál contendiente demuestra poseer aptitudes políticas superiores.

Es necesario limitar las armas y las condiciones de una pelea para poner en evidencia al más apto en el uso de cada una de ellas. Con tal fin, como en las operaciones matemáticas y en los análisis de lógica, habrá que proceder "por partes", aislando las variables para observarlas por separado. Los contendientes deberán ser entonces, colocados sobre un mismo pie de igualdad ante las demás condiciones, de tal modo que sean reducidas al mínimo, las posibles variables de la lucha. Sucederá como en los deportes, en el box por ejemplo, donde los rivales deben pertenecer a una misma categoría, atenerse a idénticos reglamentos y aceptar iguales condiciones. Sólo así se consigue aislar dentro del sinnúmero de aptitudes personales de diversa índole, las que determinan el triunfo deportivo específico que constituye la finalidad del certamen.

Del mismo modo, habrá que fabricar un "ring político" dentro del cual los opositores de igual categoría mental deberán luchar con "guantes iguales". En tal forma, la Sociedad tenderá al equilibrio de funciones contrarias, necesario para la lucha ciencista, dejando variar tan sólo una, o sea, la que motiva la finalidad de la lid.

La garantía recíproca de ataque y defensa equilibra la lucha y constituye la esencia de la selección ciencista. El elegido resultará como "saldo de oposición" en este cotejo de fuerzas opuestas. Una pequeña diferencia de fuerza a favor de aquél será suficiente a la larga para inclinar la balanza hacia su lado, adjudicándole el triunfo.

Los conceptos anteriores conducen a la regla esencial en la lucha política ciencista, de que todo ataque en un periódico, por ejemplo, deberá ser refutado

“cuanto antes” por el atacado, en el mismo órgano de publicidad. La defensa constituye una obligación. No hacerlo en seguida es un delito social.

El que ataca, al tomar la iniciativa de la lucha debe ceder en su periódico, el lugar de respuesta para la defensa del atacado en forma casi simultánea. Las legislaciones de cada lugar y de cada grado social, determinarán las condiciones del combate político, de tal modo que estén guiadas por un auténtico “juego limpio”, tendiendo a que el triunfo corresponda al más apto para esta clase de batallas.

En tal forma, los lectores podrán ser jueces imparciales, ya que tendrán a su alcance los elementos en pro y en contra de cualquier tesis. Aquí como en toda lucha, alcanzará el triunfo el que, poseyendo mejores condiciones personales de laboriosidad, inteligencia y disciplina, logre aplicarlas a una preparación técnica finalitaria superior, es decir, el más apto.

Siendo el ataque, libre y la defensa en el mismo terreno, un derecho garantizado, el atacante cuidará de que sus argumentos sean exactos, eficaces, superiores y técnicamente contundentes. No siendo así, aquéllos serán fácilmente destruidos y resultarán de efecto contraproducente para el fin perseguido. La audacia misma será imprudencia y tontería, si no está técnicamente protegida. Desaparecerá la licencia en el lenguaje, no por estar prohibida, sino por cuanto provocará reacciones superiores incontenibles.

Los periódicos, los libros, el cine, las conferencias y cualquier otro medio de emisión de ideas deberán formar siempre, conjuntos de controversia, de carácter contradictorio. La emisión unilateral de una opinión será punible si lo es en condiciones en que no puede ser “casi simultáneamente” presentada la tesis contraria, atacada.

Los timoratos se hallarán preocupados ante la posible exacerbación de las pasiones humanas que provocará el estado social de lucha permanente que generará el Ciencismo. Pueden tranquilizarse pues a todo, se acostumbrará el Hombre. El ambiente será el de toda lucha comercial actual donde, sin embargo, la convivencia social se ha estabilizado.

El equilibrio surgirá como sucede actualmente, en la ventilación de los pleitos ante el juez. Ambas partes designan a su abogado y el magistrado oye sus opiniones encontradas antes de emitir su fallo. Del mismo modo, hay que organizar la exteriorización de la opinión pública sobre la base de juicios también contradictorios. No es sensato oír tan sólo una campana y pretender ser buen magistrado. Si dicho criterio equilibrador ha sido universalmente aceptado para distribuir la justicia entre los individuos, con igual criterio deberá serlo para sus luchas políticas.

El Ciencismo desea entonces, elevar hasta el terreno de los Conjuntos Sociales, la teoría de la necesidad de la información contradictoria, aceptada para las controversias entre los ciudadanos.

Tendrá que ser organizado el derecho de defensa, o sea, la garantía política de mayor categoría del Estado Ciencista. Esta no equivale a la defensa en sí, que adquiere forma mental de contraataque sino tan solo, al equilibrio necesario para que el atacado se pueda defender. Esta concepción es análoga a la que, en los tiempos antiguos inducía a que el duelo no fuese prohibido sino tan sólo, reglamentado.

El Estado Ciencista no defiende a nadie. Se concreta a colocar a los contendientes en igualdad de condiciones para que luchen ferozmente, de tal modo que triunfe el más apto y sea derrotado, el que resulte finalitariamente más débil.

c) *La lucha seriada*. — Como ya hemos expresado en diversas ocasiones, los deportes actuales ofrecen una imagen clara de nuestro mecanismo de localización de la lucha, al objetivo perseguido. El box, el golf, el football, la natación e infinidad de otros juegos, dividen en categorías a los oponentes, de acuerdo con sus aptitudes para la lucha, clasificándolos en grupos limitativos. Un “peso pluma” por ejemplo, no puede aspirar a boxear con un “peso pesado”: el reglamento se lo prohíbe, por cuanto no son iguales ante la ley del box. El primero sólo podrá enfrentarse con otro peso pluma de poder homológico.

En los deportes es ya indiscutido, el principio ciencista de la igualdad jerárquica y de la división de un conjunto en categorías infranqueables para quienes carezcan

de las limitadas aptitudes técnicas especializadas requeridas en cada caso. Los deportes son un símil de la vida. En ellos observamos, sobre todo, el valor de la localización de la acción pues un individuo puede triunfar en un deporte y ser nulo en otro.

Quiere decir que el éxito en la vida es algo relativo, no pudiendo nadie sobresalir en todo. La derrota en un terreno no implica entonces, una causa de pesimismo sino tan sólo, un cambio de derrotero hacia donde nuestras condiciones personales sean más propicias para el éxito.

Los ciudadanos de cada categoría social lucharán entre sí para dirimir supremacías en su terreno de jurisdicción limitada establecida de antemano, persiguiendo el MR social.

El equilibrio a que tenderá el conjunto de ciudadanos homológicos de cada grado ostentará, así, un verdadero carácter selectivo. Será ésta, la condición necesaria para limitar la lucha y hacer que la victoria final sea obtenida en la vida por partes, como suma de triunfos aislados de carácter sincrónicamente progresivo, en una serie jerárquica de combates sucesivos, de capacidad crecientemente graduada.

3) EL POLITICO CIENCISTA. a) *La jerarquización técnica*. - El equilibro entre la "libertad de ataque" y el "derecho de defensa", requiere "armas" de igual categoría.

Sólo en este terreno podrá como hemos dicho, ser evidenciado el triunfo del más apto para una determinada finalidad. Toda comparación fuera de aquel campo de equilibrio es de observación confusa. Resultará imposible poner en evidencia al vencedor si no se logra apartar, localizar y aislar la finalidad específica de la lucha.

Por el simple hecho de haber nacido, todo hombre tiene derecho potencial a ascender hasta la cumbre de la escala social siempre que reúna las condiciones técnicas requeridas para el caso, que complementen sus aptitudes personales.

El Ciencismo no es sensiblero; no admite más que el "derecho limitado" de la capacidad técnica y repudia todo derecho absoluto. Sólo tienen igual derecho a aspirar a un cargo social quienes poseen determinadas aptitudes siendo negado el

mismo a los demás. Con tal premisa dividiremos la Sociedad en categorías psíquicas proporcionadas con la jerarquía técnica de la finalidad perseguida.

b) *Mecanismo del triunfo social de los más aptos*. —Para poner en evidencia las aptitudes personales, la Sociedad tiene que brindar análogas posibilidades de lucha y de triunfo, a todos los ciudadanos. Cada uno recibirá entonces, armas iguales y el éxito corresponderá en su finalidad, al más apto o por lo menos, éste será el que recíprocamente, ofrecerá a la Sociedad, mayores probabilidades de acierto en sus decisiones.

La única arma que la Sociedad debe forjar por igual para todos es la "Instrucción pública". La posibilidad de "saber" constituye el supremo derecho a que el Hombre puede aspirar dentro de cualquier Organización Social. El ciudadano que aprovecha esta oportunidad y con ella, llega más alto en la escala social, merece destacarse. El que, en cambio, carece del suficiente espíritu de previsión, y no se prepara con tiempo para el combate, se halla dentro de la categoría de los menos capaces. Por mandato de las Leyes del Azar, la Sociedad hallará siempre mayores probabilidades de acierto en el primero que en el segundo. En consecuencia, lo preferirá en sus selecciones y lo coronará con sus laureles.

La calidad del *training* suele ser decisiva en los torneos deportivos. Análogamente, la "Ciencia" constituye la mejor arma de lucha social al alcance de quienes sean aptos para aprender a esgrimirla.

La instrucción del ciudadano debe empezar el mismo día de su nacimiento y continuar hasta el de su muerte. La vida es una escuela permanente. Aquélla pone en evidencia los medios de defensa y de ataque que, en el estado actual de la civilización, conducen con más probabilidad, al triunfo en cualquier finalidad social. No existe ninguna función de gobierno más importante que la de la instrucción pública. En la más tierna edad, la misma será materialmente compulsiva, al 100%, disminuyendo progresivamente este carácter con el correr de los años de tal modo que ya, en la enseñanza universitaria sea sólo la voluntad del ciudadano quien dicte sus decisiones. Este mecanismo de libertad progresiva de la instrucción corresponderá así, a un correlativo desarrollo de la capacidad

individual de instrucción, de carácter sucesivamente superior, en una serie de jerarquías crecientes.

Por otro lado, el que no sabe defenderse no merece que lo defiendan; evidencia que su capacidad es inferior a la del atacante en el campo finalitario de la lucha. El Estado Ciencista no protegerá a los débiles: sólo brindará a los ciudadanos la ocasión de vencer cuando sean finalitariamente, los más fuertes. La justicia ciencista es la del equilibrio, del "fair play" y nada más. Ayudar a un ciudadano contra otro evidentemente más fuerte, es censurable desde el punto de vista del Rendimiento Social; equivale a una pérdida de energía y de tiempo, a un sabotaje que merece castigo. El triunfo en la vida es sólo un derecho del mejor preparado; impedirlo es un delito.

c) *El maquinismo social*. — El mecanismo ciencista de mejoramiento acelerado del rendimiento de los individuos, tiende a un grado superlativo de selección. Después de ejecutado, cada movimiento permite recíprocamente al Hombre, entrever la posibilidad de otros de mayor rendimiento, en una sucesión infinita de saltos de progreso cuyo conjunto seriado tiende a una perfección infinita. Sucede como en el ajedrez, donde recién después de haber movido una pieza sobre el tablero, nos hallamos mentalmente capacitados para combinar una nueva jugada.

La humanidad ha sobrepasado ya con exceso, el punto crítico del rendimiento fisiológico propio de su capacidad muscular de trabajo, o sea, el momento biológico en que el Hombre se separa del animal. Aparece ahora en escena, la "máquina" que sustituye sus movimientos conscientes por otros, automáticos e impersonales.

La capacidad de trabajo del individuo aumenta en forma progresiva con la máquina. Esta introduce un factor de aceleración del rendimiento y más aún, ofrece posibilidades infinitas de su perfeccionamiento. En la máquina, hallará la humanidad del futuro su salvación y la posibilidad actual de un crecimiento eterno. Aquélla tiende a desintegrar paulatinamente el conjunto compacto del cuerpo humano, reemplazando con ventaja, sus miembros con otros artificiales; al mismo tiempo provoca así, un mayor Rendimiento Social en su función de nivelación universal.

El desarrollo del maquinismo destruirá al individuo, pero, contradictoriamente, elevará la capacidad directiva del Conjunto Social.

Encontramos aquí uno de los sentidos en que avanza el progreso humano: no lo desviemos y orientémonos en cambio, dentro de sus carriles pues en él, hallaremos las normas de la Organización Social del futuro. Colaborando en la evolución política del Hombre, la máquina proporcionará toda clase de elementos de contacto entre los individuos. La radio, el auto, el teléfono, el radar, la prensa, el microscopio, los elementos de transporte y cuanto hace razonable el orgullo de este siglo, constituyen tan sólo, un anticipo de la nueva era social que se aproxima.

La televisión y toda la serie de aparatos radiales aún no descubiertos que actuarán sobre el cerebro, alimentando su preparación técnica, formando su carácter y descubriendo su genialidad, serán los mayores elementos de Rendimiento Social que tendrá a su alcance, el ciudadano que nos habrá de suceder. Es tarea de los Hombres de ahora, preparar aquel futuro.

Sólo triunfarán los pueblos previsores, de más larga perspicacia intuitiva de carácter profético que hoy adapten su manera de ser, a este porvenir evidente. Aquéllos abonarán así el terreno propicio para la semilla que haya de caer, a la espera de que el azar la bendiga con el complemento de una superior calidad biológica.

La Instrucción Pública ocupará en la mente humana, la función directiva y la máquina, será su brazo ejecutivo.

El político del futuro será una máquina dirigida por un cerebro de un determinado desarrollo psíquico cuya función consistirá en sincronizar las acciones individuales de los Hombres, en conjuntos seriados de iguales jerarquías, hacia el MR social, en su tarea de nivelación universal.

SECCIÓN II

MECANISMO DE LAS RELACIONES HUMANAS

CAPÍTULO I

LA FUNCIÓN DIRECTIVA

§ I — EL CONTACTO DIRECTIVO

A) LA TENDENCIA AL INTERCAMBIO SERIADO. —

1) LOS INTERCAMBIOS IDEOLÓGICOS. — a) Los contactos ideológicos. — El crecimiento de la densidad demográfica ha traído como consecuencia, una agudización progresiva de las "necesidades de intercambio" entre los Hombres. El salvaje aislado en la selva no precisaba vincular su poder con el de sus semejantes. La civilización ha aumentado en cada etapa evolutiva, los requerimientos colectivos de relación entre las personas. La "Unidad-hombre" va desapareciendo para ceder actualmente, su lugar, a la "Unidad-humanidad", de orden mental superior. El individuo va adquiriendo nuevos compromisos con la Sociedad, que anulan su espléndido aislamiento haciéndolo solidario de todo su conjunto.

Sólo el intercambio psíquico entre los ciudadanos hace posible una convivencia tal que la organización de su Conjunto Social pueda alcanzar su MR útil. La eficacia de los elementos de interconexión social mide las posibilidades de rendimiento de un estado de civilización determinado.

El valor de un sistema de gobierno depende de su capacidad para poner en contacto al mayor número de ciudadanos. De ahí surgirá el torbellino de ideas, juicios, iniciativas, conocimientos y experiencias cuyo conjunto constituirá la energía del ente social. El gobierno acercará a los Hombres hasta amalgamarlos en un conjunto superior, del cual cada uno será un órgano con función específica donde perderá su individualidad. Dicho conjunto sólo subsistirá mientras le den cohesión sus elementos de intercambio, sin los cuales se disgregará en unidades independientes y rivales hasta perecer.

El individualismo y su correlativa libertad sin límites campean en las lindes de la anarquía y de la muerte de la Sociedad. El anacoreta que vive aislado y sin contactos sociales es un enemigo público: debe ser perseguido y destruido o eliminado en beneficio del interés colectivo.

El Ciencismo es la teoría de las tendencias vitales. Nos sentimos obligados en consecuencia, a poner en evidencia la tendencia histórica de la Organización Social hacia el máximo intercambio entre los individuos, que conduce al mínimo de libertad. En un tiempo futuro infinito, dicho intercambio será el mismo que existe ahora entre las células del cuerpo humano que, al formar este último perdieron su libertad individual. En la célula hallamos las normas de vida y de Organización Social a nuestra imagen, que mayor margen de previsión pueden brindarnos; su estructuración deberá guiar nuestros pasos en la tiniebla y orientar nuestras decisiones.

Tenderemos a generar análogamente, un nuevo ente biológico a la imagen del Hombre, constituido por toda la humanidad y del cual, cada ciudadano sea una simple célula.

b) Los mecanismos de contacto social. — Las organizaciones sociales no deben ser tampoco, mecanismos abstractos de tan elevada concepción teórica, que sólo puedan ser aplicados a seres perfectos. El Hombre, en su estado actual de desarrollo biológico, lleno de fallas y defectos, es el elemento primario con el cual debemos amasar el Conjunto Social.

Observaremos pues, ante todo, cuáles son los medios de intercambio de que dispone actualmente la humanidad. Para nuestra finalidad éstos pueden ser divididos en tres grandes grupos:

1.—Los medios directos de contacto;
2.—Los indirectos;
3.—Las series de contactos.

Son “Contactos directos” entre dos individuos, los de carácter personal que se establecen mediante la acción de los sentidos físicos; poseen la característica especial de ser conscientemente orientados por el que los emite hacia quienes los reciben. Entre ellos se halla toda la gama de relaciones sociales como ser la

conversación, el teléfono y la televisión del futuro, donde un individuo actúa sobre otros en forma selectiva, intencionalmente. Recíprocamente, los últimos saben entonces, que el primero se dirige a ellos "personalmente".

Son "Contactos indirectos", los irradiados por el emisor sin una dirección única como tampoco, hacia alguna persona determinada. La prensa, el libro, la radio y toda propaganda indirecta en general pertenecen a este grupo. El individuo que actúa no elige específicamente a su receptor y a su vez, este último sabe también que el primero no se dirige a él en persona.

Finalmente, las "Series de contactos" constituyen sucesiones metodizadas de contactos directos entre diversos sujetos. Cada uno actúa sobre los siguientes transmitiéndoles el contacto recibido del anterior. El emisor se dirige tan sólo entonces, a sus inmediatos en forma directa y a su vez, los receptores sólo sienten el contacto de su anterior y los de sus posteriores. Este sistema, si fuese perfecto, podría transmitir un concepto hasta el infinito, pero tiene el peligro de la serie de distorsiones sucesivas que se producen en los contactos, lo cual limita en la práctica, el número de eslabones de que puede constar su cadena.

c) La serie de los contactos ideológicos. — Sólo la combinación de los tres métodos de transmisión conduce al MR social. Cualquiera de ellos es aisladamente, deficiente.

Un proceso completo de transmisión social de una idea se inicia en la captación de esta por un *leader*, en "forma indirecta", como ser por el discurso, el libro, la radio, la conferencia o la prensa. Éstos, al iluminar un cerebro psicológicamente apto imprimen en él, la orientación directriz subconsciente que constituye el canevas dentro del cual dicha idea será interpretada.

El contacto personal posterior de "forma directa" entre dicho emisor y sus amigos, ministros, colaboradores, administradores, alumnos, apóstoles, secretarios y empleados o como resulten llamarse, constituye la etapa de emisión de la idea donde la influencia personal debe ser decisiva, convincente y eficaz para alcanzar el máximo de intensidad. Bajo este excitante, se provoca ahora la reacción psíquica necesaria para la acción primaria.

Por último, cada uno de los anteriores allegados al emisor transmite a su vez en cadena, en “forma directa”, al grupo al alcance de su persona, la noción recibida y así sucesivamente. En una serie de cadenas de contactos directos progresivos, la idea que se condensó originariamente en un solo cerebro llega hasta todos los elementos del Conjunto Social en la forma de mayor rendimiento. Así se forma la “serie de contactos” que, aprovechando la eficacia individual de la transmisión directa, dentro del marco estabilizador de los contactos indirectos, forma el conjunto de un mecanismo orgánico de movimientos sincronizados.

2) MECANISMO DE LOS CONTACTOS SOCIALES. — a) Los contactos personales. — Los contactos directos pueden ser de dos clases: físicos y psíquicos. Llamaremos “contactos físicos” a los que proceden de una relación que transmiten nuestros sentidos hasta otra persona en cuya presencia nos hallamos. El oído por ejemplo, nos permite interpretar a nuestro interlocutor a través de la palabra, el discurso y el tono de la voz. La vista sirve para percibir su idea por medio del gesto, la sonrisa, la lectura y el dibujo. El tacto transmite la forma y el alcance de las cosas y hasta con su rudeza, nos orienta en la lucha y en el castigo corporal.

Llamaremos “contactos psíquicos” en cambio, a los elementos de persuasión que los individuos poseen para lograr por medio de su presencia personal, que sus argumentos sean aceptados por aquéllos a quienes van dirigidos. Estos son entre otros, la personalidad, la autoridad, los factores cerebrales de razonamiento y la preparación técnica.

No existe ninguna nitidez en la línea separatoria entre ambas clases de contactos. Sólo deseamos esbozar su orientación. No pretendemos enumerarlos y menos aún, definirlos. Diremos únicamente que en los contactos físicos domina la voluntad consciente del sujeto mientras que en los psíquicos, su subconsciencia es preponderante.

b) Mecanismo de los contactos subconscientes. — El contacto directo, de carácter personal, es el de mayor rendimiento en la transmisión de las ideas. La palabra, la vista y el tacto son armas que la autoridad y el gesto del orador, utilizan para convencer a su auditor.

Ahora bien, los “valores objetivos” mensurables a la escala del Hombre son los únicos que pueden ser transmitidos conscientemente. Del mismo modo, sólo la combinación de todos los elementos de contacto enunciados intentará transmitir los “sentimientos subconscientes”, imposibles de expresar cabalmente con palabras escritas. En efecto, la presente etapa biológica de nuestro cerebro está aún lejos de ser perfecta. Si bien éste progresa permanentemente, su insuficiencia nos obliga a adaptar nuestras especulaciones a su actual estado de imperfección. Por eso, aun cuando los contactos indirectos puedan conducir con azarosa y larga tarea, a la transmisión de los sentimientos, sólo el contacto personal directo brinda un grado razonable de Rendimiento Social para este fin, en el estado actual de evolución del Hombre.

Conviene también observar que un contacto es tanto más eficaz cuanto más cercano resulta. En efecto, una serie de contactos directos alcanzará un rendimiento igual al producto de los rendimientos de las operaciones sucesivas que lo componen; por esta razón, cuanto mayor sea la serie, menor será su rendimiento final ya que cada factor parcial es inferior a la unidad. Hallamos aquí un argumento en contra de las transmisiones seriadas.

La ciencia es incapaz todavía de conocer y menos aún, de poder describir con palabras precisas nuestro ser subconsciente que domina los “sentimientos” sobre cuya interpretación se funda la sociología. Le atribuimos existencia porque no tenemos a mano, una explicación mejor de los fenómenos psíquicos.

El contacto personal, más efectivo que los indirectos en la interpretación de los sentimientos de base subconsciente, debe ser pues considerado, sin pretender mayores demostraciones y en forma casi axiomática, como el mejor elemento de transmisión de la influencia social de las ideas. Nuestra intuición nos puede guiar con tal fin, en base a los hechos aislados de la vida diaria que constituyen puntos determinantes de la curva estadística que define su ley general. Diremos así, que la palabra, el gesto y la mirada “pueden” más que el libro y la prensa; son “más completos” para llevar hasta el fondo subconsciente de un auditorio, el valor consciente de las ideas.

Ninguna Organización Social alcanzará entonces, su grado supremo de eficacia mientras el contacto personal entre gobernantes y gobernados no sea máximo.

Agregaremos al mismo tiempo, que la capacidad de diferenciación cualitativa del Hombre, determinará la distancia que separará sus diversos grados jerárquicos, de tal modo que el salto mental requerido para pasar de uno a otro esté normalmente a su alcance. Recíprocamente, la relación psíquica entre oyente y orador deberá caber entonces, dentro de los límites propios de dicha capacidad.

Surge de todo lo expuesto, que las asambleas resultan imprescindibles en una Sociedad bien organizada pues son parte preponderante de todo intercambio psíquico colectivo. Los consejos, las comisiones, las convenciones y demás organismos de contacto directo y personal entre los Hombres constituyen entonces, los elementos de mayor rendimiento a nuestro alcance en la trasmisión de las ideas. Los gobiernos totalitarios que tienden a suprimirlos resultan, por lo tanto, antisociales por no corresponder a la realidad psicológica de la imperfección humana.

Como ya hemos dicho, una causa de fondo subconsciente aún desconocida, difícil de definir con palabras, explica por qué, en la trasmisión de las ideas, la palabra hablada resulta más eficaz que los libros, la prensa, la radio y aun, la carta escrita. Un contacto personal es psicológicamente imposible de sustituir por otro indirecto. Un discurso convence y emociona. El mismo leído, no impresiona. Una tragedia produce diferente resultado en nuestra contextura psíquica, según sea leída o escuchada en el teatro.

c) *La escritura*. — Los contactos indirectos como ser el libro, la prensa y la radio son los medios a nuestro alcance, de mayor rendimiento para “irradiar” conceptos concretos, producto de raciocinios conscientes. Si el autor del libro puede hallar las palabras necesarias para trasmitir sus ideas, es probable que recíprocamente “algún lector” esté psicológicamente dotado como para captarlas en forma cabal.

La escritura presenta la verdad bajo matices más limitados y de menor alcance subconsciente que el contacto personal, por cuanto sólo abarca la parte mental que puede ser expresada con palabras. En cambio, el mundo de sentimientos

complementarios que envuelve la idea formando su verdadero campo de influencia psíquica, generador de orientaciones evidentes, sólo puede ser transmitido de un hombre a otro, aun cuando en forma imperfecta, por el contacto de sus sentidos físicos y aun por simple acto de presencia. Los contactos indirectos son necesarios para preparar el ambiente propicio, gestando una unidad social a distancia en las concepciones. En cambio, su forma ejecutiva sólo surgirá de las series de contactos personales directos.

El contacto epistolar es demasiado unilateral en la presentación de los hechos; induce fácilmente en error psicológico, careciendo de la flexibilidad y rapidez ideológica, propias del juego equilibrador de "preguntas y respuestas" de la palabra, del diálogo y aun, de la asamblea; está demasiado lejos de la "casi simultaneidad" entre la emisión y la recepción, que constituye el ideal de todo contacto.

Cuanto más directo es el contacto, tanto más eficaz y completo es, por lo tanto, el intercambio. Dos personas, dialogando, alcanzan el máximo de posibilidad de entendimiento aun cuando éste adopte una forma de discordia. El crecimiento del auditorio es inversamente proporcional a su eficacia dialéctica. Las asambleas demasiado numerosas son de bajo rendimiento. Habrá que buscar entonces, un término medio razonable entre ambos extremos para hallar el número óptimo de componentes de los consejos, las reuniones y demás contactos sociales entre los individuos, tendiendo a alcanzar el máximo posible dentro de los límites de la capacidad psíquica de diferenciación cualitativa.

La escritura es un elemento artificial que el Hombre ha producido para obtener mayor rapidez y rendimiento en la coordinación consciente del Conjunto Social.

Todo cuanto contribuye a disminuir el tiempo necesario para trasmitir una idea, implica un progreso. De aquí surge la necesidad de las simplificaciones del lenguaje, de la escritura y de los medios de vida. Los elementos mecánicos como el teléfono, la televisión, la radio y el sinnúmero de máquinas que se están inventando, conducen al mismo fin, de aumentar el rendimiento de la transmisión de las ideas mediante una disminución de su tiempo de emisión, una simplificación

de sus mecanismos de contacto y una más rápida captación de la orientación subconsciente resultante.

La verdad escrita es incompleta e inhumana: necesita el calor gravitacional complementario del orador. No es posible sustituir por una simple correspondencia aun cuando la adorne la más brillante redacción, la acción de presencia de las personas. Aquélla no trasmite los valores subconscientes que sólo el contacto personal logra expresar en un lenguaje sin palabras. De aquí arranca el valor de los parlamentos, las asambleas, los plebiscitos y las comisiones. La palabra escrita está aún en los comienzos de su posibilidad futura de transmisión de ideas. Su capacidad actual es ínfima dentro del marco infinito de sus necesidades, las que crecen en proporción al desarrollo fisiológico del cerebro humano y de su capacidad combinatoria.

Recíprocamente, la verdad escrita puede provocar en el lector, interpretaciones diferentes según cuales sean las condiciones de receptividad de éste. El complemento del contacto físico y muy especialmente, el de la palabra, es imprescindible para llenar el caneva de la idea escrita. Por lo tanto, la escritura y la palabra forman un conjunto coordinado que el Hombre debe aprender a sincronizar para alcanzar mediante la acción del tiempo, el MR social. Sólo así, aquél trasmitirá en la acción consciente de "su verdad", la mayor proporción de su inexpresable caudal subconsciente.

3. LOS CONTACTOS JERARQUICOS. — a) *La superioridad social*. — El contacto directo entre dos personas hace que subconscientemente, éstas establezcan a poco andar, en hechos sin palabras, la posición jerárquica relativa de cada una en los distintos aspectos de la vida. En forma por así decir automática, dos amigos determinan quién será el leader para cada acto de su convivencia. No es probable que ninguno sea superior al otro, en todo.

   Si bien es cierto que, en valor absoluto todas las formas de superioridad son equivalentes, la Naturaleza prefiere como hemos dicho tantas veces, las de mayor rendimiento, sobresaliendo así, las que mejor conducen al trabajo coordinado del Conjunto Social. De ahí procede que llamemos "superior" al Hombre que posee las

mayores aptitudes gregarias necesarias para la sincronización de los esfuerzos de los demás.

Para medir la longitud de un tirante, se aplica sobre éste un metro, usado como término de comparación. El contacto material y directo es esencial en todo cotejo. Del mismo modo, las nociones de "superior e inferior", sólo adquieren claridad en el lenguaje social mediante un contacto directo donde cada sujeto persigue subconscientemente su lugar, orientando su acción hacia las tareas para las cuales demuestra mayores aptitudes sociales, o sea, una "superioridad evidente".

Para el Ciencismo, no existen personas superiores a otras en todos los atributos de su conjunto biológico sino tan sólo, en ciertos aspectos limitados, propios de sus funciones. Este concepto aclara la discriminación antes indicada y fija al término, "superior", su verdadero alcance finalitario, especializado y relativo.

b) *Mecanismo finalitario de las relaciones*. — El contacto físico entre dos personas conduce a su conocimiento, vinculación, aprecio y amistad cuando sus aptitudes son subconscientemente complementarias, tendiendo a formar un conjunto superior que combinará sus elementos psíquicos. Aquéllas se agrupan instintivamente entonces, para constituir "conjuntos sociales" de índole finalitaria de igual tendencia, generadores de un ambiente centrípeto de "atracción". Recíprocamente, el contacto evidenciará también al rival, al enemigo y a toda la serie de valores de sentido contrario que, finalitariamente hablando, producen "repulsión".

Los contactos provocan una primera aproximación entre los gustos, las tendencias, las ideas y demás agrupaciones finalitarias de los Hombres dando lugar a su clasificación elemental. Las Leyes del Azar son responsables de su posición en el cartón de tiro de una Naturaleza superior. Dos personas pueden, como hemos dicho, pertenecer a la misma escuela para un objeto determinado y a otra, para uno distinto. De ahí surgen las agrupaciones contradictorias de ideas, conceptos y filosofías de vida cuyo conjunto constituye la Organización Social.

Resulta así, relativamente difícil y confusa la determinación del "superior" y del "inferior" entre tantas variables. Un fuerte porcentaje de azar determina entonces, esta primera discriminación de la superioridad.

Las Leyes de Probabilidades cuyas directivas gravitacionales dominan el ambiente del Conjunto Social, empujan las decisiones del azar hacia una finalidad superior. De aquí surgen las nociones de "jefe" y de "subordinado", términos relativos que pueden invertirse en las relaciones entre dos personas, de acuerdo con las distintas finalidades de sus actos. Un individuo puede ser así, superior a su amigo en una tarea e inferior, en otra.

Nuestra insistencia en la "superioridad finalitaria", procede del concepto de la equivalencia de los Hombres ante el Conjunto Superior de la Naturaleza. Sus valores relativos son propios de la finalidad perseguida por su acción ejecutiva. Nunca debe decirse "este hombre es superior a aquél" sin agregar implícitamente, "para tal acción". La superioridad es entonces, una posición relativa que sólo se puede definir mediante un calificativo determinante.

c) *La serie jerárquica de los contactos*. — Los contactos son sólo posibles entre elementos finalitarios homológicos, o sea, del mismo grado.

Un juicio sobre cualquier ciudadano sólo será válido dentro de los límites de relación, propios de las jerarquías del juez y del postulante. No podrán medirse con la misma vara todos los individuos de la escala social. Cada uno alcanzará la aptitud máxima únicamente en una función limitada por la envergadura de su finalidad. Vemos así, cómo se forma la serie jerárquica de los conceptos críticos; cómo lo que es bueno para uno, puede ser malo para otro; cómo las responsabilidades de los hombres son diferentes; cómo todo es relativo, de acuerdo con el grado social de los individuos y cómo la moral política es un conjunto de morales contradictorias, variables y sin valor absoluto.

Si suponemos entonces, que una función social determinada forma una serie jerárquica finalitaria, el mecanismo de sus contactos resultará homológicamente seriado a lo largo de todos sus grados.

Al elevarse la jerarquía, aparecerá cada vez más claro el conjunto de valores necesario para la determinación del superior por ser más restringido, su radio numérico de comparación. En efecto en un momento determinado, la elevación correlativa del factor de calidad se traducirá en una disminución proporcional del factor de cantidad de su ecuación energética.

Formaremos en esta forma, una escala de contactos directos entre jerarquías crecientes homológicas. Empezando desde la posición más baja de la serie, en el pueblo donde los contactos alcanzan su valor máximo, éstos serán menos necesarios en cada jerarquía pues su frecuencia será sustituida por su intensidad especializada en un campo de orientación cada vez más definida, limitada, estrecha y fácil de captar en menor tiempo. El Hombre que ocupe la jerarquía social suprema en la cúspide de la serie será entonces un ser de excepción; deberá hallarse, por lo tanto, "técnicamente" apartado de todo contacto con los demás.

B) MECANISMO DE LAS SERIES DIRECTIVAS.

1) LA CAPACIDAD DIRECTIVA NORMAL a) *La función del mando*. -Un grupo de Hombres sin jefe inmediato constituye un conjunto amorfo, incapaz para luchar y sobrevivir en la Naturaleza por su imposibilidad de orientar sus esfuerzos hacia fines colectivos deliberadamente elegidos; es un caos de fuerzas arbitrarias, contradictorias y sustractivas que mutuamente se destruyen; termina siendo de resultante nula.

En cambio este mismo grupo constituirá un conjunto vital de elementos aditivos, tan pronto como un "jefe" domine a todos los elementos que lo circundan dentro del organismo psíquico que, desde ese momento, aquéllos generan.

La función que da vida y realidad a los conjuntos de unidades es la de mando, dirección, jefatura o simplemente, de orientación finalitaria. La "noción de mando" constituye el germen psíquico "sine qua non" de cualquier Organización Social. Las palabras "organización, organismo, vida y sociedad" involucran en su esencia, la función de mando, rectora de sus elementos constitutivos. Esta debe ser finalitaria, es decir, que un jefe tendrá el carácter de tal para una finalidad determinada, solamente.

En consecuencia, dentro de un grupo dado podrán coexistir tantos jefes como ciudadanos, suponiendo que haya el número suficiente de necesidades a servir y que cada uno sea el más apto para dirigir una de ellas. La variedad resultante determinará las profesiones y aptitudes humanas cuyo número tiende a crecer hacia el infinito, en una permanente especialización social.

Constituirá un axioma ciencista que un jefe debe impartir sus órdenes en forma directa y personal. Según cuanto vimos anteriormente, sólo un contacto de esta índole puede conducir su función de mando, al MR social.

Las funciones educativas y preparatorias del terreno psicológico del Conjunto Social deberán tender entonces, a su máxima amplitud mediante una irradiación indirecta de sentido centrífugo y en cambio, sus funciones ejecutivas se orientarán hacia su mayor concentración, en una acción centrípeta de carácter directo.

b*) Mecanismo del conjunto directivo normal*. — Ahora bien, el fundamento filosófico de la Organización Ciencista de la Sociedad, agrega una condición complementaria a estas definiciones: exige que dicha función de mando sea la que conduzca al MR útil de su conjunto. Esta circunstancia facilita el estudio del problema, al restringir el número de sus soluciones probables hasta los límites de la medida psíquica del Hombre.

Deberá en consecuencia, ser investigada ante todo cuál es la relación numérica que psicológicamente, debe existir entre un jefe y la cantidad de sus subordinados, necesaria para formar un “conjunto normal”.

La experiencia profesional de las diversas industrias nos hace observar como ya hemos repetido, que un capataz para cada obrero produce un rendimiento tan malo para el conjunto de la Empresa, como uno para cada cien. Si se dibuja la curva del rendimiento en función del número de operarios manejados por un capataz que tiene a su cargo el desmonte de un terreno, por ejemplo, veremos que dicha curva arranca con ínfimo rendimiento en el caso inicial de un solo obrero y que crece hasta un máximo para descender después nuevamente hasta cero.

El punto de máximo rendimiento es el mismo en todas las industrias y para cualquier actividad: corresponde a la máxima capacidad de mando inherente a la esencia psicológica del Hombre Normal.

Basándonos en la experiencia universal de la industria, de carácter estadístico, hemos aceptado que un jefe pueda impartir sus órdenes directivas con máxima eficacia, a un grupo de personas cuyo número oscile entre 10 y 20. Esta posibilidad implica lógicamente que los problemas sometidos a la consideración del jefe por sus subordinados sean evidentemente normales. Sus dificultades deberán corresponder a un ritmo de trabajo también normal para un Hombre medio. En consecuencia, una excesiva cantidad de problemas o su exagerada dificultad hacen perder rendimiento a un jefe.

Por otro lado, la "categoría social" de un jefe, o sea, su jerarquía y su envergadura pueden ser medidas por la "calidad" de las órdenes que imparte. Ser muy trabajador constituye un mérito cuantitativo, por cierto, pero bastante precario.

Lo que importa primordialmente en todo proceso de jerarquización es el rendimiento involucrado en la calidad de cualquier acto directivo. En consecuencia, todo director debe tender a provocar con la menor cantidad de órdenes posible, el mayor rendimiento del trabajo de sus inferiores. Así tendrá el mayor tiempo disponible para meditar sobre nuevas iniciativas y hallar sus soluciones más previsoras. Este criterio debe ser general; es el mismo para cualquier grado jerárquico y alcanza categoría de ley social, por ser consecuencia de la limitada capacidad humana de cerebración. Por lo tanto, un dirigente deberá investir a sus inferiores con la mayor cantidad posible de atribuciones que éstos estén evidentemente habilitados para desempeñar.

De todo lo dicho podrá ser deducido el mecanismo que habrán de emplear los elementos dispersos de un grupo para organizarse en la forma de mayor rendimiento requerida por la Naturaleza. Con tal objeto, los ciudadanos de manifiesto "espíritu social" tendrán que agruparse, ante todo, en conjuntos elementales homológicos compuestos por 10 a 20 individuos, designando un jefe para que unifique la suma de sus energías; concentrarán así, en éste, toda la

capacidad directiva de que, por el mero hecho de haber nacido, se hallan dotados por el azar.

Cada individuo renunciará entonces, a su propia capacidad finalitaria para sumarla a la de aquél que, dentro de su conjunto, ofrezca mayores probabilidades finalitarias de idoneidad técnica. En este renunciamiento aditivo se halla el germen de los conjuntos vitales. En él se evidencia la primera restricción de la libertad individual, voluntariamente aceptada, que conduce al progreso, a la civilización y a la supervivencia del género más apto para el triunfo biológico de su conjunto. Sólo la presión de una necesidad de orden vital puede provocar dicho renunciamiento. El "dolor" y el temor son los látigos que hacen progresar a los pueblos psíquicamente inferiores. La "razón" puede en cambio, orientar a las razas superiores hacia su destino social. El Ciencismo sólo será aplicable entonces, en estas últimas.

La concentración del poder de mando de un grupo normal de individuos, en un jefe inmediato, constituirá el primer elemento de cualquier Organización Social. Sin aquélla, toda deliberación es un vacío juego de palabras sin sentido real y sin vida.

c) *La serie directiva*. — Si bien la formación de grupos primarios compuestos por 10 a 20 ciudadanos con su jefe inmediato, implica un progreso con respecto al desorden propio de toda sociedad embrionaria, estos conjuntos se hallan todavía lejos del MR útil que la Naturaleza exige de todo el género humano. Es necesario para este fin, que aquellos conjuntos se vinculen a su vez entre sí para crear los elementos seriados de una organización psíquica superior. Dichos jefes deberán agruparse del mismo modo anterior para constituir conjuntos de segundo grado que constarán también de 10 a 20 elementos homológicos, los que designarán a su vez, un jefe de tercer grado. Siguiendo este mismo mecanismo de manera ramificada, se formará una serie de conjuntos de grados sucesivamente superiores hasta cubrir toda la Organización Social de la tribu o de la nación: habremos estructurado entonces un "gobierno seriado".

El Ciencismo entiende que sólo estará organizada la función de las energías humanas en la Naturaleza cuando abarque a todos los habitantes del globo. Hasta

ese momento existirán el caos y las guerras innecesarias con toda su secuela de actos de rendimiento inferior.

Observaremos también que el mecanismo seriado conduce irresistiblemente hacia la unidad de comando por medio de un jefe supremo único, propio de todo grupo social de cualquier función, categoría, importancia o jurisdicción que sea. Con el objeto de evitar confusiones, reservamos para el jefe supremo de cada nación la denominación de "Jerarca supremo", para significar que su rango es único y superior al de todos los ciudadanos en todas sus funciones.

La tendencia a la unidad al través de una serie de saltos sociales constituye como se puede apreciar, una de las modalidades esenciales del Ciencismo pues hallamos ahí, el mecanismo gravitacional de mayor rendimiento de la humanidad, dictado por la forma granular de la Naturaleza que empuja nuestro destino.

La autoridad propia de cada jerarquía social limitará entonces, el conjunto directivo normal constituido por un jefe y sus diez a veinte subordinados, dentro del cual es máximo el rendimiento directivo del Hombre psicológicamente normal.

2. MECANISMO FUNCIONAL SERIADO. — a) *La serie de gobierno*. — Siguiendo un proceso inverso, analizaremos ahora el mecanismo directivo de un conjunto humano organizado en la forma seriada que hemos indicado. Si aceptamos como dijimos, que un jefe pueda dirigir de diez a veinte personas con máxima eficacia, podremos suponer paralelamente que cada una de éstas se halla a su vez, capacitada para desempeñar análoga función de mando, en otro conjunto inferior. Los elementos componentes de este último, no deberán tampoco sobrepasar entonces, dicho número para que su respectiva acción directriz posterior sea eficiente.

   En la Organización Social Ciencista, la función de gobierno debe trasmitirse por contacto directo desde el jefe hasta sus subordinados. No aceptamos la trasmisión de órdenes a distancia, "por elevación". Sólo la relación personal posee capacidad suficiente para producir un alto Rendimiento Social.

   No debe olvidarse que, dentro de nuestra fraseología, nos referimos siempre al gobierno de una sola idea, una sola orientación o un solo fin. Al mismo tiempo, sólo

atribuimos “realidad humana” a lo subjetivo, sobrepasando los límites de nuestra capacidad de percepción, todo el mundo objetivo que desborda del torbellino que nos arrastra. La noción finalitaria es por lo tanto, inherente a toda acción ciencista. Entonces un individuo puede ser “jefe” en un fin social determinado y ser simultáneamente “subordinado” en otro. Este concepto de simultaneidad funcional, típico del Ciencismo es la base del equilibrio social pues de él surge la equivalencia de las profesiones en un ambiente orgánicamente contradictorio.

La transmisión de las órdenes por contactos personales, sucesivos desde el jerarca supremo de la nación hasta sus 10 a 20 inferiores inmediatos y por intermedio de cada uno de éstos, a otros tantos, en una sucesión descendente de jerarquías hasta abarcar la totalidad de los habitantes, constituirá el mecanismo operatorio de la serie de gobierno ciencista.

b) *Mecanismo tripartito de los conjuntos sociales*. — Cada grupo de ciudadanos, formando conjunto con su jefe directo de contacto, constituirá un “conjunto social” cuando reúna las tres condiciones propias de la RTA: 1.—Tener una finalidad concreta, numéricamente determinable, hacia la cual todos los ciudadanos deban orientar su capacidad de trabajo: es el “qué” de la acción; 2.—Hallarse regidos por un mecanismo de relación social que vincule sincrónicamente entre sí, a los ciudadanos que lo componen: es el “cómo” de la acción; 3.—Determinar a cargo de qué agente se hallará la responsabilidad de los movimientos individuales: es el “quién” de la acción.

Dentro de la Teoría Ciencista resulta fácil condensar en una sola frase, las tres facetas determinantes del conjunto anterior, diciendo que todo grupo de 10 a 20 ciudadanos, dirigido por el que reúna las mejores condiciones técnicas de idoneidad medidas por el rendimiento finalitario de sus acciones y al que llamaremos “jefe”, constituye un “conjunto social”. Deseamos disipar toda confusión al recalcar una vez más, que estos conjuntos no se refieren tan sólo a la acción política de los Hombres, sino a cualquier actividad mental finalitariamente orientada.

La “finalidad” del grupo será artificialmente establecida por el más exacto conocimiento de las tendencias tangibles de la Naturaleza que constituyan los

ideales gravitacionales de los componentes del Conjunto Social dentro del margen de error propio de las Leyes de Probabilidades.

En cuanto al "mecanismo" de organización de los Conjuntos Sociales, el Ciencismo establece que, siendo la tendencia al MR útil, la forma preferida por la acción niveladora de la Naturaleza en la era geológica en que vivimos, deberemos buscar en aquélla el modelo mental necesario para el caso.

Finalmente, los "agentes" de este mecanismo serán el número de ciudadanos, limitado entre 10 y 20, sobre los cuales actúa el jefe por contacto directo y personal, sincronizando sus actos entre sí y con los de los conjuntos de grados adyacentes que persiguen su misma finalidad, a los que en consecuencia, denominamos "homológicos".

c) *La cadena jerárquica*. — Observamos así que, en cualquier punto de la escala jerárquica todo elemento tendrá dentro del mecanismo mencionado: 1.—Un jefe de grado superior a quien "obedecer"; 2.—Un grupo de 10 a 20 individuos homológicos, que obedecerán al mismo jefe anterior; serán sus iguales, contra quienes deberá "luchar" implacablemente hasta vencer o ser vencido en un ambiente de tendencia al equilibrio social; 3.—Tendrá finalmente, un grupo de otros 10 a 20 individuos de grado inferior, a quienes "mandar".

"Obedecer, luchar y mandar" llenan las tres facetas de la vida social. Sólo su acción conjunta y simultáneamente contradictoria, dará realidad a la obra biológica del individuo.

Del mismo modo, al extender estos conceptos a los diversos conjuntos jerárquicos de la serie ciencista, veremos que cada uno se halla en contacto directo con otros 10 a 20 conjuntos homológicos cuyo equilibrio potencial, tratará de romper en dramático combate de emulación, capacidad y aptitud.

Al mismo tiempo, todo Conjunto Social recibirá órdenes finalitariamente indiscutibles de un jefe superior y las trasmitirá a sus 10 a 20 elementos inferiores, interviniendo como "intermediario directivo".

Los conjuntos finalitarios actúan entonces como individuos, obedecen a sus mismas leyes y son finalmente, de existencia física tan real como los últimos.

Aparece aquí, uno de los principios filosóficos más caros al Ciencismo: el de la unidad de las formas vitales que se hallan dentro del "campo de influencia" de la atracción de la Gravedad Terrestre. De ésta surge entonces, la unidad que rige correlativamente, las leyes naturales y las diversas jerarquías de los Conjuntos Sociales que constituyen la Sociedad.

Dentro del mecanismo sincrónico que vincula a toda su serie jerárquica, cada Conjunto Social desenvuelve así su vida propia, ignorante del resto de la humanidad; tiene problemas específicos que sólo él puede y debe resolver; es un mundo, un astro y un átomo cuyas puertas están cerradas por una total incomprensión para quienes no comparten su existencia, orientada por distinta finalidad.

Cada individuo o Conjunto Social, tiene que cumplir su deber con ciega disciplina sin inmiscuirse en las obligaciones ajenas. Al mismo tiempo, por medio de su jefe todo elemento extiende un tentáculo explorador hacia el mundo exterior y percibe la orientación gravitacional que, en su subconsciencia, evidencia la ley del equilibrio universal, con el margen de error propio de la aptitud psicológica de percepción, del Hombre Normal.

Cada jerarquía de cada finalidad es entonces, un mundo independiente. Sólo su coordinación, sincrónicamente orientada, conduce al MR útil de la Organización Seriada que persigue el Ciencismo.

La unidad de las leyes naturales halla así, una sublime expresión en el Hombre cuya Sociedad evidencia una estructuración a su propia imagen fisiológica, al regirse por las leyes de los Grandes Números en las cuales, la verdad es sólo estadística y relativamente exacta.

3. EL ELECTOR CIENCISTA. — a) *Las vinculaciones homológicas*. — Hemos establecido el valor de las relaciones de contacto entre los Hombres; son las de mayor rendimiento en la trasmisión de las ideas, las órdenes, el movimiento y la fuerza. Las vinculaciones personales configuran el metro de la capacidad individual de contacto; las "relaciones sociales" miden, por lo tanto, su posibilidad de acción pública.

Las vinculaciones personales constituyen un auténtico capital social; expresan una capacidad; son la medida de la autoridad y del poder catalizador del individuo para los fines perseguidos por el Conjunto Social en el cual aquél actúa. En cualquier profesión, un hombre vale socialmente tanto como sus relaciones, sus amistades y sus vinculaciones de toda índole. Éstas lo atan a sus conocidos y le crean obligaciones y compromisos hacia ellos, pero recíprocamente, acercan a los últimos hasta él, hacen más íntimo su contacto y le permiten conocerlos mejor para penetrar con mayor agudeza en su subconsciencia.

b) *Mecanismo homológico de las vinculaciones personales*. — No se debe pretender conocer a todo el mundo, cuantitativamente y en forma indiscriminada. Es esencial la solidez cualitativa del vínculo que aproxima las voluntades, para que su producto energético sea máximo.

Como la capacidad psicológica de vinculación entre los Hombres es limitada, hay que aprovechar el máximo, la influencia de sus reducidos contactos sociales, eligiendo y seleccionando las relaciones personales dentro del campo que conduce al MR útil de los esfuerzos homológicos mediante un frío cálculo comparativo.

De aquí surge la noción del “radio de las vinculaciones personales” de cada individuo, el que debe tender cuantitativamente al mayor alcance posible, en una orientación de difusión centrífuga. Aquel deberá converger en consecuencia, hacia la unidad cualitativa, es decir, hacia el mínimo de variedad, en una acción de concentración centrípeta. Sólo la coexistencia equilibrada de estas dos tendencias contradictorias conducirá al MR social.

En otros términos, expresaremos estos conceptos diciendo que en la vida, conviene perseguir la mayor cantidad posible de vinculaciones personales y que a su vez, éstas deberán tender a formar parte de un mismo círculo finalitario de análoga categoría social de virtudes, vicios, gustos, preparación, capacidad, fuerza y capital, equilibradamente equivalentes. Por lo tanto, nuestros amigos deberán ser seleccionados. Sólo deberán figurar en su lista, ciudadanos cuya capacidad social sea de nuestro mismo grado o categoría. Entre su grupo deberemos hallar el

triunfo. En estas condiciones, cuantos más amigos tengamos, tanto mayores serán las probabilidades de nuestra victoria social.

Concretaremos lo dicho, expresando que la vinculación personal debe tender a ser máxima entre los ciudadanos socialmente homológicos.

c) *El votante ciencista*. — Si aceptamos el anterior mecanismo de trasmisión del poder de gobierno por sucesivos contactos directos entre los Hombres mediante sus vinculaciones personales, seremos conducidos a una organización política del Estado que tenderá a la supresión del voto universal. .

Toda elección ciencista se efectuará entonces, entre los candidatos que figuren en la lista de las relaciones personales del elector. Esto limita grandemente el número de los elegibles y complica el problema electoral, básico de todo gobierno, en países modernos con millones de habitantes. En efecto, si bien el mecanismo de los plebiscitos primitivos satisface los aspectos absolutos de nuestra teoría, en la actualidad su aplicación resulta imposible por razones prácticas de número, sin una previa sincronización seriada de los conjuntos sociales jerárquicos artificialmente formados al efecto.

Por tal causa debe ser combatido el "voto por elevación" basado en la vinculación ajena, indirecta, que crean a distancia la prensa, la fama o el interés, llena de los errores subconscientes que sólo pueden ser sorteados por el contacto personal. La relación por fotografía, referencias y combinaciones circunstanciales de comités políticos es un simple engaño; conduce a atribuir realidad subconsciente a apariencias objetivas; sus triunfos no pertenecen a la finalidad social declarada sino a las campañas de propaganda que los originan. No vencen en este caso, los candidatos públicamente proclamados sino sus managers ocultos.

Sólo la relación personal del elector con el elegido permite que la selección sea auténtica y basada en el análisis de profundidad psicológica suficiente, requerido para alcanzar el mayor rendimiento social compatible con el estado actual de la naturaleza humana.

Estableceremos finalmente la regla fundamental en el mecanismo político ciencista, de que un elector sólo debe votar por algún candidato que figure con carácter permanente e ininterrumpido, en la lista de sus relaciones personales.

C) LOS TRIUNFADORES. —

1) EL MERITO. — a) *El triunfo seriado*. — Es biológicamente razonable que aspiremos a que el triunfo en la lucha por la vida sea simultáneamente regido por las dos condiciones de equilibrio, siguientes: 1.—Que, en todo Conjunto Social, tenga "derecho al triunfo" quien posea mayores méritos para el caso; 2. —Que recíprocamente, los demás ciudadanos tengan la "obligación de hacer triunfar" al individuo que evidencie poseer aptitudes superiores para la finalidad perseguida por su conjunto ideológico.

La palabra "triunfo" implica en el Ciencismo, un ascenso en una serie finalitaria. La Jerarquía del ciudadano mide el grado del triunfo alcanzado por éste en el campo de sus actividades. El triunfo en sentido absoluto no existe. Sólo se triunfa por comparación, con relación a otros. Cualquier serie de actividad brinda campo propicio de lucha, ascensos y triunfos. Todas son finalitariamente, equivalentes.

La envergadura finalitaria de una serie depende en cambio, del número total de individuos que puede abarcar el grado máximo de la misma. En esta forma la "política", que rige la organización de las relaciones entre todos los Hombres, resulta ser la actividad de mayor jerarquía social.

b) *Mecanismo finalitario del triunfo ciencista*. — El "triunfador" será jefe de su conjunto. Sus méritos para el caso deberán ser "finalitariamente fundados". Esta limitación ciencista aporta un nuevo elemento de juicio, de capital trascendencia: aproxima más la lucha por la vida a un deporte, con sus reglas preestablecidas de libertad relativa y finalidad evidente, de armas y condiciones restringidas, alejándola en cambio, de las lides primitivas, integrales y absolutas, propias de la caverna donde todo era lícito.

Entre los tiradores, por ejemplo, tiene mayores probabilidades de triunfar el de mejor puntería y entre los boxeadores, el de mayor fuerza. No es admitido que el

tirador ataque a tiros al boxeador ni que éste, mate al primero a puñetazos. Ninguno de estos dos casos sería considerado un triunfo, sino un crimen.

c) *El triunfador finalitario*. — Del mismo modo, el Ciencismo persigue la clasificación social de los triunfadores, de tal modo que lo sean en su actividad, es decir, en su función finalitaria.

Los méritos para el triunfo nacerán así, de la mayor aptitud personal para alcanzar el fin social superior perseguido por el conjunto. En nuestra era histórica sólo puede medirse dicha capacidad por el valor de las condiciones individuales que mejor conducen a su MR social.

2. MECANISMO PROBABILITARIO DE SELECCIÓN DE LOS GOBERNANTES. — a) *La capacidad de selección*. — Debemos establecer ahora, la forma en que los ciudadanos tienen que actuar para que sus votaciones en la elección de sus gobernantes conduzcan a decisiones que concedan el triunfo a quienes posean mayores méritos para el caso.

   La "función de selección" es esencial en el mecanismo ciencista de Organización Social; está basada en la condición de que el triunfo deberá ser acordado por los electores, actuando como jueces, en base a las "probabilidades de capacidad futura" para el cargo, más que en el valor de los éxitos relativos de sus acciones pasadas

   El juicio del elector, más intuitivo que consciente, es esencialmente modelado por las condiciones técnicas de su cultura finalitaria; su responsabilidad individual se acrecienta moralmente ante esta circunstancia, ya que los valores subconscientes escapan a todo análisis cuantitativo y sólo pueden ser apreciados subjetivamente por los demás.

   b) *Mecanismo selectivo probabilitario*. — Cuando nos hemos referido a las Leyes del Azar hemos visto como, en el juego de dos monedas, las probabilidades de éxito sólo se transforman en una regla cuando es muy grande, el número de jugadas. Anotamos al mismo tiempo, que los casos iniciales, resultan siempre arbitrarios y peligrosamente desorientadores respecto de la tendencia general del juego futuro. En un número infinito de casos en cambio, el azar desaparece, la verdad es casi

absoluta y un determinismo fatalista domina los fenómenos. La realidad de la vida llena finalmente, todas las posiciones intermedias entre ambos extremos.

Del mismo modo, debemos desconfiar de los éxitos políticos aislados que, por su número reducido, no alcanzan la categoría de "ley", por cuanto la verdad estadística requiere un gran número de casos para ser enunciada.

Ahora bien, nuestro fondo subconsciente, mediante su sensibilidad gravitacional al equilibrio universal puede percibir en pocas ocasiones, la "tendencia inmediata" de la ley y elegir la orientación más favorable para la acción, creando así en cada caso, la "pequeña ventaja" que, a la larga conducirá a la verdad estadística arriba mencionada. En forma análoga, en el juego de las monedas, toda persona medianamente culta preferirá "sin saber por qué", el caso de cara y cruz al de dos caras, por ejemplo, por cuanto algo intuitivo, íntimo y subconsciente, le dirá que ahí estará la verdad y el triunfo, si se le conceden un número suficiente de tiros.

c) El elector social. — Si bien el éxito de las acciones de su pasado constituye un índice estadístico efectivo de la capacidad directiva del gobernante, no debe atribuírsele en la actualidad, más que un reducido porcentaje, digamos el treinta por ciento, por ejemplo, de la capacidad total de selección del ciudadano. En la sociedad primitiva de la selva, donde el Hombre vivía aislado en medio de una mínima densidad de población, el resultado de los actos dependía casi exclusivamente de la fuerza física personal de su ejecutor: su éxito medía lógicamente su mérito. A medida que dicha densidad complicó la Organización Social, cada individuo estuvo más ligado a las acciones de sus semejantes, no pudiendo ya, atribuírsele todo el éxito del conjunto en el cual actuaba; recíprocamente, tampoco pudo ser declarado totalmente responsable de sus obras.

Los actos individuales se hallan influenciados en una proporción decisiva por el conjunto de una sociedad organizada. Ante tal circunstancia, el ciudadano puede estar bien orientado pero inhibido para torcer su destino. En este caso, se ve obligado al fracaso sin merecerlo y la Sociedad, privada de un probable buen dirigente.

La propaganda, el discurso y los triunfos fugaces son peligrosos para el juicio electoral cuando caen en cerebros insuficientemente capacitados para la selección subconsciente en la maraña psíquica que tiende a oscurecerlos y confundirlos.

3. EL JUEZ CIENCISTA. — a) *La aptitud selectiva*. — El éxito aislado no es pues un índice suficiente de capacidad para el triunfo. Únicamente el análisis sereno e imparcial, guiado por un fuerte fondo subconsciente de base intuitiva, que sólo la vinculación personal puede brindar, conducirá a la selección más cercana a la verdad.

   El éxito sólo podría ser índice seguro después de un gran número de casos observados; las Leyes de las Probabilidades servirían en tal circunstancia para guiar la selección. Desgraciadamente, la vida del Hombre es demasiado corta para que el recuento de sus aciertos y fracasos sea suficiente para determinar con bastante precisión, su grado de eficiencia. Es necesario entonces, analizar sus aptitudes y sus méritos para utilizarlos como "fichas probabilitarias" de triunfo en el juego de la vida.

   El éxito es un juicio posterior a la acción, accesible a la estadística. La aptitud es en cambio, anterior y requiere para ser juzgada, un fuerte fondo subconsciente, apuntalado en otros antecedentes colaterales que lo limiten como las barandas de la cuna del niño.

   b) *Mecanismo relativista de selección técnica*. — Un éxito aislado puede inducir en error. La propaganda interesada engaña en el juicio. Anotar los éxitos está al alcance de todos y no hay profanos en su observación "a posteriori". En cambio, la previsión sólo cabe en los técnicos.

   Deduciremos de todo lo dicho, que sólo será apto para una tarea de selección de una función determinada, el ciudadano que, hallándose colocado en las condiciones del candidato, sea capaz de resolver los mismos problemas con medios análogos. De esta posición relativa surgirán en la subconsciencia de dicho elector, los valores psíquicos comparativos necesarios para orientar sus decisiones hacia el sentido armónico que ofrezca mayores probabilidades de

acierto. En efecto, sólo puede ser buen juez de un caso dado, quien haya "vivido" sus buenas y malas circunstancias.

Por esta vía llegamos a la selección técnica, en la cual tienen más importancia los pequeños valores relativos de la vida real que los absolutos de los generalizadores.

c) *El elector técnico*. — Resultará finalmente reñido con los más simples conceptos de Rendimiento Social, todo mecanismo político que obligue al ciudadano, en la emisión de su voto, a decidir su elección entre personas que no sean de su vinculación personal. Aquel no puede actuar en este caso, como juez técnico por cuanto sus juicios resultan irresponsables, al ser respaldados tan sólo, por una lejana intuición. La propaganda interesada es la que en general, inclina estas decisiones bajo un manto engañoso de suficiencia electoralista que hace creer a muchos que no es imprescindible una vinculación personal con los candidatos para poderlos elegir.

El "voto técnico" al cual aspiramos, surgirá entonces del contacto directo entre las personas capacitadas para emitirlo; es el que más probabilidades de acierto ofrecerá en la selección de los dirigentes de la Organización Social Ciencista del futuro. El sufragio universal constituye en cambio, el polo opuesto del juicio técnico perseguido por nosotros. No aspiramos a ninguna forma dictatorial ni tampoco a una tecnocracia sino a un método selectivo en el cual cada finalidad del Conjunto Social sea dirigida por quienes tengan mayores probabilidades de acierto en las decisiones concernientes a la misma. El Ciencismo no se dirige "al Hombre" como hacen los sistemas dictatoriales que con razón se llaman a sí mismos "totalitarios"; se orienta hacia "la función", de la cual el individuo es sólo un instrumento; finalmente, crea mecanismos de tendencia mecánica, de forma automática e impersonal.

§ II — MECANISMO DE LA FUNCIÓN DIRECTIVA

A) LA FUNCIÓN DIRECTIVA. —

1) LA CAPACIDAD DIRECTIVA SERIADA. — a) *La cadena social*. — Hemos repetido que sólo consideramos eficaz, la trasmisión del poder por contacto directo. Los individuos adquieren así, una valorización superior, constituyendo los eslabones

de su encadenamiento. Cada ciudadano debe ser tan fuerte como todo el circuito social para que éste no se rompa ni se abra.

La cadena es el modelo mecánico que mejor pone en evidencia la línea de poder que, arrancando desde un ciudadano cualquiera elegido al azar en la masa popular, culmina en el jefe supremo de la nación, recorriendo sucesivamente todas las jerarquías sociales.

Un mecanismo seriado de la Sociedad estará formado entonces, por un conjunto de cadenas de base popular cuyos eslabones iniciales serán sus ciudadanos. Aquéllas convergerán progresivamente en nudos donde sumarán sus fuerzas, llegando por esta vía hasta la cúspide de la serie.

Las ramas del árbol y las sucesivas confluencias de los arroyos en los ríos son ejemplos del mecanismo que recorre la serie de las cadenas del poder desde las hojas hasta el tronco, en el primer caso y desde el hilo de agua en el manantial de la montaña hasta el mar inmenso, en el segundo.

Cada ciudadano tiene una obligación predeterminada que cumplir en su cadena, un esfuerzo que mantener y una posición que soportar dentro del gran conjunto social. El individuo independiente, libre, aislado y dueño en forma omnímoda de su voluntad, no puede, por lo tanto, subsistir dentro de la Sociedad; debe ser considerado como enemigo común y eliminado.

b) *Mecanismo ascensional del conjunto social*. — Hemos dicho ya que cada finalidad social tiene que constituir una serie. Todo individuo deberá elegir la finalidad de su vida que mejor concuerde con sus aptitudes de rendimiento social; se preparará para luchar y triunfar en ella, tendiendo a alcanzar la máxima jerarquía de su serie. El que no ascienda será tan sólo, una herramienta de trabajo de sus superiores.

Para la Naturaleza, el rendimiento de los minutos de un Hombre es tanto mayor cuanto más elevada es la posición social y jerárquica del mismo. En consecuencia, es obligación de los más aptos, ascender e impedir que los que no lo son, ocupen rangos superiores a su capacidad de mando.

Por el mero hecho de haber nacido, todo individuo tiene derecho a una determinada jerarquía social y está a su vez, obligado a emplear toda su capacidad para alcanzarla. Recíprocamente, no caben los ociosos dentro de la Organización Ciencista. Los que no pertenecen a una serie funcional determinada o no ascienden en ella, deben ser considerados como simples elementos de trabajo de los que se elevan en la senda de los vencedores.

La Organización Social tendrá que ser tal que cada individuo sea provisto de los medios necesarios para poner en evidencia su capacidad para el triunfo funcional ante quienes hayan de juzgarlo. La Instrucción Pública constituirá dicho elemento; brindará a todos los ciudadanos, la oportunidad necesaria para elegir la función social en cuya serie jerárquica se consideren con aptitudes vocacionales suficientes para el ascenso. Por este medio, cada uno habrá hallado su lugar en la Sociedad, con el máximo de probabilidades de acierto en la elección, permitido por el estado actual de evolución biológica de la humanidad.

c) *Los oficios*. — En la Sociedad Ciencista, si por error en la elección de su oficio, por incapacidad para la acción o por insuficiencia para las mayores envergaduras directivas, un individuo fracasa en los ascensos de su serie, esta circunstancia será considerada tan sólo como un error de la Naturaleza en su juego momentáneo contra el azar dentro de la ley de los Grandes Números.

Disminuir el margen de aproximación respectiva hasta un punto cercano a la reversibilidad, será la obra fundamental de cualquier Organización Social. En esta forma, la calidad de los triunfadores se elevará constantemente, acrecentando el rendimiento del Conjunto Social.

La elección más acertada de su oficio, carrera o profesión constituirá la primera preocupación de todo ciudadano, por cuanto sus consecuencias serán las de más largo alcance en la vida social.

En su oficio, el ciudadano deberá perseguir sus éxitos directivos dado que sólo en ellos, desplegará la acción de MR útil.

2) EL MECANISMO EXPERIMENTAL DE LA CIENCIA. — a) *La experiencia social*. — La necesidad de un desarrollo constante de tendencia infinita de la capacidad humana de rendimiento, ha sido satisfecha por la "ciencia" cuyas etapas progresivas han modelado su mecanismo tentacular en cada aspecto finalitario. De aquí ha surgido la capacidad directiva del Hombre.

En todo momento histórico, el Conjunto Social ha cosechado determinados conocimientos, agregándolos a su acervo cultural anterior mediante un proceso progresivo de memoria social y experiencia que, al sumarse al fondo subconsciente de los elementos vivos, constituye los instintos.

Como ya dijimos, todo cuanto existe en nuestro planeta, está sometido a la ley de la Gravedad Terrestre. Esta modela nuestras almas, empuja nuestros actos, forma nuestra manera de vivir, elabora nuestra moral y nos vincula al conjunto de la Naturaleza; seguirá acordándonos el triunfo biológico sobre las demás especies mientras podamos ser su elemento de mayor rendimiento en su tarea niveladora de las fuerzas, las alturas, las desigualdades y los movimientos. Todos los fenómenos accesibles al Hombre deberán ser vinculados entonces, en alguna forma, a la Gravedad; sus leyes fundamentarán la ciencia y de ellas, derivarán la experiencia y su memoria de los hechos ocurridos, llamada la "Historia".

b) *El mecanismo de acumulación de la ciencia*. — Los conocimientos recogidos deben ser almacenados para poderlos proyectar después, en el futuro. Observemos una rueda en movimiento o la trayectoria de una bala: "sentiremos" en ellas que todo movimiento surge de una inercia y una acumulación de energía. Del mismo modo, las acciones vitales del Hombre y de los Conjuntos Sociales proceden de "almacenes" de energía psíquica. La ciencia constituye tan sólo su catálogo y su repertorio, constituyendo la clave de su uso.

La capacidad social del Hombre se ha acrecentado con la acumulación de la experiencia adquirida durante la Historia desde el momento en que aquél ha iniciado su evolución hacia un mayor desarrollo de sus aptitudes gregarias colectivas, propias de los Grandes Números.

Derribar un árbol con un hacha, parece cosa natural. Encierra, sin embargo, muchos milenios de aprendizaje biológico al través de la experiencia de innumerables generaciones. Todos los actos elementales de la civilización han requerido un proceso análogo de lenta experimentación, tanteo y memoria acumulativa de conocimientos. En cada etapa del progreso, el Hombre perfeccionó los métodos de trabajo que condujeron sucesivamente a un mayor rendimiento del esfuerzo anteriormente realizado, los que fueron aprovechados por las generaciones siguientes.

La Ciencia surge del fin del Hombre en la Naturaleza, el que aquél cumple sin saberlo, por medio de la energía que invierte para subvenir a las necesidades de su vida; es el guía que lo induce subconscientemente a dejar de lado los caminos equivocados, de poca calidad, para elegir en cambio, los mejores para el momento actual, es decir, los de MR útil.

La Ciencia constituye la etapa preliminar de todo instinto, la que se cumple mediante una fijación de la verdad relativa en los órganos, tejidos y demás elementos fisiológicos que los milenios sincronizan en nuestro cuerpo para formar la trama de nuestra subconsciencia.

c) *La instrucción pública seriada*. — Un conocimiento adquirido durante una época dada, tendrá que poderse trasmitir a las siguientes. Estas a su vez deberán estar capacitadas para aprovechar todo progreso alcanzado por sus predecesoras. La “inercia gravitacional” es el instrumento que traslada en el tiempo, la memoria individual.

En la historia del crecimiento de la capacidad humana de rendimiento social, el factor más importante es la función de relación entre los individuos, de la cual surge su posibilidad de intercambio de ideas y observaciones, es decir, de comercio intelectual o científico. La Instrucción Pública es el agente de dicha función y constituye la semilla que, distribuida por igual entre los cerebros de los Hombres, fructificará en proporción a la capacidad biológica de lucha de cada uno, creando las jerarquías sociales, discriminando los triunfadores y los fracasados. Para cumplir con este fin, la Escuela debe ser obligatoria en la niñez, con el objeto de que todos los ciudadanos puedan ser fertilizados por su simiente, tendiendo

sucesivamente con la edad, a la mayor especialización educacional dentro de un plan seriado que contemple simultáneamente la calidad, la envergadura y la jerarquía de los conceptos científicos.

El conocimiento técnico de los elementos finalitarios de Rendimiento Social perseguido por la jurisdicción de la jerarquía estudiada, será el metro de los cargos responsables de su realización. De aquí surge un nuevo argumento a favor de los "diplomas oficiales" que obligan a una disciplina metódica en el estudio del mínimo de antecedentes que la ciencia ha acumulado.

Como cada serie finalitaria deberá culminar en escuelas especializadas, también la "política" habrá de tener las suyas. La creación de la carrera política con escuelas, universidades, profesores e investigadores propios será entonces, su primera consecuencia.

Toda "serie de escuelas finalitarias" deberá empezar como es lógico, en una etapa de conocimientos generales, común para todos los ciudadanos, diversificándose progresivamente en cada edad escolar, en forma ramificada hacia su máxima especialización.

3) LA PREVISION HISTORICA. — El conjunto de las etapas de progreso que ha seguido la humanidad, constituye su Historia. En ella se evidenciará la influencia fundamental de la Instrucción Pública. El estudio del pasado permitirá extrapolar sus reglas extendiéndolas hacia el futuro. De éstas, surgirá la acción política de mayores probabilidades de acierto. La función directiva del Hombre será una resultante de su capacidad de previsión de los fenómenos de evolución social.

Todas las épocas obedecen a normas psicológicas características, de análisis. La forma social propia de nuestro siglo deberá ser entonces, discriminada mediante la RTA.

Cuando se menciona el aspecto cíclico de los procesos históricos, éste sólo debe entenderse limitado al alcance reducido de alguno de sus lapsos pues no existe ningún fenómeno que se repita en forma absolutamente idéntica en dos épocas distintas. Al mismo tiempo dicha "identidad" deberá caber dentro del "conjunto de espacio, tiempo y fuerza" cuyos límites, el Hombre haya establecido

subjetivamente con antelación a su propia medida. Un conjunto de curvas alternadas compone entonces, los procesos históricos. Su conocimiento permitirá sumarlas para la previsión del futuro como en la predicción de las mareas, del tiempo y de los movimientos siderales. Los técnicos sociales tendrán a su cargo la tarea fundamental de discriminar tales líneas.

Con dicho objeto, observaremos en cada época, cuál ha sido el "fin social inmediato" perseguido por el Hombre que, de acuerdo con la capacidad gravitacional de su cerebro en aquel momento, acercaba mejor sus actos a su posición de MR útil. Simultáneamente, consideraremos los "medios" que pudieron conducirlo con mayor eficacia al fin perseguido, formando con ellos, la Historia de los elementos de contacto social y el índice del intercambio de las ideas. Finalmente, la RTA exige que se establezca a cargo de "quién" estuvo la acción en cada caso, o sea, cuál fue el elemento psíquico que provocó los contactos.

Repitiendo este análisis tripartito para diversos períodos próximos sucesivos surgirán los puntos de la curva resultante que iluminará el futuro desde nuestra posición del presente, como prolongación del pasado: será la "Historia del hombre". Entonces, ésta tendrá que ser nuevamente estructurada, abandonando sus moldes clásicos de exposición. Su más detenido estudio deberá ser motivo de especialización finalitaria para los políticos, con tanta mayor profundidad ideológica cuanto más elevada sea, la jerarquía social de los mismos.

B) MECANISMO EVOLUTIVO DE LA FUNCION DIRECTIVA. —

1) *LA CAPACIDAD SOCIAL*. — a) *La noción biológica de sociedad*. — La historia del hombre empieza en realidad, en la época gregaria, cuando los individuos se agrupaban tendiendo a la formación de conjuntos sociales de poder defensivo superior. Su desarrollo corre paralelo con la historia de la fuerza social. En efecto, en sus orígenes, la fuerza aplicada a un movimiento constituía la esencia generadora de la vida. Cambiaron sus formas en los procesos históricos, pero siempre fue ella, quien dirigió al Hombre. En la era geológica en que vivimos es evidente la tendencia general al MR social hacia el cual deberemos orientar nuestros actos para concordar con la forma actual de dicha fuerza social.

Ahora bien, las leyes biológicas de evolución adoptan forma de ciclos casi perfectos. Como en las espiras de un resorte, la distancia entre dos ciclos sucesivos es algo así como la distorsión longitudinal entre los mismos, o sea, su paso. Si a su vez, cada uno de estos pasos es contemplado como un punto de una nueva curva histórica, su conjunto dará nacimiento a sucesivas curvas sinusoidales, de forma alternativa amortiguada. La aparente dificultad de imaginación de este proceso psíquico sólo será salvada por la instrucción.

En la época animal, la bestia sólo conoció los movimientos corporales elementales como correr, saltar, morder y patalear; su capacidad fue limitada al máximo empleo de su fuerza muscular indiscriminada para subvenir a sus necesidades vitales; sólo desarrolló una capacidad individual de combinaciones mentales de primer grado de los movimientos de sus miembros; fue incipiente y casi inexistente, su valor colectivo. Como en aquella época los actos de los individuos fueron desconectados y contradictorios, el Rendimiento Social de su conjunto resultó prácticamente nulo. Presenciamos entonces el verdadero triunfo apoteósico del individualismo y de la libertad, época en la cual ninguna regla social trababa los actos de las personas. La finalidad perseguida por el animal es una capacidad física de lucha que le permita protegerse de los demás en todo lugar donde puedan disputarle sus medios de subsistencia.

Las razas y las especies zoológicas que sólo han confiado su defensa a su cantidad de fuerza física implicada en su tamaño han desaparecido y sólo figuran en la lista de los fósiles. El rendimiento de su energía liberada ha sido menor a la larga, que el de sus rivales, de calidad intelectual superior.

En cambio, las especies que observaron que la “simulación” y la astucia podían brindar la victoria final a quienes eran aparentemente más débiles, fueron desarrollando sus nacientes aptitudes intelectuales y perduraron hasta hoy día. Todo esto dio lugar al desarrollo biológico de una subconsciencia que atribuye a la calidad de la fuerza o sea a su “velocidad”, más valor que a su cantidad. De aquí surgieron las piernas de los mamíferos y las alas de los pájaros que permitieron a los más débiles, asociarse para ofrecer batalla al más fuerte, alejándose de éste después de haberlo engañado y herido por sorpresa.

b*) El mecanismo del grito*. — Después de la visión, el primer elemento de contacto psíquico entre los animales transmitido hasta el Hombre, que ensanchó su radio de influencia sensorial fue el "grito". Este les permitió intercomunicar los sentimientos primarios de la especie en su lucha contra los enemigos, en el amor de sus semejantes y en la conquista del alimento. El grito de un individuo advertía a los demás de la presencia del peligro y éstos se ponían en guardia. Otro grito inducía a los hijos a comer, formándose así un vocabulario simple, suficiente para las necesidades socialmente embrionarias, a satisfacer. El individuo podía aumentar así, su poder de defensa mediante la cooperación de sus semejantes. El grito ha sido pues, el primer elemento de relación, del cual ha surgido la capacidad social del Hombre.

c) *La herencia*. — Sería inconcebible que cada animal tuviese que enseñar a los demás, su propio vocabulario de gritos y que todos los de su misma especie, consiguiesen interpretarlo. Sólo han sido formados los vocabularios por la fijación cerebral de conocimientos psíquicos repetidos al través de un incontable número de generaciones mediante un cruzamiento grandioso de tipos concomitantes que las leyes de la genética no han comenzado aún a evidenciar. La similitud de órganos físicos resultante ha provocado la emisión de sonidos análogos en la misma especie y su recíproca interpretación cerebral concordante.

El agente gravitacional de este desarrollo acumulativo subconsciente de las aptitudes del animal para un mayor aprovechamiento de las fuerzas naturales ha sido la "herencia". Ha correspondido a esta aptitud de inercia psíquica, enseñar a cada individuo el factor común de cuanto la experiencia de la especie había acumulado.

2) MECANISMO DE LOS ELEMENTOS PSIQUICOS DIRECTIVOS. — a) *El desarrollo del embrión social*. — La salvaje combina entre sí, los movimientos musculares de la bestia, creando en esta forma, herramientas primarias como ser, el garrote, el tiro de piedras, el hacha, la lanza y la cuerda; observa en todos los casos que éstas aumentan recíprocamente, su capacidad muscular de lucha, acicateando en consecuencia, su deseo de descubrir nuevas "combinaciones" de su fuerza física. La ventaja que aquél halla en conocer con este fin, la experiencia de los demás, da

lugar a la instrucción y la cooperación. La concentración eficiente de las fuerzas de los individuos para la obtención de un fin determinado hace surgir el clan y la tribu con su jefe, al frente.

La forma más efectiva de la cooperación es la especialización. Incipiente en la época salvaje, ésta se ha ido acentuando cada vez más en un proceso evolutivo que la humanidad ha venido perfeccionando desde sus albores, para hacerla florecer en la época actual, a la espera de que el porvenir coseche sus frutos de MR útil. En esta forma, en la tribu un individuo es lancero y otro, arquero; cada uno toma a su cargo, la tarea social para la cual se halla mejor dotado.

Llega el día en que el Hombre observa que la capacidad combativa de un grupo coordinado de diez guerreros, por ejemplo, se agranda hasta resultar superior a diez veces, la de uno solo. Desde este momento, la sociedad humana queda indisolublemente sellada y el individuo pierde paulatinamente su libertad, para acrecentar la intensidad de su esfuerzo por medio de la cooperación social, la que nada le roba, sino que le devuelve transformada en forma más útil, toda energía que le quita en alguna manera.

Al crecer la tribu, el Hombre anota que mediante la combinación de las herramientas primarias anteriores puede forjar otras de mayor rendimiento de sus esfuerzos, surgiendo así el fuego, la casa, el vestido, la rueda, la comida, las armas, la caza, la balsa y la pesca; descubre después que para el mismo fin, la cooperación se torna cada día más imprescindible, lo que lo induce a hacerla compulsiva, creando el mecanismo de la autoridad social sin la cual, fracasa todo plan defensivo. La experiencia le indica que la tribu inorgánica es siempre dominada por otra dirigida por un jefe cuya autoridad omnímoda, confiere unidad orientadora a la acción de sus miembros, acrecentando el poder de su conjunto hasta otorgarle el triunfo en la lucha.

Una de las primeras manifestaciones de la experiencia social es el “ahorro” que acumula armas, implementos de trabajo y alimentos para nivelar con las épocas de abundancia, los días aciagos de la desgracia, el hambre y la enfermedad. El Hombre observa entonces, que esto eleva el rendimiento de los esfuerzos de su

vida entera. En la época primitiva, el ahorro es una virtud que ayuda a vencer en la pelea, al dar valor a la perseverancia y a la previsión.

La era actual reniega en cambio, del ahorro estático, reemplazándolo por el "rendimiento dinámico"; ha sobrepasado aquel período socialmente embrionario, hallándose en una etapa de "segundo grado" en la combinación psíquica de las fuerzas del Hombre al través del tiempo.

b) *Mecanismo fonético de comando*. — El grito animal resultó pronto insuficiente para interpretar las ideas de índole social; sólo alcanzaba a expresar algunos contados sentimientos unipersonales de miedo, alegría, dolor o peligro; su vocabulario sumamente reducido contenía únicamente sonidos aislados, una veintena, aproximadamente.

El salvaje obtuvo bien pronto, una serie muy grande de nuevas voces de segundo grado mediante combinaciones de dos gritos cada una y en esta forma, un número ilimitado de voces de tres, cuatro o más, sílabas. Así nació la "palabra". A pesar de no ser más que un sustantivo, ésta resultó sin embargo suficiente para organizar la cooperación en el clan primitivo.

Los sustantivos no permitieron dar órdenes. La necesidad de coordinación social creó el imperativo de mando. Apareció el "verbo" y surgió la "frase" que completaron el pensamiento, afinando la precisión especializada de la palabra, al limitar su alcance ideológico. Desde este momento, los Hombres pudieron intercambiar sus pensamientos y los jefes, dirigir la tribu, orientar colectivamente las acciones individuales y crear los elementos fundamentales de toda Organización Social.

La palabra capacita al individuo para emitir una cantidad de órdenes proporcional a su posibilidad combinatoria de sonidos. El valor de una lengua se medirá pues por el número de órdenes y la envergadura psíquica de las que su estructura permita emitir en el mismo tiempo; el progreso lingüístico será infinito dentro de la senda seriada trazada por el Ciencismo.

c) *La orden escrita*. — Con la palabra, los conocimientos crecen rápidamente, en forma geométricamente acelerada. A este fin, el mecanismo de la herencia sería

lento e insuficiente pues sólo después de miles de generaciones, trasladaría al subconsciente, las enseñanzas de la experiencia consciente. La palabra en cambio, "localiza" esta obra biológica y permite trasmitir directamente de padres a hijos, las enseñanzas del pasado. El conocimiento de su significado fue la única ciencia del salvaje y su más valioso elemento de cooperación social; de su transmisión surgió la "tradición" sobre la cual se asentaron con el andar de los siglos, los progresos evolutivos de la herencia.

La palabra es al mismo tiempo, un factor psíquico de formación subconsciente del propio individuo que la emite. En efecto, permite a éste conocer las reacciones que sus órdenes provocarán en los demás, rodeándolo de un campo de influencia tentacular de acción recíproca que, en forma de eco, lo conecta subjetivamente con el mundo objetivo que lo rodea.

La función esencial de la herencia en el Hombre actual consiste en fijar materialmente en el cerebro, las combinaciones jerárquicamente seriadas de las palabras de mayor rendimiento psíquico de sus esfuerzos musculares para trasmitirlas cual mojones mentales, a las generaciones venideras.

En la orden escrita halla después, el Hombre, el mecanismo de exteriorización objetiva de los conceptos conscientemente emitidos mediante la palabra.

La fijación de los conceptos implicados en la palabra es un proceso necesario para que todos los Hombres reaccionen de igual modo bajo el influjo de la misma voz, sin lo cual se produciría en el maremagnum de sonidos inventados, un caos de tal magnitud que aquélla, en lugar de constituir un motivo de unidad, resultaría ser la esencia de la disputa.

El "dibujo" es el primer elemento material de unificación y fijación visual del significado de las palabras; completa la tarea de la herencia, evita la imprecisión de las tradiciones y enlaza los períodos de tiempo de varias generaciones mediante un elemento material estático subconscientemente suficiente. Las primeras órdenes escritas fueron dibujos o simples signos convencionales.

3) LA TRASMISION DEL PODER SOCIAL. — a*) La riqueza social*. — Llegamos así, a la "época moderna", la que debe preparar el terreno actual para un futuro de MR

útil de las acciones humanas. El poder social del individuo primitivo se acrecienta con el ahorro cuyo monto divide a los hombres en “pobres” y “ricos”. En esta forma, se establecen mecanismos de selección automática de los jefes que dirigen la sociedad capitalista donde el derecho de mando o autoridad es proporcional a la riqueza que, producida por el Conjunto Social, ha acumulado en cambio, el individuo. La autoridad del más fuerte en la tribu primitiva fue trasladada así a la del más rico en la época actual capitalista.

El ahorro se acrecienta en forma ilimitada al pasar de una generación a la siguiente ya que, por ser objetivamente cuantitativo, se puede trasmitir y heredar. En cambio, la autoridad correlativa de la ecuación capitalista anterior es sólo subjetivamente cualitativa, resultando imposible su trasmisión hereditaria en la misma proporción, por cuanto su capacidad es limitada por las posibilidades psicológicas de la relación de mando y obediencia entre los Hombres. En contadas generaciones se establece entonces, un desequilibrio entre ahorro y autoridad. Al poco andar, ésta es sobrepasada por el primero en cada individuo, en una carrera paralela, ya que aquél crece y la última, no. En este momento, sólo una revolución de concepción comunista puede restablecer el equilibrio entre el capital y el poder social del individuo recomenzándose después un nuevo ciclo social capitalista.

La anterior fórmula simplista de concordancia entre riqueza y autoridad ha sido enunciada como el derecho de jefatura sobre los demás que cada ciudadano adquiere en proporción al ahorro social que en sus manos, fue concentrado. Esta posición del equilibrio social, considerada normalmente lícita y equitativa hasta nuestro siglo, instiga a cada individuo a vivir en un mundo independiente, en el cual el mismo resulte jefe absoluto y autoridad máxima de su propia riqueza. La tendencia individualista del caso provoca en el Conjunto Social Capitalista un semillero de órdenes asincrónicas, que culminan en falta de unidad y por ende, en un ínfimo rendimiento de la acción del Hombre en la Naturaleza.

La riqueza es una forma de coparticipación en el poder público; es actualmente, un aspecto absoluto y hereditario de la autoridad y carece de sincronismo social. El rico tradicional puede hacer que los pobres trabajen según sus deseos más disparatados, de acuerdo con el precio que ofrezca por la acción deseada. La

propiedad a perpetuidad y su inviolabilidad, hacen que el mundo capitalista se halle formado por un número infinito de islas, cada una de las cuales es habitada por un propietario absoluto, independiente y omnímodo sin conexión psíquica entre sí.

Los movimientos sociales de los últimos siglos han puesto en evidencia que la riqueza privada absoluta ha dejado de constituir el método más adecuado para el momento histórico en que vivimos. La misma tuvo su época y ésta, ya pasó. Todo tiende ahora a que el poder social sea de carácter finalitario, es decir, detentado en cada función por una serie sincronizada de dirigentes, de especialización progresiva.

El mecanismo social de la riqueza estática propia del capitalismo actual constituye tan sólo la etapa embrionaria necesaria, de la futura Organización Ciencista de la Sociedad. Aun mismo las actuales tendencias comunistas, son simples variantes capitalistas, estando sin embargo inclinadas a satisfacer las jerarquías sociales superiores contempladas por el Ciencismo, en la forma que veremos más tarde.

El Ciencismo persigue, por lo tanto, una nueva etapa histórica en la cual la autoridad absoluta del rico será transferida a la de una Organización Social impersonal cuyo mecanismo seriado relativista conducirá al MR útil del trabajo del género humano.

La suma de las riquezas independientes de los individuos tenderá entonces, a constituir la "riqueza social", equivalente al conjunto sincronizado de las primeras.

b) *Mecanismo bibliográfico de transmisión del poder social*. — La civilización engendra "combinaciones de combinaciones" de herramientas de órdenes mentales cada vez superiores. El progreso de aquélla se estanca en cada nueva etapa hasta cuando halla la manera de fijar su conquista en el casillero subconsciente respectivo del cerebro mediante la "palabra" adecuada que permite su transmisión a los demás Hombres, estructurándola de modo tal que también ella, resulte una combinación de otras anteriores. Ahí halla su origen, toda la ciencia etimológica.

Resulta inútil y peligrosa, por las confusiones a que se presta, la palabra que no puede ser mnemotécnicamente referida a mojones mentales seriados, inolvidables para la frágil memoria humana. La tradición verbal es insuficiente pues su trasmisión de una a otra generación deforma la realidad. La rigidez del dibujo no puede expresar conceptos abstractos, verbos ni cualidades, más que en forma figurada, deficiente en extremo. Nace así la "escritura", de índole flexible y combinatoria que da origen a los "libros". Estos resultan ser entonces tradiciones especializadas. Más tarde, la acumulación de aquéllos se coordina en "bibliotecas" que constituyen la memoria colectiva de la ciencia humana o sea, su herencia social, de forma impersonal. Este proceso de elevación desde el individuo hasta la colectividad, nuevo ente biológico que tendemos a formar, es la mayor adquisición psíquica del Hombre.

El libro es el mecanismo de formación del poder social que unifica por excelencia las conciencias, en la era actual. A su vez, la escritura provoca una simplificación recíproca en los conceptos mentales, que se traduce en un desarrollo portentoso de la capacidad humana de previsión de los acontecimientos, mediante un aprovechamiento más intensivo del poder combinatorio gravitacional del cerebro, al ser aplicado a esquemas ideológicos sucesivamente más simplificados y de mayor envergadura mental.

La palabra llega a pocos individuos simultáneamente y tiene un campo reducido de condensación psíquica de los grandes números de ciudadanos. En consecuencia, ninguna Organización Social es posible sin el empleo de la escritura. La función directriz de una Organización Seriada sólo cabe entonces, en un mecanismo escrito. Sólo las órdenes escritas de los jefes resultan rápidas, precisas, claras y de elevado rendimiento en su función unificadora de las acciones individuales.

c) *Los leaders sociales*. — Llegamos finalmente al punto de mayor importancia psíquica en la obra social, o sea, al mecanismo de formación de los "leaders". De la intensidad ideológica que alcance la capacidad cerebral combinatoria de éstos, surgirán las nuevas teorías sociales que los políticos adoptarán después, para dar forma práctica a la estructuración de los elementos proporcionados por la herencia social, la biblioteca y la escritura.

Los leaders sociales no son detentadores del poder sino sólo sus descubridores; iluminan su huella para que otros muevan en ella, sus piezas de triunfo. La influencia de sus actos puede perdurar durante décadas, siglos y aun, milenios. Los filósofos, sociólogos y demás leaders, son los elementos de MR social; su formación debe constituir la primera preocupación de una Sociedad bien organizada, previsora y consciente de sus obligaciones para con las generaciones futuras. La escritura y su cúspide utilitaria, la Instrucción Pública, permitirán a los leaders sobresalir poniendo en evidencia, sus condiciones personales de excepción.

C) LAS SERIES DIRECTIVAS. —

1) LA CALIDAD DEL TRABAJO HUMANO. — a) *El sentido del rendimiento del trabajo*. La función directiva sólo tiene sentido cuando se aplica a conjuntos de trabajos. Debemos situarnos ahora, en el momento histórico actual para deducir del estudio del pasado, los elementos de acción que proporcionarán el triunfo a la Sociedad del futuro. Hemos repetido que la tendencia al MR útil es la ley que orienta todos nuestros actos. Esta debe dominar entonces, cualquier tentativa de Organización Social en la lucha biológica del Hombre contra las demás especies energéticas; tiende a orientarse actualmente hacia los microbios y demás seres inferiores al mismo tiempo que hacia la captación de las radiaciones cósmicas superiores y de la energía atómica, entre otras.

Las nociones de fuerza, espacio y tiempo, determinantes del rendimiento, iluminarán en forma tangible, la solución de los problemas planteados. En consecuencia, cualquier resolución deberá tender a disminuir el tiempo de ejecución de la acción como también, la distancia que separa los hechos por cuanto, los factores del trabajo evidencian los diversos aspectos del rendimiento en sus infinitas formas de expresión y encierran la gama variada de los actos del torbellino de la vida.

b) *Mecanismo sociológico del tiempo*. — Hasta el presente siglo mecanizado, la economía en cantidad, en todas sus expresiones como el ahorro mencionado, de forma absoluta y desprovista de elemento mental de tiempo, seguía siendo el método más eficaz de utilización del caudal limitado de fuerza contenido en el

Hombre. El ritmo lento de las transformaciones sociales hacía despreciable el factor de tiempo en su consideración; éste cabía dentro del enorme margen de error propio de sus combinaciones cerebrales incipientes.

Ahora entramos en el siglo del rendimiento. El tiempo empieza a dominar el panorama. Los bancos con sus intereses han introducido este elemento en la vida diaria. El tiempo dictará entonces, las normas directivas de la Sociedad del futuro.

La Ciencia tiende a "empezar de nuevo" borrando todo lo estático aprendido en milenios anteriores, dentro de un plan finalitario de carácter dinámico en el cual impera la noción de tiempo. Sucede como en un proyecto de edificio donde, a cada etapa del estudio, el dibujo es borrado y rehecho en su casi totalidad; sólo son aprovechados algunos conceptos, cálculos u observaciones; todo lo demás es desechado por inútil y perjudicial para el nuevo fin mental perseguido. Lo mismo acontece en la ciencia donde ningún conocimiento es eternamente útil, terminando su vida cuando otro lo suplanta en un marco más amplio, de un más armonioso análisis combinatorio ideológico.

El concepto de tiempo dio origen al de rendimiento, el que ahora, está invadiendo todas las ramas de la ciencia, revolucionándolas. La única en la cual no es aún contemplado, a pesar de ser la más importante de todas, es la de la organización de las relaciones humanas a la que llamamos "sociología" y a su forma ejecutiva, la "política".

Tal anomalía tiene una explicación: la sociología debe ser la consecuencia de todas las ciencias, el resumen final de las actividades humanas. Aquélla es, por lo tanto, síntesis de las demás y posterior a las mismas. Nada debe pues extrañar que recién ahora, cuando las otras ramas del saber humano han absorbido la noción de tiempo, sea la sociología la que se inquiete por recuperar su atraso, condensando las diversas verdades estadísticas anotadas por la ciencia, en un conjunto ideológico de orden superior. El desfasado de tiempo propio de toda sincronización jerárquica, exige que los fenómenos de mayor categoría sean los últimos en quedar ajustados, por ser la resultante de sus componentes.

c) *La riqueza dinámica*. — La humanidad tiende ahora, a abandonar la riqueza material, de fondo objetivo, como finalidad de su organización para introducir en ésta, una función de tiempo que le dará subjetividad. Empieza a evidenciarse un afán social subconsciente de segundo grado psíquico, en el sentido de que la riqueza no tenga forma absoluta, fija e independiente. Si ésta es como decimos, un elemento de gobierno deberá también estar regida por sus mismas leyes y ser socializada. Todo lo dicho conduce a atribuirle mayor calidad dinámica quitando importancia a su carácter acumulativo estático actual.

De ahí a la forma finalitaria ciencista del MR social sólo media un paso. Llegaremos a intervenir entonces, en la manera de adquirir la riqueza y en la fijación psíquica de su valor cualitativo, limitando su actual forma primaria; la vincularemos al tiempo y demás atributos del rendimiento; haremos entonces de ella algo relativo concordante con los fines dinámicos actuales del Hombre en la Naturaleza. De esta manera, la riqueza será más ágil, más peligrosamente inestable y ligada a las condiciones de rendimiento del conjunto biológico de su poseedor.

Ahora bien, la riqueza ganada por el individuo será siempre, un "índice evidente" de su valor potencial actual para las funciones directivas de los Conjuntos Sociales. En consecuencia, de conformidad con la Teoría Ciencista debe poder llegar rápidamente a rico quien lo merezca, sin necesitar para esto, la acumulación lenta de ahorros, en una vida de trabajo. La Sociedad tiene apuro en que los más aptos para el gobierno tomen cuanto antes, sus riendas, para elevar el rendimiento de su conjunto.

En el Estado Ciencista, la riqueza será patrimonio de los jóvenes. En efecto, la función de tiempo exige una rápida evolución de la riqueza para ser socialmente útil. Los países que forman ricos "de la noche a la mañana" sin la paciente obra de los años, son aquéllos cuya Organización Social se aproxima más a la prevista por el Ciencismo. La rapidez dinámica en la acción, el golpe audaz, el tiro feliz y todo cuanto evidencia actitudes de juvenil arrojo y clara visión del futuro en ambientes de optimismo, forma el cuadro de vida donde las Leyes del Azar guarecen sus cartas de triunfo.

Realizar la mayor cantidad de actos de la más elevada jerarquía social en el menor tiempo posible, constituirá el ideal ciencista de vida del Hombre del futuro. A su vez la calidad social del trabajo ejecutado por el ciudadano determinará su valor jerárquico y su mejoramiento incesante modelará la Sociedad Ciencista. Sólo la riqueza dinámica constituirá entonces, un elemento directivo de la Sociedad Ciencista.

2) MECANISMO DE LOS CONTACTOS UNIVERSALES. — a) *Los contactos a distancia*. — Para que sea máxima su influencia o atracción recíproca, deben tender a ser mínimas, las distancias entre los actores de la sincronización del trabajo social, o sea, entre sus dirigentes. Así serán más efectivas sus oportunidades de contacto, acrecentando el número de éstas en el mismo lapso, con intensidad inversa al cuadrado de las distancias que los separan.

El crecimiento de la Organización Social requiere, para mantener constante su margen de eficiencia, que sean hallados los medios necesarios para que los ciudadanos de un mismo conjunto finalitario puedan conservar un contacto directo personal y permanente en cualquier parte, aun cuando actúen en las antípodas.

Por insuficiencia del desarrollo industrial del mundo, esta última condición hubiera sido prácticamente irrealizable y el Ciencismo no habría sido posible, hace apenas un siglo. Sólo ahora se abre para él, una era mecánica de realización efectiva. Esto basta para explicar por qué no fueron anteriormente enunciados sus principios sincronizadores. La electricidad, la mecánica y la fisicomatemática en general, han enriquecido. La ciencia con los elementos ideológicos necesarios para la germinación de la Teoría Ciencista; han producido además los elementos mecánicos de aproximación entre los Hombres, como el tren, el auto y el avión, requeridos por la sincronización jerárquica de los actos personales a pesar de sus distancias. Dichos elementos han hecho que la reacción psíquica de un contacto directo como la palabra, sea “casi simultánea” con su emisión, dentro de la capacidad de error propia de la apreciación subconsciente del tiempo.

Mirando hacia el futuro podemos prever ahora, las sendas hacia las cuales se dirigirá la acción del Hombre en busca del MR social. El desarrollo de sus

posibilidades aun cuando parezcan utópicas en estos comienzos inciertos, guiará sin embargo la vista del gobernante.

Las series de contactos directos entre conjuntos homológicos de ciudadanos vinculados a distancia forman la base de las posibilidades materiales de la Organización Ciencista de la Sociedad.

b) *Mecanismo de los telecontactos*. — Para aumentar el rendimiento del Hombre y "producir más" en igual tiempo con el mismo esfuerzo, serán desarrollados en el futuro, los contactos subconscientes a distancia, aumentando así el campo de influencia de los contactos directos. Con tal objeto, la mecánica ha creado hasta ahora, el teléfono, la radio y la televisión.

Algún día, dichos medios de contacto llegarán a ser individuales; la falta de uso atrofiará los sentidos físicos del Hombre actual, reemplazándolos por otros de carácter mecánico, extracorporal y de mayor alcance. La palabra perderá entonces, su valor, reduciéndose y simplificándose, la terminología. La economía de voces resultante hará al Hombre, cada vez menos hablador. El silencio es una meta de la humanidad, la cual renunciará a la palabra después de haberse servido de ella como etapa intermedia de progreso desde su época salvaje. Es este, un proceso de ingratitud común en la Naturaleza, típico de la ley de la vida que sincroniza las etapas de nacimiento, crecimiento, vejez y muerte.

Todo invento de contacto a distancia que haga que diez hombres sentados en diez lugares de la Tierra puedan deliberar oyéndose, sintiéndose y viéndose en grupo, como si se hallasen rodeando una misma mesa de conferencia, deberá ser perfeccionado a cualquier precio. Tendrá que ser emprendida esta tarea con la misma visión de los siglos venideros que animó a los egipcios cuando construyeron sus pirámides.

En los telecontactos, se hallará la esencia de las posibilidades materiales de una Organización Ciencista de las masas humanas, de tal manera que en su mismo gran número se halle la clave de su salvación, en un mecanismo seriado de rendimiento acumulativo de los esfuerzos individuales que las Leyes del Azar permitirán pronosticar.

c) *Las series ideológicas*. — Las palabras se van condensando en cada siglo, alcanzando cada vez mayor envergadura mental y la escritura tiende del mismo modo, a simplificarse. Como veremos más adelante, pasando por el período de la taquigrafía, se irá formando la "escritura ideográfica". Las ideas serán entonces clasificadas según sus envergaduras mentales crecientes dentro de un proceso combinatorio seriado de infinita simplificación. Los sistemas de clasificación como el decimal, usados en las bibliotecas, son ya un anticipo de lo que esto puede ser. Llegará así el día, en que una página de signos represente más conceptos que todo un libro actual. Esta condensación ideológica permitirá al Hombre obtener y grabar en su cerebro desde su niñez, una cantidad insospechada de conocimientos para los cuales no alcanza ahora, el término de toda una vida. Ahí entrevemos el mayor elemento biológico de un futuro progreso de la humanidad.

La escritura ideográfica aumentará la memoria social. A su vez, los telecontactos, por un proceso cíclico propio de los fenómenos naturales, habrán vuelto a colocar los Hombres frente a frente, a pesar de sus distancias y de su gran número, en un segundo grado de un mecanismo de carácter seriado de mayor jerarquía. se habrá provocado en esta forma, una revolución que abrirá el camino a una era de mayor rendimiento. Se reproducirá entonces psíquicamente, la "era de la tribu" entre los conjuntos finalitarios, del mismo modo como hace siglos, la tribu constituyó a su vez, el ideal de la "era del individuo". En tal forma, la humanidad se habrá elevado de otro grado en su evolución biológica.

Las series ideológicas resultantes de esta clasificación psíquica intentarán alcanzar así, la cumbre directiva necesaria para la máxima calidad del trabajo humano. Sólo el Ciencismo está estructurado para vencer las dificultades inherentes a la altura mental requerida para tal fin, mediante una capacidad combinatoria superior.

3) LA SERIE DE LOS CONJUNTOS DIRECTIVOS CIENCISTAS. — Resulta evidente que, en los Conjuntos Sociales del futuro, los individuos irán desapareciendo como elementos constitutivos de la Sociedad, a medida que se eleven las jerarquías de los mismos. Toda la organización tenderá a coordinar la acción de las series jerárquicas de conjuntos, elevando a cada ciudadano hasta ocupar en ellas, un

lugar numerado de la gran maquinaria social. Sobrepasado el campo de influencia social embrionaria propio del individuo, la única acción computable por su rendimiento será la de los Conjuntos Sociales de capacidad progresiva.

La extensión a los conjuntos, de los mecanismos de telecontacto y demás elementos espaciales de rendimiento que hemos analizado para los individuos, es ya una consecuencia ineludible de cuanto hemos dicho. Observaremos en efecto, que dichos elementos de contacto sólo están habilitados para desempeñar funciones de carácter social y que son inútiles para el individuo solitario que vive en una isla; resultan ser pues, las raíces de la eficiencia de los conjuntos directivos del futuro cuyo desarrollo estará ligado al progreso biológico del Hombre.

En consecuencia, la capacidad de estos conjuntos estará vinculada indisolublemente al desarrollo tripartito de la "ciencia, la palabra y la escritura", forma social de los elementos psíquicos de "fuerza, espacio y tiempo" que caracterizan su energía y miden el progreso de una civilización. En efecto, la cantidad de conocimientos adquiridos por el Hombre, implicados en la ciencia, constituye su fuerza psíquica; los elementos fisiológicos de su fijación en el cerebro son las palabras que llenan el cuadro combinatorio de sus relaciones en el espacio y finalmente, la escritura traslada al tiempo los conocimientos, vinculando las generaciones entre sí, en un proceso energético impersonal.

Como en el impulso de la piedra arrojada al espacio, los progresos son acumulativos y están ligados al conjunto del tiempo pasado; nunca son aislados, independientes, esporádicos o generados por su etapa inmediata anterior exclusivamente, por cuanto esta última es a su vez, un producto de simple extrapolación lineal de la curva representativa de sus predecesoras.

La "ciencia, la palabra y la escritura" describen también en la historia, una sucesión seriada de rendimientos progresivos. Esta se inicia en el individuo y salta a categorías superiores en cada evolución de los conjuntos hacia organizaciones de mayor envergadura mental. Una etapa destruye muchos progresos anteriores que le fueron útiles; los reemplaza por otros de distinta orientación. Son éstos, los nudos de la ramificación histórica de una curva evolutiva donde cada etapa tiene

una vida limitada, más allá de la cual debe perecer siguiendo una ley natural, para ceder su lugar a otras mejores que se levantarán sobre sus cenizas.

El breve análisis anterior de los elementos de influencia social de los conjuntos humanos servirá para robustecer nuestra posición intuitiva respecto de las líneas que, "probablemente", seguirá su evolución futura y para establecer la Organización Social próxima, más adecuada para el fin perseguido por el Ciencismo.

La Ciencia constituirá en consecuencia, el pozo común del cual podremos extraer los hechos que mejor nos enseñarán el complicado camino seriado que deberán recorrer los Conjuntos Sociales, como "prolongación" de la primitiva huella recta que actualmente sigue la humanidad, en su cerrado individualismo liberal, en las cercanías del punto tangencial de equilibrio social.

§ III — LA TRANSMISION DE LAS ORDENES SOCIALES

A) EL PROCESO IDEOLOGICO. —

1) LA TENDENCIA UNIFICADORA EN LA PALABRA. — La función directiva del Hombre se transmitirá por medio de "órdenes". Sin un análisis previo del "lenguaje" desde el punto de vista ciencista será difícil percibir su posición dominante en nuestra teoría. Será en consecuencia ésta, la finalidad perseguida por el presente capítulo, en el cual completaremos los conceptos generales emitidos anteriormente, mediante un estudio de la formación de los elementos psíquicos de jerarquización de las relaciones sociales.

En su orientación subconsciente hacia un mejor aprovechamiento del tiempo, la humanidad procura en todos los idiomas, acortar las frases. Hasta ahora, fue acrecentándose el caudal inmenso de vocablos nuevos empleados para recordar hechos distintos; su número y aun el de los idiomas, se ha elevado así en forma fantástica, como puede verse en cualquier diccionario.

Siendo físicamente limitada la capacidad de memoria y de cerebración, el crecimiento de la ciencia obliga cada día más, a buscar "palabras combinatorias" de las anteriores, algo así como de segundo orden. El progreso consistirá entonces en que el menor número posible de palabras se combinen entre sí, para que sean

después, las sucesivas combinaciones seriadas de sus combinaciones, las que vinculen en forma jerárquica a los cientos de miles de palabras de nuestro léxico. Así surgirán las "palabras-ideas" que jerarquizarán millones de conceptos con pocos vocablos elementales, tendiendo a su unidad. Sin este mecanismo combinatorio simplificador, el estancamiento de la humanidad será irremisible.

Una de las primeras etapas del progreso social estriba entonces, en la disminución del volumen de los diccionarios. Una tendencia de esta clase, ya se nota en los escritores modernos, en el empleo que hacen de un vocabulario más reducido que el de los antiguos; se evidencia sobre todo en las matemáticas por cuanto en el fondo, éstas no son más que un medio de creación de "palabras-fórmulas", a las que tiende la organización armónica de las células cerebrales.

En consecuencia, los principios unificadores del Ciencismo deberán ser también aplicados a todas las actividades humanas propias de su tarea contradictoria de destrucción de sus palabras representativas. Estas sólo habrán servido entonces como escalón transitorio para alcanzar alguna etapa psíquica superior.

Fundado en un concepto subconsciente de Rendimiento Social, el Hombre crea entonces las palabras, en un proceso necesario en una determinada época histórica hasta llevarlas a su apogeo, para destruirlas en la siguiente. Como en ambos períodos de tiempo las condiciones actuales son diferentes, se requieren también en ellos, medios operatorios distintos.

La civilización se halla actualmente en una parte descendente de la curva de progreso de la palabra, o sea, en la de destrucción de sus frondosidades, unificadora de sus mecanismos.

Del mismo modo, la "fórmula" simplificará cada vez más la expresión de las ideas hasta hacer inútil la palabra hablada, sustituyéndola, como la dijimos, por la "escritura ideográfica", de índole mecánica e impersonal. En tal caso, el "viento" no se llevará la palabra y la memoria colectiva se ensanchará hasta una etapa superior de Organización Social. Este panorama del futuro puede parecer fantástico; es sin embargo el sendero dentro del cual avanza la humanidad. Todas las leyes de la Naturaleza que conocemos indican que nos encaminamos hacia

aquella meta sin que podamos eludirlo aun cuando los cerebros insuficientemente dotados, no alcancen a percibir tan lejos en la tiniebla de los siglos a venir.

2) MECANISMO IDEOLÓGICO SOCIAL. — a) *La función combinatoria, de la palabra*. Hemos ya dicho que el cerebro actúa en sus fenómenos selectivos, dejándose arrastrar cada vez, por su combinación más armónica, siendo ésta la que sufre con mayor intensidad, la influencia del sentido de equilibrio determinado por la fuerza de la Gravedad Terrestre, inmanente en toda materia. Dicha combinación ideológica es algo así como el fondo del valle que recoge las aguas de todas las laderas de la sierra. Su posición selectora es automática, subconsciente, necesaria e ineludible tal como sucede en la montaña, donde las aguas eligen indefectiblemente, la línea de mayor pendiente. Del mismo modo, las células cerebrales se agrupan, impelidas por la gravedad, en el sentido más armónico, o sea, hacia la línea psíquica más corta y de menor resistencia en la acción, formando conjuntos moleculares de múltiples órdenes seriados, análogos a los de la cristalización de las soluciones minerales.

Aun mismo, la forma eréctil del Hombre persiguiendo la vertical, halla una explicación en la teoría gravitacional.

Para compenetrarnos del mecanismo mental que conduce a la palabra y a la fórmula, debemos situarnos en la realidad de la capacidad psicológica limitada de nuestro organismo. El juego del ajedrez nos proporcionará una imagen cómoda, aunque simplista, para la expresión de nuestros conceptos. Las palabras constituyen en nuestro cerebro, puntos materiales de referencia y de arranque para la elaboración de las ideas y de los razonamientos; desempeñan el mismo papel mnemotécnico que las piezas del tablero de ajedrez sin las cuales los jugadores normales no podrían llevar adelante el proceso combinatorio y selectivo necesario para llegar hasta el fin del partido. Dichas piezas son mojones objetivos que hacen posible reducir el número de combinaciones para cada jugada, al mínimo compatible con una capacidad psicológica de cerebración normal. Cada jugada olvida, desconoce y abandona entonces, las combinaciones anteriores y se preocupa exclusivamente por las siguientes, arrancando de la última posición de las piezas como si ésta fuese el origen absoluto del juego.

Del mismo modo, las palabras constituyen un mecanismo psíquico de continua "puesta en cero" de sus elementos ideológicos combinatorios que permite formar, con un reducido número de éstos, una cantidad infinita de ideas. La capacidad fisiológica limitada del cerebro se puede adaptar así, a una tarea ideológica ilimitada.

b) *Mecanismo vital de la palabra*. — Las "definiciones" y las "fórmulas" resultan ser de difícil interpretación psíquica; son palabras en proceso de formación ideológica que el cerebro no ha elaborado aún en su estructura celular; emergen con el andar de las décadas y desaparecen por innecesarias cuando son sustituidas por palabras nuevas, mentalmente superiores y subconscientemente "comprensibles". El mecanismo combinatorio de la palabra comporta pues, el siguiente proceso triple: 1.—El Hombre designa primero un objeto, una idea o un hecho con una palabra arbitraria que le resulta mnemotécnicamente fácil recordar; 2.—Mediante una definición o una fórmula, vincula esta palabra al conjunto de todas las demás conocidas que constituyen su vocabulario, dándole flexibilidad ideológica combinatoria; 3.—Finalmente, reemplaza dicha definición por una nueva palabra de grado ideológico superior que constituye un nuevo jalón mental. Este mecanismo se repite sucesivamente hasta el infinito en un proceso eterno simplificatorio, de nacimiento, vida y muerte de las palabras.

En general, las palabras originales de la primera etapa son de origen eufónico, determinadas por las Leyes del Azar y ajenas a la voluntad del Hombre. La Ciencia y en especial, las matemáticas, elaboran continuamente conceptos, lemas, fórmulas y las palabras que fijan nuevas ideas en el cerebro. De ellas surgen las combinaciones y los inventos que forman el progreso humano propio del segundo período mencionado. La tercera etapa reinicia posteriormente el proceso de la primera, en un grado jerárquico ideológico superior

Los idiomas más perfeccionados son entonces, los que, con menos palabras permiten exponer una misma idea

c) *Los lemas sociales*. — Aplicando los conceptos anteriores a la evolución sociológica, veremos que las "fórmulas sociales" aclaran y fijan las ideas propias

de los Conjuntos Sociales, al hacer posibles nuevos progresos mentales mediante combinaciones de las conquistas alcanzadas.

En un ensayo de subjetivismo extremo, diríamos que los únicos progresos del Hombre son los psíquicos y que toda la evolución de su civilización objetiva, sólo tiende a la formación subjetiva de nuevas palabras, de cuya fijación ideológica surge correlativamente la evolución biológica. Como vemos, el Ciencismo, lejos de renegar del pasado, lo utiliza ligándolo indisolublemente al futuro. Todo progreso que no se asienta sólidamente sobre la historia de una nación, carece de sentido. En el ajedrez a su vez, el desarrollo del juego se produce recogiendo una pieza desde su posición anterior para hacerla avanzar hasta la próxima. Del mismo modo, el momento histórico de "hoy" debe ser la causa del cambio que habrá de producir el nuevo estado social de "mañana" como efecto de aquél. Sin palabras adecuadas y fórmulas e ideas concretas, aun cuando sean confusamente expresadas, la humanidad estará destinada al estancamiento social, por carecer de los jalones cerebrales necesarios para hacer avanzar las piezas de sus nuevas combinaciones ideológicas en la forma acelerada requerida por un constante progreso. Son entonces aquéllas, las herramientas biológicas de su evolución mental. El Ciencismo atribuye una importancia excepcional al desarrollo de la palabra y a su unificación simplificadora, en el progreso de cualquier Organización Social. Este no se producirá entonces en forma continua sino, "a saltos", a cada movimiento de las piezas, o sea, a cada nueva palabra combinatoria que se agregue a nuestro vocabulario para suprimir una definición o una fórmula. Los políticos, psicólogos sin saberlo, recurren a las frases, los "slogans", los lemas, los proverbios y a las fórmulas para infiltrar en el pueblo, sus conceptos. Todos éstos, son palabras en formación que el Hombre del futuro utilizará subconscientemente en la simplificación de su vocabulario. Ninguna teoría alcanza valor histórico si no está abanderada por una "palabra-fórmula" subconscientemente feliz, que la presente al pueblo. El "Ciencismo" es la nuestra.

3) LAS SERIES IDEOLÓGICAS. — a) *Tendencias ideológicas jerárquicas*. —Si bien las combinaciones de palabras conducen a la reducción del número de éstas, generan en cambio, conjuntos crecientes de imágenes afines. Se obtienen así,

ideas de diferentes jerarquías que forman conjuntos de envergadura psíquica cada vez superior, pero de número, correlativamente decreciente. Algún día esta serie llegará de tal manera hasta la "idea suprema" que vinculará y envolverá a todas las palabras y demás expresiones fonéticas que el Hombre necesita ahora para relacionarse con sus semejantes. No podemos imaginarnos aún cómo será aquélla, por no estar nuestra estructura psicológica, suficientemente preparada para el caso. Sólo entrevemos la "tendencia" de su función, lo cual es suficiente para orientar nuestra acción en el momento del análisis, de la duda y de la decisión. El mundo psíquico se debate actualmente en un hervidero de palabras e ideas en permanente efervescencia. Será nuestra tarea, aumentar aún más, sus movimientos y provocar nuevos contactos entre sus Conjuntos Ideológicos, en una aceleración infinita de constante crecimiento del rendimiento de la acción social de sus series jerárquicas.

b) *Mecanismo de sincronización ideológica*. — Ninguna palabra deberá ser entonces, aislada, independiente, arbitraria o de sentido único. Su solo enunciado deberá ser suficiente para expresar su significado, comprensible aún para personas que nunca la hayan oído con anterioridad. Las palabras fluirán de un mecanismo análogo al que usan los hombres de ciencia cuando emplean vocablos derivados del latín para denominar los fósiles, las plantas, los animales y los microbios. Aquella lengua muerta constituye en este caso, un primer grado unificador. La interdependencia entre las palabras hacia un sentido ideológico común, al quitarles rigidez, fijeza histórica y arbitrariedad, es la tendencia actual de toda la lingüística aun cuando los académicos lo nieguen o lo ignoren. Las palabras del futuro deberán configurar su propia definición sin necesidad de otros vocablos. Recíprocamente, cada una expresará conjuntos elásticos de ideas de envergaduras crecientes, formando series ideológicas jerárquicas. Con tal fin, toda palabra deberá corresponder a una porción limitada de un conjunto mental superior para constituir la parte de mayor rendimiento propia de su finalidad. Como ya hemos expresado anteriormente, si los tres elementos psíquicos mencionados de "ciencia, palabra y escritura" no progresan al unísono, la humanidad entera quedará estancada. Aquéllos deben sincronizarse hasta formar en el tiempo, un

conjunto indivisible concordante con la RTA. Observaremos con tal fin que la experiencia objetiva de la ciencia genera las palabras subjetivas con que el Hombre jalona sus progresos sean éstos, industriales, comerciales, intelectuales o artísticos. La escritura, al vincular entre sí en el tiempo, los progresos de diversas generaciones, hace posibles las combinaciones de las palabras más armónicas, de las cuales surgen inmediatamente, las "palabras-fórmulas". A su vez, estas últimas se combinarán en el futuro como si fuesen de grados superiores hasta generar "palabras-libros, palabras-ciencias" y por último "palabras-bibliotecas".

c) *Los conjuntos ideológicos seriados*. — No será, sin embargo, la acumulación estática de palabras, la que traerá el progreso del Hombre, sino su sincronización y su posibilidad combinatoria en una serie jerárquica de valores psíquicos progresivamente superiores que abarcarán jurisdicciones de envergaduras crecientes. Acabamos de definir la "serie ideológica" hacia la cual debemos tender; sus elementos ejecutores serán sus conjuntos jerárquicos ideológicos. El Ciencismo persigue en la Organización Seriada de la sociedad, un medio para salvar el "impasse" de la civilización actual. Para que la evolución de nuestra especie se acentúe biológicamente al través de los siglos venideros, la "palabra-fórmula" y los telecontactos tendrán que sustituir entonces, la palabra y la escritura de la era presente, en una nueva etapa psíquica de formación seriada de envergaduras mentales crecientes y forma mecánica.

B) MECANISMO DE PROPAGACION DE LAS OPINIONES. —

1) LA DIFUSION DE LAS IDEAS. — a) *La selección probabilitario de las ideas*. — Hemos expresado que las ideas y su forma ejecutiva dentro de los Conjuntos Sociales, o sea, la "orden", obedecen a algún método de transmisión de la palabra por contactos sucesivos. Nos referiremos ahora, a la concentración social de los conceptos individuales que culminan en la formación de la Opinión Pública. Sabiendo que el consenso público se traduce a la larga, en acción colectiva, es necesario evitar que se halle erróneamente orientado. No pretendemos que persiga la verdad absoluta pues sabemos que ésta es sólo un límite de perfección. En cambio, disponemos de medios para decidir entre dos opiniones, cuál es la que mejor tiende hacia la misma. La Ciencia es el metro que nos permite comparar los

elementos psíquicos necesarios para dilucidar este punto, dentro del margen de error propio de toda acción regida por las Leyes del Azar en los conjuntos de grandes números. A su vez, el Ciencismo sólo persigue la verdad más probable abandonando la utopía de la verdad absoluta, inalcanzable.

Como ya hemos dicho, la Filosofía Ciencista pretende hallar las soluciones perseguidas, en la tendencia universal al equilibrio, al través de los actos que más probablemente convergen hacia el mismo, observables en los mecanismos que conducen al MR útil de su propia energía potencial.

Agregaremos también que la vida ciencista se desenvolverá en las cercanías del punto de equilibrio de su posición oscilatoria, cruzándolo por inercia en todo sentido como la mariposa que revolotea alrededor de la vela, pero sin quemar en ella, sus alas.

b) *Mecanismo de difusión de las ideas*. — En consecuencia, dividiremos en tres grupos, las formas de las opiniones que pueden ser emitidas sobre un problema dado para comparar los valores probabilitario de su Rendimiento Social: **1.** — Las expuestas por la "Ciencia" comprenderán los conceptos experimentales, comparables y relativos que pueden medirse a la escala del Hombre, que son tenidos por verdaderos por la mayoría de los técnicos especializados en su análisis y que la Instrucción Pública considera conveniente presentar como la más acertada expresión de la verdad. La ciencia, eminentemente evolutiva, acepta que la verdad sea cambiante, limitada, dinámica y perfectible; concibe que lo falso de hoy pueda ser la verdad de mañana, en un mecanismo dinámico de eterna renovación; genera la tolerancia hacia el error, elemento constitutivo de sus mismas verdades.

2. — Vendrán después las opiniones emitidas por la "Ignorancia", antítesis de la ciencia, basadas en conceptos absolutos imposibles de medir, que los técnicos rechazan y por lo cual la enseñanza oficial los repudia. Para el ignorante, todo es de "escala infinita" con respecto al Hombre, absoluto, intangible, rígido, ilimitado, eterno, fijo y estático. Aquel considera pecaminoso hablar de verdades relativas y cambiantes; dice que lo bueno de hoy lo será mañana y siempre y que el bien y el mal son valores eternos objetivos e intangibles.

La ignorancia es causa de intolerancia; no perdona el error. La ciencia en cambio, lo acepta en el mismo carácter en que lo son. En el tiro al blanco, las balas erradas que rodean al centro; sabe que, en realidad, estos últimos casos sólo se diferencian de los centros en que el tamaño del círculo que los delimita, arbitrariamente fijado por el jurado del stand, no resulta ser lo bastante generoso como para abarcar los antedichos errores en la misma clasificación cualitativa que los aciertos.

3.—Consideraremos finalmente las opiniones emitidas por la “Propaganda”. Esta ocupa una posición intermedia, participando de los caracteres de la ciencia y de la ignorancia siendo el lazo de tiempo que vincula ambas etapas.

La Instrucción Pública trasmite las verdades relativas admitidas como tales por la ciencia y el consenso universal, que pueden medirse y compararse; se dirige al ser consciente del Hombre. La mala fe halla en ella, un terreno difícil, por la posibilidad de control objetivo y de medición de sus enunciados, circunstancia que facilita la unidad de orientación de todas las voluntades, la mayor intensidad de su acción colectiva y por ende, su MR social.

En cambio, por el hecho de estar expuesta a un mayor porcentaje de error, la propaganda sufre la acción disociadora de éste y de la mala fe resultante; no pudiendo en gran parte medirse, sus conclusiones tienen mayor probabilidad de ser falsas. Sólo mediante su función captadora de las posiciones de equilibrio, el ser subconsciente puede descubrir por intuición, la tendencia a la verdad que aquélla encierra y su monto consiguiente de ignorancia.

c) *El ciclo de libre expresión de las ideas*. — Por su misma posición ambigua entre dos extremos, la propaganda resulta más difícil de situar dentro del panorama de nuestro cerebro. Puede existir propaganda que sea científicamente exacta y puede en cambio, haber otra, totalmente falsa. No nos referimos a la intención del locutor ya que ésta tiene una importancia reducida, sino a las expresiones en sí mismas. Una persona honesta puede expresar honradamente, un error y en cambio un pillo, puede propagar la verdad sin saberlo. Se pone así en evidencia, la subjetividad del error y de la verdad. Quiere decir que éstos no deben ser aceptados ni desechados

“a priori” sino después de haber sido determinada, medida y comparada su capacidad relativa de Rendimiento Energético.

Todas las ideas deben ser admitidas, por disparatadas que sean consideradas por algunos; su cotejo científico posterior determinará su valor.

En un país o conjunto humano ciencísticamente organizado, la emisión de opiniones será en consecuencia totalmente libre de cualquier traba en la época correspondiente a sus períodos evolutivos; sólo deberá sentirse limitada por las reacciones que ella misma generará y en las cuales hallará su freno implícito.

Los últimos siglos han evidenciado una tendencia a una mayor libertad de emisión del pensamiento, la que se va acentuando constantemente. La libre expresión de las ideas fue un derecho axiomático durante muchos siglos hasta el advenimiento de las teorías totalitarias, época durante la cual sufrió un fuerte retroceso.

Dentro del mecanismo cíclico de la historia, los períodos de libertad y de sometimiento se repetirán dejando cada vez más afianzado dicho derecho social. Los sistemas democráticos y liberales han propiciado siempre la “libertad de pensamiento”, aceptando que sea incondicional, multilateral y sin control.

Las limitaciones a la libertad de palabra tendrán su propio carácter cíclico de tendencia anual, en el Estado Ciencista.

Como veremos seguidamente, el Ciencismo adopta una posición intermedia entre las anteriores; será de “libre emisión temporaria”, limitada por un mecanismo equilibrador de responsabilidad relativa en la formación del juicio público durante ciertos períodos prefijados. El anterior lapso de libertad será seguido por otro de trabajo social ordenado, de obediencia y unidad, fácil de confundir con la tiranía. En el Estado Ciencista, el caos propio de los procesos embrionarios de libertad casi absoluta precederá siempre a toda etapa madura de calma, disciplina y concentrada autoridad, característica de un trabajo de máximo rendimiento.

2) MECANISMO DEL EQUILIBRIO INFORMATIVO HOMOLOGICO. — a) *La función de la propaganda*. — Para el consenso popular, la propaganda es un arte de discutible seriedad. Aquel supone que se refiere a una ponderación exagerada,

inmerecida y a veces, inventada, de alguna persona producto o teoría; le adjudica una forma de desequilibrio mental peligrosa.

El comercio ha sido el creador de la propaganda. Resulta así explicable que el desarrollo preponderante del mismo en estos tiempos haya provocado la intensificación de la capacidad cerebral emisora y receptora de las tendencias que emanan de la propaganda. Antiguamente, ésta se empleaba también aun cuando los que lo hacían no lo sabían. Es que dicho término está perfilando todavía su verdadero sentido dentro del mecanismo cerebral. Se trata de una palabra en crecimiento y en formación ideológica. Si bien su desarrollo corrió paralelo con el del comercio, ya ha salido de los límites de éste para adoptar formas más generales y de mayor alcance mental dentro de las actividades del Hombre. Tenemos aquí un ejemplo de evolución de una palabra hacia otra de más elevada jerarquía psíquica.

El comercio descubrió las bases psicológicas de la propaganda cuando observó que ésta aumentaba las ventas y que constituía un eficaz factor de rendimiento industrial. Su capacidad de formación de la opinión pública, o sea, de la manera colectiva de pensar, trascendió fuera de sus fronteras mentales originales mediante la imprenta, la radio y la escuela. Ahora la política, la religión y la filosofía, se benefician también de su experiencia.

El dilema eterno del discernimiento entre la Verdad, el Error y la Propaganda, pone en evidencia ante nosotros tres etapas de una misma función educativa. Estas constituyen simples expresiones relativas diferentes, propias de distintos puntos de vista sincrónicos.

b) *Mecanismo funcional de la propaganda*. — Esta última tiene entonces, dos extremos en la conciencia individual: 1. —La “mala fe”, sólo servida por los elementos conscientes del hombre que la emite. Si bien la misma contradice en este caso, los valores morales mensurables aceptados por el consenso público como verdaderos, obliga sin embargo a los ciudadanos a celebrar, por cuanto somete a un latigazo nuestras células, provocando reacciones mentales que excitan los movimientos psíquicos normales. Esto da nacimiento a contactos y desequilibrios moleculares, generadores de las tendencias al equilibrio gravitacional que orientan nuestras opiniones hacia la verdad. Su extremo es el

charlatanismo, evidentemente incapaz de provocar dichos movimientos en un cerebro normalmente cultivado; 2. —Tenemos después, la propaganda de “buena fe”. Esta une a las ventajas excitantes de la anterior, la de ser servida por los elementos subconscientes del que la emite, lo cual agrega un gran porcentaje de eficacia psíquica a su rendimiento social; su valor llega hasta el de la instrucción pública con la cual se confunde al final, en concordancia con las ideas populares universalmente aceptadas.

Como es natural, toda propaganda participará de ambos extremos siendo imposible, inocuo e innecesario establecer ninguna proporción para los mismos, en la estructuración social.

Por otro lado, la dictadura y la demagogia surgen como consecuencia de los extremos de la escala de desequilibrios de la propaganda. En efecto, la primera exige una unilateralidad absoluta en la clase de ideas cuya propagación está permitida; entiende que la unidad de orientación de la opinión pública es más importante que su calidad. Como es evidente, la misma hace arrancar sus raciocinios del supuesto de que la única opinión verdadera, intangible e infalible es la del dictador. Con tal premisa, siempre resultan para ella perfectas y absolutas, las órdenes del leader.

La supresión de la libertad de pensamiento obliga al individuo en este caso, a basar sus juicios en mojones mentales unilaterales carentes de la capacidad comparativa que brindan otros elementos contradictoriamente equilibrados a su alcance. La incapacidad del cerebro humano normal para un discernimiento creador que no esté basado en antecedentes y demás elementos físicos de contacto, lo lleva en este caso a admitir la verdad de orientaciones psíquicamente lejanas, generalmente erróneas. Así surgen el fanatismo religioso, el político o el filosófico cuya consecuencia es un fuerte retroceso social.

Del mismo modo, la unilateralidad informativa obligatoria destruye la necesidad de lucha del subconsciente social en la captación de la verdad; no conduce los Conjuntos Sociales a una concentración de los frutos de las cerebraciones de los individuos; anula el sincronismo social, provocando una posición de uniformidad estática demasiado cercana a la muerte institucional.

Contrariamente, la demagogia exacerba la emisión desordenada de ideas opuestas; tiende a que cada individuo lea únicamente su propio diario y atienda tan sólo las orientaciones de su partido, su religión, su secta o su filosofía. En el mundo social se originan entonces, conjuntos de fuerzas contradictorias e independientes, que luchan entre sí en forma estéril, aniquiladora y de bajo rendimiento. La ignorancia de la verdad relativa alienta los sectarismos. Al perseguir la libertad absoluta de opinión, aquélla conduce a la organización de los "partidos políticos personales", que abarcan el conjunto universal de todas las aptitudes psíquicas del Hombre, careciendo de especialización, jerarquía y rendimiento social. La desorientación del subconsciente popular es su característica básica que se traduce en indecisión en el momento de la acción originada por su atomización ideológica. La demagogia conduce inexorablemente, a la dictadura. La democracia participa de ambos sistemas; lleva el pecado original de la libertad absoluta de la demagogia y conduce como reacción contra ésta, a la falta total de libertad, típica de las dictaduras.

c) *La simultaneidad de emisión ideológica*. — La noción de tiempo debe fundamentar cualquier mecanismo de comparación de las ideas. En efecto, la unidad celular dinámica del cerebro exige una casi simultaneidad de recepción de las opiniones contrarias para que pueda emitir un juicio subconscientemente fundado en una auténtica realidad psicológica. La sincronización debe ser en este caso, de tiempo "casi nulo", caso límite del desfasado entre la causa y el efecto de los hechos. Fundar un juicio en el cotejo de valores librados a la memoria del pasado cuya fase sobrepase los límites propios de toda simultaneidad, resulta peligroso por no estar asentado sobre sólida base psíquica.

La opinión pública está constituida por un complejo de verdad, propaganda y error. El mejor sistema de gobierno será el que lo conduzca con mayor rendimiento hacia la verdad estadística.

A su vez, dicha opinión pública deberá estar formada por el factor común de las voluntades finalitariamente más capacitadas, de todos los individuos que constituyen el Conjunto Social.

Cada individuo buscará dentro del maremagnum de solicitaciones mentales encontradas que lo asediarán, la inspiración necesaria para decidir sus orientaciones directivas; deberá ser buen juez de las voces de propaganda que lo atraerán, contando con que la experiencia del pasado y la intuición popular lo orientarán en las tinieblas, cual subconciencia de segundo grado empujada por la Naturaleza hacia su destino social.

La relación ideológica entre las personas deberá ser homológica, es decir, tal que el emisor y el receptor sean de la misma capacidad psíquica de influencia social.

3) EL EQUILIBRIO SOCIAL HOMOLOGICO. — a) *El equilibrio ideológico subconsciente*. — El mecanismo de propagación de las ideas deberá estar basado en los dos conceptos complementarios siguientes: 1.—La Sociedad tendrá que fomentar una amplia libertad equilibrada de emisión de las informaciones y juicios, sea que éstos sean considerados auténticos, falsos, de buena fe o maliciosos, sin ninguna clase de discriminación previa; 2.—Sólo se alcanzará el equilibrio perseguido, negando las garantías sociales de seguridad, a la emisión unilateral de las ideas y de la propaganda, mediante un mecanismo político que haga necesaria una emisión casi simultánea de los juicios contradictorios. El ciudadano podrá así pesarlos en su cerebro en conjunto antes de que su propagación independiente contribuya a la deformación de la opinión pública. Las dos condiciones enunciadas conducirán a un equilibrio social de intensa lucha de contactos, generadora de una opinión pública ágil, de acelerada evolución finalitaria.

El lector de un libro, un diario, un manifiesto o una opinión cualquiera, debe ser influenciado por igual “casi en el mismo documento”, por la propaganda contraria. Sólo en esta forma su subconsciente adoptará la decisión comparativa más equilibrada y exacta que un juez técnico pueda emitir, evitando los juicios basados en argumentos unilaterales, perniciosos y de ínfimo rendimiento.

En efecto, la capacidad psicológica de cerebración del Hombre moderno no está aun suficientemente evolucionada como para la comparación de juicios contradictorios en diferentes épocas de tiempo; su memoria es demasiado frágil para ello; sólo la “casi simultaneidad” puede salvarlo de ser influenciado en forma

decisiva por la última versión que hiere su mente aun cuando sea la más alejada de la verdad, máxime si es la única que él conoce.

Con tal fin, deberán ser desamparadas las opiniones aisladas, unilaterales o tendenciosas. Sólo será fomentada su emisión casi simultánea con su opuesta, sea mediante los sistemas de debates parlamentarios o bien bajo la obligación de publicar en el mismo lugar dentro del menor plazo posible, la opinión que contradiga la primera. En tales condiciones, todo ciudadano estará tentado de "oir las dos campanas" a la vez, antes de emitir su juicio, decidir sus acciones y contribuir, movido por los mandatos de su subconciencia, a la formación de la opinión pública, base y fundamento de cualquier Organización Social.

Por lo tanto, en el Estado Ciencista, no serán prohibidos el error ni la mentira siempre que sean emitidos en el mismo acto que sus oponentes, por cuanto aquéllos pueden ser la verdad de mañana. El Ciencismo no persigue exclusivamente la sinceridad o la verdad: sólo busca que se pongan casi simultáneamente al alcance del ciudadano, sus elementos contrarios de juicio para que, en su conjunto, la subconsciencia de aquél halle el punto armónico de su equilibrio, o sea, "su verdad".

Como la perfección no existe, por ser sólo un límite y una ilusión, la propaganda debe constituir una escuela de desconfianza, ejercitadora de la función psicológica de equilibrio en los juicios.

Todo cuanto acabamos de expresar se funda en el hecho de que la subconsciencia de los individuos es una máquina fabricadora de concepciones ideológicas para cuyo funcionamiento necesita comparar como en una báscula, las tesis contrarias. La acción de la gravedad terrestre provoca en aquélla, la reacción psicológica más armónica y equilibrada, poniendo en evidencia consciente, el saldo de las fuerzas en contacto, o sea, el sentido en que deberá orientarse posteriormente, la función ejecutiva del Hombre.

b) *Mecanismo de la serie de la oposición pública*. — El Ciencismo desea encerrar toda propagación de ideas correspondientes a una determinada jerarquía mental dentro de la limitación anterior de simultaneidad de emisión de opiniones de

sentido contrario. Sólo así será sobrepasado el sistema social actual de desequilibrio informativo, tendencioso, unilateral y de poco rendimiento psíquico. Deberá ser organizado entonces, un mecanismo de “contradicción simultánea”, de permanente entrechocar de ideas. De aquí surgirán evidentes ante la subconsciencia de los individuos, el error y la verdad como saldo positivo del encuentro de fuerzas oponentes, de luchas y de acciones vitales finalitariamente orientadas en sentidos contrarios.

Al mismo tiempo, la capacidad limitada del cerebro hace necesario que las ideas sólo sean de una determinada envergadura, definida por su jerarquía mental para que puedan ser captadas con máximo rendimiento durante el lapso de una vida normal.

Las publicaciones propias de una jerarquía dada, limitadora de su envergadura ideológica, constituirán el campo de lucha propio de su plano social; darán nacimiento a una opinión pública característica de cada uno de sus conjuntos. Estos a su vez, lucharán entre sí en equilibrios de segundo grado y así sucesivamente hasta abarcar en un mecanismo seriado, todo el Gran Conjunto Social de la región, la nación, el continente o la humanidad.

La concentración de opiniones en conjuntos de intereses regionales progresivamente crecientes formará la serie de mayor rendimiento a la cual tiende el Ciencismo.

En tal forma, un mismo ciudadano podrá tener orientaciones distintas sobre un mismo problema durante su vida según cual sea su grado en el momento de la emisión del juicio. Lo que hoy es verdad, podrá ser honradamente falso mañana para el mismo individuo, al haber ascendido jerárquicamente. Las opiniones resultan así, cada vez menos personales; tienden a formar parte del cargo, alejándose de quien las soporta.

Se formará entonces, una serie de opiniones públicas de distintas jerarquías sociales, aparentemente discordantes cuyo conjunto sincronizado constituirá la base ejecutiva de la Organización Seriada del Ciencismo.

c) *Los Hombres superiores del Ciencismo*. — A su vez, la propaganda sólo debe ser un sistema de formación de la opinión pública, un arma y un instrumento social de trabajo; no ha de provocar la indecisión social, más peligrosa que el error en el juicio, anulando los Hombres finalitariamente superiores, al introducir la duda en sus cerebros.

El equilibrio ideológico contradictorio del Ciencismo, apartará entonces, a los espíritus débiles, incapaces de percibir en las pequeñas diferencias de peso de las opiniones encontradas y en la propaganda, los elementos suficientes para la acción. Aquéllos no merecen gobernar.

Los sistemas unilaterales inmovilizan a los hombres superiores y llevan a la acción a los inferiores, en forma perniciosa para el rendimiento del Conjunto Social, mediante la fanatización sectaria de los últimos.

Contrariamente, los espíritus superiores serán exaltados en el mecanismo selectivo de simultaneidad emitir va propio del Ciencismo, al ser ellos los únicos capaces de desenvolverse con soltura en el ambiente de intensa lucha, característico de dicho equilibrio dinámico.

La "propaganda ciencista", orientada en un mecanismo de permanente cotejo equilibrado, constituirá el más poderoso elemento para evidenciar a los más aptos. La selección biológica se producirá entonces con mayor rapidez que en los demás sistemas sociales y hará surgir a los Hombres superiores, es decir, a los mejor preparados para cada función social.

El término "superior" adquiere así, en el Ciencismo, una acepción funcional que configura una forma mental recíproca, de segundo grado. La evolución del Hombre será entonces, paralela a la jerarquización sucesiva de sus conjuntos ideológicos.

C) EL LENGUAJE UNIVERSAL. —

1) EL RENDIMIENTO IDEOLÓGICO. a) *La capacidad de relación ideológica*. — Después de analizar el mecanismo de propagación de las ideas, las opiniones y las órdenes, debemos estudiar cuál es su tendencia actual que, por extrapolación, mejor alcanzará al MR útil de su función social consistente en provocar el contacto ideológico entre los individuos.

La intervención del tiempo en nuestras concepciones relativistas exige que la velocidad sea el factor de rendimiento que merezca mayor consideración.

La difusión de las ideas requiere al efecto, dos mecanismos separados complementarios: 1.—La "palabra", de función emisora instantánea y de tiempo nulo; 2. —La "escritura", de función fijadora de las ideas al través del tiempo.

b) Mecanismo de aceleración ideológica. — Todo progreso social está biológicamente asentado sobre la mayor capacidad de aceleración de aquellas funciones en forma casi simultáneamente sincronizada. Emitir y fijar psíquicamente las ideas con máxima velocidad constituirá entonces una tendencia necesaria del Ciencismo. Su más rápida emisión no debe confundirse simplemente con "hablar más ligero" o sea, pronunciar mayor número de voces por minuto, sino que consiste en un más eficiente aprovechamiento ideológico de los esfuerzos musculares unitarios requeridos por la palabra.

El Ciencismo tenderá en consecuencia, hacia dos fines complementarios, o sea, a hacer: 1.—Que la palabra exprese la mayor cantidad de ideas en el mismo tiempo; 2. —Que una misma palabra sea simultáneamente comprensible para el mayor número posible de personas.

Para alcanzar el primer objetivo, ya hemos expresado en otro capítulo que la humanidad deberá orientar la estructuración de sus idiomas en un sentido ideográfico. Es necesario simplificar los diccionarios y jerarquizar las etimologías de las palabras con el fin de disminuir su número, haciéndolas evolucionar rápidamente hacia la mayor unificación seriada de sus significados. Si bien esta tarea requerirá una labor de muchas generaciones, esto no impide que en todo momento impulsemos nuestros actos en tal sentido. La meta ciencista actual no es conseguir de inmediato el fin perseguido sino orientar nuestros pasos hacia el mismo. Por tal causa, evitaremos obrar en sentido contrario; aceleraremos así toda evolución tendiente al MR social.

En cambio, el segundo punto de rendimiento ideológico de la palabra arriba mencionado está vinculado al mayor alcance de esta o sea, a su capacidad de multiplicación de los contactos entre los Hombres de una misma generación, para

lo cual es esencial que el máximo posible de habitantes pueda interpretar su significado. Su estudio nos conducirá al análisis de las lenguas, culminando en la estructuración de un idioma universal. Hace siglos que este problema preocupa a los Hombres de Estado y a cuantos hallan ventajoso conocer las civilizaciones de los demás países. Un interés subconsciente orienta a todos hacia dicho ideal.

c) *La lengua universal*. — Actualmente las traducciones, los intérpretes y el aprendizaje de varios idiomas constituyen las únicas soluciones tendientes al fin buscado. Su rendimiento es sin embargo, muy reducido siendo fácil darse cuenta de ello, al solo pensar cuán útil sería para los radioescuchas y para los que concurren al cine sonoro, que todas las trasmisiones del mundo fuesen emitidas en un solo idioma comprensible para todos.

Hasta este siglo no era tan evidente dicha necesidad, pero la mecanización social hace cada vez más apremiante su solución, la que sólo se hallará en un "Idioma universal" sea este auxiliar o matriz, para todas las comarcas. La cultura social crecerá en forma geométrica con su adopción. Las posibilidades de contactos se multiplicarán y el rendimiento ideológico de la palabra tenderá aceleradamente hacia su máximo, en un proceso de simplificación de sus vocablos. El progreso social resultante, ofrecerá un panorama de asombrosas transformaciones evolutivas que los espíritus cultos ya conciben.

2) MECANISMO DE UNIFICACION DE LOS IDIOMAS. — a*) La lengua auxiliar*. — Las lenguas vivas son ideológicamente complicadas por sus reglas de anquilosamiento secular mantenidas por la inercia humana, simbolizada en las academias, en los intereses creados y en el horror a todo cambio, que profesan los espíritus inferiores. Además, la acción retardadora implicada en el orgullo natural de los hombres hará siempre imposible o por lo menos muy difícil que ningún "idioma nacional" sea aceptado universalmente por todos los países y por las diversas razas. Las conquistas guerreras o políticas contribuyen al fin buscado es cierto, pero su velocidad unificadora no es suficiente para servir las necesidades del creciente rendimiento de nuestra civilización de acelerada evolución. El idioma universal surgirá difícilmente por este lado.

Las lenguas muertas como su misma denominación indica, sólo sirven a su vez como fuente de inspiración lingüística; ya no siguen el ritmo subconsciente de la humanidad; su rendimiento será siempre inferior al de las lenguas vivas y tampoco podrán pues, aspirar a transformarse en idiomas universales.

La única solución se halla entonces en los idiomas artificiales, elaborados en la serena meditación claustral del técnico filólogo dedicado a la comparación de las lenguas. El especialista, conocedor del proceso evolutivo y de la orientación unificadora de las palabras, elaborará las series ideológicas y sus jerarquías crecientes, creando un conjunto sincronizado de elevado Rendimiento Social; aprovechará las ventajas experimentales de todos los idiomas y rechazará sus defectos, engendrando así, el mejor instrumento de contacto entre los hombres.

El primer diccionario, después de su aplicación satisfactoria, será evolutivamente destruido al poco andar, para ser reemplazado por otro más simple, de mayor jerarquía ideológica y así sucesivamente, por una eternidad.

Entre los idiomas artificiales, el Esperanto ha constituido el mayor éxito de la ciencia lingüística moderna; es de fácil estructuración cerebral; posee un vocabulario reducido; puede finalmente, ser puesto al alcance de la primera enseñanza en todo el mundo sin provocar ningún esfuerzo desmesurado que no halle ya en este siglo, una posibilidad práctica y real de ser útil para todos en la radio, el cine y la lectura. Mientras no se invente un idioma artificial más perfeccionado, el Esperanto deberá ser adoptado, enseñado y practicado por todos, habiendo quienes, por otro lado, también ven en el Inglés Básico un serio rival de aquél.

b) Mecanismo de los idiomas auxiliares. — La inercia social hace difícil por no decir imposible, la sustitución de la lengua propia y materna, por otra artificial, por más ventajas que ésta ofrezca. Un ejemplo de lo dicho se halla en el sinnúmero de dialectos que se hablan en países que sin embargo, tienen un idioma nacional obligatorio que todos los habitantes conocen.

La acción del tiempo y probablemente, la de los siglos, será necesaria para una sustitución de idioma en cualquier parte. En cambio, es posible conseguir la

adopción de un “idioma auxiliar” que sea usado simultáneamente con el nacional, siempre que no se pretenda sustituir o anular a éste en la época de su implantación. Tendremos así en cada país, dos idiomas oficiales: 1. — El “Idioma auxiliar”, para la vinculación ideológica nacional o internacional por la radio, el cine, la prensa, el libro y los viajes, con toda la humanidad; 2. — El “Idioma nacional” para las relaciones dentro de las fronteras propias solamente.

La tendencia ciencista será de dar el mayor impulso al primero haciéndolo obligatorio en detrimento del segundo, que sólo será optativo. La acción de inercia de los siglos bastará para anular sin violencias, a la larga, en un proceso lento pero seguro, a todos los idiomas nacionales, relegándolos a su vez, al pozo común de las lenguas muertas. Del mismo modo que los dialectos actuales, las lenguas vivas tenderán así, a desaparecer por su falta de uso, lo cual originará su degradación jerárquica.

El Idioma Auxiliar, al poner en contacto mayor cantidad de Hombres, aumentará su Rendimiento Ideológico, alejará las fronteras y facilitará la formación del “superestado mundial” que constituye la meta ciencista. Su formación ideológica acrecentará en los individuos su capacidad de cerebración. Esta se traducirá en un mayor progreso social de cada país, debido a las crecientes oportunidades de acción de envergadura superior que proporcionará a sus habitantes, acelerando su evolución biológica. Los hombres de gobierno, de ciencia o de trabajo, hallarán entonces, nuevas oportunidades que nunca estuvieron a su alcance en la época actual.

Cuando el idioma auxiliar adoptado haya conquistado la categoría universal, habrá llegado a su vez, el momento de sustituirlo por otro, ideológicamente más perfeccionado. Mientras tanto, la humanidad tendrá tiempo para estudiar el proceso de formación de las nuevas palabras, sonidos o combinaciones fonéticas que mejor conducirán a un nuevo progreso de la serie ideológica que culminará en su centralización unificadora

c) *Los contactos mecánicos*. — No será necesario esperar a que sea implantado el Idioma Auxiliar Internacional para que los Hombres puedan gobernarse como si así fuese, en un feliz anticipo de los hechos. La civilización actual está ya en

condiciones de organizar asambleas y convenciones hasta de un millar de asistentes aun cuando no hablen el mismo idioma, mediante los sistemas electromecánicos de teléfonos auriculares individuales combinados con intérpretes intermediarios. Esto permite que se hablen indistintamente varios idiomas en una misma sala de reuniones y que se entiendan los asistentes, oyendo la traducción que mejor conozcan. La Liga de las Naciones, las Naciones Unidas, el Rotary International y otras pocas instituciones análogas, usan este sistema con éxito creciente.

Mientras llegue el día en que sólo sea necesario conocer el Idioma Auxiliar y cuando todos los gobernantes lo hablen, los sistemas telefónicos servirán como eficaz etapa de transición para hacer prácticamente posibles los contactos personales deliberativos entre Hombres de distintos países.

El progreso mecánico aumentará las relaciones humanas hasta el punto de óptimo Rendimiento Ideológico requerido para la implantación del Estado Ciencista Mundial.

3) LA TAQUIGRAFIA. — a) *La función ideológica de la escritura*. — Dijimos que la difusión de las ideas resultante de los contactos entre los Hombres necesita un mecanismo fijador de las mismas. La conformación fisiológica del cerebro requiere mojones ideológicos, puntos cero de origen de sus coordenadas mentales sucesivas, orígenes relativos o como quiera llamarse a los escalones o etapas de cerebración combinatoria de los elementos celulares psíquicos, en su tendencia al equilibrio gravitacional. La palabra constituye dicho mecanismo cerebral y la escritura, es su expresión externa que vincula el pasado con el futuro. El beneficio de una mayor celeridad en la emisión de las ideas que acabamos de comentar quedaría evidentemente perjudicado si la escritura no evolucionase en forma correlativamente acelerada.

La máquina ha contribuido mucho al progreso así requerido, por cuanto ha permitido escribir más ligero y mejor que “a mano”. Al mismo tiempo, la calidad estética de la mecanografía agrega un atractivo especial a la escritura, incita a leer, permite mayor rapidez en la lectura y una mejor asimilación de sus conceptos; finalmente, aquélla provoca un mayor rendimiento en la propagación ideológica.

La máquina y la imprenta han elevado la jerarquía mental de la escritura y por ende, su Rendimiento Ideológico.

La ciencia moderna sólo se trasmite por escrito. No es admisible que se llame "ciencia" a la experiencia, la intuición o la simple habilidad manual que exhibe un individuo; en todos los casos, aquélla debe surgir de un libro, una biblioteca o un escrito relator del pasado.

Sólo lo escrito tiene autoridad social suficiente como sucede en la magistratura, donde únicamente los jueces nombrados con anterioridad al litigio pueden ser considerados imparciales en el juicio de los hechos. El siglo presente se caracteriza por la dignificación de la escuela, antro del libro, es decir, de la ciencia escrita.

b) *Mecanismo de aceleración ideológica de la escritura*. — Los alfabetos han evolucionado en forma notable desde la época de las escrituras rupestres de las cavernas hasta este siglo. En la era primitiva, los signos eran dibujos de objetos. Aún actualmente, el alfabeto chino esquematiza sustantivos; sus combinaciones estructuran una cierta escala rudimentaria de escritura ideográfica sin ninguna relación con sus sonidos.

Los alfabetos occidentales en cambio, como el griego y el latino, son fonéticos; sus letras son independientes de su significación. Con respecto a los orientales, éstos importan una disminución fantástica en el número de sus signos. Puede decirse que la civilización europea debe a sus alfabetos fonéticos su principal elemento psíquico de rendimiento mental, que le ha proporcionado un triunfo racial evidente.

En el futuro, el progreso social sólo será posible mediante un perfeccionamiento del mecanismo fonético de la escritura, de "segundo grado" es decir, tal que sus signos no sólo representen sonidos, sino combinaciones primarias de los mismos que alcancen valor ideológico. Las escrituras orientales les podrán servir de fuente de inspiración para los nuevos modelos que deberán ser elaborados con este fin, en una renovada "vuelta a lo antiguo".

La primera aproximación de este desideratum lejano se halla ya en la "taquigrafía"; lo saben todos los hombres de negocios para quienes el tiempo tiene valor precioso. En aquélla, hallamos una extraordinaria simplificación de los signos

mediante combinaciones ideológicas elegantes que las hacen especialmente promisoras. Los métodos actualmente empleados permiten escribir a una velocidad superior a la de emisión normal de la palabra. Quiere decir que su sincronización con ésta ya ha sido hallada. Sin embargo, no todos los sistemas son satisfactorios, por cuanto algunos como el más conocido, el Pittman, por ejemplo, sólo puede ser leído por el autor del escrito y requiere una gran precisión caligráfica. Son necesarios nuevos progresos en la taquigrafía, moderando su velocidad, excesiva para una capacidad de cerebración corriente y haciéndola de empleo universal para todos los lectores.

c) *La bibliografía mecánica*. — Por otro lado, la taquigrafía mecánica resuelve el problema actual en forma cabal; constituirá la única escritura racional de las próximas generaciones mientras no sea sustituida por la escritura fonética a distancia con procedimientos aún no inventados.

Debemos ir preparando la humanidad para el futuro, haciendo obligatorio el conocimiento de la taquigrafía; su aplicación al idioma auxiliar internacional y el empleo de las máquinas taquigráficas en la vida común, constituirán el mayor aporte ideológico de los tiempos modernos; darán nuevo impulso a la bibliografía, en un fantástico ahorro de energía cerebral para la emisión, captación, fijación y transmisión de las ideas, sobre cuyo progreso psicológico se cimenta la evolución social del Hombre.

La clasificación artificial de los conocimientos que permita su rápida búsqueda será el complemento final de la ideografía mecánica para que un dirigente pueda emitir órdenes ejecutivas de envergadura superior a las que configuran la civilización actual.

CAPITULO II

MECANISMO de la SINCRONIZACION JERARQUICA del PODER

§ I — LA SINCRONIZACION DIRECTIVA

A) LA SINCRONIZACION SOCIAL. —

1) LOS ELEMENTOS DEL ORDEN. — a) *La forma aditiva de las acciones sincrónicas*. — La Organización Ciencista del Gran Conjunto Social requiere para alcanzar el MR útil, que las acciones de todos los conjuntos sucesivamente inferiores de la serie social hasta los individuos converjan hacia un mismo fin superior; sólo así, serán aditivas las obras de todos sus elementos. Los términos de colaboración, armonía, cooperación, unión y demás análogos, sirven para expresar una conformidad mental con un estado de cosas distribuidas y ubicadas en forma tal que sus valores puedan sumarse. Para que las acciones individuales tengan forma aditiva, es necesario que sean de la misma especie. Sólo así tendrán relación finita entre sí. Los anacoretas, los Hombres independientes y libres de toda vinculación con los demás, no son de la misma clase mental de los que constituyen la "Sociedad"; no pueden entonces, formar parte de ésta; constituyen un escollo y un peligro y deben ser considerados como enemigos sociales manifiestos no pudiendo ser tratados, por lo tanto, con indiferencia.

b) *Mecanismo del orden social*. — El viejo refrán de "Un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar", es la versión popular de cualquier teoría del orden estático. En esta frase ha quedado condensada la necesidad de una discriminación entre las funciones específicas de cada individuo, en la Sociedad.

El mecanismo simplista de ordenamiento de las funciones sociales pertenece a la misma categoría ideológica de las cosas de la vida diaria aun cuando aquéllas sean aparentemente, de jerarquía mental superior. Sus conceptos son analógicos y de igual valor relativo dentro de su categoría respectiva, razón por la cual sus leyes resultan también intercambiables.

Cada ciudadano debe conocer su puesto en la Organización Social. Recíprocamente, la función de aquél debe ser casi soberana en dicho puesto y superior aun mismo, a la del Conjunto Social del cual forma parte. Con tal objeto, respetará el lugar de los demás y exigirá que sea respetado, el suyo propio.

c) El rendimiento finalitario. — La base ciencista de la teoría del orden social se funda en el rendimiento relativo de las acciones humanas. Diremos que, a igualdad de otras condiciones, la distribución de fuerzas vitalmente más ordenada de un conjunto es la que conduce al MR social.

Las fuerzas en la Naturaleza no son independientes; son sólo a su vez, resultantes o sumas de otras elementales igualmente orientadas que constituyen conjuntos atómicos, cósmicos, biológicos o simplemente, sociales.

La vinculación entre las fuerzas elementales determina su orden. Aquélla es necesaria para que una acción directriz, aplicada a un grupo cualquiera de fuerzas aisladas consiga darles cohesión social. El orden que hemos analizado hasta ahora es de evidente carácter elemental, por cuanto sólo engloba acciones que se producen simultáneamente: es tan solo, un “elemento de orden” de carácter estático e instantáneo.

Los conjuntos vitales, únicos existentes en la Naturaleza y entre los cuales se hallan los sociales, son en cambio, de índole dinámica. Cuando no interviene el tiempo en su consideración son sólo secciones instantáneas de su estructura en movimiento, algo así como fotografías aisladas de una película cinematográfica; carecen entonces, de vida, siendo simples abstracciones, tan sólo útiles para la disertación analítica.

2) MECANISMO DE LA SINCRONIZACION SOCIAL. — a) *La función sincronizadora*. Las acciones de los Conjuntos Sociales deberán, por lo tanto, referirse a la sucesión del tiempo, constituido a su vez, por una serie granular de porciones de elementos casi simultáneos. Nos hallamos ante una concepción de segundo grado, mentalmente superior a la anterior. Es la resultante de una suma de órdenes elementales como los que acabamos de analizar; su tendencia dinámica y vital es la única que existe en la Naturaleza. Esta forma superior tendrá carácter

sincronizado, es decir, que sus posiciones sucesivas de acción enlazarán adecuadamente los períodos sociales cuya suma constituye la Historia.

La linterna cinematográfica transforma un grupo de fotografías estáticas en un conjunto dinámico con atributos vitales de tiempo. Todo cuanto tiene un "ahora" precedido de un "antes" para ser seguido de un "después", actúa en el tiempo formando un conjunto sincronizado que posee características subjetivas totalmente distintas de las que conformaban sus componentes. Del mismo modo la Sociedad, conjunto sincronizado de las acciones humanas, formará un mecanismo superior de tiempo con propiedades dinámicas que los ciudadanos no poseen. Los últimos son sus elementos sociales, así como las fotografías son los elementos ópticos de la película cinematográfica.

El mecanismo sincrónico deberá obedecer entonces a la RTA, reguladora de las funciones de la vida y mentalmente vinculada al tiempo, en un proceso de MR útil del trabajo humano.

Los biólogos, los químicos, los filósofos y los sociólogos del futuro podrán hallar la inspiración necesaria para la investigación de los elementos teóricos de la embriología, en este proceso transformatorio de "montones" de elementos estáticos en "conjuntos sincronizados" de los mismos. Observamos en este fenómeno, la etapa dinámica del nacimiento de la vida.

Desde el punto de vista ciencista, "sincronizar" movimientos diversos consiste en ponerlos en acción en forma sucesiva dentro de un orden preestablecido, con el objeto de obtener el MR útil final de su conjunto en un determinado lapso, en las cercanías de su punto de equilibrio. La noción de "relación de tiempos" se halla implícita en la palabra "sincrónico", y sustituye la idea de "simultaneidad" por la de "sucesión".

La sincronización tiene mucho de "empalme" de acciones diversas aisladas. Formaremos entonces, una línea continua en el tiempo, mediante la suma de acciones sincrónicas diversas, en un proceso de desprecio del error de continuidad que encierran las soluciones y las superposiciones de los empalmes o uniones de

las acciones elementales componentes, al ser observadas como conjuntos desde suficiente distancia histórica.

Cuando en una carrera de postas, un corredor entrega la antorcha al siguiente con el objeto de que su equipo alcance la victoria, nos hallamos ante un ejemplo típico, aunque elemental o lineal, de movimientos sincronizados. Existe un "instante" durante el cual los dos corredores tienen el palo en sus manos simultáneamente, cuando éste pasa de uno a otro, momento que debe ser despreciado. La sucesión cronológica de las acciones, su limitación en distancia y en tiempo, el cumplimiento de los deberes individuales hacia la función específica determinada por el conjunto del equipo y el desprecio de la solución de continuidad en los empalmes entre los corredores, resultan aquí evidentes; permiten obtener una visión concisa del mecanismo primario de sincronización de los movimientos lineales.

Un proceso mental analógico podría conducirnos también a la percepción sucesiva del sincronismo de los movimientos giratorios, de los torbellinarios, de los cósmicos y de los de múltiples variables, pero nuestra capacidad cerebral no está aún psicológicamente preparada para comprenderlos. Su captación surgirá de la obra secular de evolución del Hombre, como consecuencia del perfeccionamiento de la palabra.

b) *Mecanismo multidimensional de las acciones sociales sincronizadas*. — Un conjunto de elementos estará psicológicamente "ordenado" cuando contenga en forma evidente los elementos ideológicos siguientes cuyas tres fases, cronológicamente progresivas en su orden de emisión cerebral, conforman la RTA: 1. —La "Finalidad" de la acción que comprende a todo cuanto pertenece al estudio y al plan previo que debe preceder a todo movimiento vital. Aquélla corresponde a la resolución, de la cual nacerán las órdenes ejecutivas; 2.—El "Mecanismo" dentro del cual deberá desenvolverse la finalidad proyectada. Su trabazón tendrá que ser tal que nadie pueda eludir el cumplimiento de su deber en el Conjunto Social. Para esto, el Ciencismo ha creado la "Organización seriada de la sociedad" que vincula las voluntades y orienta hacia el mismo fin, todas las acciones individuales en un conjunto donde nadie puede dejar de desempeñar su función

específica; 3. —Finalmente el “Agente ejecutor” de este mecanismo será la “serie de jerarcas” de grados sucesivos y de poder creciente, en la cual cada uno tendrá una función limitada que nadie podrá suplantar.

Las dos primeras posiciones constituyen el período meditativo, cerebral y de orientación del conjunto, de índole estática; son de orden reversible es decir, que en ellas, se puede anular impunemente lo resuelto volviendo a empezar: son diversos borradores del mismo proyecto. En cambio, la última etapa mental, de índole ejecutiva, completa el plan tripartito de la acción dando forma vital a su conjunto. Este, mediante la intervención de una función de tiempo, se vuelve entonces irreversible, lo cual no permite recuperar lo andado después de lanzada la acción. La forma indicada cierra el circuito dinámico del “nacimiento” de la Vida.

Una imagen de sincronización, de complejidad mental superior a la de la carrera de postas antes mencionada, se observa en los diagramas de los horarios de los trenes. A pesar de las necesidades locales de cada ramal ferroviario, los convoyes deben ser combinados de modo tal que circulen siempre por las diversas líneas como si éstas constituyesen una única ruta de orden lineal como las postas anteriores. Con tal fin, recibirán a su debido tiempo, los aportes de los ramales convergentes, en los empalmes necesarios.

Dichos diagramas presentan un grado de sincronización en dos sentidos o sea en superficie, superior al de la carrera de postas donde aquél solo era lineal y recibía intercalaciones sucesivas en una única dirección. Los trenes requieren además intercalaciones laterales que complican el sincronismo hasta un punto que llamamos de “segundo grado”.

Análogamente, los grados de complicación de la vida se extienden, extrapolando la noción mental anterior hasta el tercero que será en volumen, el cuarto que incluirá una función de tiempo en su estructuración, el quinto cuyos elementos desconocidos, ya escapan a la capacidad psicológica de estructuración cerebral del Hombre de esta era geológica y hasta el Grado Infinito, del cual sólo pretendemos imaginar la posibilidad de su existencia.

La serie infinita de grados de sincronización formará el supremo conjunto seriado de los diversos atributos hacia el cual converge la solución también infinita es decir, eterna e inalcanzable, del máximo misterio del Hombre: la vida. La sociología podrá, sin embargo, recoger en esta tendencia mental seriada, los elementos científicos necesarios para confirmar sus inspiraciones teóricas elementales.

c) *Las órdenes directivas*. — En el análisis de los hor arios de trenes, observaremos que toda organización ferroviaria requiere la sincronización mental de las tres etapas directivas siguientes: 1. — La "finalitaria", durante la cual los técnicos especializados planean los horarios con calma, sin premura de tiempo, antes de poner en marcha los trenes. Aquéllos utilizan la experiencia del pasado mediante estadísticas y cálculos, de los cuales se deduce en forma concreta y específica, la tarea que habrá de cumplir el conjunto de toda la compañía para satisfacer sus necesidades de tráfico, o sea, su finalidad.

2. — Viene después el período mental de "planificación de los servicios ferroviarios", necesaria para la obtención del anterior horario previsto es decir, el mecanismo administrativo que vinculará a todos los empleados. Para que los servicios concurran a su debido tiempo a su lugar determinado, será necesaria una organización jerárquica de orden seriado de todo el personal desde los peones hasta el gerente general de la empresa sin la cual, los trenes no llegarán a su destino en los empalmes a las horas establecidas, no se obtendrá la sincronización prevista y fracasará toda la organización ferroviaria. Todavía en esta etapa, cualquier acción puede ser anulada, rehecha y perfeccionada, por cuanto no compromete al factor de tiempo.

3.— La "acción directiva" se concretará, por último, en "órdenes" que serán emitidas por los dirigentes de la compañía. Durante este período de ejecución del plan horario previsto, cualquier deliberación es perniciosa, por entrar en juego, la "obra del tiempo" que no es reversible y no puede marchar hacia atrás. En esta etapa, los horarios deben cumplirse a cualquier precio y la organización tiene que ser ciegamente obedecida; la disciplina jerárquica producirá entonces, la unidad sincronizada de todos los movimientos. Con tal fin, cada obrero poseerá cierta

jurisdicción funcional dentro de la cual será obedecido; fuera de la misma en cambio, aquél deberá a su vez, obedecer a sus superiores.

Los tres períodos anteriores deben hallarse cronológicamente deslindados con nitidez evidente, en los cerebros de quienes han aceptado la responsabilidad del conjunto de acción que representa la empresa para que esta converja hacia el MR económico que constituye su finalidad.

El mecanismo indicado deberá también regir la Organización Social en la cual, las órdenes ejecutivas constituirán la culminación irreversible del proceso mental directivo.

3) LOS CONJUNTOS DIRECTIVOS DE LA SOCIEDAD. — a) *El conjunto directivo sincrónico*. — En consecuencia, los conceptos que hemos emitido en el estudio de los horarios de los trenes son analógicamente aplicables a la organización de la Sociedad. Las acciones de los ciudadanos deben ser individualmente previstas de tal modo que todas ellas "empalmen" dentro del conjunto finalitario social en forma sincronizada. La Sociedad será así un Conjunto de Hombres cuyos esfuerzos tenderán en una sucesión de grados progresivamente superiores, hacia su finalidad suprema de nivelación geológica.

b*) Mecanismo directivo de la sociedad*. — De conformidad con los conceptos enunciados, observaremos que la RTA permitirá discriminar dentro del conjunto, las facetas sincrónicas de mayor Rendimiento Social. Las dos primeras posiciones, de finalidad y mecanismo, constituyen su etapa preparatoria de carácter reversible, anterior al período ejecutivo irreversible.

Con tal objeto, deberá ser establecida la "planificación social" tendiente al establecimiento teórico, en la calma claustral, del sistema de generación del gobierno del Conjunto Social que mejor interprete la finalidad del Hombre en la Naturaleza. La misma procederá de una función ascendente concentradora del poder desde el pueblo hasta el Estado, la cual culminará en la creación de su jerarquía suprema. El mecanismo directivo surgirá posteriormente de la otra función de carácter reversible que aún no compromete al tiempo: es la relativa a la determinación del "sistema de gobierno" de las acciones individuales. Es ésta, una

función descendente o de retorno del poder desde la jerarquía suprema hasta el pueblo, mediante la cual serán sincronizadas las acciones de los ciudadanos dentro del "horario social" que regirá sus movimientos.

c) *Los gobernantes*. — La tercera y última función sincronizadora será la de "gobierno", de índole ejecutiva y de ciego acatamiento a lo anteriormente planeado, cuando el cerebro cede su puesto al músculo. Mediante un sistema seriado, el descenso del gobierno se producirá en forma disciplinariamente jerárquica desde el jerarca supremo del Estado hasta el pueblo al través de su serie de dirigentes. La unidad finalitaria obligará a que todo gobernante desempeñe una función directiva específica dentro del Conjunto Social.

Cada jerarquía empalmará entonces, con una superior y con varias inferiores, vinculando las acciones de los individuos vinculando las acciones de los individuos con varias inferiores, vinculando las acciones de los individuos con varias inferiores .La "llegada" de los ciudadanos a estos empalmes del horario social en el momento oportuno para la más efectiva sincronización de sus funciones, será la base de la Organización Ciencista; deberá producirse mediante algún procedimiento apropiado de ascensos, evolución y sincrónica distribución de las tareas individuales.

Finalmente, los "gobernantes", término al cual el Ciencismo atribuirá un significado especialmente lato, serán los agentes de la función directiva de las acciones humanas.

B) MECANISMO PSÍQUICO DE LAS ÓRDENES DIRECTIVAS. —

1) LA CAPACIDAD SINCRONIZADORA DE LAS ÓRDENES. — La "Orden" es el hilo motor de todo el sincronismo dinámico social y su estudio merece, por lo tanto, la más seria atención. Si el dirigente sólo imparte órdenes acertadas, todo el organismo funcionará sin tropiezos, en forma rítmicamente sincronizada y con el MR social. En cambio, cuando aquéllas no sean las que corresponden, se producirán en la sociedad, movimientos discordantes, aceleraciones cansadoras, pausas y lentitudes retardatrices, choques y trabajos inútiles. En general se

obtendrá del conjunto en este último caso, un rendimiento bajo, de pobreza evidente para el subconsciente común de los hombres normales.

El proceso antedicho cuya importancia deseamos puntualizar con la mayor precisión posible en los fenómenos sociales, puede observarse diariamente en la marcha de las industrias. Cualquier peón de una fábrica es capaz de pronosticar con probabilidades razonables de acierto, el progreso de la misma, con sólo expresar en palabras, la impresión que la clase de las órdenes impartidas por sus jefes, provoca en su subconsciencia.

Ningún dirigente alcanzará la máxima eficacia ejecutiva de sus órdenes, si éstas no se orientan hacia los dos sentidos concomitantes siguientes: 1.—El "número" de órdenes emitidas en un tiempo dado, debe tender al mínimo funcionalmente posible dentro de los límites fijados por la capacidad fisiológica de trabajo meditativo del Hombre sano y normal; 2. —A su vez, la "calidad" de las órdenes debe tender al máximo de amplitud jurisdiccional compatible con la jerarquía de quien las emite. El producto de los dos factores anteriores definirá la constante energética personal que determinará la capacidad directiva social del dirigente normal.

2) EL MECANISMO BIOLÓGICO DE EMISIÓN DE LAS ÓRDENES. — a) *El Hombre Normal*. — Los dos límites indicados encierran el ideal del MR directivo; son el desideratum teórico, máximo inaccesible de eficacia humana. Conformarse voluntariamente a ellos, es propio de seres superiores, dirigentes de una organización de otros seres, también superiores. Entre tales límites de perfección se hallan las posiciones normales de "rendimientos suficientes" para la actual era de evolución biológica del Hombre. Es también ajeno a nuestro estudio, el examen de las condiciones personales de quien imparte las órdenes y del valor técnico de éstas en sí mismas; sólo nos referimos a su mecanismo generador y a su carácter de imperativo directivo.

El Hombre es la máquina emisora de las órdenes sociales; su capacidad mecánica para tal función será esencial para el éxito de ésta última. Es entonces, condición primordial de eficacia en el rendimiento de un jefe, su aptitud fisiológica para el trabajo mental, en una palabra: su salud. Un enfermo tiene pocas probabilidades

de ser un buen dirigente. La enfermedad predispone a la irascibilidad, la intemperancia, la irregularidad en la acción, la abulia y la falta de comprensión de los demás. La insuficiencia de equilibrio mental que ella provoca no permite sentir con naturalidad y en forma subconsciente, la solución técnica más apropiada a cada problema. El enfermo no reacciona normalmente a los mandatos de la Gravedad Terrestre; no es probable que sea un elemento natural de elevado rendimiento social.

Deduciremos de lo antedicho que los jefes no deben ser demasiado jóvenes ni demasiado viejos. Los jóvenes son técnicamente incompletos y no han conquistado todavía el valor imperativo necesario. Los viejos por otro lado, han descendido debajo del punto de MR útil de las curvas normales de capacidad mental de cerebración y de dinamismo creador. Cada jerarquía social tiene en consecuencia, una edad fisiológica de mayor rendimiento, en consonancia con la envergadura de las órdenes a impartir.

b) *Mecanismo subconsciente de cerebración*. — No debe olvidarse que el cerebro humano es una simple usina generadora de órdenes. Será lógico pues, aceptar que sólo en una organización cerebral sana, caben las mayores probabilidades de que sean elaboradas combinaciones ideológicas satisfactorias.

Además, para que las órdenes sean eficaces sólo pueden proceder de un estudio meditativo de suficiente regularidad en su velocidad contemplativa. La constitución fisiológica del cerebro y del sistema nervioso del hombre, exigen esta condición, típica también de la carga óptima de los acumuladores eléctricos. Es necesario “dar tiempo” a nuestro ser subconsciente para emitir su opinión sobre los temas en trance de resolución. La subconsciencia suele ser de decisión más lenta que la conciencia, pero en cambio, más segura. Encierra mucha sabiduría el adagio popular que dice que “las resoluciones importantes deben ser consultadas con la almohada”.

c) *Los caracteres directivos*. — Nos referiremos ahora a un punto de sumo interés en el Rendimiento Social, o sea, el relativo a los caracteres de los dirigentes, de los cuales depende su capacidad de emisión de órdenes. Aquéllos podrán ser clasificados en tres clases: 1. —Empezaremos mencionando a los excesivamente

activos. Toda precipitación debida a un carácter “impulsivo” puede ser causa de desorden. Una tardía pero más segura meditación subconsciente posterior, suele dar origen al arrepentimiento, lo cual se traduce en contraórdenes y desconfianzas debidas a una insuficiente seguridad en las decisiones. Así disminuye la autoridad del jefe, el que por simple espíritu de oposición se vuelve irresoluto y de bajo rendimiento directriz hasta un punto en que debe ser separado de su puesto por el Conjunto Social superior.

2.—Nos referiremos ahora, a los insuficientemente activos. Un carácter demasiado “prudente” que no se atreve a impartir órdenes por temor al error, es aún más peligroso que el impulsivo para los fines dinámicos de la Naturaleza. Aquél coarta conscientemente su mecanismo subconsciente aun cuando dentro de las Leyes del Azar, podría tener en general, un porcentaje psicológico de probabilidades de acierto superior al cincuenta por ciento requerido por la acción. El impulsivo puede equivocarse, pero si está técnicamente preparado para su puesto, sus errores estarán “a la larga”, compensados con creces por sus aciertos. El hiperprudente no obra por no equivocarse. No existe pues cotejo estadístico de su eficacia sólo podemos decir que el cúmulo de sus ocasiones perdidas lo orienta hacia la muerte dinámica segura, sin remisión alguna. El impulsivo puede en cambio, obtener el éxito en el juego de azar de sus actos.

3.—Consideraremos finalmente, a los “equilibrados”. No comentaremos su posición, por constituir un ideal. Ahora bien, en caso de duda con respecto al término medio, deberemos inclinarnos hacia la acción, la irreflexión y la imprudencia, quemando nuestras naves si nos atan a la inacción estática. El sacrificio social de los impulsivos y de los irreflexivos es el holocausto celebrado ante el altar de la acción.

El ideal de un carácter centralmente equilibrado no puede existir en la Naturaleza; acercarnos a él debe constituir tan sólo, una tendencia; pretender haberlo hallado, es una pedantería; su persecución orientará, sin embargo, nuestro espíritu sin ser necesario esperar hasta haberla alcanzado, para emprender la acción.

En consecuencia, deberán ser siempre atribuidas al sentido que conduce a la acción superior, las “pequeñas ventajas” que desequilibradamente, se hallen latentes en los estados subconscientes de “duda”.

3) LOS DIRIGENTES NORMALES. — La cantidad de órdenes que un jefe puede elaborar en un número dado de horas de trabajo, está limitado por su capacidad fisiológica personal. No es concebible que alguien posea condiciones físicas tan extraordinarias como para impartir un torrente de órdenes con el mismo porcentaje de acierto que si sólo se tratase, de unas pocas. Existe un número óptimo, variable según la capacidad orgánica de cada individuo cuyos límites no son tan vastos como podría suponerse.

La experiencia universal enseña que no está fuera de realidad, aceptar que dicho número corresponda a la cantidad de órdenes que un equipo normal de trabajo industrial compuesto por 10 a 20 operarios puede necesitar para desempeñar sus tareas con el máximo de rendimiento de sus esfuerzos.

Una cantidad demasiado reducida de órdenes, quita rendimiento al jefe, al no dar empleo a toda su capacidad normal de cerebración; es como hacer trabajar un motor a media carga. En tal caso, todo maquinista sabe que su rendimiento se reduce enormemente. En cambio, un exceso de órdenes produce fallas, errores, contraórdenes y un cansancio excesivo de la máquina humana, disminuyendo “a la larga”, la calidad de su trabajo. Este caso resulta tan perjudicial, si no más que el primero, en el rendimiento general del Conjunto Social abarcado porque destruye el mecanismo y reduce el grado de acierto de las órdenes.

Diremos finalmente que un dirigente es “normal” cuando emite con naturalidad psicológica, en la unidad de tiempo, la cantidad de órdenes de la calidad necesaria para que el Trabajo Social resultante, tienda al MR energético de su jerarquía.

C) LOS CONJUNTOS DE ÓRDENES. —

1) LA CLASIFICACIÓN ENERGÉTICA DE LAS ÓRDENES. — Cuando un jefe tiene bajo su autoridad una serie de jerarquías de subordinados de sucesivas categorías decrecientes, puede impartir sus órdenes en dos formas alternativamente distintas. Podrá, por ejemplo, dirigirse al grupo reducido de sus 10 a 20

subordinados inmediatos, exclusivamente, para que a su vez, éstos hagan llegar sus órdenes en forma indirecta hasta los de más ínfima categoría mediante la repetición de procedimiento, sincronizando sus diversas jerarquías. Esta forma constituye el método seriado de transmisión jerárquica progresiva de las órdenes; su fuerza proviene de las concentraciones parciales de desniveles que encierran los sucesivos desequilibrios sociales.

Por otro lado, un jefe puede también impartir sus instrucciones a cualquier individuo de cualquier jerarquía, en forma personal y directa, prescindiendo de las jerarquías intermediaras y "pasando por sobre ellas". Tenemos aquí, un mecanismo de acción instantánea, sin tiempo de transmisión, de mínimo rendimiento, carente de jerarquías y de sincronización social.

El mecanismo seriado es el más conveniente durante los estados normales de organización estabilizada; el método directo es en cambio, el preferible para los momentos embriónicos de cambio social, tendientes a una nueva estructuración de mayor rendimiento. El motor a vapor, el Diesel y la tracción del buey, son formas mentales del primer modo de transmisión progresiva de las órdenes de forma evolutiva. A pesar de hallarse muy lejos de la perfección, su mecanismo es el de mayor rendimiento del trabajo, al cual tienden los organismos estabilizados durante su etapa productiva; es el período de vida normal, de plenitud activa y estabilidad.

El motor a explosión, el topazo del toro, el latigazo, el tiro del fusil, son en cambio, un símil del segundo, de rotura instantánea de equilibrios anteriores y de más bajo rendimiento actual. Su acción brusca y antieconómica resulta necesaria, sin embargo, en todo comienzo para romper en forma revolucionaria, los lazos que unen un período con otro posterior de mayor rendimiento; es precisa en estos casos, una costosa concentración de fuerzas en un punto dado, para alcanzar la caída de nivel total, propia de la intensidad requerida para salvar el obstáculo. La forma directa de la acción directiva es propia entonces, de los períodos inestables de vida naciente, de las guerras, de la revolución y de toda etapa de ruptura propia de un cambio de régimen.

2. MECANISMO GRANULAR DE LOS CONJUNTOS DIRECTIVOS. — a) Tendencia jerárquica de los conjuntos sociales. — Cuando es pequeño el número de individuos que forman el Conjunto Social que debe ser gobernado, pongamos diez como ejemplo, es evidentemente más conveniente el segundo sistema, de acción directa del jefe sobre sus subordinados sin ningún intermediario. La fuerza social debida a la caída de nivel que se produce en este caso entre sus dos jerarquías en contacto es la máxima compatible con las posibilidades de la vida diaria de relación; las fuerzas individuales serán así orientadas hacia la máxima concentración propia de su conjunto. Hallamos aquí, el mecanismo generador de la Organización Social de los pueblos primitivos y el elemento embrionario de todo conjunto social indivisible.

En cambio, cuando es muy grande el número de ciudadanos que debe ser organizado, elevándose a millones como sucede en las naciones actuales, la primera solución de transmisión de las órdenes por progresión jerárquica seriada es la de mayor rendimiento para los períodos de paz social, de intenso trabajo productivo.

La caída de nivel social entre cada dos jerarquías sucesivas deberá alcanzar evidentemente, la altura mínima necesaria para producir los actos inherentes a su envergadura. Correlativamente, el número de grados jerárquicos que separará los extremos de la serie tendrá que ser tal que sus diferencias parciales de poder sean proporcionadas cada una, a la capacidad de diferenciación social del Hombre Normal. Las diez etapas de la Serie Social Ciencista parecen cumplir con las condiciones anteriores.

Vemos así que el crecimiento demográfico es causa de una continua evolución progresiva del mecanismo más conveniente de transmisión de las órdenes. Aquél se inicia entonces, en un conjunto elemental de acción directa, compuesto por un jefe y sus pocos subordinados sin intermediarios y evoluciona con el tiempo, al crecer el número de los ciudadanos, hacia una forma seriada de transmisión jerárquica de las órdenes.

En la Organización Social no existe, por lo tanto, ningún sistema fijo y permanente; todos se transforman en forma constante. Sólo se presenta un momento histórico

oportuno para cada uno. Al mismo tiempo, su coexistencia será característica de los distintos grados evolutivos de una misma serie social.

La humanidad entra actualmente en la Era Seriada.

b) *Mecanismo de equilibrio psíquico de los conjuntos directivos*. — Todo conjunto directivo está compuesto según hemos dicho, por un dirigente y varios dirigidos. La proporción numérica entre éstos debe ser fija y proporcionada tanto a la capacidad biológica de mando del primero como a la de obediencia de los últimos; estará equilibrada cuando corresponda al MR social de su Conjunto. Para que sea integralmente aprovechada la capacidad limitada de los individuos es necesario hallar el punto de MR útil de una curva cuya ecuación tienda hacia el equilibrio entre dos funciones orientadas hacia los límites contradictorios siguientes: 1. —Que el jefe de cada grupo jerárquico imparta sus órdenes al mayor número posible de individuos para aprovechar al máximo su capacidad personal de mando. El "límite cuantitativo" de la órdenes es por lo tanto, infinito; 2. —Que también tienda a ser máxima, la eficacia directriz del jefe, punto que se obtendrá evidentemente cuando aquél imparta sus órdenes a un solo individuo. El "límite cualitativo" es entonces la unidad.

Los matemáticos serán capaces en el futuro, de calcular con precisión y seguridad, el número óptimo de individuos que en cada circunstancia deberá ser gobernado por un mismo jefe cuando la sociología pueda entregarles en forma experimental y estadística, los coeficientes numéricos necesarios. En el estado actual de la ciencia, si bien es sólo posible obtener datos de orientación, éstos son sin embargo, suficientes para la acción; la ley de probabilidades nos dice que el estado de cultura de este siglo es bastante para que la intuición nos guíe a la larga hacia la verdad, mejor que el caos existente.

c) *El ciclo del intermediario*. — La vida diaria permite presentar la existencia de ese número óptimo de mando, al observar la disminución evidente del rendimiento del trabajo social cuando su conjunto directivo tiende en exceso hacia cualquiera de los límites indicados.

Sin saberlo, el pueblo obedece subconscientemente a los mandatos de ciertas leyes psíquicas que conforman sus modalidades de vida. La voz popular que algunas veces, anhela la "supresión de los intermediarios" en el comercio y la industria, constituye, por ejemplo, un aspecto subconsciente de dicha orientación; se manifiesta en las épocas sociales de exceso de organización y de decadencia del sistema social que exacerba el límite cualitativo de su organización. Hay entonces, demasiados intermediarios entre el productor y el consumidor, que encarecen innecesariamente los productos.

Recíprocamente, la insuficiencia de intermediarios se suele traducir en otras épocas, en una esterilización del esfuerzo del productor, al disminuir el número de sus compradores. En estos casos, el pueblo pide que "se fomente el intercambio" es decir, que sea aumentado el número de intermediarios para que sus productos consigan mayores precios. Es el fenómeno inverso del anterior y se observa en general, en los países jóvenes; resulta típico de los estados evolutivos cuando se producen cambios estructurales de cualquier índole, sean éstos sociales, económicos o simplemente, físicos.

La lucha contra los intermediarios, necesaria en ciertos momentos históricos, sólo debe ser llevada hasta el número óptimo indicado, debajo del cual la disminución de estos resulta contraproducente, al traducirse en un descenso del rendimiento colectivo, a pesar de la apariencia contraria que produce la mayor actividad horaria de los jefes.

Como en el péndulo, el estado de equilibrio entre las dos posiciones contrarias indicadas será alcanzada en forma de curva alternativa amortiguada. La Historia estará formada entonces, por períodos donde será necesario aumentar el número de intermediarios, seguidos de otros donde habrá en cambio, que disminuirlos y así hasta el infinito. No existe ninguna posición absolutamente exacta para siempre. Lo que hoy es verdad, mañana será error.

3) LAS ÓRDENES JERÁRQUICAS. — a) *La conciencia jurisdiccional*. — Ninguna orden es buena o mala en forma absoluta; sólo cuenta su valor relativo y comparativo que las hace mejores o peores. Somos así conducidos a la selección finalitaria de las órdenes y a su limitación, eligiendo las de mejor calidad.

Un jefe no debe emitir todas las órdenes al alcance de su capacidad física y mental sino tan sólo las que, selectivamente, correspondan a su jerarquía; a pesar de sentirse capacitado para hacerlo, deberá rehusarse a ejecutar tareas de incumbencia de jerarquías inferiores para no desorganizar la actividad de éstas porque a la larga, una interferencia de esta clase quitaría rendimiento al Conjunto Social. El jefe mirará siempre "hacia arriba" hasta el nivel máximo que, del mismo modo, sus propios jefes le fijen. En esta forma, las tareas inferiores no tentarán nunca su codicia y un olímpico desprecio hacia éstas, orientará la capacidad selectiva de sus actos.

La jerarquía del jefe se hallará pues comprendida dentro de los límites precisos que deberán ser celosamente respetados y defendidos; su amplitud constituirá el campo donde se evidenciará la conciencia de su jurisdicción.

La excesiva intervención de un jefe en las actividades de sus inferiores conduce a la inacción de los intermediarios jerárquicos. Los últimos se sienten disminuidos por el superior en su autoridad aun cuando la acción de éste sólo sea de colaboración, cooperación y buena fe, con lo cual flaquea su iniciativa ante la simple posibilidad de ser suplantados. El inferior vive en este caso, en un mundo de órdenes imprecisas, incompletas, carentes de firmeza y unidad, las que resultan contradictorias para su jerarquía. Todo esto conduce a una falta de rendimiento generadora de desequilibrios futuros.

Un jefe bien intencionado puede suponer que sus órdenes honradamente impartidas, siempre serán útiles o por lo menos, técnicamente tan eficaces como las de sus inferiores en el manejo de los asuntos propios de la jurisdicción de los últimos. Sin embargo, esta presunción es totalmente falsa. En efecto, cada jerarquía tiene una mentalidad subconsciente diferente, propia de su jurisdicción, que no puede ser conscientemente comprendida por sus superiores ni por sus inferiores. La vida diaria nos convence con los hechos, de este aspecto de nuestro ente psicológico, con solo observar cómo varía la modalidad de todo empleado que asciende en su escalafón. Sin dejar de ser sincero, sus opiniones cambian con su punto de vista jerárquico. Cada jurisdicción posee entonces, su propia conciencia

objetiva, ajena a la persona que la ostenta y a la capacidad técnica requerida por la función.

b) *Mecanismo limitativo de las órdenes*. — Cuando en un Conjunto Social muy grande, un jefe deba impartir órdenes a sus subjefes inmediatos, éstas tendrán que ser de tal calidad que correspondan exclusivamente a decisiones que interesen a todo el panorama abarcado por la autoridad de la jerarquía del primero, es decir, a su jurisdicción, sea ésta mental o territorial. Dichas órdenes deberán caber dentro de su campo limitado, del cual no podrán salir bajo pena de disminución del Rendimiento Social.

Con tal fin, las órdenes quedarán restringidas dentro de las dos tendencias contradictorias siguientes: 1.—Siendo limitada en los individuos por razones fisiológicas, su capacidad de emisión de órdenes, el rendimiento del conjunto exige que aquéllas tengan la mayor importancia social posible; deberán propender entonces, a la mayor amplitud jurisdiccional generalizadora, al alcance del mandante; 2.—Un jefe no debe impartir órdenes tan detalladas que, al no interesar a toda su jurisdicción, empequeñezcan su rango y quiten rendimiento a su acción.

Conviene recordar aquí, el precedente nefasto de presidentes de república que ocupan sus minutos valiosos en designación de empleados, estudio de expedientes administrativos y demás quehaceres, subalternos para su jerarquía. Tales casos constituyen el mal ejemplo que debe exhibirse ante los estudiosos como caso típico de mala calidad de órdenes. El dirigente debe saber elegir sus colaboradores para cada caso; si no es capaz de hacerlo satisfactoriamente, es indigno de continuar en su cargo.

c) *La forma superativa de las órdenes*. — El jefe, al elegir cualitativamente los temas que habrán de motivar sus órdenes, debe tratar siempre de que éstas se hallen lo más cerca posible del límite de jurisdicción determinado por la categoría superior; se elevará así, la amplitud de sus resoluciones haciéndolas más generales, de mayor envergadura y de más alta calidad. El peligro de que sea invadida la jurisdicción de algún superior es fácil de obviar por éste mismo sin inconvenientes, con sólo hacer uso de su autoridad jerárquica. En cambio, la usurpación de atribuciones propias del inferior, contra la cual es difícil para éste defenderse, es

siempre de consecuencias sociales nefastas. Entre los dos extremos, es preferible el primero, de tendencia superativa de las órdenes, para el Rendimiento Social.

§ II — MECANISMO DIRECTIVO JERÁRQUICO

A) LA TENDENCIA A LA HOMOLOGÍA SOCIAL. —

1) EL EQUILIBRIO DINÁMICO. — a) *El conjunto de acción y reacción*. — Cuando golpeamos una mesa de un puñetazo, el puño realiza una "Acción", la que se manifiesta en la rotura del mueble. El dolor que sentimos en la mano evidencia ante nuestra conciencia, la "Reacción" de la mesa. Su efecto es recíprocamente el mismo, según lo que nos enseña la mecánica, que, si el puño hubiese estado inmóvil y hubiera sido arrojada la mesa contra aquél, con la misma velocidad. En este caso, la acción se hubiese hallado en el mueble y la reacción, en el puño.

Vemos así, como los términos de acción y reacción son intercambiables y se confunden, correspondiendo emplear uno u otro según cuál sea el punto mental de referencia que adoptemos; carecen por tanto, de valor absoluto y constituyen dos términos del equilibrio de fuerzas como los dos platillos solidarios de la balanza, elemento fundamental de la física que resulta ser también, la imagen preferida de la filosofía Ciencista.

La ley de igualdad entre la acción y la reacción, domina el panorama de las relaciones entre los elementos naturales de fuerzas equivalentes. No existe acción sin reacción; ambas forman un conjunto sensorial indivisible. En la Organización Social, esta misma ley rige las relaciones entre los hombres de igual valer y categoría, a las que llamamos "homológicas"; sus conceptos de igualdad se traducen en una lucha cruenta de alternativas periódicas de victoria y derrota donde la libertad del vencedor es su premio y la altivez, el blasón del vencido.

b) *Mecanismo del conjunto de equilibrio dinámico de relaciones*. — La limitada capacidad psicológica de concepción del cerebro humano, requiere que sea correlativamente limitada, la extensión del campo de las comparaciones mentales. De aquí surge la necesidad de fijar "puntos de origen" o sea, mojones mentales de referencia de las ideas. Estos elementos, exclusivamente relativos y desconocidos por la Naturaleza Superior de orden infinito, son creaciones artificiales del cerebro sin las cuales el mismo no podría elaborar sus concepciones ideológicas. Con dicho objeto, trataremos de colocarnos en el lugar más lógico para determinar

dónde se hallan la acción y la reacción, o sea, para conocer el mirador o mojón al cual el Hombre refiere “probablemente”, todo el mundo exterior.

El punto de referencia de las comparaciones mentales que adoptaremos intuitivamente será el mismo Hombre egocéntrico, al que supondremos fijo en el espacio y origen de los movimientos relativos. Esta hipótesis subjetiva facilitará grandemente el análisis sin quitar nada a su precisión. Es el caso de los astrónomos que refieren los movimientos siderales a la Tierra, supuesta inmóvil en la esfera celeste. Para el Hombre, es evidentemente, la que le brindará mayores probabilidades de alcanzar “su verdad”.

Todo fenómeno social está siempre vinculado a tres elementos: el “generador”, espectador del mismo que abre la llave de la corriente y refiere los hechos; el “actor” o sea, el atacante y el “defensor” que reacciona. En general, el generador suele hallarse subentendido en la frase y explícitos, los otros dos.

En la nomenclatura de las relaciones sociales, llamaremos “acción” a lo que primero se mueve con respecto a la posición inicial del espectador. La misma será pues considerada absoluta, constituyendo el punto fijo de referencia requerido por el discernimiento ideológico. En cambio, denominaremos “reacción” al elemento que se mueve posteriormente por causa del choque de la acción, con respecto al mismo actor. La noción cronológica es pues imprescindible para definir cualquier relación dinámica. Llamaremos “elemento” al sujeto, objeto o concepto, a los cuales se refieran la Acción o la Reacción.

Diremos finalmente que la acción procederá siempre de una influencia exterior al par de equilibrio dinámico o conjunto formado por los elementos de acción y reacción.

c) *La ley de causalidad*. — La reacción es el elemento dinámico de fuerza que vincula a un conjunto en equilibrio con el mundo posterior, o sea, del futuro. En un ambiente estático como es el de las teorías físicas clásicas, compuesto por elementos ideales imponderables que no son influenciados por la fuerza de la Gravedad Terrestre, la acción produce una reacción instantánea y simultánea. En cambio, en el mundo dinámico del Ciencismo, la inercia de las masas actuantes

produce un desfasado entre la acción y la reacción; su diferencia de tiempo determina su sincronismo y da nacimiento a los conceptos vitales de “antes” y “después”.

Todos saben que las reacciones sociales tienen siempre lugar con posterioridad a la acción que las originó. Es ésta una observación que no necesita ser demostrada y evidencia la existencia del desfasado indicado, en los fenómenos sociales, lo cual los asimila a elementos gravitacionales. El lapso que media entre el ataque y la defensa dependerá de la capacidad de concentración orientadora del conjunto social, o sea, de su Organización.

La ley de la igualdad de la acción y la reacción viene a resultar en esta forma, un simple caso particular estático, de la otra más general, de “causalidad”, vinculada al tiempo por medio de la Gravedad Terrestre. La acción se suele llamar “causa” y la reacción, “efecto”, cuando los fenómenos no son de relación inmediata con respecto al Hombre. La confusión entre causa y efecto, está típicamente expuesta en la duda eterna del huevo y la gallina, resultando imposible decir si la gallina procede del huevo o bien el huevo, de la gallina.

Por todo lo indicado, podemos inferir que cuanto se diga de la acción será válido para la reacción y que las leyes de ambas son intercambiables por ser objetivamente, una misma cosa ya que sólo difieren en la elección de su momento de referencia.

La Ley de Causalidad es una etapa mental más evolucionada, algo así como de segundo orden, con respecto a la de Acción y Reacción; las separa una noción de tiempo, ausente en la última.

El “par de causa y efecto” limitado por el tiempo que los vincula, forma un elemento mental de equilibrio dinámico. El Ciencismo dejará de tener sentido filosófico vital para quienes no interpreten en forma cabal, la tendencia hacia cero, de su desfasado histórico.

La ciencia deberá estudiar algún día, la relación existente entre el desfasado de causa a efecto y el “frotamiento”; es probable que se encuentre ahí una identidad mental que asimile el último al “tiempo”, generando una concepción útil para

numerosas investigaciones de elevada capacidad ideológica, tan importante tal vez como las que ha proporcionado a la Ley de la Relatividad, la vinculación de la masa al movimiento. Es posible que de un descubrimiento de tal forma puedan surgir numerosas leyes matemáticas de aplicación a la biología mediante una mejor comprensión del tiempo, estudiado al través del desfasado entre las venas líquidas provocado por su frotamiento en los torbellinos.

2) MECANISMO DE LAS RELACIONES DE CONTACTO. — a) *Las relaciones elementales finitas*. — Observación. La primera, actora, choca contra la última, reactora. La primera, actora, choca sobre la última, reactora. El golpe hace avanzar a ésta, con la intensidad que aquélla le proporciona.

Sucede a veces que el tiro está tan bien centrado que la actora queda instantáneamente paralizada en su movimiento, ocupando el lugar de la reactora; ésta sustituye entonces, a la primera en el movimiento, reemplazándola por completo, como por arte de magia. Tal sustitución integral es sólo posible en el caso de que ambas bolitas sean "casi iguales", dentro de ciertos límites de tolerancia, propios de sus relaciones de peso y de la resistencia del ambiente.

Diremos que, en este caso, la acción y la reacción son "del mismo grado". Este hecho sólo es observado en la Naturaleza cuando ambas bolitas son sustituibles y comparables, teniendo entonces, "relación finita", proporcionada con sus características vitales.

La relación finita entre conjuntos homológicos configura el elemento indivisible de toda organización de carácter vital.

b) *Mecanismo de relación homológica*. — Si en cambio arrojamos una bolita contra una bocha, esta última no reaccionará o sólo se moverá algunos milímetros. La relación de pesos entre ambas es tan grande que prácticamente, no se parecen, ni son del mismo grado.

Si aumentamos el tamaño de la bocha, llegaremos a un punto en que la inercia y los frotamientos, accesorios de todo elemento vital, absorberán todos los movimientos de reacción. Diremos que en este momento, el grado de la bocha es infinitamente grande con respecto al de la bolita; aquélla "vive" como si la última

no existiese. No son comparables ni hay relación finita real entre ellas: constituyen entonces, dos mundos distintos que nunca se comprenderán hasta el punto de que una acción del primero no provocará ninguna reacción evidente en el segundo.

Los físicos argumentarán que la reacción es siempre igual a la acción y que la energía gastada por la bolita fue consumida por la bocha en forma de calor y de otros efectos secundarios. La exactitud de este equilibrio energético nada tiene que ver con nuestro análisis vital de la influencia gravitacional; es un asunto completamente ajeno al tema. En efecto, toda acción persigue siempre una "finalidad", elemento básico de nuestra teoría y esencia de la objetividad de los fenómenos que gobiernan la Naturaleza. Si la finalidad de la bolita es mover a la bocha y no lo consigue, habrá fracasado en su propósito en este caso. A nadie interesa que su gesto desarrolle calor o rayos desconocidos, por cuanto la finalidad de su acto no alcanzó la reacción esperada.

Diremos entonces, que dentro de un concepto finalitario, la acción solamente es igual a la reacción cuando ambas corresponden, en fenómenos simultáneos, a elementos del mismo orden, caso particular de la ley general de causalidad. Entre la posición de igualdad entre la acción y la reacción del primer ejemplo y la del último, de reacción nula, existe toda una gama de posiciones intermedias que forman los dos "límites subjetivos de relación finita" entre el tamaño de la bolita y el de la bocha.

Nos damos cuenta de que una piedra arrojada con toda la fuerza del brazo más musculoso no alcanzará a mover perceptiblemente una locomotora. Si repetimos sucesivamente esta operación con toda una pila de piedras, no conseguiremos mayor éxito pues cada una de ellas, fracasará por turno. Nuestra acción tuvo como finalidad mover la locomotora en una cantidad perceptible por nuestros sentidos, pero la reacción de ésta fue nula. En este caso, la locomotora ofrece una resistencia infinita con respecto a la fuerza del hombre, siendo ambos elementos de grados infinitamente diferentes; habremos sobrepasado entonces, su "límite de relación finita".

En cambio, el hombre podrá empujar un carrito manicero, un vehículo o un auto. Las fuerzas de éstos son pues del mismo orden o grado; resultan análogas,

equivalentes, parecidas y comparables; se hallan dentro de sus límites de relación finita.

Diremos en esta forma que una relación de fuerzas es “finita” cuando se halla dentro de la capacidad psicológica de percepción del Hombre normal.

Mientras el tamaño de la bocha sea tal que la bolita provoque algún movimiento en aquélla, diremos que, a la escala del Hombre, ambas son del mismo grado; en cambio serán de grados diferentes y su relación finalitaria será infinita, cuando la bocha no se mueva. Existe pues, flotando en la Naturaleza, en forma subjetiva e inmanente, un grado distinto para cada relación de tamaños entre ambos elementos, influenciado por la velocidad o la fuerza viva de la bolita y las condiciones propias de la bocha; es algo así como su “relación vital”.

El campo subjetivo determinado por los límites de relación finita dividirá los estados de relación posible en dos grupos nítidamente definidos: el de los elementos del “mismo grado” y el de los que son “diferentes”. Los primeros pueden compararse, actuar el uno contra el otro, convivir, mantener relaciones, suplantarse, ayudarse y en una palabra, “vincularse entre sí”, en la forma en que los Hombres necesitan poder hacer para que estas consideraciones mecánicas sean útiles en el estudio de las organizaciones sociales. Si en cambio, aquellos elementos no son del mismo grado, sus relaciones son imposibles. Es como pretender que el Hombre combata a los volcanes, enfrente a las montañas, desafíe a los reyes, haga rodar a puñetazos las locomotoras o bien, luche contra los microorganismos y comparta sus ideales.

Observaremos finalmente que para el Hombre, los límites de relación finita corresponden a estados energéticos definidos, propios de la velocidad relativa y demás elementos gravitacionales de los oponentes.

c) *La serie jerárquica de los conjuntos homológicos*. — Abandonemos ahora la bolita, por ser infinitamente pequeña y despreciable ante la bocha. Esta podrá a su vez, ser usada para golpear a otra bocha casi igual, la que será en este caso, de su mismo grado; también podrá emplearse en chocar bolas de diámetros sucesivamente crecientes hasta el punto en que no consiga ya, hacerlas avanzar.

Habremos alcanzado en este momento, un tamaño en que esta bola es infinitamente más grande que la anterior.

Por ser la de menor tamaño que en este ejemplo, el Hombre mueve con sus manos, llamaremos de “primer grado”, a una bolita de cualquier diámetro hasta la bocha que permanece inmóvil. Serán de “segundo grado”, todas las de diámetros comprendidos “entre” la bocha y la bola antes indicada. Con idéntico raciocinio, podríamos extender la “serie de grados” hasta el infinito hacia arriba, en el mundo positivo de lo inmensamente grande y por analogía hacia abajo, en el de lo inmensamente pequeño del mundo negativo. Formaremos en esta forma el símil de una serie de conjuntos dirigentes compuestos por un jefe que manda y varios elementos inferiores que obedecen.

En cualquier circunstancia, el “tamaño del hombre” es el punto de referencia adoptado, el “cero” de las mediciones.

Observaremos finalmente que, dentro de toda la latitud de sus límites de acción, cada grado tiene que ser de poder infinitamente superior al anterior, concepto que da nacimiento a la noción de jerarquía engendradora de la autoridad, la sumisión, el orden y la disciplina, donde la única ley que la moral de la Naturaleza admite, es la del finalitariamente más fuerte, de orden mentalmente más elevado. La separación objetiva existente entre los diversos grados determinados por la medida psíquica del Hombre dará origen a una nueva filosofía de la vida, de concepción superior, esencia del Ciencismo, que se traducirá en una Organización Social de mayor rendimiento y más conforme con la finalidad del Hombre en la Naturaleza.

Los límites jerárquicos demarcarán entonces, los conjuntos dirigentes respectivos.

3. LA HOMOLOGÍA JERÁRQUICA. — Todos los Hombres son fisiológicamente del mismo grado; sus diferencias aparecen en los diversos aspectos finalitarios de sus funciones en la Naturaleza, como ser en la social cuyos conjuntos obedecen a las mismas leyes que rigen a los individuos en sí mismos.

Dentro de la serie de jerarquías sociales, los elementos del mismo grado deberán tender como veremos, al equilibrio de su conjunto para que sea máximo, el rendimiento de este último. Observando el mundo que nos rodea, se evidenciará

que en todas partes, la Naturaleza empuja en este sentido a los conjuntos vitales, concordando en esta forma, con sus designios de nivelación universal.

La tendencia a la igualdad entre los elementos homológicos resulta ser así, el "modus operandi" de la lucha de supervivencia que culmina en el triunfo de los conjuntos más aptos.

Nuestros placeres, nuestros gustos, nuestros ideales y todo cuanto llamamos "la verdad" en pos de la cual nos movemos constituyen tan sólo una constatación "a posteriori" de la conformidad de nuestros movimientos con los mencionados mandatos de equilibrio de la Naturaleza.

Únicamente los hombres de iguales gustos se reúnen. La riqueza agrupa también a los individuos, de tal modo que éstos sólo sienten placer en hallarse con quienes poseen aproximadamente, igual capital. En la calle, el peatón prefiere al peatón antes que al chauffeur. Los seres de igual raza o de la misma familia forman rebaños y tribus. Los animales buscan la compañía de otros de su propia especie. Los mismos árboles forman bosques y los cristales de las piedras se agrupan. En general, todos los conjuntos orgánicos de igual grado que existen en la Naturaleza tratan de acercarse, unirse, atraerse y concentrarse hasta generar con su vinculación, conjuntos de orden superior.

Al mismo tiempo, para una misma masa total del conjunto en relación, la fuerza finita de atracción computable por dicho conjunto que tiende a acercar sus elementos es máxima entre unidades del mismo grado y tanto mayor, cuanto más se parecen entre sí.

En una breve digresión observaremos que en el ejemplo de las bolitas, el efecto de la atacante sobre la defensora fue de repulsión por cuanto dimos esta denominación a la reacción. La atracción es tan sólo entonces, una forma de la misma repulsión y sus leyes son pues recíprocas e intercambiables.

Siguiendo nuestro análisis, anotaremos que la vinculación personal más sólida se establece entre los individuos de igual categoría social, económica o simplemente humana. La amistad entre potentados y pordioseros es tan rara que si se conoce,

es tan sólo para exhibir casos morbosos de altruismo y caridad, por cuanto resulta antinatural.

La acción entre dos elementos tiende al máximo rendimiento de su conjunto, a medida que aquéllos se acercan a la uniformidad y a la igualdad. Esto explica la máxima atracción antes mencionada entre elementos iguales del mismo grado; aclara también, el divorcio existente entre otros de distintas jerarquías, por cuanto la acción entre ambos tendrá un rendimiento que tenderá "contrario sensu", a ser infinitamente pequeño hasta anularse a medida que su relación tiende a ser infinita.

La tendencia a la igualdad jerárquica constituirá entonces, el ideal de la acción Ciencista; a su vez, la igualdad social surgirá como generalización mental del mismo concepto de forma seriada.

B) MECANISMO DE LA DISCIPLINA JERÁRQUICA. —

1) LA PERIODICIDAD IGUALITARIA. — a) *La noción jerárquica*. — Si aplicamos ahora los anteriores conceptos mecánicos al estudio de las relaciones entre los Hombres, observaremos que conducen a conclusiones concordantes con aquéllos; nos permitirán orientarnos entonces, en la elaboración de las leyes de la Organización Social. Veremos que ya, en los sistemas vigentes, el Hombre obedece sin saberlo, aunque en forma tímida, primaria y elemental, a concepciones dinámicas de estructuración jerárquica del Conjunto Social, en el cual existen grados superiores a otros y donde es anhelada la igualdad entre los ciudadanos de grados homológicos.

Si por ejemplo en la actualidad, los ciudadanos fuesen considerados individualmente como elementos de "primer grado", las asociaciones sindicales podrían ser clasificadas como de "segundo" y las comisiones municipales, de "tercero". Con un criterio análogo, figurarían como de "cuarto y quinto grado", las provincias y las naciones respectivamente.

Aun cuando esta imagen sea imperfecta, el buen sentido popular descubre que los conjuntos de un grado determinado son impotentes ante uno superior y todopoderosos, ante otro inferior. Del mismo modo, entre dos grados diferentes

nunca podrá establecerse ninguna relación de equilibrio; sólo será posible una forma de subordinación jerárquica, no pudiendo ser jamás alcanzada su igualdad.

A su vez, dentro del mismo grado el valor social de la cohesión entre sus elementos será tanto mayor cuanto más se acerquen éstos, al equilibrio nivelador de sus diferencias: la mayor fuerza del uno tenderá entonces a absorber al otro más débil, compensando su desnivel social recíproco.

b) *Mecanismo pendular de la igualdad social*. — En su conjunto biológico, todos los Hombres pertenecen al mismo grado natural.

Ahora bien, la nivelación social se puede producir en dos formas: 1.—Por elevación de los que se hallan debajo del nivel medio del conjunto al cual pertenecen, como acabamos de decir; 2. —Por descenso de los que, en cambio, se encuentran arriba del mismo.

La piedad, la filantropía, el apoyo al débil y la bondad en son sólo medios de atracción recíproca entre los Hombres, empleados por la Naturaleza para inducirlos a compensar y salvar sus diferencias biológicas nivelando sus desequilibrios sociales en una vía tendiente a su igualdad. Dichos sentimientos pertenecen al primer grupo, de “elevación” de los inferiores.

En cambio, obedecen al segundo grupo de “degradación” de los superiores, el odio y la envidia al rico, el temor al más fuerte y en general, la crítica despiadada al poderoso. Estos debilitan la elevada posición del último para hacerlo descender hasta la nuestra, acortando así, las diferencias sociales.

La tendencia a la igualdad entre elementos homológicos y en especial entre los individuos es un fenómeno natural e ineludible. Si bien sólo se alcanza en la muerte, existe en cambio, un movimiento vital que tiende pendularmente hacia la misma, en una concepción dinámica de fenómenos que se repiten en cada oscilación. Los períodos de fraternidad social por ejemplo, son siempre seguidos por otros de odio social, en forma sincrónica. Con tal fin, observemos un péndulo. Desciende con fuerte tendencia hacia su posición vertical, punto final de equilibrio en la cual hallará la muerte, su carácter de “péndulo”. Vemos que, en su movimiento hacia la vertical, llega hasta ella y la sobrepasa hacia el sentido

opuesto, volviendo posteriormente hacia atrás, para pasar nuevamente por dicho punto de origen y así sucesivamente. En cada oscilación pierde algo de su energía; poco a poco aquéllas van siendo menos intensas, hasta que queda definitivamente parado en la "vertical".

También en las relaciones humanas se observa un movimiento pendular análogo, de índole dinámica. La tendencia hacia la igualdad fortalece a los débiles y debilita a los fuertes hasta que los primeros se convierten en fuertes y recíprocamente. La humanidad gozará entonces, de momentos de paz social con acciones en un mismo sentido, seguidos de otros de revolución y de inversión de la orientación social, que se producirán en forma periódica. Este juego se repetirá hasta el fin del sistema social, perdiendo algo de su energía total en cada cambio de sentido, al pasar por el punto muerto.

La humanidad se halla ahora en uno de estos momentos de cambio de sentido pendular de sus valores ideológicos; necesita en consecuencia, una nueva estructuración social para sobrevivir.

c) *La igualdad jerárquica*. — Por otro lado, las leyes del Cálculo de Probabilidades indican que el mencionado sentido hacia la igualdad es el que tiene mayor tendencia a producirse cuando aumenta indefinidamente el número de casos, llegando a la certeza absoluta cuando éste, se vuelve infinito.

Resulta evidente que la igualdad dinámica hacia la cual tiende actualmente la Naturaleza es sólo un punto de paso estático en la curva ondulatoria de la Historia, sin existencia real. Aquélla deja de tener sentido cuando cesa el movimiento, del mismo modo que se acaba la vida del cinematógrafo en el momento en que su velocidad de emisión de imágenes baja hasta un punto inferior al requerido por la inercia cerebral del Hombre.

La "tendencia a la igualdad social jerárquica" será el procedimiento de la acción ciencista y constituirá un mojón mental de su ideología.

2. MECANISMO DE INFLUENCIA JERÁRQUICA. — a*) El principio de la disciplina jerárquica*. — El rey es de grado superior al ciudadano en su posición social; su relación directa es entonces, imposible y pretenderlo, es contra natura. La

democracia ha cometido este grave error, al ilusionarse con la utópica posibilidad de amor entre el gato y la laucha, entre el lobo y el cordero, los que, con todo, no son de jerarquías más distantes que el plebeyo y su monarca.

No puede establecerse ningún grado de equilibrio vital o sea, el que tienda hacia una posición estática de calma mortal, entre elementos de grados diferentes; su posición es desequilibrada. Tampoco puede existir en ellos, la posición de simultaneidad de acción y reacción propia de las funciones de la teoría física, a causa del desfasado histórico que la ley de causalidad introduce en los fenómenos sociales. Aquel equilibrio estático es un ideal, un límite simplista inaccesible que no cabe en los mecanismos vitales sometidos a la Ley de la Gravedad.

En la Naturaleza, el principio de acción y reacción debe ser reemplazado por el de "obediencia y amparo" cuyos conceptos de disciplina jerárquica analizaremos. El primero es tan sólo un caso particular del último, forma social a su vez, de la ley de causalidad; sólo tiene una aplicación evidente en los fenómenos de un grado ajeno a la variable de tiempo, es decir, el de los que ya han alcanzado la igualdad, el equilibrio, la quietud estática y la muerte.

Las relaciones entre los grados inmediatos en contacto son regidas por el equilibrio de los siguientes postulados del principio de la disciplina jerárquica: 1.—El superior tiene derecho natural a la obediencia de su inferior en el terreno de la finalidad que los vincula; 2. —Recíprocamente, el superior tiene obligación de amparar a sus inferiores. Los términos anteriores se invierten como es lógico, si las relaciones se expresan con referencia al "inferior".

Ahora bien, los postulados de obediencia y amparo son sólo cualitativos, no involucrando metro comparativo; cuanto más cerca se halle el inferior del superior, tanto mayor será la influencia de este sobre el primero. En efecto, una tendencia atractiva variará según la separación de los elementos, siendo aquélla tanto mayor cuanto menor sea su distancia.

La "obediencia" corresponde en la Naturaleza, al derecho que el todo tiene sobre sus partes. A su vez, "el todo" es siempre por definición, el elemento de grado superior.

b) *Mecanismo jurisdiccional de la influencia jerárquica*. — Debemos explicar antes de seguir adelante, el significado de los términos de "jurisdicción" e "influencia" que mejor se adaptan a nuestros fines ideológicos, haciendo una referencia analógica a los campos de fuerza, denominación creada por los físicos para representar sus observaciones experimentales sobre los imanes y la electricidad. Si sostenemos un imán sobre limaduras de hierro diseminadas sobre un papel, observaremos que se mueven orientándose en líneas concéntricas alrededor de aquél. Se ve también que la intensidad de la fuerza del imán sobre las partículas de hierro disminuye rápidamente, a medida que se alejan del mismo.

Toda la superficie del papel donde se nota la atracción del imán sobre la limadura constituye lo que se ha dado en llamar su "campo de influencia"; corresponde a la "jurisdicción" de su función finalitaria de orientación de las partículas.

Teóricamente, la intensidad de este campo, máxima cerca del imán, disminuye hasta el infinito en forma acelerada sin llegar jamás a ser nula. Alguien podría decir así, que aún a diez mil kilómetros de distancia del imán existe este campo con una intensidad infinitamente pequeña; esto sólo es cierto dentro de un terreno ideal que no se encuentra en la realidad de la vida sometida a la acción de la gravedad, inerte, resistente y dinámica.

Vemos en la experiencia anterior, que el imán no provoca ningún movimiento visible en las limaduras a una distancia, digamos de treinta centímetros, por ejemplo. Para el fin perseguido, de orientación de las limaduras, esta distancia resulta ser en realidad, infinita. Existe una línea más allá de la cual, las resistencias del mundo exterior que se concentran en la acción pasiva del papel sobre las limaduras son superiores a la acción del imán. Aquélla delimita la "zona de influencia" a la acción del imán. Las limaduras que se hallan dentro de esta o sea, del lado del imán, obedecen a éste incondicionalmente y caen dentro de su esfera de atracción, es decir, dentro de su "jurisdicción".

Un nuevo concepto de límites debe correlativamente, invadir entonces la filosofía ortodoxa para mitigar el error involucrado en sus tendencias infinitas; crearemos un mecanismo mental de cercenamiento sucesivo de sus elementos absolutos. El progreso ideológico del Hombre suprimirá el "infinito absoluto" de sus

cerebraciones, por irreal. A pesar de la actual dificultad psicológica que ofrece la concepción de las series de mundos finitos, por la insuficiencia de nuestro desarrollo cerebral, llegaremos por esta vía, a definir subjetivamente el "infinito relativo" mediante el empleo de series de elementos finitos del tamaño psíquico del Hombre, accesibles por lo tanto a su capacidad de combinación mental.

c*) La independencia jerárquica*. — Recíprocamente, a los fines de los movimientos de las limaduras, finalidad de atracción del imán, las mismas se hallarán bruscamente "libres" cuando se encuentren más allá del límite jurisdiccional indicado; aquí empieza la independencia de dicho centro de atracción y termina la jurisdicción de éste. Toda partícula ubicada fuera de esta zona de influencia está inmune contra las "consecuencias finalitarias" de la atracción del imán; su capacidad de resistencia, su adherencia por frotamiento al soporte y a su mundo exterior es superior a la influencia de este, resultando insensible a sus llamados. La acción del imán decrece entonces progresivamente hasta el límite indicado donde termina totalmente el efecto de su influencia.

El principio enunciado puede también expresarse diciendo que cuando un elemento se aleja hasta más allá de la jurisdicción de otro de grado superior, cesa instantáneamente su obediencia a éste y comienza su vida independiente. En cambio, su posición es de igualdad y de lucha contra los demás elementos independientes de su mismo grado con quienes se halla en contacto.

El derecho a la obediencia que posee el grado superior es la base de toda organización jerárquica. A su vez, la tendencia a la libertad entre los elementos homológicos es el elemento evolutivo por excelencia, necesario para la generación de conjuntos superiores de MR social.

3) LOS SUPERIORES. — a) *La posición finalitaria de "obediencia y amparo"*. — Nadie es superior a otro en todo, o sea, en valor absoluto. El derecho del más fuerte a la obediencia es entonces, de exclusiva naturaleza finalitaria; está limitado a los casos, circunstancias y situaciones en que, para la finalidad perseguida por los movimientos orientadores de su conjunto, aquél elemento es de mayor capacidad que los demás en contacto. Así un hombre es superior a otro en las funciones técnicas propias de su profesión, invirtiéndose los papeles en el oficio del último.

En el “régimen finalitario” deben buscarse las relaciones cuantitativas determinantes de los grados jerárquicos relativos de los elementos en contacto.

En cuanto al principio de “amparo”, genera recíprocamente, la “obligación” del elemento de mayor grado y crea al mismo tiempo, el “derecho” del inferior. Obediencia y amparo son expresiones simétricas y relativas de un mismo concepto, aplicables según el punto de vista del actor, como sucede con las edades donde un hombre de 30 años, por ejemplo, al que los niños llaman “viejo” es simultáneamente considerado “joven” por las personas de edad madura.

b) *Mecanismo natural de protección*. — Por acción inmanente propia de su posición, un elemento vital ampara o protege a cuanto cae bajo su zona de influencia o jurisdicción finalitaria. Este fenómeno se observa en todo y la humanidad lo llama “bueno” porque concuerda con la orientación de la Naturaleza.

La atracción del mayor aproxima al grado menor hacia el centro de gravedad del primero. El último será entonces, tanto más protegido, cuanto más se acerque al seno de aquél.

En esta forma, los Hombres poderosos deben protección a sus súbditos débiles, quienes constituirán el punto de aplicación de la fuerza potencial que encierra su capacidad finalitaria de acción social. El fuerte tiene siempre una tendencia natural a la protección; es éste, un sentimiento innato en el Hombre, al cual su sentido moral obedece subconscientemente sin saberlo.

Recíprocamente, el concepto de protección forma parte de toda noción de “clase superior”. El egoísmo mismo, concurre a dar valor positivo al amparo pues el superior protege a sus inferiores por necesidad vital, ya que de la fortaleza de los últimos, dependerá la suya propia. El motivo egoísta de la protección es visible en el pastor cuidando al ganado que él habrá de comer; en los señores feudales preocupándose por sus siervos y esclavos, con los cuales labrarán sus tierras; en los gobernantes de nuestro siglo, llegando hasta la demagogia en aras del bienestar de sus gobernados; en los vencedores de las guerras, generosos con los vencidos

y en el acreedor condonando deudas para que su deudor pueda pagar por lo menos, una parte de estas.

Todas las preocupaciones de un hombre por las penas de los demás caben dentro del término genérico de “altruismo”. Este, bajo sus más diversas facetas es solamente una manifestación externa del deber subconsciente que empuja al que se siente finalitariamente más fuerte que otro, a brindarle su protección en el terreno de su superioridad.

La tendencia natural al equilibrio geofísico hace brotar los sentimientos altruístas, en forma determinista, del mismo modo que empuja al pollito a romper a picotazos la cáscara del huevo y que hace mover los labios del recién nacido para sorber el seno de la madre.

c*) El jefe*. — El que reúna las condiciones de superioridad finalitaria evidente dentro de un grupo de ciudadanos homológicos será su “jefe” o sea, su dirigente finalitario. Como surge de toda la Teoría Ciencista, le corresponderá adoptar una posición psíquica contraria a la de su conjunto, con lo cual se elevará instantáneamente de grado, desempeñando su función de amparo sobre los demás y exigiendo recíprocamente, una obediencia total a sus órdenes emitidas dentro del campo de su superior capacidad finalitaria.

El jefe es el núcleo condensador de las fuerzas de los ciudadanos, sobre el cual descansa toda la Organización Social Ciencista.

C) LA OPINION PUBLICA. —

1) CAPACIDAD ORIENTADORA, DE LA OPINION PUBLICA. — a) *La función social de la opinión pública*. — La organización de las multitudes requiere como hemos dicho, dos elementos contradictorios que, cual platillos de la balanza, forman conjuntos equilibrados; son el “gobernante”, de orden superior y el “conjunto de los gobernados”, de orden inferior.

El “gobierno” es el mecanismo equilibrado armónico que hace posible el juego sincrónico de las acciones concordantes de gobernantes y gobernados.

El “orden cronológico” del sincronismo es evidente: primero manda el superior e inmediatamente, obedece el inferior.

Los sistemas de gobierno variarán por causa de su función sincronizadora, de acuerdo con los períodos biológicos de la humanidad, no existiendo ninguno que sea perfecto y eterno; todos deben ser circunstanciales, teniendo su época de preferencia. Su capacidad momentánea de Rendimiento Social será el índice que determinará su valor selectivo. Para el momento histórico por el que atravesamos, el Ciencismo es el que más se aproxima a la verdad estadística.

Los gobernantes deben poder impartir sus órdenes a sus gobernados con agilidad para que cualquier sistema funcione normal y sincrónicamente. Ahora bien, los primeros son también Hombres físicos como los últimos y viven su mismo mundo, no pudiendo pues existir divorcio absoluto entre ambos. Las opiniones de uno influyen sobre las de los otros y todo su conjunto posee un factor común que es la "Opinión pública".

El gobernante elabora las órdenes en su cerebro, basado en lo que considera más conveniente para el interés del Conjunto Social, contemplado a través del suyo propio. Por lo tanto, sólo será duradera una Organización Social en la cual exista concordancia entre ambos intereses dentro de límites psíquicos de tolerancia, suficientes para la probabilidad de acierto del conjunto.

La opinión pública es el pozo de verdad del gobernante; éste hallará en ella, el norte de sus órdenes directivas supremas. En cambio, los gobernados son sólo las piezas del tablero que el gobernante mueve.

La opinión pública corresponde a lo que los gobernados inferiores alcanzan a ver y pensar desde su punto de vista social; expresa sus deseos de mejoramiento y da a conocer lo que el pueblo "haría" u ordenaría si le fuese posible hacerlo, actuando en conjunto; es el factor común de los valores psíquicos superiores de las órdenes ascendentes potenciales del Conjunto Social, sea que éstas puedan o no, exteriorizarse en el sistema de gobierno imperante.

Los juicios de la opinión pública constituirán el punto de referencia necesario, de cualquier resolución generadora de acción social posterior. Un gobernante que emite sus órdenes sin fundarlas en los antecedentes que aquélla le brinda, vive fuera de la realidad tangible y se expone a fracasos espectaculares por la

desconexión que hallará entre sus resoluciones y la capacidad ejecutiva del pueblo. Sólo un mecanismo psíquico concordante y armónico entre el gobernante y la opinión pública, puede conducir entonces, a la formación de un Conjunto Social de acciones sincronizadas, de alto Rendimiento Social.

b) *Mecanismo orientador, de la opinión pública*. — El gobierno de un conjunto humano, sea que se llame familia, tribu, asociación, equipo industrial, nación o humanidad, puede organizarse mediante infinitas combinaciones de los dos mecanismos contradictorios siguientes según cual sea el punto de origen del circuito del poder social contemplado: 1.— Observaremos ante todo, la posibilidad de una función directiva psíquicamente ascendente, en la cual las órdenes emitidas por el gobernante son el compendio orientador de las voluntades independientes de los gobernados. Las órdenes se elevan así desde el pueblo de grado inferior hasta el gobernante, superior. Este mecanismo caracteriza los sistemas populares de gobierno, plebiscitarios, democráticos, izquierdistas e impersonales, donde el pueblo dirige al gobernante; 2.— Tendremos después el caso de una función directiva descendente, en la cual resulta inversamente, que las órdenes impartidas por los gobernantes son exclusivamente, la consecuencia de las más libres e independientes combinaciones mentales de su voluntad. En esta ocasión las órdenes nacen en el cerebro del gobernante y descienden hasta los gobernados. Este mecanismo es típico de los sistemas autoritarios de gobierno, derechistas, realistas, dictatoriales y personales donde el gobernante dirige al pueblo.

La función de gobierno en el Estado Ciencista, será en realidad una mezcla de los dos mecanismos opuestos anteriores, oscilando entre la demagogia y la dictadura, que constituyen sus límites. La posición de aquélla más cercana al equilibrio entre ambas solicitaciones opuestas, variable según las épocas históricas, evidenciará al Conjunto Social más conveniente para su rendimiento máximo.

Ahora bien, dadas las distintas finalidades sociales del gobernante y de los gobernados, de carácter directivo en el primero y ejecutivo en el segundo, dicho máximo sólo se obtendrá cuando el sistema de gobierno se rija por los dos conceptos sincrónicos complementarios siguientes: 1.— La opinión pública

proporcionará los más variados elementos de juicios contradictorios, entre los cuales deberán ser seleccionados los que, de conformidad con las Leyes del Azar, ofrezcan mayores probabilidades de acierto. Aquéllos constituirán el bagaje estadístico, el fundamento, el punto de apoyo comparativo y el origen de cualquier directiva de gobierno. Es probable que la opinión dominante en el pueblo sea la preferida por ser en general, la más próxima a la verdad. En otras ocasiones en cambio, esta verdad puede también hallarse con igual probabilidad, en la teoría opuesta, o sea, la del leader social, que la contradice.

Ninguna iniciativa política podrá surgir de un terreno que no pertenezca a alguna faceta visible de la opinión pública, bajo pena de ser falsa e irreal, por no coincidir con las oscilaciones sincrónicas de la masa humana.

La recíproca no es sin embargo exacta pues la opinión pública dominante puede estar fundamentalmente equivocada; la inercia social puede haberla anquilosado, no dejándola evolucionar al compás sincrónico del desarrollo biológico del Hombre. En estos momentos es necesaria una sacudida social que sólo la revolución o un gobierno dictatorial temporario, pueden aportar.

2.—El gobernante debe recoger comparativamente, los elementos estadísticos que le proporciona la opinión pública y elaborar con todos ellos, la teoría social, el mecanismo político y las órdenes ejecutivas que constituirán su gobierno. Siendo aquél, único responsable de sus órdenes necesita recíprocamente tener libertad para pensarlas y emitirlas. Como en una coctelera, juntará en su cerebro centralizador, todos estos antecedentes para filtrarlos al través de sus conocimientos técnicos finalitarios y descubrir después, en un esfuerzo de suprema intuición, las leyes sociales que unen los puntos de máximo rendimiento de su curva representativa.

Las órdenes resultantes podrán o no, coincidir con la opinión pública; lo único imprescindible es que el gobernante haya fundado en ellas, sus resoluciones, aun cuando sólo sea para contradecirlas.

Sintetizando las dos etapas legislativas mencionadas, diremos que la opinión pública debe ser el elemento generador de la acción directiva del gobernante,

correspondiendo a éste, establecer el peso de cada uno de sus antecedentes. Aquélla será tan sólo un muestrario de elementos de juicio debiendo el gobernante, elegir entre ellos bajo su responsabilidad, el más conveniente, impulsado por su capacidad subconsciente de equilibrio selectivo.

La opinión pública evidencia el diagnóstico de los males de que padece la Sociedad y el gobernante le administra el remedio técnicamente necesario, con la aquiescencia de aquélla o contra la misma.

c) *La calidad directiva de la opinión pública*. — La opinión pública brindará una base a la medida psíquica del Hombre, de carácter estadístico, mensurable y relativo para la organización de los gobiernos. Es "probable" que la intervención simultánea de todos los cerebros que constituyen el Conjunto Social permita evidenciar la posición de MR útil colectivo de la suma de sus capacidades individuales. Cada ciudadano expondrá con tal fin, sus intereses subconscientes particulares coincidentes con los de todos aquéllos cuyas condiciones vitales sean homológicas de las suyas.

La limitada capacidad de los individuos no puede alcanzar más allá de su posibilidad personal de interpretación intuitiva de los problemas sociales que caben dentro de la reducida jurisdicción de su categoría social. Esto hace peligrosa toda encuesta entre ciudadanos que no están técnicamente preparados para alcanzar la altura ideológica requerida por los mismos. Ahora bien, si un individuo no puede salvar con un solo salto, un foso de diez metros de ancho, tampoco lo podrán hacer mil atletas aisladamente, sin artificios ni sin juntar sus fuerzas. En igual forma, las opiniones de ciudadanos técnicamente inferiores al problema nunca alcanzarán el nivel mental requerido por sus soluciones.

Por otro lado, la suma de los intereses personales puede no coincidir con el interés del conjunto de los individuos. Del mismo modo, las consideraciones anteriores ponen en evidencia el peligro de degradación ideológica de las más elevadas concepciones sociales a que puede conducir la opinión pública cuando no se halla técnica y selectivamente asentada sobre puntos de vista de calidad proporcionada a la jerarquía ideológica requerida. La suma de los intereses individuales puede ser

así, opuesta a la del interés colectivo de orden superior, ante cuyo altar aquéllos deben ser sacrificados en su propio beneficio futuro, directo o indirecto.

De lo antedicho surge que el gobernante sólo concederá a la opinión pública un valor ilustrativo u orientador, pero sin considerarla como mandato imperativo; para esto, sería necesario que las encuestas fuesen perfectas lo cual es imposible y de un costo superior a los errores despreciables de aproximación que comete la intuición.

El gobernante debe anticiparse en sus actos, a la opinión pública, la cual debe orientarlo para el futuro como una lumbre en el horizonte, pero sin quemarlo por su proximidad.

2) MECANISMO SOCIAL DE LA OPINION PUBLICA. — a) *Capacidad social de la opinión pública*. — En vista de la importancia que para el gobernante tiene el más exacto conocimiento de la opinión pública en la elaboración de sus órdenes directrices, es necesario estudiar cuáles son los medios que aquél posee para descubrirla e interpretarla, como también para cotejar y seleccionar los antecedentes que proporciona.

La captación del pensamiento ajeno deberá ser eminentemente estadística, numérica e impersonal; sus conclusiones estarán sujetas a las leyes de los Grandes Números y sólo serán por lo tanto razonables, las directivas que se obtengan mediante el análisis comparativo de una gran cantidad de hechos catalogados. Las opiniones aisladas, personales o de pequeños grupos, si bien pueden ser acertadas, no constituyen la opinión pública como tampoco fueron estadísticamente exactos los tiros aislados del juego de dados que en otros capítulos, comentamos.

No consiste la opinión pública, en que “todo el mundo” opine sobre todos los temas, sino tan sólo, sobre aquéllos en los cuales, su juicio sea técnico. Esta discriminación, esencial en la Teoría Ciencista ofrece en la actualidad, tremendas dificultades de organización práctica; los problemas de la vida son de tan diversas índoles que resulta difícil catalogarlos y clasificarlos. Cuando la Sociedad haya sido preparada para este fin mediante un largo proceso ciencista de puesta a punto

de sus opiniones normales de referencia, aquella tarea será automática y progresivamente perfectible.

El criterio técnico no debe confundirse con la acepción absoluta de “interesado”; define en cambio, la posición relativa de “más interesado” y delimita la zona de influencia, la jurisdicción o la envergadura del alcance de dicho interés, extendiéndose hasta el punto en que no resulte ya evidente, el mayor interés mencionado. Aparentemente, todos los ciudadanos debieran estar teóricamente interesados por igual en todo cuanto contribuye a formar la Organización Social. El Ciencismo rechaza este criterio básico del sufragio universal y lo sustituye por el otro limitativo, del valor técnico relativo del interés social.

Sólo será ciencísticamente computable entonces, un interés que alcance cierto grado de intensidad; será despreciado el que no quepa dentro del límite de error correspondiente.

La captación de la opinión pública dará lugar a la formación de una institución científica estable del Estado, de índole permanente, dirigida por técnicos especializados de carácter profesional que harán de aquélla una vocación y su medio normal de vida; será una función tan independiente y necesaria como es actualmente, la de la Universidad.

La investigación debe ser continua y diaria para seguir con sus curvas, la evolución de las ideas, fundamento de las leyes sociológicas, con el objeto de encauzar los gobernantes en su función de previsión social. La encuesta pública constante, metódicamente analizada constituirá el fundamento mental estadístico de toda celebración del gobernante aun cuando sólo sea para oponerse a las conclusiones de aquélla si las considera equivocadas y si se atreve a desafiarlas con argumentos técnicos mejores.

En todo caso, los gobernantes deben conocer la opinión pública para adaptarse a la misma en lo posible pero no, para obligar al pueblo, a pensar como ellos. El mecanismo de su captación alcanzará pues la categoría de función de gobierno, en el Estado Ciencista.

b) *Mecanismo energético de la opinión pública*. — Por ser una fuerza social, el mecanismo de captación de la opinión pública deberá ser analizado desde los puntos de vista de calidad, cantidad y tiempo que constituyen los tres aspectos mecánicos de todo dinamismo vital. En el momento de la acción, tenderemos al "máximo del producto" de las mismas cuyo valor medirá su energía.

I.—La "calidad" de las opiniones individuales será proporcional a la sinceridad de éstas, o sea, a su concordancia con el equilibrio ideológico subconsciente de quien las emita. La libertad de pensamiento y de emisión de las ideas será entonces, la primera condición requerida por cualquier Organización Social donde una sincera opinión pública haya de constituir un elemento activo de evolución humana.

Por otra parte, una opinión será de calidad tanto mayor, cuanto más técnica resulte, es decir, cuanto más grande sea el caudal de conocimientos de quien la emita con respecto al tema propuesto, después que su conjunto psicológico haya plasmado las correlativas imágenes dinámicas subconscientes.

Para conocer la opinión pública será necesario realizar encuestas entre los ciudadanos. Aquélla será "suavemente orientada" por los gobernantes cuando los antecedentes de los problemas no brinden una solución evidente de por sí.

Un juicio será técnico cuando alcance una intensidad cualitativa de elucidación tal, que sobrepase el límite de apreciación o de error, antes mencionado, que separa las posiciones de duda, de la de evidencia. Las encuestas no serán pues efectuadas entre todo el mundo sino tan sólo, entre los ciudadanos a quienes el consenso público erigido en juez haya clasificado como "técnicos".

Redactada la pregunta por el gobernante, su misión consistirá más en determinar quiénes son los que deberán contestarla que en la respuesta en sí. La selección de las personas consultadas en cada caso forma la base de la teoría ciencista de captación de la opinión pública. No aceptaremos que opinen todos los ciudadanos que tienen interés personal en un determinado problema, por cuanto esta palabra absoluta carece de sentido por su vaguedad e imprecisión; no puede constituir la medida de la calidad de las opiniones. En la Naturaleza, todo gira alrededor de algún interés aun cuando no sea más, que el de vivir.

Sólo reconocemos forma dinámica al “interés finalitario” de carácter relativo que se asemeja mucho a una orientación técnica, delimitadora de su alcance mental. Los intereses que empujen la opinión individual fuera de los “límites finalitarios” de la pregunta serán inmorales y contrarios al bien público; deberán ser amordazados.

Como por otro lado, sólo la conciencia de los ciudadanos puede establecer su propio grado de sinceridad, la organización de las preguntas deberá ser tal que sus respuestas no puedan ser subconscientemente influenciadas de antemano por una forma tendenciosa de las primeras que las deforme, las esterilice o las desvíe.

2.—La “cantidad” de opiniones concordantes tiene el valor que las Leyes del Azar adjudican a su porcentaje en los conjuntos de gran número de unidades. Nos hallaremos tanto más cerca de la verdad cuanto más elevada sea la cantidad de casos contemplados, aunque sin poderla alcanzar jamás.

Cuanto mayor sea el número de opiniones técnicas recogidas, tanto más grande será la eficacia de la encuesta. Para este fin, no importa solamente, el porcentaje de opiniones en tal o cual sentido sino sobre todo, su número; no es lo mismo un caso sobre dos que cinco millones sobre diez millones, a los efectos de las Leyes del Azar. Este aspecto debe ser tenido especialmente en cuenta, en todo cálculo de probabilidades.

3.—El análisis del factor de “tiempo” requiere dos etapas mentales: a) La estática de carácter comparativo, durante la cual el gobernante selecciona las opiniones paralizando el tiempo en cortes instantáneos del mismo, de tal modo que todas aquéllas sean simultáneas y su número, concentrado en grupos definidos; b) La vital, de índole evolutiva y dinámica que se formará sumando y componiendo en forma sincrónica los sentidos de las diversas etapas estáticas anteriores como si se tratase de imágenes cinematográficas. Aquélla plasmará entonces, las subconsciencias ciudadanas formativas de la opinión pública, las que culminarán con el andar de los años y de los siglos, en conceptos definidos de acción social.

c) *La captación de la opinión pública*. — La evolución histórica de la captación del sentido de la opinión pública por los gobernantes se ha desenvuelto a lo largo de las tres etapas progresivas siguientes: 1. —La “etapa individualista”, durante la

cual el gobernante percibe personal y directamente las opiniones de sus gobernados al través de observaciones aisladas, desconexas y de número reducido. Sus posibilidades informativas no sobrepasan entonces, su propia capacidad psicológica. Ha sido éste, el sistema típico de los pueblos primitivos y de los gobernantes autocráticos que conceden poca o ninguna importancia a la opinión pública; tiene caracteres de "opinión de primer grado social" directamente transmitida por el pueblo al gobernante, sin ningún intermediario.

2.—En la "etapa parlamentaria" posterior, el gobernante aprecia la opinión pública mediante las expresiones de un número importante de ciudadanos, especialmente elegidos por el pueblo para desempeñar esta función intermedia. Aquélla presenta así, caracteres de "opinión de segundo grado". Las asambleas populares y todos los sistemas parlamentarios en general, donde el pueblo opina por intermedio de representantes constituyen los mecanismos propios de esta etapa. Los actuales gobiernos democráticos persiguen en sus parlamentos, la más efectiva expresión de la opinión pública, en un mecanismo rudimentario es cierto, pero sin embargo incomparablemente superior al anterior, individualista.

3.—Finalmente, la "etapa ciencista" es aquélla en la cual está entrando actualmente la humanidad. En ella, la investigación de la opinión pública será una función casi mecánica que tenderá a constituir una función fisiológica normal del nuevo ente biológico superior al Hombre que llenará el mundo del futuro y al que ahora, llamamos "Sociedad". Esta etapa requiere la organización técnica de una nueva función social estadística de carácter estable que sondee la opinión pública en forma impersonal y en el anonimato, dentro de un mecanismo de funcionamiento permanente, capaz de efectuar encuestas en pocos días sobre cualquier tópico, recopilando, discriminando y analizando millones de juicios aparentemente dispares en forma casi simultánea.

Existen ya instituciones particulares que han implantado en Norte América, este sistema de encuestas con fines especialmente comerciales. Son instituciones incipientes que pueden servir de base experimental a las organizaciones estatales, que utilizarán los gobernantes del futuro para fundar sus resoluciones sobre base estadística incontrovertible. Los pueblos darán crédito a sus datos numéricos de

origen mecánico y será así, sólidamente cimentada su fe en sus gobernantes. Las órdenes de éstos tendrán entonces, la mayor autoridad y alcanzarán el MR social.

3) LA EXPRESION DE LA OPINION PUBLICA. — a*) Las encuestas de opiniones*. — Los organismos captores de la opinión pública deberán basarse en el equilibrio de las tres directivas siguientes cuyo conjunto sincronizado, determinará su capacidad social resultante del conjunto vital de la RTA; sus elementos numéricos serán los opinantes comprendidos dentro de sus límites funcionales. En esta forma, el conjunto de ciudadanos consultados constituirá un verdadero modelo reducido, proporcional a la Sociedad.

I.—Los límites de "calidad" de los inquiridos deberán ser establecidos de antemano por la oficina respectiva en base a una estadística de la capacidad vocacional de todos los ciudadanos, que permita clasificar sus aptitudes para seleccionar aquéllos cuya opinión merezca el calificativo de técnicos para las preguntas de la encuesta. Esta tarea es la más importante del mecanismo, la que requiere mayor equilibrio mental y un profundo conocimiento psíquico de la opinión pública; constituirá la estadística funcional del país. Debemos prevenir al lector contra el peligro de confundir estas encuestas con elecciones políticas pues las primeras no tienen ninguna función legislativa siendo sólo de índole informativa tendiente a poner en evidencia la subconsciencia popular ante el gobernante con el fin de orientarlo en sus resoluciones.

2. —La "cantidad" de inquiridos deberá ser la mayor posible pero guardando proporción con la importancia que la encuesta tenga para todo el Conjunto Social. Tendrá que cuidarse pues, la capacidad jurisdiccional de la función social considerada, despreciando cuanto sobresalga de la misma.

3. —El "tiempo" que deberá trascurrir entre el momento en que se redacta la pregunta y aquél en que los datos de la encuesta permiten contestarla tenderá a ser mínimo; sus resultados habrán de conocerse a los pocos días y si fuese posible, a las pocas horas para ser evidentes y en consecuencia, útiles. El desfasado entre la pregunta y la respuesta deberá ser entonces, inferior al error de simultaneidad psicológicamente apreciable por el Hombre.

b) *Mecanismo de selección de la opinión pública*. — De conformidad con lo antedicho, el juicio de cada votante deberá quedar localizado por sus características de "tecnicismo, jerarquía y simultaneidad", expresión social de sus formas energéticas de calidad, cantidad y tiempo para un momento histórico dado:

1.—El "tecnicismo" de las opiniones radicará en el mecanismo de preguntas y respuestas que dirigirán los gobernantes, de tal modo que los ciudadanos consultados sólo sean los que puedan emitir a su respecto, las opiniones que ofrezcan mayores probabilidades de acierto; serán únicamente computados los votos de quienes sean más técnicos, más preparados y de mayor caudal de conocimientos de índole vital sobre el tema contemplado.

No se trata, por lo tanto, de que sea computada la instrucción en sí misma: el Ciencismo sólo tiene en cuenta el aspecto vital, humano y subconsciente de los conocimientos en cuya formación, aquélla juega un papel muy importante pero no, esencial y menos aún, exclusivo. Nuestro tecnicismo es finalitario y relativo; debe adoptar entonces, la misma forma biológica que los problemas a resolver.

2.—Los inquiridos deberán corresponder a una misma "jerarquía social" para ver el problema desde un mismo punto de vista subjetivo, el que constituirá el mojón cerebral de sus elucubraciones subconscientes.

Una misma pregunta podrá obtener entonces, tantas respuestas diferentes verdaderas como categorías tenga el Conjunto Social. Formaremos con ellas, la escala seriada de la opinión pública, cúspide de su función orientadora de la acción de gobierno. La clasificación jerárquica resultante, permitirá aclarar las discordancias observadas entre los datos estadísticos proporcionados por la encuesta y las verdaderas necesidades del pueblo, que los estudiosos percibirán.

En los sports sólo es admisible la lucha entre elementos de igual categoría; cada grupo rival hace entrar en la lid al atleta que corresponde a la envergadura de la acción. Del mismo modo, en dichas encuestas será únicamente consultado sobre cada tema, el grupo de especialistas cuya jerarquía social los considere más aptos para comprender subconscientemente la envergadura del problema. Podrá haber

así para una misma pregunta, encuestas de primero, segundo, tercero o mayores grados.

Las categorías inferiores carecen de la visión de conjunto y de la capacidad de previsión del futuro de los problemas de orden superior al suyo. La Organización Seriada elegirá en consecuencia, para cada caso, los técnicos jerárquicamente especializados en los temas que involucre la envergadura ideológica de la pregunta.

3.—La "casi simultaneidad" entre la emisión de la pregunta y la recepción de la respuesta resulta imprescindible para que la encuesta corresponda a las condiciones de tiempo del momento elegido y sean comparables, las opiniones de los diversos inquiridos. Es evidente que nunca será alcanzada la simultaneidad absoluta y que sólo se podrá llegar hasta un grado de aproximación prácticamente satisfactorio cuyo margen de error, el progreso irá disminuyendo.

La industria fabrica ya, máquinas tabuladoras, estadísticas y calculadoras que realizan las operaciones de clasificación de miles de fichas perforadas, con tal rapidez que puede decirse que está suficientemente resuelto aquel problema. Debido a los inventos mecánicos de este siglo es posible ahora, realizar encuestas impersonales que no estaban al alcance de nuestros padres.

Hoy día, la mecánica permite sumar las opiniones individuales, es decir, conocer la opinión pública, con mayor exactitud que en los antiguos plebiscitos pues las leyes de los grandes números compensan los errores de los votantes dando a la encuesta, un amplio margen de verdad. A pesar de parecer paradójico, el aumento de población facilita entonces, la investigación de la opinión dominante.

Para los gobernantes del futuro, los "Institutos de la opinión pública", erigidos en función oficial de gobierno, serán de mayor ventaja que los parlamentos actuales para el diagnóstico de los males del pueblo y el conocimiento de la realidad social, fundamento lógico de sus remedios y de sus orientaciones legislativas. Es también probable que los actuales Institutos sean los centros de estudio que se hallen mejor capacitados para compenetrarse del mecanismo seriado del Estado

Ciencista, palpando las ventajas ideológicas de una captación jerárquica de la opinión pública.

c) *El debate*. — Ahora bien, la base de la formación de la opinión pública está en la educación del pueblo por medio de un estado casi permanente de deliberación. Un ambiente de cíclico sacudimiento vibratorio, de juicio y debate contradictorio, es necesario para conducir los cerebros de los ciudadanos a estabilizarse en las posiciones mentales de equilibrio gravitacional más cercanas a la verdad.

La discusión personal de los problemas sociales es la primera etapa de la formación de la opinión pública. La conversación, las asambleas y todos los mecanismos parlamentarios, son su más elevado exponente. El Ciencismo tiende, en consecuencia, a desarrollar todas las formas públicas e impersonales de acción social cuya característica sea el "debate".

La publicidad de las opiniones es necesaria para tonificar la posición de los Hombres ideológicamente fuertes y limar la de los indecisos, subconscientemente débiles; es una escuela de civismo que, al fundarse en la crítica contradictoria, conduce al perfeccionamiento progresivo de toda opinión. Su elemento más efectivo, es la prensa equilibrada. Con tal fin, la forma actual unilateral de ésta tendrá que ser elevada hasta una etapa superior de lucha, que forme un conjunto de tendencias opuestas. Debe evitarse entonces que cada periódico sea un instrumento de propaganda unilateral de una sola tendencia, más pernicioso que útil en la estructuración equilibrada de la opinión pública.

El libro, la radio, las conferencias y los debates públicos de toda índole, son elementos complementarios que deben ser también orientados hacia una misma forma de emisión simultánea de ideas encontradas. Sólo un mecanismo de esta índole que hiera al mismo tiempo la subconsciencia del ciudadano con el pro y el contra de cada opinión deberá ser perseguida en pos de "nuestra verdad".

§ III — LOS CONJUNTOS DIRECTIVOS DECIMALES

A) EL RADIO DE INFLUENCIA DIRECTIVA DE LOS GOBERNANTES. —

1) LA CALIDAD DEL VOTO. — a) *La función ejecutiva del voto*. — Nos referiremos ahora a la forma ejecutiva de la opinión pública en la generación de la función de gobierno, la cual se ejercita mediante el "voto". Todo votante desempeña un acto directivo de valor proporcionado a la parte alícuota con que su opinión pesa en la solución del problema a resolver. Hallamos en el voto, la función primordial de gobierno pues encierra la esencia ideológica originaria de cualquier organización política de los pueblos civilizados.

Del mismo modo, deseamos insistir sobre la falacia del voto cuando el valor de éste no alcanza a la proporción necesaria para que su influencia sea normalmente evidente en la balanza de la opinión pública. Sin sospecharlo siquiera, el votante suele ser engañado en este caso, por una apariencia que permite a los audaces, sabedores de la deficiente capacidad discriminativa de aquél, alcanzar muchas veces el poder público; los ampara una mistificadora simulación fundada en sofismas que cubren con un manto externo de verdad, la expresión numérica de las urnas populares.

El Ciencismo tiende a destruir la ilusión de la capacidad universal del voto, estática y absoluta; lo reemplazará por su forma limitada, dinámica y relativa, de valor psicológico superior. Siendo el voto, el único instrumento que posee el pueblo para expresar sus sentimientos, debemos atribuirle alcance ejecutivo provocando la acción respectiva dentro de un mecanismo social donde la misma resulte natural y evidentemente efectiva.

b) *Mecanismo del mínimo cualitativo del voto*. — Hemos sostenido que sólo las relaciones de contacto personal son reales; que la vinculación directa entre grandes números de personas que no se conocen individualmente es falaz, aparente y engañosamente falsa. La ley de los grandes números permite calcular el grado de probabilidad de influencia de un individuo en las decisiones de las masas populares. Resulta fácil demostrar que, en el caso del voto universal, aquél es prácticamente nulo.

Hemos expresado numerosas veces que sólo son computables en la Naturaleza, los hechos que alcanzan un determinado nivel, evidenciando cierto grado de calidad; son éstos, los únicos que pueden “saltar” por encima del obstáculo que debe ser vencido en la lucha. Todos los actos que no superan dicha altura son nulos, amorfos y finalitariamente inexistentes; sólo sirven como basamento estático, referencia y punto de origen de los demás, de orden dinámico. Mil saltos sucesivos de un metro y medio de altura, por ejemplo, son completamente inútiles para escalar una tapia de dos metros; en cambio, uno solo de dos metros y un centímetro, es suficiente. Este último alcanzó entonces, el nivel, la intensidad y la calidad necesarios para el caso, es decir, el “mínimo cualitativo” requerido.

c) *La acción de los conjuntos de votos*. — Del mismo modo, sólo deben ser computados para la acción pública, los “conjuntos de votos” que alcanzan la altura o influencia política suficiente para ser oídos y tenidos en cuenta en proporción a la calidad del tema a dilucidar. Un concepto limitativo y jerárquico invade entonces, la esencia ideológica del voto, tendiendo a degradar su universalidad.

Los defensores del voto universal exhiben en contra de la tesis ciencista anterior, el hecho de que, estando la votación equilibrada, basta un solo voto entre millones para decidir una elección. Si bien es esto, numéricamente cierto no lo es subconscientemente por cuanto resulta imposible individualizar al voto que decidió la mayoría; todos tienen iguales probabilidades matemáticas de ser los causantes del hecho. El resultado de la elección es tan desproporcionadamente influenciado por el conjunto de todos los demás votos que no produjeron la victoria que incluso, resulta posible atribuirla con igual derecho, a quienes carecen de méritos para el caso. Se origina así un enredo ideológico desconcertante que destruye el argumento.

El que dice que la última gota de agua es la que hace desbordar la copa, comprende nuestra concepción relativista. Dicha gota no posee aisladamente ningún valor mientras no forma parte solidaria del conjunto infinitamente superior a ella, constituido por la copa llena de agua. Observaremos también que ningún eslabón forma una cadena: sólo su conjunto es válido para el caso

Del mismo modo, lo único que en el voto, vale y cuenta es el conjunto de orden superior formado por las voluntades finalitariamente orientadas en su mismo sentido, del cual aquél es sólo un elemento.

2) MECANISMO DE DIFERENCIACION DIRECTIVA DECIMAL. — a) *La responsabilidad individual*. — En el voto universal, el individuo sólo tiene valor ejecutivo en cuanto concurre por azar a formar un conjunto finalitario, a engrosar un rebaño triunfante, a llenar la copa que habrá de desbordar, a materializar la escalera de Hombres que, apoyado uno sobre los hombros de otro, podrá salvar la altura del muro. Aquel voto resulta así, amorfo y sin personalidad propia; es una molécula anónima de un conjunto psíquico superior. La posición del individuo en el voto universal es de simple carácter estático, sin ningún grado visible de responsabilidad específica.

El Ciencismo tiende en cambio, a hacer del voto un elemento dinámico de capacidad vital responsable, esencial para la Organización Social mediante una clasificación jerárquica de sus diversas envergaduras.

b) *Mecanismo de la capacidad decimal de influencia individual*. — Cuando un solo individuo debe resolver un solo asunto, su voto posee el 100 % de valor. Si en cambio, son dos los responsables de la decisión, la influencia de cada uno desciende bruscamente hasta el 50 % del total. Del mismo modo, en el caso de que la resolución dependa de diez personas, el voto de cada una sólo valdrá el 10 %. Como vemos este porcentaje se reduce rápidamente, a medida que se eleva el número de componentes del conjunto.

Llega un momento en que el aumento de “una unidad” nada cambia en el valor subconsciente de su conjunto, por cuanto es entonces sobrepasado, el límite psicológico de diferenciación cualitativa del Hombre. Es el caso por ejemplo, de un país de cien millones de habitantes donde el voto de un individuo sólo influye evidentemente, en la cienmillonésima parte de la resolución adoptada en un hipotético plebiscito. El aumento de un individuo en el número de componentes del conjunto llega a ser así, despreciable y finalitariamente inexistente.

Prosiguiendo el análisis anterior, observamos que la importancia del votante, que era del 100 % originariamente se reduce al 50 % en el caso de dos votantes y sigue "bajando" al 33.33, 25, 20, 16.67, 14.28, 12.50, 11.11, 10 y 9.09 por ciento, cuando su número aumenta hasta 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 votantes, sucesivamente. Se forma así, una escala decreciente del valor del voto individual dentro de su conjunto, la que tiende a cero cuando el número de votantes tiende al infinito.

Llamaremos "límite psíquico de un conjunto", a la cantidad de elementos que, dada la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre normal, constituye el punto más allá del cual, nada importa el aumento de "una unidad" en el número de componentes de dicho conjunto.

Si observamos un conjunto de tres personas por ejemplo, podemos apreciarlo simultáneamente; forma en nuestra mente algo distinto de otro grupo de dos o de cuatro. En cambio, un grupo de 30 y otro de 31, forman la misma imagen cerebral: son iguales y su "diferencia psíquica" es nula.

Diremos entonces, que un número dado de elementos cabe dentro de nuestra capacidad psíquica de diferenciación cuando, después de haber abarcado su conjunto en una simple mirada, somos capaces de notar "instantáneamente", sin proceder a su recuento, si ha sido o no, agregada "una unidad".

Por otro lado, como veremos más adelante, el centenar de unidades constituye a su vez, el "primer infinito" para un Conjunto Directivo Decimal, de capacidad también limitada de diferenciación. Decir que la intervención de una persona determinada en cierta resolución propia de un cuerpo colegiado sólo puede contribuir a modificarla en una proporción inferior al "uno por ciento", equivale entonces, a expresar que aquélla es socialmente nula y despreciable.

c) *Límite decimal de diferenciación psíquica*. — Estudiaremos primero en consecuencia, cuál es el conjunto cuyo número de componentes es tal que, si se le agrega "una unidad más", ésta sólo podrá incidir sobre aquéllos, modificando su influencia individual en la decisión, en una proporción inferior también a la unidad.

Concordando con todo lo dicho en capítulos anteriores, expresaremos que el "número diez" constituye la cantidad máxima de unidades que puede constituir un

conjunto psicológico, más allá del cual empieza la indeterminación psíquica en la imaginación simultánea de sus unidades.

Por un nuevo conducto, nos encontramos una vez más, ante el conjunto decimal, grato al Ciencismo. En efecto, las diferencias entre los valores antes calculados determinarán el decrecimiento de la influencia que el agregado de otro votante implica en su conjunto anterior. En un grupo compuesto por un solo votante por ejemplo, éste tiene como ya dijimos, 100 % de influencia, la que desciende al 50 % cuando son dos. Quiere decir que el agregado del segundo disminuyó en otro 50 %, la influencia de cada uno. Prosiguiendo esta escala veremos que la entrada en el grupo de los 3°, 4°, 5°, 6°, 7°, 8°, 9°, 10° y 11° elementos, provocan respectivamente una disminución de la influencia individual, del 16.67, 8.33, 5, 3.33, 2.39, 1.78, 1.39, 1.11 y 0.91 por ciento, con respecto a su valor anterior.

Resulta evidente la forma decreciente de la escala de la variación de la influencia individual provocada por el agregado de nuevos elementos al conjunto. Es fácil observar así que, entre el noveno y el décimo, la diferencia es ya tan sólo del 1.11%. Entre el décimo y el undécimo, resulta del 0.91%, es decir, una cantidad inferior a la Unidad, valor psíquicamente despreciable. Nuestra mente no “ve” elementos inferiores a una forma entera. Esta posición también es la base combinatoria de los átomos, de la cual surgen todos los cuerpos que componen la Naturaleza a cuyas leyes subjetivas, las moléculas de nuestro cerebro están igualmente referidas.

En la “unidad”, hemos alcanzado así el límite ciencista de diferenciación computable, más allá del cual, la intensidad de la influencia del individuo está tan ligada a la de su conjunto, que resulta despreciable su valor con respecto a éste. Diremos entonces, que el crecimiento progresivo del número de componentes de un conjunto conduce a la disminución paulatina de la importancia de cada uno hasta alcanzar a diez. Después de este límite, todo aumento resulta psíquicamente nulo, inútil y perjudicial para la capacidad selectiva del Hombre, por cuanto cabe dentro del margen psíquico de error propio del Hombre Normal.

Afirmaremos finalmente, que el grupo decimal constituye el conjunto límite de diferenciación, más allá del cual el rendimiento mental del individuo declinará.

3. LOS CONJUNTOS IDEOLÓGICOS SOCIALES. — a*) El centenar*. — Habrá chocado probablemente, el uso inmoderado que en una obra como la presente, de índole preferentemente filosófica, se hace del término “porcentaje”, manifiestamente comercial, industrial y de forma utilitaria en extremo.

Deseamos hacer observar que el centenar tiene sin embargo, un valor subjetivo inesperado por estar vinculado a la esencia psicológica del Hombre cuya “capacidad social” recién aflora según hemos dicho, en el momento en que forma un grupo superior a diez. Acabamos de establecer que la decena de cerebros constituye el conjunto psicológico máximo de contacto directo simultáneo. Supongamos ahora, que se puedan sumar sus aptitudes ideológicas individuales. Hallaremos así que la centena constituirá a su vez, el límite superior de la capacidad directiva de MR psíquico de dicho conjunto.

Encontramos entonces, en el centenar de elementos, el límite cualitativo subconsciente suficientemente alejado de los conjuntos decimales, como para representar el “primer infinito ideológico”, de segundo grado psíquico para los individuos. Más allá de sus cercanías, el grado de error social cometido en las apreciaciones cualitativas, resulta infinitamente pequeño y fuera de la capacidad de percepción de cualquier conjunto decimal. La mente no puede “diferenciar” un “uno por ciento” en los valores sociales, del mismo modo que el tacto no distingue sin el auxilio de un termómetro, un grado de temperatura en el agua. Para nuestros sentidos, es lo mismo que el baño tenga 36 como 37 grados; los límites de apreciación del organismo no son suficientemente sensibles para el caso.

En esta forma, el centenar limita los conjuntos mentales de carácter subjetivamente finito, individualizable y dinámico; más allá, aquéllos son “infinitos, amorfos y estáticos”. Esta situación evidencia el progreso biológico máximo alcanzado por el Hombre actual. En el futuro, es probable que el centenar sea sustituido por el millar, de tercer grado en una serie psicológica infinita, que no corresponde discutir en este momento.

Todo lo dicho explica por qué en la vida diaria de relación se ha considerado suficiente el tanto por ciento como margen de error comercial admisible. Las contabilidades de este siglo computan los centésimos de dinero pero no, los

milésimos; en cambio, no desprecian los décimos. Los primeros valen demasiado poco y los últimos, demasiado mucho para nuestro fuero subconsciente vulgar, indisolublemente ligado a la esencia de la vida social sobre la cual pretende hallarse fundado el Ciencismo.

En épocas pretéritas en cambio, sólo se computaban las unidades. Esto pone de manifiesto la variación que sufre el fondo subconsciente del Hombre, al asociarse a la capacidad de percepción cualitativa que adquieren sus conjuntos cuando crece su compacidad demográfica.

b) *Mecanismo de diferenciación centesimal*. — En una filosofía subjetiva de la vida, el número "cien" no es un límite rígido, matemáticamente definible, sino tan sólo una "zona" de intensidades cualitativas psíquicamente equivalentes; demarca el límite finito de los elementos subconscientemente perceptibles por el Hombre actuando como elemento de un Conjunto Social; está vinculado a la capacidad individual de segundo grado de numeración decimal, a la cual ha sido llevada progresivamente, la humanidad. Antes de adquirir capacidad social, el grupo decimal constituyó el infinito del Hombre. Al aprender a sumar sus aptitudes sociales a las de su propio grupo, se elevó hasta un centenar, aquel límite psíquico. Más allá empieza ahora, la multitud mental.

Aparentemente aquella zona podría variar si en lugar de ser decimal, nuestra base objetiva de numeración fuese de cinco o de veinte, por ejemplo, pero algo íntimo nos dice, sin embargo, que su cantidad de unidades siempre oscilará mentalmente en las cercanías del centenar.

Delimitaremos entonces, en el conjunto decimal, el campo nebuloso e impreciso, pasado el cual se vuelve continua para nuestra capacidad psíquica, la serie granular de puntos aislados representativa de las posiciones sociales de los individuos; más allá, resulta imposible a nuestros sentidos, distinguir desde nuestro punto de vista cerebral, la distancia que separa sus valores independientes.

Es necesario insistir sobre estas diferencias discontinuas, innumerables e individualizables, que son el germen de la vida y de su realidad tangible. El

Ciencismo fundará en efecto, sus concepciones seriadas sobre la capacidad psicológica del Hombre para la diferenciación de las unidades en los conjuntos sociales, formada por el proceso biológico de las generaciones que se han sucedido durante las eras geológicas pasadas.

Cuando el número de elementos crece hasta los límites de diferenciación mencionados, aquéllos dejan de ser libres. Entran entonces, a constituir conjuntos y dan forma a los conceptos ideológicos de carácter continuo, configurando un cuadro mental de origen dinámico cuyas imágenes, al confundirse progresivamente sus distancias, caracterizan la forma virtual del Ciencismo.

El "uno por ciento" marca el límite psicológico de diferenciación cualitativa de las unidades componentes de los conjuntos sociales, que el Ciencismo acepta como experimental y estadísticamente más cercano a la verdad actual. Aquél es el factor relativo que mide la capacidad humana de apreciación de los conjuntos sociales y de sus proporciones, abstracción hecha de su tamaño y de su escala; marca la línea mental que divide lo continuo de lo discontinuo; separa el elemento libre del esclavizado y pone en evidencia las diversas jerarquías de los conjuntos.

c) *El conjunto vital*. — Es probable que los hombres de ciencia del futuro hallen en los conceptos anteriores, muchos puntos de referencia mental útiles para investigar los problemas que presenta la constitución molecular de la materia, la de los mundos cósmicos y la de la vida misma.

La concepción del "mundo finito" cuya capacidad según hemos dicho, se acerca al centenar o sea, al cuadrado de la cantidad decimal de elementos activos; la de "mundo infinito" que abarca a todo el conjunto subjetivamente amorfo que pasa de dicho centenar; la de "mundo viviente" que sólo llega hasta la decena o sea, la raíz cuadrada del radio del mundo finito, constituyen elementos de meditación cuyo alcance científico no es aún posible establecer. Su relación sincronizada configura un conjunto vital. Esperamos que las leyes de la física molecular hallen ahí un nuevo elemento de excitación que atenuará la rigidez absoluta de los límites de las matemáticas. Será ésta, una de las primeras contribuciones de la sociología a la física, un simple pago a cuenta, de la inmensa deuda que aquélla debe a la última y que el Ciencismo tiende a evidenciar.

El “mundo viviente” es entonces, el del Hombre; sólo sus leyes de acción son perseguidas por la finalidad social que orienta nuestra teoría.

B) MECANISMO DECIMAL DE LA INFLUENCIA DIRECTIVA. –

I) LA INFLUENCIA DECIMAL. - a) *El límite decimal*. -La dominación del más débil por el más fuerte, rige los mecanismos finalitarios de la Naturaleza; es una de las formas de su tendencia a la atracción entre las unidades individuales; determina su capacidad de acción vital, visible en su lucha por la absorción de las presas.

Solo combaten las “unidades” evidenciadas en los Conjuntos Sociales. Aquí surge de nuevo, el desprecio ciencista de los valores inferiores a la Unidad. Las presas biológicas son normalmente enteras. Cuando un gato por ejemplo, persigue una laucha, esta defiende con igual empeño la totalidad de sus órganos, los que forman así, un conjunto elemental indivisible. Del mismo modo, en las relaciones sociales sólo son computables los conjuntos de poder capaces de provocar movimientos en una unidad humana integral.

Lo que no posee “un hombre entero de influencia social”, no alcanza al nivel cualitativo que la altura biológica del individuo requiere para vencer los obstáculos que presenta la lucha por su subsistencia: sus saltos deben ser suficientes para salvar el muro exterior de su conjunto social es decir, para poder elevarse y ascender en la vida.

Cada Conjunto Social es un átomo cuyo núcleo es un ciudadano. Un grupo de individuos formará una unidad social o sea, un conjunto social, en el momento en que la disminución de capacidad directriz provocada “en cada uno” de sus propios componentes por el aumento de una unidad en su número, sea inferior a la capacidad psicológica de diferenciación humana. Los químicos hallarán en los anteriores conceptos, numerosas figuras familiares para ellos, propias de la constitución atómica de la materia.

Todo conjunto es pues, un límite. Una disminución en el número de sus unidades provocará un desperdicio de poder y su aumento en cambio, atomizará su capacidad ejecutiva. Cualquier posición que se aleje de aquel punto disminuirá el Rendimiento Social.

Según todo cuanto hemos observado, dicho límite se halla en las proximidades de la decena. En este punto, el aumento de un individuo en un Conjunto Directivo afecta en menos de uno por ciento, a la influencia social del conjunto de trabajo, dirigido por aquél; más allá, el Hombre no aprecia todo el panorama de estos elementos con la máxima intensidad a su alcance.

El "número diez" constituye finalmente entonces, el punto de paso entre los conjuntos humanos de calidad directiva socialmente computables y los que tienden a ser despreciados; en sus cercanías se halla el límite óptimo de error que la capacidad psicológica de percepción del Hombre Normal admite para los cálculos de probabilidades en pos de su verdad.

b) *Mecanismo psíquico decimal de los conjuntos directivos*. — Surge de lo dicho que en el mecanismo selectivo de gobierno sólo deberán ser computadas las relaciones en las cuales la influencia resolutiva de los individuos que lo componen, alcance por lo menos al diez por ciento del total del conjunto del cual forman parte. En consecuencia, expresaremos la regla simple de que los conjuntos sociales no deben estar formados normalmente, por más de diez miembros.

Ahora bien, como los límites psicológicos no son absolutos, sino estadísticos y elásticos, podremos aceptar que aquel número se eleve hasta el doble o sea, hasta "veinte", más allá de lo cual resultará evidente para nuestra subconsciencia, que habrá sido sobrepasada nuestra capacidad individual de diferenciación cualitativa. Esto equivale a suponer que la elasticidad de la función es por lo menos, igual en este caso a su capacidad original.

Por otra parte, si bien el Ciencismo ha establecido que la cantidad decimal constituye el límite directivo de MR útil, éste es aún bastante vago y confuso; no puede, por lo tanto, ser considerado estadísticamente definido. La ciencia no ha fijado todavía su punto preciso, el que surgirá en el futuro, del estudio de la capacidad directiva del Hombre normal en la industria y en las demás actividades donde resulte experimentalmente posible medir la influencia del que manda sobre los que obedecen.

Las conclusiones anteriores explican nuestra oposición al voto universal, fundamento de las democracias, de ciertas escuelas liberales y de toda demagogia populachera donde sólo se computa el número, olvidando que éste carece de valor propio siendo tan solo un factor abstracto y una quimera social si no es apuntalado indisolublemente por un factor de calidad suficiente. En efecto, sólo el producto de la calidad por la cantidad mide, en una función de tiempo, el conjunto de elementos energéticos determinantes de la vida sometida a las leyes de la inercia y de la gravedad.

Será fácil comprender sin mayores demostraciones, que resultará de mayor Rendimiento Social una organización en la cual un individuo tenga un "diez por ciento" de influencia en "una sola" de sus resoluciones, que otra donde aquél posea proporcionalmente en cambio, un milésimo de influencia en cien resoluciones. El resultado matemático es aparentemente el mismo pero la intervención de la inercia gravitacional cambia su ecuación en las funciones biológicas.

Quien interviene en todo, no interviene en nada por cuanto el factor de calidad de su acción nunca alcanzará la intensidad suficiente para ser computable como una unidad de energía social. En este caso, la influencia del individuo sólo llegará a tener el valor que por las leyes de los grandes números, el azar pueda acordar a su posición: su éxito será el de una lotería, ajeno a su capacidad social.

El que supone que su voto entre diez millones de ciudadanos por ejemplo, le hace participar e influir "en todo el gobierno", es un pretencioso infatuado, víctima de su propia suficiencia. Los grandes números matan al ser independiente; sus leyes se burlan del voto universal que sólo engaña a los espíritus inferiores.

Para "mover" una piedra se requiere una fuerza mínima; toda acción que no alcance este valor es nula. Un hormiguero entero no es capaz de desplazar un adoquín.

En el tiro al blanco, los tiros errados no se computan, lisa y llanamente por cuanto no poseen la categoría cualitativa suficiente ni se suman sus aproximaciones; un número infinito de ellos no vale un solo centro. Lo mismo sucede en la Organización

Social donde sólo tienen valor los votos cuya calidad cabe dentro del disco psíquico que delimita las capacidades para la acción.

c) *El puesto social*. — El Ciencismo persigue una Organización Social en la cual cada individuo intervenga en pocas resoluciones y donde su voto valga por lo menos el diez por ciento del total para que su peso sea específicamente computable. Para esto, formaremos conjuntos decimales de carácter finalitario que serán las "unidades" de la Sociedad Ciencista.

Tendemos a establecer en esta forma, obligaciones individuales diferenciales para cada ciudadano, de carácter discriminatorio.

Surge evidente, nuestro lema: "Un gobierno de todos, a razón de una obligación para cada uno". Todo ciudadano deberá asirse firmemente entonces, a su puesto de MR social, lo que lo empujará hacia una orientación cada vez más técnica de sus funciones. Así cortaremos el engaño de la democracia que pretende hacer creer al pueblo que todos intervienen en todo.

2. MECANISMO JERÁRQUICO DE LA INFLUENCIA SOCIAL. —a) *El modelo militar*. — La distribución de las responsabilidades de acuerdo con el modelo del mecanismo decimal ciencista conducirá al MR útil del Conjunto Social, acercándonos a una "organización militar" de los esfuerzos del Hombre. Esta consecuencia es lógica por cuanto desde sus albores, la humanidad halló en sus ejércitos, el ambiente de lucha que brindaba el mejor ambiente vital donde ensayar los más variados sistemas de rendimiento colectivo de los esfuerzos individuales. Allí, aquélla, pudo realizar sus experiencias con gestos heroicos de máxima envergadura mental.

En el ejército, hasta los trajes y los medios privados de vida son uniformados para una mejor orientación del conjunto de los esfuerzos individuales. A su vez, los grados de la jerarquía militar son tales que todo oficial debe conocer personalmente los Hombres de las dos jerarquías entre las que se halla la suya para atender exclusivamente a las mismas.

Ahora bien, la organización militar pudo haber constituido el ideal de siglos pasados pero ahora, la ciencia, el comercio y la industria han sobrepasado aquel

período con nuevos conceptos de mayor rendimiento. El ejército es ya un modelo social anticuado; su valor actual es en cambio, la resultante de las organizaciones industriales que alimentan sus medios de combate. Sólo podemos aprovechar sus conceptos primarios de organización de comprobada eficacia, para adaptarlos a los nuevos progresos de la ciencia experimental. El modelo militar constituirá siempre una imagen útil para la organización jerárquica de las relaciones entre los Hombres, especialmente en los momentos iniciales de generación de sus diversos Conjuntos Sociales.

b) *El mecanismo jerárquico de organización directiva*. — La similitud mental entre el ejército y la industria es evidente. El primero posee una organización jerárquica ramificada de orden seriado en la cual la autoridad desciende desde el mariscal hasta sus generales, desde éstos a sus coroneles y así sucesivamente en forma directamente personal hasta los sargentos, los cabos y los soldados. A su vez, la gran industria utiliza un mecanismo análogo mediante una progresión de presidente, directores, gerentes, jefes, encargados, capataces y obreros donde cada uno posee una función específica y un lugar jerárquicamente definido que no puede ser ocupado por los demás aun cuando sean de grados superiores.

Nadie consideraría razonable un ejército compuesto solamente por un mariscal y numerosos soldados como tampoco, una fábrica de automóviles con sólo un presidente y su equipo de obreros. La cadena de jerarquías intermedias de contactos personales es psicológicamente necesaria para el mecanismo combinatorio del trabajo cerebral en los conjuntos de gran número de unidades.

Del mismo modo, fundamentaremos la política sobre un proceso analógico vinculando jerárquicamente toda la serie de gobernantes desde el pueblo hasta el jefe del estado. El poder social se concentrará por grados hasta el último, en un mecanismo de contactos personales donde cada voto individual representará por lo menos, un diez por ciento del Conjunto Directivo finalitariamente perseguido.

c*) El voto finalitario*. — Cuando mediante el voto universal, el ciudadano “elige” al jefe de un Estado de 50 millones de habitantes, por ejemplo, es objeto de un engaño, un espejismo o una mistificación subconsciente. En efecto aquél no conoce personalmente al candidato; no mantiene relación directa con él; sólo “lo

imagina" a través de las apariencias que le forja la propaganda unilateral y tendenciosa.

Debe triunfar el fin perseguido y no, su medio empleado. En cambio, mediante el voto universal no sobresale el más apto para el cargo sino aquél cuya propaganda fue mejor llevada; no vence el candidato sino sus empresarios electorales para quienes, el mismo es una simple mercadería de más o menos fácil venta. Aunque una razón simplista de optimismo pueda inducir a suponer que el mejor candidato puede triunfar en manos de cualquier propaganda, aquel sistema es finalitariamente tan arbitrario como el que hace recaer el triunfo político en el luchador más fuerte, el orador más convincente, el hombre más rico, el cantor de voz más grave o el ciudadano de pies más pequeños.

El éxito de una organización de propaganda en sí misma, no debe confundirse con el de su objetivo. Esta mezcla de conceptos ha llevado muchas veces la democracia, a los peores excesos que han requerido el surgimiento de las dictaduras para corregirlos.

El Ciencismo pretende combatir el engaño del voto universal, dando mayor verdad psicológica a los actos electorales. Con tal fin, el elector sólo deberá tener opción para votar entre candidatos de los cuales, la Sociedad tenga una presunción suficiente de que pertenecen a su relación personal.

3. LOS CONJUNTOS DECIMALES. — a) *La limitación decimal*. — Recordando lo anterior, observaremos que la capacidad social de diferenciación de los conjuntos no pasa del centenar; entre éstos, sólo alcanza intensidad directiva, el grupo de los diez ciudadanos más cercanos al observador. Los demás resultan finalitariamente despreciables, de jerarquía inferior y de influencia social prácticamente nula ya que su posición es sólo de obediencia.

Un conjunto de diez colma entonces, la capacidad directiva de un centenar de individuos homológicos, dirigidos por los primeros.

Prosiguiendo el análisis, veremos que surge aquí, el elemento originario de la Organización Ciencista: el "conjunto directivo decimal" donde cada diez ciudadanos sufren la influencia de uno que los dirige.

A su vez, como en la célula viva y en las radiaciones eléctricas o cósmicas, el dirigente constituirá el núcleo central de atracción alrededor del cual se condensará la energía que el conjunto decimal que le obedece provoca en un ambiente centesimal, formando un todo indivisible con atributos vitales sometidos a las leyes de la inercia y de la gravedad terrestre y cuyos actos pueden ser previstos por lo tanto, por las Leyes del Azar.

Inversamente, cuando se trate de seleccionar al dirigente, cada diez ciudadanos participarán de la elección de su leader, director, jerarca o como quiera denominarse a su jefe. Nos hallamos aquí ante el proceso electoral ciencista por excelencia donde ningún dirigente será elegido generalmente por más de diez votantes por ser éste, el número normal de elementos constituyentes de un conjunto ejecutivo. Como dijimos anteriormente, un Conjunto Normal Decimal podrá llegar también a ser vigesimal en su extremo anormal, sin violentar las reglas anteriormente establecidas. En la posición indicada, cada votante conocerá electoralmente la totalidad de los posibles candidatos ya que éstos deberán pertenecer a su propio conjunto.

b*) Mecanismo de vinculación decimal*. — Repitiendo conceptos ya vertidos, diremos que el director de una fábrica puede dirigir su industria en dos formas distintas: 1.— Impartiendo directamente sus órdenes a sus obreros; 2.— Interponiendo entre él y sus subordinados, una cadena de personal directivo intermediario, en la cual la relación jerárquica sea limitada a la que cada uno mantiene con su superior y sus inferiores inmediatos.

El primer sistema es el del Hombre primitivo, director de un rebaño inorgánico; resulta razonable en toda época para la dirección de un pequeño número de personas, diez a veinte a lo sumo. En cambio, cuando deben ser dirigidos miles o millones de individuos, es considerado ineficaz y hasta ridículo, por el ciudadano menos ilustrado de este siglo.

La evolución biológica provocada por la instrucción pública, por la experiencia y por la misma rutina de la vida social, ha formado ya en el Hombre, la conciencia de las etapas jerárquicas. A nadie se le ocurre que el director de una fábrica de mil obreros pueda prescindir de varias categorías de jefes de departamentos, jefes de

secciones, capataces y demás jerarquías directivas. En tal forma, aquél actúa de manera indirecta sobre sus operarios, a quienes no conoce; al mismo tiempo, su radio de relación directa se limita a los jefes inmediatos, de sus distintos departamentos.

No es normal que el número de dichos intermediarios jerárquicos pase de diez a veinte por no ser comúnmente posible, dirigir con máximo rendimiento, en forma directa y entendiendo en todos sus problemas, a un número mayor de subordinados. Como el cerebro humano tiene una capacidad natural de trabajo limitada, el individuo que la sobrepasa cae generalmente víctima de las enfermedades que aquejan normalmente a quienes no saben discriminar sus actividades. En cualquier caso, todo trabajo anormal perjudica la eficacia del organismo que lo produce, provocando una peligrosa disminución de su rendimiento.

Lo mismo tiene que suceder en el gobierno, en el cual los dirigentes habrán de conformar su radio de relación directa, a un número limitado de personas. Estas a su vez, tendrán un alcance psíquico análogo y así sucesivamente, descendiendo hasta el pueblo. No es posible que un ciudadano sea conocido con intimidad suficiente, más que por un número de diez a veinte personas, siempre que mantenga con ellas un contacto personal de carácter permanente. Esto se debe a que el fuero subconsciente, al que la ciencia actual atribuye importancia decisiva, no puede ser apreciado mediante una simple vinculación fugaz, ajena a un factor de tiempo cuyo valor guarde relación finita con la vida útil del Hombre Normal. Es necesaria la discusión de intereses comunes para alcanzar su plena apreciación. Sólo dicho grupo decimal puede decidir entonces, entre sus miembros, una elección para cargos directivos, con suficiente equidad y ponderación.

Por todo lo dicho, aceptaremos como norma razonable, que “un Hombre” puede dirigir a otros diez con máximo rendimiento, llegando hasta veinte, en casos extremos. Un número menor o mayor no haya justificativo en la experiencia actual. El Rendimiento Social resultará entonces, tanto más reducido cuanto más se aleje del Conjunto Decimal, la cantidad de votante contemplada. El límite decimal indicado trae como consecuencia inmediata, la necesidad de la forma ramificada

del escalafón jerárquico en la organización de las relaciones humanas, sean estas industriales, comerciales, militares, de gobierno o de cualquier otra índole.

c) *La jurisdicción decimal*. — Contemplemos ahora, mediante una representación mental condensadora, un conjunto decimal como los anteriormente definidos, considerándolo como un nuevo individuo, indivisible y limitado. Supongamos en seguida que, simultáneamente con otros diez análogos, aquél constituya un elemento de un nuevo Conjunto Decimal Superior. Nos hallaremos entonces, ante una serie decimal incipiente de conjuntos. Esta podrá elevar sus grados repitiendo progresivamente el proceso anterior, a medida que sea mayor el número de elementos abarcado, hasta incluir toda la Sociedad.

Por otro lado, los votos de los ciudadanos tendrán evidentemente, diferente finalidad y valor, de acuerdo con la posición jerárquica que ocupen en la escala social. Un concepto finalitario diferenciará los grados del voto; su calificación no se producirá entonces en base únicamente a una discriminación de las características personales de los votantes sino de acuerdo también, con la jerarquía social que éstos ostenten.

Cada votante tendrá entonces, un radio jurisdiccional específico de influencia finalitaria y actuará dentro del mismo en forma exclusiva. Diremos finalmente que, en consecuencia, nadie debe pretender intervenir en comparaciones sociales que sobrepasen su límite de relación directa; sólo así, podrá ser alcanzado el mayor rendimiento en las votaciones respectivas.

Para ser eficaz, toda Organización Social debe “trabar” sus elementos en un mecanismo que impida a los ciudadanos, actuar normalmente fuera del límite de su jurisdicción decimal. Atribuimos una importancia extrema a estos aspectos limitativos y deseamos insistir sobre ellos; el crecimiento de la humanidad los hace ineludibles; sólo podrán sobrevivir los pueblos que los interpreten y “los vivan” con mayor naturalidad y precisión.

C) EL CONJUNTO SOCIAL TRIPARTITO. __

I. EL CIRCUITO SOCIAL TRIPARTITO. - a) *El conjunto seriado reversible de acción social*. - Podemos ahora, condensar el sentido del movimiento de los mecanismos

de acción social, diciendo que todos tienden a la mayor sincronización jerárquica de sus actos particulares dentro del Conjunto Social, en una “prudente” sucesión de hechos, de tal modo que cada uno se produce al tanteo, a continuación de otro que ha tenido anteriormente, éxito experimental.

La Naturaleza tiende a alejarse lo menos posible del punto de equilibrio reversible, para poder en cualquier momento, “empezar de nuevo” con una solución que ofrezca mayores probabilidades de acierto que la anterior, mientras aquélla se halle al alcance tentacular de la “capacidad de inercia” de los movimientos mentales, para ser prevista. La capacidad de reversibilidad se evidencia en el brazo humano que se extiende más allá del cuerpo para explorar lo desconocido pudiendo ser recogido cuando así lo desea la conciencia.

Al mismo tiempo, la velocidad y la masa de las moléculas cerebrales, por ser los elementos elásticos determinantes de su inercia, función de más allá y de futuro, tienen mucho que ver con las características psíquicas de previsión del Hombre. No entraremos en su análisis, concretándonos a su simple enunciado, por escapar su estudio, a la índole general de la presente obra.

La Naturaleza “hace su juego” con prudencia; trata de comprometer lo menos posible en cada jugada, cargando sus cartas en un sentido determinado cuando observa que “ahí le va bien”; su técnica es exclusivamente experimental y de tanteo, obrando paso a paso, haciendo avanzar los pies en la oscuridad en forma paulatina, sincrónica y con coraje progresivo para retirarlos súbitamente cuando no le satisface su pisada.

La tendencia anterior evidencia la ventaja social que existe en que sea elevado al máximo, el número de etapas intermediarias entre las posiciones sociales extremas.

El número de intermediarios deberá ser por lo menos igual entonces, al necesario para que la capacidad psicológica de cada uno alcance, por acción tentacular de su inercia propia, para dar la mano simultáneamente a su grado anterior y a su posterior, formando una cadena vital. El fracaso de algún elemento en la serie será así, solamente parcial y su pérdida, reparable, no comprometerá al conjunto total.

Del mismo modo como la constitución física del Hombre Normal da lugar a las dimensiones más convenientes de los peldaños de las escaleras, su capacidad psíquica determinará la proporción óptima de conjuntos intermediarios en las relaciones sociales. Dicho número es como ya hemos visto, el de la decena. No conviene que sea menor por cuanto no se aprovecharía al máximo, la capacidad fisiológica del Hombre. Tampoco debe ser mayor si, como dijimos hemos de tender a la multiplicación de los conjuntos intermediarios.

Todo esto complementa nuestro aserto de que los intermediarios constituyen el único mecanismo natural de organización de grandes números de elementos como los hallados en el comercio y en la Sociedad actual. En la industria, ninguna fábrica vale más que sus capataces, intermediarios entre el obrero y el patrón. En la guerra, ningún ejército es superior a sus oficiales y suboficiales, intermediarios entre el soldado y el general. Del mismo modo, ninguna Organización Social valdrá más que sus políticos profesionales, verdaderos intermediarios entre el pueblo elector y su gobernante supremo.

Repetiremos al mismo tiempo, que estos mecanismos intermediarios son de tal índole que es necesario prever un gasto de un dirigente por cada diez a veinte dirigidos. Es ésta, la energía social perdida por contacto y frotamiento entre sus elementos; es el precio de la sincronización de los movimientos de los individuos en cada jerarquía.

Concretaremos todo lo dicho expresando que en la humanidad actual, el contacto entre el pueblo y el gobernante sólo puede ser indirecto, por intermedio de una serie ramificada cuyas diferentes jerarquías varíen de acuerdo con el número de habitantes gobernados.

Vemos nacer aquí, el concepto de que, a igualdad de otras condiciones, el número de jerarquías hasta llegar al jefe supremo de la nación depende exclusivamente del número de habitantes del Conjunto Social. Repetiremos finalmente, que el mecanismo seriado de agrupación de los conjuntos decimales es la forma de mayor rendimiento de los esfuerzos humanos, en su función natural tendiente al Equilibrio Universal.

b) *Mecanismo del circuito social seriado*. — Todo el mecanismo seriado resultaría inútil si no invitara a los individuos, a la clase de acción que produce el MR útil del Gran Conjunto Social.

Sólo un proceso de "circuito social de ida y vuelta" puede conducir al fin perseguido. Con tal fin, se iniciará en el pueblo una "serie finalitaria de ida" cuya forma ascendente será concentradora del poder público hasta colocarlo en manos de un jerarca supremo. Desde éste, la capacidad directiva social resultante descenderá posteriormente hasta el mismo pueblo en una "serie directiva de vuelta", la que englobará todos los dirigentes funcionales. En cualquier punto de la última, el ciudadano que ahí desempeñe su puesto será responsable de toda la parte inferior de su rama; esto constituirá su tarea ejecutiva e incidirá implacablemente sobre los músculos del Hombre de trabajo, último elemento social.

Llamaremos "finalitaria" a la primera serie, condensadora de los conceptos filosóficos vitales de todo el pueblo. Considerándola en forma abstracta, cualquier serie dinámica debería denominarse finalitaria si no fuese que deseamos designar específicamente con dicho nombre a aquélla cuya función es relacionar finalitariamente entre sí, a todos los ciudadanos pertenecientes a una misma Sociedad.

La serie finalitaria a la que más tarde, llamaremos "Serie política", se originará entonces en la masa del pueblo para culminar, en un proceso de selecciones intermediarías, en el ciudadano de máxima jerarquía social; sus orientaciones deberán evidenciar la razón de ser del Hombre en la Naturaleza, los fines de su vida, la causa de sus afanes y el motivo de sus penas.

El mecanismo de la RTA, establece que dicha serie tendrá que constituir siempre, el primer paso de cualquier Organización Social, racionalmente elaborada. Deberán ser cronológicamente organizadas con posterioridad, la serie de los mecanismos directivos que denominaremos "Serie de gobierno" y finalmente, el conjunto de "Series ejecutivas" de sus elementos de trabajo. El movimiento sincrónico del conjunto de las tres series constituirá la "Organización social

ciencista". Esta estará decididamente influenciada entonces, por un espíritu de coordinación de las acciones, la energía y los movimientos de los Hombres.

En los mismos organismos sociales actuales ya aflora frecuentemente, la confesión de la necesidad de estructuras de la índole indicada, aun cuando en forma tímida, bajo las denominaciones de "comités de coordinación" u otras análogas.

El Ciencismo pretende elevar al rango de ciencia, el estudio de los mecanismos de agrupación de los esfuerzos individuales, elementos esenciales de todo gobierno.

c) *El conjunto elemental de acción social*. — Para alcanzar el fin indicado, estructuraremos el mecanismo de acción social determinado por el juego sincrónico de las tres facetas del conjunto dinámico que se repite en cada grado jerárquico, formándolo con los siguientes elementos: 1.— Un núcleo de atracción o "Jefe" de cada grupo de diez individuos, en contacto directo con aquél; 2.— Los diez "Conjuntos decimales homológicos" adyacentes, cada uno de los cuales rodea respectivamente a su propio jefe; 3.— El "Conjunto centesimal" compuesto por los diez decimales indicados y dichos jefes.

Los núcleos son "puntos aislados", visibles e independientes, de orden superior. Los conjuntos decimales forman "mundos definidos" de espacio limitado compuesto por elementos atraídos e influenciados por su núcleo. Los conjuntos centesimales constituyen "mundos indefinidos", nebulosos, de capacidad y espacio infinitos para el alcance visual del jefe; no son influenciados directamente por éste; son subconjuntos eminentemente vacíos de autoridad y llenos de trabajo.

Por otro lado, el conjunto social tripartito hallará su finalidad en su jefe, su mecanismo de acción, en su conjunto decimal y su elemento actor, en el centesimal como parte accesible del mundo infinito; resulta evidente su concordancia con la RTA y con el circuito social.

Recíprocamente, dentro de un mismo Conjunto Centesimal, actuarán los diez Conjuntos Decimales de igual capacidad directiva, cada uno en su propia zona de influencia en equilibrada competencia selectiva superior, hallándose a este fin sometidos a un "jefe común". Toda acción y especialmente, la Organización Social

del trabajo humano, estarán regidas por estos conceptos de interdependencia seriada, de carácter jerárquico.

Los técnicos de la serie finalitaria, deberán ser entonces, filósofos especializados en los múltiples aspectos de los fines de la Organización Social. La síntesis más concreta de su obra se hallará en su tarea de selección del Hombre cuyo cerebro constituirá el "núcleo" de atracción de máxima categoría social para que su inspiración subconsciente brinde a la Sociedad, la mayor probabilidad de acierto en sus decisiones superiores.

Finalmente, el símil social habrá de ofrecer a las ciencias físicas y astronómicas, nuevos elementos ideológicos de intuición que facilitarán la investigación experimental. El mundo social, análogo al sideral, al atómico y al energético, constituirá un modelo a nuestro alcance subconsciente para medir a otra escala, los fenómenos universales, también derivados de conjuntos elementales de acción.

2. *MECANISMO DIRECTIVO DE LAS INTERSERIES FUNCIONALES*. — a) *La limitación funcional*. Para que se traduzcan en acción social los conceptos de vida previstos por la serie finalitaria, mediante las otras dos series del conjunto tripartito, antes mencionadas, cada grupo decimal de cualquier categoría deberá a su vez, obedecer a los anteriores conceptos generales del Ciencismo, en cuanto a su organización interna, se refiere.

El rendimiento de la acción externa de dichos conjuntos variará evidentemente, de acuerdo con la discriminación funcional de sus diez ciudadanos componentes. La eficacia total del conjunto dependerá entonces, de la sincronización de sus capacidades individuales. A tal fin, deberemos establecer el mecanismo necesario para que el jefe pueda alcanzar esta finalidad por medio de su propio conjunto decimal. Según surge de toda la Teoría Ciencista, será necesaria con tal objeto, una organización seriada de las funciones técnicas de los ciudadanos que aquel conjunto comprende.

A cada uno de los diez individuos de cualquier conjunto deberá corresponder en consecuencia, una función social específica que desempeñar; recíprocamente,

aquéllos deberán ser técnicos en su especialidad. El aspecto funcional, limita entonces, la capacidad actora de los elementos que componen los conjuntos.

b) *Mecanismo de clasificación funcional*. — Alguien podría suponer que basta la implantación jerárquica de una serie finalitaria en la Sociedad para la organización de ésta, lo cual no es suficientemente exacto, por cuanto la RTA exige su sincronización con sus complementos de mecanismo y acción para que cualquier función vital pueda alcanzar su MR social.

Si los diez individuos no distribuyen sus funciones entre sí, en forma calculada con anterioridad a la acción, se produce una organización caótica del conjunto, de pésimo Rendimiento Social. En este caso, no existe ninguna ley que vincule sus miembros en forma preestablecida y armónicamente coordinada. Aquéllos son así, funcionalmente equivalentes; su técnica es universal y se vuelven especialistas en todos los temas sometidos a consideración del conjunto. No hay jerarquías en el mecanismo resultante, demagógico e igualitario por excelencia. Es el caso corriente de ciertas sociedades civiles mal concebidas, donde todos sus miembros opinan, sobre todo, con igual derecho.

Sucede, sin embargo, que ya resulta extremadamente raro encontrar una agrupación cualquiera que no haya designado por lo menos un presidente, un secretario y un tesorero. Es que estas tres divisiones administrativas de carácter funcional han sido halladas imprescindibles para la propia subsistencia de las asociaciones civiles, por la experiencia secular de las relaciones humanas. Aquéllas constituyen entonces, el elemento mental embrionario del mecanismo social seriado del Ciencismo.

Las sociedades actuales más perfeccionadas, como son los Consejos de Estado, están ya compuestas por un presidente y varios ministros, cada uno de los cuales tiene a su cargo una especialidad de la vida nacional. El mecanismo de gobierno sería caótico si el presidente organizase un gabinete en el cual todos sus ministros opinasen con igual peso sobre todos los asuntos de todos los ministerios. La especialización insuficiente quitaría rendimiento a la acción del gobierno; faltaría limitación funcional; habría choques, frotamientos, superposiciones de jurisdicciones y al final, enervamiento aletargante de la acción de todos.

Es necesario que en cada conjunto, sus diez miembros tengan una función determinada, la que constituirá su especialidad. De la coordinación de las diez funciones, surgirá, por lo tanto, automáticamente, el valor de la acción finalitaria perseguida por la Sociedad.

En un grupo dado, la opinión del especialista de cada tema deberá ser la primera en ser expresada; constituirá un elemento esencial de formación del criterio de los demás, siendo lógico que en el momento de la votación, aquélla tenga suficiente preeminencia natural.

Por otro lado, como ya dijimos anteriormente, el número no suple la calidad. Siempre será más eficaz el análisis de uno que se ocupa al 100 o|o de un asunto, que el de diez que por razón material de tiempo, sólo se ocupan del 10 o|o de diez asuntos. El mecanismo funcional resulta así, de rendimiento superior evidente.

c) *Las Interseries funcionales*. — Después de lo dicho podemos afirmar que la Organización Social deberá ser tal que todos los Conjuntos Decimales de todos los órdenes jerárquicos de una misma serie, sean divididos y clasificados verticalmente mediante las mismas funciones. Estableceremos al propio tiempo, que los diez componentes de todos los conjuntos se agruparán normalmente en diez funciones de igual finalidad. Llamaremos “Interseries funcionales”, a dichas series parciales cuyo conjunto forma la serie finalitaria. La función, será la porción a cargo de cada una en la finalidad de su conjunto superior.

La Serie Finalitaria estará pues constituida por un conjunto de diez interseries funcionales, las que denominaremos “Interseries finalitarias” es decir, series que tienen la apariencia de ser componentes de la principal.

3. LAS SERIES EJECUTIVAS. — a) *Las series del trabajo*. — Por otro lado, sólo quedará completo el Circuito Social Ciencista cuando hayan sido establecidas las “Series ejecutivas” a cuyo cargo se hallará el trabajo que la “Serie directiva” de los conjuntos funcionales, haya ordenado cumplir para la obtención de los fines previstos por la anterior “Serie finalitaria”. Se habrá cerrado entonces, el ciclo vital propio de la RTA.

Los ciudadanos de aquellas series serán los técnicos del trabajo en sus innumerables formas requeridas por el Gran Fin del Hombre en la Naturaleza, de tendencia al equilibrio universal, que hemos estudiado.

La acepción vulgar del término, "técnico" es la que corresponde a estas series que comprenden las profesiones, los oficios y toda forma de agrupación funcional de las capacidades de trabajo del Hombre. Los técnicos son entonces, los responsables ejecutivos del Rendimiento Social de los esfuerzos musculares.

b) *Mecanismo de las series ejecutivas*. — Cada miembro de un conjunto funcional tiene la misión finalitaria de discriminar las tareas ejecutivas inferiores que los individuos abarcados por la envergadura de su jerarquía deben ejecutar para tender a un determinado fin social.

Ahora bien, llamaremos indistintamente "subserie directiva", "serie ejecutiva" o bien "serie técnica" simplemente, a la parte de una serie directiva inferior a un grado determinado que empalme en un nudo jerárquico cualquiera. En todo caso, el individuo estará siempre en una posición intermedia entre otro superior a quien aquél obedecerá y diez inferiores a los cuales dará órdenes. En esta forma, las series ejecutivas serán siempre subseries de la serie directiva, formando parte, al mismo tiempo, de alguna de sus diversas Interseries.

c) *Los trabajadores*. — Las "series ejecutivas" son las que dan forma material externa al esfuerzo del Hombre en sufunción social; el músculo es su elemento actor y los "trabajadores" en general, constituyen su instrumento más evidente.

El trabajo físico es el único fruto cosechado por la Naturaleza. Toda tarea intelectual corresponde en cambio, al "costo" de organización seriada de los esfuerzos físicos de los individuos para su máximo rendimiento. Si bien aquélla resulta directamente estéril para sus fines inmediatos, la Naturaleza tiende siempre a aumentarla, por cuanto a la larga provoca saldos físicos positivos, tanto más favorables cuanto más intensa, es.

CAPÍTULO III

LA ACCIÓN DE LOS GOBERNANTES

§ I — LA FUNCIÓN SOCIAL DE LOS DERECHOS

A) LOS DERECHOS TEMPORARIOS. —

1) *LA VIDA DE LOS DERECHOS*. — a) *El equilibrio dinámico de derechos y deberes*. Un "deber" es la jurisdicción funcional mediante la cual, la Sociedad delimita la parte ejecutiva con que un ciudadano habrá de contribuir al cumplimiento de una determinada tarea social; fija su puesto en la sincronización del conjunto.

Recíprocamente, un "derecho" es el elemento psíquico equilibrador de un deber, que determina la parte alícuota del conjunto de capacidad ejecutiva de la sociedad, de la que un ciudadano puede disponer para el cumplimiento de su función, sin interferir con las de los demás.

La Ley de Equilibrio Social anterior conduce al principio de que no existe ningún derecho al cual no corresponda un deber correlativo siendo ambos, de sentido contrario. En consecuencia, la suma de derechos y deberes de una función social determinada tiende siempre a cero, en un individuo dado. El plan de derechos y deberes constituye el mecanismo directivo de los esfuerzos del Conjunto Social tendiente al equilibrio universal. Sin Sociedad no se necesitan derechos. El hombre primitivo tampoco tenía deberes. El crecimiento de la densidad demográfica se traduce en una correlativa serie progresiva de equilibrios entre derechos y deberes, de amplitud jerárquica cada vez mayor.

Las relaciones entre dirigentes y dirigidos configuran entonces, en el panorama ciencista, el plan de equilibrio dinámico entre los derechos y los deberes de los ciudadanos y los de sus Conjuntos Sociales.

b) *Mecanismo de los derechos temporarios*. — El azar asigna a cada Hombre al nacer, un lugar potencial dentro de la Organización Social; aquél constituye así una pieza numerada de la máquina a cuyos movimientos habrá de contribuir con su acción personal. El individuo alcanzará posteriormente, su ubicación estable

mediante un proceso biológico automático, determinante de su posición de mayor probabilidad de acierto, en las funciones de MR social.

Los derechos y los deberes del ciudadano son variables, de acuerdo con su posición dentro de la Sociedad.

La tendencia al equilibrio entre sus tendencias contrarias es la base de la existencia de los Conjuntos Sociales y de la Organización Seriada del Ciencismo. Cuando cesa un deber tiene que ser correlativamente cancelado un derecho equivalente para mantener nula, su suma. La noción de "derecho" carece de sentido si no está indisolublemente contrapesada por la de "deber" como en los dos platillos de una balanza cuyo conjunto únicamente, posee existencia gravitacional.

Los derechos del ciudadano son por lo tanto, una parte constitutiva de su ser biológico como también, de las series de conjuntos jerárquicos que, apoyándose en el mismo, forman la Organización Social.

Como es lógico, existe una cierta relación entre la duración de los Conjuntos Sociales y la de los derechos a que su funcionamiento, da lugar. Todo derecho es de carácter eminentemente temporario; no puede tener una existencia de mayor duración que la del conjunto finalitario que lo otorgó. Cuando se disipa un Conjunto Social se rompe la cohesión entre sus elementos por relajamiento de sus deberes recíprocos, provocando un correlativo cercenamiento de los derechos que los equilibran.

Observamos en esta forma, que el tiempo interviene como elemento limitador de la vida de los derechos, al troncharlos simultáneamente con la cesación de los deberes del conjunto al cual pertenecen. Esta posición corresponde al punto de origen de todo nuevo sincronismo social es decir, al momento en el cual los elementos disipados se reagrupan para formar una nueva estructura social de grado diferente, generalmente superior al anterior.

Los derechos sociales eternos, a perpetuidad o absolutos son un absurdo y no pueden existir sin violentar la Naturaleza. Sólo los "derechos temporarios", relativos y jerárquicamente limitados, tienen cabida en el mecanismo ciencista.

A su vez, los derechos fisiológicos del Hombre, que no alcanzan aún a tener valor colectivo son accesorios de la vida, inherentes a aquél y constituyen el cimiento embrionario de toda Organización Social; tienden a la forma absoluta y eterna con que cada individuo organiza subconscientemente, su existencia.

Hemos esbozado las relaciones que nacen del equilibrio primario, casi estático y de orden bidimensional cuyas dos variables son los derechos y deberes del ciudadano; su estudio en el equilibrio tridimensional integrado por la función de tiempo, y manifiestamente dinámico permitirá entonces, en el futuro, establecer leyes más precisas de gran envergadura social. La paciente elaboración de sus conclusiones abrirá un vasto campo a la investigación y hará de la sociología, una ciencia matemáticamente exacta, basada en la mecánica de los movimientos torbellinarios de los grandes números de elementos vitales, sometidos a la atracción gravitacional.

c) *La duración normal de los derechos*. — La vida media del Hombre determinará entonces para cada momento histórico, la duración máxima de los derechos individuales que podrá acordar la Sociedad. Apoyándonos en la estadística diremos en consecuencia, que un término de cincuenta años constituirá con bastante aproximación, el equivalente ciencista actual de los derechos a perpetuidad o hereditarios, de los viejos códigos civiles.

Ahora bien, como el derecho debe crearse antes que el individuo, aquél no podrá establecerse en forma personal sino en base a un promedio general estadístico, calculado experimentalmente “a priori”, como acabamos de proceder.

2) MECANISMO DE LOS DERECHOS TEMPORARIOS. — a) *Los derechos del Hombre*. — Todos los derechos son acordados por la Sociedad, sea en forma implícita o explícita. Nadie nace con más derechos que los que aquélla, le otorga. La Naturaleza es prescindente en cualquier distribución equitativa o arbitraria de los derechos. Sin Sociedad no existen derechos, dejando este término, de tener sentido racional. Si sólo hubiese un habitante en un continente, aquél no podría definir la palabra “derecho”, ni existiría la posibilidad de que elaborara imágenes ideológicas para su representación.

Los derechos son finalmente un producto de la organización de los conjuntos sociales.

Como dijimos antes, la Sociedad deberá tender a constituir un ente biológico de movimientos internos sincronizados en un mecanismo común que conduzca al MR útil de la suma de los esfuerzos individuales de sus componentes. Las Leyes del Azar exigen que cualquier Organización Social sea regida por el anterior concepto universal para que tenga probabilidades de subsistir. Con tal fin, la Naturaleza pone al alcance de la Sociedad todas sus fuerzas potenciales necesarias para ser distribuidas entre los individuos como herramientas de trabajo en su tarea acelerada de nivelación geológica tendiente al equilibrio universal.

Todo Hombre, por el mero hecho de haber nacido, arrastra consigo la consigna indeclinable de ocupar el puesto de MR útil en el Conjunto Social, al alcance de su capacidad personal. Recíprocamente, el primer derecho de todo ciudadano consiste en exigir de los demás el cumplimiento de su deber para que su conjunto alcance a ser así, el perseguido por sus previsiones.

Surgirán del mecanismo jerárquico del Ciencismo, las siguientes reglas: **1.** — La Naturaleza, de jerarquía superior a la Sociedad posee derechos infinitos sobre ésta, ejerciéndolos sobre su conjunto; **2.** — A su vez, la Sociedad, de orden superior al Hombre, posee derechos infinitos sobre los individuos; **3.** — Todo derecho personal es temporario, siendo sólo transferible la porción social que haya sobrepasado el límite de rendimiento que sea preciso para satisfacer las necesidades fisiológicas mínimas del individuo.

b) *Mecanismo de depreciación de los derechos*. — Como ya hemos dicho, ningún derecho debe tener una duración mayor que la vida media del conjunto que debe ejercitarlo. Si se trata entonces de los derechos individuales, éstos no deberán ser superiores a la vida media del Hombre, o sea, de cincuenta años aproximadamente, en este siglo como hemos dicho.

Si en cambio se analizan los conjuntos de grados superiores de la serie social, sus derechos tendrán duraciones variables de acuerdo con su vida media, calculada para los mismos en base a la experiencia y a la estadística. Vidas de uno, cinco,

diez, cien y trescientos o más años podrán ser adoptadas para conjuntos de finalidades de envergaduras psíquicas crecientes.

Las leyes deben especificar el tiempo durante el cual son válidos los derechos que ellas crean, no pudiendo éstos ser nunca a perpetuidad ni por tiempo indeterminado. Deberán ser vencidos los intereses momentáneos de los Hombres al dictarlas, tentados generalmente de legislar para siempre. La revolución romperá cíclicamente, la trama de intereses exagerados que sea así creada, para volver a empezar cada vez sobre nuevas normas experimentales que corregirán los errores anteriores.

Los derechos se desvanecen o desvalorizan a medida que transcurre el tiempo, en forma paulatina hasta anularse al vencimiento de su término, del mismo modo como pierde valor un crédito que el deudor va amortizando en mensualidades, en forma acumulativa progresivamente acelerada, dentro de una cuota de servicio uniforme proporcionada a la capacidad de trabajo de aquél. El proceso de decrecimiento de su valor potencial constituye su depreciación, vinculada al tiempo, o sea, a su vida.

Los derechos temporarios acordados por la Sociedad Ciencista tendrán una vida de longitud predeterminada. En cambio, los actuales derechos eternos y a perpetuidad son estáticos, antievolucionistas y de rendimiento decreciente; conducen a estados subconscientes de abandono de la voluntad por la supresión de los afanes de azar, lucha, victoria y desequilibrio, inherentes a toda función vital de índole dinámica.

La seguridad social que anula los peligros participa también del anterior aspecto psíquico; sólo deberá constituir, por lo tanto, una tendencia propia de formas transitorias y condicionales.

Del mismo modo las posesiones, los valores y la moneda sólo deben tener alcance temporario; habrá que establecer mecanismos de depreciación que anulen su capacidad de ordenar el trabajo ajeno al vencimiento de su término previsto por la Sociedad. Una posesión ciencista no podrá alcanzar entonces, a objetos que duren más que la vida media del Hombre o del Conjunto Social al cual pertenezca. Entre otras, esta consecuencia contrariará la concepción actual de la intangibilidad de la

propiedad de la tierra en la cual, el Ciencismo contempla un anacronismo biológico.

Aflora en todo esto, la esencia de la serie diferencial de las “capacidades de posesión” entre los Hombres y sus conjuntos, variables según su vida más probable; el individuo podrá poseer por cincuenta años y la Sociedad por quinientos, por ejemplo, existiendo entre estos límites, toda la escala de valores intermedios.

Para interpretar en forma cabal, la Teoría Ciencista, es necesario acostumbrarse a los mecanismos seriados que empiezan en un elemento y se abren en forma de abanico hacia el infinito. La noción de derechos, deberes, seguridad y posesión, así como la mayoría de los atributos del Hombre que pertenecen a diversas jerarquías sociales, varían por lo tanto, en forma seriada desde el individuo hasta la cúspide social.

Diremos en consecuencia, que los derechos políticos como ser la libertad de palabra serán también temporarios y que deberán integrar ciclos preestablecidos completos con los períodos de trabajo social durante los cuales aquéllos serán restringidos hasta anularse, en forma sincrónica.

c) *La transmisión social de los derechos*. — La riqueza de los individuos o de sus conjuntos es la medida de la capacidad directiva que corresponde a cada uno, en el trabajo social. Cada Hombre puede hacer trabajar a los demás en proporción a su riqueza, perdiendo en esta operación directiva, una parte correlativamente equivalente, de sus derechos.

El “gobierno” es el mecanismo distributivo de la suma de riquezas que la Sociedad extrae de la Naturaleza. Como son diferentes las características biológicas de todos los individuos, sus capacidades finalitarias también lo serán.

Los derechos sociales adquiridos por un ciudadano son pues su patrimonio propio, accesorio de su ser viviente; resultan intransferibles e inalienables, caducando con su muerte.

En el Ciencismo, la herencia resultará entonces imposible en forma directa; su mecanismo de transmisión requerirá la acción distributiva intermediaria, de la

Sociedad. Los derechos de herencia deben ser pues discriminados restrictivamente en cada caso, para cada individuo, en función de su interés social pero nunca, establecidos como regla general, impersonal y automática como sucede actualmente. Sólo así, se evitarán las injusticias sociales evidentes, generadoras de revoluciones perniciosas.

3) *LA PROPIEDAD*. — a) *El origen natural de la propiedad*. — Esta palabra se aplica a todo cuanto un Hombre o un Conjunto Social pueden mover, modificar o destruir a su albedrío; equivale al derecho sobre la vida de un conjunto de grado inferior.

La propiedad puede originarse indistintamente en dos etapas sincrónicas de una misma serie de trabajo: **1.** — Cuando la capacidad social para el cumplimiento de la misión del Hombre en la Naturaleza procede directa y originariamente de la posesión de algún fenómeno natural en cuya elaboración, aquél no ha tenido ninguna intervención, como ser la luz, el agua, el aire y la tierra en general; **2.** — Cuando dicha capacidad arranca indirectamente de la anterior acrecentada con los esfuerzos musculares de transformación, mediante la sincronización de los mismos en una serie eterna de generaciones cuyos conjuntos progresivamente superiores heredan de otros inferiores, su altura cualitativa originaria. Es el caso de la industria, de los inventos y de todos los frutos del trabajo.

En cualquier forma, el derecho de propiedad sólo procede, directa o indirectamente, de la Naturaleza Superior. El Hombre es únicamente, su usuario y la Sociedad, su distribuidora. En el fondo, el Hombre es sin saberlo, un simple instrumento social.

b) *Mecanismo relativista de la propiedad*. — La Sociedad deberá organizar la serie histórica de la propiedad teniendo presente los tres conceptos siguientes: **1.** — Todo cuanto produce directamente la Naturaleza con prescindencia del Hombre es propiedad del común. La Sociedad deberá proceder a su distribución entre los Hombres en forma tal que ésta conduzca al MR energético del Conjunto Social.

La propiedad en general y en especial la de la tierra, deberá acordarse entonces, en relación al monto de la capacidad finalitaria de los individuos, proporcionado a su

capacidad social de producción, contemplada desde el punto de vista del conjunto.

En tal forma, la propiedad de la tierra no podrá ser nunca entregada a ningún individuo por mayor tiempo que una vida media de cincuenta años. Sólo las asociaciones de capital, organismos colectivos de mayor duración y de carácter impersonal, a las que actualmente se denomina personas jurídicas, podrán aspirar a mayores plazos, en proporción al grado de envergadura social que ostenten, del cual surgirá su longevidad.

Observaremos finalmente que, desde un punto de vista sociológico, la propiedad es un término relativo que sólo expresa una conformidad del común en que sea un individuo determinado quien ordene la transformación de una parte de la riqueza colectiva, toda vez que la intervención de aquél brinde la solución que ofrezca mayores probabilidades de MR útil para la finalidad niveladora de la Naturaleza.

2. — Las "producciones intelectuales" del Hombre son también, aunque no lo parezca a primera vista, una resultante del Conjunto Social; no pertenecen exclusivamente al individuo, sino a la Sociedad en su mayor parte. En efecto cualquier invento mecánico, científico o simplemente intelectual, literario y artístico es una consecuencia del medio ambiente y de su historia. El valor social de las cosas no es intrínseco, sino que les es atribuido por los usuarios. El más cotizado tenor del mundo nada vale ante salvajes y en general, tampoco es igualmente apreciado por públicos diversos; su valor es relativo y está medido por el alcance receptivo que le confiere el auditorio. Al mismo tiempo, sin oyentes el canto carece de mérito. Las mercaderías tienen el valor que les asigna la demanda en el mercado de la oferta.

Los mayores inventos son la coordinación de otros anteriores sin los cuales aquéllos hubiesen resultado imposibles. Sin la electricidad por ejemplo, nunca hubiera sido descubierta la aviación. Todo invento de "hoy", cosecha los frutos que sembraron los ciudadanos de "ayer". El tiempo los vincula, haciendo de ellos un solo conjunto ideológico cuyo trabajo es amasado por manos comunes. La instrucción pública proporciona a los individuos, una capacidad imaginativa y

productiva que éstos nunca hubieran alcanzado si no hubiesen formado parte de la Sociedad.

Ningún Hombre puede valer más que el conjunto de elementos biológicos puestos a su alcance; su mérito personal consistirá en seleccionarlos, combinarlos y sincronizarlos para formar con ellos, conjuntos superiores impersonales que las generaciones venideras utilizarán a su vez, como mojones de arranque de nuevos descubrimientos.

Todo progreso intelectual es cosecha de otros anteriores imprescindibles para ser alcanzado; a su vez, constituye el pedestal de otros posteriores, sin los cuales carecería de valor.

3. — Consideraremos finalmente, el caso del trabajo producido por el "esfuerzo muscular". De conformidad con todo cuanto decimos, su propiedad formará una serie cuyos extremos serán, el individuo para todo cuanto corresponda a las necesidades fisiológicas mínimas del Hombre y los conjuntos sociales, para sus remanentes homológicos.

c) *La propiedad temporaria*. — Resulta incongruente que la propiedad que acuerdan las patentes de invención sólo pueda ser obtenida temporariamente, por términos de diez a veinte años y que, en cambio, nuestras leyes actuales acepten el derecho de propiedad perpetua para la tierra y los objetos. La primera procede de un esfuerzo intelectual del Hombre y la segunda en general, de su sola inercia hereditaria. A pesar de esto, la última ostenta ahora, una posición de privilegio antinatural. Todo el mundo considera lógico que, en beneficio social, se prive a los inventores de su derecho de propiedad después de cierto tiempo, pero no se acepta el mismo argumento para la posesión de la tierra. Esta anomalía procede probablemente, del hecho de que el derecho de propiedad es ya milenario siendo en cambio, completamente moderno el de patente de invención, no influyendo aún en este caso la inercia hereditaria subconsciente. Los egoísmos humanos de poco alcance colectivo han sido aún más fuertes que la Organización Social. La Instrucción Pública no ha iluminado suficientemente este aspecto del derecho para inculcarlo en el fuero íntimo de los ciudadanos

La propiedad de las cosas tangibles sólo será temporaria, en el Estado Ciencista. Es ya posible observar una orientación social en el sentido indicado, en ciertos indicios reveladores de la actual Organización Social. Los códigos vigentes admiten por lo menos dos excepciones "necesarias" en la intangibilidad de la propiedad de la tierra: 1.—Cuando alguien hace abandono de ella por más de treinta años, circunstancia que da lugar al derecho treintanario de su poseedor efectivo; 2. — Cuando el Estado la necesita para usos de interés general, expropiándola o confiscándola. Estas dos excepciones evidencian la indecisión de la Sociedad actual con respecto de la legitimidad subconsciente de la perpetuidad del derecho de propiedad, el que tiende entonces, a adoptar una forma temporaria.

B) MECANISMO SOCIAL DE LA RIQUEZA.

1. *TENDENCIA SOCIAL DE LA RIQUEZA*. — a) *La riqueza social del individuo*. — Debe ser definitivamente abandonada la concepción de "riqueza" bajo su forma absoluta actual, independiente de la capacidad social de su poseedor. Los tesoros materiales de las leyendas van perdiendo su valor intangible; el oro, los artículos de trueque y demás elementos de intercambio objetivo entre los Hombres, abandonan sus antiguas formas ideológicas.

En su proceso evolutivo, la riqueza dejará primero de ser algo abstracto para volverse inherente a los individuos, acompañándolos como un accesorio. En la etapa cíclica siguiente, el Hombre tenderá a desprenderse de la riqueza haciendo que su función sea común para todos, impersonal e independiente de los individuos es decir, "social". Del mismo modo que los palacios, los jardines, los museos y las bibliotecas se destinan para uso colectivo, aprovechándose progresivamente, el carácter privado que tenían antes, todo tiende a una mayor utilización social de la riqueza individual.

El Ciencismo no persigue ninguna organización a base de una supresión del egoísmo humano; contrariamente, lo considera el factor biológico de evolución, más efectivo. Lo que se requiere es que la estructura social concuerde con los egoísmos privados. Sólo un mecanismo basado en esta realidad psíquica provocará el progreso social. El altruismo, el cooperativismo y demás virtudes

ciudadanas sólo tienen valor auténtico, es decir, subconsciente, cuando satisfacen las finalidades egoístas del ser consciente.

En el Estado Ciencista será conveniente entonces para el egoísmo del individuo, acrecentar las riquezas personales con el fin de socializarlas, posteriormente.

b) *Mecanismo social de dirección de la riqueza*. — El tesoro oculto en una caverna no es una riqueza, en la acepción ciencista de la palabra. Sólo llamaremos "riqueza" a aquello que, influyendo sobre la voluntad del Hombre, lo lleve a producir movimiento y trabajo. Entonces, dicho tesoro escondido será riqueza cuando después de descubierto por alguien constituya el aliciente psicológico que provoque en los demás Hombres, el afán de su posesión que los impulse a realizar todos los esfuerzos que su Libre Albedrío considere ventajosos.

Se vislumbra ya en lo antedicho, que el propietario se halla en condiciones de transformar el tesoro, en gobierno de cierta suma de energías musculares de otros Hombres. Aun mismo en este caso primario, la riqueza es tan sólo una función directriz donde el rico domina al pobre dentro de límites predeterminados por la Sociedad.

Generalizando el concepto anterior, el Ciencismo establece que la riqueza individual es el valor de la parte alícuota que cada uno recibe de la Sociedad en la dirección de los esfuerzos colectivos de la humanidad; resulta ser entonces, una simple función de capacitación para el Gobierno Social. Todo rico "gobierna algo" por el sólo hecho de serlo. Recíprocamente el mecanismo social deberá ser tal que la acción de gobierno requerida por la riqueza individual sea proporcional a la última para que la Sociedad tenga derecho al beneficio que, equilibradamente, le corresponda.

Una concepción social de la riqueza, de esta índole no es actualmente popular; costará mucho, hacer que alcance el grado de comprensión subconsciente necesario para orientar las acciones de los ciudadanos.

Finalmente, aun cuando el Ciencismo se halla lejos de la plutocracia, o sea, del gobierno de los ricos, hará de la riqueza el símbolo del trabajo social mediante una nueva estructura psicológica seriada.

c) *Tendencia social de la herencia*. — Hasta ahora, la riqueza individual fue hereditaria. Basado en un determinismo que crea el azar, el hijo recibe todos los derechos que acumuló el padre, acrecentándolos o despilfarrándolos sea que correspondan a lo requerido para solventar simples necesidades fisiológicas o que ya alcancen valor social. Desde el punto de vista ciencista sólo es heredable la parte finalitaria de los derechos individuales que pueda ser utilizada por el hijo con mayor rendimiento social que por un extraño. Resulta aparentemente difícil establecer el porcentaje de ésta. Sin embargo, la estadística permitirá al Estado Ciencista resolver el problema con márgenes de error reducidos o por lo menos, más cercanos a la verdad que en el rígido sistema actual.

Con este fin, la "herencia ciencista" contemplará para cada caso, el conjunto dinámico de las tres facetas siguientes: 1.—La finalidad social de la obra paterna; 2.—El mecanismo social de su riqueza; 3. —La capacidad ejecutiva del hijo. La RTA brindará los elementos de posición del equilibrio tridimensional necesarios para obtener en cada momento, su ecuación de mayor rendimiento. La complicación del mecanismo social dinámico así creado hallará su compensación en el perfeccionamiento del actual sistema hereditario, arbitrariamente estático dentro de un simplicísimo primitivo que sólo satisface a los incapaces de imaginar otras estructuras ideológicas superiores.

El sistema selectivo esbozado equivale a la supresión del derecho indiscriminado de herencia, de nuestros tiempos. Surge aquí el principio de que aquélla no será más un derecho del individuo sino, un "derecho de la Sociedad" que ésta debe acordar de acuerdo con la solución que en cada caso, conduzca al mayor rendimiento de su conjunto. De esta orientación surgirá un verdadero código de la herencia seriada de complicada estructuración para muchas mentes vulgares aun cuando de incomparable superioridad social.

2. MECANISMO SOCIAL DINAMICO. — a) *La inercia social*. — La teoría dinámica de la vida que ilumina al Ciencismo, se funda en un mecanismo de velocidad, masa e inercia de todos los movimientos.

Observaremos, ante todo, que una piedra que se arroja y un volante que da vueltas, han arrebatado a la gravedad terrestre, una fuerza de inercia que es su vida.

Recíprocamente, la inercia es el mecanismo de tiempo que la Naturaleza emplea en la depreciación de las fuerzas para su transformación. Aquélla contempla entonces, dos situaciones opuestas que son su esencia: 1.—La prolongación de la fuerza original hacia el tiempo futuro como tentáculo que se desprende de la misma; 2. —Su desgaste paulatino hasta reducir a cero la fuerza inicial, absorbida por una jerarquía energética superior.

Del mismo modo, la herencia es la fuerza de inercia social que se prolonga más allá de la vida, en un proceso de desgaste, variable de acuerdo con las características de cada individuo.

La suma de todas las inercias individuales constituye la "inercia social" que liga y engrana entre sí, las acciones de los Hombres en un medio viscoso, torbellinario y de adherencia variable, que los arrastra a todos y al cual llamamos, la "Sociedad".

b) *Mecanismo dinámico de socialización de la riqueza*. — El "Hombre rico" constituye un concepto arcaico en tren de desaparecer; todos los ciudadanos tienden a ser iguales ante la riqueza privada; sólo se diferenciarán en cuanto al monto de riqueza social que esté en sus manos, gobernar.

Cada etapa evolutiva de la Historia es un nuevo paso hacia la socialización de la riqueza. Esta resulta ser así, una función individual variable, accesoria del ser psíquico; mediante un mecanismo de inercia hereditaria, se prolonga más allá de la vida hasta su total extinción; su carácter temporario es manifiesto y su capacidad social, evidente.

Al enriquecerse, el individuo se transforma en depositario de un conjunto de poder que pertenece a la Sociedad y de la cual será libre administrador mientras aquélla no tenga a su alcance, alguien de mayor rendimiento con quien reemplazarlo.

La Naturaleza, de carácter dinámico, poco sabe de piedad, justicia y filantropía; ignora por completo el pasado; sólo computa el porvenir y mide los Hombres por la capacidad funcional de su probabilidad de rendimiento futuro; no recoge los caídos del camino, aunque su cabeza sea doblada por los laureles; las Leyes del Azar se lo prohíben.

En consecuencia, un individuo seguirá siendo “rico” en el Estado Ciencista, mientras su capacidad administradora sea la más conveniente para la Sociedad. La declinación de esta aptitud marcará la hora de su decadencia, de su separación y de su olvido.

c) *La serie de la ganancia*. — Para incitar al Hombre hacia el trabajo de MR útil, la riqueza deberá ser socialmente estructurada de tal modo que resulte ser su impulsor automático. En el “mecanismo de la ganancia” hallaremos el elemento psíquico perseguido.

La expresión “socialización de la riqueza” tiene una acepción vulgar inferior, tendiente a la “supresión de la riqueza privada”. El Ciencismo entrevé en cambio en aquella fórmula, una solución superior de selección social.

Si la Sociedad establece, por ejemplo, que los individuos aptos para una función determinada deben obtener un 10 % por lo menos, de ganancia anual de su riqueza, este porcentaje separará los socialmente capaces de los incapaces para las tareas directivas del capital. Para alcanzar el fin anterior, la Sociedad deberá despojar progresivamente a los últimos, de su riqueza, mediante cualquier mecanismo coercitivo como sería por ejemplo, el establecimiento de impuestos tanto mayores cuanto menor fuese la ganancia alcanzada. Este procedimiento equivaldrá a la adjudicación de un premio a los más aptos, en perjuicio de los menos capaces, castigando en esta forma, la ineficacia social de los últimos. Nuestra teoría resulta ser así, diametralmente opuesta a la que fundamenta los impuestos a los réditos, proporcionales a las ganancias y a todas las concepciones demagógicas en boga que consideran pecaminoso cualquier beneficio.

El Ciencismo acelerará la acumulación de la riqueza fomentando el trabajo, el dividendo y en general, los mayores rendimientos para alcanzar la máxima jerarquización de estos; combatirá en cambio, la indolencia, la falta de iniciativa y todo cuanto disminuya el esfuerzo individual; es teoría de juventud dinámica que desplaza la vejez estática.

Del mismo modo, la Sociedad se beneficiará más, volcándose hacia el lado del individuo que gana más, por cuanto es probable que, por mandato de las Leyes del Azar, se encuentren en aquél, los méritos suficientes para merecerlo.

Como consecuencia de nuestra Teoría Central, sentaremos el principio de que los ciudadanos deben ganar en proporción al rendimiento con que su trabajo contribuye a la obra del Conjunto Social. La uniformidad de los sueldos y jornales es por lo tanto, un disparate desde el punto de vista ciencista. Tenderemos a su jerarquización diferencial, elevando así a los ciudadanos más aptos, en la escala social.

La capacidad de trabajo físico del Hombre es la misma, sea que actúe individualmente o en conjuntos. Sólo la elevación de la categoría psíquica de éstos conducirá los esfuerzos, a su MR social.

Una eficiente Organización Seriada de la riqueza social requerirá como es lógico, que sean cada vez menores los márgenes de dividendo mínimo requeridos a los Conjuntos Sociales, a medida que éstos se eleven de grado, para autorizar su subsistencia. Se fomentará así, la tendencia a la formación de grandes compañías, trusts, holdings, sindicatos y gobiernos populares de envergaduras jerárquicas superiores. Cada jerarquía tendrá entonces su porcentaje mínimo de ganancia obligatoria. Estos márgenes legales formarán una escala progresiva cuyo máximo se hallará en el “pueblo”, elemento social de grado inferior; su mínimo corresponderá recíprocamente, al de mayor envergadura o sea, a la jerarquía de grado supremo. El aumento progresivo de la calidad social de las resoluciones de cada grado sucesivamente superior compensará su rendimiento individual probablemente menor.

La más alta categoría social será pues privilegiada, por cuanto resultará nula, su ganancia obligatoria; nunca podrá ser discutida su insuficiencia, por carecer de metro de comparación. El individuo en cambio, siempre “ganará mucho” por reducido que sea su capital resultante, dado que, por lo ínfimo de su monto, de índole fisiológica tan sólo, su proporción deberá alcanzar únicamente para documentar sus posibilidades de ascenso futuro en la escala social.

Finalmente, la inercia social entrelazará en sus redes gravitacionales, a todas las riquezas del presente con las del futuro, en una función de MR social, de tal modo que su serie jerárquica resulte ser el nexo de unión entre todas ellas a través del tiempo, en un mecanismo de sincronización armónica.

3) LOS RICOS. — a) *El conjunto social de la riqueza*. Nos hemos referido con anterioridad a la riqueza del individuo: es la requerida por éste, para satisfacer por lo menos, sus necesidades fisiológicas sensoriales. El valor de aquélla es exclusivamente "personal" cuando su monto resulta tan pequeño que alcanza a ser invertido en la resolución de los problemas privados de la vida diaria; adquiere en cambio, carácter "social" cuando, sobrepasando evidentemente dicho límite tiende a transformarse en reserva para un futuro más o menos incierto, apta para la vida de relación.

En consecuencia, la Organización Social deberá ser tal que la parte personal de la riqueza sea aplicada por el individuo en la finalidad definida y única, de sus exigencias fisiológicas propias. En cambio, la parte social de la misma deberá ser empleada en la finalidad del MR social. Los dos extremos indicados contendrán una serie de valores intermedios cuyo conjunto configurará la riqueza generadora del trabajo de la humanidad en la Naturaleza.

Sólo las reservas sociales de los capitales pueden vincularse entre sí; se entrelazarán de tal modo que todas ellas beneficien cooperativamente de su asociación, en un mecanismo que las haga independientes, trasladando a cada una, la garantía de seguridad, de que sea capaz su conjunto. Diremos entonces, que todo individuo tiene obligación biológica de ganar con su trabajo el capital personal que dilapidará en sus necesidades vitales y al mismo tiempo, de dirigir la mayor acumulación posible de capital social a su alcance, para aumentar la riqueza del Conjunto Social. Esta es la condición bajo la cual la Sociedad admite en su seno, a los ciudadanos.

Recíprocamente, será la riqueza social, la que producirá en forma sistemática y permanente, la mayor ganancia del Conjunto Social, de jerarquía superior al individuo.

En consecuencia, merecerá ser socialmente más rico que otro, el individuo cuyas

órdenes directivas reporten, en un lapso determinado, el mayor beneficio a la Sociedad. Este rendimiento podrá ser concretado en forma de Organización Social, trabajos públicos, impuestos y obras útiles para el futuro de la Sociedad. De conformidad con el criterio anterior, observaremos que el ciudadano que paga o hace pagar más impuestos, es también probablemente el más rico.

La Teoría Ciencista conduce a que ningún individuo sea propietario de riquezas de las cuales él no pueda extraer el rendimiento social de que sean capaces otros ciudadanos normales. El incapaz debe ser despiadadamente desplazado; no tiene derecho a perjudicar al Conjunto Social. En efecto, del éxito de nuestra Organización Social dependerá el futuro biológico de nuestra Especie en su lucha a muerte contra los demás elementos energéticos que llenan el universo. Un ciego determinismo superior impulsará entonces nuestros actos hacia dicho destino. En su senda hallaremos nuestros triunfos y la clave de nuestra felicidad.

Ahora bien, las desigualdades físicas entre los Hombres se traducen en otras biológicas y sociales correlativas cuyos desniveles generan la energía, el movimiento y el progreso de su conjunto. La "riqueza social" constituirá el mecanismo que equilibrará automáticamente dichas diferencias, vinculándolas en una acción común.

b) *Mecanismo biológico de la riqueza social*. — La riqueza tiene dos límites, uno mínimo y otro máximo. El primero corresponde a las "necesidades biológicas evidentes" del individuo, requeridas para poder mantener las funciones vitales de su organismo, en el momento histórico considerado. Corresponderá a la Organización Social, asegurar al individuo normal estas condiciones de subsistencia física dando a todos los ciudadanos salud, casa, comida, vestido, movilidad, distracción, cultura y trabajo. La Sociedad actual está lejos de haber cumplido con esta misión esencial, de tal modo que cada ciudadano se sienta protegido en proporción a las necesidades mínimas que correspondan a la jerarquía que haya alcanzado. El mínimo biológico limita las obligaciones de la Sociedad hacia los individuos para que su conjunto pueda funcionar sincrónicamente.

En una sociedad normal ningún ciudadano debe tener entonces, un grado de riqueza inferior a la necesaria para sustentar la vida normal propia de su categoría social. Nadie puede ser tan pobre que no posea nada, salvo que sea un enfermo. Por tal causa, ser anacoreta constituye una tara psicológica, en este siglo donde todo tiende a la interdependencia social. Como es natural, el mínimo biológico deberá ser auténtico es decir que sólo corresponderá a la menor cantidad necesaria para vivir físicamente, de tal modo que el individuo normal no halle en ella, un incentivo a la haraganería bajo el concepto de "pensión", lo cual resultaría psicológicamente peligroso.

c) *La serie de los ricos*. — Por otro lado, la riqueza máxima que cada individuo podrá ostentar será, según lo que hemos dicho, la mayor que aquél esté en condiciones de mantener permanentemente en un plano de suficiente rendimiento social. Es sabido que al aumentar los capitales administrados, se hace cada vez más difícil conservar un mismo nivel de rendimiento medio. El límite máximo dependerá entonces de la capacidad social del individuo y corresponderá a la obligación jerárquica que éste tiene correlativamente hacia la sociedad. En efecto, cada persona posee una determinada aptitud para la concentración de la riqueza social; tendrá derecho entonces a alcanzar el nivel respectivo, durante su vida y será su obligación, hacerlo.

Por tal causa, mientras la administración individual produzca un porcentaje satisfactorio de ganancia social, su riqueza no será excesiva, sino proporcionada a la capacidad directiva de quien la ostente. Al mismo tiempo, el poder discrecional del individuo sobre la misma estará entonces, suficientemente fundado, como para ser socialmente conveniente.

Los ricos provocarán así las acumulaciones de poder, los desequilibrios y los desniveles que son necesarios para las rupturas de grado de los Conjuntos Sociales requeridas por su elevación jerárquica de orden superior. Recíprocamente, el mecanismo ciencista degradará en forma progresivamente acelerada, a los ricos que, por cualquier causa, administren sus bienes en forma tal que su rendimiento sea inferior al mínimo legal socialmente exigido por su jerarquía.

Una acumulación exagerada de riqueza en una misma persona representará un peligro para el Gran Conjunto Social cuando “lo más” que aquélla produzca no compense “lo más” que podrían producir aisladamente los individuos que, bajo sus órdenes contribuyan a engrosar el rendimiento del primero.

La trabazón ciencista de la organización seriada de grados jerárquicamente equilibrados hace imposible, bajo peligro de ruptura violenta de toda su estructura de forma revolucionaria, ninguna acumulación de poder individual que no corresponda al MR útil de su Conjunto Social de grado superior.

Con el fin indicado, el Estado Ciencista creará la escala seriada de los ricos. Esta se iniciará en la riqueza personal e irá mezclando su carácter con una proporción cada vez mayor de riqueza social hasta llegar a su socialización casi total en el último grado jerárquico.

En el Mundo Ciencista, los ricos no podrán disponer de su riqueza como hasta ahora, en forma discrecional y arbitraria sin exponerse automáticamente a graves peligros para su estabilidad económica; sus decisiones deberán estar siempre proporcionalmente orientadas hacia el interés colectivo, para ser valederas y perdurables.

C) LA SERIE DE ACUMULACION SOCIAL DE LA RIQUEZA. —

1) TENDENCIA ENERGETICA DE LA MONEDA. — a) *La moneda energética*. — No entraremos por ahora a precisar la definición de lo que entendemos por el término “moneda”; bastará decir que sólo vemos en ella, un mecanismo mental de trueque de energías entre los individuos tendiente a formar los puntos de referencia cerebral necesarios para suplir la limitada capacidad combinatoria del Hombre.

Por una deformación secular de su verdadero significado, el público grueso ha llegado a atribuir un valor absoluto a la moneda, materializando su carácter real de simple símbolo hasta hacer de ella, un ente definido de características físicas. Al provocar así la confusión en nuestra mente, se aleja la dilucidación de los problemas económicos, perjudicando su proceso subconsciente de comprensión.

Para el Ciencismo, la moneda es el símbolo de la medida de un determinado esfuerzo muscular de intercambio humano. Todas las teorías económicas vienen

al final, a converger a esta definición, sea que se trate de un trueque efectivo de esfuerzos actuales y simultáneos o bien de otro potencial de actos futuros sucesivos, de carácter sincronizado. A su vez, el Hombre primitivo no necesitaba moneda por cuanto no tenía con quien intercambiar sus esfuerzos musculares.

Los economistas ortodoxos expresarán que el esfuerzo muscular no basta para definir la moneda y que es necesario contemplar también los inventos y demás valores intelectuales, además de las riquezas proporcionadas al azar por la Naturaleza a los unos, en detrimento de los demás. En cambio, como será aclarado en el transcurso de esta obra, el Ciencismo considera sin valor monetario efectivo todo cuanto deje de representar esfuerzos musculares de carácter energético. Sólo en forma potencial, en su carácter de probables generadoras o propulsoras de esfuerzos futuros, las tareas intelectuales pueden ser representadas simbólicamente por dinero.

La moneda mide la resultante de los esfuerzos de diferentes sentidos aplicados a determinado acto, es decir, su "saldo" pero jamás, su valor absoluto.

En esta forma, si dos Hombres aplican simultáneamente dos esfuerzos de sentido contrario y de igual intensidad a un mismo objeto, ambos realizan trabajo pero su saldo es nulo y ninguno puede pretender algún pago de parte del otro; en este caso, no necesitan ninguna moneda para su transacción. La misma carece entonces de significado en las operaciones de trueque simultáneo, al contado, de trabajo u objetos de igual valor energético, las que por otra parte, carecen de relación de tiempo.

La moneda resulta ser finalmente, un simple mecanismo mnemotécnico ideado por el Hombre para recordar los "saldos energéticos" de sus operaciones de intercambio; constituye verdaderos mojones y puntos materiales de referencia mental que, cual piezas de tablero de ajedrez suplen la deficiencia de su memoria y la reducida capacidad combinatoria de su cerebro.

b) *Mecanismo energético de la moneda*. — Estableceremos los principios siguientes, como consecuencia de lo dicho: 1.—La posesión de la moneda indica que su propietario es juzgado por la Sociedad, el más capaz de hacer realizar cierto

trabajo a los individuos en cuyo contacto, por Ley del Azar le ha tocado convivir, mediante un intercambio de sus esfuerzos, en beneficio del rendimiento común; 2.—Todo trabajo debe ser pagado por quien recibe su beneficio en proporción directa al valor dinamométrico del saldo de los actos recíprocos de los individuos que los intercambian; 3.—Una ganancia que no sea consecuencia de un esfuerzo propio o ajeno es inmoral y socialmente, nula. Por tanto, cuando el juego en sí, sea la finalidad única del esfuerzo, no cabrá dentro de la Teoría Ciencista que, si bien no teme al azar, lo busca tan sólo como resultante de un trabajo de impulso gravitacional.

El Ciencismo opone pues la teoría energética del trabajo a la de la necesidad que fundamenta al socialismo y demás tendencias demagógicas y sensibleras, llenas de adjetivos abstractos sin metro para la comparación de sus valores. No basta necesitar dinero para que la Sociedad deba proporcionarlo; es preciso ganarlo con el trabajo y merecerlo con un rendimiento social suficiente.

El dinamómetro que sirve para medir la fuerza y la potencia de las máquinas constituye la imagen preferida de la moneda ciencista.

Resultan incompatibles con las necesidades fisiológicas vitales de un Hombre normal el juego, la especulación, el robo, la inmoralidad y las ganancias exageradas cuyos beneficios sociales no sean superiores a la medida energética requerida por su obtención; esta concepción contribuirá a purificar su concepción mental y a lo mejor, a incorporarlos posteriormente, a la corriente social. El Ciencismo no se opone a ellos por simples razones morales cuya base relativa no ha sido aún fijada por la Ciencia sino, por motivos de Rendimiento Social. En consecuencia, el espíritu de juego será fomentado en la realización de acciones de alcance social de jerarquías superiores y combatido, cuando se oriente hacia actos inferiores, propios entre otros, de la función biológica de la conservación de la vida.

c) *El trabajo intelectual*. — Todo trabajo intelectual es de carácter directivo; su valor se mide por la capacidad de aumento del rendimiento de los esfuerzos musculares del individuo, dinamométricamente mensurables, a que aquél “puede” dar origen. Acabamos de enunciar aquí uno de los principios del Ciencismo que habrá de provocar mayores discusiones y que tiende a clarificar una ambigüedad mental

milenaria. En efecto, todo trabajo muscular puede ser apreciado dinamométricamente mediante una unidad de medida material, estática, de carácter físico y transportable: así nació la moneda. En cambio, las tareas intelectuales, artísticas o especulativas de cualquier especie, carecen de metro objetivo para la comparación del trabajo que requiere su elaboración; no es posible fabricar una moneda de su misma especie subjetiva para su cotejo.

El trabajo muscular es efectivo; su reacción es de primer grado y propia del presente. El trabajo intelectual es en cambio, potencial; sus reacciones, un fruto del futuro, producto de un segundo grado psíquico. Si en una fórmula de movimiento, el trabajo muscular es representado por una velocidad, el trabajo intelectual corresponderá entonces, a una diferencia de velocidades, o sea, a una aceleración. Si el músculo se puede definir mediante una ecuación de primer grado, el cerebro en cambio requerirá una forma superior de segundo grado y así sucesivamente, para las concepciones más elevadas del trabajo, que nuestra mente no está aun fisiológicamente preparada para percibir. Su serie infinita llenará el campo virgen dentro del cual la humanidad del futuro espigará sus elementos vitales.

El desarrollo psíquico alcanzado por el Hombre permite ya a éste, aspirar ahora a una Organización Social que ostente por lo menos una jerarquía de segundo orden con respecto a su pasada forma embrionaria.

Ahora bien, la presión gravitacional que las necesidades biológicas ejercen sobre el Hombre ha conducido a éste, en un proceso milenario de adaptación simplista, a “pagar” con moneda canjeable por las mercaderías primarias necesarias para la conservación de la vida, el tiempo requerido por los trabajos intelectuales. Por simples razones de inercia biológica, éstos últimos fueron entonces, supuestos de valor energético horario equivalente al requerido por la realización de los trabajos musculares normales resultantes.

Posteriormente, la Sociedad adoptó, como es lógico, la fórmula social más simple, de primer grado ideológico para la comparación de ambos trabajos. Aquélla, incapaz de prever el resultado de los trabajos intelectuales, atribuyó entonces, a quien los realizaba, sin discriminación, la economía de tiempo provocada por ellos

en los esfuerzos musculares a los cuales se aplicaban. Esta fórmula elemental pudo haber sido suficientemente exacta en la época primitiva de la Organización Social, de pequeña capacidad demográfica pero el crecimiento de ésta ha conducida a consecuencias diametralmente opuestas a las que fueron originariamente perseguidas. En efecto, la acumulación de los pequeños errores en una gran sucesión de movimientos en un mismo sentido nos ha colocado ante la actual situación social de disloque en muchas funciones.

Los trabajos intelectuales son de exclusivo carácter potencial. Mediante ellos el Hombre disminuye el tiempo requerido para la realización de un trabajo determinado. Si diez obreros, por ejemplo, trabajando en forma individual, desordenada y sin capataz, ejecutan una excavación de mil metros cúbicos de tierra en quince días, es probable que mediante la función de mando de un capataz que intervenga con su trabajo directivo, el desmonte sea ejecutado en sólo diez días.

En este ejemplo, el trabajo intelectual del capataz provocó un resultado equivalente al del tercio del conjunto de obreros. Esto no es sin embargo totalmente exacto por cuanto los obreros pusieron recíprocamente de su parte, su "voluntad de obediencia" coordinadora. Sin ésta, el rendimiento hubiese sido diferente como sucede cuando los obreros trabajan "a reglamento" antes de las huelgas. No fue en realidad el capataz quien "ejecutó" el tercio del trabajo pero algo intuitivo nos dice que tuvo en este resultado, una parte esencial.

Los trabajos intelectuales podrían pues medirse por el ahorro de esfuerzos que, a igualdad de tiempo, provocan en su propio conjunto. Este último es evidentemente copartícipe de los errores o aciertos que así resultan. Ahora bien, como veremos en seguida, la definición anterior es elemental, es decir, que sólo es exacta en los conjuntos embrionarios que aún no se han organizado en forma jerárquica.

Es al mismo tiempo bueno recordar que los valores que no son musculares son recíprocos, es decir, que sólo son valorados por quien los escribe y no, por quien los ofrece. Así la pintura, el canto, la belleza, la filosofía, las letras y todo cuanto se vincula al espíritu es apreciado de diferente manera según los lugares, los países, los pueblos y las épocas. La moda es la más acabada expresión de la volubilidad

humana en este sentido. Coincidir con los anhelos populares en un determinado momento histórico, no implica valer más que los demás sino tan sólo, poder ser "sumado" a éstos. Lo ridículo de hoy puede ser lo glorioso de mañana.

El Hombre aislado no posee ningún valor intelectual de orden social, siendo éste tan sólo, un reflejo recíproco del conjunto de los demás. El individuo es entonces, el polo receptor que equilibra al polo emisor del Conjunto Social.

2) MECANISMO DEL CONJUNTO SOCIAL DE LA RIQUEZA. — a) *La aceleración de la riqueza*. — La interpretación ciencista de la Riqueza Social surgirá del estudio de la capacidad de apreciación subconsciente de las diferencias jerárquicas de la riqueza y de la responsabilidad seriada del ciudadano; su estudio evidenciará las grandes falacias sociológicas de carácter histórico, de las cuales la humanidad deberá aprender a desprenderse mediante la instrucción pública.

El pueblo acepta generalmente en forma tácita: 1. —Que la cantidad de trabajo intelectual debe ser apreciado utilizando el mismo metro, tanto para el individuo como para los Conjuntos Sociales jerárquicos, o sea, en proporción directa solamente al tiempo que aquél ahorra a los esfuerzos musculares de las personas; 2. —Que la calidad y por ende, el rendimiento de esfuerzos iguales es idéntica en todos los Hombres, en todas las circunstancias.

Los viejos axiomas mencionados han resultado suficientemente exactos en los albores de la civilización, época durante la cual los hechos se han producido dentro de los límites de error propios de la capacidad psicológica de entonces. Habiendo sido reducidos estos límites en nuestra era, los valores objetivos primarios de dichos conceptos deben ser modificados para ser adaptados a las nuevas modalidades subjetivas del Hombre actual, biológicamente más evolucionado.

Observaremos ante todo que el crecimiento de los esfuerzos musculares es uniforme y de primer grado mientras que el de la riqueza es acelerado, recíproco, y de segundo grado. Siendo que no es matemáticamente posible reducir a un mismo género, ecuaciones de diversos grados, tampoco pueden ser de la misma especie, las riquezas procedentes de mecanismos que poseen diferentes velocidades de concentración.

Como todo progreso se traduce en un aumento recíproco del Rendimiento Social, el Hombre no percibe tampoco de manera uniforme, este crecimiento. La mente sólo valora diferencias que alcanzan una determinada intensidad y que corresponden a su propio grado psíquico de apreciación cualitativa. Al propio tiempo, la diferenciación en los rendimientos se produce “a saltitos” pero nunca, de manera continua. La línea recta no existe en la Naturaleza; sólo la sucesión de elementos tiene vida. Del mismo modo, el Hombre y el Estado poseen puntos de origen distintos; esto provoca entre ellos, la citada diferencia en sus curvas representativas que hace incomparables sus medidas con un mismo metro, fuera de ciertos límites embrionarios.

Mientras el progreso no sobrepasó al quantum comprendido entre los antes mencionados límites de capacidad de diferenciación cualitativa, no hubo problemas sociales, ya que las riquezas de todos los ciudadanos fueron del mismo orden psíquico, comparables y de una medida propia de la envergadura mental de sus esfuerzos físicos. Más tarde, el trabajo personal siguió siendo el mismo pero su rendimiento, fue cada vez superior por cuanto como dijimos, la velocidad de producción social de la riqueza no es uniforme como en los esfuerzos musculares, sino acelerada, progresiva y geométrica.

La herencia, sobre todo, provocó la adición de diferencias del segundo y más órdenes, a los rendimientos sucesivamente crecientes, originando acumulaciones no lineales de riqueza en ciertos grupos de ciudadanos.

La magnitud de la riqueza individual llegó a ser algún día, superior al límite de apreciación psicológica de las diferencias jerárquicas. Al hacerse evidentes para el Hombre, éstas engendraron la noción de “injusticia social”, generadora de las revoluciones.

La valoración uniforme de trabajo o como dirían los matemáticos, en forma lineal y en una función de primer grado, en la que se funda la civilización actual, es ya demasiado primitiva para abarcar la complejidad psíquica que ha alcanzado la humanidad.

La intervención del tiempo en forma de aceleración aporta un factor de perturbación en la comparación simplista de los fenómenos energéticos. El mecanismo de agrupación de las diferencias de diversos grados de ecuaciones superiores, propio del Ciencismo puede prever ahora en cambio, sus desequilibrios con una aproximación evidentemente mayor. Si deseamos contemplar un ejemplo práctico de un crecimiento acelerado, a pesar de ser iguales sus elementos de progresión, hallaremos en el interés compuesto, un proceso analítico cuyo estudio teórico puede contribuir grandemente a aclarar los conceptos ideológicos anteriores.

b) *Mecanismo de limitación de la responsabilidad social seriada*. — La teoría de que cada ciudadano debe ser responsable del resultado de la totalidad del valor energético de los esfuerzos provocados en el pueblo por su función directiva, es eminentemente falsa. El Ciencismo establece en cambio, una escala de la responsabilidad del dirigente, de acuerdo con la importancia social de éste. Aquélla es así, del 100 % en los actos fisiológicos de carácter primario, propios del Libre Albedrío de quién los ejecuta "porque le da la real gana". En los actos ordenados por los Conjuntos Sociales en cambio, dicha responsabilidad forma una escala decreciente, de acuerdo con la jerarquía de éstos hasta el cero por ciento, en los esfuerzos dispuestos por la máxima categoría de la Sociedad o sea, por su jerarca supremo.

En la forma indicada, un capataz sólo tendrá, por ejemplo, el 50 % de responsabilidad en las "acciones personales" de cada uno de los operarios sometidos a sus órdenes; un jefe de categoría superior a aquél poseerá un grado supongamos, del 30, 20, 10 ó 5 %, según su jerarquía. El patrón tendrá finalmente, el cero por ciento.

La responsabilidad del que manda es máxima con respecto al conjunto inmediatamente inferior sobre el cual se aplica directamente su autoridad y disminuye a medida que se aleja la jerarquía del primero. La interposición de categorías intermedias diluye gradualmente dicha responsabilidad hasta anularla en el ciudadano, último eslabón de la cadena social.

La Teoría Ciencista de la “responsabilidad seriada” hace que recíprocamente, por simple razón de equilibrio, nadie pueda atribuirse la propiedad exclusiva de los beneficios producidos por sus aciertos directivos. En este orden de ideas, deben considerarse los tres principios siguientes: 1. —Ninguna función intelectual de ningún individuo tendrá valor si es esgrimida fuera de la Sociedad. Aquéllas son tan sólo, resultantes de la última y constituyen la semilla que, al caer en un terreno social propicio, fructifica regida por el régimen de aciertos de las leyes de probabilidades; 2. —Recíprocamente, los actos de un individuo nunca pueden valer más que su vida misma. La suma de dinero que la Sociedad hallaría ventajoso pagar por la vida de un Hombre determinado, es el máximo que éste puede ofrecer en garantía de sus aciertos directivos. Aquél no debe pues pretender en el juego de la vida, un premio mayor para sus aciertos; 3. —El individuo es en el Ciencismo, un socio del Estado, pero nunca, su rival ni su dependiente. De ahí surge la necesidad de que la Organización Social tienda al paralelismo entre sus intereses, el cual deberá erigirse sobre la base realista del alma humana donde los egoísmos, visibles o encubiertos, constituyen su fondo esencial.

El altruismo y demás formas del desinterés social no son actos normales sino, simples reacciones subconscientes equilibradoras de actos anormales propios de épocas históricas de exagerado egoísmo. La ley del equilibrio provoca estos sentimientos reactivos cuando la vida no se desenvuelve dentro de los límites de la capacidad psicológica del Hombre Normal para la apreciación de los grados de verdad propios de su misma medida psíquica.

En las épocas de paz social, los hechos se desarrollan dentro de dichos límites y el egoísmo o su forma social, el individualismo, rigen la organización de las relaciones entre los Hombres tendiendo continuamente a exacerbarse, a medida que transcurre el tiempo. Por oposición, el exceso de individualismo conduce al altruismo y a las teorías quijotescas de bondad, amor al prójimo y colectivismo. Se forma así en la historia, un proceso sincrónico de individualismo y colectivismos sucesivos, de forma cíclica. El Ciencismo será el mecanismo elástico, equilibrador de ambas tendencias contradictorias, que las vinculará en una finalidad social común; provocará su casi coexistencia, reemplazando su periodicidad en toda la

Sociedad por una acción diferencialmente discriminada a lo largo de una serie jerárquica.

c*) El conjunto social de la riqueza*. — Para interpretar mejor su clase de interés en la riqueza social, los ciudadanos deben ser divididos en tres grandes grupos, la sincronización de cuyos movimientos dará carácter vital a su conjunto llamado "Sociedad": 1.—Empezaremos anotando los de "grado cero" que viven independientemente y sin obligaciones directivas cuya responsabilidad trabe sus actos, en un ambiente de máxima libertad social; su único deber evidente es la satisfacción de sus necesidades fisiológicas; trabajan para vivir; son peones, dependientes, empleados, soldados o proletarios que no ostentan conexión visible que los comprometa en forma personal y directa con el conjunto de la Organización Social.

Los ciudadanos de esta clase no sienten interés en su paralelismo con el Estado, no les preocupa el progreso social pues suponen que el peso de su influencia individual será nulo ante el Conjunto Social Superior, al cual atribuyen poder infinito; no exhiben ambiciones y son individualistas "a outrance". Dichos ciudadanos integran la clase dirigida, en general contra su voluntad; forman finalmente, el gran número y la base popular de toda Organización Social. El Ciencismo tiende a vincular subconscientemente los intereses de esta clase proletaria con los de la Sociedad, en un mecanismo unificador de su conjunto. En esta categoría se hallan en general los "pobres", sea que se trate de su caudal de riqueza actual o de su capacidad potencial de adquisición futura.

2.—Vienen después los demás ciudadanos que forman parte de agrupaciones, religiones, sociedades, clubs, partidos y demás organizaciones sociales que se mueven en pos de algún ideal común; tienen ambiciones y tendencias gregarias, siendo psíquicamente capaces de coordinar y "sumar" sus esfuerzos con los de otros homológicos; constituyen la clase dirigente apta para el progreso social. En esta categoría se hallan en general, los "ricos", sea que hayan acumulado riquezas o bien que tengan capacidad social y de carácter directivo, suficiente para adquirirlas.

3.—Tendremos por último la autoridad suprema de la nación constituida por pocos Hombres, “uno solo” en el Ciencismo; participa de ambos conceptos anteriores, de dirigente y dirigido; es el punto de enlace y de equilibrio de la Organización Social, de paso de un concepto hasta el otro. Los ciudadanos de este grupo se hallan “más allá de la riqueza” pues está al alcance de su mano, la posibilidad de satisfacer la totalidad de sus deseos racionalmente normales.

Finalmente, observaremos que ninguna de estas tres clases puede existir aisladamente y que sólo su conjunto, tiene carácter vital dentro de los mandatos dinámicos de la RTA.

3) LA SOCIALIZACION DE LA RIQUEZA. — a) Tendencia a la agrupación anónima. — Los ciudadanos deberán empezar agrupándose según cuanto hemos expuesto, en “conjuntos decimales” a los que denominaremos indistintamente empresas, sociedades, compañías, asociaciones, etc., utilizando más comúnmente y de preferencia, el primer calificativo. Las actuales sociedades anónimas tienen una estructuración que puede servir como modelo elemental, primario e incipiente, de observación de la Organización Ciencista. Desde el momento en que su capital se incorpora a un organismo colectivo, el individuo desaparecerá para transformarse en un elemento socialmente activo, aunque de carácter impersonal.

Las “empresas” deberán a su vez, estructurar una organización seriada de grados crecientes, homológicos de las jerarquías políticas, en los cuales la función de cada ciudadano sea específica.

El mecanismo anónimo mencionado, en el cual la función individual es preponderante y coincidente con la colectiva tenderá, como analizaremos en capítulos posteriores, a englobar la totalidad de la riqueza social de una nación en un conjunto seriado cuyo director supremo será también su Jerarca Supremo. Se producirá así en la cúspide de las series, la conjunción de los intereses económicos con los sociales y los políticos, en un mecanismo estabilizador de tendencia equilibradora de MR útil, grato a la Naturaleza.

b*) Mecanismo discriminatorio de la riqueza*. — La tendencia socializadora de la riqueza será alcanzada en el Estado Ciencista mediante un mecanismo cíclico que,

originándose en el pueblo dirigido, ascenderá hasta los dirigentes para volver, mejorada, hasta el primero en un circuito eterno de trasmisión de energía cuyo cambio de marcha, será provocado por el Jerarca Supremo.

Habrá tres clases de riqueza: 1.—La "riqueza natural" de forma libre y sin responsabilidad social; constituirá el mínimo normal que todo ciudadano, por el hecho de hallarse sobre la Tierra, tiene derecho a utilizar sin más limitaciones que las de su propia conciencia, para subvenir a sus necesidades fisiológicas; 2.—La "riqueza personal" que, sobrepasando la anterior, se halla en poder de los individuos; corresponde al conjunto de las economías originadas por su trabajo intelectual de índole directiva, fruto de la cooperación social; sólo estará al alcance de los ciudadanos de la clase dirigente cuya capacidad de acumulación será proporcional a su categoría en la serie que califique sus jerarquías; 3.—Viene por último, la "riqueza social", la que será administrada por una serie jerárquica de conjuntos sociales y que culminará también en la autoridad suprema de la nación. El rendimiento obtenido por su riqueza podrá ser utilizado por el pueblo como elemento de juicio comparativo o metro de la capacidad ejecutiva de cada uno de sus dirigentes.

La riqueza natural será exclusivamente privada, secreta, inviolable y de propiedad inalienable del Hombre; asegurará al niño, al inválido y al anciano, sus derechos vitales.

La riqueza personal será mixta, es decir, de propiedad simultánea del ciudadano y del Estado. La influencia directiva del último será mínima en los primeros grados de las Empresas y crecerá progresivamente, siendo cada vez más decisiva en los grados superiores.

Finalmente, la riqueza social será de propiedad del Estado cuya misión consistirá en devolver a la Naturaleza el trabajo producido por el Conjunto Social para ser aprovechado como herramienta perfeccionada de trabajo, por las generaciones venideras, en sucesivas etapas de posibilidades crecientes de rendimiento. Aquélla se hallará en las obras públicas, instituciones sociales y demás elementos de aceleración de la capacidad niveladora de la corteza terrestre que constituye el fin del Hombre en la Naturaleza.

Mediante el mecanismo expuesto, la Sociedad recaudará los capitales necesarios, en la economía provocada por el trabajo directivo de todos sus individuos. En cambio, como hemos dicho, el trabajo manual muscular no será socializado, por cuanto corresponde al mínimo fisiológicamente necesario para la conservación de la vida del individuo.

La supresión de los impuestos en el Estado Ciencista, será una de las primeras consecuencias de dicha socialización; los reemplazará una participación del Estado en una Serie Económica de órdenes jerárquicos crecientes. El Estado se transformará así en una inmensa serie de empresas cuya imagen embrionaria se halla en las actuales compañías de tipo holding. Los ciudadanos resultarán interesados en todas las empresas de la serie económica que, naciendo en el pueblo culminará en el Jerarca Supremo de la nación; su participación en las mismas será además, proporcional a su jerarquía.

c) La concentración social de la riqueza. — El Ciencismo no teme a los trusts; considera en cambio, que las máximas concentraciones de capitales son imprescindibles para las grandes obras y que es posible apreciar el porvenir de los países actuales por la capacidad de sus habitantes para organizar enormes compañías, cartels, combinaciones, trusts o holdings.

El peligro no se halla en los trusts, sino en el uso de su fuerza en funciones discordantes con sus finalidades sociales. Del mismo modo que no debe recluirse en la cárcel a un ciudadano por el hecho de ser un buen boxeador sino por el empleo indebido de su superioridad física, los trusts deben ser encauzados, pero no, perseguidos, suprimidos o considerados peligrosos para la Sociedad. Las actuales leyes antitrust son de esencia ideológica perniciosa, por cuanto forman en los ciudadanos, una mentalidad subconsciente de tendencia estática inferior, que atomiza y frena el progreso de las naciones.

En el mecanismo social del Ciencismo, la base psíquica que alienta los trusts ocupa un lugar prominente; constituye la esencia de la Organización Seriada, de cerrada trabazón de intereses. La acumulación seriada de capitales permitirá realizar esfuerzos sociales de gran intensidad cuando éstos sean requeridos, conservando las más eficientes condiciones de rendimiento de su conjunto.

La densidad de población crea las necesidades. Los pueblos con suficiente capacidad de previsión, que se ejerciten en el presente, en la resolución de los problemas biológicos del futuro, serán los llamados a triunfar más tarde. Este concepto es el mismo que incita a los militares a realizar maniobras, preparándolos para la guerra en tiempos de paz; es el que anima también en la escuela, todos los trabajos prácticos. Con el fin antedicho, el Ciencismo propugna el fomento de ciudades con densidad de población cada vez mayor para "sentir" prácticamente los problemas del futuro próximo y prever con tiempo suficiente las soluciones a adoptar. Se irán formando así, las modalidades subconscientes que llevarán los individuos a "vivir" las condiciones biológicas del porvenir con toda naturalidad, a su debida hora. Esta escuela social es imprescindible.

La centralización urbana del Ciencismo, al oponerse a los conceptos de descentralización dominantes en la actualidad, aborda temas demográficos que merecen especial consideración de parte del sociólogo de largo alcance. No deben rehuirse los problemas; tienen que ser combatidos de manera frontal, hasta vencerlos.

§ II — MECANISMO FUNCIONAL DE LOS DIRIGENTES

A) TENDENCIA AL COMANDO SOCIAL. —

1) EL CONJUNTO DE GOBIERNO. — *a) La variedad directiva*. — No existe posibilidad de Organización Social sin dirección, lo cual requiere una división de los Hombres entre "dirigentes" y "dirigidos". Para el Ciencismo, ambas clases sociales son biológicamente equivalentes, es decir, que formar parte de una en lugar de la otra, no implica superioridad personal de carácter integral o absoluto sino tan solo, funcional y relativa.

Por otro lado, en su correlativa denominación seriada, cada clase ocupa sucesivamente la posición propia de otra de una jerarquía superior, del mismo modo que en una cadena en movimiento, donde todo eslabón anterior a un punto externo de referencia dado se vuelve posterior, al pasar a una posición siguiente. Este concepto permitirá elaborar toda la teoría directiva que fundamenta nuestro mecanismo político.

Empezaremos precisando el valor subconsciente que adquieren en el Ciencismo, los términos de “mando, dirección y comando” para interpretar mejor su diferencia y su sincronismo: 1.—La noción de “mando” implica un conjunto de atribuciones de carácter personal, inherentes al ser físico de un superior, que surge del solo hecho de su fuerza integral. La posición absoluta e ilimitada anterior es típica de los pueblos primitivos donde el Hombre arrastra consigo la función directiva.

Estos sólo conciben la capacidad para el mando en quienes ostentan la fuerza suficiente para hacerse obedecer.

2.—La civilización ha modificado progresivamente dicho concepto hasta alcanzar el opuesto, de “dirección”, de índole impersonal, relativo, limitado y sólo funcionalmente orientador, que ostentan los directorios de las grandes sociedades actuales y se exacerba en los gobiernos pluripersonales, de tendencia demagógica y disolvente.

El mando es la forma de gobierno embrionario de un conjunto seriado y la dirección en cambio, es propia de las jerarquías altamente evolucionadas.

Los sistemas totalitarios han rehabilitado el mando integral de la caverna y las democracias participan desordenadamente de ambas tendencias. Sólo el Ciencismo involucra sincrónicamente las funciones de mando y dirección, persiguiendo en cada jerarquía su proporción de MR útil simultáneo dentro del Conjunto Social.

La dirección es la función mental encaminada a hallar la posición más eficiente de cada ciudadano en el Conjunto Social. Sin aquélla resulta inoperante cualquier organización. En efecto, las tareas intelectuales que culminan en la determinación de las normas necesarias para la obtención del MR útil de los Conjuntos Sociales y muy especialmente, de sus formas seriadas, son de orden eminentemente directivo.

A su vez, un gobierno inspirado tan solo en conceptos de dirección conduce paradójicamente al desorden, al caos y a la revolución por insuficiencia de capacidad ejecutiva, es decir, de mando. No basta al gobernante haber elaborado el mejor plan de Organización Social; debe poderlo imponer. La organización de por

sí, es insuficiente para desempeñar cualquier función de gobierno; aun cuando fuera teóricamente perfecta, ésta nada serviría si no fuese aplicada coercitivamente, si el responsable de ella no tuviese el poder suficiente para hacerlo o si careciese de las condiciones técnicas personales requeridas. Un gobernante que sólo dirige sin mandar es un simple consejero y un asesor.

3. —Tenemos finalmente, la función de "comando". Esta implica el cumplimiento de una orden "lejanamente superior"; es el mecanismo intermediario entre la función de dirección que sólo determina "qué" se debe hacer y la de mando, que involucra a su ejecutor; constituye un evidente mecanismo social de trasmisión seriada de órdenes.

Ahora bien, los gobernantes que sólo son inspirados por conceptos intermediarios de comando carecen de orientación superior unificadora que planifique su futuro; se hallan demasiado en el término medio, careciendo por lo tanto de los altibajos propios de cualquier extremismo; están excesivamente protegidos contra las Leyes del Azar; finalmente, sólo recogen en la opinión pública, sus inspiraciones directivas. Esta única fuente de orientación ejecutiva es insuficiente para un elevado rendimiento de su Conjunto Social. Aquéllos pueden constituir un gobierno burgués, apacible y ordenado de un pueblo momentáneamente feliz. En este caso, los países se desenvuelven normalmente, pero carecen de previsión futura; decaen por monotonía, exceso de orden y equilibrio; faltan ellos la aceleración social necesaria para vencer una cantidad cada vez mayor de dificultades en igual tiempo. El que no aumenta constantemente su rendimiento, está en camino de la muerte.

En el Estado Ciencista, las tres etapas mentales mencionadas coexisten; cada una ocupa su posición de MR útil en la serie social; sólo la sincronización de sus conjuntos simultáneos tiene efectividad dinámica.

b) Mecanismo del conjunto normal de la función directiva. — Cuando una función psíquica determinada absorbe el tiempo útil de los gobernantes en detrimento de las demás, rompiendo el equilibrio armónico de su conjunto antes mencionado, se obtiene un mecanismo de gobierno de pésimo Rendimiento Social. Al ser exacerbada, por ejemplo, la posición de mando se observan los siguientes aspectos socialmente patológicos cuya corrección conduciría a la función normal

de gobierno: 1. —La arbitrariedad social preside en dicho caso, las decisiones del gobernante, las que, por tal causa, no forman ningún conjunto orgánico de doctrina, sino que fluctúan de acuerdo con los estados anímicos y pasionales de aquél, sin guardar vinculación con las necesidades públicas. La función de gobierno debe ser en cambio, consecuencia de un rígido cálculo intelectual dominado por las Leyes de Probabilidades.

2.—El endiosamiento egocéntrico, agigantado por los adulones, crea en los gobernantes un estado psíquico engañoso. La convicción morbosa de su superioridad integral, a la que son así llevados, hace que sus actos de mando sean sólo consecuencia de su comodidad personal, de su vanidad y de su concepto de que el pueblo hallará automáticamente su felicidad en un ambiente donde ellos ya hayan encontrado la suya, de orden personalmente superior. La posición subconsciente que de buena fe adoptan entonces, los coloca irremisiblemente, en un plano social de excepción con respecto al del resto de los mortales. Su jefatura se torna en esta forma, irreemplazable, atándose cada vez más, el nudo de intereses que han creado y que sólo una revolución puede desasir.

3.—La degradación del dinamismo social sobreviene bien pronto bajo su forma más evidente, de desinterés popular por la cosa pública. Las medidas arbitrarias, a pesar de ser aparentemente aceptadas por el pueblo y aun alabadas por temor a la fuerza sobrenatural del gobernante, son subconscientemente irritantes; provocan resistencia pasiva, al no crear entusiasmo cooperativo y conducen al desorden, al choque de pasiones y a la revolución. Si bien el Hombre “manda” a las bestias psicológicamente inferiores, éste concepto ancestral causa repugnancia en los que obedecen cuando sienten que son objeto de un trato análogo.

Por otro lado, la falta de plan de gobierno, forma típica de todo orden arbitrario, se traduce en una disminución del ritmo acelerado de la evolución social y por último, en un rendimiento progresivamente menor de la misma. Este descenso, de como el péndulo hasta un extremo donde, bruscamente, el pueblo se rebela en medio de los mayores sufrimientos, cambiando en una revolución salvadora, el sentido de su Trabajo Social hacia una nueva onda dinámica de la curva cíclica de su evolución histórica.

El mecanismo ciencista tenderá en consecuencia, a vincular en una Organización Seriada Dinámica, a todos los ciudadanos, para hacerlos participar simultáneamente de las diversas formas jerárquicas de la función normal de gobierno y de sus responsabilidades directivas.

c) El conjunto psíquico de gobierno. — Según todo cuanto acabamos de ver, las funciones de dirección, comando y mando carecen de capacidad vital suficiente para obrar aisladamente; sólo su Conjunto configura una función psíquica de gobierno seriado, de carácter integral y de MR social dentro del marco dinámico de la RTA.

Un Gobernante deberá entonces, sincronizar en su subconsciencia, las tres funciones siguientes, buscando su equilibrio psíquico para alcanzar la máxima eficiencia social: 1. —La función superior de dirección constituirá el "fin" perseguido por el gobernante. Todos sus actos deberán hallarse regidos por las normas emergentes del plan directivo que los encauzará; 2. —La función intermedia de comando formará el "mecanismo directivo seriado" mediante el cual el gobernante podrá hacer llegar las normas directrices recibidas de su propio superior, hasta el pueblo gobernado; 3. —Finalmente, la función inferior de mando evidenciará al agente, actor o "ejecutor" ciego de la capacidad directiva personal del gobernante. Este utilizará entonces, su poder de mando dentro del equilibrio tripartito indicado para que su acción tienda a ser mecánicamente impersonal, congruente en todo su conjunto seriado y de MR social.

El conjunto sincronizado de las facultades armónicas mencionadas dentro del cerebro de cada gobernante y dentro de los grupos de ciudadanos homológicos, configurará el "conjunto psíquico de gobierno" al cual tiende el mecanismo político del Ciencismo.

2) MECANISMO DE JURISDICCIÓN DIRECTIVA. — *a) Planificación política*. — Toda acción debe ser consecuencia de una planificación previa para alcanzar su MR útil. Un plan ciencista deberá ser de carácter impersonal, movido por ideas, tendencias y medios de acción; después de adoptado, tendrá que ser cumplido con rigidez por quien quiera que sea el encargado de llevarlo a cabo. Del mismo modo, después

que la Sociedad haya fijado su “plan de acción político” sólo importará para ella, su acatamiento ciego en forma anónima.

La Sociedad persigue “un fin” pero no, un Hombre. La Organización Social que eleva a sus gobernantes hasta niveles en que resultan insustituibles por otros equivalentes, está al borde de su decadencia. El dirigente carece de importancia; sólo tiene valor lo ordenado por él. Si existiese algún método mecánico que permitiese impartir las órdenes de gobierno sin que emanase de personas físicas, habríamos alcanzado la perfección. En la Sociedad Ciencista, la mención del nombre de los gobernantes en sus actos y resoluciones implicará una responsabilidad suya de carácter personal que sólo servirá para calificar su capacidad para el gobierno.

b) Mecanismo jurisdiccional. — Todo Hombre repudia el mando arbitrario cuyo único fundamento evidente es la voluntad omnímoda de un superior. En cambio, una persona sana de capacidad social normal aceptará de buen grado obedecer a una dirección que satisfaga razonablemente su tendencia subconsciente al equilibrio, preludio de una acción de MR social.

Ahora bien, la función directiva es también limitada y la interpretación del espíritu de las leyes es siempre deficiente debido a la incapacidad mental de la palabra. En efecto, ésta sólo resulta suficientemente clara dentro de ciertos límites subconscientemente perceptibles, los que no alcanzan sin embargo a ser definidos por su expresión fonética, de índole consciente. La imprecisión indicada hace posible que los gobernantes exageren una determinada función de gobierno, impedidos por la orientación dominante propia de su constitución psicológica.

Cuando un gobernante “manda más” que lo que correspondería dentro de sus límites psíquicos normales de dirección, el exceso de gobierno que resulta en la Sociedad se traduce en una tiranía que conduce a la exacerbación social y a la revolución. Recíprocamente, cuando aquél “manda menos” de lo requerido por su jerarquía, la deficiencia de gobierno del caso lleva a la demagogia y a la disolución social; cíclicamente, su final es también, la revolución.

Vemos entonces que cualquier forma de gobierno en la cual la función de mando es ejercida por los gobernantes con una intensidad que desborda de los límites de dirección psicológicamente normales, conduce a una disminución del Rendimiento Social, terminando en revolución.

Diremos finalmente, que los límites subconscientes mencionados constituirán la amplitud jurisdiccional de la función de gobierno.

c) El gobernante normal. — Los ciudadanos deberán cuidar de que sea materialmente realizado el plan social aceptado por el consenso público y definido por las Constituciones del Estado.

Los gobernantes son los intermediarios entre el pueblo y las constituciones; su misión consistirá en mandar al pueblo dentro de sus límites directivos, apuntando constantemente hacia el centro de los mismos. El éxito de su gobierno dependerá entonces, de su puntería en este "blanco social". Sus armas serán las leyes y su correlativa capacidad de mando para imponerlas.

En resumen, el rendimiento social dependerá de la aptitud directiva de los gobernantes normales para actuar con el grado de acierto requerido por las Leyes del Azar.

3) EL COMANDO IMPERSONAL. — *a) La personificación directiva*. — Como ya hemos insinuado, el Ciencismo tiende a que la función directiva sea impersonal, anónima y reglada por un substractum social independiente de los individuos. Sólo así, se evitará que los egoísmos inferiores de pequeña envergadura consigan determinar las decisiones superiores de los gobernantes. Los actos de mando social de los últimos nunca deberán ser influenciados por su vanidad subconsciente por cuanto ésta, por razones de mimetismo biológico muy desarrollado en el Hombre, lo impulsará siempre a simular una potencia energética superior a la real.

Los gobernantes tendrán que adoptar la postura de un juez de criterio independiente cuyo amor propio nunca alcance a ser lesionado por sus fallos, cualquiera que sea la consecuencia de éstos, dada la forma en que desarrollarán sus actividades en un anonimato relativo, aunque responsable. Ahora bien, para

dar realidad a la función directiva, su personificación es al mismo tiempo, la única forma posible de acción de la función de gobierno. En la Organización Social Ciencista, las personas constituirán el esqueleto y el soporte psíquico necesario para que las funciones abstractas puedan materializarse.

b) Mecanismo de intercambiabilidad directiva. — Sólo hallaremos una posibilidad razonable de impersonalidad de la función directiva, en los organismos sociales donde sea posible sustituir constantemente los dirigentes sin que se perjudiquen los servicios y mejor aún, donde los ciudadanos no alcancen a apercibirse de tales cambios.

La vida diaria brinda una infinidad de ejemplos de funciones impersonales de carácter intercambiable, en las cuales los funcionarios resultan anónimos para el público. El acatamiento a las resoluciones directivas de aquéllos nunca desmedra a nadie. El agente de tráfico, por ejemplo, dirige nuestro auto y nuestros movimientos sin que nos sintamos por esto, disminuidos y sin que nos importe saber cómo se llama aquél, respetando cada día a un nuevo agente. El capitán del trasatlántico, el jefe de la estación y el piloto del avión son en realidad, dueños de nuestras vidas; no discutimos sus órdenes pues sabemos que éstas son "funcionales" y que dentro de las Leyes del Azar son las mejores posibles o sea, las que ofrecen mayores probabilidades de acierto por la capacidad técnica superior de quienes las emiten. Acataremos, por lo tanto, sus resoluciones aun cuando en cada viaje sea otro, quien ostente el mando. Obedecemos entonces al funcionario, quienquiera que sea.

Nuestro médico nos "manda" en el hospital y lo atendemos sin mengua de nuestro amor propio, aun sin conocerlo; aceptamos subconscientemente la superioridad de su capacidad técnica. Del mismo modo, el capataz de la fábrica, el asesor técnico, el maestro y todos los especialistas son intercambiables en la industria, en el laboratorio y en la escuela; respetables en el anonimato de su persona, su función subconscientemente autorizada y superior.

Vemos en estos ejemplos como, a medida que se complica la Organización Social, la función se orienta cada vez más hacia una forma anónima, prescindiendo de las personas que la desempeñan.

Sólo el mecanismo impersonal de gobierno, de elástica intercambiabilidad, puede producir el MR útil; su ajuste preciso conducirá al método, al orden, a la serie jerárquica y al equilibrio social. Finalmente, la forma anónima será la única que permitirá el funcionamiento sincrónico del circuito directivo social requerido por el Estado Ciencista. Iniciándose en el pueblo, aquél se concentrará hasta el Jerarca Supremo del Estado para descender en forma de comando directivo sobre el mismo pueblo, en un movimiento de permanente alternancia.

c) La máquina directiva. — La "supresión del factor humano" en la función social constituye una tendencia del Ciencismo, según cuanto acabamos de intuir. Nos orientamos hacia los "Hombres-máquina", cada uno de los cuales desempeñará una función social.

En un mundo de dirección impersonal, nadie preferirá ser dirigente o dirigido ya que su posición jerárquica será automáticamente fijada por su capacidad biológica. Todos los cargos, oficios y funciones serán socialmente equivalentes. Sólo cambiará su jerarquía, resultante de la envergadura de las funciones correspondientes a su capacidad potencial.

Las sincronizaciones eléctricas que, con sus luces dirigen el tráfico en la calle, constituyen el símbolo del primer grado de la serie mecánica de comando social que el Ciencismo entrevé para la humanidad del futuro donde el dirigente cederá su lugar a la máquina de acción anónima, fría e implacable en el cumplimiento de su deber.

B) MECANISMO SERIADO DE SELECCIÓN DIRECTIVA. —

1) LA MORAL SOCIAL. — *a) La elasticidad mental del gobernante*. — Nada es intangible ni eternamente verdadero en las organizaciones sociales; sus diversos aspectos evolucionan acompasadamente en un armónico conjunto sincrónicamente evolutivo. Lo que en algún momento parece cierto y moralmente fundado puede parecer falso en otra época o en un lugar distinto. Los conceptos morales varían de acuerdo con el metro relativo y el punto de origen ideológico elegidos por la subconsciencia humana para sus comparaciones subjetivas. Los mismos oscilan a su vez, según la época histórica, el lugar geográfico y el progreso

racial alcanzado por el Hombre, o sea, las formas objetivas de los elementos de tiempo, espacio y fuerza, propios de toda energía biológica discriminada según la RTA.

Todo progreso en la escala social provoca correlativamente cambios ideológicos en el gobernante; éste debe adaptarse entonces a nuevas posiciones jerárquicas de categorías sucesivamente superiores, como en un hervidero infinito de eterna ebullición.

El ciudadano que no se halle psicológicamente preparado para amoldar en forma elástica, su estructura cerebral, a las condiciones psíquicas cambiantes creados por la envergadura creciente de las modalidades directivas de los cargos sociales superiores, no será apto para la función de gobierno.

Los límites de oscilación mental requeridos para adaptar naturalmente el cerebro a las posiciones variables de la serie de jerarquías sociales exigen en el gobernante una "elasticidad psíquica específica", diferente según la clase de sus funciones. Esto determina su capacidad de adaptabilidad social.

El individuo rígido, terco, fanático y leal hasta la credulidad indiscriminada, carece de la ductilidad necesaria para analizar los problemas desde el mojón mental, propio de su cargo; no sirve para conducir su función social al MR útil; resulta indigno para ocupar cargos prominentes en el Mundo Ciencista. Los adulones y los serviles son la herrumbre del gobernante.

b) Mecanismo de la serie moral. — La historia de la moral es la de los metros sucesivamente empleados por la subconsciencia para dividir entre "buenos y malos", los actos que rigen las relaciones de convivencia entre los Hombres.

El "metro moral" varía también según los tres factores de la energía, o sea, el tiempo, el espacio y la fuerza, como pasamos a ver: 1.—El estudio de las convenciones sociales relativas al recato en el vestido femenino y a las formas de honorabilidad en las relaciones sexuales, por ejemplo, evidencian habilidad en las relaciones sexuales, por ejemplo, evidencian los aspectos típicos de los cambios que se operan en los principios morales desde una generación a la siguiente. Del mismo modo, la noción de propiedad, base de la actual Organización Social sufre

modificaciones en cada período histórico y en un mismo país, en un desconcertante movimiento de vaivén. Bastan estos ejemplos para tipificar la variabilidad de los conceptos morales en el tiempo.

2.—Del mismo modo, lo que está de moda en un lugar, suele ser rechazado, en otros. Ciertas normas de vida consideradas buenas en un país son malas en el vecino según las razas, las costumbres y las modalidades locales. Se pone aquí en evidencia, la diversidad de la moral en el espacio.

3.—Finalmente, los valores morales varían según la fuerza social de quien los ostenta, resultante de su inercia social. Este aspecto no ha sido suficientemente apreciado en la Historia del Hombre, debido especialmente a que a los juicios críticos suelen ser emitidos por quienes son parte en su análisis.

Por tal causa, subconscientemente influido por su posición en el Conjunto Social que constituye su punto de vista, un Hombre no puede comprender las formas morales de quienes ocupan alturas sociales diferentes o están sometidos a un equilibrio de compromisos recíprocos distintos. En efecto, el cerebro no puede actuar simultáneamente de conformidad con diversas morales. Esto explica su forma operatoria sucesiva. No basta haber sido peón, por ejemplo, para comprender aún esta posición, al llegar a patrón. Una laguna mental separa psíquicamente ambas situaciones jerárquicas.

La fuerza psíquica de un concepto moral surge de la envergadura jerárquica de quien lo sustenta: constituye su autoridad social. En la guerra, la orden de avanzar impartida por un cabo tiene una capacidad que alcanza hasta unos pocos soldados. La misma orden puede afectar a cientos, miles o millones de combatientes, según la jerarquía del oficial de quien emana. Este ejemplo pone en evidencia el “factor de fuerza” de los elementos de Organización Social, el que, del mismo modo, se vincula a la calificación de los valores morales.

La herencia encierra el elemento de fuerza dominante en la formación de los conceptos morales; es su forma de inercia, más evidente en las discriminaciones raciales.

Un ciudadano de autoridad superior obedece a una moral diferente de la que dirige la subconsciencia de otro inferior. Puede observarse que esta situación es consecuencia recíproca del principio de la tendencia al equilibrio social, por cuanto hemos establecido que la responsabilidad de los actos humanos oscila según la jerarquía variable de quien los ordena, en proporción a la envergadura de sus resultados más probables. Lo que es bueno para el general, puede ser malo para el soldado. Un acto que es criticable en el peón puede no serlo, en el patrón.

Acabamos de ver cómo la capacidad energética de los conceptos morales fluctúa en función de sus factores determinantes de tiempo, espacio y fuerza. El establecimiento del metro correspondiente a cada uno constituirá el elemento necesario para la definición tridimensional del Hombre moralmente normal de cada época, en un lugar determinado y para la jerarquía del ciudadano considerado. Así será posible fundar sobre bases numéricas comparativamente mensurables, los cánones morales objetivos que determinarán las normas de vida de MR social.

Si conservamos invariables, por ejemplo, los factores de tiempo y espacio, la moral variará, como es lógico, de acuerdo con la “jerarquía” de los ciudadanos, determinante mensurable de su fuerza social.

El conjunto moral propio de cada jerarquía formará, por lo tanto, su “código de moral”.

El Ciencismo conduce como se ve, a la exteriorización consciente de la “serie jerárquica” que existe en forma natural y subconsciente, en el Gran Conjunto Humano. Será evidencia así, la “serie moral” que, sin saberlo nosotros, aun cuando presentimos íntimamente su existencia, gobierna nuestros sentimientos.

Analicemos, por ejemplo, el respeto que nos embarga ante un superior; sin saber por qué, somos llevados a cederle el paso sin discutirle ese derecho, con intensidad tanto mayor cuanto más elevada es su jerarquía. Sabemos subconscientemente que nos separan dos posiciones relativas y dos morales de orden distinto con relación al acto que ejecutamos, aun cuando somos incapaces de traducir en palabras inteligibles, el sentimiento que nos embarga.

Es fácil observar también en la vida diaria que el concepto de relación entre los Hombres, base de la moral, varía en éstos según su jerarquía. Así, el pobre que pide limosna, al volverse rico por los azares de la fortuna, abandona a sus compañeros de miseria a quienes considera inferiores; el proletario que se eleva de obrero a patrón invierte sus opiniones sobre sus derechos y sus deberes siendo cada vez menos tolerante con sus subordinados. Del mismo modo, el joven liberal se transforma en conservador con la edad, al ascender en posición social; el ladrón suele ser el policía más implacable y no hay mayor opresor que el oprimido cuando alcanza el poder. La variación que se produce en el carácter del militar al progresar en su carrera es otro ejemplo notable del cambio del punto de vista moral en el juicio de las acciones humanas.

El paso psíquico de un concepto de vida hasta el opuesto, que en todos estos casos se observa, no es brusco e instantáneo, sino que se produce "a saltos", en forma progresiva, en un mecanismo de evolución seriada. Cada etapa corresponde a una distinta posición jerárquica subconscientemente cimentada, de carácter psicológicamente distinta de la anterior y de la siguientes. Un conjunto histórico de evolución biológica nunca adopta una forma lineal sino otra granular; su imagen no es un hilo uniforme sino, una cadena compuesta por unidades sucesivas es decir, por "eslabones psíquicos".

c) El metro moral normal. — Cada jerarquía deberá pues obedecer a determinadas reglas morales, las que variarán en función del paso de los ciudadanos desde el plano de obediencia al de mando, que caracteriza cada posición.

La Sociedad tendrá que establecer algún día, los factores morales numéricos de tiempo, espacio y fuerza, típicos de cada jerarquía social; su producto determinará el "metro moral normal" que servirá para la selección comparativa de los gobernantes. Esta adoptará entonces, forma mecánica e impersonal. Será elegible el candidato que alcance el "mayor producto" de los tres factores o sea, el que ofrezca mayores probabilidades de brindar la máxima energía social.

Con tal fin, aun los vicios constituyen elementos positivos de selección social; contribuyen a "vacunar" a los más aptos en su lucha subconsciente contra su inadaptabilidad a una moral cambiante; agregan elasticidad a su rigidez psíquica,

tolerancia a su inflexibilidad y humano relativismo a sus concepciones absolutistas.

Del mismo modo, la complejidad burocrática que caracteriza los países más evolucionados es un elemento de selección biológica que favorece a los más aptos para la lucha social; su creciente dificultad es sólo temida por los individuos psíquicamente inferiores. Estos sienten instintivamente que en la lucha con los primeros, se alejan cada vez más sus probabilidades de triunfo en la vida, al acrecentarse el saldo de los rounds que a favor de aquéllos, evidencia la pelea.

Es natural que los conceptos anteriores resulten heréticos para los espíritus ortodoxos y conservadores que consideran sacrílego todo cuanto contradice sus cánones clásicos, sobre todo cuando se trata de sus principios de moral absoluta.

La serie moral ciencista mencionada, no será completada dentro de la Organización Social actual; sólo constituirá una tendencia hacia la cual deberemos converger paso a paso, en la formación del subconsciente colectivo. La misión preparatoria de nuestra generación consistirá en impedir que se creen "obstáculos negativos", a su finalidad. El futuro deberá posteriormente, tomar a su cargo la acción positiva correspondiente, generadora de progreso.

2) MECANISMO DE LA SERIE DIRECTIVA NORMAL. — *a) La tendencia normalizadora*. — Ya hemos indicado que el crecimiento demográfico permite aprovechar para la organización de las relaciones entre los Hombres, las verdades relativas de orden estadístico que fundamentan la teoría de los grandes números, en la cual el azar deja de ser arbitraría para convertirse en ley inexorable.

Como en el tiro al blanco, todo acto debe tender hacia el centro de su finalidad, donde hallará su posición normal de MR útil.

La industria de este siglo descubrió la producción en serie. Si bien la palabra "serie" no tiene en este caso, la acepción que surge del mecanismo ciencista de organización de los grandes números, las vincula una similitud funcional que las hace comparables. La necesidad vital de una mayor producción horaria del obrero con el mismo esfuerzo generó el trabajo en serie industrial. Esta consecuencia resultó como fruto de una mayor especialización, mejor técnica y ciencia superior,

típicas de aquella forma de producción. La economía de costos resultante adjudicó el triunfo a los grupos más aptos para la lucha comercial.

Antes del período que se inició con el desarrollo portentoso del automóvil, todo trabajo en serie era ridículo, innecesario y sólo cabía en la mente calenturienta de los genios precursores; hoy día, forma la base de las grandes industrias prósperas.

La producción en serie sólo es conveniente para las mercaderías normales, standard o como quiera llamarse a cuanto tiende a la unidad, al "centro" y al máximo rendimiento.

El Ciencismo introducirá en la organización de las relaciones humanas, los mismos conceptos de la producción en serie que la industria aplica actualmente con tanto éxito, tendiendo evidentemente a su creciente intensificación, en el futuro. En consecuencia, llevaremos la política hacia una posición normal dentro de la Sociedad y haremos de ella, un standard hacia el cual convergerán todas las diferencias que separan a los Hombres. Tenderemos así hacia la unidad, la igualdad social y el equilibrio que persigue la Naturaleza.

b) Mecanismo de normalización social. — Ha llegado a ser axiomático en la industria, que el trabajo en serie sólo es ventajoso para una gran producción de piezas iguales; fracasa en cambio en todo cuanto es especial, incipiente, aislado y de pocas unidades, donde no son aplicables las leyes estadísticas de los grandes números.

La experiencia ha permitido establecer las normas requeridas por dicho método de organización del trabajo de un gran número de piezas iguales. Aquéllas pueden sintetizarse en los tres puntos siguientes, correlativos de la RTA, sincronizadora de los elementos de fuerza, tiempo y espacio, propios de todo conjunto vital: 1. —Es condición fundamental, una planificación previa anterior a la ejecución del trabajo mediante el análisis científico de sus más ínfimos detalles, a cargo de técnicos especializados, para la determinación de la "orientación finalitaria" de su conjunto. La eficacia de dicho plan estará vinculada al conocimiento de sus probabilidades de éxito. Estas surgirán de la capacidad de previsión de los dirigentes, consecuencia de su capacidad combinatoria cerebral, de carácter psicológico.

Una posición mental de tal índole liga el futuro con el pasado, vinculándolos al través del presente, en un fenómeno de inercia que evidencia su herencia racial. La organización de la industria deberá existir entonces, antes de empezar a funcionar. En consecuencia, la capacidad potencial de producción representa el "factor de fuerza" de nuestra regla dinámica; es la característica original con la cual se inicia una vida.

2.—La "función de tiempo" se pone de manifiesto en el mecanismo sincronizador de las distintas épocas en que entran en escena los diversos elementos componentes de diferentes categorías que coordinan los esfuerzos sucesivos de todos los obreros de la fábrica, en forma jerárquicamente ramificada. Dicha sincronización requiere, como es lógico, una regularidad de producción y de abastecimiento de útiles, materias primas y mano de obra gradualmente especializada, de carácter sumamente sensible.

En cada usina, la industria elabora piezas distintas de una máquina. Aquéllas a su vez, son agrupadas en estructuras más completas y así, sucesivamente hasta que, en el taller de montaje, la máquina es entregada al consumidor. Cada sección necesita sus propios elementos en un momento dado de la fabricación, pero no, antes ni después. El conjunto de todas estas etapas se desarrolla en períodos de minutos, días y años según el grado de previsión de los dirigentes; una aguda sincronización de sus diversas operaciones caracteriza entonces, toda elaboración industrial en serie.

Resultan evidentes las diversas etapas o grados del proceso, cada uno de los cuales es social o industrialmente, tan importante como los demás. El grado superior o sea, el de montaje, ordena la producción del inmediato inferior y así sucesivamente, hasta la fábrica de piezas sueltas, de materias primas y de herramientas de trabajo.

Cada etapa constituye un conjunto industrial con individualidad propia, sincronizado con las necesidades de otro finalitario de orden superior. Ninguno es independiente ni puede tampoco jactarse de ser integralmente superior a los demás.

Es imposible la simultaneidad industrial. Sólo un “proceso sucesivo” en el que un grupo se organiza en base a la autoridad de las órdenes del superior que manda y a la capacidad de trabajo de sus inferiores que obedecen, cabe dentro de las leyes de relación entre las diversas jerarquías para conducir su gran conjunto, al MR útil. De aquí surge el mecanismo sincrónico, basado en un desfasado entre las acciones sucesivas de los diversos grados; su simplificación domina las tendencias de la producción industrial en serie como también, las de toda la Teoría Ciencista. Con tal fin, acortar el número y los tiempos de las diversas etapas industriales, constituye la permanente preocupación de los directores de fábrica. En la “casi simultaneidad” de las mismas, se hallará su ideal inaccesible.

3.—El elemento mental del sentido de la fuerza al que se vincula el “espacio” de la fórmula energética, es decir, el ejecutor de la RTA, surgirá de la tendencia a la unidad de acción de los conjuntos de grandes números, o sea, en la vía hacia la verdad absoluta, la certeza y la probabilidad infinita.

En la industria, dicha orientación se encontrará en la tendencia a los standards o sea, a la producción de un número cada vez menor de variedades. Aquéllos permiten un mayor desarrollo técnico del obrero, una especialización superior y un mejor aprovechamiento de las herramientas, todo lo cual conduce al final, a una mayor producción horaria, para una determinada suma de esfuerzos del operario.

Un mismo concepto unificador alienta la forma condensadora del Ciencismo en el campo sociológico, hacia centros de polarización humana. La tendencia a la disminución del número de variedades, que en la industria se traduce en un aumento de la cantidad de piezas iguales, conduce en la sociología, a la uniformidad, a la igualdad y al “equilibrio social”.

c) El divisor jerárquico. — La agrupación de los obreros en conjuntos de diez a veinte o más, bajo el mando de un capataz, constituye el elemento primario del mecanismo de normalización del trabajo industrial. La creciente agrupación de capataces bajo jefes de jerarquías sucesivamente superiores, en un escalafón de grados de tipo militar, formará así una serie que culminará en el director supremo de la industria.

El “capataz” es el núcleo central del conjunto humano, o sea, el elemento indivisible determinante de la unidad de trabajo directivo. Su capacidad psicológica de MR útil de comando normal, constituirá la “unidad ciencista” de diferenciación del poder entre los diversos saltos jerárquicos de la serie del trabajo industrial.

La capacidad biológica antedicha, es intrínseca del Hombre; resultará entonces la misma para cualquier tarea directiva. De aquí surge la legitimidad de la aplicación de dicho principio de diferenciación seriada, a la sociología y a la política que son también de eminente índole directiva.

La máxima capacidad directiva de un capataz normal será entonces el elemento determinante del número de jerarquías de cualquier conjunto humano; constituye un factor al cual el Ciencismo atribuye una importancia biológica esencial para la Organización Social. Es el “divisor social” adoptado por el Ciencismo.

Queremos hacer de la Sociedad, una enorme fábrica con millones de operarios, en la cual éstos trabajen en serie en la producción de elementos vitales; aprovechando la experiencia industrial, aplicaremos los principios de la misma, a la Organización Social. Siendo iguales sus conceptos básicos, es probable que se pueda pasar de una a otra sin grandes dificultades; el Ciencismo pretende hacerlo.

La extensión de la tendencia a la normalización universal, al campo sociológico, conducirá como en la industria, a la disminución de las diferencias o tipos sociales, al triunfo final de la uniformidad, la igualdad y la muerte. Se habrá cumplido en esta forma un nuevo ciclo vital de orden social. Nadie sabe lo que ocurrirá después. Sólo las Leyes del Azar podrán tal vez iluminar nuestro horizonte. Dicha tendencia se evidenciará en la estandarización o normalización social jerárquicamente seriada que conducirá al MR social.

3) LA SELECCIÓN FUNCIONAL. — *a) La cadena elástica de relaciones personales*. Dentro de una Organización Social Ciencista cada ciudadano ocupará simultáneamente tres posiciones mentales: 1.—Recibirá órdenes de un superior, el que desempeñará así, la función finalitaria propia de las decisiones de aquél; 2.—Impartirá órdenes a un conjunto de inferiores, quienes constituirán sus

elementos de acción; 3. —El ciudadano en sí mismo será entonces, el elemento intermediario, el núcleo y el mecanismo de este conjunto mental tripartito.

Repitiendo el mismo análisis en cada uno de los grados sucesivos, observaremos que todo ciudadano debe estar personalmente vinculado a su superior inmediato, de cuyo conjunto de acción constituirá a su vez, un elemento ejecutivo. Este proceso progresivo de relaciones continuará hasta alcanzar al jerarca supremo, ya sea de la industria, o bien de la política. Se formará así, una cadena de relaciones personales que, en forma indirecta, conectará con aquél a todos los ciudadanos, en un mecanismo seriado.

La selección de los políticos deberá tener lugar a lo largo de esta cadena, empleando el mecanismo de ascensos que mejor concuerde con el MR útil del Gran Conjunto Social.

El número de grados de la serie de ascensos deberá ser suficientemente grande como para que un ciudadano pueda corregir en cualquiera, los errores psicológicos advertidos en otro anterior. El salto desde el pueblo hasta la jefatura del gobierno, típico de las dictaduras, carece en cambio de la elasticidad y experiencia técnica propias de los procesos evolutivos. Con un criterio similar, ningún empresario de teatro aceptará normalmente, representar una pieza sin una serie previa de ensayos, de paulatino perfeccionamiento.

El mecanismo de “puesta a punto progresiva” es normal en la industria; es también el único que utiliza el ejército mediante sus maniobras periódicas. Nada debe pues extrañar, que la política lo tenga que emplear también, con mayor abundancia de argumentos ya que en ésta, la forma cualitativa subconsciente es de más difícil apreciación y tiene mayor importancia que en aquéllos.

El ascenso progresivo, escalando todos los grados en forma “normal” conduce al MR útil del conjunto. Sólo en una serie de contactos directos será posible entonces, hallar el mecanismo más conveniente para la evolución social.

Al mismo tiempo, la relación personal es la mejor defensa contra el éxito de la propaganda falaz, la audacia infundada, la aventura y la insuficiencia técnica de orden finalitario. La vinculación subconsciente que ella genera es el más eficaz

paladín de la verdad. Deberemos cuidarnos, sin embargo, como veremos más adelante, de que las ventajas indicadas no resulten anuladas por los compromisos, los afectos y el "trueque preelectoral", que son el producto normal de una relación excesiva que sobrepasa la capacidad de diferenciación cualitativa del Hombre.

b) Mecanismo de selección normal. — Todo sistema de selección consiste en poner en evidencia al "ciudadano superior" dentro de un conjunto finalitario, desde el punto de vista perseguido por este último.

El Ciencismo limita a "una decena" el número aproximado de personas entre las cuales debe producirse la selección. La votación entre un grupo de diez candidatos ofrece mayores probabilidades de acierto técnico que en el sistema del sufragio universal entre millones de ciudadanos, por cuanto en este caso, no existe suficiente vinculación personal de carácter subconsciente entre elector y elegido.

La "relación subconsciente", constituye la base del mecanismo de selección del Ciencismo. Aquélla resulta de MR psíquico entre una decena de individuos, para una capacidad normal pues en las cercanías de ese número, se halla el máximo de unidades homológicas que el cerebro humano es capaz de comparar simultáneamente.

De la RTA, pueden deducirse los tres elementos psíquicos de todo mecanismo selectivo vinculado al fondo subconsciente del alma humana: 1. —El fin perseguido por la selección ciencista es que los actos conscientes de carácter comparativo de los ciudadanos sean la expresión fiel del estado de ánimo subconsciente de los mismos; 2.—A su vez, el mecanismo necesario para que pueda existir dicha concordancia finalitaria en el momento de la acción, es que ésta se desarrolle en un ambiente de evidente libertad funcional, tendiente al equilibrio entre los intereses en juego; 3. —Finalmente, será actora de esta función selectiva, la serie jerárquica, en la cual los elementos de orden superior tendrán influencia decisiva cuando se presente una insuficiencia de unidad selectiva en el Conjunto Elector.

Las tres condiciones enunciadas ponen en evidencia que una elección requiere un proceso mental bastante más complicado que el simplista consistente en depositar el voto en una urna. Por no haber sido valorado este hecho en forma

adecuada, en toda su importancia, la Sociedad ha pagado con dolor y sangre, sus errores en la selección de sus dirigentes y en sus resoluciones trascendentales.

c) Las series selectivas homológicas. — Cada dirigente deberá ser ascendido mediante una selección que será el resultado de una votación entre los diez que componen su grupo jerárquico, en base a una apreciación subconsciente de su superioridad para la función específica que le tocará desempeñar.

El elemento que resulte "funcionalmente más capacitado", decidirá con su voto, los casos en que no sea evidente la superioridad de algún candidato. Más adelante veremos que esta fórmula asegura mayor unidad social sin impedir las evoluciones del progreso; además, pone un dique a los egoísmos, compromisos, trueques electorales y pasiones inferiores.

La industria utiliza un mecanismo mentalmente similar para el ascenso jerárquico del personal. En efecto, son en general los empleados de igual categoría que el ascendido, quienes forman la "opinión pública" que el jefe recoge para recomendar los ascensos, cuando la misma se vuelve evidente; prevalece en cambio la apreciación personal del último en el caso en que dicha opinión no se inclina manifiestamente hacia ningún candidato determinado.

Siguiendo este mismo procedimiento en las jerarquías sucesivas, se formará la serie selectiva, de cuyo conjunto surgirá la Organización Social. Cada función dará lugar entonces, a una serie y todas ellas se ligarán en un árbol que culminará en la correlación de todas las relaciones entre los Hombres, en un único Conjunto Social torbellinario que ostentará todos los atributos dinámicos de la vida.

C) EL POLÍTICO. —

1) LA SEGURIDAD SOCIAL. — *a) La seguridad individual*. — El Hombre persigue "su verdad" en todos los actos y nada es para él, de más importancia subconsciente que la predicción de su futuro. La forma en que ésta se manifiesta para sus anhelos constituye el grado de seguridad de su porvenir. Todo el mundo desea saber cómo se desarrollará su vida de mañana.

El temor a lo imprevisto es subconscientemente innato en el Hombre. Este siente que su capacidad de previsión del futuro, puede ser el índice de su rendimiento en

el cumplimiento instintivo de su función natural tendiente al equilibrio universal estático, por el camino de la seguridad, la monotonía y la muerte.

La “seguridad” incita a la acción mientras no alcanza al límite generador de la molicie, el vicio y la pereza; dentro de dicho margen, aquélla aumenta la audacia, la decisión y las demás condiciones que hacen a los Hombres valientes, corajudos, activos y perseverantes. Las Leyes del Azar conducen a esta consecuencia, ya que los actos más seguros y tentadores son los que encierran, a la larga, mayores probabilidades de acierto.

A su vez, la seguridad es jerárquicamente específica; el Hombre sólo la comprende y la desea hasta alcanzar una cierta envergadura funcional proporcionada a su capacidad biológica. Observamos en esta forma, que las necesidades fisiológicas constituyen la primera etapa mental de la serie de la seguridad. Cuanto más defendidos se sientan los individuos contra dichas contingencias primarias, socialmente embrionarias, tantas más probabilidades tendrá la Sociedad, de formar un Conjunto de MR útil.

En consecuencia, las condiciones de vida de los Hombres encargados de la función política, deberán ser las primeras protegidas por un margen suficiente de seguridad; aquéllos sentirán entonces subconscientemente, que la defensa de la Sociedad concuerda con la de su propio futuro.

b) Mecanismo sincrónico de seguridad social. — El Hombre primitivo cifraba toda su seguridad en su fuerza física y en su astucia, superior a la de sus rivales de la selva. La agrupación social posterior ligó en una inmensa trama, dichas seguridades individuales hasta constituir la “seguridad social” de orden superior, que agrandó las primeras, elevando sus rendimientos aislados. Por un proceso típico de las leyes de los Grandes Números, todos los individuos fortalecieron así, la seguridad personal de su futuro propio mediante la acción sincronizadora del Conjunto Social.

La seguridad genera en el subconsciente, una sensación suficiente de posibilidad de predicción con respecto a la forma como se habrá de desarrollar la vida futura, que incita al trabajo y al orden social.

Si bien la tendencia a la seguridad es la del equilibrio y la muerte, derrotero natural de la vida, aquélla no debe privar al Hombre de su afán normal de desafiar al azar, al juego y al peligro que son sus más valiosos elementos psíquicos de acción. La seguridad absoluta es imposible, inmoral y perniciosa para el individuo y por lo tanto, para el Rendimiento Social; conduce a la inactividad y a la decadencia de la voluntad, por insuficiencia de intensidad en el deseo de acciones de orden superior. Estas últimas, por su índole revolucionaria, constituyen en la subconsciencia, el contrapeso dinámico del equilibrio absoluto a que tiende un grado excesivo de seguridad.

Debe existir un punto de MR útil que determinará cuáles son los porcentajes de seguridad y de azar más convenientes en la vida del Hombre. Un simple proceso intuitivo de equilibrio gravitacional nos induce a suponer que aquéllos deben oscilar alrededor del término medio siendo ésta, una primera aproximación histórica, suficiente para el actual período embrionario de Organización Social Ciencista. En consecuencia, el grado de seguridad social brindado por los organismos del Estado debe aproximarse al 50 %; su disminución tiende a hacer del Hombre un ser primitivo y su aumento, a limar sus atributos intelectuales superiores.

Con tal fin, el Estado Ciencista separará sincrónicamente, los períodos de seguridad de otros inestables para mantener encendido en el Hombre, el afán de lucha, delimitando los respectivos ciclos alternados de tiempo, en su vida, tendiendo a que los primeros sean de la mayor duración posible.

c) El conjunto decimal de seguridad social — Cuando un individuo siente que goza de un estado de seguridad suficiente, la confianza determina sus actos. Esta actúa sobre él en forma ciega, dejando al destino superior, atributo vital del azar, la tarea de guiarlo en la tiniebla.

La confianza de los ciudadanos en su Organización Social es el elemento fundamental de la estabilidad política. Sin aquélla los espíritus carecen de la necesaria sensación de seguridad, el futuro se muestra incierto, el temor domina las voluntades y el Rendimiento Social decae verticalmente.

La primera condición para que la confianza social sea subconscientemente efectiva, es que cada individuo sienta que su suerte está materialmente ligada a la de un gran número de otros. Las Leyes de las Probabilidades que dominan nuestras almas, aun sin saberlo nosotros, dicen que cuanto mayor sea la cantidad de personas vinculadas a nuestro destino, tanto mayor será nuestro margen común de seguridad. Las teorías de las compañías de seguros y de la cooperación forman ya, una posición subconsciente natural en el Hombre cultivado de este siglo.

Cuanto más grandes sean las naciones, tanto mayor será, por lo tanto, el grado de seguridad que aquéllas ofrecerán al ciudadano. La dimensión del Conjunto Social Máximo al cual pertenece un individuo será entonces el metro de su capacidad potencial de seguridad. La organización ideal perseguida por el Ciencismo estará formada en consecuencia, por una sola nación que abarcará toda la humanidad.

El mecanismo seriado de organización social es el único que puede conducir a una trabazón integral de los esfuerzos humanos, que proporcione la mayor sensación de seguridad y como consecuencia, de MR útil.

Tendiendo al aumento del margen de seguridad, la “Serie decimal” elimina los grandes desniveles entre las diversas categorías sociales; tiende a reducirlos al diez por ciento en cada salto jerárquico, ideal que será alcanzado en el Estado Ciencista Mundial.

En dicha serie, los “errores” psicológicos descubiertos por los gobernantes en un grado determinado podrán ser corregidos en el superior antes de que resulte demasiado tarde para hacerlo durante el lapso de una vida activa normal. Además, en una escala de diez jerarquías, la Sociedad hallará una probabilidad suficiente de compensación de los desaciertos políticos durante el paso de la acción desde el pueblo hasta el Jerarca Supremo.

Diremos al mismo tiempo que la organización de las relaciones humanas, sólo será efectiva cuando los políticos tengan una seguridad razonable de que la Sociedad de la cual ellos son los mecanismos directivos, sabrá asegurarles un porvenir biológicamente normal que satisfaga sus anhelos subconscientes inferiores. Esta

condición sólo podrá ser equilibradamente cumplida mediante la trabazón seriada propia del Estado Ciencista.

Por otro lado, si bien la Serie Decimal no ofrece seguridad absoluta al respecto, es suficiente por su número de etapas, para provocar el triunfo de los más aptos separándolos del "montón" en cada nudo jerárquico finalitario cual tamiz clasificador.

2) MECANISMO DE LA CARRERA POLÍTICA. — *a) La profesión política*. — Dentro de la actual Organización Social existen numerosos cargos inamovibles como ser, los de la magistratura y los del ejército. Un juez por ejemplo, sabe que su buen comportamiento le asegurará un medio de vida honorable que normalmente nadie le podrá quitar. En general, los puestos de la industria brindan al ciudadano, un margen análogo de permanencia.

Cuanto más grande es la empresa, tanto mayor es la seguridad que ofrecen sus empleos. Los ferrocarriles constituyen uno de los exponentes más elocuentes de las ventajas que proporcionan las agrupaciones de grandes números de unidades. Del mismo modo, un cargo federal suele ser, más codiciado que uno provincial y con más razón, que otro municipal.

El Estado es el organismo que engloba el máximo posible de individuos. Sus dirigentes, o sea, los políticos deberán sentirse vinculados por su intermedio, en un mecanismo que, iniciándose en su juventud, llene su vida entera de una "permanente sensación subconsciente" de que su seguridad personal se halla íntimamente protegida por su Organización Social.

La concordancia entre el interés egoísta del político y el interés social formará la base de la educación ciencista de los dirigentes. Sólo la organización de la "profesión política" con el carácter preferente de empleo público permanente, será capaz de satisfacer dicha orientación.

Como en la industria, la política debe constituir un medio honorable de vida. En la Sociedad Ciencista, será aquélla, una "profesión liberal" que se abraza desde la más tierna edad y a la cual deben ser dedicadas las energías de una vida entera. La

exaltación de esta función específicamente técnica constituye nuestro medio para obtener el MR útil de la Organización Social.

Un político tiene que hallar en su empleo todos los halagos necesarios para ser "honrado" es decir, para que su conciencia obre de acuerdo con los mandatos de su subconsciencia; debe sentirse seguro y tener "algo que perder" cuando sus actos no provoquen los ascensos anhelados.

La profesión política requerirá un constante progreso técnico. El que no ascienda, será automáticamente degradado pues su incapacidad influenciará desfavorablemente el Rendimiento Social.

b) *Mecanismo de concomitancia social*. — En la lucha por la vida, los individuos se mueven subconscientemente, de conformidad con sentimientos egoístas de defensa propia. Un chaleco de fuerza maniata su voluntad cuando sus actos de interés general están sólo fundados en un análisis consciente, del cual no surge la evidencia de su concordancia con los primeros. Como ya hemos dicho es esencial que exista una total concomitancia psíquica entre ambos intereses para que los ciudadanos actúen en la forma que resulte más conveniente para la Organización Social.

Dicho paralelismo no puede ser impuesto. Es imposible actuar directamente sobre la subconsciencia. Sólo se llega hasta ella mediante un proceso de convicción individual cuya puerta de entrada es el sentimiento gravitacional de equilibrio y armonía universal, que la conciencia está capacitada para exteriorizar. Por lo tanto, el mecanismo social deberá ser tal que los individuos actúen, aun sin saberlo, en un sentido que concuerde con el interés general, en forma normal, automática e impersonal.

Un incesante estado de progreso profesional como el que ofrece actualmente la carrera militar es el primer aliciente que debe ser brindado al político para que sienta durante toda su vida, el placer del triunfo que incita al trabajo optimista de alto rendimiento subconsciente.

Una existencia material normalmente asegurada, en un ambiente mental tranquilo que aleje los temores paralizadores, propios de toda duda sobre la posibilidad de

salvar normalmente las necesidades biológicas del futuro, inducirá al político a obrar dentro de un plano honorable, de suficiente equilibrio subconsciente, insensible a las pasiones sociales inferiores a su jerarquía. La propensión a la satisfacción de las pequeñas vanidades de la vida, mediante el aprovechamiento indebido de los medios sociales superiores puestos al alcance de sus posibilidades de abuso, será así salvada. Esto conducirá a la máxima moralidad política, fundamento de todo progreso social auténtico.

c) *La serie política*. — La acción del político deberá desenvolverse a lo largo del mecanismo seriado acumulativo de energías que surgirá de la sincronización de las posiciones de energías que surgirá de la sincronización de las posiciones siguientes: 1. — Su acción personal deberá estar localizada en la envergadura de su jerarquía y restringida a los límites propios de su Conjunto Decimal. Esta concentración de sus energías se traducirá en una calidad técnica superior de su capacidad ejecutiva y por ende, en un mayor rendimiento de la capacidad ejecutiva y por ende, en un mayor rendimiento de la misma; 2. — Mediante la acumulación jerárquica de las anteriores acciones individuales de sus componentes, se obtendrá el MR útil de los Conjuntos Decimales Seriados hasta culminar en la cúspide de la serie de políticos.

3. EL POLÍTICO NORMAL. — a) *El equilibrio psíquico funcional*. — Los políticos deben tender a constituir meros instrumentos de un poder impersonal superior, orientado hacia el MR útil del conjunto de todas las funciones humanas que configuran la Sociedad. El mecanismo resultante exige, como es natural, un estado de tendencia al equilibrio que evite deformaciones perniciosas que sobrepasen sus márgenes elásticos.

Siendo limitada, la capacidad total de energía psíquica del Hombre, el Rendimiento Social dependerá entonces, del mejor aprovechamiento de dicha reserva finita. Por esto, el “equilibrio funcional” es imprescindible. Los excesos y las capacidades anormales en alguna función social obran siempre en detrimento de su conjunto medio. Por tal causa, cada aptitud debe desenvolverse en su ambiente homológico para poder desarrollarla con máxima intensidad.

Los genios unilaterales suelen ser más peligrosos que beneficiosos; hay que cambiarlos de lugar, trasladándolos al ambiente de sus similares, del mismo modo que sólo deben ser alojados tigres, en una misma jaula. Únicamente en una acción normal, socialmente equilibrada, será posible hallar la verdad y el MR útil. Lo dicho no impedirá que los Hombres superiores tengan cabida en el Estado Ciencista; les corresponderá al efecto, un lugar específico y una función determinada; crearemos para ellos, un ambiente propio, sin obligarlos como ahora, a "mezclarse" con todas las capas sociales; su capacidad provocará una "punta" superior en la curva representativa del conjunto intelectual de la Sociedad, que tenderá a elevar el nivel biológico medio de ésta.

Un conjunto estará mejor servido cuando todas sus partes se muevan sincrónicamente en un mecanismo equilibrado donde cada individuo tenga la capacidad suficiente y necesaria para su cargo, que en otro donde coexistan genios y tarados, de enorme disparidad.

La Organización Social deberá ser tal que los genios actúen siempre en funciones anormales, finalitariamente superiores a las que dirigen el conjunto en el cual se desenvuelven. Su mezcla con las tareas del Hombre Normal degradaría la función de cada uno y por ende, la de su conjunto. Los laboratorios, el estudio y la ciencia, serán el campo de acción preferido de los primeros, cuando su genialidad se evidencie en su capacidad creadora; en cambio, las escalas de las jerarquías sociales diferenciarán a las diversas categorías de los genios ejecutivos.

Cada político deberá poseer entonces, las aptitudes técnicamente requeridas para su función, pero "no más ni menos" dentro de ciertos límites normales de error o tolerancia dictados por nuestra capacidad subjetiva de apreciación de la verdad evidente. Recíprocamente, deberán ser brindadas a todo individuo que tenga estas condiciones personales de idoneidad, las oportunidades suficientes para desempeñar el cargo que corresponda a dichas aptitudes. Como es lógico, deberán ser intercambiables los ciudadanos capacitados para una misma función.

b) *El mecanismo impersonal del deber*. — La limitación de la capacidad requerida para un cargo, liga la función a éste, de manera indisoluble. Las personas

constituyen solamente, su elemento sustentador; forman el soporte y el esqueleto de la función que, en alguna manera humana, debe exteriorizarse.

La capacidad ejecutiva comprendida dentro de tales límites es la “normal”.

Los actos que encuadran dentro de dicha capacidad normal determinan el “deber”.

El político que cumple con su deber sólo paga una deuda que él debe a la Sociedad, proporcionada a su capacidad psicológica de dirección social. La cuenta corriente del Hombre con la Sociedad se inicia con una deuda que al nacer, aquél hereda de las generaciones que lo precedieron y sobre el rendimiento de cuyo trabajo, se asentará su existencia.

El Ciencismo tiende a limar los méritos personales, a degradar las glorias y a menospreciar las vanidades; son éstos, sentimientos de mentalidad inferior impropios de la envergadura necesaria para una percepción normal del equilibrio social en sus diversas posiciones, donde la obra social del individuo se evidencia como fruto y consecuencia del conjunto que él mismo dirige. A este último pertenece en realidad, la gloria de los éxitos que aquél se adjudica como propios. La sensación subconsciente del cumplimiento normal del deber funcional encierra un profundo afán superior que desconoce los egoísmos, la soberbia, la fatuidad y toda personalización de las acciones humanas.

La función de gobierno no constituye en el Ciencismo, como suele suceder en las democracias actuales, un premio a una vida socialmente útil, sino una obligación de acción futura. El pasado de un ciudadano puede servir como elemento de juicio selectivo para apreciar las probabilidades de su capacidad futura inmediata, pero nada más.

Todo ciudadano normal deberá retirarse de la actividad pública de lucha y acción, sin resquemores ni recriminaciones, cuando comience a declinar su capacidad vital, de carácter ejecutivo. En este momento, su tarea se orientará hacia una función de consejero para la cual será útil el recuerdo de su pasado, ejemplo vivo de forma estática para los embates dinámicos de otros más jóvenes. El que se ofende por haber sido desplazado de alguna posición finalitaria, exhibe condiciones de inferioridad psicológica y no es más, digno de consideración social.

La función determina el deber y sólo los que sean capaces de cumplirlo pueden aspirar a ocupar un cargo directivo en la Sociedad Ciencista.

c) *El político profesional*. — La tendencia al cumplimiento del deber, exige que cada político ocupe un puesto fijo y predeterminado en la escala social, del cual deberá ser responsable. Las atribuciones y deberes respectivos serán pocos y reducidos a la mínima expresión. Sólo así resultarán suficientemente explícitos, los límites del deber, para que su cumplimiento oscile con gran sensibilidad, a su menor variación. El individuo responsable de todo no es responsable de nada, repite el Ciencismo.

La concentración de la responsabilidad en una acción definida y concreta, necesaria para un mecanismo basado en el cumplimiento del deber, se sintetiza así en el "puesto social".

Cada político deberá obrar exclusivamente entonces, dentro de los límites funcionales de su cargo. Aun cuando su capacidad personal sea superior a su responsabilidad, le será prohibido excederse de aquellos límites, concretándose a mejorar la calidad del ejercicio de su función para hallar en esta vía, los méritos requeridos por su ascenso.

El puesto que corresponderá a cada ciudadano será discernido bajo las Leyes del Azar en un mecanismo del destino de los individuos, influenciado por sus aptitudes biológicas.

En forma análoga a lo que sucede en el organismo humano, todas las funciones sociales son equivalentes, variando sólo la jerarquía de su rendimiento. La función reemplazará entonces, a la persona en la Sociedad Ciencista. La gloria será del cargo, pero no, de quien lo desempeña.

Las condiciones anteriores sólo pueden ser cabalmente cumplidas por un político profesional cuyos éxitos estarán vinculados a los de su actividad y a la cual aquél dará prestigio cuando su Rendimiento Social sea normal.

§ III — LAS SERIES DE LOS DIRIGENTES

A) LA FUNCIÓN EVOLUTIVA DE LOS DIRIGENTES. —

1) LA TENDENCIA EVOLUTIVA DEL GOBIERNO. — a) *La planificación del gobierno*. Este capítulo está dedicado a la acción mediante la cual los gobernantes conducirán la Sociedad a la realización de sus fines; implica una coordinación de todo cuanto hemos estudiado para la formación del marco dentro del cual nuestro actor deberá desenvolverse. Con tal objeto enunciaremos aquí algunos conceptos básicos del plan de acción política del Ciencismo.

La Organización Social será tanto más perfecta, cuanto mayor sea el rendimiento del trabajo de su conjunto. Para tender a su punto óptimo será necesario provocar una trabazón cada vez más sincrónica entre los movimientos de los individuos. Si bien esto los privará progresivamente de su libertad, los aglutinará en cambio, en un solo conjunto mecánico del cual cada ciudadano será un engranaje, una pieza o una función sin quitarle, sin embargo, la máxima libertad de su capacidad fisiológica de movimiento y subsistencia. Formaremos así, un paraíso individualista en un ambiente contradictoriamente, colectivista.

El fin perseguido sólo podrá ser alcanzado mediante el siguiente proceso de tres etapas de sincronización de la acción de gobierno: 1. —*El problema*. La necesidad de organizar las relaciones sociales sobre nuevas bases surge del estado actual de la densidad de población del globo terráqueo. La curva evolutiva del índice numérico de ésta es paralela al través de la Historia con la del desarrollo biológico del Hombre, en relación con los medios de vida brindados por la Naturaleza y con el agudizamiento de la necesidad de trabajar para vivir.

Se puede observar que existe en cada época, un punto de equilibrio entre las necesidades del individuo y la capacidad de organización social requerida para satisfacerlas. Sólo cuando esta última permitió alcanzar un grado suficiente de rendimiento del trabajo, se salvó el Hombre del hambre y de la muerte prematura. La Edad Media es un ejemplo del desastre que, para la humanidad, representa todo período de Organización Social insuficiente para una relación determinada entre la densidad demográfica y los recursos naturales.

Tan pronto como los conceptos liberales de la revolución francesa cambiaron la faz política de las naciones, presenció el mundo, el extraordinario rendimiento del trabajo que condujo al maquinismo y que caracteriza aún, la era moderna. Actualmente, ha sido alcanzada una capacidad suficiente de rendimiento individual, hasta un punto en que presenciamos numerosos focos de superproducción de cuanto es necesario para la subsistencia fisiológica. A pesar de esto, la miseria invade enormes comarcas por falta de organización distributiva. Aquí podemos observar cuál es el paso inmediato que deberá ser dado para prevenir otra atomización social como la que caracterizó la Edad Media, ejemplo típico de un fin de período social.

Toda época histórica ha constado de tres etapas: crecimiento, equilibrio y decadencia. Nos toca vivir actualmente en el último período de la era liberal. Es necesario introducir desde ya, en la Organización Social, los elementos de progreso que habrán de impedir un nuevo estancamiento.

La era que la humanidad inicia, es la "ciencista". Esta surge fatalmente, como consecuencia ineludible de las necesidades creadas por la densidad de población actual del mundo que tiende a mejorar constantemente su standard de vida.

En consecuencia, los sistemas de gobierno deben evolucionar, en un proceso cambiante y de constante reajuste, mediante una planificación progresiva que el Ciencismo proyecta para satisfacer las necesidades de nuestros tiempos.

2.— *La solución*. — De conformidad con la posición filosófica adoptada por nosotros, por razones biológicas de nacimiento, educación o simplemente, por algo que guía e ilumina nuestro fuero interno aun en contra de nuestra propia voluntad, diremos que, sin saberlo tal vez, optamos para resolver el problema, por adoptar sin mayores fundamentos previos, la solución que mejor satisface nuestro afán natural y subconsciente, de "tendencia al equilibrio universal". Nuestra intuición ve en esta orientación gravitacional de la Naturaleza, una función dinámica, llena de movimiento cuyo fin definido es el equilibrio final con su corolario de quietud estática y muerte. Esperamos encontrar en sus dictados la solución del problema. La demostración surgirá "a posteriori", cuando las consecuencias de los hechos satisfagan nuestro espíritu crítico.

Durante este período presente de meditación, buscaremos en nuestra subconsciencia la inspiración necesaria. La hallaremos, combinando entre sí los hechos del gran tablero del pasado de la Naturaleza hasta tropezar con la solución que más seduzca nuestros afanes de MR social.

3.— *La ejecución*. — La tercera etapa se orienta hacia el futuro: es propia de la acción. Con su advenimiento cesan los proyectos, los estudios y las meditaciones. Después que la resolución ha sido tomada, entregamos su éxito al azar, como cuando el sembrador esparce la semilla al voleo, augurando que aquél nos favorezca en un porcentaje suficiente de ocasiones superior al 50 % para poder aspirar al triunfo.

Siendo que, por otro lado, la ejecución no debe ser ciega y arbitraria sino concordante con la solución adoptada, de tendencia al equilibrio universal, deberemos obrar para ello, con vistas al MR útil, como surge de todo el curso de nuestra exposición.

b) *Mecanismo acelerado de gobierno*. — Ningún sistema de gobierno es bueno o malo en forma absoluta; su valor relativo varía de acuerdo con los tres factores de la energía es decir, con el tiempo, el espacio y la fuerza de los cuales, según hemos estudiado en capítulos anteriores, derivan los elementos mentales de la RTA. Entonces, mientras dos factores se conserven inmutables, será posible observar y comparar las oscilaciones del valor del tercero. Obtendremos en esta forma, el mecanismo experimental de investigación al alcance de los Hombres de Ciencia, que permitirá aislar un elemento dentro del conjunto para su detenida observación analítica.

La introducción de la “noción de tiempo” en la sociología, incorpora a ésta, las de velocidad y aceleración cuando aquella se vincula a la de espacio; a su vez, culmina en la de rendimiento, cuando ambas se complementan con la de fuerza.

Dichos factores poseen valores normales que caben dentro de los límites de tolerancia ajustados a la elasticidad psicológica del organismo humano y que determinan su capacidad dinámica de gobierno. Análogamente, la vida sólo es posible dentro de ciertos límites de temperatura, presión atmosférica, humedad y

composición del aire que demarcan la capacidad normal de subsistencia fisiológica del Hombre.

En todo mecanismo social dinámico, aquellos tres elementos deberán evolucionar en forma sincrónicamente normal dentro de los límites de dicha capacidad.

Un sistema de gobierno será bueno cuando provoque una aceleración normal de su progreso; el mejor será aquel cuya evolución se mantenga por más largo tiempo dentro del MR social compatible con la capacidad mental del Hombre Normal.

Es tan peligroso un progreso demasiado acelerado como otro demasiado lento. Existe un punto óptimo de aceleración. El Ciencismo corre a su encuentro, haciendo de la capacidad biológica del Hombre, la dimensión del "centro" hacia el cual apuntan los tiros del individuo.

Cuando un pueblo progresa con lentitud tal que su aceleración desciende bajo su límite normal inferior, tiende a desaparecer. No es suficiente, progresar; es necesario hacerlo con un ritmo acelerado que guarde relación finita con el de los demás pueblos.

El concepto de velocidad mínima de progreso social se introduce así en la sociología; es una "aceleración" o sea, un segundo grado del movimiento.

La calma provinciana tan cantada por los poetas enfermizos constituye un peligro social. Sólo el dinamismo urbano forma los seres superiores, de mayor rendimiento natural. El mejor gobierno de antaño es el peor de hoy pues los límites normales de nuestra capacidad psicológica se agudizan con el andar del tiempo.

Somos empujados por el destino sin saber por qué. Sólo vemos la "dirección" hacia donde vamos o sea, el progreso acelerado hacia el mayor rendimiento de nuestros actos. La fuerza de la gravedad nos ata a nuestras obras como en una maldición bíblica; nos empuja a trabajar con nuestra máxima capacidad y nos incita a cumplir nuestras funciones, de manera a ejecutar el mismo trabajo en el menor tiempo posible.

Profundizando nuestras concepciones, diremos que el Ciencismo tiende a sincronizar la Sociedad en el mecanismo dinámico acelerado que proporcione el mayor progreso en el menor tiempo es decir, el MR útil del progreso, algo así como

una función de segundo orden del MR útil del trabajo que hasta ahora, hemos estado contemplando.

La elevación de estos grados hasta el infinito abre ante nuestros ojos, un panorama de sublime belleza intuitiva que nuestro cerebro no está aún capacitado para comprender. En esta forma, el Ciencismo brindará a la sociología, las armonías del análisis infinitesimal que los matemáticos saborean con tanta fruición.

c) *La jerarquización estatal*. — La forma como los Hombres vinculan entre sí, sus derechos y deberes, constituye su "sistema político"; es éste, el mecanismo tangible de la organización de sus esfuerzos. La trama social caracteriza el estado dinámico de un pueblo; su capacidad para mezclar todos los ciudadanos entre sí, es el índice de su valor y de su "punto" de evolución biológica.

Los gobiernos primitivos sólo tienen dos grados jerárquicos, o sea, un gobernante, el rey y el pueblo gobernado. No existe entre ellos, ningún escalafón concentrador del poder; su capacidad de gobierno disminuye cuando aumenta la población hasta un momento en que resulta necesario utilizar, como en la industria, una serie de intermediarios, capataces o gobernantes cuya autoridad está restringida en este caso, a una determinada jurisdicción geográfica.

Las autarquías no caben dentro de un escalafón nacional jerárquico; no pertenecen pues al Ciencismo. Los sistemas unitarios y en general, los totalitarios, no poseen escalafón psíquico. El federalismo, por otro lado, implica un progreso social, por cuanto posee tres etapas jerárquicas autonómicas, la comunal, la provincial y la nacional. Por último, el Ciencismo generaliza la esencia ideológica del federalismo, elevando hasta diez o sea, el máximo compatible con la capacidad psíquica del Hombre, el número de dichas etapas; es bajo este aspecto, la antítesis del totalitarismo. Al mismo tiempo, el federalismo está basado en un equilibrio de autonomías de diversos grados, contrario al sistema cientista. Este último tiene en cambio en este aspecto, un fondo unitario que vincula entre sí a todos los grados de la escala social. El mecanismo unitario es más elástico que el federal para el progreso a corto plazo. El último en cambio se halla vinculado a un conjunto ideológico de mayor envergadura mental, que conserva el equilibrio sincrónico entre todas sus partes, a pesar de su diferenciación jerárquica.

El Ciencismo tiende a suprimir el salto violento que existe entre el pueblo y los gobernantes haciendo que la caída total de jerarquía resultante sea sustituida por la cantidad óptima de pequeñas caídas parciales cuyo número apreciamos en una decena.

Sólo resulta ventajosa una organización sin jerarquías en los momentos embrionarios de cambio de sistema social o sea, cuando se requiere una gran intensidad en la acción a corto plazo, en forma casi independiente del tiempo. Ahora bien, una obra revolucionaria de bajo rendimiento momentáneo puede brindar sin embargo para el futuro, como veremos más tarde, un salto útil hacia un conjunto de rendimiento posterior, de valor superior.

El Ciencismo tiende a reducir al mínimo, las etapas revolucionarias mediante un funcionamiento social evolutivo, sincrónicamente acelerado, limando en forma permanente los intereses creados, de carácter estático.

B) MECANISMO SOCIAL DE GOBIERNO. —

1) *LA SERIE GENERADORA DEL GOBIERNO*. — Nuestro concepto universal de tendencia al equilibrio debe dominar especialmente al mecanismo selectivo de los gobernantes. El "conjunto de mando y obediencia", típico de toda función dinámica equilibrada, conforma la noción finalitaria de la RTA; el mando es su mecanismo ejecutor y la obediencia, su elemento actor.

Expresando estos conceptos, en otros términos, diremos que la finalidad gubernativa surgirá de una tendencia al equilibrio dinámico entre el conjunto de su mecanismo generador del gobierno y el de su acción social ejecutiva posterior.

El equilibrio entre los dos conjuntos indicados sólo puede evidentemente existir en los gobiernos elegidos por alguien, ante quien aquéllos deban rendir cuenta de sus actos. En las democracias, este "alguien" es aparentemente, el pueblo soberano. Al emitir su voto mediante el sufragio, aquél designa a sus gobernantes cuya elección es en general, por períodos fijos y predeterminados, al cabo de los cuales, la reelección o el aplauso son el precio con que el mismo manifiesta su conformidad con su gestión directiva. El pueblo constituye en este caso, el contrapeso del gobernante. Se observa ya en la posición indicada una fuerte

tendencia primaria al equilibrio dinámico entre ambas funciones sincrónicas del Estado, a saber, la generadora del gobierno a cargo del pueblo y la ejecutora, que corresponde posteriormente a los gobernantes elegidos.

En los gobiernos dictatoriales no existe en cambio, el desdoblamiento funcional antedicho, del que surge un conjunto de equilibrio, control, mesura, emulación e interés cuya resultante es un elevado Rendimiento Social. El dictador se designa a sí mismo; se controla a sí mismo y sólo rinde cuenta de sus actos ante su propia conciencia; en consecuencia, aquél involucra en sí mismo el mecanismo y la acción de su función.

La Naturaleza ha sido conducida también a la separación de sexos como forma selectora por excelencia de sus seres superiores, por un proceso milenario de polarización gravitacional. Este hecho evidencia la inconveniencia biológica de la concentración de ambas tendencias complementarias, aunque opuestas, en un mismo individuo.

El Ciencismo quita a las personas la función social generadora, para transferirla a una “serie selectiva”. En tal forma ésta constituirá el órgano generador de la Sociedad, de carácter especializado, técnicamente superior a los ciudadanos que la componen.

La serie selectiva deberá iniciarse en el pueblo, de tal modo que puedan participar de ella, todos los ciudadanos que sean vocacional y técnicamente capacitados para dicha función generadora.

En la democracia no existe esta etapa técnica intermedia entre el pueblo y el gobernante, lo cual ha conducido a decir que, en ella, el pueblo es el gobernante supremo a pesar de la trágica ficción que tal frase, encierra.

En el Ciencismo en cambio, el ciudadano no gobierna nada; su capacidad social directiva se exterioriza por medio de su órgano generador respectivo, solamente.

Bajo el aspecto antedicho, el Ciencismo es la apoteosis de la esencia ideológica de la democracia. En efecto, por medio del órgano social generador del gobierno, todos los ciudadanos pueden participar del último, en forma efectiva, aunque indirecta.

2) *MECANISMO DINÁMICO DEL GOBIERNO*. — a) *El conjunto ciencista de gobierno*. Establecido que la función de gobierno se obtiene mediante el equilibrio entre sus subfunciones de generación y de ejecución, deberemos determinar el mecanismo dinámico de paso de una a otra, del cual aquél habrá de surgir en forma automática, en un conjunto histórico de carácter cíclico, de tres elementos sincronizados.

La Teoría Ciencista resuelve el problema mediante la coordinación de los actos de tres clases distintas de dirigentes, a saber: los generadores, los ejecutores y el gobernante supremo: 1.— Los "generadores" del gobierno tendrán a su cargo la tarea de crear el ambiente propicio necesario para que, dentro de las Leyes del Azar, la dirección suprema del Estado tenga las mayores probabilidades de ser entregada a los más aptos para cada función; 2.— Los "ejecutores" serán aquéllos cuya función consistirá en seleccionar y ordenar los actos más convenientes para que el Hombre pueda cumplir con su fin biológico en la Naturaleza; 3.— El "gobernante supremo", generado por los primeros, orientará al conjunto de los segundos, de tal forma que éstos ejecuten sus acciones en forma subconscientemente automática, dentro del marco de MR social de su trabajo.

Los elementos de gobierno mencionados deberán constituir un conjunto armónico de carácter vital y forma dinámica.

b) *Mecanismo sincrónico del conjunto ciencista de gobierno*. — Los tres grupos indicados tendrán que corresponder a ciudadanos distintos, aun cuando vinculados de tal modo que, en el Conjunto Social, todos defiendan intereses personales convergentes. Así se obtendrá un control mutuo equilibrado que evitará las deformaciones unilaterales siempre peligrosas y de bajo rendimiento. Por vía de ejemplo diremos que en la democracia, el pueblo constituye el grupo generador. Mediante el sistema del voto universal, aquél designa al presidente del país, a los legisladores, diputados, concejales, senadores y demás.

El grupo gobernante está formado en cambio, en cualquier sistema de gobierno, por los dirigentes sean éstos, de carácter público o privado. Los funcionarios del Estado llenan el primer grupo. En cambio, los ricos, los directores y jefes de la industria, así como también, todos los ciudadanos que desempeñan cargos

directivos en la colmena humana hasta el capataz, célula dirigente inferior, corresponden al segundo.

Finalmente, entre ambos grupos se halla en todos los casos, el gobierno supremo, cúspide de todos los poderes sean éstos, públicos o privados. En la democracia, cada poder culmina en su propio organismo supremo; su conjunto está constituido por elementos aislados, desconexos, independientes, libres, funcionalmente autónomos y de imposible sincronización.

El Ciencismo en cambio, alcanza la unidad directiva del Conjunto Social mediante la circulación equilibrada del siguiente mecanismo sincrónico tripartito: 1.— Haciendo que exista una "serie finalitaria" de ciudadanos que, arrancando en el pueblo, ascienda hasta culminar en un solo Jerarca Supremo de la nación; 2.— Que ese último constituya el "mecanismo equilibrador" de las series funcionales o sea, el elemento de paso entre éstas y la primera; 3.— Que la "función ejecutiva", de dirección del Conjunto Social, sea posteriormente confiada a una serie de ciudadanos que, originando su poder en dicho jefe supremo, descienda progresivamente hasta el pueblo en todos los órdenes del trabajo humano.

La sincronización de estas tres etapas llena así, un circuito social dinámico que nace y termina en el pueblo.

En el Ciencismo no caben las actividades privadas autárquicas; todas las tareas de los ciudadanos que poseen valor social es decir, superior a las necesidades fisiológicas mínimas del individuo, deberán estar sincronizadas dentro del Conjunto Social; desaparecerá entonces, de la subconsciencia de los ciudadanos, la división entre el interés público y el privado para cuanto se refiera a actos que correspondan a una jerarquía que sobrepase dichas funciones orgánicas. La socialización de la riqueza y del poder alcanzará en esta forma, al máximo compatible con las actuales características biológicas del Hombre.

La serie generadora y la de gobierno deberán mantener un permanente contacto homológico; su equilibrio será asegurado jerárquicamente por el jefe supremo cuyas inspiraciones directrices unificarán hacia un único sentido, las acciones individuales de todos los ciudadanos.

c) *El equilibrio interferente del Ciencismo*. — El estudio de las formas políticas actuales permitirá interpretar mejor nuestros conceptos. El "sistema federal" de gobierno evidencia el principio de interferencia funcional, propio del mecanismo político del Ciencismo, aunque en forma imperfecta, tímida y casi contradictoria; establece una división de equilibrios jurisdiccionales, de carácter territorial cuya base se halla en una autonomía ejecutiva para asuntos de cada envergadura funcional. Esta forma de gobierno resulta de mayor rendimiento que el "sistema unitario", en los grandes países de condiciones geográficas y densidades demográficas desiguales, por un mejor aprovechamiento de sus características locales, en actos para los cuales éstas resultan más aptas.

El sistema unitario carece de intermediarios psíquicos entre los gobernantes y el pueblo, creando una catarata de poder entre ellos; resulta sin embargo, necesario en países chicos uniformemente poblados o bien en todo proceso inicial y embrionario, de generación de cualquier poder social.

El sistema federal concentra los poderes en tres órdenes jerárquicos superpuestos e interferentes: el nacional, el provincial y el municipal. En cambio, el sistema unitario sólo posee la jurisdicción nacional hacia donde convergen todos los poderes y de la cual, éstos mismos descienden en un solo salto jerárquico. El federalismo está fundado en la posibilidad de la coexistencia de tres formas de gobierno distintas dentro de un mismo territorio; implica un progreso ideológico sobre el unitarismo que sólo admite, una sola; aflora en él, un embrión del torbellino vital que bajo la presión gravitacional de los siglos, transformará la Sociedad Humana en un "nuevo ser" de orden superior cuya concepción no abarca aún, nuestro cerebro fisiológicamente embrionario. Aquel suplantará al "Homo sapiens" actual, lo esclavizará y lo destruirá cuando no consiga aprisionarlo en sus cadenas.

Ahora bien, el sistema federal no ha hallado aun la manera de fundar sobre bases dinámicas, el equilibrio entre sus tres jurisdicciones. El mecanismo estático de las autonomías que constituye su esencia, quita sincronismo a los esfuerzos individuales; su insuficiente relación jerárquica perjudica su rendimiento, al atribuir excesiva independencia a las acciones locales cuya finalidad suprema

resulta así, demasiado restringida y de pequeña envergadura ideológica. Esto frena las iniciativas superiores, provoca choques enervantes, inferioriza las soluciones y quita unidad nacional a la obra conjunta del pueblo. El sistema unitario presenta en cambio, el defecto inverso: centraliza en exceso las acciones de gobierno quitándoles el aporte de los esfuerzos de tendencia localista.

Ambos sistemas sobrepasan los límites psicológicos de diferenciación cualitativa que caracterizan subjetivamente al Hombre Normal.

Sólo el Ciencismo participa de los dos conceptos mencionados fundando su equilibrio sobre las escalas decimales interferentes que serán motivo de oportuno análisis.

Si deseáramos establecer el proceso evolutivo de los gobiernos en el género humano desde los comienzos de la historia hasta las necesidades de la complicación actual creada por la densidad demográfica del mundo, nos encontraríamos con las siguientes etapas sucesivas: 1.— El "período dictatorial", cuando un hombre genera el gobierno y lo impone sin intervención del pueblo; 2.— El "período unitario", cuando el gobierno surge del pueblo en forma directa y su conjunto de poder desciende más tarde sobre el mismo, sin ninguna clasificación funcional; 3.— El "período federal", análogo al unitario pero donde la interferencia de jurisdicciones y las autonomías funcionales introducen un nuevo elemento mental de equilibrios jerárquicos; 4.— El "período ciencista", en el cual una separación seriada, de forma dinámicamente sincronizada de las funciones de generación y de ejecución del gobierno, conducirá a un mecanismo de permanente equilibrio entre ambas, con carácter evolutivamente acelerado. En la aparente complicación anterior del Ciencismo se hallará su armonía.

3. EL HOMBRE SOCIAL NORMAL. — La posición de equilibrio nacional requiere que la energía contenida en los esfuerzos musculares de todos los ciudadanos sea orientada hacia un mismo fin. La riqueza deberá ser pues encauzada de tal modo que los ricos sean gobernantes ejecutivos de su porción alícuota de la misma, dentro de la orientación que los técnicos de la función generadora del gobierno, conceptúen más conveniente para el rendimiento del Conjunto Social.

Los legisladores y los dirigentes públicos o privados serán los orientadores de la función de gobierno; deberán caber dentro de una forma común de dependencia del Jerarca Supremo mediante una serie decreciente de poder cuyas posiciones de equilibrio surgirán de una trama jerárquica ligada en forma colateralmente homológica de la función generadora. Esta última podrá así, incidir recíprocamente sobre dichos ejecutores, de tal modo que sus ascensos sólo se produzcan en el sentido previamente planeado por la misma. Resulta difícil explicar en breves palabras todo el mecanismo dinámico de la Organización Ciencista, por su alejamiento de los cánones clásicos; su conocimiento detallado dará más tarde, la interpretación cabal de su estructura equilibrada de control automática y dinámicamente evolutivo, en un proceso sincrónico de finalidad, mecanismo y acción.

El Ciencismo tiende a elevar a todos los Hombres y no sólo a algunos, mediante la exaltación de los más aptos para cada función, en un mecanismo especialmente selectivo.

La civilización ha "proyectado" el tipo de "Hombre social" del futuro; será el que tenga capacidad biológica suficiente para absorber normalmente en su subconsciencia, los reglamentos y las convenciones sociales, para reaccionar correctamente después, de acuerdo con sus disposiciones, en forma tan natural que hasta el sacrificio de su vida le parezca "normal", en aras de estas.

El Hombre civilizado actual se acercará tanto más al "Hombre social" del futuro cuanto más capaz sea aquél, de hacer abandono de sus libertades individuales en beneficio del común; cuando viva como si fuera un órgano de un Ser Superior del cual los demás Hombres, fuesen otros tantos miembros. La evolución biológica entrevista por el Ciencismo constituye el norte de nuestra teoría de vida.

Dentro de este tipo de hombre, las Leyes del Azar pondrán en evidencia los "seres superiores", los leaders, los genios y los mártires a cuyo cargo se hallará la función orientadora de la Sociedad, aliciente supremo de su vida.

En aquel ambiente, el "trabajador" ejecutará materialmente la función muscular geoniveladora que el Hombre debe desempeñar en la Naturaleza; el gobernante

tendrá a su cargo el mecanismo intelectual de sincronización de sus elementos dispersos y el leader elaborará en su cerebro, especialmente sensibilizado para la intuición, los principios finalitarios que orientarán al Conjunto Social.

C) LA ACCIÓN SERIADA DE LOS DIRIGENTES. —

1. LA ACCIÓN SINCRÓNICA DE LOS DIRIGENTES. — Ningún Hombre debe pretender intervenir en todo. El que cree que "sabe de todo", no sabe en general, de nada. La universalidad en los conocimientos es un signo inequívoco de frivolidad, falta de concentración y bajo rendimiento en el momento de la acción. La capacidad humana de conocimiento y trabajo es limitada. El monto total de energía desplegada por un ciudadano normalmente sano durante una vida media es una cantidad fija, dinamométricamente mensurable. Lo único que puede cambiar es su rendimiento determinado por sus condiciones intelectuales. En éste deberá ser concentrada en consecuencia, la acción de los gobernantes ya que el progreso de la misma no tiene límite visible para la capacidad biológica del Hombre actual.

Partiendo de lo más simple hacia lo más complejo, diremos que la primera oportunidad de aumentar dicho rendimiento se hallará en la sincronización de las acciones individuales, de tal modo que concurran a mejorar el rendimiento de su Conjunto Social. En forma refleja, éste repercutirá posteriormente en un aumento recíproco del rendimiento individual; constituirá una aceleración de la velocidad original de su movimiento, es decir, una función de segundo grado energético.

En el ajedrez, las combinaciones de un reducido número de movimientos elementales pueden conducir a un número infinito de soluciones; todas estarán determinadas por el orden cronológico en que cada pieza entre en acción o sea, por su sincronismo. A su vez, las explosiones en los cilindros del motor del auto se producen dentro de un orden preestablecido, de cuyo sincronismo depende el poder de la máquina. Del mismo modo, las acciones de los gobernantes deberán estar regidas por reglas que regulen su orden de ejecución dentro del gran conjunto único que las contemple a todas. La eficacia de estas normas y por ende, de la estructura social por ellas formada, dependerá de su capacidad para entrelazar las acciones individuales en un conjunto armónico de sucesivos movimientos

concordantes. Cuanto más íntima y acelerada sea la trama de las velocidades relativas de sus elementos, tanto más perfeccionado será el sistema social resultante.

Los dirigentes no pueden ser pues, entes autónomos, sino que deben “mandar y obedecer” a la vez, según como resulte en cada caso, de su función y de su posición jerárquica. Aquéllos constituirán piezas numeradas de una gran máquina donde nada posee movimiento independiente; donde ninguno está de más y donde la falta de cualquiera perjudica a todo el Conjunto. Un mecanismo de esta índole, de interconexión máxima entre sus partes componentes, conformará el ideal de nuestra Organización Social. El Ciencismo constituirá un primer ensayo, incompleto y bien lejos, por cierto, de dicho desideratum; resultará, sin embargo, evidentemente superior a este respecto, a los modelos sociales actuales, de un primitivismo tan simple como de pequeños rendimientos.

2) MECANISMO HOMOLÓGICO DE LUCHA JERÁRQUICA. — En la industria, el sincronismo no debe existir tan sólo entre las diversas piezas de una misma máquina sino también entre los conjuntos de máquinas que, formando unidades de igual categoría, se hallan vinculadas por un fin funcional superior común. Así, por ejemplo, la alimentación de las máquinas en forma tal que la materia prima requerida llegue hasta cada una, a su debido tiempo en las cantidades predeterminadas, fue siempre una de las mayores preocupaciones de los encargados de equipos industriales.

Nuevamente, tropezamos aquí con la teoría seriada de los conjuntos. En efecto, si las piezas constituyeron el “conjunto-máquina”, estas últimas dieron nacimiento al “conjunto-fábrica”. A su vez, las fábricas de igual índole de una determinada región constituyeron el conjunto de su “industria regional” y así sucesivamente hasta alcanzar el gran conjunto final de “la industria”, a secas, que abarca al mundo entero.

Todo sincronismo debe ser seriado para que puedan apreciarlo subconscientemente, sus dirigentes de capacidad mental psicológicamente limitada, sin lo cual nunca será alcanzado el MR útil del conjunto de sus elementos componentes.

Con tal fin, dentro de cualquier conjunto jerárquico deberá ser evidente la tendencia al equilibrio entre sus elementos homológicos de gobierno. Al mismo tiempo, los gobernantes tendrán que estar simultáneamente vinculados a su superior inmediato por una relación de obediencia y a sus inferiores, por otra de mando.

El "equilibrio vertical" entre los conjuntos de diferentes jerarquías será la base de la vida social ciencista. Por esto, deberá ser atribuida una importancia capital a los mecanismos seriados de relación que, sin quitarles autoridad, impida a las categorías superiores absorber los poderes jurisdiccionales de las inferiores.

Con dicho objeto, una regla simple nos orientará en la apreciación de las atribuciones de cada jerarquía: en caso de duda, la resolución corresponderá al conjunto técnicamente superior y la acción, al grado inferior. Esto resulta razonable ya que en última instancia son los Hombres físicos, los únicos elementos materiales de trabajo. Constituyendo éstos, el grado embrionario de la Sociedad, son el pozo común en el cual deben diluirse finalmente las directivas y los esfuerzos.

En consecuencia, tendrán que aumentarse en cuanto sea posible, los derechos de los individuos en detrimento de los pertenecientes a sus conjuntos progresivamente superiores. La acción ciencista tiende a fortalecer al pueblo hasta el máximo compatible con el equilibrio jurisdiccional de MR útil de los Conjuntos Sociales superiores.

Las anteriores conclusiones contradicen francamente las teorías políticas basadas en la lucha de clases. El Ciencismo sustituye esta última por la del "sincronismo de clases". La defensa "a outrance" de la clase obrera contra la patronal, por ejemplo, típica del socialismo y su inversa, que constituye la norma directriz de la oligarquía, forman mecanismos mentalmente unilaterales, de pésimo rendimiento. Una fábrica en la cual los jefes deben debatirse entre la hostilidad sistemática de sus operaciones se halla así a un paso de la ruina.

En el Mundo Ciencista, las clases sociales son numerosas, constituyendo una serie jerárquica decimal. En la sucesión sincrónica de las acciones de sus conjuntos tendientes hacia un mismo fin, se halla la esencia de su trama directiva.

El estado ciencista de lucha sólo se evidenciará en las proximidades del equilibrio de fuerzas de los rivales, o sea, en la zona donde es aún posible la reversibilidad. Por tal causa, aquélla sólo tendrá lugar entre elementos del mismo conjunto o bien entre conjuntos de igual grado, integrantes de otro superior. La misma se condensará alrededor del ascenso para la preeminencia del más apto en las funciones directivas de mayor envergadura psíquica.

La lucha no es admisible entre elementos de distintas categorías o clases sociales, donde todos los actos son regidos por la ley de mando y obediencia.

El equilibrio funcional entre las diversas jerarquías sucesivas, dentro del margen de error permitido por la capacidad psicológica de percepción por el Hombre Normal, de las diferentes tonalidades directivas, resulta necesario para la obtención del MR útil de la Sociedad.

El sincronismo social requerirá entonces que, cual eslabón de una cadena, cada ciudadano desempeñe simultáneamente las tres funciones elementales propias de la RTA. Estas pueden sintetizarse diciendo que aquél deberá: a) Obedecer disciplinariamente a un superior jerárquico; b) Vencer a sus homológicos, componentes de su mismo grupo decimal, para ascender a la clase superior; c) Mandar a sus inferiores con la máxima autoridad.

3) LA SERIE DE LOS FUNCIONARIOS. — En el mundo ciencista, las acciones de los individuos convergerán contradictoriamente: a) A ganar universalidad; b) A acentuar su orientación funcional más especializada para reducir con tendencia a cero, los límites de la acción personal.

En consecuencia, los ciudadanos simultáneamente aptos para todo serán radiados; los que desempeñen numerosas o muy diversas funciones, estarán condenados al fracaso; los volubles, faltos de concentración en su tarea especializada, nunca ascenderán en la escala social. Finalmente, el triunfo corresponderá a los que desempeñen una sola función a la vez y entre éstos, a

quienes logren la especialización más aguda cuyos límites de acción sean socialmente, cada vez más reducidos.

En nuestra teoría, la palabra “especialización” no debe entenderse sólo en el sentido atomizador, propio del conocimiento de detalles que satisface su acepción vulgar, perdiendo de vista el mundo como conjunto; abarcará tanto, la antedicha tendencia inferiorizadora de las acciones humanas como su opuesta universalizadora, de orientación ideológicamente superior, siendo evidente que ésta última es la más importante para el progreso social.

En el mundo ciencista habrá equilibrio dinámico entre la capacidad energética total de los especialistas en detalles y la de su contraparte formada por los especialistas en generalizaciones. Del conjunto ideológico de estos dos elementos contradictorios, surgirá la finalidad social.

Como la forma dinámica de la vida exige que el equilibrio no sea perfecto, debiendo existir un pequeño residuo a favor de la concepción mental superior, los mecanismos políticos de selección tendrán que permitir entonces, el juego automático de esta pequeña ventaja de la cual, a la larga surgirá el triunfo de los elementos más aptos para la lucha.

Todo individuo tendrá que desempeñar una función directiva específica en la Sociedad, es decir, ser un “funcionario”.

Los ciudadanos con igual función formarán parte de una serie funcional jerárquica decimal que los vinculará entre sí, cualquiera que sea el interés gremial o de otra índole, al cual pertenezcan. Así se formarán las series de funcionarios propios de cada función directiva de las actividades sociales. El conjunto de dichas series, empalmando una con otra cual inmenso árbol de tronco único constituirá el mecanismo de acción dinámica del mundo ciencista.

Cada grado actuará sobre el siguiente mediante un proceso sincrónico de desfasado definido de tiempo, propio de las épocas de acción correspondientes a dos jerarquías sucesivas.

El desfasado entre el momento de emisión de una orden y el de su cumplimiento, define la velocidad del sincronismo trasmisor del poder. Aquel está vinculado a la inercia psíquica de los Conjuntos Sociales.

Una concepción de gobierno determinada, “ascenderá” entonces, en toda la serie de formación del poder y “descenderá” después en las de carácter ejecutivo, en un movimiento oscilante de vaivén, de índole pulsatoria, que constituye la Historia. Su velocidad de trasmisión medirá su grado de progreso social y su aceleración, la capacidad de civilización de un pueblo.

SECCIÓN III –

LA ACCIÓN DE LOS GOBIERNOS

CAPÍTULO I

FINALIDAD DE LOS GOBIERNOS

§ I — TENDENCIA EVOLUTIVA DE LA FUNCIÓN DE GOBIERNO

A) LA PERFECTIBILIDAD SOCIAL. —

1. LA TENDENCIA HACIA LA PERFECTIBILIDAD SOCIAL. — La Instrucción Pública ha introducido en los afanes de nuestro siglo, un horizonte de perfectibilidad desconocido por las generaciones pasadas. Ahora ningún progreso nos asombra. Todo nuevo invento nos parece posible, natural y esperado. La mecánica, la electricidad y la industria progresan diariamente a pasos tan agigantados que el pueblo deposita en ellas, la misma fe ciega con que la ignorancia de antaño adornaba las virtudes de las brujas y de los magos.

La confianza en sí misma que la humanidad está conquistando mediante los descubrimientos debidos a la investigación científica, ha reemplazado el conformismo estático y fatalista de las épocas bárbaras. El saber ha infundido un nuevo optimismo en los Hombres, empujándolos hacia un dinamismo valiente en la lucha por la vida. Este hecho procede del desarrollo alcanzado por su capacidad de previsión mediante una mejor apreciación de las Leyes del Azar cuyos márgenes de error y de probabilidad de acierto, la ciencia evidencia cada día con mayor precisión. El conocimiento de dichos límites provoca un renovado coraje para la acción.

La instrucción ha creado en el Hombre, un afán subconsciente de perfectibilidad infinita que lo aleja de lo absoluto y lo alienta, a pesar de los tropiezos y fracasos de la marcha. Este siglo se caracteriza por la fe en el incesante progreso que cuanto nos rodea, lleva a nuestros espíritus. Vemos que todo cambia. El más hermoso auto de este año será ridículo antes de diez y hoy al comprarlo, lo hacemos sabiendo que bien pronto será superado. Nadie piensa ya en adquirir un vehículo "para toda la vida", como sucedía aún a principios de este siglo. Entonces la industria, tampoco sabía que nada es eterno y que todo se modifica y se perfecciona: se hallaba en el período estático de sus convicciones.

Hoy en cambio, el sentido dinámico del mundo se ha apoderado de nuestros espíritus. Es inútil que intentemos oponernos a esta realidad cubriendo nuestros ojos con teorías anticuadas. El triunfo de los valores relativos, de carácter perfectible, ha sacudido los conceptos absolutos y eternos, orientando las nociones filosóficas de la vida hacia nuevos senderos dinámicos.

El progreso es por esencia, un triunfo del relativismo, expresión moderna del subjetivismo.

2) MECANISMO DE PROGRESO ACELERADO. — El elemento subconsciente que mueve nuestra mente hacia estos progresos es la tendencia al MR finalitario. En esta fórmula hallaremos sin saberlo, la guía de nuestros actos y la orientación de nuestras vidas.

La instrucción pública ha permitido a los Hombres de la época moderna, efectuar "cálculos" que los antiguos no podían conocer por insuficiencia de antecedentes estadísticos. El cálculo, con su elemento generador, la "medición" nacida de la comparación, el análisis y la observación de los factores de la vida, conduce a la formación de mojones mentales subconscientes. De éstos se desprende la serie infinita de etapas cerebrales de progreso que se condensan en un afán creciente de mayor rendimiento de la finalidad biológica hacia la cual es gravitacionalmente impelido el Hombre en la Naturaleza por las leyes del equilibrio universal.

El desarrollo de la instrucción especializada conduce correlativamente a una mayor agudeza subjetiva en la apreciación de los factores objetivos de rendimiento, los que se vuelven así más claros y definidos para la conciencia.

Desde la nebulosa de la ignorancia primitiva cuyos elementos mentales de comparación eran burdos, la humanidad ha agudizado el proceso de disminución del margen de error de sus actos. La tendencia hacia cero, de dichos límites de tolerancia, corresponde a la noción subconsciente del progreso.

"Progresar" no es sinónimo de "trabajar" aun cuando esto sea, con la máxima intensidad. Significa "rendir más" hoy que ayer, "más" mañana que hoy y así para siempre con el empleo de un mismo monto de esfuerzo diario. El afán de progreso del Hombre constituye su senda evolutiva histórica. Mientras aquél consiga mantener la aceleración del ritmo creciente de sus factores de rendimiento, para lo cual necesitará incrementar constantemente sus aptitudes para el trabajo, su función concordará con su posición en la Naturaleza. Dicho paralelismo se exteriorizará fisiológicamente en placer, bienestar social, armonía ciudadana y demás formas de la felicidad. La percepción subconsciente de aquel factor de aceleración, de segundo orden para la marcha de la vida, resulta pues esencial para la comprensión del progreso social.

La intensificación de la capacidad técnica del Conjunto Social sólo será posible mediante una correlativa especialización de los Hombres, cada uno en una de las funciones que componen la acción ciudadana. Todo individuo satisfará entonces, su afán de progreso en su propia especialidad, tratando de que sea cada vez más intensa y de acción más localizada.

El progreso del Conjunto Social surgirá como la suma de los progresos individuales, cuando éstos sean orientados hacia un mismo sentido.

3) LA SOCIEDAD CIENCISTA. — La Organización Social está actualmente, estancada. Observamos en todas las teorías, muchos aspectos útiles, pero ninguna nos satisface suficientemente como para aplicarla en la organización de las relaciones humanas sin un cúmulo tal de excepciones y reservas, que la inutilizan. En general, todos los pensadores buscan sin hallarlo, un sistema social

que evolucione como los modelos del automóvil; anhelan tener un mecanismo elástico, de rápida perfectibilidad, en el cual todo progreso ideológico pueda ser inmediatamente aplicado; desean algo dinámico donde la evolución permanente resulte natural y donde no sean necesario desgarramientos sociales para conseguirla. Todos sienten en su fuero íntimo este deseo y no saben cómo expresarlo. En general es tan confuso dicho afán, que se ignora incluso, su existencia.

El Ciencismo satisface la anterior tendencia evolutiva de la función de gobierno, mediante un sistema social seriado tendiente al MR finalitario del Hombre, en el cual cada uno hallará su felicidad.

B) MECANISMO DE PERFECTIBILIDAD DE LOS GOBIERNOS. —

1) TENDENCIA ELÁSTICA DE PERFECTIBILIDAD INSTITUCIONAL. — La elasticidad de las instituciones determina su capacidad evolutiva. Las mismas deben poder transformarse con igual rapidez que los ideales humanos de gobierno y con el ritmo de éstos. Si en la actualidad, un concepto popular subconsciente se puede plasmar en diez años, por ejemplo, se requieren por lo menos cien para su realización institucional. Nada debe pues extrañar que nuestro espíritu, imbuído del dinamismo actual, exija que nuestra Organización Social siga simétricamente, su mismo paso acelerado. El que no sea capaz de verlo es, sin saberlo, un retardado social que colabora en la preparación de revoluciones, generalmente sangrientas, injustas y perniciosas.

Ningún sistema de gobierno debe perseguir la perfección o la inmutabilidad. Pretenderlo, sería tan ridículo como poner en venta un determinado modelo de auto, de radio o de aeroplano, afirmando que no será modificado en años sucesivos, por haber sido hallada la solución final de todos sus problemas.

Queremos algo que sea esencialmente perfectible, en una sucesión cada vez más rápida de etapas cambiantes: sólo así quedará satisfecho nuestro actual espíritu inquieto. Los sistemas sociales deben evolucionar entonces, armónicamente con nuestros ideales. Si los acompañan sincrónicamente, se afianzan; si en cambio, ofrecen resistencia pasiva, sucumbirán.

2. MECANISMO DE PERFECTIBILIDAD INSTITUCIONAL. — a) *Origen totalitario del gobierno*. — En el proceso histórico de transformación de los conceptos de gobierno que han orientado los pueblos, hallaremos el sentido evolutivo de la humanidad, del cual surgirá nuestra acción futura, base del Ciencismo.

Las relaciones entre el pueblo y su gobierno pueden clasificarse en tres grandes grupos diferentes según cual sea la finalidad socialmente perseguida por su vinculación: el totalitarismo, la democracia y el Ciencismo.

En los albores de la Organización Social, la voluntad de un solo hombre constituía el Gobierno; era el mecanismo elemental más apropiado a la posición subconsciente de los pueblos, determinada por la función embrionaria de Mando y Obediencia. El hecho de que haya resurgido el totalitarismo en el siglo presente encuentra su explicación en la periodicidad cíclica de los fenómenos sociales en cada etapa de reagrupación de sus elementos en conjuntos psíquicos superiores.

La acción de los ciudadanos en el totalitarismo se puede condensar en "un pueblo para un gobernante". La mentalidad subconsciente del primero debe estar regida por este lema para que sea mantenida la estabilidad social. Surge evidente que lo importante es aquí, el gobernante y lo secundario, el pueblo. Existe un desequilibrio entre ambos factores que evidencia una excesiva preeminencia del dirigente, sobrepasando las cercanías del punto de reversibilidad de las relaciones sociales. Los sistemas clásicos de monarquía absoluta, dictadura, socialismo y comunismo con sus derivados modernos de nazismo, fascismo y falangismo, son de estructura totalitaria rígida, sin ninguna elasticidad y ferozmente cerrados a toda evolución progresiva que los pueda llevar un día, a pensar con naturalidad en forma distinta a la que les dio origen.

Los sistemas totalitarios pertenecen entonces al pasado embrionario de la Organización Social y se hallarán también en la posición inicial de cualquier conjunto superior, constituyendo al mismo tiempo, el elemento N° 1 de sus series evolutivas.

b) *Mecanismo de equilibrio social estático de la democracia*. — La etapa intermedia de evolución social es la democrática dentro de la cual, la humanidad actual halla

aún el mecanismo menos imperfecto a su alcance. Aquélla surge en general, como reacción social contra los totalitarismos. En su lema "un gobierno del pueblo", se evidencia un estado de excesivo equilibrio e igualdad entre ambos factores que conduce a la inacción y a la muerte social por insuficiencia dinámica, por cuanto carece de desniveles. Sólo las revoluciones periódicas pueden salvar sus impasses, de la corrupción política a que lleva una exacerbación de dicho equilibrio.

La Naturaleza tiende siempre al equilibrio, pero sin jamás detenerse en él; sólo se mueve en sus cercanías; la atrae su luz pero evita su encandilamiento; sabe que en su quietud estática se desvanece la vida, absorbida por el éter infinito.

Por esto, las formas oscilatorias son las que mejor se adaptan a los fenómenos vitales. El conjunto infinito de sus grados crecientes de series periódicas amortiguadas, llena entonces, el tiempo y el espacio y constituye el mundo.

La democracia corresponde al presente de la evolución social del Hombre; es un sistema semirrígido de gobierno que posee, sin embargo, algo más de elasticidad que el totalitarismo, tardando mayor tiempo que éste último, en llegar al punto de saturación social cíclica que es sobrepasado por las revoluciones. La democracia brinda en consecuencia, mayores probabilidades de Rendimiento Social que los sistemas dictatoriales.

Las constituciones conservadoras de la democracia son su valla evolutiva, protegida por los intereses creados: representan el precio que, por inercia ella paga a la tradición de las generaciones pasadas, de las cuales ha heredado una inmutabilidad que la hace envejecer y tambalear por lo menos, cuando no, caer. Las constituciones rígidas, necesarias para la vida de las democracias son a la vez, la causa de su muerte.

c) *La acción elástica del Ciencismo*. — Vendrá finalmente, la "etapa ciencista" del futuro, de índole dinámicamente evolutiva, a la que corresponderá el lema de "un gobierno para un pueblo". En ese caso, el gobierno es lo accesorio y el pueblo, lo principal. La finalidad del primero resulta ser aquí, la resultante de las orientaciones del último.

El Estado Ciencista es dinámico, por cuanto surge de una serie sincrónica de desequilibrio entre el pueblo y el gobierno. Si bien constituye su ideal, el equilibrio, éste sólo será establecido progresivamente, a diferencia de la democracia, en cada una de sus jerarquías; lo alcanzará mediante la acción de los siglos. En tal momento será imprescindible la revolución para romper el punto muerto de su trayectoria histórica.

La impotencia del totalitarismo y de la democracia para satisfacer el estado actual de la subconsciencia del pueblo volcará a éste en los brazos del Ciencismo cuya perfectibilidad permanente, ofrece mayores probabilidades de acierto en la Organización Social.

El Gobierno Ciencista es de tipo elástico, de constante adaptabilidad evolutiva.

3) EL PROGRESO GRAVITACIONAL. — La evolución social no se produce espontáneamente por inercia de la Naturaleza, sino que surge por obra del Hombre, como consecuencia de un requerimiento biológico evidente para su cerebro. Esta necesidad es toda la Naturaleza cercana que influencia al individuo. La mente sólo condensa sus influjos. De su capacidad de previsión de los problemas sociales, depende el triunfo de la especie en la lucha biológica por la vida.

La Naturaleza no entrega las soluciones al cerebro ni tampoco, las conoce, sino que el último, mediante un análisis combinatorio armónico tendiente al equilibrio gravitacional de todos los casos posibles, elige artificialmente al que la subconsciencia separa, como “el más probable” desde su punto de vista. Esta tarea selectiva surge como consecuencia de anteriores posiciones mentales de distribución molecular en la materia cerebral, a las cuales todo nuestro ser está ligado por sucesivos contactos físicos. Las soluciones afloran como las capas de arena en la orilla del mar que las aguas clasifican según sus tamaños.

No existe evolución natural. Todo progreso es artificial ya que surge como consecuencia de un cálculo, aun cuando sólo sea, subconsciente. Lo natural es indicio de estático y sin vida: no cabe dentro del Hombre dinámico. Este último es

tan sólo uno de los instrumentos de trabajo de la Naturaleza y un obrero de su incesante tarea de perfectibilidad gravitacional.

C) EL GOBIERNO DINÁMICO. —

1. CAPACIDAD SOCIAL DE ADAPTACIÓN HISTÓRICA. — Únicamente un sistema de gobierno cambiante se adapta al alma humana de este siglo, amante de novedades. Observad por doquier y veréis, por ejemplo, que el pueblo sólo aplaude durante un cierto tiempo a sus placeres favoritos. Del mismo modo como el hijo del confitero desdeña los caramelos a fuerza de tenerlos a su alcance, el Hombre se cansa rápidamente de cualquier conducta continua, uniforme o monótona aun cuando sea sublime. No ha sido suficientemente evidenciado este aspecto de la psicología colectiva. Sólo así se explica que los sistemas actuales de Organización Social estén tan alejados de dichos conceptos evolutivos bien conocidos sin embargo, por los dictadores.

Dentro de cada ciclo de gobierno deberán existir en consecuencia, dos períodos: a) El de “agitación psíquica”, de forma deliberativa, de rebeldía y de total libertad de expresión del pensamiento; b) El de “trabajo social”, de sumisión y restricción, durante el cual deberá ser dominante la orientación impresa por el gobernante elegido. El conjunto de ambas etapas sucesivas en un período anual, por ejemplo, formará un ciclo social dinámico en el tiempo.

Si la humanidad ha de avanzar con su ritmo de ahora, el grado de civilización de los pueblos se medirá en el futuro, por su capacidad para adoptar sistemas elásticos de gobierno de creciente dinamismo acelerado, adaptando a éstos su forma natural de vida con sinceridad colectiva subconsciente. La mejor Organización Social deja de serlo cuando no se transforma con suficiente rapidez en otra superior, de acuerdo con las modalidades secularmente cambiantes, del alma humana. Además, en cada época este afán de evolución provoca recíprocamente en cada pueblo, por reacción de su propio progreso, un ritmo de segundo grado, de tendencia acelerada cuya intensidad califica su índice de capacidad social de adaptación histórica.

2. MECANISMO DE EVOLUCIÓN CONTINUA. — a) *La evolución acelerada*. — La historia nos ayudará en la interpretación de los medios de evolución social. La densidad de población y las costumbres generadas por el standard de vida alcanzado provocan los requerimientos biológicos de la Sociedad. Como ambos factores crecen continuamente, las necesidades se incrementan también, en forma geométrica, cuadrática y acelerada. Esto requiere una recíproca transformación continua de la Organización Social para adaptarla a las nuevas modalidades, así paulatinamente creadas.

Conviene tener presente que no solamente debe ser contemplado el "número" demográfico, sino especialmente su "calidad" evidenciada en el standard de vida del pueblo; el producto de ambos factores crea la "necesidad social" generadora de las transformaciones históricas.

b) *Mecanismo de la subconsciencia pública*. — Una elemental ecuación de equilibrio establece que todo crecimiento de las necesidades sociales debe ser seguido automáticamente por otro correlativo de la capacidad de trabajo de la Sociedad para solventarlas. Este paralelismo sólo será posible cuando la Organización Social tienda naturalmente, a producir el MR social, cual resorte comprimido que se expande tan pronto como queda libre de sus ataduras.

Ahora bien, el progreso social requiere un estado general de receptividad pública que sólo puede ser provocado por una evolución suficiente de la mentalidad media de la masa popular, algo así como su factor común ideológico.

Somos conducidos a la enunciación de la "subconciencia pública", la que evidencia las posibilidades evolutivas del Conjunto Social y la capacidad superior de adaptación que caracteriza a los pueblos que triunfan: es la "Opinión pública".

La Instrucción Pública constituirá el elemento biológico generador de dicha subconsciencia, sin el cual es imposible el progreso social y sobre todo, el que habrá de proceder del Ciencismo.

c) *El conjunto social dinámico*. — La formación de la Opinión Pública mediante la instrucción superior del pueblo, sólo será posible dentro de un mecanismo seriado de especialización, de progreso infinito. La Organización Social consistirá así, en

una serie armónica de conjuntos de diversos órdenes que evolucionarán en forma sincrónica cual piezas de una misma máquina.

El sincronismo social es básico del Ciencismo. El dinamismo del Conjunto Social surgirá entonces, como la suma de los movimientos de sus elementos componentes.

Los valores dinámicos son exclusivamente relativos. Cuando dos trenes circulan apareados, a igual velocidad, los pasajeros de ambos tienen la sensación de que forman parte de un mismo convoy y de que constituyen un conjunto único. Una condición análoga es requerida por la Sociedad Ciencista: que todos los ciudadanos de una misma jerarquía se muevan, vivan y progresen con igual velocidad social con respecto a las de las demás jerarquías por medio del máximo sincronismo de sus movimientos recíprocos. Su subjetividad debe estar dominada por aquel paralelismo hasta el punto de no percibir su existencia.

Los períodos de libertad sólo son psicológicamente valorados cuando suceden a otros de opresión, del mismo modo como sólo la asfixia nos hace recordar el valor del aire. El Ciencismo no persigue la libertad absoluta sino otra relativa, propia de los momentos de trabajo unilateralmente orientado, de máximo rendimiento. Con dicho fin, la deliberación debe ser previa a la acción; nunca podrán ser simultáneos sus períodos, para alcanzar el máximo rendimiento de sus conjuntos de tiempo.

3. LA REVOLUCIÓN. — Cuando la evolución del sistema de gobierno es demasiado lenta con respecto a las necesidades biológicas del pueblo o sino, cuando resulta exageradamente rápida, se produce una ruptura del equilibrio social dinámico.

La revolución es entonces, la única solución que los ciudadanos poseen para alcanzar el paralelismo mencionado. Cuando la adaptación social a nuevas condiciones históricas de vida no es regulada por la velocidad evolutiva requerida, sólo la revolución permite restablecer su sincronismo.

El progreso debe existir y ser acelerado, pero no más ni menos que lo necesario.

Con tal fin, el desarrollo evolutivo tendrá que hallarse limitado por sus condiciones de máximo rendimiento, de carácter evidente. Los límites respectivos están fijados

por la capacidad humana de diferenciación cualitativa; constituyen elementos que la psicología tendrá que descubrir y algún día, llegar aun a medir numéricamente.

Los gobiernos deberán entonces ser elásticos, de tal modo que se ajusten automáticamente como en una máquina, a las modalidades cambiantes de la evolución de la Opinión Pública forjada por las sucesivas necesidades sociales creadas por la densidad demográfica y el standard de vida.

La revolución es inherente a los regímenes rígidos como los totalitarios y a los semirrígidos, como la democracia; es en cambio, de lejana conveniencia histórica, en el Ciencismo elástico; constituye en todos los casos, una puesta a punto, un cambio de origen y un mojón orientador en la mentalidad humana.

Del mismo modo, cuando en un sistema dinámico de gobierno, el sincronismo entre sus elementos salga del límite de tolerancia psicológicamente perceptibles para el Hombre, aquél caerá ineludiblemente en la revolución salvadora que habrá de reajustar los tornillos de la máquina hasta formar de nuevo, un Conjunto Social homogéneo apto para otro nuevo período histórico.

§ II — MECANISMO FINALITARIO DEL GOBIERNO

A) LA PREVISIÓN FINALITARIA. —

1. *EL FUTURO SOCIAL*. — a) *La capacidad de previsión social*. — De conformidad con la RTA, la selección de su finalidad formará el primer elemento de cualquier plan de organización de nuestros movimientos. Hemos dicho ya que el conocimiento del futuro, o sea, nuestra capacidad de perforar el misterio del tiempo, a lo que llamamos “previsión”, constituye el metro de nuestro valor biológico. En consecuencia, todos los actos deberán tender a que se cumplan nuestros pronósticos sociales para que nuestras actitudes, resulten congruentes.

Un estado de permanente orientación hacia el “futuro más probable previsto” modelará nuestra subconsciencia, aun en detrimento del presente, llenando el ideal de la organización política ciencista. El presente será tan sólo un

antecedente, un escalón, una etapa y un accidente, del cual tendremos que saber desprendernos con naturalidad y rapidez.

En el "culto del futuro" se halla la raíz del Ciencismo para quien el presente es sólo un límite del pasado, carece de valor y aun, de realidad dinámica. La vida sólo existe para el futuro. El pasado y el presente son estáticos y no pueden engendrar movimiento; son entonces, simples figuras o imágenes intangibles, inaptas para la acción; su valor estará medido por su inercia histórica, de la cual surgirá su capacidad para engendrar el futuro previsto.

b) *Mecanismo de equilibrio gravitacional de la finalidad social*. — El culto del pasado, propio de innumerables filosofías conservadoras, derechistas y tradicionalistas, no cabe en el Ciencismo, si ha de traducirse en un molde de acción futura.

Cuando la destrucción de un conjunto existente ofrece un porcentaje superior al 50% de probabilidades de que dará origen a otro conjunto de rendimiento futuro más elevado o por lo menos, igual a aquél nace la obligación biológica de romper, deshacer, revolucionar y matar al primero.

La modelación de los siglos ha generado en el alma humana los gérmenes mentales suficientemente activos de dicha posibilidad de comparación, propia de toda lucha vital; ha creado el opositor, el contrario, el competidor, el rival, el extranjero, el criminal, el inmoral y el enemigo, en diversos terrenos finalitarios, unidos todos bajo el común adjetivo de "malos".

Sin saber por qué, sentimos subconscientemente satisfacción cuando cometemos un acto que, si bien punible para la moral absoluta, perjudica a nuestro rival como también, cuando los jueces encarcelan a un criminal o nuestros soldados matan a un enemigo. Es que nuestro fuero íntimo prevé que los actos de aquéllos tenían una finalidad contraria a la del mayor rendimiento futuro del gran Conjunto Social al cual pertenecemos, es decir, para nuestra obra de Nivelación Universal. Esto explica el aplauso que tributamos a hechos que rechazaríamos por malos si tuviesen que ser realizados por nosotros mismos. Destruir algo malo equivale a

construir algo bueno. El álgebra elemental expresa este concepto diciendo que "menos por menos, da más".

El Bien y el Mal, lo Bueno y lo Malo son sólo expresiones de nuestra conformidad o disconformidad subconscientes con dicha regla de acción evolutiva, revolucionaria y relativa, concreta y numérica. Somos impelidos a hacer el bien, aunque para los demás, sea malo. Hallamos placer en destruir el mal, aun cuando para nuestros enemigos sea bueno. Sentimos dolor en cambio, cuando somos obligados a obrar en contra de nuestros propios sentimientos equilibradores.

La felicidad es la exteriorización psíquica de nuestra conformidad biológica con la tendencia gravitacional de nuestros actos vitales.

En concordancia con la diversidad de las facetas sincrónicas de la función del Hombre en la Naturaleza y de acuerdo con los atributos del MR útil de su posición futura más probable, la moral humana será también cambiante según la raza, el lugar, la época, la organización social y la opinión pública. Son éstos, los factores de fuerza, espacio, tiempo, relación y finalidad que, de conformidad con nuestros comentarios de capítulos anteriores evidencian cualquier acción dinámica y vital.

Aun sin saberlo nosotros, nuestra subconsciencia está modelada en nuestra Especie, por una presión mental milenaria que nos impele hacia la previsión; es ésta, una determinante inerte de las características raciales de los individuos. Las acciones que aquélla ordena tienden a ser las de mayor rendimiento futuro probable. En consecuencia, deberemos elegir para la acción pública, las posiciones conscientes que mejor converjan hacia dicho fin. La orientación mental resultante nos conducirá indefectiblemente, al Ciencismo.

c) *La felicidad del pueblo*. — El "gobierno del presente para el futuro", constituye entonces la fórmula finalitaria de la acción ciencista. La Organización Social del presente debe sólo constituir un período de siembra para una cosecha futura. La copia del pasado, considerado como ideal de acción, no cabe en el Ciencismo. Una permanente visión del más allá dominará nuestro punto de vista ante los problemas concretos que diariamente, nos ofrece la vida.

Los conceptos abstractos de patriotismo no son en el fondo, otra cosa que los que acabamos de expresar, después de iluminar los mismos con un reflector relativista. El concepto de sacrificio de un presente común en aras del futuro de los Conjuntos Sociales o sea, de los pueblos, restringirá las luchas innecesarias entre los Hombres, aumentando su fraternidad en los terrenos de orden superior perseguidos por la organización de sus diversas clases.

La felicidad es un estado de paralelismo subconsciente entre la tendencia actual de nuestra posición biológica y la de MR útil perseguida por nuestra capacidad de acción futura. Hacer el mayor bien posible, crea entonces, felicidad.

Aun cuando la voluntad sola no puede originar la felicidad en sí, puede conducirnos en cambio, hasta donde aquélla derive de actos conscientes.

Como consecuencia ejecutiva de lo antedicho, establecemos el principio de que todo acto de gobierno debe tender conscientemente y en forma esencial, hacia la felicidad de las generaciones futuras y subsidiariamente, en cuanto sea compatible con ellas, hacia la de la presente.

2) MECANISMO SINCRÓNICO DEL SISTEMA SOCIAL. — a) *La función orientadora del gobierno*. — Llamaremos "gobierno" al mecanismo mediante el cual la Organización Social canaliza hacia un mismo futuro, las acciones presentes de todos los ciudadanos. Aquél será el director del dinamismo humano, del mismo modo como el agente parado en la esquina de la calle, es el encauzador del tráfico de peatones y conductores dentro de disposiciones reglamentarias preestablecidas. Con tal fin, los ciudadanos pagan el servicio del agente que habrá de castigarlos si no cumplen con sus propias instrucciones. Las leyes cuidan de la vida del público.a la fuerza, aun en contra de su propia voluntad del momento, con vista al futuro de toda la Sociedad cuya organización sería imposible si las mismas, sólo atinasen a resolver el problema de tráfico creado por un determinado instante histórico.

El término "gobierno" se referirá a cualquier actividad funcional de la Sociedad sea ella, pública o privada, siempre que interese a más de un grupo familiar de individuos. Esta generalización, del mayor alcance a su envergadura mental, en

concordancia con la capacidad psíquica de los principios ciencistas. Deseamos recalcar este concepto para evitar toda confusión con la apreciación corriente y reducida, de dicho vocablo.

Como en la dirección del tráfico, en la conducción del agua en un canal o en la orientación de la corriente eléctrica que libera la llave de luz, el gobierno no agrega ni quita energía al pueblo: sólo tiende a orientarla de tal modo que se sumen hacia su MR finalitario, las acciones de los ciudadanos.

b) *Mecanismo social sincrónico*. — El gobierno es un ente abstracto; no trabaja ni crea ninguna energía que ya no exista en los músculos del Hombre; sólo orienta las fuerzas hacia determinado sentido para que puedan sumarse, concretarse en actos superiores y alcanzar la intensidad cualitativa requerida para vencer los obstáculos opuestos a la Sociedad.

El Hombre físico, individualmente considerado es el único que trabaja, transformando por medio de sus músculos, las energías que su mente capta en el caudal de la Naturaleza.

El Ciencismo no comparte las teorías compulsivas del trabajo en las cuales el Estado forma la esencia de un dinamismo social abstracto superior a los individuos. Para nosotros, el gobierno sólo exige un “renunciamiento” a cierto grado de libertad relativa de los individuos, que éstos admiten para la obtención del MR útil de sus actos mediante un mecanismo sincronizador que vincula sus esfuerzos a los de los demás ciudadanos.

La función orientadora del gobierno se medirá por medio de su capacidad sincronizadora de las acciones individuales, libres e independientes. Aflora aquí de nuevo, la noción de tiempo, típica del dinamismo vital del Ciencismo sin la cual ninguna organización de gran número de unidades tiene sentido.

Observemos a dos obreros que golpean sucesivamente con sus mazas sobre la cuña que partirá el pavimento. Se establece entre ellos, un proceso sincrónico durante el cual un operario martilla “después” del otro, en forma sucesiva, ordenada y conscientemente distribuida, propia del MR útil del conjunto del equipo. Del mismo modo, en la sincronización de los esfuerzos individuales, se

halla la imagen de la función del gobierno. En efecto, esto no golpea ni trabaja; solo "sincroniza" las acciones de los ciudadanos que encierran en si mismos, su propia energía.

El Estado Ciencista formará entonces, una serie de conjuntos de períodos sucesivos de libertad cercana a la licencia social, seguidos de otros de rigidez autoritaria que acariciarán la tiranía totalitaria. Como en la circulación ondulatoria de la sangre por las arterias, la regularidad de los ciclos históricos de cada una de sus diversas jerarquías evidenciará en la Sociedad, su elasticidad evolutiva.

El agente de tráfico no sabe ni necesita saber cuáles serán los movimientos futuros de los conductores; sólo impide restrictivamente, que éstos hagan lo prohibido; no se inmiscuye en sus actos o intenciones individuales ni las tuerce sino que canaliza su conjunto superior hacia el MR social, pero nada más; en una palabra, aquél separa los períodos de libertad de los de obediencia.

Del mismo modo, el gobierno deberá dejar obrar a los individuos con máxima libertad, cuidando de que sus actos se desenvuelvan dentro de los límites propios de su capacidad psíquica de acción social normal.

La sucesión sincrónica de las acciones individuales constituirá la meta de todo gobierno ciencista. Este deberá decidir el orden, el tiempo y la intensidad con que cada persona tendrá que actuar dentro del Conjunto Social para que resulte máximo el rendimiento total producido por la suma de las aptitudes desiguales de los Hombres. Si los obreros mencionados en el ejemplo anterior golpean la cuña en desorden, su trabajo será de rendimiento ínfimo, peligroso y muchas veces, contraproducente; tendrán que ceder en cambio, su derecho a su libertad individual de actuar como mejor les plazca, ante el imperativo de la sincronización de su conjunto, para alcanzar un rendimiento razonable de sus esfuerzos.

La libertad individual sólo deberá tener capacidad para descubrir la senda de la finalidad social; posteriormente, tendrá que ser reemplazada por los deberes tendientes a alcanzarla.

El Estado creará entonces, un mecanismo social en el cual todo derecho finalitario tenderá a transformarse en un deber funcional correlativo.

Resulta evidente el sentido del sincronismo secular así creado donde la libertad social absoluta originaria es atacada por las necesidades del crecimiento de la densidad demográfica. Cada cercenamiento de aquélla, origina un deber y así sucesivamente con el andar del tiempo, modificándose su ritmo cíclico con los cambios históricos de la finalidad social. El tiempo resultará ser en este proceso, el destructor de la libertad.

Hemos expresado numerosas veces que la finalidad social del Hombre es el MR útil de sus esfuerzos individuales. En consecuencia, en una Organización Ciencista sólo deberán tender a ser disminuidas las libertades personales cuya amputación produzca un aumento correlativo del rendimiento colectivo.

c*) La vida de los sistemas sociales*. — A medida que crece el movimiento del tráfico en una esquina, se complica su reglamentación. Desde la más absoluta libertad de la selva donde el movimiento de vehículos es nulo, hasta los mecanismos electromecánicos de las grandes ciudades, existe una gama inmensa de restricciones a la libertad individual en beneficio común. En todos los casos, el mecanismo de dirección del tráfico varía de acuerdo con sus necesidades. La buena técnica aconseja que su elección sea regulada por su intensidad, tratando de servir las previsiones de un futuro inmediato, pero siempre, con un criterio restrictivo de forma reversible, es decir, tal que en caso de error o de duda sea posible sin daños irreparables, deshacer lo andado y empezar de nuevo destruyendo lo hecho para sustituirlo por soluciones experimentalmente más ventajosas.

El ciudadano debe aprender del Hombre de Ciencia a reconocer que el error es parte integrante de la verdad; que la elasticidad mental de un gobernante es su mayor capital biológico; que todo cambio de frente merece aplauso cuando corrige un error y que sólo los tontos, nunca se equivocan.

Al mismo tiempo, la necesidad de no alejarse prudentemente del punto óptimo de mayor rendimiento hace que una exageración en la apreciación de las necesidades futuras sea más perjudicial que su insuficiencia.

Si deseásemos prever todo el futuro o sea, “para siempre”, cometeríamos un disparate evidente. Por una razón similar, las mujeres no pretenden prever la moda de sus sombreros por más de algunos meses y los fabricantes de autos, sólo aspiran a unos pocos años.

Del mismo modo, los sociólogos deberán admitir que sus sistemas, tampoco serán eternos. Por tal causa, podrán aceptar sin desmedro, que la vida media del Hombre o sea aproximadamente medio siglo, constituirá el desideratum previsiblemente rígido de cualquier sistema político, rígido e invariable. Estabilizar una nación por mayor tiempo es pretencioso, perjudicial y criminal.

En consecuencia, la Organización Social habrá de ser restrictiva en la absorción de las libertades individuales. Sincrónicamente, éstas deberán disminuir “a posteriori” de su necesidad, pero nunca, “a priori”.

El Ciencismo tiende pues a organizar la Sociedad, de tal modo que los individuos gocen del máximo de libertad personal compatible con una posibilidad seriada de unificación finalitaria de sus fuerzas individuales.

3) EL CONTRATO SOCIAL. — a) *La amplitud subjetiva de las convenciones sociales*. No sería posible al agente orientar cada conductor individualmente. Estos deben tener una educación personal suficiente tendiente al cumplimiento de las disposiciones de policía que aquél hará observar. Es pues necesaria una convención social tácita entre el agente y el público, que ambos conozcan y se comprometan subconscientemente a respetar. De la misma, surgirá el equilibrio dinámico propio de la circulación del tránsito.

Análogamente, la organización de las relaciones humanas está basada en la existencia de un contrato tácito entre los dos elementos que la forman o sea, entre el gobierno que dirige y el pueblo, dirigido.

Mientras ambas partes cumplan con sus obligaciones recíprocas, será mantenido el equilibrio social. Como en la balanza, el último podrá variar dentro de los límites de error o de tolerancia de carácter oscilatorio, propios de la capacidad psicológica del Hombre para la percepción de las diferencias de nivel social o sea, de sus desequilibrios jerárquicos. Por hallarse dentro de dichos límites, los pequeños

desniveles propios de la Serie Decimal no provocarán la ruptura del equilibrio social. La coexistencia del hielo y del agua en un mismo recipiente entre cero y cuatro grados presenta fenómenos análogos dignos de estudio.

En consecuencia, la expresión "equilibrio social" no deberá entenderse en el Ciencismo, en un modo absoluto, sino que llevará implícita la acepción de "dentro de los límites psicológicos de diferenciación cualitativa de las posiciones contempladas". La amplitud indicada comprenderá todas las convenciones sociales y será la ley fundamental de cualquier teoría sociológica referida al Hombre, como origen subjetivo de las mediciones biológicas.

b) *Mecanismo del contrato social*. — Cada individuo sabe y debe sentir subconscientemente que, por el simple hecho de haber nacido, tiene que aceptar un contrato de relación con la Sociedad, para tener derecho a convivir en ella. Esta crea los derechos y los deberes que regulan sus movimientos, sincronizándolos con los de los demás para que su conjunto pueda subvenir a sus necesidades biológicas con el menor esfuerzo, o sea, con el MR útil.

Nadie puede considerarse autorizado a eludir dicho contrato pues todo individuo se beneficia con algo que han aportado los demás. Ya no existen tierras suficientemente vírgenes fuera de las regiones polares, donde pueda hallarse un rincón en el cual no se note la influencia de una pasada Organización Social.

Cuando alguien acepta los derechos de la convivencia social, autoriza automáticamente a la Sociedad a exigirle recíprocamente, que respete sus deberes correlativos.

Existen dos únicas soluciones en la consideración de la posición de cada ciudadano frente al Contrato Social de equilibrio entre pueblo y gobierno: 1.— La aceptación voluntaria por parte de los individuos, del cercenamiento correlativo de sus libertades, comprometiéndose a un leal cumplimiento de aquel contrato; 2. — La eliminación compulsiva del seno de la sociedad, de quien no acate tal compromiso, colocándolo en las condiciones de un ermitaño de la era de las cavernas. En este estado, aquél recobrará su libertad social absoluta y su propio

ente biológico no recibirá correlativamente, ningún beneficio externo proveniente de una convivencia social.

De la primera solución surgen la moral, las leyes y las costumbres que modelan las normas de vida de los individuos dentro de la Sociedad. En cambio la segunda, corresponde a la postura recíproca que la última debe adoptar con los que violan sus convenciones, o sea, con los delincuentes. Aquí hallamos la esencia teórica de la fuerza pública, las cárceles, el castigo y demás elementos de separación del individuo, del Conjunto Social.

c) *La prenda social*. — Como todo contrato, el social debe hallarse garantizado por valores evidentes que impliquen para quien los comprometa, un esfuerzo, un trabajo y un acto energético de nivelación universal. Los Hombres son falibles. La intención del que recibe no puede merecer fe absoluta al que da.

En consecuencia, el contrato social tendrá que estar mutuamente garantizado por una "prenda" dejada en poder de la parte contraria, ejecutable por ésta a su voluntad dentro de procedimientos preestablecidos.

Cuando algún ciudadano no cumpla con sus obligaciones, el Estado deberá hallarse capacitado para despojarlo de sus derechos o sea, de la posibilidad de hacer trabajar a los demás en su provecho; aquéllos perderán así, la "prenda social" de mayor valor que el individuo puede brindar como consecuencia de su capacidad pública.

Recíprocamente, si es el Estado el que deja de cumplir su contrato social, el conjunto de ciudadanos o sea, el pueblo sólo posee un medio compulsivo a su alcance: la rebeldía, la desobediencia y la revolución.

La "estabilidad del gobierno" es en este último caso, la prenda que el pueblo conserva para garantizar que el equilibrio social no será alterado más allá de los límites de error aceptados como marco de la verdad psicológicamente evidente. El pueblo no deberá nunca desprenderse del poder público en forma irreversible por cuanto la ocasión, no sólo hace a los ladrones, como dice el proverbio, sino también a los tiranos. La revolución no es sólo un derecho sino una obligación del pueblo cuando son sobrepasados los límites del equilibrio social evidente. En

efecto, siendo el pueblo, el juez en última instancia de los valores sociales, el equilibrio mencionado deberá romperse siempre a favor de aquél, en caso de manifiesto choque de poderes.

Las prendas dejadas en garantía del cumplimiento del Contrato Social serán ejecutadas, por una parte, tan pronto como sea aquél, violado por la otra, mediante un mecanismo jurídico impersonal que así, lo establezca. La Organización Social deberá a su vez, prever la posibilidad de abuso de una de las partes contratantes cuando ésta se sienta más fuerte que la otra. En la "acción prendaria" se hallará como veremos, la esencia teórica del equilibrio social entre el pueblo y sus gobernantes. Mediante su mecanismo de equilibrio, todo individuo puede incidir sobre su futuro social y obtener una garantía razonable de que sus actos se desenvolverán dentro de sus previsiones particulares.

B) MECANISMO DE CONCENTRACIÓN DE LA FUNCIÓN DE GOBIERNO. —

1) LA TENDENCIA CONCENTRADORA DEL GOBIERNO. — a) *La presión demográfica progresiva*. — El Hombre de la selva no necesitaba gobierno. Este es un producto artificial nacido del aumento de la densidad de población del globo. Para conservar la totalidad de sus ilimitados derechos originarios, cada Hombre impedía entonces que los demás hiciesen uso del mismo derecho, cuando disponía para ello, de una fuerza física superior.

La lucha individual en pos de todos los derechos se tornó bien pronto imposible cuando los Hombres observaron: 1.— Que, por las leyes de probabilidades, se establecía a la larga entre ellos, una situación de equilibrio de fuerzas de sentido contrario en la cual era tan probable vencer como ser vencido; 2.— Que sistemáticamente dicha lucha terminaba con el exterminio de los rivales, no resultando más que vencidos, lo cual conducía a la conclusión subconsciente de su esterilidad finalitaria; los contendientes se debilitaban hasta un punto tal que eran absorbidos por terceros, observadores pasivos de la disputa y de capacidad probablemente inferior a la de aquéllos; 3.— Que al hacer entrega en cambio, de ciertas libertades individuales en manos de un Conjunto Social Superior, del cual las mismas constituían los derechos, aumentaba el rendimiento de cada individuo,

creándose un ambiente sincronizador de sus fuerzas dispersas, propicio para subvenir a sus necesidades vitales. Dentro de este nuevo mecanismo, al que dieron en llamar, la “Sociedad”, los Hombres producían más, trabajando menos.

El Conjunto Superior así formado, constituyó el “Estado” y como es natural, el proceso antes indicado comenzó limitando tan sólo, algunas pocas libertades. El “Gobierno” surgió en consecuencia, como el instrumento sincronizador de las acciones socialmente superiores de los individuos.

Los “derechos del Estado” se evidenciaron entonces, como la suma de las libertades individuales que los ciudadanos abandonaron en manos de aquel ente superior creado por ellos en beneficio común.

El aumento paulatino de la densidad demográfica y del standard de vida fueron complicando paralelamente, las condiciones de subsistencia de los individuos; su equilibrio con las crecientes necesidades biológicas de éstos exigió un cercenamiento progresivo de las libertades, acrecentando correlativamente las atribuciones y los derechos del Estado, como hemos dicho.

El desarrollo de la población se traduce pues, en una presión progresiva del Conjunto Social o sea, del Estado sobre los individuos tendiente a anularlos. Esta orientación se irá intensificando con el correr de los siglos. Los pueblos que se hallen biológicamente mejor dotados para adaptarse a la misma, serán los que triunfarán en las luchas raciales del futuro.

La Era Histórica es ya suficiente para enseñarnos que la lucha por la vida ha obligado a los Hombres a sacrificar paulatinamente sus gustos primitivos, de carácter nómade. Estos desconocían las restricciones creadas posteriormente por las necesidades recíprocas de la subsistencia de los demás. El crecimiento demográfico complica permanentemente la situación; su solución definitiva jamás será alcanzada, por cuanto cada densidad tiene la suya, propia de su época.

Resulta pues evidente, la obligación de todo ciudadano de participar, cada vez con más eficiencia, en la obra colectiva de orden superior. Sólo así, aquél podrá seguir viviendo. El gobierno es la institución formada con este fin; cada momento histórico tiene el suyo, típico de su ambiente. Querer copiar o mantener los modelos

antiguos denota incomprensión del problema. El Ciencismo ofrece a su vez, una solución adaptada a las condiciones biológicas de la era actual.

b) *Mecanismo de formación del poder social*. — La libertad absoluta, de carácter primitivo, se traduce en falta total de orientación del Conjunto Social. Los individuos actúan entonces en un ambiente, en forma desordenada, en sentidos arbitrariamente contrapuestos; sus fuerzas se entrechocan de tal manera que, según las leyes de las probabilidades, su resultante debe ser nula.

En cambio, cuando cualquier fuerza exterior influya sobre el conjunto, dicha resultante tendrá un valor finito pues según las mismas leyes, es probable que haya siempre algunos individuos que orienten sus esfuerzos en igual sentido.

No existe ningún motivo evidente para suponer que la resultante de los esfuerzos individuales así dirigidos deba ser igual a la fuerza exterior actora. Es como en la corriente eléctrica, donde el esfuerzo requerido para abrir la llave, acción que orienta el circuito, es infinitamente inferior a su efecto en el motor que aquélla pone en marcha.

Del mismo modo, un pequeño esfuerzo de carácter directivo puede producir en la Sociedad, efectos de magnitud incalculable. Así se explica la capacidad potencial del Estado, orientador de las fuerzas individuales en la tarea de la humanidad tendiente a la nivelación universal. El mayor rendimiento de los Conjuntos Sociales, justifica el origen del Estado, ineludible y fatal.

El juego de derechos y deberes del ciudadano, adjudicando siempre una pequeña ventaja a favor de los últimos, constituirá el mecanismo de acumulación del anterior poder social, el que se cumplirá en el Estado Ciencista por medio de una jerarquización progresiva de sus conjuntos ideológicos.

c) *La función orientadora del gobierno*. — El gobierno no hace: sólo deja hacer, determina quién debe hacerlo y cuándo debe hacerse; es un simple elemento distribuidor. Aquél abre la llave de un circuito de energía que los Hombres contienen en sí mismos por nacimiento, para liberarla en un sentido predeterminado de orientación canalizadora, prevista y obligatoria. No deben buscarse otras funciones en la finalidad de los gobiernos, pues no existen ni deben

existir y si desgraciadamente apareciesen, resultarían fatales y contraproducentes. Por razones vitales, habría que eliminarlas.

2) MECANISMO DE ORDENAMIENTO SOCIAL. —a) *La posición social del ciudadano*. — La organización del gran número de elementos que constituyen la Sociedad exige: 1.— Que cada uno desempeñe una determinada función; 2. — Que todos se sientan vinculados entre sí; 3. — Que, al mismo tiempo, sean armónicamente sincronizados en un Conjunto Único.

Con tal fin, el conjunto supremo de gobierno deberá satisfacer tres funciones concordantes: 1. — Organizará la Sociedad de tal modo que en ella, cada ciudadano tenga designado el puesto que, de acuerdo con sus aptitudes individuales, mejor contribuya al MR útil del Conjunto Social; 2.— Determinará, en su carácter de organismo biológico de orden superior al Hombre, cuáles son los deberes y derechos de los ciudadanos; 3.— Empleará finalmente los medios necesarios para evitar que nadie eluda el cumplimiento de su deber en la parte alícuota que le haya sido asignada en la obra colectiva, siendo intrínseca de esta función, la de radiar de la Sociedad a todos los que no desempeñen su tarea con el MR útil propio de su capacidad personal.

b) *Mecanismo de evolución social sincrónica*. — La permanente variación de las condiciones demográficas, al afectar a toda función vital dinámica, requiere un correlativo estado elástico de adaptabilidad de los mecanismos sociales, a las alternativas de la posición de MR útil propio de cada momento histórico. Para esto, el equilibrio entre los derechos y los deberes de cada ciudadano oscilará alrededor del punto casi reversible de MR social correspondiente a la fórmula que defina los caracteres de su época, dentro de las tolerancias admitidas por la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa.

Surge de tales conceptos que el Ciencismo no alienta ninguna estructura social rígida, intocable, eterna o perfecta; todas ellas caben y son simultáneamente necesarias en nuestro mecanismo, consistiendo la obra del Estado en sincronizarlas en tiempo y espacio para que su conjunto armónico se mueva como el juego de piezas de una máquina. Nuestra organización deberá ser tal que admita

una perfectibilidad, paulatinamente. A tal fin, tendrá que poder ser reformada, ampliada y corregida con naturalidad durante la marcha sin provocar desgarramientos cuyo método de curación no haya sido previstos por la Sociedad, con antelación. Esto alargará la duración de los períodos de paz social, de alto rendimiento de trabajo, alejando entre sí, las épocas de revolución, propias de todo cambio estructural.

Mediante el mecanismo indicado, será adoptado normalmente todo progreso debiendo la Organización Social, ser suficientemente elástica como para poderlo absorber durante el lapso de una vida, sin violentar compromisos interhumanos anteriores, de carácter indisoluble.

Del mismo modo, en cada momento histórico la evolución social estará sincronizada con los cambios de la relación vital existente entre los sucesivos estados demográficos y las condiciones geográficas del lugar considerado. En tal forma, el sistema evolutivo resultante, se amoldará permanentemente a la posición de MR útil correspondiente a los momentos de más intenso ordenamiento social.

c) *Los derechos temporarios*. — Somos conducidos al establecimiento de relaciones temporarias y condicionales entre los Hombres. Las relaciones eternas y absolutas dejarán de tener valor real, dinámico y vital. Correlativamente, los derechos y las Obligaciones sociales serán también “transitorios”. Por tal causa, en el mundo ciencista nunca deberán atribuirse a nadie, derechos o deberes a perpetuidad. Estos sólo podrán ser concedidos por el tiempo máximo de duración de las condiciones existentes en la época de su otorgamiento dentro de las variaciones admitidas elásticamente por el margen de error evidente perceptible psicológicamente por el Hombre Normal.

Deberá ser suprimido todo valor absoluto y eterno que no pueda referirse a un período determinado de tiempo y que no se halle vinculado indisolublemente a la duración de la vida media de trabajo del Hombre.

La anterior posición relativa de los derechos orienta hacia un sentido dinámico, las acciones humanas; las vuelve más tolerantes y de más largo alcance futuro en sus

previsiones; conduce a la cooperación subconsciente, creando en consecuencia, condiciones más favorables de concentración social y por ende, de MR útil de sus elementos mentales superiores.

3) EL CONJUNTO SERIADO DE LOS DERECHOS Y DEBERES. — a) *La constante histórica del equilibrio social*. — Como ya hemos dicho, sólo el Hombre primitivo ha gozado de completa libertad personal, por inexistencia de Sociedad. El surgimiento de ésta dio nacimiento a los deberes del ciudadano que equilibraron los derechos de aquélla. La disminución de los unos se tradujo en un correlativo aumento de los otros.

Observamos aquí que la suma de los derechos y obligaciones del hombre dentro de la Sociedad es una constante. Esta puede ser valorada por la capacidad psíquica de transformación de la energía social, propia del Hombre normal medio de la época histórica considerada. Algún día, la ciencia deberá establecer experimentalmente en cada caso, su valor. Aquella constante podrá ser diferenciada entonces, con un número distinto para cada período; resultará de valor creciente al correr de los siglos, al acrecentarse la calidad de las acciones humanas, o sea, su rendimiento biológico.

La libertad equivale finalmente, a la larga lista de los actos que el individuo puede realmente ejecutar sin interferir con los derechos cedidos al conjunto, por su Contrato Social. A pesar de resultar esto aparentemente paradójico, al crecer la Organización Social aquella lista también se incrementará correlativamente. Un hombre de este siglo posee así, libertades efectivas de acción que no tenía el de hace cuatro mil años; la civilización las ha hecho posibles, al quitarles su carácter ficticio e hipotético. El progreso amplía constantemente aquella lista de libertades tangibles, al compensar con un mayor rendimiento individual, el menor espacio terrestre asignable a cada Hombre. La libertad de recorrer todo un continente en una semana, por ejemplo, que hoy día es real, era sólo una utopía hace un siglo.

El progreso social transforma los ideales en libertades potenciales. El trabajo, hará de ellas a su vez, libertades efectivas. Un derecho y una libertad que “no pueden utilizarse”, no existen para el Hombre; sus valores absolutos no tienen sentido

pues carecen entonces, de punto subjetivo de aplicación comparativo. Aunque algo confusos, los conceptos anteriores forman la esencia de un proceso mental histórico necesario e ineludible, al cual las razas deberán acostumbrarse preparándose con anticipación secular suficiente, para no perecer, el día en que aquéllos formen la trama de la vida social cotidiana.

Mediante una digresión salvaremos una aparente confusión entre diversos capítulos de nuestra teoría: 1.— Observaremos que cuando nos referimos a los derechos y deberes que regulan las relaciones directas entre los individuos, aisladamente considerados, aquéllos tienden al equilibrio y a la igualdad, por ser del mismo grado jerárquico; 2.— En cambio, las relaciones entre cada individuo y el Estado o un Conjunto Social tienden al desequilibrio es decir, a una posición jerárquica de mando y obediencia, de la cual resulta la absorción de los primeros por el segundo por ser éste, de grado superior; 3.— A su vez, la capacidad potencial energética total del conjunto de los individuos y del Estado en los diversos grados de su escala jerárquica, es una constante propia de cada época histórica. Al elevarse la jerarquía social, disminuye la capacidad de los primeros en beneficio de la del segundo.

b) *Mecanismo vital de las series de derechos y deberes*. — El "Hombre" constituye el punto de referencia subjetiva de todas las medidas relativas, en base a las cuales deben ser contempladas las relaciones sociales; es el punto de origen de cualquier fuerza social, lejos del cual éstas dejan de tener realidad tangible para nuestra mente.

Los deberes y derechos regulan las relaciones sociales, pudiendo reducirse a tres posiciones de equilibrio: 1.— Entre los individuos aisladamente; 2.— Entre los diversos conjuntos sociales jerárquicos; 3. — Entre éstos y los primeros.

Expresaremos la regla de que los derechos, como también las leyes que éstos generan, no deberán tener un término de vigencia superior a la duración media del Conjunto Social que habrá de cumplir los deberes que los equilibren socialmente. La estadística determinará oportunamente su valor numérico.

Aquel término será la vida media del hombre cuando se trate de los derechos del individuo, ya que sus deberes caducan correlativamente con su muerte; podrá en cambio, ser centenario y aun milenario, cuando se refiera a los derechos de conjuntos jerárquicos superiores, de vida proporcional.

Los derechos políticos como ser la libertad de palabra y en general, los relativos a la emisión de las ideas, sólo deberán durar tanto como los períodos de agitación de los ciclos políticos, debiendo ser en seguida sustituidos por una forma autoritaria de obediencia, en los períodos de trabajo. Las verdades políticas, raras veces duran más de un año sin necesidad de reajustarlas a las condiciones cambiantes del momento.

En el Ciencismo, un concepto de referencia biológica reemplazará entonces, al de perpetuidad; sustituiremos la unidad solar, absoluta y externa por la "unidad vital", relativa y vinculada al ser humano en forma subjetiva.

Es perjudicial para el progreso de nuestra especie que, en forma egoísta, una generación comprometa a las futuras, inmovilizando su evolución. Las condiciones de MR útil del trabajo de una época, jamás serán exactamente las mismas de la siguiente y así, durante toda la eternidad.

Los derechos de los conjuntos sociales tendrán en consecuencia, períodos más largos que la vida media del hombre, previsibles en base a determinaciones estadísticas de carácter histórico. Los deberes correlativos de los ciudadanos hacia los conjuntos serán en esta forma, subjetivamente, "eternos". Es evidente entonces, que la obra del individuo conducirá a hacer, por este medio, que las generaciones futuras se beneficien de una evolución psíquica cada vez superior.

En la forma indicada, una serie de jerarquías sociales dará origen a otra serie correlativa de vidas probables de sus respectivos conjuntos de derechos y deberes.

c) *Los períodos jerárquicos del derecho*. — Si aceptamos, fundados en comprobaciones estadísticas y por vía de ejemplo, que la vida media del hombre sea de cincuenta años, diremos que, entre otros, el derecho de propiedad de la tierra no puede ser superior a dicho término.

En cambio, los grupos de ciudadanos que constituyen las naciones podrán aspirar a una vida de uno o dos siglos por lo menos, mientras conserven una suficiente capacidad evolutiva de MR social.

Para evitar saltos anormales entre los períodos indicados convendrá por ejemplo que, siendo de cincuenta años la vida de los derechos individuales sea también éste, el período correlativo de los de su primera agrupación decimal y de cien, el de la de segundo grado. Siguiendo en una proporción análoga, se formará una escala creciente de longevidades de las jerarquías sociales de los derechos. Se perderán en la seguridad relativa de un futuro milenario, los que sean de índole universal, inherentes a los caracteres biológicos del Hombre.

El desnivel entre dos grados sucesivos no deberá ser superior a la capacidad psicológica media de cerebración del Hombre Normal para que el Conjunto Social alcance su MR útil. La formación decimal de la Sociedad satisface esta condición, según ya hemos demostrado en otros capítulos. Formaremos entonces una escala de derechos donde cada jerarquía sustentará una cantidad determinada del poder del Gran Conjunto Social. La diferencia total de poder entre el individuo y el Estado será así, dividida entre tantas caídas parciales como grados contenga, la Escala Social. El mecanismo jerárquico exige que, cual, en una cadena, cada eslabón cumpla rígidamente con su deber. El Ciencismo, por ser organización superior, de sincronización muy sensible, requiere la mayor precisión, de cronométrica exactitud, en el desempeño de las funciones específicas de los individuos y de sus Conjuntos Sociales. La velocidad con que tiendan a reducirse al mínimo, sus “tolerancias legales”, determinará la capacidad de progreso de cada raza o nación.

Los derechos del hombre estarán pues constituidos por una serie jerárquica de derechos, de duraciones correlativamente crecientes. La evolución de los derechos evidenciará una rápida ebullición en las jerarquías inferiores; en cambio, aquéllos resultarán casi eternos y de calma secular, en las superiores a cuya categoría pertenece entre otros, el derecho a la vida.

El lapso que caracterizará el término contractual de los derechos constituirá entonces, su período evolutivo.

En consecuencia, en las clases sociales inferiores, el estado de revolución mental será casi permanente; a medida que se eleve la jerarquía de los conjuntos, se alejarán sus períodos evolutivos.

Recíprocamente, el poder social deberá tener una envergadura biológica, tanto mayor cuanto más elevada sea la jerarquía del conjunto al cual corresponda, con el fin de alcanzar el MR humano.

C) LA SELECCIÓN FUNCIONAL. —

1) VALORES FUNCIONALES DE SELECCIÓN. a) *La capacidad selectiva relativa*. — Un Hombre no es mejor que otro en forma absoluta sino tan solo, en algún aspecto funcional. No es posible clasificar sus valores con un número definido, por falta de un metro común para las mediciones. El más fuerte puede ser, por ejemplo, el peor gobernante, un relojero inferior o un cantor desastroso.

El elemento de selección ciencista será tan solo un factor relativo, es decir, comparativo, de orientación y nada más. Diremos así, refiriéndonos a una finalidad determinada, "este Hombre es mejor que aquél para desempeñar tal función", pero sin expresar numéricamente su proporción cualitativa, es decir, su cuánto. Para nuestro fin de selección de ciudadanos, esta posición comparativa es suficiente dado que alumbra el sentido que necesitamos para la acción. Buscaremos siempre al más apto, cualquiera que sea su capacidad total. Por otro lado, no podemos utilizar mejores elementos que los humanos, por ser los únicos a nuestro alcance. Deberemos conformarnos con ellos, evidenciando sus ventajas recíprocas para determinar en base a éstas, su peso selectivo.

b) *Mecanismo de selección funcional*. — El gobierno de los Hombres más aptos para su función constituye un ideal ciencista. Se deduce de esta fórmula, el valor que atribuimos al mecanismo selectivo de los gobernantes, en el cual perseguiremos el MR útil del Conjunto Social.

La selección deberá ser meditativa y generalmente silenciosa; corresponderá a un cálculo frío, subconsciente y razonadamente comparativo, de los valores estadísticos que evidencien experimentalmente, las capacidades de los candidatos. Cada aptitud humana tiene una jerarquía determinada en cada

función, diferente de las de los demás. El primero en pintura puede ser, por ejemplo, el último en el boxeo. La escuela evidencia este concepto cuando un alumno demuestra poseer condiciones excepcionales para el estudio de una materia y notoria deficiencia, para otra.

No deberán cotejarse simultáneamente todas las condiciones personales sino únicamente, las que se refieran en esencia a una sola finalidad perseguida, restrictivamente considerada.

La "capacidad para la función" constituirá la finalidad determinante de la selección ciencista. Cuando perseguimos al mejor cantor, despreciamos su fuerza muscular, sus dotes literarias, su capacidad combinatoria en el ajedrez y su envergadura de gobernante. Del mismo modo, en la selección del mejor gobernante, dejaremos de lado la aptitud oratoria de los candidatos, su habilidad diplomática para encubrir la verdad con palabras falaces y sus condiciones personales de carácter social; cotejaremos tan solo, las condiciones directivas requeridas por su función, de acuerdo con la jerarquía de su cargo en la jurisdicción contemplada.

El mecanismo ciencista de selección principiará pues en una precisa determinación de las condiciones técnicas requeridas por cada función, de tal modo que puedan ser cualitativamente comparadas. En las escuelas actuales, los programas de estudio establecen los conocimientos que deben poseer los alumnos para ser ascendidos al grado superior. Del mismo modo, el establecimiento de metros de comparación antes de proceder a adjudicar los cargos entre determinados ciudadanos constituirá el paso previo de todo proceso ciencista de selección; el programa de su instrucción social deberá ser orientado hacia el MR funcional respectivo.

c) *La acción de los mejores*. — La selección ciencista recaerá en cada función sobre el candidato que, dentro del programa de condiciones sociales requeridas, ofrezca la más alta clasificación funcional. La acción finalitaria corresponderá así a "los mejores" es decir, a los relativamente, más aptos. Estos tendrán a su cargo la tarea dirigente de la función siendo probable que su conjunto sea el que conduzca la Sociedad, al MR útil.

El “gobierno de los mejores” implicará entonces en el Ciencismo, una discriminación finalitaria de carácter funcional. Como nuestra teoría tiende a enlazar a todos los ciudadanos en un gran Conjunto Social que de carácter universal a la tarea niveladora del género humano, dentro de dicho conjunto sincronizado deberán ser hallados los más aptos.

La necesidad de una perfectibilidad constante hará que los mejores sean los que manifiesten tener condiciones tales de elasticidad mental que les permitan evolucionar continuamente hacia envergaduras superiores en una tendencia acelerada hacia lo absoluto, lo desconocido y el ideal.

En el mecanismo casi equilibrado de dinamismo contradictorio del ciclo de la vida, sólo lo que conduce a la muerte encierra progreso, movimiento y realidad dentro de un mundo sometido a la acción de la Gravedad Terrestre. Este proceso es el único a nuestro alcance al cual concede valor, la Naturaleza. En él deberemos perseguir los mejores elementos, aptos para el triunfo social.

2) MECANISMO DE SELECCIÓN HOMOLÓGICA. a) *La calificación estadística*. La selección del más apto deberá proceder de una comparación estadística de las capacidades funcionales objetivas de los ciudadanos cotejados. Será evitada en lo posible, la comparación apreciativa, lejana, intuitiva o de conjunto. Con tal objeto, los jurados procederán en base a un análisis discriminatorio y numérico de las aptitudes que se hallen dentro del campo de influencia de su capacidad subconsciente de comparación simultánea.

Como cada función requiere condiciones técnicas diferenciadas, éstas serán a su vez, apreciadas con metros distintos para cada una.

La “estadística” cuyo desarrollo grandioso en los tiempos modernos formará la base de toda ciencia del futuro, será también la clave selectiva del más apto. La Opinión Pública de fondo también estadístico, brindará el más valioso elemento comparativo, relativo a las capacidades sociales de los ciudadanos; su interpretación técnica se concretará en una nueva ciencia sociológica, aún incipiente.

El Ciencismo abandonará la selección basada en la grandilocuencia de los discursos que sólo seducen a los sentimientos teatrales por su calor imaginativo. El gobierno debe ser dirigido por el cerebro, pero no, por el corazón. Este último exteriorizará elementos subconscientes de juicio, pero sin imponer sus mandatos; deberá sentir y proponer, pero sólo el primero, calculará y resolverá. El Ciencismo perseguirá un mundo gobernado por cerebros fríos bajo una inspiración orientadora de corazones intuitivamente ardorosos.

No aceptamos la improvisación plebiscitaria, el voto universal y demás formas de elección de los gobernantes desprovistas de análisis, en las cuales solo triunfan l audacia, la demagogia y las formas. En ellas, la finalidad del gobierno no juega ningún papel; su valor selectivo es por lo tanto casi nulo.

b) *Mecanismo de selección automática*. — Vemos, así como, en el desarrollo de nuestra doctrina, la selección de los gobernantes va siendo gradualmente más independiente de la opinión o de la apreciación personal de los jurados, tendiendo a volverse automática, ineludible y fatal. A medida que los valores numéricos estadísticos de los candidatos se vuelven más inherentes a éstos, la selección adopta correlativamente, una tendencia impersonal más acentuada. Con el tiempo, aquéllos constituirán algo así como las etiquetas que en las tiendas, cuelgan de los trajes para indicar sus precios, las cuales son independientes del vendedor cuya única función consiste entonces en ofrecer la mercadería, a los clientes.

Del mismo modo, la tarea de los jurados consistirá en interpretar, leer, traducir y evidenciar públicamente, el valor funcional que cada candidato encierra en su persona; su inclinación particular no deberá turbar su decisión, impersonal y objetivamente emitida.

Los elementos estadísticos contemplados tendrían que ser de tal índole que resulte evidente para la opinión pública y por ende, para los jurados, la selección del más apto para cada función.

Se alcanzará este objetivo mediante los mecanismos ciencistas de organización seriada donde cada individuo podrá ser subconscientemente apreciado en toda su

capacidad por el reducido grupo decimal de Hombres encargados de juzgarlo y de provocar sus ascensos sociales. En esta forma, la selección resultará impersonal, evidente e indiscutible. El jurado será el vendedor que enuncia un precio que cuelga del candidato, de modo tal que cada ciudadano pueda verlo y leerlo con la convicción de que también él, hubiese votado en el mismo sentido si hubiese sido requerida su opinión. Alcanzar esta concordancia mecánica, constituirá un ideal selectivo hacia el cual tenderemos.

c) *La selección mecánica*. — Los conceptos anteriores de selección impersonal están muy lejos de los métodos sentimentales o interesados que han sido la norma de las elecciones democráticas de todos los tiempos. Actualmente un elector, al votar por un diputado, por ejemplo, lo hace teniendo en cuenta lo que "a él mismo" interesa personalmente; sólo contempla las condiciones del candidato en cuanto concuerdan con sus simpatías o sus intereses egocéntricos. El voto se vuelca hacia el candidato que más se parece al elector, al que ostenta con mayor claridad sus virtudes y sobre todo, sus defectos. En una palabra, aquél vota por sí mismo, pero jamás por una función. Es entonces el actual, el extremo personal y egoísta, más crudamente opuesto al Ciencismo.

La evolución de la selección social constará pues de tres períodos mentales: 1.— La "época personal" de hoy día, en la cual los elegidos son simples agentes, representantes o apoderados del elector, para quien las aptitudes funcionales de aquéllos tienen un valor secundario, siendo predominante su valorización personal subconsciente. Las desviaciones sociales de este período llegan hasta el colmo de los mandatos imperativos, ostensiblemente demagógicos, donde el elegido es un simple mensajero del elector. Las prácticas democráticas conocidas sufren esencialmente la influencia de estos conceptos que tienden a convencer al elector de que él gobierna por medio de sus mandatarios. 2.— Vendrá después la "época ciencista", en la cual los candidatos tenderán a ser elegidos con vista a su capacidad funcional exclusivamente. Como consecuencia del sistema que surge del conjunto de nuestra teoría, el elector será atraído, como veremos más tarde, por las aptitudes funcionales del elegido, en forma impersonal, teniendo poco interés propio en otra clase de selección. Los ciudadanos serán entonces, más

jueces que electores. 3.— Llegaremos finalmente, a la “época de selección mecánica”, hacia la cual tenderá posteriormente toda la Organización Ciencista, hasta reemplazar por la máquina fría, calculadora y fatal, la acción subjetiva del Hombre, en un proceso de perfeccionamiento social independiente de los impulsos del corazón y de los egoísmos personales, de interés mezquino e inferior.

La selección mecánica de los gobernantes constituye la etapa ideal de los siglos a venir. Entonces, la máquina se incorporará estructuralmente al cerebro, el que elevará en esta forma, su puntería, para dedicar sus horas de vibración molecular, a la resolución de problemas superiores al Hombre. Aquélla formará así, un miembro biológico del “superhombre social” del futuro.

3) LAS SERIES SELECTIVAS. — a) *La perfectibilidad finalitaria*. — Dentro del mecanismo ciencista, todo ciudadano seguirá un proceso de perfectibilidad creciente, al través del cual logrará escalar los diversos grados jerárquicos de la Organización Social hasta el nivel de equilibrio que corresponda a sus definidas aptitudes funcionales.

Un individuo no posee “per se” una determinada jerarquía, pero puede llegar hasta ella, en dicho proceso de perfeccionamiento. El Hombre no nace preparado, sino que sus aptitudes se desarrollan con mayor o menor velocidad. Correlativamente, su capacidad adquiere cada vez mayor envergadura dentro de la misma función directiva, abarcando decisiones de más vasto alcance y generalidad.

La perfectibilidad del gobernante consiste entonces, en hacer abandono de envergaduras inferiores, olvidándolas como inexistentes, para suplantarlas por otras de orden superior. Este proceso, repetido a cada ascenso, determina el progreso mental requerido por toda evolución social.

Siendo que la perfectibilidad deberá ser finalitaria, se producirá exclusivamente dentro del radio de acción abarcado por la experiencia de sus etapas anteriores en la misma serie funcional. Nunca progresará un gobernante que cambie constantemente de especialidad. La volubilidad es un escollo casi insalvable para una evolución de MR útil. El Ciencismo premiará la perseverancia funcional, forma

de lealtad y firmeza de convicción que conduce a la especialización y a la mayor intensidad del esfuerzo.

b) *Mecanismo seriado de perfeccionamiento social*. — En la Organización Social Ciencista cada dirigente ascenderá jerárquicamente en su función por etapas sucesivas de perfeccionamiento, en un escalafón de envergaduras progresivas. Este mecanismo, ampliado hasta abarcar la totalidad de los elementos de cada función, formará un ambiente típico del gobierno de los conjuntos sociales, donde cada categoría superior adoptará decisiones que interesarán a la totalidad de sus inferiores.

Cada conjunto así formado deberá progresar a su vez, perfeccionándose hasta afectar a envergaduras superiores, lo cual determinará un mecanismo seriado. La Sociedad formará finalmente, una trabazón cerrada donde cada ciudadano ocupará un puesto definido cuyos movimientos repercutirán sobre los de los demás.

c) *La serie de selección finalitaria*. — La acción selectiva se producirá pues, mediante un proceso seriado de orden finalitario.

Cada finalidad social formará una serie. Todas ellas empalmarán respectivamente, en los puntos en que cada un alcance su máxima envergadura ideológica de índole funcional.

El número de etapas jerárquicas de cada serie será el necesario para separar las diferencias mínimas que puedan ser psicológicamente apreciadas “en forma simultánea” por el Hombre normal.

Las series finalitarias conducirán al Máximo Rendimiento del Gran Conjunto Social; producirán un ascenso progresivo, casi continuo de los gobernantes, en lugar de los saltos verticales que caracterizan a los sistemas actuales; orientarán al gobierno en forma definida, incidiendo sobre todos y cada uno de los ciudadanos.

§ III — LA VOLUNTAD POPULAR

A) LA FUNCIÓN DIRECTIVA DEL GOBIERNO. —

1) LA CAPACIDAD EJECUTIVA DE GOBIERNO. — Debe, ante todo, tenerse siempre presente que, por más consideraciones que se enuncien, el gobierno solo seguirá siendo una forma de acción del pueblo. Lo único que cuenta físicamente y trabaja para los fines de la Naturaleza, es el músculo indivisible del Hombre.

El gobierno es para el pueblo, un ente abstracto creado por éste para organizar los esfuerzos de todos los ciudadanos hacia su MR útil. Aquélla surge biológicamente como la única solución posible para la coordinación de las fuerzas humanas, de acuerdo con las leyes de los Grandes Números y del cálculo de probabilidades. Resulta evidente, la necesidad de su forma seriada que crea etapas de envergadura creciente cuyas potencias parciales están limitadas por la capacidad psicológica de diferenciación social.

La función de gobierno involucra tan solo, una forma de distribución de las tareas de los ciudadanos en la finalidad perseguida por el Conjunto Social.

El sincronismo dinámico de las acciones musculares, últimos elementos indivisibles de la serie de jerarquías sociales, constituye la función suprema del gobierno.

Cada conjunto concentrará una función finalitaria del Hombre, las que se agruparán en otros conjuntos afines de jerarquías psíquicas cada vez mayores, a medida que se eleve verticalmente su envergadura ideológica.

En el Estado Ciencista, el gobierno no será “del pueblo” indiscriminado sino de los ciudadanos más capacitados para provocar el MR útil del Conjunto Social en su función de equilibrio de la Naturaleza; será en cambio, “para el pueblo”.

Dejaremos al último la función de sentir y al gobernante, la de obrar en consecuencia.

2. MECANISMO DEL GOBIERNO DIRECTIVO. — a) *El conjunto de equilibrio social*. — El contradictorio equilibrio dinámico de toda función vital, exige que el gobierno y el pueblo formen dos entidades manifiestamente rivales como los dos platillos de la balanza. Sólo su conjunto acuerda realidad finalitaria a sus

elementos opuestos. Ha constituido siempre el más alto ideal de las democracias, su acercamiento. El estado degenerado de éstas, la demagogia, ha llegado hasta a confundirlos. El Ciencismo pretende en cambio, separarlos de acuerdo con sus funciones específicas.

Deseamos que el pueblo y el gobierno ocupen cada uno, su lugar en la Sociedad, de tal modo que sólo su conjunto sea armónicamente sincronizado y equilibrado.

Observemos el movimiento de autos y peatones en cualquier esquina de una gran ciudad. El agente que dirige el tránsito es el gobierno de esta función, de la cual los chauffeurs y los transeúntes constituyen el pueblo. Es imposible suponer que dirigen y dirigidos sean una misma cosa como quiere la demagogia, en la cual todos serían agentes, peatones o chauffeurs según su mejor placer. Resultaría de esto, un caos de tan bajo rendimiento que sería imposible en él, la supervivencia del género humano.

No debe olvidarse que el agente, imagen viviente del mecanismo elemental ciencista de gobierno, ha sido una creación artificial reciente de la Organización Social; ha surgido como necesidad moderna de rendimiento colectivo. Esto induce a pensar en la relatividad histórica de la función de gobierno y de los derechos y deberes, a que ella da lugar. En este caso, lo natural, propio de organismos primitivos, cede su lugar a lo artificial, de mayor evolución social.

Ninguna persona normal, ligeramente culta, se atrevería ahora, a proponer la supresión de las formas de gobierno. Más aún, pretendemos alcanzar una etapa de calidad mental más evolucionada en la mecanización social, ya que la dirección mecánica es de mejor rendimiento que la simplemente humana.

Tendemos a desprendernos de nuestras funciones biológicas, aislándolas en conjuntos sincrónicos finalitarios, de orden más elevado. Los pueblos triunfadores hallarán en la senda mecanicista, la antorcha que iluminará su destino.

b) *Mecanismo limitativo del gobierno*. — La necesidad de un gobierno es una consecuencia de la aglomeración humana, del mismo modo como el crecimiento de la intensidad del tránsito hace indispensable la creación de organismos policiales cada vez más complejos.

La función de gobierno formará una cadena ideológica; será circunscripta en cada cargo, a los actos directivos que la capacidad psicológica de comprensión y análisis permita al Hombre abarcar simultáneamente con MR útil, por hallarse al alcance del poder de diferenciación cualitativa, de su cerebro. Esto explica por qué, más allá de aquella capacidad personal, el gobierno deberá ser desempeñado por otras personas, cada una de las cuales será responsable de un trozo de cierta función finalitaria definida, distributiva del trabajo social.

El público podrá o no, intervenir en la elección o remoción del agente, pero mientras no haya sido destituido, éste deberá tener a su alcance todos los poderes incluso la fuerza física, necesarios para que sean respetadas sus decisiones técnicas. No es concebible que cada ciudadano discuta con el agente sus atribuciones y su organización del tránsito mientras se halla dirigiéndolo. Esto traería como consecuencia, el caos.

Se observa aquí que la capacidad del pueblo para el gobierno no pasa, en el fondo, de la relativa a la elección de sus gobernantes y a la determinación de la orientación finalitaria que deberá guiar sus actos.

En el orden social ciencista, el pueblo no gobierna: sólo establece "quién" gobernará y "cómo" habrá de hacerlo.

c) *El dirigente responsable*. — A su vez, dicho agente debe ser responsable de sus actos, dando como primera caución de buen desempeño, su propio empleo. En efecto, la forma estructural de la mente humana requiere un tipo análogo de garantía, con el objeto de que los ciudadanos acepten subconscientemente, actuar dentro de la Sociedad obedeciendo con naturalidad a las leyes sancionadas por sus gobiernos.

Cuanto mayor sea la garantía ofrecida por el gobierno, mejor sincronizada se hallará la vida de los ciudadanos. De ahí surge que los sistemas unipersonales y totalitarios, tengan que acudir a una cierta aureola de deificación y perfección de sus jefes para que el pueblo "sienta" en éstos, la antedicha garantía.

El Ciencismo tiende a desterrar del subconsciente popular los matices absolutistas de la verdad que llevan a la mentira, al engaño y al fracaso

desalentador. En su lugar, enaltecerá los conceptos relativistas, más modestos, por cierto, pero también más cercanos a la verdad biológica del Hombre. Estructuraremos así, un mecanismo seriado de evolución progresiva en el cual cada paso nos aproximará más a aquélla, pero sin pretender alcanzarla.

A su vez, la conexión entre pueblo y gobierno tendrá que ser estrecha; las "responsabilidades" serán las ataduras subjetivas indestructibles al alcance de la capacidad psicológica del Hombre que los vincularán indisolublemente. Cada elemento conservará su individualidad propia. La defensa de su autonomía, de su jurisdicción y de su jerarquía, formará el campo mental equilibrador de sus relaciones recíprocas.

3. LA DISTANCIA POLÍTICA. — En su puesto, el agente es evidentemente, el rival u oponente equilibrado del pueblo, si así se puede llamar a quien castiga al individuo para elevar el rendimiento colectivo. En su papel de gobernante, aquél es como el pastor que cuida del rebaño. Estos nunca podrán confundirse ni amalgamarse; siempre existirá entre ellos, la distancia que separa al dirigente del dirigido o sea al gobernante, del pueblo. Ambas posiciones deben ser manifiestamente divididas por una línea nítida e infranqueable.

Todo sistema político que tienda a confundir en lugar de "separar" al pueblo de su gobierno, es retrógrado; pretende, en una marcha atrás histórica, hacernos volver a una época cavernícola, cuando no hacía falta ningún Gobierno.

El "desnivel político" entre el gobierno y el pueblo medirá el desequilibrio potencial del cual surge el movimiento del circuito social. En un contradictorio proceso de tendencia al equilibrio, aquella distancia disminuirá con el frotamiento de los años hasta matar la Organización Social de su época, la que renacerá posteriormente bajo otra forma, en una revolución. Esta será salvadora si eleva el Rendimiento Social y destructora, en el caso contrario.

B) MECANISMO FUNCIONAL DE LOS GOBIERNOS. —

1. LA SIMULTANEIDAD FUNCIONAL. — Aparentemente, todo lo dicho sobre la función específica del gobierno, afianza las argumentaciones a favor de los gobiernos de fuerza, sean éstos dictatoriales, autocráticos, totalitarios o de formas

análogas, donde el divorcio entre el pueblo y el gobierno es tal que ambos constituyen mundos separados y rivales sin puntos de contacto. Deseamos salvar toda confusión posible, por cuanto existe una profunda valla psicológica entre el Ciencismo y los gobiernos dictatoriales.

El Ciencismo separa radicalmente las "funciones" pero no, los Hombres. Ahí radica su diferencia con los anteriores, al dar jerarquía a las primeras antes que a las personas físicas que las desempeñan, a las que consideramos como meros soportes de ideas. Los sistemas dictatoriales no conciben esta diferenciación; la consideran utópica, pueril y contra natura. El Ciencismo entiende por otro lado, que la educación pública constituye el instrumento capacitado para hacer posible esta dualidad psicológica, propia de seres biológicamente superiores.

La simultaneidad funcional existe ya en innumerables aspectos de la vida ciudadana actual. En la época primaria era en cambio, desconocida. La curva de la evolución social indica que la humanidad del futuro se desenvolverá con toda naturalidad en un ambiente donde una misma persona sea capaz de desempeñar simultáneamente, funciones sociales opuestas o discordantes sin violentar su fuero íntimo; incluso la dualidad propia de morales contradictorias en un mismo ciudadano hallará entonces posibilidad de ejercitación normal.

2. MECANISMO DIRECTIVO DE LOS CONJUNTOS FUNCIONALES. — Cuando dos poleas están unidas por una correa, una de ellas se llama de mando siendo la otra, de trabajo; sólo su conjunto es capaz de transmitir la fuerza.

Pues bien, tenemos en este ejemplo, una figura clara del ideal mecanista del Ciencismo. El pueblo y el gobierno forman un "conjunto" en el cual, los dos tienen que estar separados en forma evidente, de tal modo que el pueblo trabaje y el gobierno, mande con la misma intensidad. La existencia de la Sociedad exige que ambas piezas se muevan con ritmo sincrónico preestablecido, en forma simultánea y sin movimientos encontrados.

Por otro lado, decimos que una máquina está bien graduada cuando alcanza el más alto rendimiento en su función. Del mismo modo, la función de gobierno consiste en poner a punto la máquina social y mantenerla en él.

El agente no hace al tránsito; sólo lo dirige y lo encauza de tal modo que resulte posible; no genera la energía de la función que él controla; se concreta a canalizarla hacia su posición de máximo orden y rendimiento. Análogamente, el gobierno no hace el rendimiento del pueblo; sólo conecta las energías dispersas, unificando su orientación y su punto de aplicación. Los conceptos anteriores contradicen manifiestamente las teorías socialistas y totalitarias, fundadas en el poder del Estado, nuevo dios ante quien sacrifican al Hombre, atribuyéndole energía propia y el correlativo carácter de distribuidor de la misma entre el pueblo.

La energía que requiere la acción de gobierno es infinitamente pequeña con respecto a la que, como consecuencia de la misma, el pueblo podrá producir en la función de equilibrio a que lo impele la Naturaleza; guarda cierta analogía mental con la relación que existe entre la fuerza requerida para mover la llave que abre la corriente eléctrica y la que posteriormente, aquélla libera en motores, lámparas y demás elementos de trabajo.

3) LOS CONJUNTOS ENERGÉTICOS DE EQUILIBRIO FUNCIONAL. — Todo ciudadano formará parte del gobierno que en el fondo, es su misma esencia, al través de su función técnica específica.

Cuando en nuestra exposición, distinguimos entre gobierno y pueblo, lo hacemos con simples fines expositivos de discriminación mental ya que en realidad, la separación entre ambos elementos sociales es de exclusivo carácter funcional, limitada a su posición dentro de la serie finalitaria social.

Resulta relativamente difícil sin bastante ejercitación mental, separar y al mismo tiempo unir equilibradamente, las funciones interferentes de trabajo y de gobierno. Sin embargo, el estudio del Ciencismo permite concebir esta contradicción aparente, base filosófica de la tensión dinámica del equilibrio vital. Todo cuanto vive y se mueve debe llevar en sí mismo, los anteriores atributos opuestos que se contrapesan como ambos platillos de una misma balanza.

Una acción funcional surgirá como conjunto equilibrado de una serie de acciones inferiores; la suma de sus desniveles generará su energía.

La acumulación de las desigualdades biológicas entre los Hombres, constituye la energía social; su valor es entonces, el “saldo” de las tendencias contradictorias formativas del conjunto que las vincula. Si todos los Hombres fuesen física e intelectualmente iguales, sería imposible e innecesaria la Sociedad.

C) EL GOBIERNO POPULAR. —

1. LA EXPRESIÓN DE LA VOLUNTAD POPULAR. — La Naturaleza actúa exclusivamente como hemos dicho, por intermedio de las manos del Hombre, para conseguir la finalidad niveladora adjudicada a nuestra Especie. La Organización social tiene como única función, hacer posible el trabajo de todos los individuos con el MR útil de sus esfuerzos mediante su agrupación sincronizada. El gobierno es el Conjunto material visible de este mecanismo social directriz. Los gobernantes son a su vez, los elementos activos cuya capacidad de trabajo se halla dedicada a dicha organización; son los “intermediarios” entre la Sociedad y la Naturaleza.

Vemos así cómo el gobierno se obtiene separando una tajada de pueblo, cortada por este mismo para alcanzar el MR útil de sus actos.

El pueblo es el único elemento fisiológicamente activo de la Sociedad. Por lo tanto, su soberanía debe ser indiscutida en todo cuanto atañe a la orientación finalitaria de sus obras.

El gobierno deberá ser consecuencia entonces, de una voluntad manifiesta del pueblo.

La Sociedad estará organizada de tal modo que la voluntad popular subconsciente no pueda ser torcida cuando la misma sea evidente. En consecuencia, el pueblo deberá tener a su alcance, la manera de hacer valer su voluntad en forma automática, cuando ésta sea expresada con indiscutible claridad.

Llamaremos “evidente”, un anhelo popular cuando su expresión consciente mediante una votación arroje un resultado numérico tal que sea “matemáticamente probable” que corresponda a la mayoría de la suma de los valores cualitativos subconscientes de las voluntades de los votantes.

El dinamismo vital hace imprescindible que en cada problema, sean alcanzadas resoluciones evidentes. La acción numérica surge de posiciones dubitativas. Una decisión selectiva relativa a personas o ideas tiene que ser indefectiblemente, "entera".

No es posible por otra parte, repartir la capacidad electoral del votante a razón de diversos porcentajes distribuidos entre los candidatos, en proporción, a la intensidad del sentimiento que lo acerca a cada uno de ellos. Hay que optar entre "Sí" o "No" o bien entre Fulano o Zutano, en forma terminante y entera. No es psicológicamente parcializable el voto, entre diversas mociones contradictorias.

Es visible en consecuencia, la falacia que encierra el "número de votos", por cuanto la cantidad de sufragios favorables a una determinada moción no mide matemáticamente el valor de ésta. En efecto, las proporciones cualitativas de los votos no son suficientemente mensurables y los ciudadanos no pueden tener sobre ellas, una opinión tan claramente proporcionada, como para que su voto corresponda a una discriminación subconsciente. Así también, su apreciación subjetiva, propia de cada individuo requiere un metro distinto para cada uno, lo cual hace imposible sumar sus resultados. Entre la gama de los votantes que se oponen en forma subconscientemente definida, a una moción en discusión y la de los que la apoyan por completo, existe toda la serie entera de valores intermedios de la intensidad de las convicciones en la emisión del voto.

Deseamos poner en evidencia en forma enfática, que la gama de valores cualitativos intermedios de los votos que las elecciones populares no contemplan suele conducir a errores tan grandes que esto quita a los cómputos numéricos, la precisión que, en su ignorancia, el consenso público suele atribuirles. El desconocimiento de la circunstancia apuntada lleva comúnmente a aceptar como estadísticamente exactos, resultados numéricos totalmente opuestos a los que realmente alienta el subconsciente popular, como veremos en otros capítulos. Esta posición que la democracia no ha podido salvar, suele ser la causa del descreimiento popular y a la larga, de las revoluciones.

Ahora bien, el voto es un acto consciente; es entonces posible que por error, ignorancia o mala fe del votante, el mismo no concuerde con su estado mental. Esto agrega un nuevo factor de imprecisión en las votaciones, que conduce a desconfiar de sus resultados y a dudar de que el recuento de sus votos sea una expresión matemática de la voluntad popular, sobre todo en las cercanías del punto de equilibrio de dos mociones contrarias.

Si se establece finalmente, mediante un referéndum que la casi totalidad de los votantes concuerdan en un concepto determinado, relativo a una función directiva, es evidente que aquél deberá ser aceptado indiscutiblemente como expresión de la voluntad popular, dando lugar a una norma de gobierno. Recíprocamente, será también evidente el rechazo de una moción cuando la casi totalidad de votantes se oponga a ella. Entre ambas posiciones extremas, resultará difícil afirmar cuál es el sentido subconsciente del consenso público. Como hemos dicho, no es suficiente para ello, el recuento de votos.

Todo lo anterior conduce a hacer de la emisión del voto una técnica social, a la cual el Ciencismo desea elevar hasta el punto de constituir uno de los pilares ideológicos de su mecanismo político. Con tal objeto, para poder captar la voluntad popular, el votante tendrá que ser previamente preparado, mediante su adaptación al mecanismo plebiscitario requerido. Recién entonces, será posible que sus votaciones guíen al gobernante sobre sus orientaciones políticas.

La “voluntad popular” deberá evidenciarse pues, en los tres aspectos sincrónicos siguientes, propios de la RTA: 1. — Su finalidad formará el acervo vital de la subconsciencia popular. El Ciencismo encuentra su elemento preponderante en la Instrucción Pública que dará prestigio a la opinión técnica de los votantes; 2.— Su mecanismo de expresión tendrá que ser de carácter permanente para poder captar la opinión pública en forma imparcial y automática, tan pronto como ella se manifieste, casi simultáneamente con la causa que la provoca; 3.— Su agente será el gobierno cuya tarea directriz discriminará las opiniones captadas para darles una forma ejecutiva que culminará en el trabajo muscular del pueblo.

De la concordancia entre los actos del gobierno y la opinión pública evidente, surgirá el equilibrio social. El pueblo es soberano; organiza "su gobierno" de acuerdo con "sus planes" y a "su imagen". El Ciencismo tiende a que la soberanía de aquél oriente sus propias fuerzas en el sentido en que la Naturaleza alcanza el MR útil de los actos de los individuos.

2) MECANISMO INTERPRETATIVO DE LA VOLUNTAD POPULAR. — a) *La opinión pública evidente*. — Existen dos únicas posibilidades en cuanto a la forma de la voluntad popular según que el resultado de las votaciones que la expresan, la haga o no, "evidente".

Aquella resultará evidente cuando la cantidad de ciudadanos que la apoye sea tal que su porcentaje numérico elimine toda duda cualitativa a su respecto, es decir, cuando satisfaga nuestro afán subconsciente de convicción. En este caso, la expresión plebiscitaria deberá ser considerada como índice indiscutido de voluntad popular; constituirá un mandato imperativo del pueblo que su gobierno deberá acatar. Sería por ejemplo lo que sucedería en una elección en la cual el noventa por ciento de los ciudadanos votase a favor de un candidato determinado.

Aun cuando la opinión popular sea mala o equivocada, a juicio de una minoría técnica selecta, de capacidad social superior, el gobierno deberá respetarla; este estado significará que el pueblo no está aún preparado para adoptar una conducta mejor. Será entonces, un deber de dicha minoría, formar la opinión pública del futuro, con toda paciencia, en el sentido necesario para que sean subconscientemente absorbidos por el pueblo, sus conceptos sociales. Todo cuanto se produce en contra de la opinión pública es contraproducente, provoca reacciones y conduce a un determinado grado de revolución funcional.

Por tal motivo, la Instrucción Pública deberá constituir la piedra angular de toda Organización Social del porvenir hasta alcanzar el máximo filosófico de "una vida de estudio para una hora de decisiones".

El gobierno actuará por medio del pueblo y sólo mediante éste, alcanzará sus designios; no podrá en cambio, intentar obras superiores a su capacidad ejecutiva.

Cada época de evolución biológica del Hombre posee una forma óptima de Sociedad, dentro de la cual aquél deberá desenvolverse. Las naciones más adelantadas de la actualidad se hallan ya en condiciones suficientes de adaptación biológica como para intentar con éxito su reestructuración sobre bases ciencistas.

b) *Mecanismo de la duda ciencista*. — Ahora bien, se puede presentar el caso inverso, o sea, el de "duda" con respecto al verdadero significado de una votación. Esto sucederá, por ejemplo, si un determinado candidato obtiene el 52 % de los votos y su oponente, sólo el 48 %.

La superioridad numérica de los votos emitidos a favor del primero no prueba su correlativa superioridad cualitativa.

La "duda ciencista" se produce mientras el número de votos se halla dentro de los amplios límites entre los cuales la opinión pública no es evidente. Para nosotros es así, tan importante tener el 45 % de los votos como el 55%. En ambas situaciones podremos decir que existe duda sobre el resultado obtenido. Se habrá producido en realidad, un "empate ideológico" con tanto derecho como si los votos se hubiesen distribuido exactamente, a razón del 50 % a favor de cada candidato.

El caso de duda es el que se presenta con mayor frecuencia en las relaciones humanas; necesita ser, por lo tanto, motivo de una consideración especial. Aquel es consecuencia de la incapacidad actual de la palabra para diferenciar los matices de los estados subconscientes.

Nuestra teoría de los valores cualitativos de los votos fundamenta el mecanismo electoral ciencista. Supongamos que, mediante algún procedimiento aún desconocido de análisis psíquico, pudiésemos clasificar, por ejemplo, con diez puntos un "voto evidentemente afirmativo", subconscientemente emitido con carácter firme, imposible de torcer y que clasificáramos los demás, con la serie decreciente de números inferiores hasta cero, en proporción a la intensidad de su convicción subconsciente. Esta posición extrema correspondería al caso de un votante tan flojo e indeciso que se hallase en una posición mental de equilibrio, listo para aceptar indistintamente cualquier tesis. No debe confundirse el anterior

estado de indecisión total con uno de oposición, equivalente a otro de aprobación en cuanto a su intensidad psíquica.

Será fácil calcular el valor medio relativo del conjunto de intensidades de los votos emitidos con respecto a su máximo posible. Si consideramos que el ejemplo anterior se refiere a una asamblea compuesta por cien miembros cuyos votos sean todos evidentemente afirmativos, su valor cualitativo total será entonces, de mil puntos.

Supongamos en cambio que, en la misma asamblea, las opiniones están uniformemente distribuidas, que "hay de todo" y que no ha sido posible discriminar subconscientemente, las posiciones ideológicas de sus componentes. Las Leyes del Azar que rigen los Grandes Números de elementos, nos obligarán a colocarnos dentro del caso medio racionalmente más probable. Supondremos con tal fin que existe igual número de votos de valor cero como de valor uno, dos y tres, siguiendo así hasta diez. No hay ninguna razón para suponer que se pueda prever "a priori" alguna otra combinación distributiva de los valores subconscientes de los votos, más probable que la anterior. En esta situación de duda, el mencionado conjunto de cien votos sólo valdrá cualitativamente, quinientos puntos o sea, la "mitad" del caso anterior. Esta posición es familiar en las matemáticas; se presenta toda vez que se estudian las funciones que crecen uniformemente constituyendo una de las reglas elementales de cálculo de los promedios en general. Aun cuando no sea siempre exacta la suposición anterior, será ésta a la larga la posición más cercana a la verdad, en un gran número de casos sometidos a las Leyes del Azar.

Llegamos así, a la conclusión de que un voto consciente equivale normalmente, a dos votos dudosos.

En consecuencia, la "posición de evidencia" se producirá en una votación cuando una moción sea apoyada por dos tercios de los votos emitidos. En efecto, si suponemos que el tercio de votos opositores sea todo consciente, lo cual constituye la probabilidad más prudente, su valor cualitativo total será igual al de los dos tercios de los votos afirmativos, si aceptamos en cambio, que la distribución de los últimos sea de intensidades de convicción uniformemente

distribuidas. A pesar de su forma aparentemente rebuscada, las posiciones anteriores son las más probables en las relaciones sociales.

Concretaremos todo lo dicho en una fórmula de aplicación práctica, expresando que, en una votación cualquiera efectuada entre un gran número de votantes, será evidente la "aprobación" de una moción cuando sea apoyada por los dos tercios de los votantes; será en cambio, evidente su "rechazo" cuando sólo haya sido apoyada por menos de un tercio de votos y existirá "duda ciencista" en las posiciones intermedias o sea, cuando los votos afirmativos, a pesar de ser su número, superior a un tercio del total, no alcance sin embargo a los dos tercios. La situación de duda corresponde en realidad, a un "empate cualitativo" de orden ideológico.

Si bien nuestra fórmula anterior se presta a muchas disquisiciones encontradas, es la que ofrece mayores probabilidades de estar más cerca de la verdad estadística de fondo subjetivo, propia de los caracteres biológicos del Hombre actual.

c) *El desempate ciencista*. — En caso de no ser alcanzado el porcentaje indicado, no debe implicarse que el resultado de la votación tenga que ser necesariamente considerado como negativo. Sólo puede deducirse de dicha circunstancia, que los ciudadanos no logran ponerse de acuerdo anulando recíprocamente, sus capacidades sociales. Todas las posiciones de equilibrio ideológico tendientes a la inacción estática caben dentro de dicha posición. Es en consecuencia imprescindible que en este caso, un agente externo venga a salvar el impasse.

Corresponderá entonces, al conjunto técnico superior el desempate respectivo. En efecto siendo que, en el Estado Ciencista los ciudadanos de jerarquía funcional superior al conjunto contemplado deben ser "más técnicos" que sus inferiores en el aspecto social de los asuntos que motivan el referéndum, aquéllos serán también más aptos para decidir las situaciones de duda, en el sentido más conveniente para los intereses colectivos; su capacidad deberá resultar decisiva en estos casos, orientando al mismo tiempo, el sentido de las votaciones posteriores.

Deseamos recalcar la importancia que adquiere en la Teoría Política Ciencista, la cabal apreciación de los conceptos emitidos en las páginas anteriores, por cuanto de ella surgirá el sentido del progreso social. Dicha teoría será más cercana a la verdad que las demás actualmente utilizadas, de orden simplista y arbitrario. En efecto, aquélla captará los valores subconscientes encerrados en los votos, con mayores probabilidades de acierto que las últimas, tendiendo a un mayor rendimiento de la Sociedad al perseguir la posición central del conjunto de las acciones de los Hombres.

3. LA PAZ SOCIAL CIENCISTA. — Ahora bien, los gobernantes deberán interpretar en base a un fuerte espíritu de intuición, los casos de duda estadística indicados; con tal fin, pulsarán la opinión pública, de tal modo que sus decisiones concuerden con la solución de mayor probabilidad de acierto.

La concordancia entre las resoluciones del dirigente y dicha subconsciencia popular traerá la “paz social” y provocará el más alto rendimiento del Estado. En cambio, toda discordancia que sobrepase los límites nebulosos de la capacidad psicológica de diferenciación humana producirá una ruptura del equilibrio social. En tal caso, éste sólo podrá ser restablecido mediante una revolución, la que constituirá entonces, más que un derecho, una obligación del pueblo. Dichos límites serán alcanzados cuando el último perciba que evidentemente, su mayoría no comparte la orientación social que le impone su gobierno.

Se deduce de lo antedicho que un gobernante debe desempeñar sincrónicamente, dos funciones: a) Actuar de conformidad con los mandatos de la opinión pública cuando ésta sea evidente, no pudiendo oponerse a ella en sus funciones ejecutivas; b) Influir subsidiariamente en la formación de dicha opinión para orientarla en forma casi imperceptible hacia nuevos derroteros, valido de su mayor capacidad técnica para la percepción del sentido de los problemas que caen dentro de los límites del tercio medio, que son los de la duda popular.

El gobierno será así, un tutor del pueblo cuando éste no tenga orientación definida; no actuará contra aquél sino, lateralmente para dilucidar sus dudas y fortalecer sus convicciones.

Todo dirigente que se encarna dictatorialmente en el poder, rompe el equilibrio social. Cuando el gobierno no es más para el pueblo, éste tiene derecho a la desobediencia y a la revolución. Tan traidor a la Sociedad es entonces, quien no cumple su obligación de gobernar para el pueblo, como aquél que desobedece lo ordenado por gobernantes que, en una determinada función, merecen la confianza de la mayoría cualitativa del conjunto de los votos populares.

Por esta causa, el pueblo deberá ser consultado periódicamente, pongamos anualmente, por ejemplo, para conocer su grado de conformidad con sus gobernantes. Si la mayoría se opone a ellos por un margen superior a los dos tercios indicados, el mecanismo político deberá ser reorganizado para reemplazarlos.

CAPÍTULO II

MECANISMO GENERADOR DEL GOBIERNO

§ I — LA FUNCIÓN SUPERATIVA DE LOS GOBIERNOS

A) TENDENCIA FUNCIONAL DE LOS GOBIERNOS. — 1) LA NOCIÓN DE GOBIERNO. — Si se analizan los innumerables sistemas de gobierno que la humanidad ha adoptado durante su historia, hallaremos que todos han surgido como consecuencia del concepto dominante en su época, en la formación de la opinión pública. A su vez, ésta ha constituido siempre, una exteriorización del subconsciente social tendiente al MR útil de los esfuerzos individuales mediante su más precisa sincronización colectiva. Las condiciones de lugar y de momento propias de la RTA determinaron en cada período, las características variables de dicha sincronización, lo cual explica su diversidad según los países, en una época dada y aun dentro del mismo, en décadas distintas.

Las concepciones éticas dominantes en la subconsciencia de los pueblos son las que determinan sus actos. Los Hombres actúan como autómatas, hipnotizados por los conjuntos ideológicos externos que definen sus nociones del “bien” y del “mal”, actuando en un campo de influencia gravitacional que modela su destino. Sin saberlo, somos arrastrados por la corriente de los principios morales que, en un momento dado envuelve nuestra conciencia. La ignorancia de valores superiores genera nuestro conformismo. Todo esto nos induce a repetir que los valores morales subconscientes, insensibles a los cálculos de nuestra conciencia, dominan la evolución biológica del Hombre y que sólo la Instrucción Pública puede conducir, en un lento proceso recíproco de reabsorción ideológica, a modificarlos en el sentido más conveniente. La Teoría Ciencista gira en realidad, alrededor de las anteriores concepciones propias de un determinismo superior, de índole psíquica, a las que desea valorizar. Atribuiremos así equilibradamente, la máxima capacidad de Libre Albedrío a los movimientos inferiores de tendencia fisiológica.

En un mecanismo sano y normal de Organización Social, la opinión pública hace y deshace los gobiernos. Nada es más cierto que el viejo adagio que dice que “cada pueblo tiene el gobierno que se merece”.

Los gobernantes son a su vez, producto del ambiente y su subconsciencia se forma bajo los influjos y a la imagen de aquélla. Un gobernante que desee aplicar medidas contrarias a la opinión pública dominante será pronto impopular y caerá inexorablemente; sólo logrará mantenerse en el poder si sus conceptos de gobierno son los que el pueblo anhela subconscientemente, a pesar de que éste no haya sabido evidenciarlos y aun cuando sus expresiones conscientes, los contradigan en apariencia. Lo dicho recalca la importancia de la instrucción inculcada a los ciudadanos desde la más tierna edad, que tiende a orientar la opinión pública hacia un determinado sentido finalitario.

La primera noción de “gobierno” se confundió en los albores de la civilización, con la de “gobernante”; constituía tan sólo, el atributo de una persona cuya voluntad omnímoda diferenciaba lo que estaba “bien” de lo que era “malo”. Aquélla ha evolucionado desde esta posición primitiva hasta otras, cada vez más impersonales; seguirá por esta vía al través de las formas ciencistas, hacia una mecanización cada vez mayor de la función de gobierno, donde el factor humano será progresivamente menos influyente, con tendencia a desaparecer en su marcha eterna.

Las tribus primitivas debían defenderse de las bestias y de las otras tribus rivales. Es lógico que fuese entonces, elegido rey aquél que fuera físicamente más fuerte para dirigir su protección común. Nació así el gobierno personal y la correlativa noción de mando de los elementos de exteriorización física de sus resoluciones, los gobernantes. El rey era el gobierno. Una misma persona desempeñaba la totalidad de las funciones directivas de la Sociedad.

La forma totalitaria de gobierno constituye entonces, la etapa embrionaria de la Organización Social, siendo el primer elemento de su serie evolutiva.

2. EVOLUCIÓN IMPERSONAL DEL CONCEPTO DE GOBIERNO. — a) *Los gobiernos personales*. — Al ir creciendo la densidad demográfica desde la época

primitiva, la Organización Social se fue complicando más allá de la capacidad muscular de los individuos para subvenir a sus necesidades vitales. Las condiciones de inteligencia entraron a ser valoradas y los pueblos pasaron hasta hoy, por gran variedad de formas sociales, sin hallar ninguna estable que evolucionase con la misma rapidez que sus problemas biológicos.

Sólo nos detendremos en los sistemas modernos, analizando sus diferencias ideológicas fundamentales, a cuyo objeto los dividiremos en dos grandes categorías, o sea, los “Gobiernos personales” y los “Impersonales”, precursores de la etapa futura de los “Funcionales”, a la cual pertenece el Ciencismo. Están primero los que exaltan a un solo Hombre, basando su elección en condiciones particulares del momento; son los sistemas mentales simplistas que, en los albores de su organización gregaria, adoptó la humanidad; corresponden a las épocas antes mencionadas, cuando la elección del jefe de la tribu tenía lugar entre los más fuertes, los más ágiles y los mejores peleadores, hasta la actual, de concepción moderna del rey absoluto, del duce, del führer o del caudillo, propia de los sistemas totalitarios.

En los sistemas personales se designa a un Hombre para desempeñar la función de gobierno a su antojo, confiando ciegamente en su capacidad, su intuición y su honradez para el cargo. Una aureola de infalibilidad divina es necesaria en aquél para que el pueblo acepte tal subalternización. Se crea así, una distancia subconsciente infinita entre el pueblo que obedece y el gobernante que manda; queda suprimida entre ellos, toda relación o vinculación social, de carácter finito, comparable y mensurable; son de órdenes jerárquicos distintos. Dichos gobiernos son fuertes mientras el pueblo observa que el éxito prometido acompaña a sus gestiones, confirmando su supuesta infalibilidad; del mismo modo caen inexorablemente junto con sus primeros fracasos. Entonces, para evitar la repercusión de sus errores ante la opinión pública, los dictadores deben cuidar muy especialmente, su prestigio personal y su consiguiente boato externo; tienen que llegar a ser verdaderos magos del aparato teatral, de la mentira, de la coacción y de cuanto artificio psicológico puedan aplicar para mantener en el pueblo la confianza subconsciente en su superioridad biológica.

La distancia infinita mencionada, que los separa, exige entonces del pueblo, una confianza también infinita en su gobernante cuyos errores resultan correlativamente, fracasos infinitos.

Los sistemas dictatoriales tienden a exaltar al "mejor Hombre" por métodos increíblemente ajenos a la capacidad finalitaria requerida por su cargo. Las Leyes del Azar demuestran que en esta forma sus probabilidades de acierto selectivo son ínfimas. En efecto, aquéllos pretenden fundar dicha elección en simples razones de nacimiento, fuerza física, derecho divino, audacia, vehemencia en las promesas u otras. Después de haber usurpado el gobierno con tal engaño el dictador se erige en juez absoluto, a su más libre arbitrio, de la totalidad de las funciones de gobierno. Teóricamente, un dictador debe ser un Hombre superior, en forma integral o sea, una persona apta para desempeñar la totalidad de las funciones sociales, lo cual resulta racionalmente utópico. Esta consecuencia absurda arrastra consigo en su caída, a las teorías totalitarias.

El punto de referencia de un dictador constituye como hemos dicho, un valor infinito, no siendo posible establecer ningún metro comparativo entre él y su pueblo; esta desproporción con el tamaño biológico del Hombre, lo hace inaccesible a toda comparación de índole relativa. Bien pronto aquél adquiere carácter divino culminando entonces, su forma psíquica absoluta que lo divorcia definitivamente de su pueblo.

b) *Los sistemas impersonales de gobierno*. — Estos constituyen el otro grupo moderno más evolucionado, dentro del cual merecen especial mención, la democracia y el socialismo.

La democracia exalta al "Hombre medio", producto artificial del sufragio universal. Al suponer que este último constituye un corte transversal de la Sociedad, hace del mismo, su metro social; pretende entonces, transformar la Sociedad en una gran coctelera cuyos distintos ingredientes al mezclarse, deberán dar lugar a un producto final que participará de las virtudes de todos ellos.

A su vez, el socialismo y su corolario el comunismo, exaltan al "Hombre inferior"; hacen nacer el derecho al gobierno de la ecuación que ellos establecen, al decir

que debe ser ejercido por quienes son recíprocamente, más influenciados en su ser físico, por sus disposiciones. Para el mejor éxito demostrativo de su teoría, ponen en evidencia que la clase inferior o sea la proletaria, es la que ejecuta la casi totalidad de la labor muscular de la humanidad; deducen como consecuencia, que aquella regla da derecho a sus componentes, sientan finalmente, el axioma de que el gobierno es un premio y un derecho del trabajo. Aquí también observamos el mismo error psicológico fundamental antes mencionado, al supeditar la elección de los gobernantes a condiciones ajenas por completo a su calidad funcional o sea, a su capacidad técnica para dirigir.

La Teoría Ciencista establece que nunca será posible, por dicha vía, obtener gobiernos estables pues los metros utilizados para computar los valores sociales no guardan relación con su finalidad.

c) *La tendencia cualitativa*. — Los sistemas impersonales evidencian un progreso sustancial con respecto a los personales, en su valorización ideológica de las funciones selectivas; corresponden a períodos históricos de mayor eficiencia biológica del Hombre; inician el proceso que mejor puede conducir a una conveniente estructuración social. En los mismos hallamos elementos ideológicos dignos de ser aprovechados en la Organización Ciencista.

Entre ellos, el socialismo no puede llegar a ser la solución social del futuro por cuanto está basado en la falacia del “gobierno proporcional al trabajo muscular”, lo que constituye tan sólo, una figura demagógica. Aquél propugna un disparate tan grande como querer elegir al que habrá de operar una apendicitis por medio de una votación entre los obreros de la fábrica; no basta un acto electoral para adjudicar idoneidad técnica a quien no la posee, por más que le agrade tenerla, le convenga tenerla u ordene, valido de su poder, que la tiene. Aquel axioma socialista conduce a establecer que la autoridad es proporcional a las necesidades de los gobernados. Este concepto equivale a expresar que el gobierno debe hallarse entre los pobres, los trabajadores y los proletarios, por ser los que ejecutan la mayor cantidad de trabajo manual y por ende, los que más necesidades de toda índole, ostentan. En una palabra, el lema socialista resulta ser el de “dar al que no posee, por la única razón de que no posee”.

La democracia a su vez adolece de la misma falacia, pero con menor gravedad por cuanto la clase media tiene por instrucción, ambiente y costumbres, mayores probabilidades que la inferior, de poseer capacidad técnica para el gobierno. Sin embargo, el aspecto impersonal de ambos sistemas implica un progreso histórico considerable sobre los dictatoriales. Evidencia en efecto, un comienzo de organización evolutiva donde los Hombres no son el fin sino tan solo, las "herramientas" del gobierno, a diferencia de lo que sucede en los sistemas personales, en los cuales las últimas se confunden con los ciudadanos que las ostentan.

A su vez, los sistemas impersonales pretenden hallar en el número absoluto de votantes, la fuente de la verdad. Esto sería indiscutiblemente exacto dentro de las Leyes del Azar, si los votos fuesen de igual calidad o si se pudiese hallar algún método psicológicamente exacto que permitiese medirla. Aquí se halla la falla fundamental de los sistemas impersonales actuales cuyo metro de comparación de los valores humanos suele conducir, por su uniformidad, a conclusiones diametralmente opuestas a las perseguidas por su función.

En su afán por remediar la anterior dificultad y tener en cuenta el valor cualitativo de los votos, la democracia ha ensayado numerosas veces, su calificación. Ahora bien, esta fue siempre realizada en forma tan primitiva y tendenciosa que ha alcanzado la mayor impopularidad pues sólo resultó en el fondo, un remedo de gobierno dictatorial. Tales experiencias sociales han servido en cambio, para poner en evidencia el peligro del número de votos cuando su cantidad no es completada por una calidad social apropiada. En efecto, como ya hemos dicho, sólo podrán ser energéticamente comparados en la Naturaleza, aquellos elementos cuyo producto matemático de cantidad por calidad, sea conocido.

La tendencia cualitativa de los valores sociales ha preocupado a los pueblos en forma cada vez más intensa, en los últimos siglos; se acentúa actualmente con la orientación ideológica del Hombre hacia la apreciación del rendimiento funcional de sus actos.

3. LOS GOBIERNOS FUNCIONALES. — La humanidad tiende a ingresar finalmente en la tercera etapa deseada por todo, pero difícilmente estructurable es

decir, aquélla en la cual se exalte a los más aptos para la función degobierno, teniendo exclusivamente en cuenta sus correlativas condiciones técnicas personales. Cuando esto suceda, habrá llegado la era del gobierno funcional, consecuencia de la Teoría Ciencista, coordinadora de los diversos conceptos sociales dispersos que la experiencia milenaria del Hombre ha clasificado como verdaderos dentro de determinados límites.

Deseamos que cada función sea desempeñada por el Hombre finalitariamente más apto para la misma, o sea, por el que evidencie una mejor calidad funcional. Recíprocamente, constituirá nuestro ideal de multiplicidad que en la sociedad, haya tantas funciones sincronizadas como ciudadanos.

Los gobiernos personales son los más inestables, por hallarse demasiado vinculada su suerte, a la de un solo Hombre. Este hecho provoca siempre irritaciones colectivas proporcionadas a la distancia con que el dictador se separa de su pueblo. Los sistemas impersonales no dan lugar en cambio, a reacciones tan extremas; no son alterados por la muerte o el alejamiento de sus líderes; son en realidad, más convenientes que los primeros a la larga, si bien todo régimen dictatorial puede parecer superior bajo ciertos aspectos prácticos de eficiencia en el trabajo social, por su mayor unidad de acción nacional momentánea en un ambiente exclusivamente ejecutivo, libre de las posiciones de duda que originan los períodos deliberativos propios de la democracia.

La dictadura, la democracia y el socialismo tienen “su época” en la escala social y corresponden a alturas evolutivas determinadas de la misma; ninguno abarca el conjunto de su torbellino histórico, constituyendo sólo diversos grados de su serie evolutiva.

El “sistema funcional” es actualmente, el único que en cambio, ofrece suficiente garantía de seguridad, equidad y duración; posee todas las ventajas de los anteriores sin sus defectos, para la organización de los conjuntos de gran número de unidades, como es la humanidad actual. Es probable que en él hallemos la solución del problema social.

En el Mundo Ciencista, la función sustituirá al Hombre y la tendencia impersonal se incrementará hasta la maquinización social.

B) **MECANISMO BIOLÓGICO DEL EQUILIBRIO SOCIAL**. —

1) LA FAMILIA. — Se suele discurrir mucho sobre la conveniencia de que cada nación sea capaz de abastecerse a sí misma en toda la variada gama de sus necesidades. Hay personas que, de buena fe, seducidas por sus formas subconscientemente simples, creen en las virtudes de este programa; llegan incluso, en su afán autárquico, a propiciar la autosuficiencia de las provincias y de las municipalidades. Los más atrevidos, de alma nihilista, extreman su teoría hasta la elaboración de un ideal de autarquía individual en cada Hombre. "Bastarse a sí mismo", constituye su bandera de combate. Todo "nacionalismo" se halla imbuido de esta concepción primitiva.

Resulta evidente que por su misma esencia social, el Ciencismo es manifiestamente opuesto a cualquier autarquía; sustituye estas tesis por la de la "sincronización de las jerarquías funcionales".

El Hombre de la selva era individualmente autárquico; satisfacía todas sus necesidades con prescindencia de sus semejantes. Esta solución resultó ser entonces, la más conveniente para sus reducidos requerimientos sociales. La escasa densidad de población de la Tierra y su reducido standard de vida, hicieron posible que cada habitante hallase "a su paso", en una existencia nómade, cuanto necesitaba para la satisfacción de sus requerimientos fisiológicos.

Mientras el número de individuos en contacto no pasó de una decena es decir, de lo que constituía el promedio normal máximo de una familia, no fue necesaria ninguna Organización Social.

La "familia" constituyó el primer Conjunto Social de carácter autárquico, independiente e indivisible cuyo jefe supremo fue el "padre".

La modelación milenaria de la subconsciencia ha hecho que la capacidad directiva del padre constituya el elemento directivo normal del Hombre. La ciencia hallará aquí, el conjunto primario determinante del número de componentes de las series, más conveniente para el progreso social.

A su vez, el “capataz” tiene una capacidad directiva en la Sociedad, análoga a la que posee el padre en la familia.

Mediante un mecanismo jerárquico de grados de creciente jurisdicción, la Sociedad se organizó a la imagen de la familia. Esta ha constado hasta la edad moderna, de un número de hijos normalmente inferior a la decena. Un conjunto menor de individuos no requiere Organización Social, ya que la misma surge del equilibrio biológico entre las fuerzas físicas de sus componentes. La capacidad de un solo Hombre resulta naturalmente suficiente para la coordinación de los esfuerzos de la familia donde el poder del padre sincroniza los esfuerzos de todos los hijos.

La autoridad del padre llegó, en el caso de familias muy prolíficas hasta una veintena de hijos, en el caso normalmente máximo, sin que esto provocara cambios esenciales en la organización de la misma.

Diremos finalmente entonces que, mientras el número de elementos oscila alrededor de la decena, el sistema de gobierno más conveniente es el dictatorial, unipersonal, autárquico y de un solo grado jerárquico, a la imagen de la familia.

2) MECANISMO DE LAS NECESIDADES BIOLÓGICAS. — a) *El standard creciente de vida*. — Cuando la familia tiene a su alcance la totalidad de tierra que abarca su codicia, es lógico que en cualquier parte del mundo resulte sencillo para aquélla, llenar las necesidades de su vida con un mínimo de trabajo intelectual.

La función del Hombre en la Naturaleza es, según hemos ya dicho, consumir energía mediante la nivelación del globo terrestre tendiendo al equilibrio universal. En la isla solitaria, el MR útil requerido por el Robinson para tal fin, será fácil de satisfacer pues le bastará con hacer de su organismo una usina transformadora de las frutas, las hierbas, la caza y la pesca; su límite será fijado por sus propias necesidades fisiológicas, mecanismo mediante el cual nuestra subconsciencia capta el sentido de equilibrio gravitacional que guía nuestra voluntad.

Ahora bien, los Hombres poseen distinta posibilidad de consumo o sea, de destrucción de energía; su rendimiento es, en este sentido, variable. La capacidad de degradación de energía configura el “standard de vida” del Hombre y podría ser

calificado con números diferenciales. Mantener y aún acrecentar constantemente su valor, constituye una ley universal de rendimiento progresivo, irreversible, que no está a nuestro alcance, interrumpir. Equivale al "aumento cualitativo" de la capacidad de la humanidad en su tarea de nivelación de las energías universales.

En forma cuadrática, el producto del crecimiento "numérico" de la densidad demográfica por el "cualitativo" del standard de vida, constituye el "grado de civilización" de un pueblo, en un momento histórico determinado.

Llamamos "necesidades", a los elementos naturales que el Hombre se halla capacitado para transformar en otros, útiles para la obtención del MR útil de sus propios esfuerzos, a juicio del tribunal de la Naturaleza. Aquéllas estarán formadas en general, por alimentos y por todo cuanto concurra a proteger su existencia; abarcarán, además, las obras de previsión y organización tendientes a que las generaciones futuras puedan conservar el ritmo acelerado de su propio standard de vida.

Dentro de la familia, el padre mantiene el equilibrio entre los hijos. La tribu que en general, forma un grupo de una decena de familias o sea, un centenar de individuos es dirigida por un "jefe" que sincroniza las acciones de estos conjuntos familiares de segundo grado para mantener su equilibrio y elevar el standard de vida de sus componentes.

b) *Mecanismo de evolución biológica de la civilización*. — La "necesidad" es el mecanismo subconsciente propulsor de la Naturaleza, impulsado por la gravedad; su satisfacción es el único afán que conduce los pueblos al trabajo; en la forma social de la RTA, la misma constituye el elemento finalitario del Hombre.

Cuando han sido satisfechas sus necesidades inmediatas, los pueblos permanecen estacionarios durante cierto período, mientras su standard de convivencia social no crea nuevos desequilibrios recíprocos entre "lo que tengo" y "lo que necesito".

En una época primitiva, la autarquía de la familia y más tarde, la de la tribu de segundo grado social, constituyeron el mecanismo político de mayor rendimiento. Las organizaciones regionales y nacionales aparecieron posteriormente bajo la

presión de los siglos. Un más íntimo conocimiento de los elementos de rendimiento energético de la Naturaleza provocado por la instrucción pública, salvó el impasse originado por el crecimiento de la población. El Hombre fue preparando en forma subconsciente, las condiciones de defensa más probables de las generaciones futuras, mediante su curiosidad científica; sin saberlo, resultó "creador de civilización", es decir, de una lista cada vez mayor, de nuevas necesidades.

La subconsciencia colectiva evidenció dichas necesidades antes de que fuesen engendrados los medios para suplirlas, en un eterno anhelo de deseos insatisfechos. Aquéllas no pudieron ser solventadas por las primitivas condiciones de vida individualista y así, la ley del MR útil condujo fatalmente hacia la conglomeración humana: aquel día nació la "Sociedad". La etapa social provocó un equilibrio biológico que se prolongó por muchos siglos, pero éste se está ya, resquebrajando a su vez.

c) *El gobierno biológico*. — El Hombre autárquico observó bien pronto que era para él, imposible conservar su standard de vida sin sincronizar sus esfuerzos con los de sus vecinos, aprovechando cada uno, en la mejor forma posible, las condiciones más favorables que hallaba a su alrededor geográfico para sus aptitudes naturales. De ahí surgieron la especialización, el perito y el técnico, productos de una acción social evolucionada, vinculados dentro de un mecanismo sincronizador de las acciones individuales, al que se denominó "Gobierno".

La necesidad realiza entonces, su obra secular ahuyentando a las autarquías.

El gobierno mantiene el equilibrio biológico entre los requerimientos creados por el standard de vida general y el rendimiento de los esfuerzos musculares provocado por la Organización Social.

La "Organización seriada" que propicia el Ciencismo constituirá el próximo paso del progreso social; dará lugar a un inesperado standard donde todo lujo de hoy será normal y donde todo rico de ahora será considerado pobre.

3. LA ECLOSIÓN DE UN SISTEMA SOCIAL. — La necesidad social empuja los Hombres, los unos hacia los otros, en gesto de cooperación; es ésta la "forma

aditiva" de su relación. En cambio, su carácter sustractivo se evidencia en el brillo de la conquista por la fuerza que les hace a veces, desear la guerra. En este caso, su subconsciencia colectiva puede ser engañada por un cálculo demasiado optimista sobre el rendimiento probable de sus actos. La piratería y el robo han ilusionado siempre a los individuos y a los pueblos, haciéndoles creer que esos medios permiten obtener la mayor ventaja con el menor esfuerzo o sea, el MR útil del momento. En efecto, la gloria y el honor sólo han acompañado a los vencedores y a los conquistadores; el oprobio ha sido en cambio, el castigo de los vencidos. Sin embargo, el azar de la guerra ha resultado siempre peligroso y las grandes victorias han equilibrado las grandes derrotas, en un conjunto natural de tiempo, dentro del cual se contrapesan las acciones humanas.

Alguien objetará que por sobre las anteriores especulaciones teóricas deben primar las necesidades prácticas de la era presente creadas por las épocas de guerra para cuya eliminación, la humanidad no está aún preparada y durante las cuales se rompe la coordinación internacional. Por ahora, sólo es lógicamente posible contar con un cierto grado de cooperación entre los conjuntos de ciudadanos que constituyen las naciones, lo cual conduce directamente a las autarquías nacionales. Por tal causa, la coordinación social no podrá alcanzar en su primera etapa, una envergadura superior a la de las naciones. Sólo será posible suprimir las autarquías nacionales mediante un gesto brusco, cuando la humanidad esté unida en un solo Estado. Este paso del ideal futuro, constituirá el punto de mira de nuestra acción presente; empecemos entonces, por obrar en contra de este, orientando desde ya nuestros esfuerzos hacia su configuración final.

Cada nueva etapa nos acercará al objetivo perseguido. La fruta tiende a madurar, pero cae bruscamente. El Hombre envejece lentamente, pero muere en forma instantánea. Del mismo modo, la humanidad tiende a implantar una forma ciencista de gobierno, pero sólo lo conseguirá también súbitamente cuando el ambiente se halle suficientemente saturado de su teoría.

Aclararemos finalmente que la forma instantánea mencionada debe constituir una relación finita con relación a la longitud media de la vida de los Hombres. Esto

significa que corresponderá tal denominación, a todo proceso social que se desarrolle en unos pocos años, pongamos cuatro o cinco, como ejemplo.

C) EL CONJUNTO DE CIVILIZACIÓN. —

1) EL SENTIDO DEL PROGRESO SOCIAL. — A medida que un Hombre se especializa en alguna tarea, disminuye su autarquía personal. La especialización acorta la lista de artículos de los que aquél puede producir y recíprocamente, aumenta la de los que los demás deben proveerle para conservar su standard de vida. La subsistencia del individuo depende entonces cada vez más, de sus semejantes. La cooperación se vuelve paralelamente más necesaria. La interdependencia adquiere caracteres más evidentes. Se observa en consecuencia que las teorías autárquicas sólo constituyen regresiones biológicas del individuo que tienden, empero, a ser corregidas mediante una nueva forma de cooperación entre sus jerarquías superiores.

Ahora bien, como no existe un metro absoluto para la medición del caso, sólo puede ser observada una tendencia más o menos autárquica, sin entrar a considerar su cuanto ni su punto de origen. Diremos que “progresamos” cuando vemos que disminuyen nuestras autarquías, sean ellas individuales o de los diversos conjuntos jerárquicos.

La especialización constituye el mayor factor de vinculación social ya que conduce: 1.— A que cada individuo sea el único productor de un artículo que los demás necesitan y recíprocamente; 2. — A que aquél dependa totalmente de los demás para la obtención de todos sus elementos de vida.

Las dos tendencias complementarias de esta regla forman un mecanismo equilibrado de interdependencia social, donde cada individuo constituye una pieza sin la cual se resiente todo el conjunto.

Del mismo modo, un criterio análogo determinará la orientación de los Conjuntos Sociales superiores. La serie jerárquica de gobierno deberá tender a una especialización tal que conduzca a la interconexión universal entre las naciones. Habremos vencido entonces, las autarquías, aproximándonos al MR útil colectivo de los esfuerzos individuales.

Diremos en consecuencia, que un sistema de gobierno reunirá las condiciones requeridas para que la obra del Hombre concrete con su misión equilibradora cuando la envuelva dentro de un ambiente social en el cual se acreciente entre los ciudadanos con naturalidad subconsciente, la interdependencia indicada. El sentido de su aceleración evidenciará al progreso cuando sea positivo y al retroceso social cuando en cambio, resulte negativo. La Historia registra ejemplos de ambos períodos.

2) MECANISMO SOCIAL DE DEGRADACIÓN ENERGÉTICA. — Siendo la máxima disipación de energía en el menor tiempo, la finalidad del Hombre en la Naturaleza, éste tenderá hacia la misma, con tanto mayor rendimiento cuanto más elevado sea el desarrollo alcanzado por su standard de vida, metro de su capacidad individual de destrucción de desniveles.

Serán dos, las vías sociales que simultáneamente conducirán al fin buscado, de acelerada evolución de la acción del individuo dentro del Conjunto Social: la primera será de “máximo consumo” y la segunda, de “máxima producción”.

a) Por mandato de la primera condición, haremos entonces que constantemente, cada ciudadano “sobrepase algo” su capacidad directiva biológicamente normal, realizando EL Esfuerzo suplementario necesario para “ordenar” a los demás que trabajen físicamente destruyendo energía, limando desniveles y tendiendo al equilibrio universal. El individuo evolucionará para esto, dentro del reducido margen clásico de tolerancia que la inercia fisiológica le permita alcanzar más allá de su posición media, de equilibrio.

Los productos alimenticios constituyen el mecanismo primario de intercambio del trabajo. El lujo, bajo sus más diversas formas, es el medio subsiguiente más simple que el Hombre emplea para concentrar en sus manos, el trabajo ajeno. El afán de “cosas raras” y costosas, forma su obligado corolario. Todo cuanto provoca trabajo, disipación de energía y movimiento, cabe normalmente dentro del progreso ciencista. El abuso de la capacidad individual es la forma de aceleración del progreso social mientras se desarrolla en las cercanías de su posición normal. En cambio, el ahorro paralizador del trabajo, la austeridad de costumbres que rebaja el standard de vida y la prudencia que coarta las iniciativas, son conceptos de tendencia estática, regresivos y peligrosos para la evolución biológica del Hombre.

b) El poder, la autoridad, la riqueza, la fuerza, la jerarquía, la inteligencia y demás desniveles sociales constituyen los elementos directivos de toda función de intercambio que provocan un aumento de producción de los pueblos.

“Hacer trabajar”, es la fórmula finalitaria social por excelencia. El intercambio es su mecanismo interno. Recíprocamente, para equilibrar aquella mayor capacidad de mando, el individuo deberá obtener un rendimiento de sus propios esfuerzos circunscriptos a su capacidad fisiológica, también “algo mayor” cada vez. La Organización Social le permitirá acrecentar esa capacidad de realizaciones mediante una mayor especialización de sus esfuerzos.

A medida que su capacitación técnica se agudice, resultará correlativamente más reducido, el porcentaje de ciudadanos aptos para una determinada función. Recíprocamente, éstos últimos incidirán sobre un número mayor de individuos. Si no existiese en el mundo más que un solo Hombre que conociese el secreto de un remedio dado, todos los demás tendrían interés potencial en su bienestar y a su vez, aquél incidiría sobre toda la humanidad.

Del mismo modo, el Ciencismo tiende a que todo ciudadano sea indispensable en la Sociedad para todos los demás individuos, mediante su máxima especialización técnica. Con tal fin serán sincronizadas todas las energías individuales hasta formar un único conjunto social de máxima producción de los esfuerzos humanos.

La aceleración de la interdependencia social perseguida por el Ciencismo es el ideal de rendimiento colectivo que, sin saberlo tal vez, persigue la civilización actual.

Las morales que conducen al trabajo, al sacrificio personal y a la felicidad del prójimo, son elementos de máxima disipación de las energías humanas, en la Naturaleza.

Si bien la intensificación del doble proceso contradictorio antes mencionado, de interdependencia social, determina la civilización, ésta sólo representa sin embargo un valor relativo. Aun mismo el hombre primitivo tuvo su propia civilización. En consecuencia, sólo es lícito decir “más civilizado y menos

civilizado" pero nunca, "civilizado" a secas, en forma absoluta ya que dicho término carece de origen y de metro para sus comparaciones.

La tendencia universal al MR útil se traduce en el Hombre, en un permanente afán por elevar su standard de vida, acelerando la producción propia y el consumo de la ajena.

Por esta causa, el crecimiento de la población hará que, correlativamente, las necesidades biológicas del individuo sean mayores en cada siglo, empujándolo hacia un más agudo grado de civilización, aun en contra de sí mismo. La Naturaleza es inexorable en sus designios gravitacionales. Oponerse a ellos por ignorancia o tozudez es estrellarse contra lo inevitable. En consecuencia, cada día será mayor la interdependencia entre los Hombres y entre los pueblos. Sólo ésta permitirá obtener el grado de rendimiento necesario para que los esfuerzos humanos alcancen a subvenir por lo menos, a las necesidades vitales del standard de vida legado por las generaciones pasadas. Todo gobernante que se orienta hacia la autarquía, anverso de la interdependencia, persigue una tendencia regresiva y está cavando la fosa de su pueblo para el futuro, por insuficiencia de rendimiento de sus esfuerzos en el Conjunto Social.

Sólo la interdependencia entre los esfuerzos sincronizados de todos los ciudadanos permitirá alcanzar el grado de civilización necesario para que la humanidad subsista. La Naturaleza premiará así la circunstancia que ha colocado al Hombre, por dictado de las Leyes del Azar, en el lugar que corresponde al elemento de MR biológico para la disipación de la energía gravitacional.

3) LA SINCRONIZACIÓN SOCIAL SERIADA. — La interdependencia antes mencionada no es suficiente si sólo posee forma estática. Sin movimiento no existe acción. Un factor de tiempo deberá regular entonces el momento en que cada ciudadano entrará en juego en el Conjunto Social, determinando el carácter de su "sincronización".

El grado de libertad de los individuos deberá corresponder a la máxima tolerancia compatible en cada momento histórico, con el índice de especialización social

alcanzado. Aquél disminuirá a medida que se perfeccione el estado de civilización de los pueblos.

La supresión de ciertas libertades se compensa en la historia con el surgimiento de otras nuevas. La libertad de volar por ejemplo, existía potencialmente hace más de cien años, pero, no sólo ahora, resulta efectiva. Las "libertades utilizables" son las únicas existentes; la civilización las aumenta día a día, en detrimento de aquéllas otras primitivas que tienden a caducar para ser cíclicamente adoptadas, a su vez, en las etapas embrionarias de otros Conjuntos Sociales sucesivamente superiores.

La civilización transforma las libertades del individuo, elevándolas de grado pero no las destruye. Lo que es prohibido a un ciudadano puede no serlo a un Estado superior, por cuanto la moral tiene códigos diferentes, variables con el tiempo para cada jerarquía social.

La sincronización social exigirá un método de organización rígidamente seriado sin lo cual, aquélla resultará de realización imposible para la humanidad actual. La formación de grupos de igual jerarquía, dentro de otros de órdenes sucesivamente superiores, es imprescindible para la coordinación de los esfuerzos de los ciudadanos. Sólo así, será posible ligar todos los individuos en un superestado biológicamente compatible con la naturaleza humana.

De aquí surgirá la sustitución de las naciones por conjuntos jurisdiccionales homológicos cuyos esfuerzos colectivos podrán ser armónicamente sincronizados en un proceso descendente que llegará hasta los individuos. En este momento, habrá sido alcanzada la meta ciencista y la humanidad deberá elaborar otras teorías que la sustituyan.

La sincronización entre los obreros que realizan tareas correlativas en una fábrica de artículos en serie puede alcanzar a segundos, minutos, horas o días; la que corresponda a los grupos sociales de distintas comarcas será de meses, años o décadas; finalmente, la que abarque toda la humanidad tendrá períodos de siglos o milenios. El conjunto infinito de las series de períodos sincrónicos formará la estructura social que persigue la filosofía ciencista.

§ II — MECANISMO SELECTIVO DE LOS GOBIERNOS

A) EL VOTO. —

1) EL PRINCIPIO PLEBISCITARIO. — En realidad, la participación del pueblo en el gobierno se concreta al acto electoral. El depósito del voto en la urna es la única expresión tangible de su intervención en la dirección de la cosa pública. Los antiguos plebiscitos, donde los individuos podían expresar sus opiniones y deliberar de viva voz, son algo tan arcaico que sólo merecen ser mencionados como tema de museo. La población de las naciones actuales se ha elevado en todas partes hasta un punto en que resulta prácticamente imposible organizar tan enormes asambleas con millones de asistentes en las plazas públicas, como era de práctica en la antigua Grecia.

Actualmente, la única manera de utilizar el principio plebiscitario de gobierno consistiría en la reducción del tamaño de las naciones para disminuir el número de sus habitantes hasta el punto en que pudiesen todos ellos, reunirse simultáneamente en una gran asamblea. Ahora bien, esta atomización de las naciones a pesar de haber constituido la primera etapa de nuestra civilización, es hoy día, inconveniente por cuanto: 1) No permite una concentración suficiente de energías humanas para la realización de grandes obras; 2) La pequeña cantidad de sus ciudadanos anula las ventajas compensatorias que fundamentan la seguridad colectiva de los Grandes Números, normalmente a cubierto del azar; 3) Las naciones pequeñas son fácil presa para la codicia de las mayores, tentadas por su debilidad, lo cual crea factores de desequilibrio internacional potencial propicio a las guerras innecesarias y negativas.

En el caso de que el plebiscito constituyese el ideal electoral del futuro, sería imprescindible dividir la humanidad en miles de naciones con un máximo de habitantes, de “un millar” cada una, lo cual es evidentemente insostenible.

El Ciencismo aboga por las grandes naciones, cuanto más grandes en territorios y habitantes, sea posible; constituye en consecuencia, su ideal, una sola nación en el mundo, esperando que la humanidad alcance pronto esta meta, lejos de la cual

estará siempre navegando en un mar de lágrimas y de sangre, de pésimo rendimiento.

Ahora bien, siendo que el plebiscito es la reunión simultánea de todos los ciudadanos de una nación en un lugar único para deliberar sobre temas de interés común de los individuos presentes, la limitada capacidad intelectual del Hombre ha reducido su aplicabilidad. En consecuencia, el aumento demográfico y la presencia obligada de los votantes en los plebiscitos resultan contradictorios. Existe entonces, un límite físico para las asambleas, pasado el cual los votantes se diluyen en su número siendo nula, su influencia individual.

Del conjunto de toda la Teoría Ciencista surge que el límite indicado, hasta el cual puede alcanzar un plebiscito, se halla en la cercanía del millar de ciudadanos. Más allá, no cabe psicológicamente, una relación personal suficiente entre los votantes, razón por la cual la función finalitaria de toda reunión queda desvirtuada. Dicho límite corresponde a la capacidad psicológica del Hombre Normal para percibir la opinión dominante, en forma tal que su subconsciencia sienta de manera evidente hacia qué lado se inclina la verdad.

El plebiscito constituye la función electoral primaria de carácter indivisible; es aparentemente, un mecanismo perfecto de conocimiento de la Opinión Pública; resulta sin embargo de todo cuanto estamos estudiando, que sólo posee un alcance limitado, no superior al millar de ciudadanos, por causa de la capacidad de los sentidos del Hombre para percibir simultáneamente, las diferencias psíquicas entre grupos homológicos de unidades.

La elección de los gobernantes ha sido la función por excelencia de los plebiscitos: es lógico que persigamos en ella, el principio de comparación preferido para el análisis de los elementos ideológicos de relación social.

2. EL MECANISMO DE LA VOTACIÓN FINALITARIA. — a) *La finalidad selectiva de la votación*. — La imposibilidad práctica de congregar las asambleas plebiscitarias en un solo lugar, originó el primer progreso, o sea, su sustitución por una suma de votaciones directas en distintos lugares. Es éste, el caso de una elección directa del presidente de una república actual, mediante urnas

distribuidas en todo el país, cerca de los domicilios de los votantes. No se trata aquí, evidentemente, de un auténtico plebiscito, por cuanto la votación no tiene lugar en un mismo sitio, dentro de un único ambiente de deliberación popular. Se nota ya sin embargo, en dicho sistema, una tendencia hacia la "descentralización" del plebiscito y del voto. Es el preferido por los Estados democráticos modernos.

Salvo en el caso de naciones minúsculas de carácter embrionario cuya consideración escapa al presente estudio, observamos en el sistema democrático mencionado, la falacia selectiva de la votación directa, debido al valor casi nulo a que en ella, queda reducido el voto individual. El elector no conoce personalmente a los candidatos; sólo aprecia en ellos, las virtudes y los defectos que sus partidarios y sus opositores quieren evidenciar o atribuirles. La relación personal entre elector y elegido es físicamente impedida por el gran número de votantes. Esta situación hace que la elección se transforme en una batalla de propaganda. Lo que se exhibe y triunfa, es la apariencia, que poco tiene que ver con la finalidad perseguida por la votación. El fondo finalitario que debiera ser la esencia de la elección, pasa entonces, a segundo término. El elector sólo puede guiarse "por lo que le dicen" y su juicio personal directo es imposible, lo cual origina en él, un estado subconsciente de descreimiento e intransigencia.

b) *Mecanismo de selección subconsciente*. — A pesar de todo, en su ignorancia los electores suelen depositar su voto, convencidos de que lo hacen como consecuencia de un análisis consciente. La falacia mencionada se evidencia en este engaño autosugestivo del elector que, en su fatua suficiencia cree que él eligió al candidato cuando en realidad fue éste quien, inversamente, lo eligió a él para insinuarle su voto. En todo esto domina un engaño mental colectivo.

No es posible que un sistema tan vicioso sea el más conveniente para el ordenamiento social, a pesar de que los pueblos actuales suponen que les brinda la máxima oportunidad para la expresión de sus anhelos. Los sociólogos observan que el ciudadano se debate inactivo, en este ambiente de mistificación voluntariamente consentida, ante la sensación de impotencia con que su ignorancia adormece su voluntad.

La propaganda hace suponer a los individuos que apoyan voluntariamente a candidatos con quienes sólo los vinculan juicios parciales e interesados. El elector sin conocimientos de la psicología de las masas se deja sugestionar en este caso, por la brillante aureola de un candidato, más que por un valor oculto de otro y vota por el primero afirmando que lo. hace conscientemente; es un ingenuo atrapado en las redes de la falacia electoral.

La deliberación orientadora sólo será efectiva en cuanto verse sobre candidatos que se hallen al alcance del radio de influencia personal de los grupos de votantes es decir, dentro del ambiente propio del millar de un plebiscito local de jurisdicción de la urna, que constituye el límite de la capacidad psicológica de los conjuntos humanos; más allá, será falaz.

Del mismo modo, surge de la Teoría Ciencista que si se ha de perseguir el MR social, la comparación selectiva simultánea, es decir, la votación sólo será psicológicamente evidente entre un número de candidatos que, formando el núcleo central del conjunto anterior, no se aleje de la decena.

El límite entre diez y mil corresponde entonces, a la distancia vital entre la posición de máxima eficacia y su infinito social de valor nulo, más allá del cual sólo existe la indiferencia, la quietud y la muerte. A su vez, el centenar marcará el límite de la máxima influencia del conjunto decimal.

Por esta vía, somos conducidos a los mecanismos de votación progresiva, seriada o de diversas instancias, en la cual los votantes de primer grado seleccionan entre su propio número, a un grupo de electores de segundo grado. Estos eligen a los de tercero y así sucesivamente hasta culminar en el candidato final. El mecanismo seriado permite que en cada instancia, los electores mantengan relación personal con sus candidatos. La elección resultará así subconscientemente orientada.

Observaremos al mismo tiempo que en este sistema, a medida que aumentan las jerarquías de la serie electoral, la relación final entre el pueblo elector y el elegido de más elevada categoría resulta cada vez más impersonal, indirecta y anónima, evidenciando en esta forma, su tendencia social.

c) *La concentración selectiva seriada*. — Cuando el voto directo constituye el mecanismo electoral adoptado, los que saben escudriñar la verdad descubren pronto la mentira colectiva; optan por "seguir la corriente general", dejándose arrastrar por la marejada de propaganda o bien se rebelan, expresando con altivez su disconformidad social. Los primeros son los "Hombres prácticos" y sensatos; votan por el candidato cuyas condiciones personales se aproximan más a sus aspiraciones propias y hacen lo mejor posible a su alcance. Los segundos son los "idealistas": sus votos aislados sediluyen dentro de los grandes números que han concentrado las campañas de propaganda.

Socialmente, un voto es una cantidad despreciable. La opinión personal es aisladamente, de valor nulo; sólo es computable cuando, al concentrarse con otras homológicas formas conjuntos ideológicos.

Todo esto ha hecho que en las democracias actuales, el proceso electoral se invierta. Se seleccionan primero los candidatos por alguien que no es el pueblo y se aconseja después a este último que vote por ellos. Es el mecanismo actual de los "partidos políticos" a cuyo cargo se halla en realidad, la primera selección de los candidatos sometidos a la votación popular. Como vemos, un espíritu incipiente de mecanismo seriado, de sucesión jerárquicamente sincronizada, orienta los conceptos electorales modernos, aún en sus mismos defectos.

En los métodos electivos directos, el pueblo tiene la capacidad potencial necesaria para oponerse a lo que considera malo pero carece en cambio, del poder efectivo para hacerlo; le falta la Organización Social requerida para el caso, que el Ciencismo aspira a darle. Dicho poder es pues falaz y aparente; sólo constituye un engaño. La única capacidad efectiva del elector se hallará en un mecanismo seriado de diversas instancias, que circunscriba sucesivamente la influencia del mismo, a la zona que se halla dentro de los límites de error propios de su capacidad psicológica de diferenciación social.

3) EL VOTANTE CIENCISTA. — No ha sido descubierto sin embargo hasta ahora, ningún medio mejor que el voto para la emisión de la voluntad popular. Deberemos rodearlo solamente, del máximo de garantías para que corresponda a la capacidad

efectiva de los ciudadanos para influir con el MR útil sobre la orientación colectiva del Conjunto Social.

Se desprende de todo lo dicho que un sistema electoral racional deberá ser tal que los votantes reúnan las dos condiciones siguientes: a) Ningún elector estará obligado a elegir entre candidatos que no sean de su conocimiento personal subconsciente, producto de un análisis ininterrumpido de su vida diaria; sólo así podrá computar su auténtico valor intrínseco, libre de la influencia de la propaganda de terceros, generalmente desvinculada de la finalidad de la votación, miope y de rendimiento colectivo inferior; b) Su voto no deberá "sumarse cuantitativamente" al de millares de electores donde su peso resulte nulo; tendrá que poder incidir en cambio, en "forma cualitativa" sobre un fuerte porcentaje de la decisión perseguida por la votación. En una comisión directiva cualquiera, de cinco miembros, por ejemplo, el voto de cada director vale el 20% del total. En este caso, el votante tiene conciencia de la importancia de sus opiniones.

Las dos condiciones mencionadas harán que el voto adquiera la mayor trascendencia. El ciudadano tendrá entonces, una noción exacta de su responsabilidad; apreciará en forma evidente su influencia en el manejo de la cosa pública; se acrecentará así, su afán de meditar sobre sus votaciones; se hallará finalmente imbuido del concepto de que su voto es siempre un acto irreparable, trascendental e irreversible que incide en forma jerárquicamente ramificada, sobre todo su conjunto.

En el fondo, todo elector persigue en sus votaciones, la selección de un hombre y nada más. Las ideas, los programas y las promesas preelectorales de éste, son sólo falacias cuando las esgrime un malintencionado o un incapaz. Después de su elección, nada de aquello guarda valor; sólo queda su honorabilidad. Esta es una verdad psicológica a la que hay que acostumbrarse para no elegir más que a Hombres reconocidamente capaces de ofrecer suficiente garantía moral, única apreciable en política. Sólo la vinculación personal puede descubrir y valorar dicha prenda, radicada en el fondo subconsciente del Hombre, que las palabras y los gestos suelen enmascarar.

B) MECANISMO ELECTORAL PROGRESIVO.

1. TENDENCIA IMPERSONAL DEL GOBIERNO. — Desde la posición totalmente personal de la elección directa en una tribu familiar salvaje hasta la forma mecanizada de la Era Ciencista del futuro, en las inmensas masas humanas actuales caben simultáneamente las diversas posiciones intermedias entre las cuales pueden situarse todos los sistemas de gobierno conocidos.

Las deficiencias administrativas observadas en la elección plebiscitaria condujeron insensiblemente al mecanismo moderno de los gobiernos representativos como corresponde, por ejemplo, a las cámaras de diputados donde cada uno representa al grupo reducido de electores de su distrito geográfico. Este sistema implica un gran progreso sobre el anterior mecanismo primitivo. En efecto, como el número total de votantes “por elegido”, disminuye al aumentar el de representantes, la vinculación personal con los electores puede ser más íntima que si el diputado fuese electo por toda la nación.

Se observa sin embargo en el sistema representativo, la misma falacia que en el de votación directa; sólo cambia su escala. Si bien el elector no debe elegir un presidente de república entre quince millones de habitantes por ejemplo, debe elegir por lo menos, un diputado entre los diez mil de su sección. Lo más reducido del número agrega poco a la relación personal entre elector y elegido, por cuanto esta proporción se halla aún inmensamente lejos del límite psicológico de percepción simultánea de los valores cualitativos de los individuos. Es posible que el representante haya sido visto y oído por todos los electores de su distrito y aun mismo, que les haya dado la mano. Este hecho no implica conocimiento. El elector no podrá emitir a su respecto, más que un juicio superficial de apreciación visual, aparente y sumamente fugaz; falta en él, una consideración serena, subconsciente y de carácter comparativo. En este caso, la elección se basa más, en una impresión que en un análisis. Aun aquí, la sugestión de la propaganda, desorientadora de la finalidad perseguida, domina el ambiente y el votante sigue engañándose con la ilusión de su acierto electivo personal.

Naturalmente, el sistema de elección distrital se acerca más al ideal ciencista que el directo entre todos los habitantes de la nación pues la relación numérica entre

elegido y elector es matemáticamente mayor, en el primero. No debemos, sin embargo, engañarnos; esta proporción se halla todavía a una distancia tremenda de la que nuestra teoría aspira a establecer para que el Hombre emita sus votos fundándolos en la interpretación de los dictados deterministas de su subconsciencia.

Queremos destruir la falacia representativa. Consideramos totalmente ilusorio el título de "representantes" que se suele aplicar actualmente, a los elegidos para el gobierno, como ser cuando se trata de diputados.

Como hemos dicho, cualquiera que sea el sistema electoral adoptado, los votantes eligen al Hombre que habrá de gobernarlos y nada más; su voto no involucra ninguna coparticipación suya en el gobierno. No es posible designar diputados con mandato imperativo sin transformarlos en títeres de pasiones e intereses subalternos ajenos a la finalidad técnica para la cual aquéllos son elegidos.

La elección de un representante puede estar condicionada en consecuencia, a cualquiera de las dos alternativas siguientes: a) Con "autonomía absoluta" para resolver lo que su conciencia y su ciencia le aconsejen; b) Con "mandatos imperativos" parciales o totales, es decir, con autonomía limitada.

En el primer caso, el elegido no es tal representante, ya que su poder es tan vasto como para obrar, aun en oposición con el interés particular de su mandante sin que éste pueda revocarlo. El elector se engaña entonces, cuando cree que ha elegido su representante o su diputado. Lo único que ha hecho es designar a quien habrá de gobernarlo a su antojo. Es cierto que en su ignorancia, el pueblo vive conforme bajo esta ilusión, pero ella habrá de cesar por obra de la instrucción general, que abrirá sus ojos.

Cuando no existen organizaciones políticas de propaganda preelectoral, como son los partidos políticos, los ciudadanos votan directa y personalmente por sus representantes bajo la primera alternativa, de autonomía absoluta. Los actuales partidos en cambio orientan la elección hacia el segundo sentido, propio de los mandatos imperativos.

En reemplazo del mecanismo representativo, falaz y engañoso, el Ciencismo adopta una posición jerárquicamente seriada y progresivamente creciente donde cada grado se mueve dentro de los límites de capacidad de relación personal directa psíquicamente normal entre elector y elegido. Los extremos de la serie, el pueblo y el gobernante supremo, se hallarán así vinculados por un mecanismo indirecto, anónimo e impersonal.

En el Estado Ciencista la tendencia hacia el "gobierno anónimo", será entonces consecuencia de una serie de gobiernos jerárquicos elementales, de carácter personal.

2) MECANISMO SERIADO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS. — La orientación indicada hacia el anonimato, ha dado lugar a que, en los tiempos modernos, hayan surgido los partidos políticos quienes son los que en el fondo, seleccionan los candidatos. Aquéllos resultan ser en realidad, verdaderos elementos irresponsables de gobierno; fundan su derecho como tales, en sus programas de acción gubernativa o de conceptos teóricos de Organización Social, de índole funcional y autárquica.

Los regímenes totalitarios como el soviético introducen una depuración previa en este mecanismo, al no permitir la formación de partidos opositores al gobierno.

Es evidente que existe siempre una mayor probabilidad de vinculación personal entre elector y elegido, en el mecanismo de organización intermediaria de los electores mediante el sistema de los partidos políticos, que en el caso de una actuación individual y directa de los electores. Esta ventaja constituye un progreso de los tiempos modernos; tiene empero, el inconveniente del anonimato de los actos. Los dirigentes de los grandes partidos pueden escudarse en un interés público generalmente difuso, para el logro indirecto de sus aspiraciones personales donde no triunfa la capacidad de gobierno sino la aptitud para maniobrar en los comités. En dichos partidos, el mimetismo integral y la hipocresía suelen conducir a la victoria con mayores probabilidades de éxito que la lucha franca en el terreno finalitario. Toda sensación de impunidad forma en el Hombre, un estado mórbido de irresponsabilidad y de abuso del poder. Si bien los partidos pueden ser escuela de civismo, degeneran en general en antros de manejos individuales; suelen ser los ambientes donde el triunfo se acuerda al más artero y

mañoso, aunque sea el más cobarde y el menos idóneo para la función perseguida por el voto.

Los partidos no contemplan en general, la capacidad finalitaria de sus elegidos; guían entonces, sus decisiones, simples factores particulares. Los representantes elegidos por dichos partidos suelen ser sus meros procuradores; no están autorizados a opinar más que en la forma establecida por sus caudillos políticos prácticamente irresponsables, que actúan detrás de las bambalinas; se convierten en autómatas y manejados sin personalidad alguna; dejan de ser seres pensantes para transformarse en vulgares sirvientes, despreciables en el fondo.

El Ciencismo pretende en cambio, vincular indisolublemente en la función de gobierno, la capacidad condensadora de los partidos políticos con la ejecutiva de la administración social. Con tal fin, el proceso entrevisto se orienta hacia la "serie de los partidos políticos" es decir, de tal modo que las tendencias locales, al sumarse den nacimiento a otra de grado superior y así sucesivamente en forma seriada, hasta cubrir la nación. Dentro de esta serie, los ideales de calidad aun siendo opuestos a los de otra, serán respetados por cuanto las jerarquías superiores sólo legislarán sobre cuanto sea de interés común de su envergadura jurisdiccional.

Es posible observar en los Estados Federales actuales, una forma primaria de dicha serie. En efecto, todo partido de alcance nacional tiene actualmente ramas provinciales, municipales y distritales, ligadas entre sí en forma seriada. Cuando corresponde a cada jerarquía, legislar sobre los asuntos que afectan a su jurisdicción dentro de las normas dictadas por su superior, nos hallamos ante una forma resolutiva seriada.

El Ciencismo tiende a vincular entre sí a todos los partidos, de tal modo que exista correlación seriada entre sus respectivas jerarquías y jurisdicciones. Sus problemas análogos y de igual envergadura tendrán entonces, soluciones homológicas comparables para la subconsciencia pública.

La serie jerárquica decimal de los partidos políticos será la que definirá la función finalitaria del Hombre en la Sociedad. Aquélla influenciará en forma decisiva a la

Serie Política. El mecanismo de la serie de partidos conduce, al crear jerarquías controladoras de la obra de cada político, a degradar los valores ficticios de éstos, de carácter externo y teatral, para dar lugar en cambio a actos oscuros y anónimos tal vez, pero tangibles y mensurables desde el punto de vista de su capacidad social.

La forma decimal ciencista provoca el máximo de responsabilidad individual; permite corregir los defectos y aprovechar las ventajas ideológicas de cada partido. El Ciencismo no tiende entonces a suprimir los partidos políticos; sólo pretende quitarle toda capacidad ejecutiva para hacer de ellos, auténticos centros de cultura cívica, seminarios de debate e instrucción social donde el ciudadano afianzará sus convicciones subconscientes.

3. LOS PARTIDOS POLÍTICOS FINALITARIOS. — Para resumir lo anterior diremos que la forma de gobierno más conveniente para alcanzar el MR social es función de la cantidad de ciudadanos de cada país. Aquélla se hallará entonces, en el sistema directo para los pueblos primitivos con menos de un millar de habitantes y en el indirecto, cuando crezca este número hasta diez millares, adoptando más allá, la forma seriada del Ciencismo. Como la humanidad se encuentra actualmente en el tercer período, los dos primeros servirán para analizar su experiencia histórica, la que proporcionará los antecedentes útiles para la investigación de las condiciones que debe reunir una Organización Social de alto rendimiento.

Al mismo tiempo recordaremos que los tres períodos deben coexistir en el Estado Ciencista, dependiendo su posición del número de elementos que componen sus subseries. El Ciencismo no elimina ni uniformiza las etapas evolutivas, sino que las sincroniza en cada elemento de cada organismo social.

Los electores no deben suponer que legislan, por el mero hecho de contribuir a seleccionar los legisladores. En cambio, después de elegidos, los últimos deben sentirse capacitados para resolver los problemas de su jurisdicción finalitaria con absoluta libertad de criterio, sin mandatos imperativos ni programas políticos prefijados. Esto significará que en la Sociedad Ciencista deberá existir plena

libertad de conciencia, forma individualista o de primer grado de todo equilibrio social embrionario.

Por tal causa, los electores no seleccionarán más que a ciudadanos que sean dignos de su confianza; descubrirán así sus jefes para brindarles más tarde, un respetuoso acatamiento, nacido de la convicción subconsciente de que la superioridad finalitaria de éstos, los llevará a hacer honradamente lo mejor a su alcance.

Por la ley de los Grandes Números, la Sociedad tendrá el máximo de probabilidades de alcanzar la verdad, al final de una eternidad de mayor cantidad de aciertos que de errores.

Dentro del mismo concepto, en un equilibrio de segundo grado de orden social, la acción de los partidos políticos es a su vez, esencial para la dilucidación de los problemas colectivos. La deliberación popular contribuirá a la unificación de la conciencia pública hacia determinadas directivas generales, evitando el caos individualista. Resulta en cambio, sumamente peligrosa para la educación moral del pueblo, la intervención irresponsable de dichos partidos, de tendencia centrípeta y fondo individualista, en las resoluciones gubernativas.

Los partidos deben sólo ser orientadores finalitarios de los legisladores sin pretender suplantarlos ni dictarles normas.

Por otro lado, los legisladores deben ser técnicos en el conjunto finalitario de los problemas sociales que habrán de resolver.

La sola existencia de los sistemas representativos en la civilización actual, implica un reconocimiento tácito de la necesidad de establecer etapas intermedias entre el pueblo y los legisladores. Por extensión de análogos conceptos de equilibrio electoral, será posible crear el mecanismo seriado de carácter progresivamente impersonal, que persigue el Ciencismo.

C) EL GOBIERNO DEL PUEBLO. —

1) LA CAPACIDAD FUNCIONAL DE GOBIERNO. — Todos los ciudadanos deben tener oportunidad potencial de intervenir en el gobierno de la cosa pública. Este derecho surge, por razones de equilibrio social, de los deberes a que

correlativamente, esta ley da lugar. En el ejercicio de dicho equilibrio, los individuos podrán evidenciar entonces, sus aptitudes de mando. Por tal consideración, es injusto todo sistema de gobierno que no tiene su origen en el pueblo y que no puede ser revocado por éste. Un régimen dictatorial, absoluto, totalitario o como quiera llamársele, toda vez que un Hombre se arroga los derechos de un conjunto social, al estar basado en un desequilibrio entre los derechos y las obligaciones del pueblo, lleva en sí mismo el fermento de su destrucción por la violencia, la revolución o la guerra.

En cada época histórica, después de períodos absolutistas, los gobiernos populares han pretendido corregir las injusticias anteriores, implantando casi siempre el sufragio universal para restablecer dicho equilibrio. Desgraciadamente, esta concepción generosa suele merecer mayor apoyo de los espíritus románticos que de los técnicos sociales. En ella predomina el corazón sobre el cerebro. El deseo de brindar a cada ciudadano su máxima intervención en el gobierno, da lugar a la falacia que encierra la creencia en la posibilidad del gobierno de todos. Los años han demostrado que este sistema, siempre ha hecho oscilar los pueblos entre el gobierno de los pícaros y el de los menos capaces para las funciones sociales.

Como toda cosa nueva, el sufragio universal ha constituido la mejor solución en los orígenes de la Sociedad y lo será aún, después de cada reajuste histórico; es en cambio, nefasto en todo período más evolucionado, como el actual; sólo cabe en los primeros grados de una subserie, en cuales resulta paradójicamente imprescindible para orientar la diversidad biológica propia del torbellino social.

Si bien los teorizadores del sufragio universal, distinguen sutilmente la diferencia que anotamos entre el “pueblo soberano” y el “gobierno del pueblo”, la subconsciencia popular, de capacidad técnica más restringida, confunde en realidad ambos conceptos, a los efectos prácticos de la vida real. El pueblo tiende, en su ignorancia, a aplicar a los grados superiores de la Sociedad el mismo mecanismo selectivo que su fuero individual adopta naturalmente para resolver sus problemas íntimos, sin tener en cuenta que los Conjuntos Sociales son de jerarquía psíquica más elevada, ocupando posiciones distintas en la serie biológica.

El Ciencismo desea organizar la Sociedad dentro de un mecanismo en el cual sea evidente para todos, el abismo insalvable que existe entre el “pueblo que obedece” y el “gobierno que manda”, aun cuando todo ciudadano nazca con la capacidad potencial necesaria para formar parte del gobierno si sus aptitudes personales son las necesarias para el caso.

La capacidad universal de los ciudadanos para el gobierno social será pues de carácter potencial; sólo se transformará en valor efectivo mediante el trabajo.

La “entrada” en el circuito social en el momento sincrónicamente más favorable, contribuirá a acordar el triunfo a quien lo merezca. Todos los ciudadanos tienen derecho potencial a gobernar, pero sólo los que reúnan las condiciones técnicas requeridas, deben poder hacerlo en las funciones para las cuales resulten ser finalitariamente los más aptos.

El Ciencismo hará evolucionar la concepción actual del derecho universal al sufragio hacia otra relativa, de derecho funcional. Entonces, sólo podrán votar en cada moción, quienes estén técnicamente habilitados para hacerlo sin caer para ello, en la tecnocracia, como veremos en el curso de esta obra.

2. MECANISMO PROGRESIVO DEL GOBIERNO POPULAR. — a) *La tendencia funcional seriada*. — La evolución histórica que analizamos permite entrever con suficiente precisión las tres etapas que caracterizan la intervención del pueblo en el gobierno: 1.—La personal, primitiva, del Hombre de la selva; 2.—La moderna, del sufragio universal; 3. —La seriada, impersonal, propia del sufragio funcional, que llenará el futuro ciencista. La forma evolutiva de este proceso hace necesario conocer las primeras etapas para compartir la última que surgirá de las mismas, como su necesaria extrapolación.

Como ya hemos dicho tantas veces, la progresión demográfica de los pueblos ha obligado a éstos a modificar su estructura social para elevar o por lo menos, conservar su standard de vida. En el número de habitantes de una nación civilizada, hallaremos entonces, el metro del mecanismo que deberá configurar las principales características de su Organización Social en una época histórica determinada.

Si bien el gobierno personal fue suficiente para dirigir los esfuerzos de la familia primitiva, autónoma y perdida en el bosque, la tribu y la nación requirieron el sufragio universal para su subsistencia; éste modeló la etapa moderna en la senda del progreso social. Ahora bien, ha sido colmada desde hace varios siglos la capacidad de gobierno eficiente del último sistema; sólo puede reemplazarlo el mecanismo seriado, biológicamente más evolucionado, en la organización de los esfuerzos colectivos.

El Ciencismo no pretende suprimir la influencia del pueblo en el gobierno; sólo tiende a organizarla entregándola a los más aptos para cada función. Serán así generados los mecanismos de MR útil, propios de la densidad demográfica de un futuro razonable, para un creciente standard de vida.

b) *Mecanismo funcional del gobierno popular*. — Será básico de todo gobierno cuya autoridad emane del pueblo, que ésta concuerde voluntaria o coercitivamente, con los conceptos subconscientes de bien general. Sólo será perseguida entonces, una forma de gobierno que consiga inspirarlos en cada ciudadano, aun cuando interfieran con su interés particular.

La etapa ciencista deberá también instaurar un sistema político capaz de desprenderse en forma automática de las características de épocas anteriores, en concordancia con las modalidades propias de cada momento evolutivo de los pueblos.

En la actualidad, el sufragio universal adolece de fallas psicológicas fundamentales cuyos aspectos esenciales recordaremos, observándolos desde los puntos de vista de la RTA: 1.—En el “orden finalitario” que corresponde a la jerarquía biológica de la Organización Social, hallamos que las naciones actuales tienen tantos habitantes que por su mismo número, el pueblo resulta engañado por la falacia de su participación en el gobierno; 2.—A su vez, el “mecanismo social” fundado en el sufragio universal hace suponer al pueblo que el gobierno no requiere estar en manos de técnicos; lo mistifica, halagándolo en forma demagógica, al envalentonarlo en su suficiencia malsana cuando lo induce a considerarse capaz de gobernar sin preparación ninguna basado tan sólo en forma errónea, en la infalibilidad automática de la opinión pública aparente y en su natural intuición

personal; 3. —Finalmente, el sufragio universal degrada también la jerarquía mental del “ejecutor” de la función social del Hombre en la Naturaleza, es decir, del ciudadano, por cuanto el triunfo numérico de los votantes de idoneidad inferior sobre la calidad técnica de los mismos rebaja el nivel social medio del gobierno.

La posición ciencista está basada en cambio, en la premisa de que el gobierno es una función técnica que requiere una especialización aguda. No aceptamos la teoría demagógica de quienes establecen que el gobernante puede ser “uno cualquiera del pueblo”, dotado de mando; no basta que aquél haya sido elevado sobre los demás por el sufragio universal para que sus actos técnicos sean los requeridos por el estado actual de evolución biológica del Hombre.

El Ciencismo tiende a impedir que se adormezca la capacidad discriminatoria del pueblo haciéndole creer que al elegir sus jefes, es automáticamente copartícipe de los futuros actos de gobierno de estos. Un concepto así es, no solamente ridículo sino inmoral porque legaliza el engaño. Los leaders democráticos de alma demagógica se guardan bien, a pesar de constatarles la realidad de esta mentira, de disuadir al pueblo de su ilusión; presienten que sólo un estado de espejismo general puede brindarles un campo propicio para el triunfo de sus aptitudes simulatorias. Bajo el régimen del sufragio universal, aquéllos se vuelven especialistas en apariencias desorientadoras y técnicos en propaganda, apartándose de la función finalitaria en la cual deberían hallar el campo propicio para sus únicos esfuerzos. Dichos leaders engañan al pueblo para que éste perdone fácilmente el defecto personal que ellos cultivan conscientemente aún sin saberlo. No se puede aparentar rigidez hacia los demás, ante defectos que uno mismo posee; no es improbable que, en este caso, se transformen subconscientemente en virtudes. Es fácil hacer creer al pueblo en su suficiencia para el gobierno, corrompiéndolo así para que perdone después a los gobernantes, su propia corrupción, en una comunidad de complicidades.

No es aceptable que un mendigo analfabeto pueda tener tanta influencia en las decisiones del Estado como los jurisconsultos, verdaderos técnicos de gobierno. El sufragio universal, sin embargo, lo establece así; halaga a la mayoría que no es técnica, deslumbrándola con su ilusoria capacidad para el gobierno y aprovecha

su credulidad, induciéndola a depositar su voto del lado donde la propaganda está mejor organizada.

Todas las situaciones negativas que caracterizan una organización política basada en el sufragio universal son por esto mismo, anticuadas; pasada la era histórica en la que fueron mejores que los sistemas personales anteriores, deben ser reemplazadas por un mecanismo superior. La humanidad se halla ahora en este momento crucial.

c) Acción legislativa del pueblo. — Bajo la falacia de una forma popular, el sufragio universal entrega el gobierno a manos de la apariencia y en general, del engaño. Del mismo modo, hubo tribus en la antigüedad en las cuales no se elegía rey al ciudadano intelectualmente más apto para el gobierno por sus condiciones de mando sino al que saltaba sobre mayor número de caballos apareados, con lo cual demostraba tener más fuerza física y destreza muscular que los demás. Entonces, eran estas condiciones, el metro de una función necesaria de gobierno. En ambos casos, la idoneidad funcional para el cargo ocupa sólo un lugar secundario. Resulta evidente, sin embargo, que aún en la actualidad, está todavía lejos el pueblo, de poderse gobernar a sí mismo sin que los técnicos lo conduzcan de la mano.

Hay quienes argumentan que el gobierno debe surgir del pueblo, lo cual los conduce a la teoría de que el mejor dirigente será aquél cuyas características personales, más se acerquen al factor común de los votantes. Según ellos, el gobernante jamás debería ser mentalmente superior al promedio de sus electores. El Ciencismo no acepta esta posición falaz que suprime la jerarquía finalitaria superior del que dirige, necesaria en todo conjunto organizado de alto rendimiento.

Será un axioma ciencista que el pueblo tendrá que ser por esencia psicológica, de capacidad funcional inferior a los gobernantes que orienten sus esfuerzos sociales. Aquél constituirá solamente el origen y el fin del gobierno en el circuito dinámico social pero nunca, el gobierno mismo. La “pequeña diferencia” que los separará será la “ventaja” que, de conformidad con las Leyes del Azar conducirá los pueblos, a la larga, hacia el éxito y la verdad biológicos.

El ciudadano debe aprender a limitar conscientemente sus pretensiones directrices al núcleo personal decimal del cual forma parte en la serie ciencista, que se halla al alcance de su apreciación subconsciente. En esta jurisdicción, su capacidad para el gobierno será integral.

En la forma indicada, a medida que se eleve el número de habitantes, el mecanismo seriado volverá cada vez más impersonal y anónimo, la acción del individuo, alejándolo de sus facultades de desmedida influencia social. Esta concepción lo hará conscientemente más comprensivo, dócil y eficiente ante los requerimientos de la autoridad progresiva de la serie jerárquica que fundamenta al Ciencismo. Por esta vía indirecta, el pueblo gobernará en realidad sus propios destinos, con tendencia a constituir un ente social.

3. LOS GOBERNANTES FUNCIONALES. — El agudizamiento histórico de los problemas sociales provoca recíprocamente, un creciente desarrollo de las funciones técnicas, concentrándolas en jurisdicciones cada vez más precisas, de acuerdo con su finalidad específica.

También nosotros, diremos que “la función hace al órgano”. La primera procede de la finalidad perseguida por su conjunto siendo el segundo, su mecanismo operatorio.

El Hombre sólo admira “al más técnico”. Sea entre espadachines, sabios, obispos, hombreadores de bolsas o gánsteres, la superioridad técnica es la única cuya autoridad es acatada subconscientemente entre colegas. Del mismo modo, resulta lógico que el pueblo no respete por mucho tiempo a sus políticos, cuando descubre que éstos no le aventajan en el conocimiento de la cosa pública, ignorancia evidenciada por las fallas de sus obras prometidas.

Si bien es cierto que el gobierno tiene que surgir del pueblo, debe también, ser elegido entre técnicos. Las ciencias sociales tendrán que hallar algún medio para que sea automáticamente confeccionada la lista de clasificación funcional relativa de los técnicos, para rotular sus valores con frío cálculo analítico; así brindarán al pueblo, la elección de sus dirigentes entre los más aptos.

El pueblo deberá concretar su acción al lapso requerido por el proceso eleccionario de sus mandatarios; dejará librada a su capacidad técnica, la responsabilidad ulterior de las decisiones de gobierno. Estas se hallan por otra parte, fuera del alcance intelectual del elector, desconocedor de la jerarquía psíquica y de la totalidad de los antecedentes estadísticos de orden funcional que habrán de fundarlas.

El sufragio universal suele también encumbrar ciudadanos de valor finalitario aparente, derribando a otros, de valor finalitario efectivo, según por quién sea ganada la batalla de propaganda a que una elección dé lugar. En estos casos, el triunfo corresponde en general a los más audaces y a quienes luchan con más energía por el logro de sus intereses personales, ajenos a la finalidad electoral. El técnico es menos vehemente que el ignorante y resulta vencido, por cuanto sólo el sabio es apto para la duda. No habrá entrado entonces, en oposición la idoneidad exclusiva de los candidatos, como debió haber sucedido. La elección habrá sido ganada en cambio, por condiciones completamente ajenas a una finalidad de buen gobierno futuro.

Es probable que alguien rebata estos argumentos, enumerando los Grandes Hombres que ha producido en las democracias, el sufragio universal. Resulta fácil evidenciar su falacia, haciendo notar tan sólo, que, por ausencia de un metro común de comparación simultánea, está lejos de haber sido demostrado que otro mecanismo generador de técnicos, no hubiese encumbrado también a los mismos Hombres y probablemente, a otros aún superiores.

En la vida diaria, tropezamos constantemente con ciudadanos que serían más eficaces en el gobierno que los elegidos por el sufragio universal. Es preciso organizar la Sociedad de modo tal, que haga surgir automáticamente a los primeros. Si aquel sistema electoral, a pesar de sus imperfecciones ha permitido alcanzar el grado de adelanto de los pueblos de que nos enorgullecemos, ¿qué no se podrá esperar de un país regido por los más capaces para cada función?

Merece también crítica la falta de continuidad que ofrece el empleo político, en el sistema del sufragio universal. La intermitencia de las elecciones no hace posible organizar una carrera política estable, creadora de técnicos de gobierno. Ningún

diputado actual sabe, por ejemplo, durante cuánto tiempo permanecerá en su cargo. La visión de los valores humanos auténticos es así desviada hacia los aparentes, creados por la propaganda. En esta forma, no se puede elaborar un escalafón técnico ni organizar una educación apropiada. Es lógico por lo tanto que bajo el sistema del sufragio universal, los políticos sean generalmente advenedizos o sólo técnicos por diletantismo.

Los gobernantes actuales no progresan. Deseamos en cambio, que en ellos, la política sea una profesión permanente como la del militar, con obligaciones y derechos, gozando también de un permanente estado de mejoramiento técnico, en correlación con funciones cada vez superiores. El técnico social constituirá, entonces, el elemento intermediario por medio del cual, el pueblo se gobernará a sí mismo.

§ III — EL LABORATORIO SOCIAL

A) LA CAPACIDAD SELECTIVA. LA FINALIDAD IMPERSONAL DE LA FUNCIÓN ELECTORAL. — Adoptando las normas de la RTA, que clarifican la visión mental de toda posición dinámica de la Naturaleza, podemos decir que también para la Organización Social es necesario: 1.—Una finalidad específica; 2.—Un mecanismo ejecutivo; 3. —Un agente responsable de la acción. Sólo el conjunto de estas tres facetas configura una acción real, dinámica, relativa y de índole vital. En consecuencia, si deseamos establecer el proceso más conveniente para la selección de los ciudadanos, deberemos delimitar en forma evidente, las tres etapas sincrónicas anteriores, para no caer envueltos en una maraña psíquica engañosa.

Hay que dejar bien establecido, ante todo, que lo que se persigue en un acto electoral no es la persona del candidato en sí, sino una determinada "capacidad específica" de la misma, para lo cual se supone que aquélla reúne aptitudes técnicas superiores a las de sus oponentes. El elegido es sólo el esqueleto que soporta la capacidad finalitaria. A su vez, el elector debe actuar en un ambiente donde, con natural soltura pueda despojarse de sus simpatías o aversiones personales, ajenas a la finalidad social perseguida para concentrar en ésta, toda su capacidad selectiva con razonada frialdad.

2) MECANISMO DE SELECCIÓN ELECTORAL. *a) El campo selectivo de la función de gobierno*. — Como los gobernantes son los ejecutores de todo mecanismo social, debemos analizar entonces, cuáles son las condiciones dinámicas requeridas por la RTA para su análisis integral. Diremos en consecuencia, que las tres facetas intelectuales de un buen gobernante son: 1.—La finalidad, que exige del ciudadano una aspiración o intenso deseo de culminar en la función de gobierno; será su "vocación política"; 2.—El mecanismo apropiado para alcanzar las mayores jerarquías en su función, que se puede condensar en la "idoneidad técnica" personal, es decir, las condiciones intelectuales requeridas por su cargo social; 3.—La "acción perseverante" implicada en la ejecución del esfuerzo necesario para el triunfo y dominada por una voluntad científicamente disciplinada, que es imprescindible para alcanzar el máximo rendimiento.

El estudio separado de cada uno de estos aspectos psíquicos del gobernante formará, lógicamente, capítulos esenciales de la Teoría Ciencista de selección electoral; el campo donde florecerán sus mejores exponentes será el del torbellino social, dentro del cual deberán hallar su derrotero, los electores que habrán de orientar los destinos de la Sociedad.

b) Mecanismo vocacional de la función de gobierno. — Gobernar es una actividad normal del Hombre, socialmente equivalente a cualquier profesión. El gobierno no debe ser considerado como un privilegio social, sino como un trabajo, una especialidad o un oficio cuya elección procede de una inclinación natural de orden vocacional, propia de cada individuo. Actualmente la magistratura es universalmente considerada, una carrera. Del mismo modo, deberá ser establecida la "carrera política" con tanta estabilidad como la profesión de juez.

La política es la función social cuya finalidad consiste en clasificar las aptitudes de las personas para sincronizarlas en conjuntos jerárquicos de MR útil; es por lo tanto, una tarea de división de los Hombres.

Es inmoral que todas las personas pretendan desempeñar funciones de gobierno, que se consideren aptas para ellas o se crean simplemente copartícipes de sus atribuciones directivas. Del mismo modo que no todos pueden curar enfermedades, tampoco deben aspirar a la posesión de cargos políticos.

c) El dirigente idóneo. — Finalmente todo dirigente, debiendo reunir condiciones de idoneidad superiores a las de sus rivales para triunfar; será elegido esencialmente en base al cotejo de las tres facetas siguientes de la RTA: 1. —Su idoneidad finalitaria será el fruto de los conocimientos que cimentarán la preparación técnica de su capacidad política. La escuela proveerá los elementos funcionales del caso. El estudio de la Historia, fuente de la experiencia recogida estadísticamente en el gran laboratorio constituido por la Sociedad, será el más preciado antecedente de formación finalitaria de la subconsciencia del político; 2. —El mecanismo de su idoneidad surgirá de las condiciones biológicas personales del dirigente, quien aplicará aquellos conocimientos en la forma que su intuición considere más eficaz. Las "pequeñas ventajas" que acumulará a su favor en cada resolución serán la clave de su triunfo en un "gran número" de casos. Las Leyes de Probabilidades

demuestran que “a la larga”, en esta posición aquél se acercará más a la verdad que sus rivales, insuficientemente preparados; 3.— Su idoneidad ejecutiva será evidenciada por la consecuencia social de su acción directiva sobre el trabajo de sus subordinados. El azar determinará finalmente, el margen de probabilidades que deberá serle atribuido en el concierto de sus esfuerzos orientados en un mismo sentido.

Los ciudadanos más aptos para el gobierno se hallarán dentro del grupo reducido de los que hayan interpretado con mayor precisión, las enseñanzas estadísticas del laboratorio social proporcionado por la Historia. Aquéllos hallarán ahí, el basamento científico de su idoneidad finalitaria.

3. LA CLASES DIRIGENTES. — La Teoría Ciencista basada en la equivalencia social de las profesiones, conduce en forma paradójica, a la creación de clases dirigentes del trabajo, aparentemente privilegiadas.

Los dirigentes formarán “gremios” es decir, conjuntos de personas cuyas finalidades podrán ser agrupadas dentro de jurisdicciones mentales definidas, de orientación análoga. La clase dirigente tendrá “jerarquías” concordantes con los grados homológicos de la Serie Política.

Una línea neta, precisa y categórica deberá separar dos jerarquías sucesivas, tendiendo a que sea mínima su distancia social dentro del margen de diferenciación psicológicamente accesible a nuestra subconsciencia. Sólo así se alcanzarán las dos condiciones contradictorias siguientes, de tendencia al equilibrio social: *a)* Que el desnivel social entre las jerarquías sea suficiente como para cimentar subconscientemente la autoridad del superior; *b)* Que recíprocamente, dos grados sucesivos se hallen bastante cerca uno de otro, como para que sea sin embargo posible entre ellos, el contacto personal necesario para el intercambio de sus energías psíquicas y para que el movimiento del uno pueda engranar en el del otro. Sólo así serán comparables dos grados de una misma especie y podrán sumarse sus esfuerzos.

Una forma de “ósmosis social” provocará entonces el intercambio intelectual entre las jerarquías sucesivas.

El mecanismo social deberá ser tal que de él afloren automáticamente y en forma evidente, las clases dirigentes, de tal modo que posean naturalmente, la estabilidad necesaria para alcanzar el MR útil de su acción conjunta. El sistema seriado decimal es el único que cumple las dos condiciones psíquicas anteriores.

B) MECANISMO DE LA EXPERIENCIA. —

1) EL MODELO REDUCIDO DE PREVISIÓN SOCIAL. — En los fenómenos físicos teóricos, la acción y la reacción correspondientes, son simultáneas; no existe entre ellas, distancia en tiempo. En cambio, en todo mecanismo dinámico natural de orden vital, la reacción se produce "después" que la acción, pero nunca, simultáneamente. Existe entre ambas, un "desfasado" regido por la elasticidad del medio ambiente. La cosecha es la consecuencia, o sea, la reacción de la siembra. El dolor sigue al golpe. El relámpago anuncia el trueno.

El anterior desfasado es la forma social del "frotamiento" que el Hombre deberá aprender a asimilar a la "noción de tiempo" para ser psíquicamente comprensible.

El mismo proceso tiene que ser también observado en los fenómenos sociales cuyos períodos de acción y reacción, nunca serán tampoco simultáneos; su desfasado corresponderá al tiempo que transcurre entre la causa y el efecto de los acontecimientos.

Si deseamos obtener una determinada reacción social en un futuro previsto, deberemos provocar entonces, con anticipación suficiente, las "acciones" pertinentes.

El conocimiento del futuro caracteriza la previsión social; su capacidad constituye la condición personal más importante requerida de los gobernantes. El mecanismo de inercia psicológica, variable según los individuos, permite prever el desfasado antedicho, más allá del cual la mente humana es incapaz de percibir el sentido que poseerá la acción presente en el futuro.

El pueblo que trabaja muscularmente sólo necesita "ver" el presente simultáneamente con su futuro inmediato, como un jugador novel de ajedrez que únicamente ve la primera jugada. En cambio, el gobernante tiene que ser capaz de escudriñar un conjunto de futuro social, de décadas y aún, de siglos; su capacidad

de previsión, le permitirá dictar las legislaciones necesarias con antelación suficiente, de tal modo que sus efectos se produzcan en el momento histórico sincrónicamente requerido por la función perseguida, de máximo rendimiento del Conjunto Social.

La nación que no haya sido suficientemente previsora en el momento oportuno de la acción y de la siembra, no se hallará preparada en la hora de la reacción, o sea, de la cosecha; o atrasará su progreso y en marcha decadente, tenderá a desaparecer. La adaptación a las condiciones de lucha del porvenir antes de que éste llegue, constituirá el ideal social de los gobernantes ciencistas.

La capacidad de los gobernantes para conducir sus pueblos hacia el clima futuro será el "metro social" con el cual deberán ser comparados sus valores directivos. Los electores son los jueces y examinadores de estas condiciones personales.

Ahora bien, para que un elector pueda juzgar a un candidato, necesita convivir con él en un ambiente pequeño, en el cual alcance a conocerlo subconscientemente. Con tal objeto, debe verlo y sentirlo actuar. En un espacio reducido, el candidato esgrime entonces, sus aptitudes en forma experimental, poniéndolas en evidencia como cuando un patrón toma a prueba a un empleado nuevo.

Del mismo modo, los electores "tomarán a prueba" a los candidatos, para lo cual éstos deberán haber actuado anteriormente en una esfera social que pueda ser clasificada como un modelo reducido de la jerarquía que aspiran a gobernar.

La ejercitación previa del ciudadano en un campo pequeño, de carácter experimental, que desempeñe las funciones de "laboratorio social", será la clave de las organizaciones del futuro. Los resultados comprobados científicamente constituirán la base de la técnica social.

El mecanismo seriado es el más eficaz para evidenciar en cada jerarquía, a los más aptos para funciones sucesivamente superiores.

2) MECANISMO DE LA EXPERIMENTACIÓN SOCIAL. *a) La escala de las edades demográficas*. — Como hemos expresado tantas veces, la densidad de población crea los problemas relativos de convivencia social; para un mismo standard de vida

todo aumento demográfico los agudiza, provocando la necesidad de una creciente evolución.

Es preciso entonces, antes de adoptar una organización que afecte al gran número de ciudadanos, ensayar tentacularmente y observar en un campo reducido, las soluciones más diversas; sólo después de conocer sus resultados experimentales, será razonable aplicarlas en su plenitud integral.

La Sociedad requiere pues que existan pequeños núcleos humanos que vivan actualmente con las modalidades del futuro y ensayen las diversas soluciones intuitivamente aplicables a los problemas así creados. Aquéllos deberán ser lo más reducidos posibles para que sus errores sean también de poca importancia para el Conjunto Social; constituirán algo así como los conejos de la India del laboratorio experimental de la humanidad. Los métodos de subsistencia de dichos ciudadanos deberán corresponder lo más fielmente posible, a una visión exacta del futuro a escala natural; no se reducirán sus proporciones sociales sino tan sólo, el espacio geográfico dentro del cual su vida habrá de desenvolverse.

De conformidad con tal criterio, es posible dividir la población del globo en zonas de diferente “edad social”, en concordancia con las etapas que aquélla está viviendo en un mismo instante. Si observamos por ejemplo, que a igual densidad demográfica, recién hoy un núcleo urbano goza de un determinado standard que constituyó el sistema de vida adoptado desde cincuenta años atrás por otro pueblo, diremos que éste último es más moderno y al mismo tiempo, “más civilizado” que el primero.

Mediante un proceso análogo de relaciones, podremos determinar las épocas relativas en que vive cada colectividad; obtendremos en esta forma, una escala análoga a la de las eras geológicas en la cual interesan menos sus valores absolutos en años, que su posición cronológica en la sucesión de sus sedimentaciones.

Los resultados obtenidos con estos elementos formarán la escala de edades de los pueblos, en el orden de su civilización. Observaremos en ella que sólo pocos

millones y probablemente, pocos cientos de miles de ciudadanos se desenvuelven en el mundo, en ambientes directores del futuro del Hombre.

En sucesivas graduaciones decrecientes se llega hasta el gran término medio de la humanidad que ostenta un atraso enorme con respecto al ambiente antedicho pero que, sin embargo, sólo oscila lentamente con mayor seguridad y prudencia, aprovechando la experiencia de los países más adelantados y rehuyendo sus fracasos sociales.

En todo momento histórico existe simultáneamente en el mundo, una serie de edades sociales, desde la que ostentan los pueblos cúspide de civilización, hasta la de los más retardados que van desapareciendo en la escala biológica, absorbidos por sus vecinos más evolucionados. La Organización Social Ciencista es la única capaz de vincular en un mismo haz, estas diferencias, en un mecanismo sincronizado.

b) Mecanismo experimental de las grandes ciudades. — ¡Felices los pueblos que logran formar grandes, enormes y complicadas ciudades! En éstas se ensayarán las necesidades del futuro de las naciones; sus problemas aguijarán el ingenio de los habitantes y sus soluciones serán posteriormente adoptadas por las ciudades más pequeñas. No debe ser combatida sino fomentada, la tendencia subconsciente que exteriorizan los pueblos por vivir en las mayores metrópolis siempre que naturalmente, sea correlativamente elevado también su standard de vida civilizada.

El Ciencismo se opone a las descentralizaciones urbanas, tema permanente de periodistas y gobernantes de poco alcance social. Queremos concentrar los ciudadanos en las mayores aglomeraciones urbanas a nuestro alcance donde la vida sea cada vez más compleja y llena de dificultades. La comodidad burguesa nunca creó grandeza. Sólo del esfuerzo duro, persistente y lleno de azarosas alternativas, han surgido los genios, los precursores y los leaders, sean estos hombres, pueblos o razas.

La tendencia descentralizadora conduce a la uniformidad en los pueblos. Si bien esta posición es la de MR útil del trabajo de los individuos finalitariamente iguales,

carece del desnivel social propio de la energía necesaria para elevar al máximo, la jerarquía de los conjuntos del torbellino social en constante efervescencia; sólo la centralización desequilibradora de las grandes ciudades llevará los pueblos a la altura requerida por la acelerada evolución biológica de sus realizaciones futuras.

La uniformidad custodia el presente y en cambio, el desequilibrio, genera el porvenir cuya función vital corresponde a las ciudades.

El Estado Ciencista tenderá en consecuencia, a crear en cada nación, un ambiente de civilización superior uniformemente distribuida que habrá de surgir del standard de vida más elevado experimentado por los núcleos centrales de sus grandes ciudades; abandonará entonces a los rezagados, olvidándolos para que mueran lentamente en su beatitud provinciana.

Del mismo modo, los "picos" de la curva urbana de repartición nacional de las edades sociales deberán concordar con los de la curva de los errores propia de las Leyes de Probabilidades, en la distribución demográfica. Como consecuencia de esto, diremos que la regla ciencista decimal podrá ser también aplicada al caso, estableciendo que por lo menos la décima parte de la población de cada país deberá ser concentrada en una gran capital, para modelo de las demás ciudades.

En los "centros" de estas urbes fermentarán las necesidades biológicas del futuro y se descubrirán las soluciones de mayor rendimiento que deberán aplicar las generaciones venideras. Aquéllos constituirán un verdadero campo experimental, un laboratorio social y una escuela pública donde los ciudadanos aprenderán a mirar hacia el porvenir con toda naturalidad.

La tentación con que actualmente, las grandes ciudades fascinan al pueblo y el orgullo con que, de ellas, hablan sus habitantes, son un síntoma inequívoco de la tendencia urbanista subconsciente de la humanidad cuya explicación se evidencia en la Teoría Ciencista.

c) El progreso étnico. — El crecimiento de la densidad demográfica que determina el índice de concentración de las grandes ciudades, es la causa de todo progreso étnico en la Organización Social mientras permanece constante el standard de vida.

El aumento vegetativo y el inmigratorio, benefician este progreso aun cuando provoquen dificultades económicas o sociales de toda índole.

Los pueblos superiores hallarán en las grandes ciudades, el campo de maniobras propicio para sus triunfos y los inferiores, su más rápida agonía.

El progreso de los pueblos no se valora solamente por su lujo y su standard de vida material actuales sino por sus posibilidades de acrecentamiento en el futuro. Triunfarán en la historia, las razas cuya capacidad evolutiva sea la más acentuada. Las grandes ciudades constituyen el mecanismo por medio del cual, los pueblos superiores ejercitan sus armas sociales para la supervivencia mediante la acción de los demás. Su "grado de civilización", medido por el producto de su densidad demográfica por su standard de vida tenderá entonces, a ser cada vez mayor.

3) LA CIENCIA. — El laboratorio social sólo podrá ser fuente de progreso mediante la acumulación de la experiencia de los Hombres, ordenada en forma tal que provoque las reacciones subconscientes de orientación definida y precisa, requeridas para conducir a la acción social de Máximo Rendimiento.

La condensación del conjunto de las observaciones puestas en evidencia por la historia y por el estudio de las aglomeraciones étnicas actuales, constituye la "ciencia"; de su análisis surgen las leyes morales, sociales o políticas y todas las teorías que, como el Ciencismo, pueden conducir a la organización de MR útil de las relaciones humanas del futuro.

En la instrucción pública será exteriorizada, la ciencia. Su desarrollo medirá la capacidad de los pueblos para aprovechar subconscientemente, las lecciones proporcionadas por la experiencia social de los ciudadanos eminentes en cualquier actividad humana, Las enseñanzas de éstos, son las que orientan a los pueblos dominantes ya a las razas superiores.

C) LOS DIRIGENTES CIENCISTAS. —

1) *El metro social del gobernante*. — El ciudadano tiene que aprender a ser "elector"; debe practicar virtudes y defectos para poderlos posteriormente pesar, comparar y seleccionar en los demás. La pretensión de ciertos moralistas que expresan que el Hombre sólo debe conocer el lado de la verdad que ellos llaman

“bueno”, es antinatural. El Ciencismo tiende a que los individuos hayan “vivido” lo bueno y lo malo, al menos por un instante, en forma experimental. La virtud, el vicio y el pecado deberán haber llamado por lo menos una vez a su puerta, para ser capaces de aquilatar subconscientemente, sus caracteres sociales. El que no ha conocido lo malo, nunca comprenderá lo bueno por ser ambos conceptos, de valor relativo y variables según el momento y el lugar.

La vida ciencista se desarrollará siempre, en un ambiente de permanente lucha. Nunca debe ser temido el error en la acción; sólo será perseguida la solución más probable pero nunca, la perfección, por cuanto la verdad absoluta no existe. Únicamente lo que tienda a acentuar la aceleración de la velocidad de la acción y del movimiento social, conducirá hacia los estados de progresión del MR útil propios del mecanismo ciencista.

Los Hombres que no son capaces de permanecer normalmente en la posición ciencista de lucha constante, de tendencia al equilibrio contradictorio, no se hallan dotados de las condiciones biológicas requeridas para ocupar puestos directivos en la Sociedad del futuro.

Ahora bien, cada época tiene distintas necesidades. De aquí surgen “metros sociales” diferentes para la calificación cualitativa de las acciones humanas. Lo que hoy resulta honorable, habría sido ridículo hace mil años. Las luchas poseen valores distintos, de acuerdo con las épocas. El dinamismo social cambia de valor en función de los ambientes y de los tiempos. En consecuencia, todo período histórico debe hacer su propia experiencia por cuanto, de una misma observación pueden surgir conclusiones diferentes. La historia no puede entonces ser copiada servilmente: requiere una interpretación actual.

Del mismo modo, cada ciudadano tendrá que ensayar su propia experiencia social siendo para él insuficiente, la de los demás, así como la herencia y el atavismo no bastan para la lucha por la vida.

2. MECANISMO PARLAMENTARIO DE AGITACIÓN SOCIAL. — *a) La experiencia social seriada de los individuos*. — El ciudadano necesita, como el niño y el soldado, ejercitarse en el uso de sus funciones de gobierno; tiene que ensayar su

capacidad y poner en práctica sus conocimientos en algún laboratorio social donde halle en pequeño, una imagen proporcional del país entero; también como el niño, habrá de poder "jugar a la política" sintiéndose grande. Este ejercicio conducirá sus actos hacia las soluciones de mayor probabilidad de acierto y como consecuencia, de MR social.

El Hombre hallará en la palabra, la manera de sentir subconscientemente la experiencia ajena, absorbiendo en pocos años lo que la humanidad necesitó siglos, para aprender. Nos hallamos aquí, ante un segundo grado biológico de evolución hacia un ente superior al Hombre.

La Organización Social deberá ser tal entonces, que el político halle a su alcance los laboratorios sociales que le permitan analizar la estructura de las grandes ciudades antes mencionadas; en ellos, logrará poner en evidencia sus condiciones personales de eficiencia finalitaria. Recíprocamente, en tales ambientes, los electores podrán conocerlo íntimamente para compararlo con sus homólogos y juzgarlo antes de encomendarle la acción política.

La Organización tendrá que formar focos experimentales de máxima concentración progresiva, para que sus resultados no afecten a todo el conjunto superior sin suficiente ensayo previo. De aquí surge la ventaja evidente de toda experiencia sólo separadas por el mínimo desnivel social, psicológicamente seriada, típica del Ciencismo cuyas jerarquías sucesivas están perceptibles por la subconsciencia humana.

b) Mecanismo de agitación social. — Al sacudir un plato con arena de distintas medidas observamos que su vibración orienta los granos, ordenándolos según sus diversos tamaños hasta formar la masa de máxima densidad compatible con su conjunto. La agitación es una función dinámica que contribuye a la coordinación de conjuntos de elementos. Del mismo modo, en la Organización Social es necesario provocar el máximo posible de agitación para que los ciudadanos ocupen naturalmente la posición social que les pueda corresponder. Aquélla se manifiesta en los tumultos de las multitudes, en la propaganda proselitista, en las campañas electorales, en los congresos, en la acción partidaria y muy especialmente, en la función parlamentaria.

En estos casos, el ciudadano es violentamente sacudido hacia sentidos alternativamente opuestos; su mente se siente atraída por argumentos encontrados tan convincentes uno como otro, que paralizan su acción en el primer momento.

Después de la agitación, el político estabiliza sus convicciones en el terreno que, por obra del azar, constituye su modalidad psíquica subconsciente; en este momento, evidencia su manera de ser ante el pueblo elector, transformándose a su vez, en nuevo elemento de agitación, orientador de la Sociedad.

Los mecanismos de agitación son los laboratorios donde los ciudadanos ensayan en pequeño y sin peligro, las soluciones que habrán de aplicar posteriormente, en grande, a la nación entera bajo su responsabilidad.

Los parlamentos constituirán lugares de deliberación, consejo, discusión y preparación, pero nunca de acción. En ellos, el pueblo "juega a la realidad" pero no la "vive"; su bullicio lleno de palabras engañosas no permite a sus actores ser al mismo tiempo sus propios observadores. La acción parlamentaria es periódicamente necesaria para la educación del pueblo y es imprescindible para el análisis de los Hombres, poniéndolos en evidencia.

No deben preocupar las verdades, las crudezas, las mentiras y aún los insultos verbales que forman la plataforma de las agitaciones sociales; no sólo serán permitidos, sino que tendrán que ser fomentados pues únicamente así, se obtendrá la posición final de equilibrio y de clearing social que, al igual que en el plato de arena, conducirá al MR útil del conjunto.

Por otro lado, observamos que si bien la deliberación permanente de los períodos de agitación predispone a la comparación, al análisis y a la selección, enerva en cambio la acción, por cuanto su posición de equilibrio psíquico carece del desnivel ideológico suficiente para salvar su punto muerto.

c) El conjunto histórico de acción social del ciudadano. — Surge de lo que acabamos de decir que la acción parlamentaria y demás agitaciones sociales, sólo deben constituir episodios accidentales aun cuando periódicos, en la vida del ciudadano. La agitación permanente es tan perniciosa para el progreso social,

como su carencia. Dichos períodos de libertad de expresión del pensamiento deberán ceder posteriormente su lugar, en forma cíclica, a otros de autoridad, orden y unidad. Entonces la disciplina jerárquica suprimirá temporariamente las libertades políticas hasta hacer de cada Hombre, una simple pieza numerada de la máquina a cuyo cargo se hallará el trabajo de nuestro género en la Tierra.

La forma ejecutiva de la acción debe ser, por otro lado, silenciosa, metódica y libre de sacudidas contradictorias. La Organización Social será tal, por lo tanto, que la función genérica del gobierno no se hallará desvinculada de la función experimental, propia de los ambientes de agitación social.

En consecuencia, las tareas deliberativas de las multitudes servirán como elemento de estudio para los dirigentes, pero nunca deberán constituir para ellos, mandatos imperativos de ninguna especie, por cuanto la masa popular desconoce el cúmulo de antecedentes estadísticos cuyo conjunto polimórfico sólo el gobernante puede apreciar en una imagen mental simultánea.

Como corolario de todo lo dicho, estableceremos finalmente que la acción Social del ciudadano se dividirá en dos épocas que se repetirán periódicamente, como ser anualmente, por ejemplo. Estas serán la deliberativa y la ejecutiva, sincrónicamente sucesivas: 1.— La “etapa deliberativa” corresponderá a los períodos de agitación social, de formación de la conciencia popular cuando, sin responsabilidad por sus actos, el individuo expone sus ideales o sea, la orientación social que anida en su subconsciencia aun cuando sea irrealizable en el momento actual; 2.— En cambio, la “etapa ejecutiva” será aquella durante la cual se ejecutará la función de gobierno, adaptada a la realidad del momento.

El primer período requiere desorden, variedad experimental y análisis; el segundo en cambio, orden, unidad de orientación, disciplina y síntesis.

3) LOS CIUDADANOS SUPERIORES. — El Ciencismo tiende a que la Organización Social sea dirigida por “Hombres superiores”. Este término tiene para nosotros, una acepción muy especial. No compartimos el valor absoluto del adjetivo “superior” es decir, que no concebimos que un Hombre sobrepase integralmente

a otro en términos generales sino tan solo, en algún aspecto funcional determinado.

La superioridad ciencista es exclusivamente finalitaria, de especialización técnica. Cada finalidad social formará entonces, una serie en la cual sus elementos serán progresivamente superiores, dando así, origen a las jerarquías propias de su capacidad específica de índole funcional.

El Ciencismo es implacable con los incapaces y los retardados, con las personas que encuentran todo imposible y con los que por inercia, resultan conservadores en exceso. Por lo tanto, sólo serán superiores los líderes finalitarios, los creadores, los Hombres de juicio propio que saben desprenderse de costumbres y conceptos vulgares. Estos serán capaces de romper con el pasado con naturalidad juvenil. La medianía los irritará y la lucha configurará su estado normal de vida.

Será un Hombre superior ciencista el que mejor sepa discernir en cada cosa, la verdadera importancia relativa que la misma posee dentro del conjunto mental al cual pertenece; su capacidad de abstracción finalitaria, será entonces el metro de su valor. La superioridad tendrá en esta forma, una orientación cualitativa que surgirá de la finalidad que la justifique y un valor cuantitativo, que corresponderá al grado que ella ostente en la escala social de jerarquías.

Los Hombres superiores del Ciencismo no serán tampoco seres anormales sino solamente, personas sobresalientes en su propia función. La superioridad social ostentará entonces, tantos metros como funciones, formen la Sociedad.

Los “superhombres”, de capacidad superior integral y absoluta son simples tonterías desde el punto de vista ciencista. Sólo es admisible la superioridad relativa en una función, primero y después, progresivamente mediante ascensos sucesivos en la Organización Social, en cada grado de esta.

Llegamos finalmente, al concepto de equivalencia funcional de las categorías humanas que conducen al respeto subconsciente hacia quienes ostentan jerarquías sociales superiores, en cualquier actividad, en una serena acción de mando de mayor rendimiento directivo. Nadie tendrá motivos entonces, para sentir celos por la superioridad de otro ciudadano en otra función.

El problema psíquico de cada individuo consistirá finalmente, en saber hallar la tarea para la cual posea aptitudes superiores a las de los demás ciudadanos que lo rodean y con quienes mantenga relación.

CAPÍTULO III

EL GOBIERNO CIENCISTA

§ I — LOS CONJUNTOS DE LAS SERIES FUNCIONALES

A) LA CAPACIDAD DIRECTIVA. —

1) LA TENDENCIA FUNCIONAL DE LAS ATRIBUCIONES DIRECTIVAS. — *a) La función directiva*. — Las relaciones entre los individuos están regidas por la capacidad relativa de mando del superior, equivalente por razones de equilibrio psíquico, a la de obediencia del inferior. Las órdenes que, emanando del superior deben ser obedecidas por el inferior, constituyen su mecanismo ejecutor.

Sólo induce a la obediencia una orden, cuando corresponde a una atribución de quien la emite, sin lo cual su valor resulta nulo e inoperante, por carecer de la fuerza psicológica suficiente para hacerse respetar. La fuente de esta atribución, denominada "autoridad", procede de una tácita aceptación individual de ciertas convenciones sociales colectivamente elaboradas. Hasta los tiempos modernos, la autoridad era un simple atributo de la fuerza física del individuo. Ha evolucionado ya, hacia la posición de "fuerza del Estado".

Es probablemente este proceso de acatamiento subconsciente a las atribuciones ajenas, la mayor conquista biológica del Hombre; lo ha elevado hasta la cúspide del reino animal, al permitirle organizar la Sociedad, o sea, el Gran Conjunto de sus semejantes. El cúmulo de relaciones entre los hombres, que provocan los movimientos de la Sociedad, determina su función directiva.

b) *Mecanismo de la capacidad social de las órdenes*. — La atribución de un superior para emitir una orden determinada puede influenciar hasta un número infinito de inferiores, variable según la distancia que separa sus respectivas jerarquías sociales.

La "capacidad social de una orden", es decir, el valor ideológico de su finalidad específica en un momento dado debe poderse definir como el "producto de una

calidad por una cantidad"; medirá la energía computable por la Naturaleza en función de equilibrio universal. El "factor de calidad" será proporcionado al número de inferiores sobre quienes incide la orden; guarda relación entonces con la jerarquía social de quien la emite; corresponde a su envergadura social, es decir, a su importancia, y determinará su capacidad de generalización funcional. En cambio, el "factor de cantidad" representará el número de órdenes que durante un tiempo dado, puede emitir un ciudadano determinado, en condiciones normales. Es evidente que dicho número será también limitado, variando de acuerdo con las condiciones fisiológicas de cada persona, por cuanto una orden requiere un trabajo previo de cerebración, consumidor de energía y tiempo.

Una "orden" es la exteriorización social de una resolución adoptada en el fuero interno del que manda, después del cotejo técnico de todos sus conocimientos. La lista de las órdenes que un superior está autorizado por la Sociedad, a emitir en concordancia con su organización finalitaria, constituye el conjunto de sus atribuciones.

c) *El superior*. — Si observamos ahora las relaciones entre dos ciudadanos considerados aisladamente, veremos que las atribuciones del superior podrán ser de dos clases: personales o jurídicas. Estas últimas, a su vez, se dividirán en absolutas y funcionales.

1. — Dichas atribuciones serán "personales" cuando el superior ejerza la totalidad de derechos biológicos sobre el inferior, incluso sobre su vida. Este caso determina la relación entre amo y esclavo, típica de los primitivos hombres de la selva, donde el único derecho era el que otorgaba la fuerza física del animal. Todo "comienzo" y todo "fin" tienen en la Naturaleza, forma absoluta; sólo las posiciones vitales intermedias, se desenvuelven de manera evidentemente relativa.

2. — Las atribuciones serán "jurídicas" cuando sólo afecten a los derechos sociales del individuo. A su vez, estas relaciones forman un estado de "atribución jurídica absoluta", cuando el superior determina la totalidad de las resoluciones del inferior sin discriminación ni limitación sobre el carácter de estas. La resolución sustituye entonces a la persona del período anterior; es el caso del patrón de la

estancia y su peón, contratado “para todo servicio”. En este caso, el número de atribuciones del superior ha disminuido con respecto al caso primitivo, siendo cercenada su atribución infinita sobre la persona física del inferior; sólo conserva las que están vinculadas a la libertad social del ciudadano, o sea, a la capacidad directiva de la finalidad del trabajo, perseguida por sus esfuerzos musculares.

3. — Finalmente, las relaciones entre dos ciudadanos dan lugar a atribuciones jurídicas funcionales, cuando el superior limita su acción directiva, a alguna función determinada del trabajo de sus inferiores. Es el caso del agente de tráfico que en la esquina de la calle sólo dirige una de las infinitas tareas que los transeúntes están en condiciones de desarrollar durante su vida diaria. La función reemplaza aquí, al trabajo indiscriminado.

Se observa en este proceso de tres etapas, una evolución cíclica de tendencia limitativa desde la primitiva capacidad del dirigente, absoluta e infinita, hasta la funcional de los tiempos modernos. Cada progreso conducirá a una nueva subdivisión de las etapas que corresponden a toda atribución resultante de una mayor densidad de población y será alcanzado mediante la especialización técnica creciente de los ciudadanos, en su tendencia hacia un mayor rendimiento colectivo de sus energías individuales. Esta vía funcional localizadora de los esfuerzos será intensificada por el Ciencismo, “abriendo” en forma seriada la ramificación de las partes en que puedan descomponerse hasta el infinito, las funciones sociales del Hombre.

2) MECANISMO DE LA CONSTANTE DE CAPACIDAD DIRECTIVA. — a) *La tendencia funcional de las atribuciones directivas*. — La capacidad directiva posee según hemos visto, un valor psíquico medio constante, propio de cada estado de evolución biológica del Hombre. A medida que se eleva su jerarquía, aquélla se traduce en una disminución progresiva del número de órdenes que puede emitir el gobernante. En su proceso de especialización, el mismo tiende a actuar simultáneamente sobre los demás en dos sentidos opuestos según que su espíritu esté biológicamente orientado hacia el microcosmos o inversamente, hacia el macrocosmos: 1. — Hallaremos originariamente la “especialización jurisdiccional” o sea, la que resulta de una subdivisión progresivamente más

acentuada de la zona demográfica a la cual se aplica una autoridad determinada. Aquélla tiende hacia el máximo de atribuciones del superior en la mínima jurisdicción terrestre; aumenta la autoridad del gobernante y disminuye en cambio, la jerarquía de sus concepciones sociales. El desarrollo jurisdiccional conduce al sacrificio del número de ciudadanos sobre el cual inciden las órdenes. Su ideal consistirá en un número infinito de atribuciones sobre un solo inferior, o sea, la esclavitud.

2. — Recíprocamente, la "especialización funcional" evidencia una tendencia opuesta, macrocósmica y universalista. Aquélla pretende reducir al mínimo la lista de atribuciones de mando del superior y elevar recíprocamente al máximo, la jerarquía ideológica de las mismas, con lo cual también será máxima, la cantidad de ciudadanos sobre quienes incidirán. Su ideal se hallará en una atribución única de cada gobernante sobre toda la humanidad, meta hacia la cual se orienta la sincronización social ciencista.

Las leyes sociológicas que hemos analizado permiten deducir que la tendencia evolutiva de la Sociedad surge del proceso histórico siguiente: a) En la Sociedad primitiva donde sólo había dos Hombres en contacto, el único medio de relación posible era el primero, de exclusiva especialización jurisdiccional; b) Al ir creciendo la sociedad, su aumento demográfico fué provocando un proceso progresivo de especialización funcional en detrimento del anterior, subsistiendo mientras tanto, una situación mixta de coexistencia de ambos. La humanidad se halla actualmente en este período.

Diremos en consecuencia, que todo Conjunto Social, comienzo de un proceso seriado, se iniciará en forma jurisdiccional, despótica y física, adoptando paulatinamente una forma funcional, a medida que se eleva su jerarquía, modelando así, su carácter cada vez más intelectual.

3. — En la era actual, la humanidad está evolucionando hacia la etapa final de especialización funcional dominante. El Ciencismo tiende a organizar la Sociedad dentro de mecanismos que acelerarán el máximo desarrollo de la misma. El conocimiento de dicha tendencia natural proporcionará métodos de estudio experimental, de insospechada eficacia.

b) *El mecanismo de la capacidad directiva óptima*. — La capacidad fisiológica del hombre es una cantidad física numéricamente determinable, diferente para todos y accesible dentro de límites compatibles con su estructura biológica. Como consecuencia de este concepto general, la capacidad directiva será a su vez, una cantidad propia de cada Hombre; constituirá su constante "personal".

Ahora bien, la Naturaleza tiende a que todo ciudadano aplique su potencial energético de emisión de órdenes hacia su máxima capacidad social. Ya hemos dicho que esta última es un producto constante de un factor de calidad proporcionado a la jerarquía social de las órdenes, por otro de cantidad medido por el número de órdenes homológicas emitidas durante la unidad de tiempo. El desarrollo sincrónico de ambos factores constituirá el ideal funcional ciencista de una determinada época.

En los orígenes de la humanidad, las órdenes sólo podían ostentar un factor mínimo de calidad social próximo a cero, por ser casi nulo, el número de ciudadanos a quienes se aplicaban; una razón material ineludible determinaba esa posición; la Organización Social se iniciaba con un superior que impartía toda clase de órdenes al reducido número de inferiores que constituía la tribu, sin discriminación cualitativa de ninguna especie. Entonces, las atribuciones abarcaban límites infinitos desde el derecho sobre la vida de los inferiores hasta las más pueriles nimiedades de servidumbre y capricho; la universalidad de conocimientos y de órdenes, totalmente opuesta a su especialización, constituía la solución más conveniente para el Rendimiento Social.

Habiéndose mantenido constante el número de jefes de las tribus, el crecimiento demográfico los fue elevando en "importancia", ensanchándose correlativamente el radio de influencia de sus órdenes. Estas fueron alejándose paulatinamente de la relación personal directa entre el que manda y el que obedece, volviéndose en cambio válidas simultáneamente, en forma impersonal, para todo el conjunto de ciudadanos, lo cual mejoró en consecuencia, la calidad de la capacidad directiva de los jefes.

Ahora bien, siendo esta capacidad como hemos dicho, un producto constante, todo aumento de su factor de calidad debe traducirse en un descenso correlativo

de su factor de cantidad. Recíprocamente, al acentuarse la Organización Social, la cantidad de órdenes emitidas por un gobernante tiene que ser cada vez más reducida, compensándose su menor número con una calidad progresivamente superior.

c) *La jerarquización de las órdenes directivas*. — La constante de capacidad explica cómo todo crecimiento demográfico exige en forma ineludible, un mayor alcance social de las órdenes políticas, o sea, una envergadura creciente de las mismas, a cargo de Hombres funcionalmente superiores.

Entre dos órdenes posibles, será "mejor", la que provoque el mayor trabajo del Gran Conjunto Social, es decir, el consumo máximo de energía en la finalidad humana de Nivelación Universal. La especialización es un producto obligado del crecimiento demográfico, cualquiera que sea el sentido cósmico que ella adopte en cada individuo. La misma se orientará simultáneamente hacia lo inmensamente grande en los capaces de ser jefes en cantidad, es decir, "gobernantes" y hacia lo inmensamente pequeño en los jefes de calidad, o sea, los "especialistas" tendientes a ser únicos en el mundo.

Del mismo modo, toda orden finalitariamente bien orientada deberá ser exclusivamente emitida por una jerarquía social determinada. Esta será la que ofrezca mayores probabilidades de producir el MR social. De conformidad con todo cuanto hemos estudiado, sólo será posible alcanzar el fin antes indicado mediante la estructuración de conjuntos sucesivos de gobernantes cuyos desniveles jerárquicos correspondan a la capacidad psíquica de diferenciación de las órdenes emitidas. El Ciencismo ha considerado que la agrupación decimal es la que mejor encuadra dentro de los límites mencionados siendo además, posible su reajuste en el futuro, en base a las observaciones de la experimentación social.

Los dirigentes tenderán entonces, a la máxima especialización técnica de sus órdenes. La capacidad de su envergadura personal para el caso determinará su jerarquía social, del mismo modo como en un conjunto de líquidos que no se mezclan, cada uno ocupa el nivel que corresponde a su densidad.

El Ciencismo huye del gobierno de las masas populares, persiguiendo el de “los menos”, funcionalmente superiores.

Los gobernantes de igual capacidad directiva deberán formar grupos homológicos. El conjunto social gobernante constituirá entonces, una serie decimal que, iniciándose en el pueblo llegará hasta la jerarquía suprema ocupada por el ciudadano cuyas órdenes habrán de ser las de mejor calidad, en la nación.

3) LOS FUNCIONARIOS CIENCISTAS. — Hemos demostrado ya, cuán falaz es la elección directa de los gobernantes por el pueblo. No lo es menos la teoría de que el pueblo participa del gobierno mediante los actuales actos eleccionarios. Esta conclusión surge en forma evidente, del análisis anterior de la capacidad directiva del ciudadano. Es sólo falutid presuntuosa, sentirse capaz de influir en cualquier resolución de gobierno y pretender injerencia en éste, por el mero hecho de haber depositado un voto en una urna, en un acto electoral.

El Ciencismo persigue un sistema donde el elector sólo emita su voto sobre temas de alcance mental reducido. Estos no deberán sobrepasar los límites de su capacidad subconsciente de diferenciación cualitativa, determinados subjetivamente en el Conjunto de su ser biológico por su caudal de conocimientos personales de Hombres, Espacio y Tiempo.

Deseamos destruir la falacia electoral creada por la concepción del gobierno popular. Pretendemos que cada uno administre totalmente su parte alícuota de gobierno para evitar el engaño de los sistemas donde, por mandar todos, no manda nadie.

La justicia social no significará en el Ciencismo, el derecho de todos los ciudadanos a participar por igual en las funciones de mando de la Organización Social: sólo implicará aquel derecho para los más aptos, apreciados con la vara que mida su aptitud finalitaria.

La igualdad social es un mito en cuyo nombre se cometen los mayores crímenes, desde el punto de vista del progreso biológico de la Especie Humana.

La revolución de los Hombres funcionalmente superiores constituirá la etapa inicial del Ciencismo. La ascensión social no es un derecho del proletario por el

simple hecho de ser instrumento de trabajo, como pretende el socialismo; es en cambio, un deber de los Hombres de mayor envergadura mental, de quienes ostentan una capacidad superior de mando; es en una palabra, un derecho jerárquico de los ciudadanos más capacitados para el Rendimiento Social.

Llegamos así, al fin ciencista de la Organización Social. Esta consistirá en un mundo de "funcionarios", término con el que designaremos a los ciudadanos responsables de una "función" determinada, específicamente preestablecida por la Sociedad para la obtención del MR social mediante el análisis experimental de las aptitudes técnicas de cada uno. Aquel término alcanza en el Ciencismo, su máxima capacidad de generalización mental.

B) MECANISMO FUNCIONAL DEL GOBIERNO. —

1. LA DUALIDAD SOCIAL DEL GOBIERNO POPULAR. — La Sociedad es tan sólo, un mecanismo de acción conjunta creado por el pueblo con el fin de alcanzar el MR útil del trabajo de sus individuos; si bien su elemento ejecutor es el Hombre físico, la Sociedad nace, se desarrolla y muere independientemente de éste.

El pueblo es el esqueleto que soporta la Sociedad primero y le da vida, posteriormente. Un pueblo puede concebirse sin Sociedad, pero nunca, una Sociedad sin pueblo. Aquélla es así, la parte activa y material del nuevo ente biológico formado por el conjunto de ciudadanos; su función especializada es la sincronización de los esfuerzos individuales. Los Hombres funcionalmente superiores serán sus elementos dirigentes en el Mundo Ciencista del futuro.

2. MECANISMO FUNCIONAL DE LOS CONJUNTOS. — La RTA permitirá establecer el mecanismo central de una sincronización ciencista de la Sociedad mediante su discriminación de Fin, Mecanismo y Acción.

a) *La orientación normal*. — El fin perseguido por la Organización Social deberá ser conscientemente expresado en forma inequívoca por el pueblo. La "constitución del Estado" será su instrumento. De las disposiciones de ésta fluirá la orientación básica de las "posiciones normales" de las acciones individuales. Como veremos más adelante, la constitución de un Estado Ciencista adquirirá la forma de una

serie constitucional ideológicamente superior, a la cual denominaremos “Serie de posiciones sociales normales”.

Siendo que el pueblo no es técnico en funciones de gobierno, no le corresponderá elaborar un plan constitucional sino simplemente, “elegir” subconscientemente el más conveniente entre los modelos sometidos a su consideración, por quienes tengan autoridad técnica suficiente para el caso. El acierto del pueblo en la elección dependerá: 1.—De la capacidad biológica de éste, de índole racial; 2.—Del mecanismo de su educación y de su preparación técnica; 3. —Del azar.

b) *Mecanismo de acción social*. — El procedimiento que el pueblo empleará para orientar sus esfuerzos hacia los fines perseguidos por sus organismos constitucionales, se basará en una acertada elección de los gobernantes.

La Organización Ciencista es en realidad, la del comando social. La función de los gobernantes consistirá entonces en organizar el trabajo individual, de tal modo que éste alcance su mayor sincronismo dentro del Conjunto Social. A su vez, después de ser elegidos, los gobernantes deberán desempeñar su función empleando las medidas coercitivas de distribución jerárquica de las series de atribuciones que mejor conduzcan a la obtención del MR útil del Conjunto Social.

Podemos condensar lo dicho expresando que el pueblo elige su gobierno y le obedece ciegamente después, mientras no lo destituye.

c) *El ente social*. — El ejecutor del mecanismo constitucional, se hallará en la “Serie funcional de gobierno”. En ésta, cada ciudadano tendrá un lugar específico y cada puesto de mando será jerárquicamente determinado por una progresión creciente de la calidad de las órdenes emitidas dentro de la máxima constante personal de dirección. El Estado Ciencista exigirá así para su mejor sincronización, que todos los ciudadanos trabajen con disciplina mecánica en la función social que cada uno haya abrazado. Todo individuo está obligado a trabajar; nadie le impele a decidirse por una función determinada pero después de haberla adoptado vocacionalmente, nace su obligación de someterse a sus reglas sociales con pérdida de la proporción correlativa de libertad individual requerida para hacerla colectivamente efectiva.

Sólo los Hombres psíquicamente evolucionados hacia el sentido social de sus actos, poseen las aptitudes necesarias para ascender en el Estado Ciencista. Aquéllos son los únicos capaces de integrar las células del "Ente social" del futuro, que vencerá al Hombre actual en la lucha por la supervivencia en la Naturaleza, destruyendo su libertad hasta dar forma subconscientemente natural a su esclavitud social.

3) LOS CONJUNTOS GRANULARES DE JERARQUIZACIÓN SERIADA. — El metro ciencista de gobierno es la "capacidad directiva"; su primera expresión externa se halla en la capacidad técnica para la función asignada al individuo.

Toda función social constituirá una serie jerárquica que, iniciándose en el pueblo ignorante que pretende saberlo todo, se ramificará en grados sucesivos de especialización hasta la cúspide del saber humano. Cuanto mayor sea el número de grados de estas series, tanto más civilizado será un país.

La diferencia entre dos grados sucesivos deberá evidenciar la mayor capacidad finalitaria del superior, de tal modo que su autoridad sea subconscientemente aceptada como tal, por el inferior. Aquélla deberá superar por lo tanto, la capacidad psíquica de diferenciación cualitativa, para ser evidente y por lo tanto, indiscutida.

La tendencia al MR finalitario conduce en el Ciencismo, a la teoría del "tecnicismo jerárquico". Esta expresión tiene un significado que no abarcan las frases comunes: indica que deben existir grados de tecnicismo, es decir, especialistas en determinadas etapas de envergadura mental del conjunto de la función. Del mismo modo, existen actualmente por ejemplo especialistas en asuntos municipales, provinciales o nacionales. Es evidente, la diferente altura jerárquica de las concepciones que requieren sus respectivas apreciaciones mentales.

La Organización Social será tanto más evolucionada cuanto mejor consiga diferenciar los grados de especialización propios de funciones iguales; constituirá entonces, una serie progresiva que, arrancando desde el pueblo múltiple, se elevará progresivamente hasta una cúspide jerárquica ocupada por un solo Hombre. Sus grados serán tanto más elevados, cuanto mayor sea la envergadura social de la acción que sus decisiones afecten. El ideal de la Organización

Ciencista se hallará, por tanto, en el superestado mundial por cuanto éste marca el punto límite de evolución progresiva de la capacidad humana de Rendimiento Social.

A su vez, cada grado de cada función formará un conjunto social indivisible cuya estructura responderá a las leyes generales comunes a todos los conjuntos. El Ciencismo eleva este concepto a la categoría de cuerpo de doctrina. Las normas de organización de un grado cualquiera serán entonces, las que también este concepto generará en toda la serie. El camino orientador de la acción resultará así, fácil de descubrir en cada caso, mediante un simple cambio de escala de leyes anteriores. Son necesarios pocos conceptos, de acuerdo con el mecanismo seriado indicado, para abarcar dentro de una capacidad intelectual normal, el conjunto de reglas de tendencia unificadora que enlaza la trama de la Organización Social cuya complejidad adquiere así, la simplicidad típica del Ciencismo. A pesar de los numerosos capítulos que requiere la modelación mental de la Teoría Central del Ciencismo, todo su conjunto se reduce a la formación de un estado de ánimo subconsciente de orden jerárquicamente seriado cuya expresión consciente cabe en pocos principios.

C) EL GOBIERNO DE LA EVIDENCIA POPULAR. —

1. EL CONJUNTO POPULAR DE GOBIERNO. — Como ya hemos expresado, la Sociedad es esencialmente, una estructura artificial de sincronización de los esfuerzos individuales, que inconscientemente, el pueblo es llevado a organizar en forma egoísta para su beneficio exclusivo. El gobierno debe ser pues “del” pueblo y “para” el pueblo. De aquí surge el carácter que inspirará nuestra orientación política. No tienen asidero en el Ciencismo, las teorías providencialistas, extrañas al pueblo mismo.

El pueblo constituye siempre la masa total física, el miembro activo y ejecutor de la función social del Hombre en la Naturaleza tendiente al Equilibrio Universal. El gobierno en cambio forma la porción especializada de dicha función, que tiene a su cargo las tareas directivas que hacen posible un rendimiento del trabajo de los individuos, suficiente para la subsistencia futura de nuestra especie.

Existirá así, una línea separatoria evidente entre pueblo y gobierno. Siendo las funciones de ambos completamente distintas, aquélla debe ser manifiestamente establecida y radicalmente definida. El “todo” del pueblo debe orientar a su parte técnica de gobierno, pero ésta última deberá recíprocamente, poder mandar al primero para la obtención del MR útil del conjunto. Se generará en esta forma, un circuito dinámico de carácter vital, formado por algunos Hombres funcionalmente superiores que dirigirán a una cantidad de proletarios de capacidad social inferior cuya función será el trabajo muscular. De la sincronización dinámica de ambos, surgirán los “conjuntos populares de gobierno”.

Sólo mediante el mecanismo de influencias recíprocas indicado, la Organización Social será capaz de captar subconscientemente los mandatos de la Naturaleza y de obrar posteriormente, en concordancia con ellos, para que la humanidad no perezca. El gobierno y el pueblo formarán pues un conjunto permanente de mutua interferencia.

2) MECANISMO RESOLUTIVO DEL CIENCISMO. — a*) La evidencia de la voluntad popular*. — Cada pueblo adopta el tipo de gobierno más concordante con sus pasadas modalidades étnicas; su posición en el concierto de las naciones surge como consecuencia de su capacidad de instrucción pública, modeladora de su fondo subconsciente, que lo hace apto para captar normas superiores de vida. En el futuro, esta capacidad será la que dividirá cada día con mayor intensidad, las clases sociales. Las discriminaciones raciales serán sustituidas entonces, por otras educacionales en la determinación de los conjuntos humanos superiores; la envergadura mental medida del grado de instrucción alcanzado por un pueblo medirá entonces, su capacidad biológica de supervivencia.

En cualquier caso, el pueblo es soberano, debiendo ser acatada su voluntad cuando ésta resulte evidente e incontrastable; sea buena o mala, constituirá un imperativo de gobierno mientras no cambie la esencia psicológica de aquél, manifestada en la opinión pública.

La opinión dominante en un Conjunto Social no guarda ninguna vinculación con la de sus componentes, aisladamente considerados; sus leyes son también distintas.

Ahora bien, no existe una línea que delimite en forma definida, la voluntad popular, siendo siempre confusa, su zona de demarcación. Dentro de esta posición nebulosa, navegan las opiniones encontradas; la verdad y el error se entremezclan en ella. Su amplitud está determinada por los límites de diferenciación de los grados cualitativos de la verdad psicológicamente perceptibles por el Hombre Normal.

Una votación puede evidenciar como es lógico, el estado de ánimo y la voluntad de la mayoría del pueblo. El porcentaje en que se dividan los votos será el índice más apropiado para conocer la opinión dominante más probable. Recordando conceptos anteriores, diremos, sin embargo, que el valor subconsciente de una votación no está matemáticamente medido por dicho porcentaje.

La rutina secular nos ha hecho aceptar la clásica ley del 50 % como una verdad absoluta, en la determinación de las mayorías. Deseamos reaccionar contra este error ideológico. A su vez, el éxito de los sistemas totalitarios ha consistido en obrar como si conociesen esta falacia sociológica. Sin saber por qué, los pueblos han aceptado siempre los argumentos que ellos han expuesto en contra de dicha ley. Como la conciencia popular no ha conseguido aún traducir en conceptos precisos, el valor subconsciente del estado de ánimo del caso, el Ciencismo pretende hacerlo aflorar.

b) *Mecanismo de duda funcional*. — Cuando sean en cambio, psíquicamente muy semejantes los resultados de las votaciones, querrá decir que habrá dejado de ser evidente, la opinión pública. Nos hallaremos en tal caso, ante un estado de equilibrio de fuerzas subconscientes y como tal, frente a una posición estática, sin vida ni posibilidad dinámica; el pueblo habrá dejado de ser entonces, finalitariamente soberano no constituyendo ya, un conjunto imperativo para el gobernante, testigo de su duda.

Todo equilibrio de opiniones encontradas carece de desnivel energético; destruye la unidad de orientación, imprescindible para la acción; conduce al caos mental y requiere en consecuencia, la intervención de una autoridad superior para su conglomeración compulsiva. Una situación de esta índole se presenta en forma manifiesta en los casos de empate matemático entre dos candidatos cuando cada

uno tiene exactamente el 50 % del total de votos. Si bien las costumbres aceptan ya que una nueva elección produzca el desempate en esta circunstancia, es sin embargo común que la posición de empate electoral indicada sea resuelta mediante sorteo o por la autoridad del presidente del grupo. La opinión pública actual acepta así, tácitamente, el principio de que la verdad no puede ser alcanzada entonces, por el mandato electoral sin intervención de un elemento externo.

Ahora bien, si aceptamos que en el caso mencionado, de empate matemático, el Hombre se halla inhabilitado para discernir la opinión mayoritaria, una pequeña diferencia con él mismo, digamos un cinco por ciento, por ejemplo, tampoco podrá ser intelectualmente apreciada. Tantos méritos ostentan para ser elegido, el que posee, por ejemplo, el 45 % de los votos como el que obtiene el 55 %. Aquél que, en su fatuidad, no haya captado aún, la imposibilidad de percepción de estos límites es tan sólo un ser psíquicamente inferior.

Surge de todo el conjunto de la Teoría Ciencista, de base experimental y estadística, que no es posible para una sensibilidad normal, apreciar subjetivamente una diferencia cualitativa es decir, “con respecto al Hombre” empleado como metro, sea ella, sensorial o simplemente ideológica, inferior a un 10 %. De conformidad con esta regla, podremos inferir que, si un candidato tiene, por ejemplo, el 45 % de los votos y el otro, el remanente del 55 %, existe un empate subconsciente entre ambos, de carácter indiscutible. La elección no habrá determinado en este caso cuál es en realidad, el vencedor, por cuanto la diferencia de 10 % que existe entre los números de votos es inferior a la capacidad humana de discernimiento de la aptitud funcional que motivó el cotejo.

Un empate no se produce solamente por causa del número de los votos, sino en forma muy especial, como consecuencia de la capacidad social de los mismos, correspondiente a un factor de calidad que la ciencia no ha podido medir, aún. Diremos pues que, dentro de los límites de diferenciación cualitativa antes indicados, la elección es insuficiente para poner en evidencia el sentido de la Opinión Pública.

c) *El desempate técnico*. — Ahora bien, la finalidad dinámica de la función de gobierno hace imprescindible hallar una solución al empate sea ésta, buena o mala. La vida no admite las posiciones estáticas de indecisión, duda o equilibrio que son siempre sinónimas de muerte.

Cuando no exista entonces, ninguna regla de acción preestablecida, entregaremos al azar, el destino de nuestras resoluciones, en los casos en que todas las soluciones previsibles sean “semejantes”.

Ahora bien, como ya hemos dicho tantas veces, para alcanzar el éxito, sólo se requiere como en la ruleta, por causa de la Ley de los Grandes Números, conseguir la “posición de banquero” y apostar gran cantidad de veces, con tal de tener una “pequeña ventaja” aunque sólo sea leve, en cada jugada.

Como el jugador, obligados a adoptar una resolución elegiremos la que ofrezca mayores probabilidades de acierto. Para esto, entregaremos a los técnicos nuestra duda, del mismo modo que pedimos al médico, técnico en salud, que nos oriente en nuestras decisiones cuando nuestra ciencia personal no es suficiente para mantenernos sanos. Obedecer al médico no implica la seguridad de la curación; es tan sólo, la solución que ofrece más probabilidades de acierto. Lo hacemos en los casos de duda, pero no, en los estados de salud cuando es evidente la normalidad de nuestro estado.

Del mismo modo, el técnico especialista en funciones de gobierno será el médico a quien el conjunto electoral deberá acudir para desempatar sus votaciones cuando el equilibrio mental de éstas las haga caer dentro de los límites de confusión psíquica de los valores cualitativos.

Diremos, como consecuencia de lo anterior, que toda elección constituirá una operación de dos instancias: 1.—La popular, que pondrá en evidencia el grado de equilibrio funcional del conjunto electoral; 2. —La técnica, que decidirá la duda cuando ésta exista.

3. LA SELECCION SERIADA. — Para que una decisión selectiva de un gobernante alcance su máxima eficiencia se requiere, como ya hemos dicho en otros capítulos, que exista una relación personal directa de fondo subconsciente

entre el elector y el candidato. Con tal objeto, será necesario que las elecciones se celebren siempre entre pocos votantes pertenecientes al círculo de las relaciones personales de los candidatos.

Como es natural, es imposible que todos los ciudadanos de una nación se conozcan entre sí. Por tal causa surge como solución única del problema, el sistema seriado ciencista al que no molesta esta dificultad.

El "gobierno del pueblo" que persigue el Ciencismo, resultará, en resumen, de índole seriada indirecta, progresivamente especializada y de tendencia hacia una envergadura mental creciente, de calidad infinita.

§ II — MECANISMO SERIADO DE SINCRONIZACION SOCIAL

A) LA SINCRONIZACION SERIADA. —

1) LA TENDENCIA INTEGRADORA DE LAS ENERGIAS.

El Ciencismo tiende a organizar las relaciones entre los Hombres, en un conjunto dinámico de permanente movimiento acelerado. Sólo en un circuito evolutivo de índole ondulatoria será posible obtener, con el andar del tiempo, la posición de MR social. Cada período del balanceo histórico nos acercará a la verdad en una cantidad equivalente a su saldo diferencial favorable. Estos saldos, aun siendo infinitamente pequeños en cada oscilación del vaivén social, suman en una eternidad, un valor finito. "Hoy" estamos viviendo el instante que la humanidad inició hace un tiempo infinito, formado por una suma también infinita de casos de sentido positivo, de mayor intensidad que otros de sentido negativo, producidos todos al azar bajo la presión orientadora de la Gravedad Terrestre.

La Organización Ciencista deberá ser tal que involucre a todos los ciudadanos en su mecanismo social de MR útil; con dicho fin, tenderá a sincronizar sus acciones en un gran Conjunto Seriado, de envergaduras técnicas progresivamente superiores. Este proceso dinámico de integración psíquica colectiva se traducirá recíprocamente, en una concentración de energías que elevará incesantemente

las capacidades individuales y el factor cualitativo de la función del Hombre en la Naturaleza.

2. MECANISMO DINAMICO DEL ESTADO CIENCISTA. — a) *La agitación finalitaria*. — Los ciudadanos del Estado Ciencista deberán, ante todo, poner en claro cuál es la finalidad concreta que su acción habrá de perseguir en cada caso; tendrán que saber "qué es lo que quieren". Dentro de la RTA, esta primera etapa mental será de proyecto, debate, contradicción torbellinaria y aun, de revolución; adoptará una forma periódica y de corta duración siendo siempre de intensa acción deliberativa.

La Sociedad está compuesta por individuos desiguales, naturalmente desvinculados entre sí, cual partículas de un gran montón. Para analizar mejor los mecanismos más convenientes para el mayor acercamiento entre los Hombres, tendientes a la sincronización de sus esfuerzos de máximo rendimiento, convendrá observar en la Naturaleza, algunos fenómenos análogos de forma elemental. Por ejemplo, cuando en la industria se desea obtener la máxima compactación de la arena, de la piedra o de cualquier otro material compuesto por partículas desiguales, pero del mismo orden de tamaños, se hace necesario someterla, a la agitación o vibración de su conjunto. Esta operación no puede ser muy lenta pero tampoco, muy rápida para proporcionar un rendimiento satisfactorio: existe un "punto óptimo de velocidad" de sus movimientos.

Por otro lado, es también conocido el fenómeno de cristalización, que los químicos y los geólogos saben definir con lujo de detalles. Puede llegar a ser suficiente a veces, un simple golpe de una varilla sobre el vaso que contiene una solución saturada inmóvil para provocar la formación de los cristales. Esta agitación, de energía insignificante, habrá bastado, sin embargo, para transformar aquella masa amorfa en una hermosa cristalización, de leyes geométricamente ordenadas, entre las cuales sobresale la del máximo rendimiento volumétrico, que corresponde a una máxima concentración de sus partículas.

Del mismo modo, en la Organización Social el MR útil requiere la mayor concentración y compactación de los esfuerzos individuales; sólo así tenderá aquélla, a la unidad ideológica de carácter subconsciente, del Conjunto Social.

Como en la masa de arena, la anterior acumulación de las energías individuales aisladas, independientes y desiguales, pero con tendencia intrínseca gregaria, necesita una agitación después de cada período de trabajo normal y monótono, con el objeto de preparar su conjunto para un nuevo esfuerzo de máxima intensidad.

En la arena, un motor de una potencia determinada será capaz de provocar la compactación máxima de una cantidad limitada de material. Una relación numérica fija, experimentalmente determinable "al tanteo", vincula sus valores. Del mismo modo, en la Organización Social, el conjunto agitado deberá también, ser proporcionado a los agentes externos que provocan la agitación. Siendo que se trata de alcanzar la clarificación ideológica más efectiva en el cerebro del ciudadano, la agitación no deberá sobrepasar entonces, la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre. Ahora bien, como la capacidad indicada es limitada y finita, la cantidad de miembros componentes de los conjuntos sociales tendrá que ser correlativamente, una cantidad fija, la que el Ciencismo ha apreciado en una decena.

Los fenómenos de agitación Social son los que entre otros, el público denomina novedad, instrucción cívica, propaganda, lucha política y a veces, revolución; llenan el período de resolución, previo al de la acción; nutren la subconsciencia de los individuos con los elementos psicológicos necesarios para que el sentido de equilibrio, innato en el Hombre, alcance por causas gravitacionales, a saturarse de los argumentos contradictorios necesarios para la comparación y la selección de los fines sociales emergentes de dicho proceso.

b) *Mecanismo superativo del voto ciencista*. — Cuando los ciudadanos hayan colmado su capacidad subconsciente de diferenciación cualitativa de los conceptos vertidos en su espíritu durante los períodos de agitación social, se hallarán en condiciones de expresar con la vehemencia propia de su convicción, los fines que emergen en su conciencia. Este momento preparatorio de la acción social constituye en la RTA, la etapa de los mecanismos o del "cómo" de la acción, sin ser aún, la acción en sí misma.

La “función electoral” constituye el único proceso al alcance de la humanidad actual, que permite a un Conjunto Funcional, condensar las funciones finalitarias individuales pertinentes. El voto es el instrumento ideológico que habilita a los ciudadanos para exteriorizar sus convicciones y trasmitirlas a su Conjunto Social. La proporción de votos iguales mide el valor social que la subconsciencia popular atribuye a las mayorías, en forma estadística.

Ahora bien, la mentira y la simulación suelen disminuir el valor social de la palabra, impidiendo que ésta sea fiel intérprete de la verdad subconsciente. Al mismo tiempo, los márgenes de error propios de la capacidad psíquica de la misma, que hemos estudiado en capítulos anteriores delimitan también, el campo de interpretación subconsciente del voto.

La ciencia posee ya, aparatos sensibles que descubren en general, los estados de contradicción emocional. Llegará el día en que, mediante una Organización Social suficientemente mecanizada, sólo sean computados los votos emitidos por electores cuyo estado de ánimo sea de equilibrio subconsciente. Las Leyes de Probabilidades demuestran que entonces nos acercaremos más a la verdad, que en los sistemas actuales, donde la mentira tiene tantos derechos como aquélla.

Diremos por último, que el voto ciencista deberá sincronizar tres condiciones: 1.—Estará orientado hacia una finalidad específica, de envergadura mental limitada a la capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre; 2.—Será ejercitado por ciudadanos suficientemente influenciados contradictoriamente por un mecanismo de agitación técnica que asegure sus posibilidades de selección comparativa; 3.—Corresponderá a una jurisdicción limitada es decir, tal que la acción posterior resultante del voto, no sea superior a la envergadura social correspondiente a su jerarquía cualitativa.

Las anteriores posiciones dinámicas, propias de la RTA, crearán la pequeña ventaja social que asegurará a la larga, al voto emitido en el Estado Ciencista, el mayor porcentaje de probabilidades de acierto social, a que puede aspirar actualmente, un Ciudadano Normal.

c) *El conjunto histórico de trabajo del Hombre*. — La tercera etapa antes indicada de la RTA, es de índole eminentemente ejecutiva, es decir, de trabajo y de consumo de energía; es el estado social durante el cual el Hombre contribuye con mayor rendimiento, a la obra de equilibrio universal perseguida por la Naturaleza.

Como cuando el obrero amontona la arena antes de someterla a su vibrado, este período de paz social es de acumulación de energías; prepara el terreno para una compactación posterior de forma explosiva, en nuevas etapas de agitación electoral de los circuitos sociales y así sincrónicamente, durante una eternidad.

La vida política del Estado Ciencista se desenvolverá pues sincrónicamente entre épocas históricas de paz social y trabajo ordenado, interrumpidas periódicamente por otras de agitación ideológica, del mismo modo como las turbulencias del aire y las tormentas se intercalan entre las épocas de calma, estado normal de la atmósfera.

La evolución social ciencista estará constituida entonces, por saltos de índole ondulatoria, vaivenes de saldo positivo que constituirán los elementos del progreso eterno; cual cometas que aparecen bruscamente en el firmamento, aquéllos serán los pasos entre épocas históricas de fenómenos periódicos que se alejan de nosotros durante sus intervalos hasta más allá de nuestro propio campo de influencia gravitacional. Como vemos, la marcha de la humanidad no es lineal, progresiva, continua y en un solo sentido, sino que se produce en forma granular como una suma de saldos aislados de circuitos sociales elementales. Estos a su vez, constituirán otros circuitos de períodos centenarios y milenarios y así en adelante, hasta formar una serie de una cantidad infinita de grados de tiempo como el sinnúmero sincronizado de tamaños de olas del mar cuyo conjunto, el cerebro humano nunca alcanzará a abarcar. El descubrimiento paulatino de dichas curvas periódicas elementales permitirá a las generaciones del porvenir, como en los fenómenos astronómicos y en los meteorológicos, prever mediante su composición matemática y cada vez con creciente exactitud, el futuro más probable de los pueblos. Diremos finalmente, que en el progreso humano se orientará entonces, hacia períodos mas largos de paz social, los que resultarán como consecuencia de una Organización progresivamente más evolucionada

3) LA SINCRONIZACION VERTICAL DE LOS CIRCUITOS SERIADOS. — Ahora bien, todo cuanto hemos explicado se refiere a un circuito dinámico elemental proporcionado a la limitada capacidad psicológica de diferenciación cualitativa del Hombre. Evidentemente, esta última condición hace que sea imposible que un solo circuito sea suficiente para abarcar la inmensidad de una nación, manteniendo la misma eficiencia en sus diversos conjuntos.

Por tal causa, las agitaciones y las elecciones deberán ser sincronizadas en varias etapas verticales de grados jerárquicos o grupos sociales progresivamente superiores, para formar un conjunto de máxima eficacia. Sólo la estructura de la Serie Decimal Ciencista permite un equilibrio suficiente entre los diversos planos de agitación social.

En consecuencia, la Sociedad será dividida en grados jerárquicos de igual valor energético social, es decir, de mando. Estos constituirán grupos homológicos, cada uno de los cuales podrá ser agitado por conceptos, discusiones o teorías que interesen por igual, a sus componentes, alcanzando en ellos el MR útil aun cuando pueda suceder que aquéllos no lleguen a preocupar a los demás. Serán así, creadas categorías o grados sucesivos de agitación, tendientes a la máxima unidad nacional. Con tal fin, las diversas jerarquías formarán conjuntos homogéneos limitados, de igual proporción agitadora; a su vez cada una de ellas sólo constituirá una partícula independiente de otra superior. Los conjuntos de diferentes grados deberán ser sincronizados de tal modo que los inferiores engranen dentro de sus superiores sin violencias ni rupturas de movimiento.

Los períodos de agitación constituyen la sacudida que rompe el equilibrio inferior entre los individuos para dar nacimiento a un equilibrio superior equivalente, en la Sociedad; son los momentos de paso desde lo individual hasta lo colectivo y los “orígenes” de las diversas etapas del progreso.

El desfasado de tiempo existente entre los circuitos dinámicos de los grados sucesivos, determinará la eficiencia sincronizadora de la Organización Social; deberá tender a ser nulo, convergiendo hacia una posición de simultaneidad, para acercarse a la perfección de los movimientos de mínimo rozamiento social y máximo rendimiento energético. Por la causa indicada, las jerarquías inferiores

deberán desarrollar siempre sus períodos electorales antes que sus superiores, aun cuando, tendiendo a una casi simultaneidad. La Serie Decimal Ciencista será entonces, el elemento de sincronización vertical de los circuitos sociales de múltiples categorías.

Todo este mecanismo parecerá complicado para los lectores superficiales. Es sin embargo necesario comprender su simplicidad ideológica, para compenetrarse de la esencia filosófica del Ciencismo, la cual por otra parte, sólo es una imagen reducida de los fenómenos superiores de la Naturaleza, a una escala adecuada al tamaño psíquico del Hombre.

B) MECANISMO DE PROGRESION SOCIAL. —

1. LA SUPERACION JERARQUICA PROGRESIVA. — Para el habitante de la selva y para el anacoreta, la vida de relación no tiene sentido; los problemas de ésta dejan, por lo tanto, de interesarles. El crecimiento de la densidad de población ha obligado al Hombre a aprovechar mejor el trozo de suelo sobre el cual debe vivir. El ínfimo rendimiento natural de la tierra en la vida nómade o independiente de los primitivos hizo ineludible la Organización Social.

El mayor progreso de nuestra Especie se originó en la observación de que la distribución funcional del trabajo entre los individuos de la tribu, al aumentar el grado de especialización de sus tareas, elevaba correlativamente el rendimiento de los esfuerzos de cada uno. Sin la cooperación, la humanidad habría sucumbido ante su cantidad creciente. Esto último ha sido la causa de un ininterrumpido estado de guerra. Como la población sigue aumentando todavía, se desarrolla paralelamente la necesidad de un mejor aprovechamiento de las riquezas naturales, lo cual obliga a un reajuste continuo equivalente, de las relaciones entre los Hombres.

La especialización social deberá ser permanente, acumulativa y acelerada desde la más tierna infancia hasta su máximo, en la edad madura. La Organización Ciencista será tal que el ciudadano tendrá entonces, ante sí, un escalafón ascensional que colmará los anhelos de progreso de toda su existencia, mediante

un proceso de ininterrumpidos saltos de perfeccionamiento técnico, en sus sucesivas posiciones jerárquicas.

2) MECANISMO PROGRESIVO DE ACCION SOCIAL. — a) *Selección vocacional de las aptitudes individuales*. — El dinamismo de la acción social sólo puede materializarse por medio del músculo de los individuos. La preparación del ciudadano aislado para el desempeño de su función específica formará pues la esencia de nuestra organización. La capacitación personal constituirá entonces, la finalidad social por excelencia del Estado Ciencista propia de la RTA, en el conjunto humano tendiente al MR útil.

Será ante todo necesario, distribuir las funciones sociales entre los hombres, de acuerdo con las aptitudes naturales de éstos recibidas al azar, al nacer. La ciencia no ha elaborado todavía los sistemas y las máquinas para la determinación definitiva del "valor vocacional relativo" de cada ciudadano. Es posible, sin embargo, orientar su selección hacia los derroteros de mayores probabilidades de acierto; los test pedagógicos están descubriendo sendas promisoras en este campo de la investigación científica. Las necesidades sociales no han sido aun suficientemente agudas para obligar a la humanidad a meditar sobre el mencionado problema de rendimiento colectivo, con suficiente intensidad. Es preciso ir formando un ambiente popular subconsciente propicio para tal concepción, desde el siglo presente, para que las generaciones venideras elaboren métodos cada vez más perfeccionados, de tal modo que cada ciudadano perciba desde sus primeros años cuál va a ser su puesto en la Sociedad. La determinación por métodos impersonales, de esta predestinación social de carácter vocacional, es una ciencia que aún no tiene nombre.

La Sociedad deja librada ahora, al destino, esta orientación funcional, que el Ciencismo desea organizar. Actualmente, una vocación evidente que empuja las conciencias en forma irresistible puede decidir tal vez al cinco por ciento de los muchachos, pero el ambiente dominante distribuye el resto, al azar. La instrucción pública será para éstos, el elemento por excelencia forjador de su futura posición social.

b) *Mecanismo de especialización social progresiva*. — En consecuencia, la forma perseguida por el Ciencismo para que los individuos se hallen capacitados para la acción de MR útil, se encontrará en el desarrollo progresivo de su preparación funcional.

La instrucción pública general no es suficiente para dicho fin. Cada ciudadano deberá cursar una instrucción funcionalmente especializada que abarcará toda la extensión de su vida, en forma ininterrumpida hasta la cúspide de su capacidad psicológica de perfeccionamiento. Con tal objeto, su cultura deberá tender a la más intensa especialización progresiva. Desde su niñez, el individuo irá adquiriendo un conocimiento cada vez más unilateral de la función a la cual habrá de consagrar su vida; huirá de la cultura cuantitativamente universal para acercarse paulatinamente, a una jerarquización cualitativa propia del menor número de sus conocimientos.
La "experiencia" proporcional a la acción de los años de trabajo, unida a la "ciencia" que es la experiencia de los demás, llevarán al ciudadano hacia un progreso constante que imbuirá su espíritu del profundo concepto dinámico de perfectibilidad que engendra el optimismo para el trabajo y el acierto en la iniciativa. Lo dicho basta para que consideremos de pésimo rendimiento los sistemas educacionales actuales donde el joven después de abandonar las aulas, no siente más ningún acicate que lo obligue a "volver a los libros", por el resto de su vida.

El Hombre nace con determinadas aptitudes, producto de su herencia ancestral, que le son específicamente propias; las perfecciona con la instrucción pública que amolda su subconsciencia a las condiciones más propicias creadas por su ambiente dominante; alcanza su jerarquía final dentro de la Sociedad como consecuencia de la antedicha preparación propia y por la posición que, como individuo, ocupa biológicamente con respecto a todo el Conjunto Social. La Sociedad prepara los criminales y los ciudadanos pasan a ocuparlos en feroz lucha discriminatoria. La Organización Ciencista provocará el triunfo de los Hombres más aptos para desempeñar las funciones sociales, llevándolos hasta la posición que corresponda a sus condiciones de nacimiento, instrucción y azar social.

El Estado no debe ser gobernado por los más necesitados por el simple hecho de ser tales, como pretenden las teorías sensibleras en boga, ni tampoco por quienes más contribuyen con su trabajo muscular a edificarlo, como predica el socialismo; lo será en cambio por los que evidencien poseer aptitudes superiores para la función social, en el momento de su aplicación.

Del mismo modo que los oficiales del ejército tienen que seguir cursos de perfeccionamiento, alternándolos con sus quehaceres profesionales en el cuartel, los ciudadanos cuya vocación los oriente hacia las tareas directrices de la Sociedad, deberán también estar obligados a perfeccionarse "durante toda su vida" en el conocimiento técnico de la función de la cual sean responsables. Mediante este mecanismo progresivo, su ciencia será más profunda, su experiencia más eficaz y mayor, el Rendimiento Social de sus resoluciones y de sus actos de mando.

Los tres grados actuales de enseñanza, primaria, secundaria y universitaria, no son suficientes para el Ciencismo; se debe agregar una "enseñanza funcional" posterior a la universitaria que tienda a preparar a los dirigentes de la Sociedad futura, abarcando toda su vida activa. Aquélla constituirá el mecanismo selectivo por excelencia, de la Organización Social Ciencista.

c) *La serie de la acción histórica*. — Ahora bien, la acción social de cada individuo debe ser sincronizada con la de sus antecesores y con la de sus sucesores en la función, en un conjunto histórico de MR útil. Un constante perfeccionamiento de los mecanismos de intercomunicación evolutiva entre los individuos en todo sentido será entonces la tendencia necesaria del Ciencismo.

La acción ciencista tendrá en consecuencia, dos caracteres concomitantes, sincrónicamente complementarios uno del otro: 1.—Una "forma individual" en la cual cada ciudadano obrando, tendiendo a obtener, independientemente de los demás, el MR útil de su energía propia dentro del marco de su función específica; 2. —Una "forma social", sincronizadora de la sucesión de las anteriores acciones individuales, tendiente a alcanzar el MR útil de su conjunto funcional, en un proceso seriado.

La primera posición no necesita mayores aclaraciones por ser evidentes, sus conclusiones de incitación al trabajo intenso. En cambio, la última tiene que ser analizada en sus diversas etapas históricas para ser adecuadamente interpretada. En efecto, la acción del Hombre, observada al través de largos períodos, se presenta como un proceso acelerado de avances y regresiones sucesivos de progreso. Hallaremos por otro lado, que la evolución social tiene a su vez, dos etapas, la uniforme y la acelerada, las que se suceden y superponen en forma más fácil de expresar.

La sincronización social de velocidad uniforme será propia de los estados de régimen de las épocas de paz, trabajo y felicidad de la humanidad y la acelerada, de las épocas de revolución. El crecimiento del rendimiento secular exigirá que se quiebre de tiempo en tiempo, la mencionada uniformidad de marcha, intercalando en ella épocas de progreso forzado. La velocidad del sincronismo social sufrirá entonces periódicamente,"saltos de aceleración", cual peldaños de escalera; generará circuitos dinámicos aislados de primer grado social cuyo conjunto llenará la historia humana.

El proceso evolutivo mencionado se interpretará mejor por comparación con el desarrollo de toda industria. La competencia obliga muchas veces a efectuar cambios de métodos de trabajo, de herramientas y de personal; son necesarias de cuando en cuando, dolorosas amputaciones y una permanente evolución mental hacia soluciones de mayor rendimiento. Estas sólo constituyen en el fondo, "nuevas combinaciones" de los obreros, agrupándolos cada vez en conjuntos mejor sincronizados para la concentración de los esfuerzos individuales. Tomando como ejemplo, una simple tarea de excavación de tierra, vemos que un grupo de cien hombres puede producir cien metros cúbicos por día si es organizado con el concepto manual de los tiempos primitivos, desordenado, sin jerarquías y sin suficiente dirección técnica. El mismo conjunto puede producir dos mil metros cúbicos con capataces especializados avezados a estas organizaciones y más de quince mil si se les provee de las máquinas modernas que "otros obreros" habrán elaborado. Como vemos, la producción del mismo número de Hombres variará

según su organización, pero no crecerá en forma paulatina sino “a saltos”, de acuerdo con los cambios del método de trabajo empleado.

Paralelamente con cada progreso científico, la velocidad de la evolución social salta en brusca aceleración; sus peldaños constituirán a su vez, circuitos dinámicos históricos de segundo grado, sometidos a iguales leyes gravitacionales en los cuales se repetirá el mismo proceso, a su propia escala. De aquí surgirán los circuitos de tercer grado y así sucesivamente, durante una eternidad hasta el circuito histórico de grado infinito, del mismo modo como las irisaciones que el viento produce sobre la superficie del agua componen, al sumarse, las mayores olas del mar.

La forma jerárquicamente seriada de la Historia que alimenta al Ciencismo, encierra una concepción filosófica del tiempo que conducirá a una más clara visión ideológica de su estructura subjetiva.

3 LA TRANSMISION SERIADA DE LAS ORDENES. - Para alcanzar una auténtica sincronización, libre de engaños de carácter subjetivo que algún día el pueblo descubre dando lugar a situaciones violentas, las accione directivas no deben sobrepasar los límites de la capacidad humana de diferenciación psíquica. Con este fin, los ciudadanos tendrán que estar ante todo, ligados entre sí dentro de sus conjuntos locales, por lazos directivos personales y directos. El obrero por ejemplo, atiende exclusivamente las órdenes de su capataz inmediato; no le preocupa ni debe tener derecho a que le interese saber a qué órdenes responderá a su vez, dicho capataz. La coordinación directiva alcanza así, su mayor rendimiento; la acción individual resulta más precisa y especializada como también mayor, la confianza de los individuos en la obra conjunta, por cuanto cada uno juzga la forma del cumplimiento del deber en los demás, erigiéndose a sí mismo como punto de referencia de los juicios. Las órdenes del director de la fábrica no llegan directamente al obrero sin intermediarios y las del general, no se emite personalmente, al soldado. Recíprocamente, el obrero y el soldado sólo deben tener relación con su capataz y su cabo. De la intensificación de esta posición relativa surge el éxito de los conjuntos de grandes números de unidades en la industria y en el ejército.

Del mismo modo, en el mecanismo ciencista la relación entre elector y elegido será de exclusivo carácter personal y directo. No se puede gobernar con auténtica eficacia, más que a un reducido grupo de personas y esto, mediante una vinculación de contacto permanente y una indiscutida superioridad técnica.

Las órdenes directivas finalitarias serán transmitidas entonces, en forma progresiva desde el pueblo hasta el gobernante de mayor categoría mediante una serie granular de etapas intermedias de ciudadanos donde cada uno conocerá personalmente a su superior y a sus inferiores jerárquicos, entre los cuales, aquél servirá de elemento de enlace. Sólo este sistema de trasmisión del poder, permitirá formar un torbellino de circuitos sociales dinámicos y hará posible la sincronización de los actos que por su sucesión histórica, constituirán el gran conjunto de la serie del poder social.

C) LA SERIE DE LA AUTORIDAD. —

1) LA CAPACIDAD DECIMAL DE AUTORIDAD. — Los conceptos anteriores conducen en línea directa, a una organización seriada de la Sociedad. El director de la fábrica, por ejemplo, emite sus órdenes a un “pequeño grupo” de jefes de departamentos; éstos, a otro “pequeño número” de jefes de sección, los cuales dirigen a “pequeños números” de capataces quienes trasmiten las instrucciones pertinentes a una decena de subcapataces y así, sucesivamente.

Hemos dicho que nadie es normalmente capaz de dirigir con una autoridad personal subconscientemente satisfactoria, a un número de inferiores mayor de “diez”, en promedio. Todo el mundo siente que no es posible juzgar simultáneamente, en forma íntima, los valores técnicos y humanos de una cantidad superior de personas. La relación entre dirigente y dirigidos no debe aspirar a un mayor número cuando se persigue un rendimiento óptimo de la capacidad intelectual de dirección del Hombre.

En la eficacia de la función directiva, juegan un rol fundamental la intuición del dirigente y su consiguiente capacidad de análisis subconsciente. Sólo la relación personal crea el ambiente psíquico propicio, donde el dirigente estudia al dirigido que se halla dentro de su “campo de influencia personal” aun sin saberlo ni

quererlo, por medio de su acción de presencia física, fuera de todo cálculo o deliberación consciente.

La capacidad psicológica de "diferenciación subconsciente simultánea" de los valores sociales ajenos, puede alcanzar en un Hombre Normal, según surge de la observación estadística, hasta una decena de individuos. Este número constituye un buen promedio de MR útil. La "autoridad" o sea, la capacidad de un ciudadano para impartir órdenes a los demás, no deberá ser superior entonces, al "límite psicológico decimal", por cuanto sólo se obtendrá el MR útil de las órdenes mediante una concordancia precisa entre los esfuerzos intentados y su capacidad efectiva de realización.

2. MECANISMO DE RESPONSABILIDAD SOCIAL CIENCISTA. — a) *Los conjuntos decimales de acción social*. — La "limitación decimal" será el cerco ciencista de las relaciones subjetivas entre los Hombres, que dará individualidad a la libertad, a la autoridad y a la jerarquía de cada uno.

Los dirigentes no deberán tener un campo de influencia personal ejecutiva que sobrepase el recíproco de su grupo decimal de inferiores; su autoridad no desbordará entonces, de estos márgenes reducidos. Aquéllos tendrán que actuar indefectiblemente sobre los demás Hombres por intermedio de dicho grupo.

Cuando por razones de momento, de ubicación o de organización, no sea posible alcanzar la posición indicada, querrá decir que el "procedimiento de acción" empleado, es equivocado; este habrá de ser modificado, de tal modo que todos los problemas sociales hallen su solución dentro de la serie decimal.

El grupo de un dirigente con una decena de dirigidos constituirá en el Ciencismo, la célula elemental de acción social y formará un conjunto indivisible. Sus individuos se disgregarán en un caos de disipación de sus energías sociales, si el dirigente pierde el poder de mando o los dirigidos, le rehúsan la obediencia correlativa. La existencia de la Sociedad dependerá pues indisolublemente, de la solidez de los vínculos internos de sus conjuntos decimales, de los cuales surgirá a la vez, la acción social. De aquí arranca la noción de responsabilidad social, la que incide

tanto sobre el dirigente como sobre los dirigidos, solidarizándolos en un solo organismo que ellos deben alimentar en común.

b) *Mecanismo de vinculación permanente en los conjuntos decimales*. — La responsabilidad del dirigente ante el organismo superior del cual forma parte, es la causa por la cual, en una fábrica bien dirigida, el capataz debe poder contratar y despedir a sus peones sin intervención de sus jefes. Si por ejemplo, esta función quedara a cargo del director general, su falta de relación personal con sus obreros traería el error, el desquicio y el fracaso de la industria.

Para el conocimiento de la "calidad social" de un Hombre, valen más una mirada, una conversación o un apretón de manos que todo un folleto de propaganda. Tanto más intensa será entonces la relación personal, si ésta surge de un trato permanente de vida diaria cuyo modelo más expresivo se halla en la vinculación de familia. El poder de atracción de la vinculación personal es tan conocido por los demagogos de todas las épocas, que éstos dedican su vida entera a prodigar sonrisas, promesas y atenciones personales. Aquéllos hacen de esta práctica, su método normal de acción proselitista; son buenos psicólogos y emplean hábilmente el arte de engañar al pueblo; aplican toda su capacidad de vinculación personal a su obra de mistificación, encubriendo sus simulaciones con esta bandera de honorabilidad. Por eso lucharemos contra la demagogia que pretende emplear armas nobles para sostener sus falacias.

Debe observarse por otra parte, que la relación personal puede considerarse bajo dos formas distintas: 1. —La "permanente" que permite analizar sin saberlo, el fondo "subconsciente" real de los candidatos y pesar su valor verdadero; 2. —La "fugaz", de orden demagógico que se conforma con una rápida visión del candidato. Es de aspecto "consciente", engañosa y aparente, logrando tan solo el triunfo de la mentira finalitaria.

Únicamente, los Conjuntos Decimales son capaces de provocar una vinculación permanente entre dirigente y dirigidos; de ahí surge su capacidad social máxima para las funciones de gobierno.

c) *La acción autárquica de los conjuntos*. — El grupo formado por un dirigente con su decena de dirigidos, sólo constituirá un conjunto vital dinámico cuando sus componentes sean capaces de acción colectiva simultáneamente orientada en un mismo sentido finalitario, de sincrónica concordancia.

Los conjuntos anteriores actuarán entonces, en forma autárquica en resoluciones relativas a su propio grado jerárquico; constituirán a la vez, una célula o un átomo indivisible de otro Conjunto Social superior.

Ahora bien, la autarquía mencionada exige de los componentes del conjunto, por razones de equilibrio, una responsabilidad correlativa en el cumplimiento de su deber. Sin este compromiso, peligraría el rendimiento de la Sociedad entera. El mecanismo de las autarquías sincrónicas de los conjuntos sociales seriados requiere pues, que éstos posean correlativamente, los atributos necesarios para sus objetivos.

Recíprocamente, la capacidad individual de acción colectiva generada por la Sociedad crea en los Conjuntos Sociales la obligación de actuar con su máximo poder: de aquí surge la responsabilidad social de los mismos, que no está en su derecho eludir, por no pertenecerles.

El superior funcional impartirá entonces, sus órdenes directivas con absoluta libertad dentro de las atribuciones finalitarias jerárquicas que delimitan su autoridad, bajo la caución de su propia responsabilidad. Los inferiores a su vez, deberán obedecer a aquél como si fuese infinitamente superior a ellos, dentro de un marco de acatamiento determinista de fondo dictatorial y totalitario.

Nadie esperará instrucciones de su superior jerárquico en la determinación de las órdenes que le corresponda impartir a sus inferiores, en cumplimiento de su función social. Todos los ciudadanos deberán conocer sus obligaciones y sus derechos; obrarán dentro de la órbita de sus deberes y serán celosos guardianes de sus fueros. El que no proceda con este criterio, deberá ser inmediatamente degradado, por resultar peligroso para el Conjunto Social. Cualquier indecisión desorienta, hace disminuir la velocidad de la acción, es causa de rozamiento, de pérdida de energía y por lo tanto, de bajo rendimiento.

3) LA JERARQUIZACION DE LOS CONJUNTOS. —No bastan los anteriores grupos elementales para constituir una Sociedad; su acumulación no es suficiente para el caso. El ideal ciencista sólo se alcanzará mediante su coordinación y sincronización jerárquica hasta abarcar la Nación entera y como etapa final, todo el género humano.

Cada Conjunto Decimal tiene "vida propia"; puede entonces, ser considerado como un ente independiente, elemento granular obediente de otro Conjunto Decimal mayor y así sucesivamente hasta el infinito. Este mecanismo formará planos de conjuntos homológicos de jerarquías sucesivas que resultarán de características análogas, obedecerán a las mismas leyes y serán socialmente equivalentes.

El poder será transmitido verticalmente por relación personal al través de la serie, desde el pueblo amorfo que forma el último eslabón de la cadena en el Hombre físico independiente hasta el jerarca supremo de la nación que dirigirá el Conjunto Social de mayor envergadura.

Deberá quedar bien en evidencia que las jerarquías representan solamente, capacidades intermedias de mando entre el pueblo y su jerarca supremo. Esto significa, por ejemplo, que si un gobernante de segundo grado dirige a diez conjuntos de primer grado, no debe entenderse que aquél actúa directamente sobre cien ciudadanos, sino que su poder finalitario se transmitirá por intermedio de aquéllos, en forma indirecta, sobre todos los individuos cobijados bajo su autoridad suprema.

En el Estado Ciencista, cada conjunto se desenvolverá como un cuerpo rígidamente sólido, impenetrable para su superior, cuya pretensión de disociar el equilibrio de sus elementos, resultará sacrílego. Este concepto guarda una similitud chocante con las teorías moleculares de la constitución de la materia que la física nuclear estudia en los laboratorios.

La serie deberá estar sincronizada de tal modo que las órdenes recorran su camino con la menor pérdida de rendimiento, lo cual exige menor tiempo y mayor

velocidad. En una organización seriada decimal de la Sociedad, se encontrará la solución del caso, de progreso acelerado suficiente.

§ III — EL ESTADO NORMAL

A) LA FINALIDAD NORMALIZADORA DE LA POLITICA. —

1) LA FUNCION POLITICA. — La política es la función social cuya finalidad es la sincronización de los esfuerzos directivos de los Hombres. Aquélla deberá investigar entonces los mecanismos más apropiados para que la humanidad tienda a prolongar sus períodos de equilibrio social de trabajo productivo, de MR útil. Como hemos dicho, sólo se obtendrá este objetivo mediante la formación de elementos decimales de gobierno, en un mecanismo seriado de crecimiento progresivo de las jerarquías de los Conjuntos Sociales.

La organización de la Sociedad en un gran conjunto seriado donde cada individuo desempeñe una función específica ineludible, sincronizada con la de todos los demás, constituirá el ideal de la acción política ciencista.

2. MECANISMO ARBITRAL. — a) *El árbitro social*. — La "permanente tendencia al equilibrio" perseguida por el Ciencismo, exige que dicho estado no sea alcanzado en ningún momento, aun cuando la acción deba desarrollarse en sus proximidades. El trabajo por otra parte no admite equilibrios perfectos ni situaciones estáticas; sólo le satisface el movimiento creador de desequilibrios y destructor de energías.

Ahora bien, si observamos la historia de la civilización, veremos que la eterna lucha entre el gobierno y el pueblo, o sea, entre el que manda y el que obedece, forma el cuadro central del equilibrio social; sus alternativas semejan las oscilaciones que en la balanza, se producen alrededor del fiel, en su marcha hacia la quietud.

En una posición de "casi equilibrio", cuando los dos polos opuestos del Conjunto Social se hallan en contacto en las cercanías de su conjunción psíquica, su diferencia de poder es insuficiente para romper por sí misma, la tensión superficial, la atracción molecular o la influencia personal que los acerca, los pega y los

vincula. Es normalmente necesario que una fuerza superior, salve su punto muerto, que determine el sentido en que deberá desarrollarse la acción futura en cada caso, y que se instituya finalmente, en el juez supremo de sus diferencias. Esta situación es, según lo que dijimos anteriormente, la que se produce en los casos de empate entre los votantes.

Analizando las diversas teorías sociales conocidas, se observará que en su esencia, las mismas se diferencian tan solo, en la manera de elegir al juez supremo de la Sociedad.

b) *Mecanismo gravitacional de selección social*. —De la eficiencia de su mecanismo selectivo, depende el éxito de un sistema político. El juez supremo se llama "Rey" en la monarquía, "Suprema Corte" en las democracias, y "Dictador", en los sistemas totalitarios. En algunos casos, como en el último, por ejemplo, aquél se confunde con el gobernante ejecutivo o jefe supremo de la nación; en otros, como en la democracia, su función es impersonal y desvinculada por completo de las responsabilidades del gobierno.

El Ciencismo ocupa, en cambio, una situación intermedia en la cual el mecanismo seriado sólo separa jerárquicamente al juez, de la función ejecutiva del gobernante, como veremos más tarde. Dentro de un mismo conjunto de elementos homológicos, ambas funciones son entonces, indivisibles para el mayor rendimiento de la acción, siendo su equilibrio mantenido por la autoridad de la serie de jerarquías superiores. Sólo en un mecanismo de múltiples niveles sociales como el Ciencismo, es posible alcanzar esta posición aparentemente contradictoria.

En el Estado Ciencista el juez supremo estará en realidad, formado por una serie arbitral sincronizada a razón de un juez relativo por cada jerarquía de cada función.

Los ciudadanos son impelidos por la Naturaleza en su subconsciencia, hacia la acción. El juez supremo local, propio de cada jurisdicción jerárquica funcional, no los ayudará, no los sustituirá ni los impelirá hacia la misma. Aquél sólo discernirá cuál solución es la más conveniente y quién "tiene razón", en una palabra,

sincronizará las acciones de los ciudadanos, estableciendo su orden de prelación sin modificar su quantum energético.

El mecanismo que orientará al árbitro hacia el Equilibrio Social, se hallará en su propia subconsciencia, sobre la cual actuarán los agentes gravitacionales para evidenciar ante su intuición, la línea que tiene más probabilidades de conducir a la verdad, al través de una sensación de armonía universal. Aquél deberá ser entre todos sus homólogos el más apto para captar dicha sensación previsora. Su selección será pues, la tarea suprema del pueblo y constituirá la quintaesencia de la acción política.

c) *El circuito arbitral*. —Ahora bien, como la Sociedad Ciencista estará formada por una serie de elementos homológicos, el mecanismo selectivo del juez supremo se tendrá que reproducir en cada jerarquía, en una progresión decreciente hasta el mismo pueblo. Sólo en esta forma, se alcanzará la situación de permanente tendencia al equilibrio que deberá caracterizar todos los elementos dinámicos del Estado Ciencista.

La política habrá organizado así, un circuito dinámico ascendente desde el pueblo hasta el juez supremo, en el proceso de selección de éste, para descender posteriormente hasta el mismo pueblo en otro proceso seriado inverso de gobierno sincronizador de las acciones individuales. La repetición indefinida de este circuito y el perfeccionamiento progresivo de la Organización Social en cada ciclo, tendiendo cada vez a un mayor rendimiento de su conjunto, configurará el progreso del género humano.

3. LA ACCION CENTRALISTA DE LA POLITICA CIENCISTA. —El Ciencismo persigue, en su tendencia al equilibrio, la posición central de todo conjunto de gran número de acciones, orientadas en un solo sentido o hacia un mismo fin, del mismo modo como en el tiro de fusil, donde sólo apuntando hacia el centro del blanco, nos acercaremos al punto que brindará mayores probabilidades de acierto finalitario. El Ciencismo oscilará también alrededor de la posición central, forjando el sistema político que la hará accesible “algún día” en forma naturalmente ineludible, por ser la que mejor satisface a la ciencia. En la hora del trabajo, huiremos entonces de los extremos unilaterales alejados de la posición central de

equilibrio, porque son de rendimiento inferior al de esta última; en efecto, conducen al sectarismo y a la intolerancia de forma rígida, estática y carente de elasticidad vital. Las situaciones extremas sólo son cíclicamente ventajosas en la Historia, en los momentos de inversión de su sentido oscilatorio, es decir, cuando las revoluciones resultan necesarias para acelerar el paso de la velocidad de marcha del progreso social.

Los extremismos revolucionarios ponen en evidencia los problemas sociales, pero sólo las épocas centradas de equilibrio, los resuelven. Los primeros constituyen en la escala de la evolución secular de la humanidad, las épocas de agitación social, generadoras de los períodos posteriores de trabajo en paz, de alto rendimiento.

En la balanza, es tarea del pesador ir colocando pesas alternativamente en cada platillo, de tal modo que éstos oscilen sucesivamente hacia uno y otro lado del fiel hasta alcanzar gradualmente una estabilización satisfactoria. Diremos que sus fluctuaciones cada vez menores habrán llegado al estado final de equilibrio cuando su amplitud sea menor que el límite de error o de apreciación perceptible por la capacidad psicológica de diferenciación del Hombre.

El juez supremo desempeñará en la Sociedad Ciencista, la función del pesador que orienta el vaivén de la balanza hacia su posición central, tendiendo al equilibrio en una serie de resoluciones contradictorias de envergaduras decrecientes de fondo experimental donde todo acto deba corregir un error anterior. Guiado por su "tendencia centradora", el juez supremo desechará sucesivamente la mayor parte de las orientaciones de evidente mal rendimiento que influencian los espíritus y desbrozará el panorama mental, del mismo modo como en el cartón de tiro, donde el cotejo cualitativo sólo tiene lugar entre los tiros que se hallan dentro del blanco, siendo abandonados todos los demás. Llegará así un momento en que el número de casos que deberán ser simultáneamente comparados por el juez será tan reducido que caerá dentro de los límites de su capacidad subconsciente de diferenciación cualitativa. Entonces, la verdad aflorará en su espíritu en forma evidente, como la posición mental más próxima a su centro ideológico. La política será la ciencia que perseguirá esta verdad relativa, la cual sólo podrá ser alcanzada mediante la sincronización de las acciones directivas de todos los ciudadanos.

El Político Ciencista será finalmente, un elemento social que deberá tender a hallar la “Posición normal” de todas las funciones del Hombre que conducen al conjunto de MR útil en la Naturaleza.

B) MECANISMO DEL CONJUNTO IDEOLOGICO DE SELECCION SOCIAL. —

1) EL CONJUNTO CICLICO DE SELECCION FUNCIONAL. —El concepto que ha guiado a los pueblos en la selección de los jueces supremos de los conjuntos humanos ha variado a través de los siglos, fluctuando periódicamente. Este largo proceso histórico permite establecer algunas curvas mentales, suficientes para fundar nuestras teorías.

Diremos a grandes rasgos que, en los orígenes de la Organización Social, el egoísmo del Hombre muscularmente más fuerte de la tribu decidió en su favor, su designación como gobernante y juez supremo; la única ley, fué su voluntad omnímoda y arbitraria; todos los demás componentes de su grupo debieron trabajar para alimentarlo y satisfacer sus deseos; la esclavitud fue la consecuencia natural de este estado de cosas. En esta era, la fuerza física del jefe dominó sin ninguna restricción, sobre los ciudadanos. La superioridad muscular implicaba un progreso social con respecto al caos individualista originario; orientaba las acciones personales en el sentido creado por los deseos simplistas de un solo jefe, aunque salvaje, en forma fácilmente interpretable por la conciencia de sus súbditos.

Fundado en idéntica base psicológica, el capital ha creado en la era civilizada una forma disimulada del mismo servilismo aun cuando, en un grado psíquico superior. El más rico domina al más pobre en un mecanismo biológico de base mental análoga al anterior, de la época de las cavernas. La “fuerza social” que ostenta el capital ha reemplazado a la fuerza física del individuo. Esta forma de relación social, implicada en la propiedad del capital, de la cual el poseedor puede usar y abusar, equivale mentalmente a la posición del gobernante que es al mismo tiempo, su propio juez; en ella, ambos cargos se superponen y la función se confunde con la persona que la desempeña.

El crecimiento de la población dio lugar a variantes evolucionadas del mencionado período primitivo, en el dictador y en el rey absoluto, las que subsisten hasta hoy día y reaparecen periódicamente en las naciones. En ellas, la “fuerza del conjunto social”, reemplaza a la fuerza muscular del individuo, siendo evidente la elevación de su jerarquía mental. Surge de lo dicho que la evolución social se ha producido en la Historia en forma cíclica, desde el período del gobernante personal integral hasta el de la disociación de la persona y de su función como observamos ya en la democracia.

La segunda etapa apareció como compensadora de la imposibilidad de mayor crecimiento que surge de la limitada capacidad psicológica del Hombre; el “individuo” constituyó entonces, el límite histórico de la función social. En este momento de la curva evolutiva de los conceptos sociales, el Hombre persiguió nuevamente en la posibilidad aparente de un desarrollo ilimitado de la función, el progreso de la Organización Social; anheló que su propia pequeñez fuese compensada por un desarrollo funcional del individuo, falsamente supuesto infinito. De aquí surgieron los sistemas electorales de selección del juez supremo, donde todos los ciudadanos tienen oportunidad aparente de intervenir en la cosa pública. El plebiscito y los sistemas democráticos son sólo formas distintas del mismo concepto de selección, de capacidad funcional de supuesta tendencia infinita.

La desorientación social de la época actual tiene su origen en la confusión mental que, en los individuos, provoca la disociación ideológica mencionada, la que desborda de la capacidad humana de cerebración y es propia de nuestra era histórica. El ciudadano se halla perplejo ante la necesidad de vincular indisolublemente y de separar en forma manifiesta a la persona y a la función, no sabiendo a qué atenerse.

El Ciencismo aparece ahora para volver al origen social de la curva ondulatoria de nuestra evolución, retrotrayendo cíclicamente los conceptos al punto donde la primera ilusión los había apartado; los vinculará de nuevo en jerarquías superiores de un mecanismo social seriado.

Como la capacidad humana de percepción de diversas posiciones simultáneas, necesaria para la comparación, es limitada, no aceptamos la separación entre el Hombre y su función más allá de dicha capacidad. Dentro de sus límites, ambos elementos son mentalmente, "uno solo" pues, de conformidad con la RTA, el Hombre es simplemente, el ejecutor de una finalidad natural que se materializa en su mecanismo funcional. Lo que no cabe "casi simultáneamente" dentro de esta trilogía sincronizada, es subjetivamente falso, sin vida e irreal.

Organizaremos la Sociedad en consecuencia, sobre la base de la dualidad del hombre y de su función, limitando ésta dentro de la capacidad psicológica del primero, en un mecanismo seriado de progreso ilimitado. Haremos que en la Sociedad, coexistan los dos sistemas contradictorios, de conjunción y de separación sucesivas de la función y del Hombre.

Como veremos, todo conjunto inicial de una subserie pertenecerá a los primeros y a los segundos, los siguientes, de orden superior, separándose cada vez más a medida que se eleva su jerarquía ideológica. A pesar de la forma chocante y tal vez confusa de estos conceptos contradictorios, las disertaciones que siguen permitirán aclarar su posición mental equilibradora.

2. MECANISMO DE EQUILIBRIO DEL CONJUNTO SELECTIVO. —a) La constante de la capacidad selectiva. —Como acabamos de ver, la "persona y su función" deben formar un conjunto de energía; su producto será constante, por ser la medida de la capacidad psicológica del Hombre.

En consecuencia, si el poder personal aumenta en la Sociedad, deberá disminuir correlativamente el otro factor energético, o sea, el valor de la función. Surgirá de esto, un estado de permanente tendencia al equilibrio de su producto social es decir, que el conjunto psíquico oscilará en forma elástica entre períodos históricos de acción hacia uno y otro sentido como el fiel de la balanza. Las alternativas serán cada vez de menor amplitud hasta quedar reducidas a cero por el simple transcurso del tiempo, culminando en la última posición estática de muerte, la que se alcanzará al llegar al límite inerte propio de la calidad cohesiva, aglutinante o elástica, de los afrontamientos sociales.

Habiendo existido el Hombre antes que su Organización Social, producto de la densidad de población, es lógico que el factor preponderante en los tiempos dictatoriales haya sido el personal, exacerbado hasta una capacidad infinita o absoluta donde la función es recíprocamente, de capacidad nula. Después, durante el período de reacción, la curva habrá descendido hasta el punto de anulación de la influencia personal, elevando en exceso el valor social de la función al través de la democracia y la demagogia.

El Ciencismo tenderá a una posición central de equilibrio entre ambos factores de MR útil de la capacidad selectiva del ciudadano; sus períodos equilibrarán alternativamente en el tiempo y en cada una de las distintas jerarquías sociales, sus posiciones extremas contradictorias.

b) *Mecanismo evolutivo de la función selectiva*. —I) *Forma personal*. —Siguiendo el proceso histórico mencionado, observaremos las ventajas y los inconvenientes que para el Rendimiento Social, ofrecen los diversos sistemas de selección del juez supremo de los conjuntos humanos de cualquier orden. Nos concretaremos a las organizaciones de los Estados, de las cuales se pueden deducir por analogía, las de las demás actividades del Hombre y sobre todo, las de sus conjuntos, en cada una de cuyas jerarquías se reproduce a escala reducida, el mismo proceso propio de las primeras.

La posición de máximo desarrollo del factor personal se halla en los gobiernos embrionarios cuyo origen es la usurpación del poder por la fuerza. Este sistema suele ser el más peligroso cuando es adoptado en las jerarquías sociales superiores, por cuanto pone los sensualismos de los individuos, frente a frente, lo que fomenta revueltas y revoluciones de finalidad socialmente inferior, simplemente sustitutiva de personas. El objetivo perseguido en este sistema, por los gobernantes, no es el interés general sino la satisfacción de sus vanidades, erigidas en finalidad de gobierno.

Sin embargo, el usurpador puede ser el mejor gobernante si su capacidad personal es suficiente y su orientación ideológica adecuada, por cuanto tiene en sus manos un mecanismo simple, ejecutivamente más eficaz que los demás. Este sistema de gobierno posee las ventajas y los inconvenientes del jugador atrevido que hace

apuestas grandes y es capaz de ganar mucho como también, de perder mucho. El riesgo que un país corre no puede sin embargo hallarse expuesto al acierto o al error del capricho de un solo Hombre; resulta desproporcionado por cuanto si por azar, el usurpador gobierna bien, todo el pueblo se beneficia, pero si lo hace mal, aquél es demasiado pequeño para responder por los daños causados. La única prenda dada en caución es su prestigio personal, al cual él atribuye en su vanidad ególatra, una importancia superior al valor conjunto de su pueblo.

2.—*Mecanismo dinástico del gobierno personal*. —El usurpador forma una casta opuesta al pueblo; crea un ambiente donde reinan el terror y la mala fe que originan un subconsciente de pésimo rendimiento, en el cual sólo hallan valor las ventajas materiales hasta el momento en que, sobrepasando el límite de elasticidad de la subconsciencia, la rebeldía regenera cíclicamente las almas.

Por otro lado, el afán de los usurpadores, de asegurar el futuro de su obra, da lugar a las dinastías en las cuales, los hijos de aquéllos son predestinados por razones de nacimiento, a ser los sucesores de sus padres.

En este sistema selectivo, la idoneidad funcional no se computa para nada; tiene sin embargo, la ventaja de que la onda de la curva evolutiva que corresponde a su período histórico proporciona una cierta paz social relativa, al suprimir el problema electoral con su secuela de ambiciones, luchas y desorden; sus resultados quedan por otra parte, librados al azar de la calidad social del príncipe gobernante.

Como el rey no es rival del pueblo, por ser de otra esencia social, de “sangre azul” como reza el dicho popular, aquél puede ser ecuánime, equilibrado y honrado, organizando un gobierno de orden, paz y trabajo; su inamovilidad lo dispensa de “hacer méritos” ante sus electores; puede ser un juez imparcial para todo su pueblo. El sistema aristocrático genera una clase socialmente superior que podría ser psíquicamente clasificada como de segundo grado en una serie social de fondo biológico.

Por otro lado, un juez supremo debe poder hallar en su cargo, la posibilidad de satisfacer la totalidad de los deseos vitales que un Hombre Normal puede anhelar; sólo así, su posición será suficientemente elevada como para que sus aspiraciones

personales no interfieran para contraríalos con los intereses generales. La holgura económica, el boato palaciego y la categoría social, satisfacen plenamente cualquier vanidad o debilidad humana normal, induciendo al rey a no perseguir halagos superiores, lo cual afirma su honestidad.

La aristocracia que resulta como producto del sistema realista genera a su vez al azar, desigualdades sociales que no están basadas en diferencias de capacidad técnica de los individuos subconscientemente aceptadas por éstos. En tal caso el sentido natural de igualdad genera recíprocamente la envidia, forma social de tendencia al equilibrio, provocando la irritación pública, fermento de revoluciones cíclicas estériles.

Los sistemas dictatoriales y los aristocráticos pueden ser los mejores si sus Hombres también lo son, pero serán en cambio, los peores en caso contrario. Esto mismo indica que su resultado está ligado en forma indisoluble a la calidad de la persona del gobernante, con sus azarosas contingencias. Sólo tienen cabida entonces, en las formas embrionarias de gobierno, sea que éste se refiera al de las naciones o al de cualquiera de sus Conjuntos Sociales. Si bien el príncipe manda aumentando que no dirigiría, la formación de una conciencia de seres superiores de sangre azul repugna al subconsciente popular cuando la Organización Social ha sobrepasado el período inicial antes mencionado-

Por otro lado, un dictador, un rey y toda aristocracia, lo son por “toda la vida” aun cuando sean evidentemente malos. El peligro social que este hecho entraña, importa un juego demasiado arriesgado, para ser equilibradamente razonable, aceptarlo para una Organización Social como la que es requerida en la actualidad. Del mismo modo que en toda función vital, la Sociedad debe tender a los mecanismos más cercanos a su posición de reversibilidad, que permitan corregir los errores tan pronto como éstos sean evidentes cuando esté al alcance del Hombre, la posibilidad de rectificarlos. La aristocracia no es capaz de hacerlo.

3.—*La acción funcional*. —El anterior deseo subconsciente de reversibilidad condujo los pueblos hacia los gobiernos constitucionales donde los gobernantes son elegidos por períodos fijos, lo cual permite su eliminación automática y sin violencias en caso necesario. Se consigue en ellos, una mayor aproximación a la

teoría del “pueblo soberano” donde cada ciudadano se siente poseedor, por medio del voto, de una capacidad potencial de gobierno que satisface su sensación subconsciente de ser copartícipe de la función niveladora universal perseguida por la Naturaleza.

La “democracia” en sus diversos matices, constituye la forma más evolucionada de esta teoría que insinúa un grado incipiente de glorificación de las funciones, en detrimento de las personas. Sus ventajas derivan de una cierta conformidad del pueblo con su propia Organización Social. Esto compromete su actividad, unifica la orientación de sus esfuerzos y constituye un fuerte elemento subconsciente de rendimiento individual. En cambio, aquélla posee todos los inconvenientes antes mencionados que surgen de la falacia de la intervención del pueblo en el gobierno, y se traducen en un triunfo de la propaganda y del engaño, por cuanto no es generalmente elegido el más apto para su función sino el más audaz, bullicioso y con mayores aptitudes proselitistas.

La democracia conduce a un final donde, por reacción, la función es reemplazada por la persona; en este momento aquélla perece, al engendrar por oposición, la dictadura.

Por otro lado, la democracia desarrolla en exceso el afán de cambio; los buenos gobernantes no hallan en ella, el aliciente suficiente para una persistencia en el gobierno, con programas de largo alcance, propios de una vida entera de duración. Esto reduce la envergadura de sus proyectos y quita Rendimiento Social a sus actos.

c) *El conjunto selectivo sincronizado*. —El análisis sucinto que acabamos de esbozar, pone en evidencia que existe una separación nítida entre los gobiernos primitivos, de carácter personal y los modernos, de tendencia funcional, aptos para grandes multitudes. Resulta imposible decir cuál de ellos es mejor en forma absoluta. Cada uno es perfecto en cierta circunstancia que configura la etapa social propia de determinada envergadura psíquica.

Para la Sociedad del futuro, sólo un sistema de gobierno que participe simultáneamente de ambos estados, en las diversas fases mentales de sus

Conjuntos Sociales, será teóricamente satisfactorio. El Ciencismo, al sincronizar jerárquicamente sus diferentes posiciones, conduciría hacia la solución de equilibrio dinámico anhelada.

Organizaremos entonces, un sistema social donde el producto del valor técnico de la persona por la envergadura de su función, tienda a ser máximo. Para esto, deberá ser elegido juez supremo de cada función, el ciudadano que mejor satisfaga nuestro juicio subconsciente, en una comparación psicológicamente accesible, de los valores de los candidatos simultáneamente yuxtapuestos en nuestro tribunal mental.

El Estado Ciencista implicará entonces, una combinación de las ventajas sociales de la forma personal con las de la funcional, en un mecanismo donde se conseguirán eludir en cada caso, sus inconvenientes propios. Sintetizaremos la fórmula ciencista diciendo que las actividades incipientes tendrán forma personal, aumentando su capacidad funcional en detrimento de la primera, a medida que se eleve su jerarquía social.

3. EL CAMPO MENTAL LIMITADO DE LA ACCION. —La acción selectiva sería imposible si cada ciudadano no tuviese como escenario, toda la Sociedad Infinita. La limitada capacidad humana de diferenciación, sobre cuya observación el Ciencismo asienta la verdad biológica de sus concepciones, reclama con tal motivo, un mecanismo funcional seriado.

En el Estado Ciencista, una trama elástica jerárquicamente estructurada, enlazará todos los ciudadanos de tal modo que su movimiento conjunto corresponda a un ciclo torbellinario cerrado de elementos sincrónicamente ordenados, de creciente aceleración de sus acciones de intercambio energético.

Tenderemos a atribuir valor tan solo a los conceptos, funciones y mecanismos que sean limitados. Lo absoluto, lo infinito y lo eterno no existen para el Ciencismo, más que como una tendencia irreal de algo incompleto. Sólo vive, es comparable, mensurable y real lo que tiene límites, nace y muere. Las mismas series infinitas sólo son reales “dentro de ciertos límites” aun cuando únicamente su conjunto, sea capaz de llevar a nuestra mente el sentido de su orientación.

Recíprocamente, sólo serán subjetivamente reales para el Hombre los fenómenos que quepan dentro de sus límites psicológicos de diferenciación. Una ley satisface a nuestra subconsciencia cuando concebimos el sentido de su tendencia hacia el infinito y percibimos los límites entre los cuales se desarrolla su acción objetiva.

Diremos finalmente, que las diversas etapas jerárquicas de los grados sociales deberán responder verticalmente a una misma concepción mental; constituirán solamente, variables limitadas de la gran ecuación matemática aún no descubierta, que expresará en pocas palabras el funcionamiento del mecanismo del equilibrio dinámico sincronizado entre todos y cada uno de los diversos grados sociales, será capaz de resolver los problemas cuya solución, la humanidad persigue con angustiada desesperación.

C) EL ESTADO CIENCISTA. —

1) LA ORGANIZACION SOCIAL SERIADA. —a) *El momento social del Ciencismo*. — Nuestra teoría se condensa como hemos dicho, en la finalidad de organizar las relaciones entre los Hombres del mundo entero, de tal modo que tiendan a constituir el Conjunto Social de MR útil, en su función niveladora del globo terráqueo. Llamaremos "Estado ciencista", al organismo social de vinculación humana que conducirá a dicho fin, en cuya cúspide jerárquica, el individualismo desaparecerá progresivamente, absorbido por la coordinación colectiva de los esfuerzos de los ciudadanos en un proceso de socialización creciente.

A diferencia de los Estados Dictatoriales fundados en la fuerza física, el Estado Ciencista deberá ser alcanzado mediante una preparación psicológica del fondo subconsciente de los pueblos, que induzca a los individuos a aceptar voluntariamente el sacrificio de sus libertades potenciales en aras del rendimiento colectivo del conjunto finalitario decimal de cuya función sean personalmente responsables. Hasta cuando se presente en algún país, este momento histórico, nuestra tarea será únicamente de lucha, educación y apostolado. Los sistemas sociales deben ser consecuencia de los estados subconscientes de las colectividades, pero no pueden precederlos más allá del límite humano de elasticidad mental, que da alcance definido a su capacidad de previsión social. Donde el pueblo no se halle preparado para el Ciencismo, no deberá ser implantado. Todo fracaso inicial a sabiendas es peligroso, por cuanto el Estado Ciencista debe constituir por definición, un ambiente social dirigido por Hombres funcionalmente superiores. La utopía que, a juicio de muchos, trasuntará de la concepción ciencista puede sin embargo ser ya realidad en diversos países cuya cultura ha alcanzado el nivel requerido para el caso. Los primeros Estados Ciencistas arrastrarán a sus vecinos hasta su altura social. El Ciencismo será esparcido después por éstos por el mundo entero, en un proceso progresivo de contaminación biológica.

b) *Mecanismo funcional sincrónico*. —El Estado Ciencista no puede ser solamente un conglomerado ordenado de individuos; debe constituir un conjunto vivo dominado por las leyes dinámicas de todo movimiento.

La capacidad funcional del Hombre, psicológicamente limitada, hace imprescindible que la Organización Social sea seriada, sin lo cual los ciudadanos no pueden sincronizar sus esfuerzos ni tampoco concentrarlos como lógica consecuencia. Dos elementos de forma infinita no se pueden sumar; no son de la misma especie ni caben simultáneamente dentro de una misma operación mental. Sólo lo finito es comparable en nuestro cerebro. En la limitación funcional mencionada, hallaremos pues la única posibilidad de acumulación subjetiva de los esfuerzos individuales.

La libertad de la democracia y la autoridad de las dictaduras, no bastan para organizar un Estado Ciencista: sólo su sincronización social de índole seriada, es capaz de hacerlo. Dichos sistemas son de forma estática y de reglas absolutas. El Ciencismo tiende en cambio, hacia la acción dinámica, limitada y relativa.

Un Conjunto Social Ciencista estará compuesto, entonces, por una decena de conjuntos de grado inferior a un jefe dado, que se descompondrán sucesivamente en otros inferiores, y así sucesivamente, hasta el pueblo indivisible. En este caso, en la función de gobierno, cada grado actuará "después" que su superior lo haya hecho, en un orden de sucesión de movimientos del cual resultará la sincronización total. Sucederá como en el tráfico de la esquina donde el agente indica quién debe cruzar primero y quién debe hacerlo después. Aquél establece el "orden" de los movimientos del público, es decir, que los sincroniza; no aumenta ni modifica su energía; sólo la encauza y la orienta finalitariamente. Análogamente, en la función política, el grado inferior actuará antes que su superior, invirtiéndose el sentido en el Jerarca Supremo.

c) *El juez supremo*. —La unidad funcional es básica del Ciencismo. Cada problema debe tender a quedar englobado en otro de mayor envergadura y así, sucesivamente, hasta alcanzar la cúspide del gran problema vital o sea, del problema final del cual deriva, recíprocamente, la serie de los demás.

Como únicamente un Hombre físico puede ser el agente de las acciones sociales, será preciso encarnar también en uno solo, la solución del "gran problema social" para que la influencia del equilibrio universal, al actuar sobre el conjunto

gravitacional de células de un cerebro único, conduzca a éste hacia la solución de mayores probabilidades de acierto.

En el circuito ciencista deberá existir, pues, un momento cuando el juez supremo reciba las inspiraciones del pueblo y las transforme en disposiciones de gobierno, en un mecanismo psíquico del cual aquél, sea el punto de inversión. Durante dicho instante, el juez supremo deberá retener simultáneamente, las posiciones de Jerarca Supremo, Político Supremo y Gobernante Supremo. Sólo así aquél podrá desempeñar dicha función suprema. De la capacidad selectiva del juez supremo derivará entonces, el sentido histórico del movimiento social del cual brotará posteriormente, el trabajo del pueblo.

2. MECANISMO CICLICO DEL RENDIMIENTO SOCIAL. —a) *La aceleración social*. —Como siempre es posible entrever una nueva etapa cercana de mayor rendimiento que la anterior, la Naturaleza insaciable nos empuja constantemente hacia posiciones algo más favorables. Se forma así, una escala ascendente de progreso de índole acelerada, donde cada momento histórico posee un rendimiento superior al de su antecesor. Esta aceleración, aparentemente alocada es, sin embargo, ley de la Naturaleza. Sólo alcanzarán el triunfo en la vida los que sepan adaptarse a la misma.

Posteriormente llega un día para una determinada Era Social, en que sus períodos de paz provocan inversamente, una “escala descendente” del trabajo, de forma acelerada, al ir cumpliéndose la finalidad social inmediata que les dió origen. La molicie, el lujo y el conformismo suelen ser la característica de estos momentos. La curva del progreso es entonces, cada vez menos acelerada, hasta llegar al punto en que sus variaciones escapan a la capacidad psicológica de percepción de sus diferencias. Cuando el pueblo no percibe en forma evidente, los cambios sociales, se hastía de su monotonía, por buena que sea su situación. Automáticamente, se produce entonces una revolución que cambia la finalidad social de la época por otra de envergadura superior, de mayor jerarquía y alcance mental. Se habrá cumplido entonces, un ciclo histórico de carácter vital, de nacimiento, crecimiento, decrepitud y muerte. En este momento, deberá destruirse todo cuanto en la organización anterior, contradiría la nueva; los hijos deberán suplantar

a sus padres con nuevas armas que estos últimos sean psíquicamente incapaces de manejar. El rendimiento final perseguido en esta etapa deberá compensar con exceso aquella pérdida. Cuando no sea así, peligrará la subsistencia del género humano.

b*) Mecanismo de sincronización de un conjunto histórico*. —Las épocas de paz y de revolución deberán a su vez, ser sincronizadas "en el tiempo" en forma amortiguada, de tal modo que cada revolución sea, naturalmente seguida de períodos cada vez más largos de paz. La anterior curva, representativa de la tendencia a la muerte, propia de las Leyes del Azar que rigen los fenómenos vitales, evidencia la duración relativa cada vez mayor de los períodos estáticos. Estos forman, entonces, escalones de un dinamismo de grado superior cuya intensidad tiene que caber siempre dentro de de la capacidad psicológica de percepción del Hombre. Sus curvas oscilantes tendrán una ordenada cada vez menor para una misma abscisa a medida que se vayan amortiguando, dirían los matemáticos.

La paz "a outrance" no resuelve, por tanto, el problema social. El pacifismo permanente como fin, solo conduce a la inacción estéril. Para alcanzar los períodos de paz de más larga duración será necesario, en consecuencia, que la Organización Social sea tal que la suma de progreso contenida en su finalidad suprema ostente un alcance social cada vez mayor. La paz resultará entonces, como culminación jerárquica del fin establecido por cada revolución. Cuando un fin determinado haya sido alcanzado por una Organización Social, deberá cambiar el sentido finalitario de la lucha sin perjudicar el dinamismo en sí mismo, con naturalidad, como caen las frutas maduras y como nacen los hijos.

La sincronización histórica deberá ser evidente en cualquier mecanismo social de alcance secular que aspire a satisfacer las tendencias filosóficas del mundo actual. El Ciencismo ha sido modelado en tales conceptos. A su vez, la sincronización de las tendencias sociales a lo largo de los períodos históricos sólo será obtenida mediante una serie consiguiente de sincronizaciones de los períodos de trabajo. Aquélla afectará entonces, en forma proporcional, los diferentes Conjuntos Sociales que constituyen su escala jerárquica, descendiendo hasta el ciudadano, en la última etapa indivisible de la Sociedad. Diremos, finalmente, que

un período histórico debe ser contemplado como un conjunto psíquico de las etapas sincronizadas siguientes:

1.—Un "período prerrevolucionario", durante el cual los pensadores elaboran los fines de la próxima revolución; 2.—Un "período revolucionario", forjador de los mecanismos sociales con los cuales se esperan cumplir los fines antedichos; 3. — Un "período posterior de paz", trabajo, acción y producción.

Las tres etapas sucesivas indicadas configurarán un ciclo social histórico, y ninguna de ellas puede ser considerada aisladamente; sólo su conjunto constituye una "unidad de tiempo social".

c) *El período de evolución social*. —El saldo final del conjunto anterior, de "Revolución y trabajo", servirá para establecer el rendimiento de un período histórico, refiriéndolo a su tiempo de duración. La Naturaleza exige que el rendimiento indicado sea cada vez mayor. Este sólo será máximo cuando lo sean sus etapas de paz social de trabajo ordenado, aceleradamente productivo. En consecuencia, la Organización Social será tanto más evolucionada cuanto más prolongados resulten dichos lapsos.

El mecanismo dinámico necesario para dar vida a la curva cíclica de la Historia de la Civilización surgirá entonces de una serie histórica de sincronización social que enlazará las generaciones al través del tiempo.

Cuando decimos que el Ciencismo persigue la paz, ésta debe ser considerada dentro del ciclo histórico, como culminación necesaria de períodos de revolución. Tenderemos a que su duración alcance, por lo menos, al tiempo necesario para obtener el más elevado rendimiento compatible con su finalidad social normal.

No entrevemos la conveniencia biológica que podría haber en que la unidad social de tiempo antes mencionada tuviese una duración menor que la vida media activa del Hombre, o sea, cincuenta años aproximadamente, por ser de carácter elemental e indivisible. Es, en cambio, probable que dicho lapso sea el término normal de una Organización Social determinada, al final del cual deberá ser automáticamente cambiada la Constitución Suprema del país para precaverse contra revoluciones inevitables.

3. EL CIUDADANO CIENCISTA. —a) *La evolución psíquica del ciudadano*. —El saldo dinámico positivo de las fuerzas opuestas propias de la tendencia al equilibrio social, determina lo que suele llamarse el “deber”. El individuo que se mueve dentro de un Conjunto Social siguiendo los mandatos subconscientes de su deber, se transforma en un “ciudadano”. Cada ciudadano tiene deberes distintos de los demás, de acuerdo con sus posiciones psíquicas de finalidad, tiempo y espacio, que sincronizan jerárquicamente sus movimientos y sus esfuerzos.

El cumplimiento del deber sea voluntario o compulsivo, constituirá la base de la Organización Ciencista de la Sociedad. Su mecanismo tenderá a ser tal que, en cada caso, los intereses privados de los individuos concuerden con los del Conjunto Social, aun cuando sean aparentemente contradictorios. Esta última condición, sólo podrá ser cumplida cuando sus discordancias no sobrepasen los límites elásticos de la capacidad psicológica de diferenciación humana.

El ciudadano es el instrumento de aplicación de toda Organización Social, siendo el deber, su capacidad funcional.

Si observamos la evolución histórica de los sentimientos superiores del Hombre que determinan en cada época, los movimientos populares, deduciremos de ella, la senda a seguir en el futuro. Anotaremos así, que el desarrollo mental del Hombre, forma una serie de etapas que van sedimentando la subconsciencia de los individuos de manera progresiva, en un proceso de jerarquización de los sentimientos. Cada uno alcanzará hasta una altura en la serie, propia de su estado de evolución biológica. En el niño, por ejemplo, los sentimientos vitales constituyen la razón de ser de todos sus movimientos; la comida y los juegos llenan su espíritu. Aquel, por ser el elemento inicial de una serie humana es egoísta y de sentimientos inferiores, como corresponde a la primera etapa zoológica que sigue a la animal. Los que se extrañan ante el egoísmo e incomprensión del niño desconocen el proceso biológico de formación del Hombre.

La jerarquía siguiente es la del amor que aflora en la juventud; tiende a la formación del conjunto familiar, primer elemento de la serie social, de jerarquía superior al individuo. La tribu primitiva no conoció conceptos de mayor envergadura que el

amor. En esta etapa culmina históricamente toda una serie de elementos vitales, cuyo primer grado se evidenció en el niño.

Vino después el patriotismo que se vinculó a toda la serie social de nuestros semejantes. Es ésta, la etapa de evolución psíquica en la cual nos hallamos. Aquel constituye en el fondo, una "serie de sentimientos familiares".

Ya apunta en la conciencia pública el concepto de humanidad, simple "serie de patrias". Todavía el sentimiento patriótico domina al de "humanidad" bajo forma de nacionalismos, pero no demorará en ser preponderante el segundo, como reacción contra las guerras; esto conducirá a una organización de orden mundial. En el proceso estudiado se puede observar que todo sentimiento históricamente nuevo, de mayor envergadura psíquica que los anteriores es, al mismo tiempo, "conjunto" de éstos y "primer elemento" de una serie futura.

Cuando en esta forma, la preferencia de los sentimientos del Hombre actual haya culminado en el de humanidad, la misma pasará probablemente, a un plano astral, empezando cíclicamente por el amor a nuestro propio planeta. Aquellos serán entonces de orden geodésico, iniciándose una competencia cosmogónica que no está a nuestro alcance prever. La energía atómica nos permite, sin embargo, entrever un resplandor en el porvenir, que afirma nuestra intuición.

Nuevas series de sentimientos, cada uno de jerarquía psíquica superior al anterior, llenarán el futuro de la subconsciencia del Hombre. Cada evolución biológica los elevará agregando uno nuevo a los anteriores.

Analizando las cinco jerarquías antes indicadas—individuo, familia, patria, humanidad, mundo—vemos que los ciudadanos son siempre capaces de sacrificar su vida en holocausto del sentimiento de mayor grado que su estado biológico de evolución ha alcanzado a generar en su subconsciencia. Observamos así como en general, el patriotismo domina el amor, en los siglos modernos, y como dichas jerarquías coexisten en la Sociedad donde cada individuo ocupa con naturalidad la altura social que corresponde a su estado de evolución psíquica.

El Ciencismo tiende a forzar la marcha hacia la cuarta etapa, en la cual los sentimientos de humanidad adquieren primacía sobre los de patria. Habrá sido

alcanzado el punto crítico cuando la mayoría de los ciudadanos sean capaces de defender la primera al precio de su vida si es preciso, aun cuando sea su propia patria, la que interfiriera en su camino.

El “Ciudadano ciencista” será entonces, el “Ciudadano de la humanidad”.

b) *Mecanismo de adaptación psíquica funcional*. —Lo primero que el ciudadano necesita para cumplir con su deber, es “sentirlo” en forma subconscientemente efectiva. La opinión pública constituye la expresión más evidente del estado de ánimo colectivo. Cada revolución social modifica los valores que fundamentan el consenso general. El conjunto de normas subconscientemente indisputadas por la opinión pública y aceptadas como buenas, constituye la moral. En un mismo país, ésta cambia lentamente al través de los siglos y de las generaciones con una velocidad cada vez más acelerada.

La instrucción pública será el mecanismo social que, al “hacer pensar” a los individuos, introducirá en su espíritu, la duda necesaria para que, presionados por la influencia gravitacional, ellos seleccionen por comparación, en forma intuítiva, la solución que en cada caso, resulte ser de mayor Rendimiento Social.

El conocimiento cuantitativo de las relaciones objetivas que vinculan una montaña de hechos aislados que la instrucción proporciona, será la base estadística requerida para la selección cualitativa de mayores probabilidades subjetivas de acierto.

El ciudadano percibirá entonces, su deber en forma subconsciente, por el mero hecho de convivir con los demás Hombres; en cambio, sólo mediante la instrucción técnica especializada propia de su función, logrará adaptar su organismo a las normas de mayor Rendimiento Social. Estas, en una organización ciencista, deberán coincidir con el interés privado de la mayoría.

c) *El ciudadano ciencista*. —Es inútil cualquier organización que no se traduce en una fuente tangible de trabajo.

El ciudadano vale tanto como el trabajo que, “por su causa”, es realizado por el Conjunto Social.

El individuo aislado no origina más trabajo que el ejecutado por sus propias manos; en cambio, el que actúa dentro de un mecanismo colectivo, reacciona en forma recíproca sobre sus semejantes mediante la Organización Social cuyo conjunto resulta así, habilitado para ejecutar tareas superiores a la suma de sus capacidades individuales. Nos hallamos entonces, frente a un movimiento de segundo grado, propio de una aceleración de velocidad; es la posición mental que la civilización debe ocupar en nuestro cerebro.

El trabajo es la razón de ser del Hombre; la cantidad máxima de trabajo producido en la unidad de tiempo, compatible con su salud, límite de la capacidad fisiológica de esfuerzo que influencia su rendimiento biológico, constituye la tendencia ciencista de la Organización Social.

Finalmente, llamaremos “Ciudadano ciencista”, al que, en su “Posición psíquica normal” se halle subconscientemente preparado para desempeñar conscientemente su función específica dentro de una organización jerárquicamente seriada de la Sociedad, con el MR útil de sus esfuerzos individuales.

Indice	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Pagina
	SECCION I LOS FINES DE LA ORGANIZACION SOCIAL CIENCISTA				
1		**CAPITULO I LA TENDENCIA DEL EQUILIBRIO SOCIAL**			2
1-1			**§ I LA TENDENCIA EVOLUTIVA**		2
1-1-1-A				A) La capacidad de previsión	2
1-1-1-B				B) Mecanismo de los equilibrios potenciales	9
1-1-1-C				C) El progreso del rendimiento	13
1-1-2			**§ II MECANISMO DEL PROGRESO SOCIAL**		
1-1-2-A				A) El conjunto individual elemental	15
1-1-2-B				B) Las transformaciones sociales	21
1-1-2-C				C) Los dirigentes	28
1-1-3			**§ III LA ACCION DEL TRABAJO SOCIAL**		
1-1-3-A				A) La experiencia	32
1-1-3-B				B) Mecanismo del trabajo social	35
1-1-3-C				C) Los conjuntos profesionales	41
1-2		**CAPITULO II MECANISMO DEL EQUILIBRIO SOCIAL**			
1-2-1			**§ I TENDENCIA AL EQUILIBRIO DINAMICO**		
1-2-1-A				A) La finalidad del equilibrio social	48
1-2-1-B				B) Mecanismo del equilibrio de la capacidad social	51
1-2-1-C				C) La continuidad histórica	57
1-2-2			**§ II MECANISMO DEL CIRCUITO SOCIAL**		
1-2-2-A				A) Las agrupaciones sociales	59
1-2-2-B				B) Mecanismo del circuito de orientación social	63
1-2-2-C				C) El circuito funcional de la acción polí-tica	68
1-2-3			**§ III LA ACCION SOCIAL DEL CIUDADANO**		
1-2-3-A				A) La libertad homológica	77
1-2-3-B				B) Mecanismo evolutivo del ciclo social	82
1-2-3-C				C) La lucha seriada	90
1-3		**CAPITULO III LA ACCION POLITICA DEL EQUILIBRIO SOCIAL**			
1-3-1			**§ I LA CONCENTRACION SOCIAL**		
1-3-1-A				A) El bienestar social	98
1-3-1-B				B) Mecanismo mecanicista de sincronización social	100
1-3-1-C				C) Las grandes ciudades	104
1-3-2			**§ II EL MECANISMO DEL TRIUNFO SOCIAL DE LOS MAS APTOS**		
1-3-2-A				A) Tendencia a la localización de la acción	109
1-3-2-B				B) Mecanismo de organización técnica de la sociedad	113
1-3-2-C				C) Los técnicos	124
1-3-3			**§ III LA ACCION SOCIAL DE LOS POLITICOS**		
1-3-3-A				A) La tendencia funcional de la política	131
1-3-3-B				B) Mecanismo vocacional de selección política	136
1-3-3-C				C) La lucha política	143
2	**SECCION II MECANISMO DE LAS RELACIONES HUMANAS**				
2-1		**CAPITULO I LA FUNCION DIRECTIVA**			
2-1-1			**§ I EL CONTACTO DIRECTIVO**		
2-1-1-A				A) La tendencia al intercambio seriado	155
2-1-1-B				B) Mecanismo de las series directivas	165
2-1-1-C				C) Los triunfadores	175
2-1-2			**§ II MECANISMO DE LA FUNCION DIRECTIVA**		
2-1-2-A				A) La función directiva	179
2-1-2-B				B) Mecanismo evolutivo de la función directiva	185
2-1-2-C				C) Las series directivas	194
2-1-3			**§ III LA TRASMISION DE LAS ORDENES SOCIALES**		
2-1-3-A				A) El proceso ideológico	201
2-1-3-B				B) Mecanismo de propagación de las opiniones	207
2-1-3-C				C) El lenguaje universal	217
2-2		**CAPITULO II MECANISMO DE SINCRONIZACION JERARQUICA DEL PODER**			
2-2-1			**§ I LA SINCRONIZACION DIRECTIVA**		
2-2-1-A				A) La sincronización social	225
2-2-1-B				B) Mecanismo psíquico de las órdenes directivas	232
2-2-1-C				C) Los conjuntos de órdenes	236
2-2-2			**§ II MECANISMO DIRECTIVO JERARQUICO**		
2-2-2-A				A) La tendencia a la homología social	244

Indice	SECCION	CAPITULO	ITEM	SUB Item	Pagina
2-2-2-B				B) Mecanismo de la disciplina jerárquica	252
2-2-2-C				C) La opinión pública	259
2-2-3			**§ III LOS CONJUNTOS DIRECTIVOS DECIMALES**		
2-2-3-A				A) El radio de influencia directiva de los gobernantes	273
2-2-3-B				B) Mecanismo decimal de la influencia directiva	281
2-2-3-C				C) El conjunto social tripartito	289
2-3		**CAPITULO III LA ACCION DE LOS GOBERNANTES**			
2-3-1			**§ I LA FUNCION SOCIAL DE LOS DERECHOS**		
2-3-1-A				A) Los derechos temporarios	298
2-3-1-B				B) Mecanismo social de la riqueza	307
2-3-1-C				C) La serie de acumulación social de la riqueza	316
2-3-2			**§ II MECANISMO FUNCIONAL DE LOS DIRIGENTES**		
2-3-2-A				A) Tendencia al comando social	329
2-3-2-B				B) Mecanismo seriado de selección directiva	337
2-3-2-C				C) El político	349
2-3-3			**§ III LAS SERIES DE LOS DIRIGENTES**		
2-3-3-A				A) La función evolutiva de los dirigentes	359
2-3-3-B				B) Mecanismo social de gobierno	364
2-3-3-C				C) La acción seriada de los dirigentes	371
3	**SECCION III LA ACCION DE LOS GOBIERNOS**				
3-1		**CAPITULO I FINALIDAD DE LOS GOBIERNOS**			
3-1-1			**§ I TENDENCIA EVOLUTIVA DE LA FUNCION DE GOBIERNO**		
3-1-1-A				A) La perfectibilidad social	377
3-1-1-B				B) Mecanismo de perfectibilidad de los gobiernos	380
3-1-1-C				C) El gobierno diní¡mico	384
3-1-2			**§ II MECANISMO FINALITARIO DEL GOBIERNO**		
3-1-2-A				A) La previsión finalitaria	387
3-1-2-B				B) Mecanismo de concentración de la función de gobierno	397
3-1-2-C				C) La selección funcional	406
3-1-3			**§ III LA VOLUNTAD POPULAR**		
3-1-3-A				A) La función directiva del gobierno	413
3-1-3-B				B) Mecanismo funcional de los gobiernos	416
3-1-3-C				C) El gobierno popular	419
3-2		**CAPITULO II MECANISMO GENERADOR DEL GOBIERNO**			
3-2-1			**§ I LA FUNCION SUPERATIVA DE LOS GOBIERNOS**		
3-2-1-A				A) Tendencia funcional de los gobiernos	428
3-2-1-B				B) Mecanismo biológico del equilibrio social	435
3-2-1-C				C) El conjunto de civilización	440
3-2-2			**§ II MECANISMO SELECTIVO DE LOS GOBIERNOS**		
3-2-2-A				A) El voto	445
3-2-2-B				B) Mecanismo electoral progresivo	451
3-2-2-C				C) El gobierno del pueblo	456
3-2-3			**§ III EL LABORATORIO SOCIAL**		
3-2-3-A				A) La capacidad selectiva	465
3-2-3-B				B) Mecanismo de la experiencia	468
3-2-3-C				C) Los dirigentes ciencistas	473
3-3		**CAPITULO III EL GOBIERNO CIENCISTA**			
3-3-1			**§ I LOS CONJUNTOS DE LAS SERIES FUNCIONALES**		
3-3-1-A				A) La capacidad directiva	480
3-3-1-B				B) Mecanismo funcional del gobierno	487
3-3-1-C				C) El gobierno de la evidencia popular	490
3-3-2			**§ II MECANISMO SERIADO DE SINCRONIZACION SOCIAL**		
3-3-2-A				A) La sincronización seriada	495
3-3-2-B				B) Mecanismo de progresión social	501
3-3-2-C				C) La serie de la autoridad	507
3-3-3			**§ III EL ESTADO NORMAL**		
3-3-3-A				A) La finalidad normalizadora de la polí-tica	512
3-3-3-B				B) Mecanismo del conjunto ideológico de selección social	516
3-3-3-C				C) El estado ciencista	525
		INDICE			**534**